

**PROGRAMA INTERINSTITUCIONAL DE
DOCTORADO EN ARQUITECTURA**

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES
UNIVERSIDAD DE COLIMA
UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO
UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLAS DE HIDALGO**



**Las ex haciendas de San Nicolás de Esquiros
y Santa María del Refugio.
De la solidez de la piedra a la fluidez del agua.**

TESIS
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORA EN ARQUITECTURA
PRESENTA

Alejandra Ojeda Sampson

DIRECTOR DE TESIS:
Dr. Marco Alejandro Sifuentes Solís

MIEMBROS DEL JURADO:
Dr. Alejandro Acosta Collazo
Dr. Francisco Covarrubias Villa

Dr. Luis Fernando Guerrero Baca
Dr. Fernando Plascencia Martínez

2015

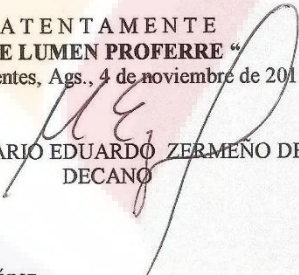
**MTRA. ALEJANDRA OJEDA SAMPSON.
P R E S E N T E.**

Con base en lo que establece el Reglamento de Docencia en el artículo 173, le informo que se le autoriza el tema de tesis, LAS EX HACIENDAS DE SAN NICOLÁS DE ESQUIROS Y SANTA MARÍA DEL REFUGIO. DE LA SOLIDEZ DE LA PIEDRA A LA FLUIDEZ DEL AGUA. Así mismo se le designa como Tutor de Tesis al Dr. Marco Alejandro Sifuentes Solís, los Cotutores autorizados son: Dr. Alejandro Acosta Collazo y el Dr. Luis Fernando Guerrero Baca. Como Sinodales el Dr. Francisco Covarrubias Villa y el Dr. Fernando Plascencia Martínez. A fin de asignarle fecha para la verificación del Examen de Grado para la obtención del título de Doctorado en Arquitectura, deberá cumplir con lo establecido en los artículos 161, 162, 174 y 175.

Con el objeto de dar cumplimiento a este reglamento el paso siguiente será autorizar la impresión de su tesis, toda vez que presente la carta de liberación y/o acuerdo señalado en la Fracc. II del artículo 175.

Sin más por el momento, aprovecho la oportunidad para enviarle un cordial saludo.

ATENTAMENTE
"SE LUMEN PROFERRE"
Aguascalientes, Ags., 4 de noviembre de 2015



DR. EN ING. MARIO EDUARDO ZERMENO DE LEON
DECANO

c.c.p. M. en Ing. José Luis López López
Secretario de Investigación y Posgrado.
c.c.p. Dr. Marco Alejandro Sifuentes Solís.- Tutor de Tesis.
c.c.p. Dr. Alejandro Acosta Collazo.- Cotutor.
c.c.p. Dr. Luis Fernando Guerrero Baca.- Cotutor.
c.c.p. Dr. Francisco Covarrubias Villa.- Sinodal.
c.c.p. Dr. Fernando Plascencia Martínez.-Sinodal.
c.c.p. Archivo

MEZL/lbm



UNIVERSIDAD AUTONOMA
DE AGUASCALIENTES

Asunto: Voto aprobatorio de impresión de tesis de
la profesora Alejandra Ojeda Sampson

DR. MARIO EDUARDO ZERMEÑO DE LEÓN
DECANO DEL CENTRO DE CIENCIAS DEL DISEÑO Y DE LA CONSTRUCCIÓN
PRESENTE

Por medio de este conducto, como Tutor designado de la profesora **Alejandra Ojeda Sampson**, con ID 170226, quien realizó la tesis titulada: **LAS EX HACIENDAS DE SAN NICOLÁS DE ESQUIROS Y SANTA MARÍA DEL REFUGIO. DE LA SOLIDEZ DE LA PIEDRA A LA FLUIDEZ DEL AGUA**, y con fundamento en el artículo 175, Apartado II del Reglamento General de Docencia, me permito emitir el **VOTO APROBATORIO** para que pueda proceder a imprimirla, así como continuar con el procedimiento administrativo para la obtención del grado.

Pongo lo anterior a su digna consideración y sin otro particular por el momento, le envío un cordial saludo.

ATENTAMENTE
"SE LUMEN PROFERRE"
Aguascalientes, Ags., a 6 de noviembre de 2015

M. Alejandro Sifuentes Solís
DR. MARCO ALEJANDRO SIFUENTES SOLÍS
TUTOR DE LA ALUMNA

C.c.p. Dra. Alejandra Ojeda Sampson.
C.c.p. Mtra. María Guadalupe Valdés Reyes, Jefa del Departamento de Apoyo al Posgrado de la UAA.
C.c.p. Dr. Alejandro Acosta Collazo, Representante Institucional de la UAA ante el PIDA.
C.c.p. Archivo.

ÍNDICE

DEDICATORIAS	3
AGRADECIMIENTOS	4
RESUMEN	5
ABSTRACT	6
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I. De hacienda a comunidad	18
1.1. Los tiempos históricos signan el territorio	18
1.2. Formas del tejido social	59
1.3. De lo religioso a lo profano: formas de identidad	84
CAPÍTULO II. Las comunidades en la nueva ruralidad	99
2.1. La economía campesina en el capitalismo	100
2.2. El discurso del Estado	125
2.3. Los 'hilos' del corredor industrial	146
CAPÍTULO III. Lo patrimonial y la apropiación del espacio	158
3.1. El patrimonio en las comunidades	159
3.2. La presencia de la memoria en los individuos	199
3.3. El espacio transita a lugar: formas de apropiación	219
CONCLUSIONES	251
APÉNDICE	258
ÍNDICE BIBLIOGRÁFICO	264
ÍNDICE ANALÍTICO	274
ÍNDICE DE AUTORES	284
ÍNDICE DE IMÁGENES	292
ANEXOS	294

DEDICATORIAS

*Soy vecino de este mundo por un rato
y hoy coincide que también tú estás aquí
coincidencias tan extrañas de la vida
tantos siglos, tantos mundos, tanto espacio... y coincidir
¡Y coincidir...!!´*

Silvio Rodríguez

A mí Bear

Porque sin coincidir coincidimos y con amor caminamos el sendero que no se ha
caminado...

*Emancipate yourselves from mental slavery
None but ourselves can free our mind
...songs of freedom*

Bob Marley

A

Carla y Fernando

Alan y Nieves

Alejandra

Balam

Porque día a día luchan por ser y construir un mundo mejor, por su inmensa luz...

La ausencia puede ser la forma más rotunda de presencia

Mies Van der Rohe

A

Mis papás

y a mis demás que ya se han ido

Porque sin estar permanecen y sin hablar dialogan...

*Quisieron enterrarnos,
pero no sabían que éramos semilla*

Anónimo

A los 43

Porque representan la lucha y esperanza de la humanidad...

AGRADECIMIENTOS

¡A la vida...!

*Gracias a la vida que me ha dado tanto
Me ha dado la risa y me ha dado el llanto,
Así yo distingo dicha de quebranto
Los dos materiales que forman mi canto
Y el canto de ustedes que es el mismo canto
Y el canto de todos que es mi propio canto.*

Violeta Parra

A las universidades

Autónoma de Aguascalientes

Autónoma de Guanajuato

Colima

Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Por permitirme ser parte de su formación; ser parte del PIDA como sujeto de este programa tan intenso y enriquecedor.

A mis asesores

Dr. Marco Alejandro Marcos Sifuentes

Dr. Alejandro Acosta Collazo

Dr. Francisco Covarrubias Villa

Dr. Luis Fernando Guerrero Baca

Dr. Fernando Plascencia Martínez

Por sus conocimientos, tiempo compartido y permitirme ser como persona e investigadora.

A mis compañeros

Porque este camino doctoral no hubiera sido el mismo sin ustedes.

Sus conocimientos y tiempo fueron fundamentales para el buen término del mismo.

A toda la comunidad de San Nicolás de Esquiros y Santa María del Refugio

Porque me dieron su tiempo y espacio siempre que se los pedí.

A Haydee Robledo y Jimena Montoya

Su trabajo y paciencia fueron clave en la investigación y tesis.

A todos los que directa o indirectamente me apoyaron en esta investigación y tesis.

Al CONACYT y fundación Telmex

Por su apoyo económico, valiosísimo para el trabajo investigativo.

RESUMEN

La preocupación investigativa principal versó sobre cómo a partir del movimiento agrario, las comunidades de estudio se apropiaron del espacio de los cascos de las haciendas y cómo a partir de esto, construyeron y constituyeron su comunidad. Es así que se presenta esta tesis que da cuenta de ese caminar investigativo.

Para lograr tal acometido, la exposición de resultados de la investigación fue organizada en tres grandes apartados: el primero denominado, 'De hacienda a comunidad'. En éste se aborda el recorrido histórico de las comunidades de estudio, mostrando las formas en cómo éstas se constituyen. Lo que ahora son tiene que ver significativamente con este proceso histórico-social que han vivido. Las figuras de campesino y autoridad quedan signadas desde el comienzo histórico de las haciendas de tal modo que quedan comprendidas de manera panorámica las condiciones de constitución tanto de su bloque de pensamiento, como de su constitución como comunidad. De manera fundamental se aborda la importancia del tejido social y las maneras de enfrentarse al sistema económico que se vive. Éste presenta tanto el ser comunidad, como las propias luchas que se viven al interior de ella. Se muestra también en este capítulo, la institución de las fiestas religiosas como sus elementos cohesionadores, así como la relación de todo ello en la conformación de su patrimonial.

En el segundo capítulo llamado 'Las comunidades en la nueva ruralidad', se explica el impacto del sistema económico capitalista para la ruralidad y las comunidades en particular, incluyendo su patrimonial. Se muestra el papel que ha jugado y juega el Estado en ese enfrentamiento día a día de las poblaciones rurales ante un sistema que privilegia la privatización sobre la propiedad comunal. De igual manera, en este apartado se expone el impacto natural y social que están teniendo las de estudio por encontrarse en el corredor industrial del Bajío o la influencia de éste. Se presenta cómo en el día a día, no solamente lucha el campesino ante ese panorama agresivo y desolador, sino al interior mismo de su comunidad por la materialización que se ha instalado como forma de vida en las sociedades actuales.

Como tercer apartado se discute, 'Lo patrimonial y la apropiación del espacio'. En este capítulo se muestran las formas en que las comunidades se han apropiado de su ex hacienda, así como la valoración que éstas le otorgan a sus permanencias. Se presenta la fuerza física-simbólica de la ex hacienda para San Nicolás de Esquiros y de los manantiales para Santa María del Refugio, así como las fiestas patronales para ambas comunidades. Se ha logrado aportar conocimiento en torno a la valoración y patrimonialización que pertenece a las comunidades humanas, independientemente de cualquier valoración institucional. Asimismo, se muestra el panorama difícil y complicado que tiene la conservación de su patrimonial ante esa problemática económica-social de las comunidades de estudio. De igual manera se presenta la importancia del trabajo investigativo basado en herramientas documentales y de campo desde una lógica de racionalidad teórica, que muestra por ello, la importancia del trabajo etnográfico y la recuperación de la memoria de los sujetos de estudio para la comprensión de sus comunidades, como para la propia comprensión de ellos como sujetos actuantes.

ABSTRACT

The research concern was on how, from the agrarian movement on, the communities being studied, took hold of the ranch and on how starting from this, they built and constituted their community. Thus, this way, a thesis is presented to explain the pathway of this research.

To achieve such goal, the exposition of the research results was organized in three main sections: the first one called, 'From farm to community'. It addresses the historical journey of the communities being studied, showing the ways on which they were constituted. What they are now has a lot to do with the historic-social process they have lived. The peasant and authority figures are marked from the historic beginning of the ranches in such a way, that the conditions for establishing are comprised in a panoramic way, both, of its block of thought, and of its constitution as a community. It mainly addresses the social fabric and ways to deal with the economic system that prevails. This presents both, the way of being of the community, as well as the struggles that take place within it. Also featured in this chapter, are the institution of religious celebrations as their cohesive elements, as well as the relationship of all this in shaping their heritage.

In the second chapter called 'Communities in the new rurality', the impact of the capitalist economic system on the rural communities is explained, including its patrimonial. The role played by the State is displayed on the confrontation of everyday rural populations to a system that favors the privatization of communal property. Similarly, this section presents the natural and social impact they are having, due to being in the industrial corridor or its influence. It is shown how, day to day, not only the peasant struggles against this aggressive and devastating picture, but also inside his community due to the materialization that has been installed as a way of life in modern societies.

As third section discussion, it is discussed, 'The heritage and appropriation of space'. This chapter describes the ways in which communities have appropriated their former ranch, and the value that they give to their permanence. The physical-symbolic force of the former hacienda San Nicolas de Esquiros and of the water springs for Santa Maria del Refugio, is presented, as well as the festivities for both communities. It has been managed to provide knowledge about the valuation and patrimonial belonging to human communities, regardless of any institutional assessment. Likewise, the difficult and complicated picture that the conservation of its heritage has to the economic and social problems of the communities being studied, has been shown. Similarly, the importance of research work based on documentary and field tools from a logic of theoretical rationality, is presented, thus showing the importance of ethnographic work and memory recall of the subjects of study, both, for understanding their presents communities, and for their own understanding as acting subjects.

INTRODUCCIÓN

El origen de este trabajo se debió a la preocupación investigativa de la autora por la problemática sucedida en cuanto al desarrollo y apropiación que las ex haciendas de labor en el Bajío guanajuatense han tenido y cómo a raíz de esto se han constituido las comunidades insertas en un sistema neoliberal con alcances sociales, económicos y patrimoniales. Esta preocupación investigativa fue sometida a problematización, dando como resultado multitud de ámbitos de teorización. Estos ámbitos reconocidos fueron jerarquizados con base en la intencionalidad del investigador para, posteriormente establecerse las articulaciones lógico-constitutivas entre ellos. Finalmente la articulación percibida como eje investigativo fue la enunciada como: *La apropiación del espacio y la construcción de la comunidad en las ex haciendas de Celaya, Gto.*

1. Intencionalidad

Ese eje investigativo fue elegido bajo el criterio de la intencionalidad consistente en la generación de un proceder investigativo cuyo punto de partida, desarrollo y orientación fue la potenciación de la realidad con una direccionalidad congruente con *la conservación y recuperación del espacio patrimonial desde y con las comunidades*. Es decir, la intencionalidad de esta investigación fue el eje conductor de toda búsqueda, análisis y construcción de los elementos interactuantes en ella.

La dirección del trabajo persigue como objetivo general construir una teorización del papel que juegan las comunidades, el sistema económico, las instituciones, el proceso histórico y la propia valoración que las mismas construyen en torno a sus espacios patrimoniales, de tal manera que se encuentren los constructos teóricos reflexivos y críticos que conduzcan a una forma de vida comunitaria e identitaria, por medio de sus formas y procesos diferenciados de apropiación.

2. Delimitación del objeto de investigación

2.1. La problemática

Durante los siglos XIX y XX en la República Mexicana y en particular en el Bajío guanajuatense, gran parte de la vida social, económica y política giraba alrededor de las haciendas.¹ Originalmente éstas estaban conformadas por el casco de la hacienda propiamente dicho y las casas de los campesinos que se asentaban en torno a ésta, además de grandes extensiones de tierra que se utilizaban para la explotación tanto agrícola como ganadera. Con la revolución agraria, concluida para 1937, los campesinos se apropian de las tierras y en muchos casos también del casco de la hacienda. De esta manera algunas de ellas se convirtieron en patrimonio arquitectónico por reunir un valor cultural heredado del pasado y materializado en su estructura arquitectónica. Sin embargo, algunas ex haciendas que permanecieron bajo el dominio comunitario presentan gran deterioro, otras están en ruinas e incluso en algunos casos casi han desaparecido. Estos sitios se han desarrollado de acuerdo a las nuevas formas de vida de sus pobladores. Es así que ahora se combinan bellos y monumentales elementos arquitectónicos con tabiques de concreto, placas de asbesto y lámina. La preocupación

¹ Fernando Calonge Reíllo. "Recordando a los otros. La estructura de la memoria de los antiguos trabajadores de las haciendas en la región de Xalapa, México", en *Relaciones*, vol. XXXII, núm. 125, El Colegio de Michoacán, A.C.; Zamora, pp. 139-166, 2011.

de los campesinos por estas edificaciones y espacios ha sido exclusivamente habitacional.

Los campesinos han vivido diversas formas de explotación desde el régimen original de las haciendas hasta la actualidad. Primero, ellos se encontraban en un espacio perteneciente al patrón que incluso dominaba las propias vidas de los trabajadores y segundo, la globalización ha acelerado la descomposición en el campo mexicano, llevándolos a necesitar otras formas de subsistencia,² mismas que han dañado tanto a la propia comunidad como a la estructura morfo-espacial de las ex haciendas. En este sentido, se observa un problema complejo de alcances tanto patrimoniales como sociales.

De ser la fuente principal la agricultura y ganadería para estas poblaciones, ahora se estima que la mitad del ingreso familiar proviene de los familiares que migran hacia los Estados Unidos o por el trabajo asalariado de alguno de ellos, o bien ambos.³ Y ahora como ya se puede vender o privatizar el ejido, se ha abierto la puerta para la pérdida de su patrimonio material, resultando esto un incentivo para la migración en deterioro de su propia parcela, de la familia y de la comunidad,⁴ así como del patrimonio arquitectónico puesto que cada vez se ven más alejados física y afectivamente del espacio arquitectónico-comunal. Es importante esto porque el hecho arquitectónico no sólo es el lugar, sino las relaciones sociales que se construyen y constituyen en éste y en la relación con los demás.

Ahora bien, considerar una obra como patrimonio cultural o arquitectónico parecería pensar que todas las personas la observan como tal y sobre todo las que de manera cercana viven y conviven con ella, sin embargo, Manzini señala que no necesariamente es así, ya que esta valoración procede de ponderaciones realizadas dentro de un marco ideológico.⁵ Entonces, para la recuperación de estos espacios, Calonge propone recurrir, entre otras cosas, a la memoria para de ahí extraer los elementos fundamentales que permitan construir las identidades que darán soporte para la defensa del espacio como entidad propia y comunitaria.⁶

Debido a la forma socio-económica de estructurarse la hacienda, los trabajadores no poseían más nada que su trabajo, incluso señala Calonge, que eran ellos mismos, de una y otra manera, posesión del patrón; hecho que impedía construir una identidad, tanto individual como comunitaria.⁷ En este sentido, las condiciones histórico-sociales influyen en la significación del espacio, si bien también se puede

² Víctor Manuel Figueroa, "América Latina: descomposición y persistencia de lo campesino", en *Problemas del desarrollo*, vol. 36, núm. 142, julio-septiembre, Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal, pp. 27-50, 2005.

³ Benjamín Davis, "Las políticas de ajuste de los ejidatarios frente a la reforma neoliberal en México", en revista de la CEPAL 72, FAO, Roma, 2000.

⁴ José Velasco Toro, "Reforma agraria y movilización campesina en Veracruz (México) durante el siglo XX", en revista del CESLA, vol. 2, núm. 13, Uniwersytet Warszawski, Varsovia, pp. 579-594, 9/18, 2010.

⁵ Lorena Manzini, "El significado cultural del patrimonio", en *Estudios del patrimonio cultural*, No. 06, junio 11. www.sercam.es pp-27-42. (consultada el 27 de abril de 2012).

⁶ Fernando Calonge Reñillo, "Recordando a los otros. La estructura de la memoria de los antiguos trabajadores de las haciendas en la región de Xalapa, México", en *Relaciones*, vol. XXXII, núm. 125, El Colegio de Michoacán, A.C.; Zamora, pp. 139-166, 2011.

⁷ *Ibid.*

reconstruir nuevas significaciones independientemente de esas condiciones.⁸ Sin embargo, las condiciones económicas hoy día no han sido favorables para los campesinos, señalando Figueroa, que el entorno capitalista agobia la economía campesina empujándola a su desarticulación, como recurso para su producción familiar.⁹

Cómo observe la comunidad su legado arquitectónico será clave para la protección del mismo o por el contrario para su destrucción. En la población viviendo en estos espacios de la ex hacienda, las edificaciones de ésta como patrimonio arquitectónico se encuentran presentes en el imaginario social como un debe ser, pero no en la cotidianidad que está siendo tratada como objeto práctico-utilitario. Se debe recurrir entonces, a encontrar el valor identitario que aunque se encuentre eclipsado en el imaginario social de las comunidades, cobre nuevamente presencia simbólica como motivo de pertenencia e identidad, tanto del grupo, como de éste con su espacio patrimonial.¹⁰

Para entender las sociedades construidas en las ex haciendas, es necesario considerar la dimensión diacrónica. Ésta está construida de diversos eventos que han vuelto el fenómeno de estudio en algo complejo. Primero se tiene la conformación de las haciendas a partir de un patrón de explotación hombre-hombres/tierra, más tarde un evento sociopolítico, como fue el movimiento agrario y tiempo después, las políticas institucionales enmarcadas en un sistema capitalista. En este sentido, todos estos movimientos sociales han sido agentes productores de significados condensándose de manera diversa en los individuos y en las comunidades, así como de manera particular en la arquitectura de manera contraria a la propia conservación del patrimonio.

Las haciendas han surgido de una miríada de pequeños actos, mismos que han implicado la creación y recreación del pasado y la historia en la materialización de identidades e intereses económicos anteriores como presentes. Entonces, las transformaciones de los espacios originales de las haciendas se han debido al cambio de usos de los mismos o por su total abandono. Asimismo, como las ex haciendas están integradas en ejidos, existe dificultad legal para apropiarse de ellas, de tal manera que no se arriesgan a realizar inversiones para recuperarlas o mejorarlas.¹¹ Luego entonces, se dan cita varios factores en detrimento del patrimonio: el desconocimiento de los pobladores del significado arquitectónico de la ex hacienda; la obsolescencia o abandono funcional de los bienes;¹² las luchas internas de poder entre ejidatarios y el

⁸ Cornelius Castoriadis, *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2004.

⁹ Víctor Manuel Figueroa, "América Latina: descomposición y persistencia de lo campesino", en *Problemas del desarrollo*, vol. 36, núm. 142, julio-septiembre, Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal, pp. 27-50, 2005.

¹⁰ Veronika Sieglin, "Migración, interculturalidad y poder", en Veronika Sieglin (Coord.), *Migración, interculturalidad y poder*, Plaza y Valdés, México, 2008.

¹¹ Fernando Calonge Reillo, "Recordando a los otros. La estructura de la memoria de los antiguos trabajadores de las haciendas en la región de Xalapa, México", en *Relaciones*, vol. XXXII, núm. 125, El Colegio de Michoacán, A.C.; Zamora, pp. 139-166, 2011.

¹² Lorena Manzini, "El significado cultural del patrimonio", en *Estudios del patrimonio cultural*, No. 06, junio 11. www.sercam.es pp-27-42, (consultada el 27 de abril de 2012).

resto de la gente, y la dinámica capitalista que ha cosificado todo, incluyendo el propio habitar.

1.2. Preguntas de investigación

Esos son los componentes problemáticos constitutivos del eje de la investigación del cual se derivaron varias preguntas de investigación: ¿De qué manera los acontecimientos históricos vividos por las ex haciendas han impactado en las comunidades y sus edificaciones? ¿Cómo ha impactado el capitalismo en ellas y sus espacios arquitectónicos? ¿Qué sentido social-simbólico posee el casco de la ex hacienda para su comunidad? ¿Qué espacios para la comunidad poseen la fuerza identitaria? ¿Cuál es la importancia del patrimonio arquitectónico y natural para la conformación de la identidad comunitaria? ¿Cuál ha sido el proceso de apropiación del espacio arquitectónico? ¿Con base en esto, cómo se ha constituido la comunidad?

1.3. Recorte tempo-espacial

Para la selección de las ex haciendas de estudio, se procedió a realizar filtros conceptuales que permitieran encontrar las adecuadas y representativas del problema a analizar. Entonces, los criterios de selección fueron: 1) Que estuvieran bajo la posesión comunitaria; 2) Sus orígenes se remontaran a la época colonial y; 3) Que tuvieran un elemento distintivo de las demás. Para ello se recurre al registro municipal y el análisis de sus características particulares. El municipio de Celaya, Guanajuato (como parte del Bajío mencionado) posee registradas 17 ex haciendas. De éstas, algunas son propiedad privada y otras, propiedad comunitaria. De las segundas solamente una se encuentra catalogada por el INAH como patrimonio arquitectónico, siendo por ello un caso único en la región además de pertenecer a la comunidad de origen. Ésta es San Nicolás de Esquiros. Otra de las ex haciendas se caracteriza por la cantidad de manantiales de agua dulce y sus fiestas patronales; motivo de afluencia de muchas personas de la región. Ésta es Santa María del Refugio. Es así que se seleccionan a San Nicolás de Esquiros y Santa María del Refugio; la primera por ser patrimonio arquitectónico y la segunda por sus manantiales de agua dulce. Ambas edificadas a inicios de la época colonial y en posesión comunitaria.

1.4. Dialéctica-crítica. Método

Esta investigación tiene un carácter teórico-propositivo y se ubica dentro de la concepción dialéctico-crítica de la realidad. Definido ya el objeto de investigación y percibida su articulación específica de ámbitos que la constituyen, se procedió a la estructuración lógica del esquema de investigación con base en el criterio de exclusión-inclusión, pertenencia directa y mediación. Los grandes ámbitos percibidos y sus componentes inmediatos fueron organizados lógicamente en una relación secuencial de momentos expresivos de contenidos específicos de exigencias cognitivas. De esta manera la columna vertebral del objeto de investigación estuvo integrada por cuatro ámbitos de indagación: 1. El espacio; 2. La comunidad humana; 3. Las ex haciendas de Celaya y; 4. La ruralidad. En el primero se recuperaron los supuestos onto-epistemológicos de las diversas obras que abordaron el concepto de espacio desde su concepción existencial, hasta su comprensión como construcción arquitectónica, que permitieron construir la explicación a las diversas maneras de apropiarse del lugar de existencia. En el segundo, referido a la comunidad humana, se trató de apropiarse del entramado categórico conceptual que subyace al discurso en torno a la constitución y construcción de las comunidades humanas, así como la construcción del concepto de

imaginario social, para de esta manera percibir el carácter onto-gnoseológico y teleológico de las comunidades de estudio. Para el caso del ámbito 3: Las ex haciendas de Celaya, se pretendió recuperar el análisis histórico-político que se ha realizado en torno a ellas y el análisis teórico en torno a la conformación social de las haciendas, que permitieron apropiarse del bagaje teórico necesario para la realización de la lectura de sitio. Para el ámbito 4: La ruralidad, se recuperaron los supuestos onto-epistemológicos de las diversas obras que abordaron la problemática del campo actual, para de esta manera comprender el impacto del capitalismo en el sistema agrario. La triangulación de estos elementos dio paso a la comprensión de la cotidianidad de las comunidades de estudio en su relación con el patrimonio construido.

Dado el carácter teórico que el objeto de investigación posee, el recorte temporal de los ámbitos uno, dos y cuatro, resultó innecesario, ya que las obras relevantes de cada corriente de pensamiento fueron recuperadas más allá de su ubicación historiográfico-temporal, no así al correspondiente ámbito tres en el que sí se analizó el discurso de acuerdo a ese contexto historiográfico-temporal.

Es importante señalar que, con la lógica seguida en este proceso de investigación, el esquema de investigación difiere sustancialmente del esquema de exposición, ya que el primero obedece a la lógica de la apropiación del objeto y de la transición del objeto formal al concreto real, mientras que la segunda, se ajusta a la lógica expositiva de los contenidos ónticos del objeto real expresados en su constructo categórico-conceptual. La fase propiamente investigativa se somete a la lógica de la aprehensión del concreto real por medio del objeto de investigación y recorre múltiples senderos y fases signados por la indagación y la apertura de pensamiento a posibilidades de contenidos del objeto. La lógica del proceso de apropiación es la lógica de descubrimiento; se trata de conocer qué, cómo, cuándo y por qué el objeto posee tales o cuales contenidos y formas. La fase expositiva, por el contrario, adquiere una rítmica del ir y venir sobre el conocimiento adquirido, conjugándolo y reconstruyéndolo en un entramado lógico-categorial con significación eminentemente teórica, pues se trata de exponer lo que se sabe del objeto, es decir, los contenidos y las formas percibidas en el objeto investigado explicando su lógica ontológica: el primero es un recurso de la razón para acercarse al entendimiento y el otro, es el entendimiento de un concreto hecho discurso.

El esquema de investigación aparte de ser el eje indagatorio, permitió servir de base para la detección de posibles fuentes de información. De esta identificación y ordenadas por inciso, resultó el programa de análisis de fuentes de información, las cuales se detectaron y dividieron en: fuentes básicas, fuentes instrumentales y fuentes secundarias. Las primeras son aquellas obras que indican directa y significativamente sobre la comprensión del objeto, las segundas se refieren a aquellas obras que permiten obtener conceptos necesarios para la comprensión del objeto y las terceras son las obras que inciden en la obtención de las herramientas cognitivas para la comprensión de las anteriores. Conforme se analizaron las fuentes de información se fueron elaborando fichas de trabajo que incluían citas textuales y reflexiones del investigador sobre las mismas. Estas fichas se codificaron con base en el esquema de investigación en el sitio correspondiente de acuerdo con el código de éste.

Terminada la lectura, el análisis y la codificación de las fichas de trabajo, se procedió al diseño de los instrumentos de campo. Dado que muchas de las interrogantes

investigativas se comprenderían con el apoyo de las técnicas e instrumentos etnográficos, se procedió a establecer los pasos para el trabajo de campo. Éste comprendió, observación participativa, entrevistas semiestructuradas y lecturas de sitio. Las observaciones participativas comprendieron todos los momentos cotidianos, así como los significativos vividos por las comunidades en donde se visualizaron los ritmos y cadencias de éstas con su espacio, así como entre ellos mismos. Para esto se realizaron observaciones en diferentes horas del día, distintos días y fechas importantes. Se trató de sumergirse en el modo de vida de las comunidades de estudio (anexo no. 1). Para ello, se tomaron fotografías de los sitios y se llevó tanto una bitácora de investigación como un diario de campo escribiendo lo más fielmente posible lo observado y acontecido en el momento y lugar de análisis. Las videograbaciones no fue posible realizarlas ya que las veces que se intentó hacerlo surgieron comentarios de las personas involucradas oponiéndose a ello. Es así que se decide sólo lo ya expresado por respeto a la comunidad y por razones de ética investigativa. Es importante señalar que todos los comentarios escritos en la bitácora y diario de campo así como el análisis de las fotografías tomadas, se llevaron a la misma base de datos que se utilizó para el fichado de las obras revisadas y analizadas. Terminada esta codificación se pudo obtener un escenario total de la vida de las comunidades con su ex hacienda y con los lugares de relación con otras poblaciones o ciudades

Para las entrevistas semiestructuradas, se consideró que éstas fueran solamente una guía para la plática con los sujetos y atendiendo al principio de *los tres príncipes del Serendip*: 'si estás buscando una cosa buena y encuentras otra mejor, deja la primero por la segunda.' Considerando esto, se tomaron las categorías principales de los ámbitos de investigación: el espacio, la comunidad humana, las haciendas en Celaya, Guanajuato y la ruralidad, para construir las preguntas fundamentales que dieran respuesta a ellas. Para esto se toman conceptualizaciones básicas. Éstas son: **el espacio**, entendiéndose como el lugar de la existencialidad humana; **la comunidad humana**, la conformación del grupo humano en torno a una historiografía; **las haciendas de Celaya**, los espacios donde se han estado dando cita los eventos históricos, políticos, económicos y patrimoniales; **la realidad**, la percepción y construcción que tienen los individuos de su entorno; **el espacio arquitectónico**, el sitio edificado donde se desarrolla el individuo; **el imaginario social**, el conjunto de constructos sociales; **la morfología social**, la estructura social de las haciendas; **forma**, la resultante plástica del asentamiento humano; y **la ruralidad**, como la vida y trabajo en el campo.

De cada uno de los ámbitos y con estas categorías de guía se plasmaron preguntas y observaciones, como ya se comentó, de tal manera que no quedara fuera ninguna posible pregunta. Realizado esto, se observó que algunas preguntas de un ámbito respondían también cuestionamientos de los otros, por lo que se procedió a depurar cada listado de preguntas para lograr una sola forma de entrevista. No obstante esto, se consideró de manera importante que las preguntas también tenían que estar personalizadas, es decir, existían preguntas que no procederían para un niño, joven o adulto. Entonces, si bien se tenía una guía de entrevista, ésta se debía contextualizar dada la persona, el caso e incluso el momento de la entrevista. Esto fue así, porque también y como parte del buen resultado de ésta, se debía establecer el *rapport*; así, si el entrevistado era un joven, se empezó la entrevista con tópicos relativos a sus intereses y momento, para después pasar a los intereses del investigador (anexo no. 2

y anexo no. 2a). Todas las entrevistas fueron grabadas a excepción de aquellas personas que no desearon que así fuera. Para ellas, se tomaron apuntes en el diario de campo que señalaran lo más fielmente posible lo expresado por el entrevistado.

Tanto las grabadas como las anotadas, se llevaron a un registro siguiendo el formato y análisis propuesto por Bertely Busquets¹³ (anexo no. 3). En éste y en su primera lectura de análisis, se ubican las categorías y expresiones más significativas del discurso anotando en su parte correspondiente la primera interpretación del suceso observado. En una segunda lectura de análisis del mismo esquema de registro, se procede a establecer patrones teóricos entre las categorías ya revisadas por el investigador y las categorías teóricas de otros autores. Una vez realizada esta parte del análisis de las entrevistas, se procedió a construir un cuadro que diera cuenta de los hallazgos encontrados y las veces que estos se sucedían, de tal manera que se podían construir patrones emergentes que triangulaban tres elementos: los fragmentos empíricos –categorías sociales-, organizados dentro de un cuerpo de categorías propio –las del intérprete-, y los hallazgos y conceptos –categorías teóricas-, de otros autores (anexo no. 4). Fue así como el trabajo etnográfico se sistematizó, llevando las construcciones logradas a la misma base de datos utilizada para las obras revisadas de los autores.

Para las lecturas de sitio, se procedió a tomar distintas fotografías de los sitios considerados importantes por la comunidad, como los cotidianamente vividos. Ya con el material en pantalla y las notas de campo realizadas, se procedió a señalar gráficamente todo aquello que resultara relevante, significativo o cotidiano del sitio en cuestión. Este material sirvió para fundamentar o reforzar el análisis de las observaciones realizadas y del material de las entrevistas. Así mismo, es el material que se utilizó para recrear el discurso de la tesis.

Una vez concluida la fase de análisis de las fuentes de información documentales y de campo, se procedió al diseño del esquema de exposición de resultados, que a la vez sirvió de base para el reordenamiento del material de trabajo acumulado. Para la elaboración de este esquema se procedió de la siguiente manera: como primer momento se contestó a la pregunta ¿qué sé del objeto?, y las respuestas se anotaron en una hoja constituyendo un listado. En un segundo momento, estas respuestas del listado se transformaron en enunciados sustantivos, que a la vez se agruparon por su pertenencia inclusiva o exclusiva. Se ordenaron lógicamente los componentes de cada grupo, se observó si los grandes apartados del esquema, es decir, los enunciados de un solo dígito, en conjunto formaban el objeto conocido o no, pues se trataba de dimensionar los grandes apartados y observar si, en conjunto sumaban el contenido del objeto. Se procedió del mismo modo con los componentes de cada apartado y una vez realizados los ajustes pertinentes se dio por concluida esta etapa, dándose inicio a la redacción del discurso sustantivo. El título de la tesis que expresa lo ahora construido es: ***Las ex haciendas de San Nicolás de Esquiros y Santa María del Refugio. De la solidez de la piedra a la fluidez del agua.***

¹³ María Bertely Busquets, *Conociendo nuestras escuelas. Un acercamiento etnográfico a la cultura escolar*, Paidós, México, 2000.

El esquema final de exposición es el que presenta la obra como capitulado de tesis. Éste es:

1. De hacienda a comunidad
 - 1.1. Los tiempos históricos signan el territorio
 - 1.2. Formas del contenido social
 - 1.3. De lo religioso a lo profano: formas de identidad
2. Las comunidades en la nueva ruralidad
 - 2.1. La economía campesina en el capitalismo
 - 2.2. El discurso del Estado
 - 2.3. Los 'hilos' del corredor industrial
3. Lo patrimonial y la apropiación del espacio
 - 3.1. El patrimonio en las comunidades
 - 3.2. La presencia de la memoria en los individuos
 - 3.3. El espacio transita a lugar: formas de apropiación

3. Entramado categórico-conceptual

El andamiaje teórico del discurso sustantivo se presenta con el siguiente entramado categórico-conceptual.

Aparatos de Estado, son las instituciones que el Estado posee para transmitir el proyecto de vida de la clase dominante.

Apropiación, es la modelación del espacio de forma coherente a los fines grupales de los valores de uso.

Arquitectura, es la materialización del concepto de espacio que posea la comunidad.

Bien simbólico, es el objeto apreciado y valorado por su significación.

Campesino, es el productor de su fuerza de trabajo mediante la explotación del campo.

Campo, es el sitio donde se desarrolla la vida de las familias campesinas.

Capitalismo, es el sistema económico basado en la producción-consumo.

Casco de la ex hacienda, es el muro perimetral que encierra las edificaciones de la hacienda.

Centralidad, es la fuerza que dirige los espacios o eventos hacia un solo punto.

Clase hegemónica, es la clase social que dirige el destino de las comunidades.

Colonia, es el tiempo que duraron los españoles como dueños del territorio mexicano.

Comunidad, es la consustancialización del hombre con el hombre.

Comunidades de estudio, son las unidades de análisis de la investigación.

Comunidades rurales, son las poblaciones humanas insertas en el medio rural.

Construcción social, son las categorías que la propia sociedad construye en el proceso de su institución.

Cultura, es la manifestación tangible e intangible de una comunidad.

Dialéctica, es el proceso de comunicación entre seres en donde ambos se enriquecen.

Discurso, es la condición lingual que construye una comunidad con base en la interpretación del contexto particular.

Dominado, es el sujeto que es determinado por otro externo a él.

Dominador, es el sujeto que determina el proyecto de vida de otro.

Economía campesina, es la base económica de la unidad familiar campesina.

Ejidatario, es la figura político-social con propiedad comunal.

Ejido, es la parcela para cultivo producto del reparto agrario.

Encargado, es el sujeto designado por la comunidad para organizar las fiestas patronales.

Época prehispánica, es el momento histórico vivido antes de la llegada de los españoles al territorio mexicano.

Espacio, es la percepción que el hombre tiene de su estar en un lugar.

Espacio arquitectónico, es la materialización de las necesidades del hombre.

Fiestas patronales, son las esferas de reproducción social, de organización colectiva y fuente de identidad, basadas en las figuras religiosas de la comunidad.

Hacendado, es la figura propietaria y dueña de las haciendas.

Hacienda, es la figura económico-administrativa de México del siglo XVII y principios del siglo XX.

Hombre, es el ser total y espiritual

Identidad, son los elementos significantes que permiten al hombre construir los soportes necesarios para que se sienta perteneciente a una comunidad.

Imaginario social, es la idea de la realidad que una sociedad construye.

Lógica capitalista, es la forma de asumir la realidad basada en la producción y consumo.

Lugar, es el espacio que otorga la posibilidad de realización como individuo.

Manantiales, son los lugares donde emana el agua de manera natural presentes desde el inicio de la hacienda.

Memoria, es el baúl afectivo-cognitivo en donde el individuo depositará su proceso constitutivo.

México independiente, es el momento histórico señalado desde la independencia hasta el momento de la Revolución Mexicana.

Movimiento agrario, es el evento político-económico de repartición de tierras a los campesinos.

Narrativas, son las historias contadas de los sujetos que contienen su propio proceso constitutivo.

Nueva ruralidad, es el mundo rural bajo el dominio capitalista.

Patrimonial, es la valorización de objeto o espacio que atañe tanto a lo cultural como a lo existencial.

Patrimonio arquitectónico, son los bienes edificados con valor cultural heredados del pasado.

Percepción, es la elección cognitiva el hombre de su entorno, producto de los referentes que éste posea.

Permanencias, son eventos o espacios con la capacidad de cambio y de conservación de su estado original.

Pertenencia, es el sentido de comunidad que percibe el hombre.

Realidad, es la percepción y construcción que poseen los individuos de su entorno.

Reforma Agraria, es el evento político-económico que permitió a los ejidatarios vender sus tierras ejidales.

Ser-ahí, es el ser existencial inserto su espacio-tiempo de institución.

Sistema ejidal, es el ordenamiento socio-económico y político basado en los ejidatarios.

Sociedad, es la totalidad de los individuos instituidos en y por ella.

Tejido social, es el entramado socio-afectivo de una comunidad.

Territorio, es la suma dialéctica de lugares.

Valor de cambio, es la valorización que se le otorga a un objeto o persona por sus posibilidades de cambio con otra cosa o ser.

Valor de uso, es la valorización que se le otorga a un objeto o persona por su significación o uso.

Vivienda campesina, es la representación material de la complejidad de la familia campesina.

4. Problematización teórico-investigativa

Los problemas investigativos que se enfrentaron durante la realización de la investigación poseen diferentes grados de complejidad. En el abordaje de las obras que mostraban a la hacienda mexicana, la mayoría procedía de historiadores, por lo que la lectura de éstas tenía que ver más con el proceso histórico que sostuvieron. Esto conllevó un análisis minucioso para recuperar el entramado categórico-conceptual, alejando la historia como elemento principal del análisis, aunque también la contenía. En cuanto a la región de estudio, no se encontraron obras que analizaran las haciendas como tales, por lo que se recurrió a los archivos franciscanos de la ciudad de Celaya, tratando con esto de subsanar esa falta de información; sin embargo, si bien fueron valiosos por su aportación en la comprensión de ellas, ésta iba más enfocada a los intereses de la Iglesia, no como análisis de las mismas. Entonces, también para ello se recurrió al cronista de la ciudad, para con esto obtener datos desde la persona que tenía o había tenido información desde diversas fuentes. En este sentido, las entrevistas a las personas mayores de ambas ex haciendas fueron fundamentales para la recuperación de los datos necesarios y así triangular la diversa información que se poseía para poder realizar una lectura más completa. Para todo esto se tuvieron que realizar lecturas y análisis de complejidad cognitiva y metodológica mayúscula dada la formación disciplinaria del investigador.

De igual manera representó una gran dificultad cognitiva para la comprensión del objeto de estudio, la procedencia disciplinaria del investigador por su afecto a la Arquitectura y sus conocimientos, que originaban obstáculos epistemológicos en la construcción de interpretaciones y en la elaboración del discurso sustantivo. Transitar de una formación centrada en la valoración de la Arquitectura a otra centrada en las comunidades humanas, fue una complejidad de enormes proporciones. El bloque de pensamiento del investigador fue el gran obstáculo epistemológico para el mismo investigador.

Si bien ya se habían realizado investigaciones con técnicas etnográficas, la requerida para la comprensión de este objeto de estudio exigía una rigurosidad y complejidad mayor. Se trató de poblaciones distantes una de otra, por ello no se podía fácilmente pasar de una a otra, implicando esto días distintos para su visita, incluso, en fechas importantes como semana santa o navidad, se debió visitarlas en años distintos para poder realizar lecturas en ambas. El número de habitantes, sobre todo en Santa María del Refugio, es enorme en comparación con los recursos del sujeto investigador dado que no se tiene un equipo de trabajo, por lo que abarcarlas, implicó un esfuerzo

mayúsculo en tiempo e instrumentos etnográficos. Dada la complejidad de las comunidades (como cualquier otra) y que su cotidianidad comprende todas las fechas del año (semana santa, fiestas patronales, peregrinaciones, año escolar y fiestas de navidad, entre otras), el trabajo etnográfico llevó más de un año. De ello resultó mucho material que debió registrarse, interpretarse y codificarse minuciosamente. La dificultad cognitiva, además de la metodológica ya expresada, fue mayúscula por no poseer la formación disciplinaria necesaria para esa necesidad investigativa.

5. Importancia científica y social

Este proyecto de investigación se ubica en un contexto de producción teórica que presenta aspectos importantes que deben ser mostrados. Se logró dar una visión totalizadora de las haciendas de estudio, construyendo constructos teóricos referidos a la relación sostenida entre los diferentes actores involucrados en ella, así como a los que directa o indirectamente incidieron en su conformación.

En la comprensión del objeto de investigación se plantearon conceptos referidos a la apropiación que de un espacio preexistente se realiza; ante esto se logró dar un paso significativo en la construcción del entramado categórico-conceptual que permita la comprensión del mismo. Se ha escrito amplia bibliografía en torno al análisis del concepto de patrimonio, sea éste tangible o intangible; derivado de esta investigación se han aportado constructos en torno a esta categoría que enriquecen su discusión. Asimismo, se ha logrado aportar conocimiento en torno a las comunidades rurales y con ello a la categoría de nueva ruralidad. Debido al método de la epistemología crítica que se siguió en la investigación, se logró plantear un camino totalizador para determinar el carácter de los discursos cognitivos y su estatuto gnoseológico. El estudio vinculatorio de la historia, la arquitectura, la sociología, la antropología y la economía abre la posibilidad sobre los fines de la gestión pública en sus distintas fases y pensar la práctica comunitaria e institucional como práctica política y potenciadora de la construcción de la contrahegemonía.

¿Y la hacienda?...¡se volvió casas!

Habitante de Santa María del Refugio



CAPÍTULO I. De hacienda a comunidad

1. De hacienda a comunidad

1.1. Los tiempos históricos signan el territorio

1.1.1. La Colonia

Como bien señala Merleau Ponty: "El tiempo no es una línea, sino una red de intencionalidad."¹ Por lo que para el abordaje de cualquier evento o fenómeno e independientemente de la magnitud que lo constituya, es necesario contemplarlo como resultado de un tejido que se construyó en el tiempo y con una dirección signada por la intencionalidad de los diferentes eventos que se dieron cita en ese momento y contexto particular. Ahora bien, como parte de ese tejido se encuentra una sociedad que se ha instituido a sí misma, resultando específica al colectivo humano que la ha generado, pero también con posibilidades de desaparecer en tanto ese contexto se transforme significativamente, transitando por ello a otra sociedad autoinstituida;² si bien con las raíces de la anterior, con características particulares.

Es por ello que para entender a las comunidades de estudio y a las haciendas que las constituyen, es necesario remitirse a sus preexistencias, para desde ahí visualizar el tejido que se fue construyendo y reconstruyendo y con ello las sociedades instituidas e instituyéndose. En este sentido, Florescano plantea que cuando llegaron los españoles al continente existía una unidad étnica, lingüística y territorial que la conquista rompió, buscando el dominio español una integración política nueva y distinta a la existente hasta ese momento.³ Si bien no se puede hablar de una unidad prehispánica como señala el autor, ya que existían múltiples etnias, lenguas y estructuras comunitarias, sí se puede sostener que modificaron sustancialmente las sociedades instituidas, formándose otras acordes a los nuevos planteamientos europeos. Incluso Aedo enfatiza: "El dominio colonial español ejerció un poderoso efecto sobre las órdenes socioespaciales preexistentes."⁴ Esto es fundamental comprender, puesto que estas nuevas formas sociales de instituirse instalarán poco a poco y profundamente, ciertas características encontradas aún hoy día. Por lo que toda problemática actual, si bien posee formas contemporáneas de ser, participa del pasado posicionado en el presente, es decir, el presente es la condensación del pasado específicamente insertado, mostrando además el futuro del tiempo intencional. Las comunidades de estudio no son la excepción.

Dentro de esa nueva lógica europea, el mundo colonizado recibe planteamientos culturales y religiosos distintos, puesto que los españoles en general y los misioneros en particular, pensaban su cultura como verdadera y avanzada, y a la indígena, como falsa y retrógrada, cuando en realidad la filosofía, la religión, la lengua y las ciencias en

¹ Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, Artemisa, México, 1985, p. 425.

² Cornelius Castoriadis, *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2004.

³ Enrique Florescano, "Patriotismo criollo, independencia y la aparición de la historia nacional", <http://www.mty.itesm.mx/dhcs/deptos/ri/ri-802/lecturas/lecvmx402.html>, p. 425.

⁴ Juan Ángel Aedo, "Percepción del espacio y apropiación del territorio entre los Aymara de Isluga", *Estudios atacameños*, no. 36, pp. 117-137, p. 119, Universidad Católica de Chile, Chile, 2008, p. 119.

general, se encontraban mucho más avanzadas que las de los europeos,⁵ pero que al ser observadas desde una capacidad gnoseológica inferior, no era posible que percibieran la complejidad y nivel de aquella. Tal fue la percepción de inferioridad y otredad del mundo indígena que incluso, para el caso de Celaya, "...el Virrey Almanza volvió a la capital de la colonia llevándose en rehenes a los niños de los mismo indios, que en lo sucesivo serían educados en los colegios de la ciudad de México."⁶ Esta educación comprendía la nueva lógica de percepción, no sólo de la lengua, sino de todo aquello que conformaba la nueva valoración de lo existente, mostrándose por supuesto, en la nueva lengua castellana. Es así que los planteamientos eurocentristas se comienzan a insertar y perfilar en las nuevas sociedades instituidas.

Esa lógica europea comienza a transformar significativamente el paisaje social y natural. Se inicia la desecación de lagos y humedales, ya que estos no permitían el paso de los caballos de los españoles y, posteriormente el movimiento del ganado mayor y menor que poco a poco se fue introduciendo al territorio. Aunado a esto, comenzó una expansión agrícola con el uso de nuevas herramientas y equipo agrícola, ocasionando una lenta pero constante desaparición de las abundantes zonas lacustres y palustres en toda la cuenca del Lerma.⁷ La lógica para el tratamiento del agua y de las tierras, fue contraria a la encontrada en las formas tradicionales indígenas. La apropiación pasó de un sistema de subsistencia a uno de explotación. De esta manera, esas formas de relación con el agua y la incorporación del ganado en la vida de los campesinos se volvieron parte de ellos. Es decir, el manejo del ganado ya es parte de la economía campesina, no visualizándose actualmente el ser campesino ajeno a esto, aunque también se vaya transitando a otras maneras del ser rural. Luego entonces, la economía campesina actual se comienza a tejer en los inicios de la colonización, siendo tan intenso este cambio de lógica de sistema, que De Sousa Santos señala que "...si los gobiernos imaginan el poscapitalismo a partir del capitalismo, los movimientos indígenas imaginan el poscapitalismo a partir del precapitalismo. Pero ni unos ni otros imaginan el capitalismo sin el colonialismo interno."⁸

Ahora bien, hablar de las comunidades de estudio, es comenzar por entender su particular sitio de asentamiento, mismo que tiene que explicarse en términos de localización del territorio. Éste debe sus características a la posición geográfica en relación a la capital de la entonces Nueva España y a los principales centros mineros. Es así que Martínez señala a Celaya durante el virreinato como un centro de producción agrícola y comercial sumamente importante para el abastecimiento de los centros mineros.⁹ Las haciendas de labor, como las de estudio, primeramente tuvieron su razón de ser, como se comenta, de la necesidad de dotar de alimentos a estos centros de extracción minera, aunque paulatinamente fueron adquiriendo importancia por su

⁵ Guillermo Marín, *Historia verdadera del México profundo*, Instituto de Estudios Superiores de Oaxaca, Oaxaca, 2005, p. 126.

⁶ Luis Velasco y Mendoza, *Historia de la Ciudad de Celaya*, Celaya, 2007, pp. 52-53.

⁷ Brigitte Boehm Schoendube, "Historias del agua en zonas de alta inversión para el desarrollo en el centro occidente de México", en Juan Manuel Duran, et al. (ed.). *El agua, en la historia de México*, Universidad de Guadalajara y El Colegio de Michoacán, México, 2005, p. 49.

⁸ Boaventura De Sousa Santos, *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*, Instituto Internacional de Derecho y Sociedad, Lima, 2010, p. 26.

⁹ Herminio Martínez, *Eterno esplendor*, n/d, p. 77.

capacidad de proveer alimentos a las ciudades y asentamientos que comenzaron a erigirse entonces. Es así que Brading señala que el crecimiento y la prosperidad del México borbónico estaban bien localizados al norte del río Lerma, el Bajío y la Nueva Galicia.¹⁰

Ese crecimiento se debía, indudablemente, a las condiciones de los suelos, la disponibilidad de agua, al cruce de caminos que se había desarrollado por la particular configuración histórico-geográfica del país, y de manera muy importante, a la cantidad de personas ya viviendo en esos sitios, es decir, a la disponibilidad de mano de obra para el trabajo en las tierras. "El Bajío, señala Nickel, que se transformó durante el siglo XVIII en el granero de la Nueva España, y que está situado entre la ciudad de México y las zonas mineras del norte, sólo había tenido para los españoles durante el siglo XVI el interés de sus yacimientos de plata y oro."¹¹ Las haciendas de labor, por esta condición, se constituyeron en las grandes formas coloniales de existencia económica y social, mismas que perdurarían por muchos años más.¹² Sin embargo, el Bajío no se presentaba homogéneo. No era lo mismo encontrarse cerca de la ciudad de Celaya y con comunicación directa con la entonces ciudad de Valladolid, como es el caso de Santa María del Refugio, que al norte de la ciudad, en el Camino de la Plata, para el caso de San Nicolás de Esquiros. Desde su origen, ambas comunidades comenzaron a vivir situaciones distintas, mismas que contribuyeron a conformar condiciones específicas aunque también participantes de cualidades comunes por esa situación de colonización, observadas hoy día.

En ese sentido, si bien queda claro que Santa María del Refugio nace como 'lugar de tierras y agua', en 1609,¹³ es decir, para la agricultura y ganadería, San Nicolás de Esquiros muestra un pasado un tanto confuso. Martínez comenta que esta hacienda en realidad nació como presidio, incluso antes de la fundación de la ciudad de Celaya ocurrida en 1570, por la necesidad de proteger a los españoles en su Camino de la Plata. Velasco y Mendoza menciona: "En el año de 1570, continuaban los robos y los atentados de los Chichimecas, viniéndose a agravar más la situación con la irrupción de los indios Huachichiles en el Bajío y parte del territorio que con el tiempo llegó a ser la Provincia de Guanajuato."¹⁴ Ante esto, señala el autor, el virrey dejó establecida una línea de presidios para defender el camino, entre los que se encontraba San Nicolás de Esquiros. Sin embargo, no existe un documento que compruebe tal aseveración, aunque el razonamiento resulta lógico por la propia conformación espacial que presenta el lugar y por su posición en esa ruta.

¹⁰ David Brading, *Haciendas y ranchos del Bajío*, Grijalbo, México, 1988, p. 305.

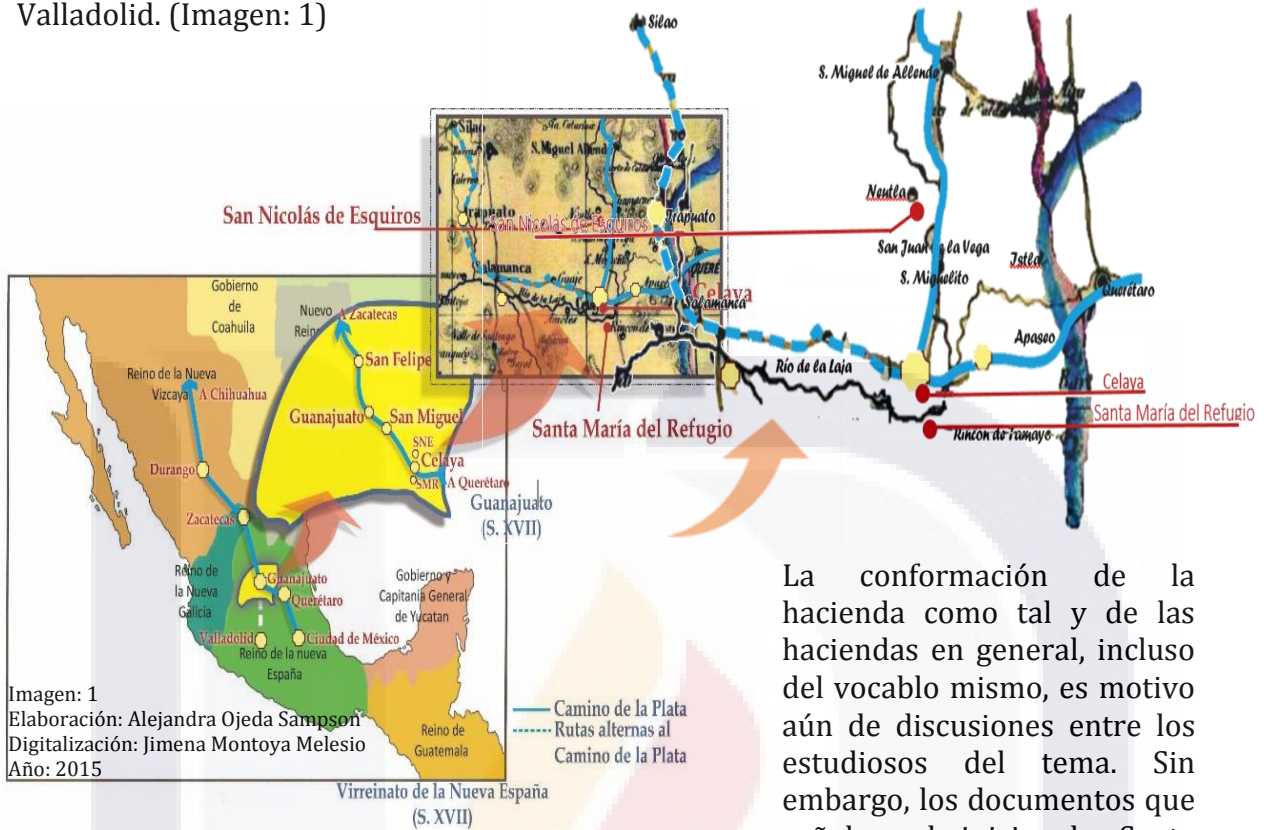
¹¹ Herbert Nickel, *Morfología social de la hacienda mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 38.

¹² En este capítulo, párrafos más adelante, se explicará a profundidad este aspecto y condición.

¹³ Archivo Franciscano. Es importante señalar que en ese momento no se llamaba la hacienda Santa María del Refugio, sino solamente Santa María. Se le agrega del Refugio muchos años después. Esto se profundizará en el capítulo correspondiente de esta tesis.

¹⁴ Luis Velasco y Mendoza, *Historia de la Ciudad de Celaya*, Municipio de Celaya, Celaya, 2007, p. 51. El Sr. Herminio Martínez, cronista de la ciudad de Celaya, Gto., supone el origen de presidio para San Nicolás de Esquiros, por ese documento mencionado y por la estructura de la ex hacienda. Ésta posee cuatro garitones en cada esquina del casco, dos en el acceso y un parapeto de vigilancia; elementos no existentes en las haciendas de labor de la región. Estas características de esta comunidad se tratarán con mayor profundidad en el capítulo correspondiente.

En la imagen se puede observar la posición de ambas haciendas. San Nicolás de Esquiros en la Ruta de la Plata y Santa María del Refugio a su paso a la ciudad de Valladolid. (Imagen: 1)



La conformación de la hacienda como tal y de las haciendas en general, incluso del vocablo mismo, es motivo aún de discusiones entre los estudiosos del tema. Sin embargo, los documentos que señalan el inicio de Santa

María del Refugio, muestran que ésta ya estaba nombrada como tal, desde el año de 1609, aunque bien es cierto que parecen referirse al conjunto de tierras y agua pertenecientes a un español, no a la estructura económica y social que presentará años después.¹⁵ Brading menciona que el término hacienda significaba simplemente una propiedad grande que incluía una zona extensa de tierra contigua, con un casco como construcción que albergaba generalmente la residencia del propietario o de un administrador, graneros, establos y una capilla.¹⁶ Para el caso de Santa María del Refugio no queda claro que comprendiera tales elementos, ya que los documentos que dan cuenta de ella, solamente nombran las extensiones de ‘tierra y agua’ que poseía el propietario y en San Nicolás de Esquiros, el templo no era parte de la estructura original del casco de la hacienda, éste desde su inicio se ubicó fuera del mismo. Lo que sí es cierto, es que ambas haciendas comienzan a erigirse desde principios de la colonia. Incluso comenta Valverde López que son muy pocas las haciendas ubicadas en el centro de México cuyos títulos no tienen sus inicios a finales del siglo XVI.¹⁷ En este sentido, ambos asentamientos vivieron todos los eventos histórico-económicos y políticos

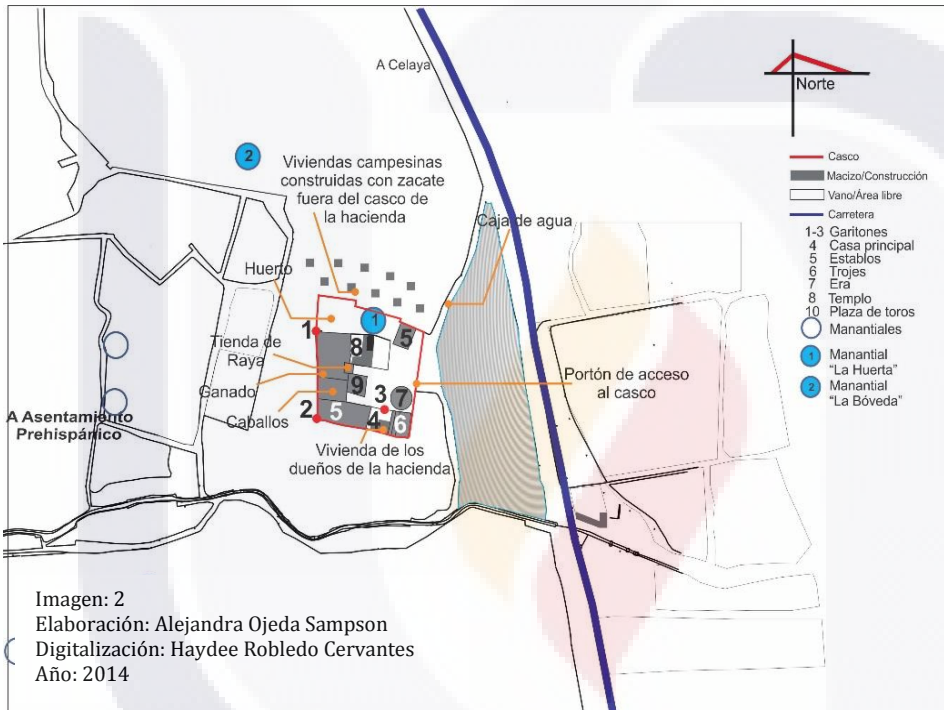
¹⁵ Archivo Franciscano, San Francisco, Celaya.

¹⁶ David Brading, *Haciendas y ranchos del Bajío*, Grijalbo, México, 1988, p. 62.

¹⁷ Adrián Valverde López, "San Nicolás de la Torre, Querétaro: de estancia a hacienda. Siglos XVI y XVII", en revista *Cuicuilco*, vol. 15, Núm. 44, pp. 163-179, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 2008, p. 173.

desarrollados en el centro de México y actualmente, en su globalidad, signándose esto de manera particular en cada una de ellos.

Como se ha comentado, el que las haciendas se hayan posicionado en determinado lugar, obedeció al cruce de varios factores: las características de los suelos, abundante mano de obra disponible y a su localización con las principales ciudades coloniales. Esto originó que ellas se consolidaran precisamente por ello, adquiriendo además dominio en varios sentidos.¹⁸ Nickel a su vez, y coincidiendo con el autor mencionado, agrega a esto la exigencia de una utilización colonialista, es decir, que no hubiera sido posible la legitimación de los tres primeros puntos de no existir un dominio impositivo como el observado durante la colonia.¹⁹



La imagen muestra la conformación de la ex hacienda durante el periodo de la Colonia. En el interior la vivienda y servicios principales de los dueños de la hacienda y en el exterior las viviendas de los campesinos. También se muestra la

presencia fuerte desde entonces de dos de los manantiales: La Huerta y La Bóveda de suma importancia para el abastecimiento de la casa principal como del riego de las tierras. (Imagen: 2)

Para lograr ese dominio se comenzó a realizar obra hidráulica, entre otras muchas cosas, que permitiera la nueva lógica de explotación de los suelos y del ganado. Fue así que "...a través del diseño de un sistema de bordos de tierra fueron construidas un importante número de cajas de agua que posibilitaron la inundación controlada del valle y en su momento permitir la práctica de la agricultura de riego."²⁰ Todavía las

¹⁸ Eusebio García González, *Las haciendas en México*, n/d, p. 1.

¹⁹ Herbert Nickel, *Morfología social de la hacienda mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 19.

²⁰ Octavio González Santana, "Del tarquín a los Pozos Profundos. Breve historia del regadío", en *Boletín del archivo histórico del agua*, núm. 34, pp. 16-28, Archivo histórico del agua, México, 2006, p. 18.

personas mayores de la comunidad de Santa María del Refugio recuerdan esas cajas de agua construidas desde la colonia.

Don Bernardino Saavedra, habitante de esta comunidad comenta:

Ahí 'onde están las escuelas, había unas cajas grandotas de agua que recibían el agua de los manantiales...con ellas se regaba cuando Dios no nos socorría con lluvias. Ya todo cambiaron...²¹

Ahora se observa, como bien dice Don Bernardino, escuelas, casas y otra carretera. Incluso estas obras tuvieron y tienen grandes problemas de humedad debido a los suelos de limos ahí concentrados y a la pendiente más baja con relación a la ubicación de sus manantiales. San Nicolás de Esquiros también tuvo sus cajas de agua, aunque se supone que éstas eran para el uso de los que llegaban a protegerse de los ataques chichimecas. Hoy día, éstas ya no existen tampoco.

Moreno García enfatiza: "El derrumbamiento de la estructura agraria tradicional, favoreció a la hacienda como la institución universal del dominio español y la subordinación indígena."²² Y en esta nueva construcción de dominios, la humana se observa particular. El acaparamiento de suelos fue correlativo a la distribución del poder de los distintos grupos oligárquicos conformados a través del tiempo.²³ Es por ello que tomando la sentencia de Augé de que nacer es nacer en un lugar, resultando por ello el lugar de nacimiento como constitutivo de la identidad individual,²⁴ es que se pueden explicar las diferentes formas de ser individuo que se fueron constituyendo en las haciendas. El hacendado es el sujeto con el poder no solamente sobre su hacienda, sino también sobre los campesinos que laboraban en ella. El lugar para habitar que le correspondía por esto, era al interior del casco de la hacienda o en la ciudad. Los campesinos por el contrario, habitaban fuera del casco, más o menos a un kilómetro de distancia, siendo este conjunto la 'levadilla'. Éste era el lugar donde se encontraban las habitaciones de los peones hechas con material de adobe o de zacate; unas construcciones realmente míseras.²⁵ El espacio es uno de los medios para materializar y con ello enfatizar la posición o jerarquía que ocupan los sujetos en el grupo humano de inserción. Desde estos momentos se encuentra claramente diferenciado el lugar que ocupaban los distintos actores que conformaban la estructura de la hacienda y lo que resulta más interesante, se fue configurando el imaginario social sobre la posición que a cada quién le correspondía. La sociedad se instituía por ese nacer en un lugar particular.

No solamente las viviendas mostraban el sistema económico-social imperante en las haciendas, también los demás espacios lo manifestaban. Si bien existe discusión en torno a la existencia o no de las tiendas de raya, García González las señala como

²¹ Entrevista realizada a Don Bernardino Saavedra, sábado 18 de enero del 2014.

²² Heriberto Moreno García, "Nickel: la hacienda, ¿dominio o coexistencia?", en *Relaciones*, no. 39, pp. 115-136, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1989, p. 127.

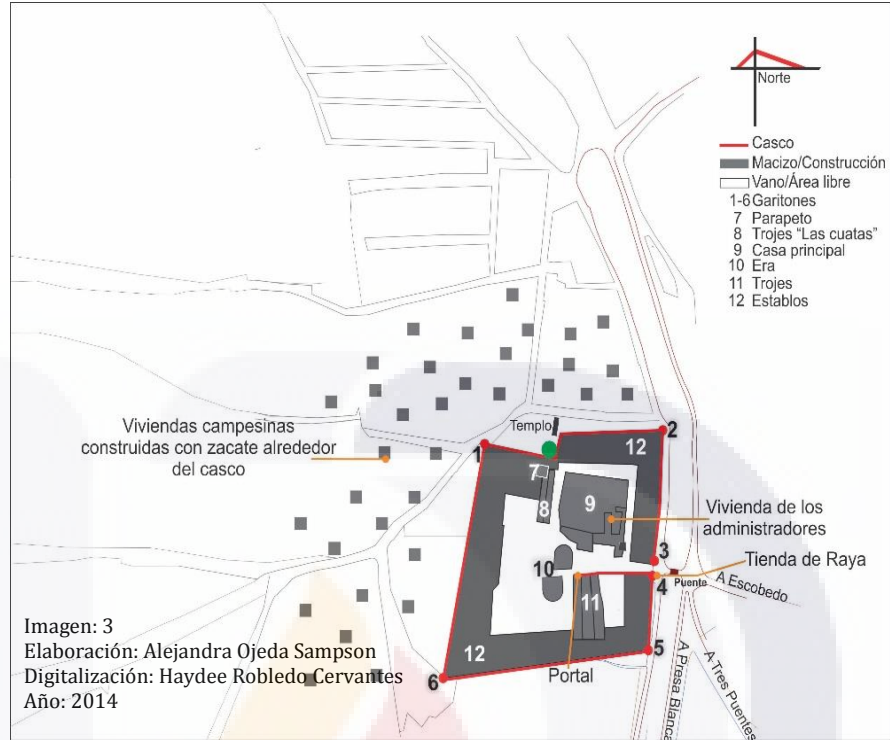
²³ Ramón Goyas Mejía, "Tierras de "pan y llevar", desarrollo y ocaso de la hacienda Cuisillos", en *Tzintzun*, no. 56, pp. 59-62, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2012, pp. 61-62.

²⁴ Marc Augé, *Los no lugares. Espacios del anonimato*, Gedisa, Barcelona, 2008, p. 59.

²⁵ Eusebio García González, *Las haciendas en México*, n/d, p. 2.

parte típica de las haciendas, mencionado incluso que en ella se vendían los productos de consumo de los peones.²⁶

En la imagen se puede observar la posición de la vivienda campesina y los espacios de los dueños de la hacienda en el periodo de la Colonia. (Imagen: 3) La diferenciación espacial era notoria. Los miembros ancianos de las comunidades de estudio, en sus entrevistas, manifiestan que éstas estaban



San Nicolás de Esquiros, casco de la hacienda Colonia

presentes, para el caso de Santa María del Refugio al interior del casco y en San Nicolás de Esquiros, al exterior del mismo. Y no solamente recuerdan de su existencia, sino de la raquíta paga que recibían, así como de que en muchas ocasiones eran pagos en especie. Parece ser que éstas eran parte del control que ejercía el hacendado sobre sus trabajadores, ya que al haber pago en especie o venta del producto que estos consumían, obligaba al campesino a permanecer en la hacienda pues sus opciones de un mejor trabajo eran mínimas o imperceptibles para él. Así cada uno de estos eventos y más, irán configurando a las comunidades de estudio hasta hoy día.

Si bien la hacienda surgió para satisfacer la demanda interna de los mercados urbanos y mineros, ésta pronto adquirió fuerza económica propia. Ya para el siglo XVII y a decir de Florescano, las tierras antes solas y sin producción del Bajío, se habían convertido en las tierras agrícolas más modernas, importantes y prósperas de la Nueva España.²⁷ En Celaya en particular, las tierras de riego, fueran por esas cajas de agua o por los canales realizados ex profeso, producían cosechas de 15 a uno.²⁸ Poco a poco y a un paso sostenido del sistema agrario basado en la figura de la hacienda, ésta en poco más de cien años se convierte en toda una institución agrícola dominando tanto el territorio donde se posicionaba, como las interacciones en su interior y al exterior de ella. Ahora bien, ese posicionamiento no se logró solamente con la nueva lógica agraria, sino también y significativamente, con la acumulación y manejo de la fuerza de trabajo,

²⁶ Eusebio García González, *Las haciendas en México*, n/d, p. 2.

²⁷ Enrique Florescano, "Formación y estructura económica de la hacienda en Nueva España", en Leslie Bethell et al. (ed) *Historia de América Latina*, p. 3, Tomo 3, América Latina colonial, Crítica, Barcelona, 1990, p. 3.

²⁸ David Brading, *Haciendas y ranchos del Bajío*, Grijalbo, México, 1988, p. 132.

como ya se ha mencionado. Los logros económicos, en esta institución como en cualquier otra, no hubieran sido posibles sin el acopio, consentido o no, de los trabajadores.²⁹ Es así que la estancia ganadera o caballería de labor transita a hacienda como unidad productiva con perfil y características propias.

Si bien se señala a Santa María del Refugio como hacienda desde 1609 y a San Nicolás de Esquiros como presidio en su origen aproximadamente en 1540,³⁰ ambas se constituyen como instituciones agrícolas con la fuerza de una hacienda de dominio a mediados del siglo XVII. Es en estos momentos que intervienen, junto con las demás haciendas de la región, en una especie de lucha por las tierras, trabajadores y mercados regionales, nacionales y extranjeros. En ese momento, la posición que poseen, la primera con respecto a la entonces Valladolid, la segunda con el Camino de la Plata y ambas con la ciudad de Celaya y México, las mantiene en un mismo nivel para su desarrollo, sin embargo, otros factores histórico-económicos harán de ellas comunidades diferenciadas. Sin embargo y con sus propias características, ambas haciendas pueden ser comprendidas desde la categorización que realiza Nickel para todas ellas. Dice el autor: "La hacienda del periodo colonial ha pasado al menos por tres fases principales de desarrollo: 1) la de formación, aproximadamente desde 1530 hasta 1630, 2) la fase de consolidación, entre los años 1630 y 1730, durante la cual fue posible convertir en propiedad legítima terrenos de los que la hacienda se había apropiado ilegalmente o de una manera dudosa, mediante el pago de una cantidad de dinero a la Corona en las denominadas *composiciones de tierras*; y 3) la fase "clásica" de la hacienda, que abarca el periodo comprendido entre 1730 y 1821."³¹

Esas fases de la hacienda que presenta Nickel, se materializan en la morfología de la hacienda. En este sentido, el hecho arquitectónico muestra nítidamente la realidad sensible de la sociedad que lo ha generado. La hacienda desde prácticamente sus inicios, se convierte en un gran latifundio de explotación de economía cerrada o semicerrada.³² Por ello, en ésta se observan elementos arquitectónicos que permiten visualizar la forma de dirigir y controlar su producción. Menciona Florescano que los grandes hacendados podía retener sus cosechas en los graneros para colocarlas cuando el mercado era propicio para que las ganancias fueran aún mayores, en detrimento de la economía del campesino que no poseía esa capacidad de manejo.³³ Estos graneros son nombrados como trojes en la región, que efectivamente funcionaban como grandes graneros. En ambas comunidades de estudio se observan aún estos enormes volúmenes.

²⁹ Enrique Florescano, "Formación y estructura económica de la hacienda en Nueva España", en Leslie Bethell *et al.* (ed), *Historia de América Latina*, p. 11, Tomo 3, América Latina colonial, Crítica, Barcelona, 1990, p. 11.

³⁰ No se ha encontrado documento alguno que señale el paso de presidio a hacienda de labor. Lo primero sólo es una suposición del cronista de la ciudad basada, como ya se comentó, en el documento de Velasco y Mendoza y en la estructura del lugar. Lo que si está bien documentado en su función de hacienda de labor años más tarde.

³¹ Herbert Nickel, *Morfología social de la hacienda mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, pp. 66-67.

³² Eusebio García González, *Las haciendas en México*, n/d, p. 1.

³³ Enrique Florescano, *Op. cit.*, p. 17. Brading coincide con el autor al señalar que el dueño de la hacienda podía esperar el momento más oportuno para vender su cosecha gracias a que poseía una troje. David Brading, *Haciendas y ranchos del Bajío*, Grijalbo, México, 1988, p. 177.

Comenta Don Lorenzo Gervasio, habitante de San Nicolás de Esquiros:

En esas trojas que se llaman 'cuatas', se llenaban de harto grano. Me decía mi abuelo que era harto maíz y frijol lo que ahí se guardaba... y no se vendía hasta que el patrón decía que ya era tiempo de hacerlo...³⁴

Aunado a eso, existieron dos elementos más que permitieron esa consolidación e importancia económica de la hacienda. Ésta era dirigida predominantemente por los administradores, quienes realmente habitaban la mayoría de las haciendas; los dueños por su parte, vivían en las ciudades, ya que resultaba el sitio idóneo para negociar sus productos y mantener mejor contacto con las fuentes del poder.³⁵ El otro aspecto señalado es sin lugar a dudas la recopilación de mano de obra barata. Ésta se vuelve tan importante como la apropiación de cualquier otro recurso físico. La utilización de las personas, fueran éstas mestizos o indígenas, era fundamental para consolidar una estructura económica basada en su explotación. La nueva lógica mercantilista de los españoles 'exigía', que tanto personas como tierras fueran usadas en la producción. Además de ello, esa producción iba dirigida principalmente a sostener al imperio español, por lo que el excedente no se quedaba en el territorio de la Nueva España,³⁶ ni mucho menos en los trabajadores que hacían posible eso.

Las técnicas para que los hacendados se hicieran de muchos trabajadores en esas condiciones de explotación eran similares en todos los sitios. Florescano señala que a partir de 1630, los peones pasaron a residir y a reproducirse en los confines territoriales de la propiedad; ésta era la levadilla, como ya se había comentado. Fue así como se constituye el peonaje acasillado, siendo trabajadores que prácticamente carecieron de toda libertad de movimiento.³⁷ Otra práctica ilegal de reclutamiento fue el 'alquiler' de peones a otras haciendas, como si éstos 'perteneccieran' a ella, quedándose la hacienda arrendadora con la diferencia entre el jornal usual entregado a ella y la cantidad que pagaba a sus gañanes.³⁸ Incluso señala Martínez que, particularmente en el municipio de Celaya, se ejercía la esclavitud lo mismo por parte de la Iglesia que entre los comerciantes y los terratenientes.³⁹ De esta manera se fue construyendo la figura de campesino y de patrón; el primero subsumido a las decisiones y acciones del segundo, por lo que, "...en el proceso de formación y realización del poder, operan mecanismos de violencia 'invisible' y cotidiana, procesos de expropiación individual y social, inobservados detrás de la racionalidad técnica de un instrumento, precisamente, cotidiano."⁴⁰

Ahora bien, el impacto económico-social de la hacienda era muy diferente si se era hacendado que si se era trabajador. Mientras estos, por lo común, ampliaban sus

³⁴ Entrevista realizada a Don Lorenzo Gervasio, miércoles 3 de julio de 2013.

³⁵ Heriberto Moreno García, "Nickel: la hacienda, ¿dominio o coexistencia?", *Relaciones*, No. 39, pp. 115-136, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1989, p. 128.

³⁶ David Brading, *Haciendas y ranchos del Bajío*, Grijalbo, México, 1988, p. 15.

³⁷ Enrique Florescano, "Formación y estructura económica de la hacienda en Nueva España", en Leslie Bethell *et al.* (ed), *Historia de América Latina*, Tomo 3, América Latina colonial, Crítica, Barcelona, 1990, p. 13.

³⁸ Herbert Nickel, *Morfología social de la hacienda mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 219.

³⁹ Herminio Martínez, *Eterno esplendor*, n/d, pp. 73-74.

⁴⁰ Ana Núñez, *Lo que el agua (no) se llevó*, Tesis doctoral, La Plata, 2006, p. 18.

actividades económicas a otros ramos diferentes al sector agropecuario, los peones solamente vivían de lo que se les pagaba, ya fuera en salario o en especie. Los hacendados usualmente se aliaban a empresas mineras y comerciales, donde también se encontraban clérigos y militares de altos rangos. Por esto, fracasar en una hacienda no significaba la ruina personal ni mucho menos familiar, y sí, frecuentemente, sólo la transferencia de su capital a otros ramos con más ganancias.⁴¹ Para el peón por el contrario, esto significaba, las más de las veces, la ruina de toda una familia que vivía solamente de ese ingreso. El peón poseía solamente su fuerza de trabajo y una tierra, que aunque no era suya, la vivía en la cotidianidad, es decir, en su existencialidad. En este sentido, la hacienda se convertía en su hábitat; lugar plural y colectivo de conformación de prácticas cotidianas. La hacienda se alzaba de manera muy diferente para los distintos actores que la constituyeron. Para los propietarios como un medio para obtener ganancias y para los peones como su hábitat de existencia.

De esa manera, poco a poco y sin retroceso significativo se fueron conformando las clases sociales en las haciendas. Florescano señala que "...los propietarios se convirtieron en amos, jueces y legisladores de los habitantes que residían en la hacienda."⁴² Estos tenían la facultad incluso, de incidir sobre la vida de los habitantes de los pueblos y ciudades cercanas, ya que los grandes hacendados obtenían sus enormes beneficios precisamente en las épocas en que la mayor parte de la población vecina sufría los estragos de la carestía, el hambre y la desocupación. Incluso, la propia Iglesia concedió al hacendado la recaudación del diezmo en su propio provecho para obras de pacificación y adoctrinamiento.⁴³ Las distintas fuerzas institucionales estaban coadyuvando a la conformación de grupos de poder, en donde la hacienda era figura fundamental para ello. En este sentido, señala Ponce Alcocer que lo que definió a una hacienda como toda una figura de poder fue su sistema de producción basado en el número de trabajadores, su jerarquía y especialización, la finalidad de la producción y sus encadenamientos con el mercado local, regional o extranjero,⁴⁴ siendo por esto y además de esto, una institución social jerárquica. Todo estaba dándose para el posicionamiento del hacendado como sujeto jerárquico en una sociedad colonial.

Hablar de la hacienda hasta este momento, ha sido con la intención de verla no como un objeto inanimado dentro del cual se despliegan los procesos sociales, sino

⁴¹ Heriberto Moreno García, *Haciendas de tierra y agua*, El colegio de Michoacán, México, 1989, p. 243. Ponce Alcocer señala: "La hacienda era un sistema económico y social, al igual que los pueblos, fundamentado en los derechos de uso de la tierra y el agua, cuyo objetivo era la explotación de los recursos naturales por medio del cultivo y/o el arrendamiento." María Eugenia Ponce Alcocer, "Habitat del hacendado", en *Historia y Grafía*, núm. 35, pp. 51-91, Departamento de Historia, Distrito Federal, 2010, p. 57. Sin embargo, hablar de pueblos o de haciendas es estarlo haciendo de maneras sociales y económicas muy distintas, En los primeros, las ganancias o pérdidas las absorbía el pueblo, mientras que en las segundas, solamente el trabajador.

⁴² Enrique Florescano, "Formación y estructura económica de la hacienda en Nueva España", en Leslie Bethell *et al.* (ed), *Historia de América Latina*, p. 13, Tomo 3, América Latina colonial, Crítica, Barcelona, 1990, p. 13. Fue tan impactante esta estructura económica-social mencionando Nickel que "...desde comienzos de la época colonial la hacienda fue eliminando paulatinamente la economía de mercado y la de subsistencia de los indígenas, que sólo lograron sostenerse de una manera duradera contra los españoles en pocas regiones (como, por ejemplo, Oaxaca y Chiapas)...". Herbert Nickel, *Morfología social de la hacienda mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 10.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ María Eugenia Ponce Alcocer, "Habitat del hacendado", en *Historia y Grafía*, núm. 35, pp. 51-91, Departamento de Historia, Distrito Federal, 2010, p. 54.

como elemento que 'contiene' procesos sociales en la misma medida que estos, son relativos a la hacienda porque son espaciales.⁴⁵ Las comunidades de San Nicolás de Esquiros y Santa María del Refugio, se vuelven constructos en la historicidad que les toca vivir, no siendo posible su comprensión actual sin el recorrido histórico y por lo tanto territorial de su aparición. En este recorrido que las comunidades realizarán se constituirán no sólo esas comprensiones etológicas y sociales de ser territorio, sino la existencialidad y la carga simbólica que incluirán, puesto que "...todo grupo humano asentado sobre un territorio adopta una estructura social"⁴⁶ y como diría Castoriadis, una construcción imaginaria de su realidad. Todo ello fundamental para el ser actual de ellas.

Finalmente, la hacienda más que una institución económica y política, se convirtió en una institución conformadora de sociedades instituidas particularmente. Ante esto señala Arendt: "La condición humana abarca más que las condiciones bajo las que se ha dado la vida al hombre. Los hombres son seres condicionados, ya que todas las cosas con las que entran en contacto se convierten de inmediato en una condición de su existencia."⁴⁷ En este sentido, la sociedad actual de las comunidades de estudio, si bien ha cambiado debido a los diferentes eventos socio-políticos que ha vivido, conserva partes fundamentales y significativas de esa sociedad instituida de origen. Es por ello que Castoriadis afirma que el hombre sólo existe en su sociedad históricamente instituida, implicando entre otras cosas, el 'orden' que le otorgan a la realidad existencialmente vivida;⁴⁸ 'orden' recuperado en el actuar actual con un poder de significación histórico-social, es decir, una significación construida en esas condiciones histórico-sociales, que se ha vuelto independiente de ellas.⁴⁹

Es así que las figuras del ser social observadas desde este momento histórico se construyen desde la diferencia indisoluble entre lo real y lo simbólico, volviéndose el proceso una manera de ser por el conocimiento que se ha materializado en ese cuerpo territorialmente habitado.⁵⁰ El campesino de no existir como tal en el mundo prehispánico se construye precisamente en este momento histórico como **figura subsumida a una autoridad**, en este caso el hacendado, y éste será observado y por lo tanto construido, como aquella figura 'superior' dueño de sujetos, pero también responsable de estos. El campesino de las haciendas 'nace' simbólicamente inferior a la autoridad colonial, llámese ésta, hacendado o Iglesia.⁵¹ Esta condición construida, si bien tendrá diferencias importantes en las comunidades de estudio en la actualidad, conservará gran parte de esa representación.

⁴⁵David Harvey, *Urbanismo y desigualdad social*, Siglo XXI, España, 2007, p. 3.

⁴⁶Joan-Eugeni Sánchez, *Espacio, economía y sociedad*, Siglo XXI, Barcelona, 1991, p. 61.

⁴⁷Hannah Arendt, *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 2009, p. 23.

⁴⁸Cornelius Castoriadis, *Los dominios del hombre*, Paidós, Barcelona, 2009, p. 66.

⁴⁹*Ibid.*, p. 172.

⁵⁰Enrique Leff, *Racionalidad ambiental*, Siglo XXI, México, 2004, p. 80.

⁵¹Las decisiones de la Iglesia en torno al indígena y campesino giraban bajo el concepto de ser inferior, por lo que debía ser 'educado' bajo la lógica de superioridad española. Dice Moreno García: "Más según la política española de protección a las comunidades indígenas, se dispuso que la mitad de la recaudación se destinara al establecimiento de una escuela, porque 'les conviene que sus hijos logren una buena educación y que aprendan a leer y escribir'...". Heriberto Moreno García, *Guaracha. Tiempos viejos, tiempos nuevos*, Colegio de Michoacán, México, 1980, pp. 106-107.

1.1.2. México independiente

De Sousa Santos advierte que "...la otra vertiente de la tradición crítica parte del presupuesto de que el proceso histórico que condujo a las independencias es la prueba de que el patrimonialismo y el colonialismo interno no sólo se mantuvieron después de las independencias, sino que en algunos casos incluso se agravaron."⁵² Es así que a pesar de que ya había sucedido la guerra de independencia en México, la situación de las haciendas y de los peones como parte de éstas, se conservó y en algunos casos se volvió aún peor mostrando esas condiciones de explotación e indefensión para con ellos. En cuanto a los eventos externos a la hacienda, los trabajadores vivieron durante esta lucha y posteriores conflictos internos, el bandolerismo y la intervención de las fuerzas armadas en donde la diferencia entre los bandidos y las tropas sólo era cuestión de estilo de apropiación.⁵³ Esto por supuesto también afectaba al hacendado, quién en muchas ocasiones tenía que aportar dinero o especies para la 'causa'. Sin embargo, este personaje con mayor fuerza y presencia en el México independiente, realiza la expansión física, económica y política de sus dominios, convirtiendo a la hacienda en la institución con la fuerza suficiente para absorber gran parte de las tierras de los pueblos o instituir otras tantas.⁵⁴ Esto significa, entre otras cosas, que la mayoría de las veces, esos eventos socio-políticos si bien se manifestaban en la hacienda, no se materializaban de la misma manera en los hacendados que en los peones. Los primeros a pesar de ello, continuaban su crecimiento económico y político, mientras que en los segundos, significaba el sustento diario o, incluso, la vida. Todo aparecía conformado para el posicionamiento del hacendado y de la hacienda como estructura económica, puesto que a pesar de que el movimiento liberal fue el organizador del movimiento de independencia, no fue hasta el año de 1895 que se encuentra una caracterización jurídica de la hacienda mexicana.⁵⁵ El peón no poseía respaldo legal alguno, sólo su fuerza de trabajo.

Señala De la Torre que las haciendas, al expandirse, no sólo lograron apoderarse de los recursos comunales, sino también de los miembros de las comunidades. Derivado de esto, se vieron obligados a trabajar para estas propiedades ya que perdieron la capacidad de desarrollar una economía de autoconsumo, así como cubrir los gastos de impuestos y festividades religiosas.⁵⁶ Fue así que la hacienda no sólo ejercía una gran

⁵² Boaventura De Sousa Santos, *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*, Instituto Internacional de Derecho y Sociedad, Lima, 2010, p. 29.

⁵³ Herbert Nickel, *Morfología social de la hacienda mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 100.

⁵⁴ José Velasco Toro, "Reforma agraria y movilización campesina en Veracruz (México) durante el siglo XX", en revista del *CESLA*, vol. 2, núm. 13, Uniwersytet Warszawski, Varsovia, 2010, p. 581. Para entender ese crecimiento de las haciendas, Nickel dice: "Es probable que también haya existido un vínculo entre el total de deudas en una hacienda y la situación del mercado de trabajo regional. Cuando había escasez de mano de obra, se tendía a conceder préstamos con mayor generosidad, aunque probablemente también a realizar excesivas transferencias de deudas por fianzas, etc." Herbert Nickel, *Morfología social de la hacienda mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 281.

⁵⁵ David Brading, *Haciendas y ranchos del Bajío*, Grijalbo, México, 1988, p. 31.

⁵⁶ Guadalupe De la Torre Villalpando, "Los caseríos de peones de las haciendas en el estado de Tlaxcala", en Rosalva Loreto López, *et al.* (ed), *Casas, viviendas y hogares en la historia de México*, El Colegio de México, México, 2001, p. 265.

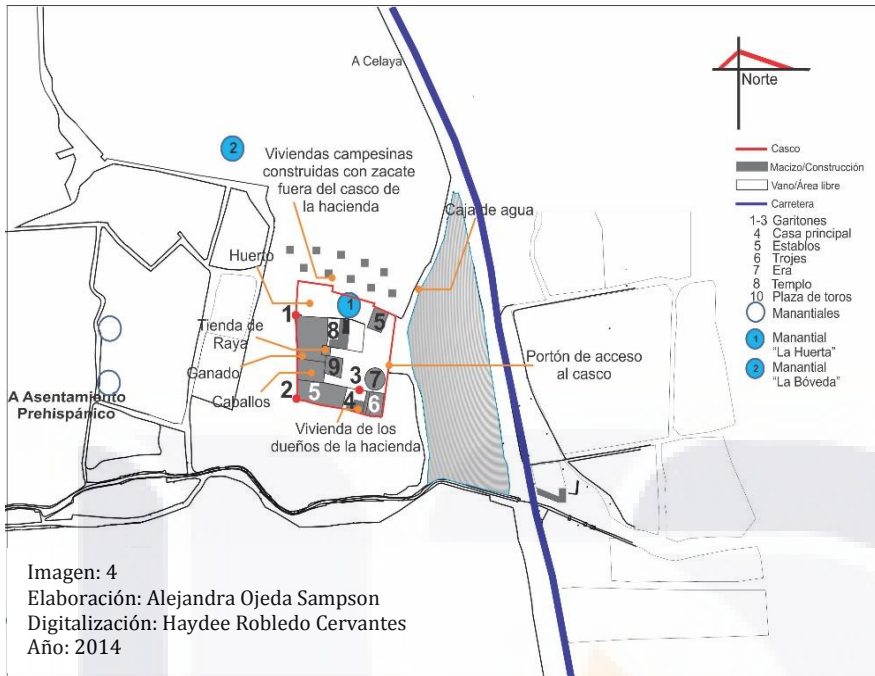


Imagen: 4
 Elaboración: Alejandra Ojeda Sampson
 Digitalización: Haydee Robledo Cervantes
 Año: 2014

Santa María del Refugio, casco de la hacienda México Independiente

influencia en los trabajadores que en ella laboraban, sino también en otras comunidades o pueblos cercanos a ella; aparecía como una gran mole que iba envolviendo lo que se encontraba a su paso. La tenencia de la tierra como elemento fundamental que poseía el pueblo original, fue motivo de inversión o en muchos casos de usurpación por el

hacendado, eliminando con ello toda posibilidad de independencia y autosuficiencia de éste.⁵⁷ Aunado a esto, la propiedad comunal que dotaba de subsistencia e identidad a esos pueblos, con esas acciones estaba transformando significativamente su **ser en el mundo**, puesto que esa tierra representaba el territorio del cual el pueblo se prendía tanto material como simbólicamente.

De esa manera, en la ya establecida república, una de las instituciones con mayor presencia en el campo mexicano fue la hacienda.⁵⁸ En este momento se observaba un desequilibrio en función del número y calidad de las tierras de pertenencia y el número de habitantes que ésta poseía y la de los pueblos. Aunque los pueblos constituían la mayor proporción de la población rural total, no poseían ni la mitad de todas las tierras de propiedad privada en México, es decir, la hacienda tenía más extensión de tierras y de mejor calidad, que la de los pueblos que permitían alimentar a más personas. Por ello, estos campesinos se veían en la necesidad de reducir su presencia de trabajadores independientes y libres a la condición de arrendatarios, aparceros o jornaleros, conllevando con ello más pobreza y dependencia a esa institución.⁵⁹ En este sentido, el territorio de la hacienda comprendía más allá de sus propias fronteras, pues la influencia que ésta ejercía las traspasaba. Es así que ese esquema socioespacial que señala Ricoeur, 'contiene' al ser campesino hacendado y al ser campesino comunal.⁶⁰ De esta manera y en este contexto, es que la hacienda de Santa María del Refugio se

⁵⁷ Heriberto Moreno García, "Nickel: la hacienda, ¿dominio o coexistencia?", en *Relaciones*, no. 39, pp. 115-136, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1989, pp. 117-118.

⁵⁸ Eusebio García González, *Las haciendas en México*, n/d, p. 3.

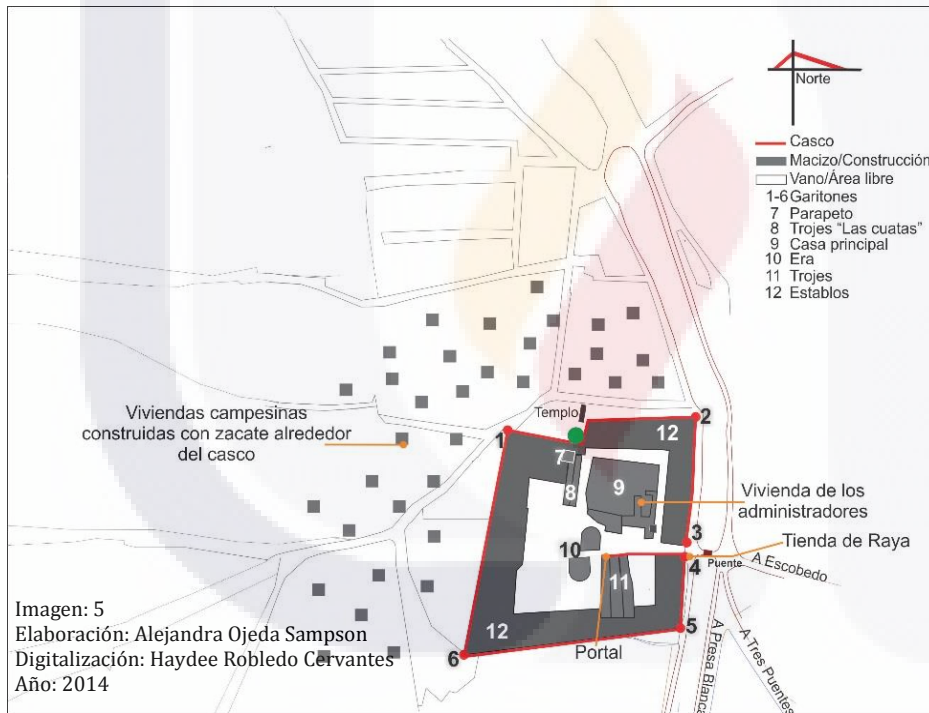
⁵⁹ Heriberto Moreno García, *Guaracha. Tiempos viejos, tiempos nuevos*, Colegio de Michoacán, México, 1980, p. 16.

⁶⁰ Paul Ricoeur, *Sí mismo como otro*, Siglo XXI, París, 1990, p. 7.

alzaba, junto con las otras de la región,⁶¹ como institución totalmente insustentable puesto que proveía de sustento a pocos sujetos utilizando una gran cantidad de tierras. En la imagen se muestra la presencia física del casco de la hacienda en donde los dos principales manantiales son para el sustento de ésta como de las tierras. (Imagen: 4) Las mejores condiciones son para la familia del hacendado y los campesinos subsumidos a su figura.

Y en cuanto a San Nicolás de Esquiros, de ser presidio, transita a hacienda de labor, por resultar ahora mucho más conveniente para los nuevos propietarios.⁶² Las formas de vida de los campesinos y del hacendado quedan mostradas en la imagen. (Imagen: 5) La protección y resguardo para los dueños y la dispersión para los campesinos; una estructura típica de las haciendas del Bajío. Fuera de una manera o de otra, las ganancias de esto eran para los dueños, no para los trabajadores.

Si bien la conformación de la hacienda, en la mayoría de los casos, estaba establecida desde la época colonial, es en este momento histórico que se observa con mayor claridad. Menciona García González que "...la estructura de las haciendas estaba conformada, en general, por un centro habitacional denominado 'casco'. En él se encontraba la 'casa grande' donde vivía el hacendado con su familia, con comodidades



San Nicolás de Esquiros, casco de la hacienda México Independiente

y lujos de la aristocracia terrateniente; rodeado a veces por altos muros protectores, en donde estaban: las oficinas de la hacienda, la cárcel, los establos y la huerta para la alimentación de los señores y sus dependientes inmediatos. A veces, también una pequeña escuela para los hijos de los

empleados."⁶³ Para el caso de San Nicolás de Esquiros, la hacienda estaba conformada por el casco en donde en su interior se ubicaba la casa de los administradores, las trojes,

⁶¹ Si bien en esta investigación se han estado abordando dos comunidades y con ello dos haciendas, como lo son Santa María del Refugio y San Nicolás de Esquiros, no fueron las únicas en el territorio. Esto se abordará con mayor profundidad en su capítulo correspondiente.

⁶² No se poseen datos precisos de este cambio, sin embargo, los entrevistados ya se refieren a ella como hacienda de labor, suponiéndose con ello este cambio mencionado.

⁶³ Eusebio García González, *Las haciendas en México*, n/d, p. 2.

eras, establos y la tienda de raya; las casas de los campesinos se asentaban en torno a éste. Esa parte del casco, desde entonces y hasta hoy día, la comunidad la reconoce como La Hacienda y esas viviendas exteriores, como Rancho Viejo. La capilla, como se mencionó párrafos arriba, se ha ubicado siempre fuera del casco. En cuanto a Santa María del Refugio, ésta se componía también de un casco que contenía los mismos elementos que en la otra, aunque incluyendo la capilla y una extensa huerta. Ahora ya no existe ninguna diferencia espacial entre ese interior y su exterior. Por su parte, los espacios articuladores de las haciendas (sus cascos como tales) se han convertido en articuladores en el ahora.

Señala Ponce Alcocer: "El casco de la hacienda era un espacio donde, además de trabajar y vivir, sus habitantes realizaban la mayoría de las actividades propias de la convivencia, el descanso y las diversiones; esto es, todo aquello que el tiempo de ocio les permitía hacer."⁶⁴ Para las comunidades de estudio, esta situación no se daba. El interior del casco estaba reservado solamente para los dueños y los administradores. La vida del campesino y el 'tiempo de ocio' que señala la autora, se daba en el campo y alejado de lo que proporcionara el interior. Incluso mencionan los habitantes mayores de Santa María del Refugio que ni siquiera tenían acceso a las frutas de la huerta; el patrón si lo decidía les regalaba de vez en cuando algo que se cortara. Comenta Doña Viviana Centeno, habitante de esta comunidad:

*No...si nosotros los campesinos no podíamos entrar a la huerta... esa era de los patrones. Había harta fruta, pero era para ellos... a veces nos daban algo pa'tragar...*⁶⁵

En cuanto a su tiempo de ocio, la misma señora señala:

*Me levantaba tempranito para poner el nixtamal, hacer mis tortillas y limpiar mi jaca; ya en la tarde me gustaba treparme al mezquite a cantar...*⁶⁶

En ese mismo tenor, los comentarios de Don Alejandro Serrano son:

*Me comenta mi pa' que todo era trabajo y más trabajo. En cuanto salía el sol ellos ya tenían que estar en el campo, hasta que éste se ocultaba; así fuera lunes o domingo...no había descanso...*⁶⁷

Por lo que, por lo menos para estos grupos, las condiciones de los campesinos eran de trabajo y explotación y sus momentos de 'ocio' no tenían que ver con lo encontrado en el casco de la hacienda, sino con lo que el lugar les ofrecía. Como bien señala Paredes Guerrero, las formas de ser, de existir o acontecer de la arquitectura (en este caso del casco de la hacienda) traducen formas de ser, de existir o acontecer de sus

⁶⁴ María Eugenia Ponce Alcocer, "Habitatus del hacendado", en *Historia y Gráfica*, núm. 35, pp. 51-91, Departamento de Historia, México, 2010, p. 59.

⁶⁵ Entrevista realizada a la Sra. Viviana Centeno, viernes 17 de mayo del 2013.

⁶⁶ Entrevista realizada a la Sra. Viviana Centeno, viernes 19 de marzo del 2013.

⁶⁷ Entrevista realizada al Sr. Alejandro Serrano, martes 23 de julio de 2013.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

habitantes,⁶⁸ mismas que se ven materializadas en los campesinos y la estructura del casco de la hacienda, que por sí mismo mostraba la escisión entre los dueños y los peones.

En el inicio del México independiente, las haciendas continuaban trabajando en una economía fundamentalmente cerrada, donde las condiciones de los peones eran básicamente de explotación. La viabilidad económica de ésta dependía de los bajos salarios de los peones y de una política de autosuficiencia dentro de la propiedad para cubrir los costos de producción.⁶⁹ Se observaba trabajador a todo aquél quien podía realizar un trabajo que redituara en producción. Es por ello que la edad de los trabajadores podía ser desde los siete hasta los 99 años de edad. Trabajaban niños, niñas, jóvenes, señoritas, o como ellos les llamaban, doncellas, muchachos, adultos, adultas y ancianos.⁷⁰ Señala incluso Don Cornelio Salinas, habitante de San Nicolás de Esquiros, que a los niños que mandaban a los hornos de cal, les llamaban los 'coconitos', siendo los pequeños que no producían mucho en el campo.⁷¹ Es decir, no solamente se hacía uso de todos los habitantes de la hacienda, sino que en el caso de esta comunidad, el trabajo de la quema de cal, que resultaba de lo más agresivo, era reservado a los niños. Tal era la sensibilidad del momento.

Otra forma de explotación se encontraba en las deudas que contraían los peones con el patrón. Al tener un bajo salario, todo aquel evento extra en su vida, ya fuera éste la boda de algún miembro de la familia o las festividades de la hacienda, entre otros, recurrían al administrador para préstamos. Estos, las más de las veces, eran impagables por las condiciones del salario, obligando al peón a permanecer toda su vida en la misma hacienda. También estas deudas se daban cuando un peón era trasladado a otra hacienda, situación que lo asentaba a la nueva, puesto que se iba con todas sus deudas.⁷² Aunque el mismo Nickel señala que el peón libre de deudas podía abandonar la finca sin problemas, esto era muy difícil que ocurriera, situación que se observó también en las comunidades de estudio. Por un lado porque era muy improbable que pudieran pagar lo que pedían prestado y por otro lado, porque se 'anclaba' a la tierra que le proveía de vivienda y sustento, aunque éste fuera poco. Dice Bourdieu que la economía precapitalista es por excelencia ejemplo de la violencia simbólica, debido a la forma brutalmente económica, que hace que los intereses no puedan satisfacerse sino a condición de disimularse en y por las estrategias mismas que apuntan a satisfacerlos.⁷³ Tanto la tenencia de la tierra, como la subsistencia en forma de salario, constituían la manera más clara de lograr que el peón permaneciera en la hacienda, mostrando nítidamente una manera de violencia simbólica. Es así que las formas de violencia abiertas o simbólicas, se continúan observando en las haciendas, aún en el México independiente.

⁶⁸ Blanca Paredes Guerrero, "Lecturas e interpretación de la ciudad desde el sentido de la cultura y de la tradición." en Guadalupe Salazar González, (ed), *Lecturas del espacio habitable*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 2011, p. 105.

⁶⁹ David Brading, *Haciendas y ranchos del Bajío*, Grijalbo, México, 1988, p. 32.

⁷⁰ Hilda Lagunas Ruiz, "Vida cotidiana y laboral en las haciendas de Zinacatepec, siglos XIX y XX", en *La Colmena*, núm. 70, pp. 83-95, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 2011, p. 89.

⁷¹ Entrevista realizada al Sr. Cornelio Salinas, martes 30 de julio de 2013.

⁷² Herbert Nickel, *Morfología social de la hacienda mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 156.

⁷³ Pierre Bourdieu, *El sentido práctico*, Siglo XXI, Argentina, 2007, p. 203.

El capital, entre muchas de sus acciones, cuando llega al campo obliga a la diversificación de la tecnología, a la diversificación de los modos de acceso a la tierra y a establecer nuevos patrones productivos. Esto fue precisamente lo que ocurrió en la mayoría de las haciendas mexicanas de fines del siglo XIX y principios del XX. Por ello, éstas ya eran administradas con lógica empresarial y a decir de Bartra, "...precisamente por ello recurrían a formas de trabajo no estrictamente capitalista como entregar en arriendo o aparcería parte de las tierras y dotar de pequeñas parcelas de autoconsumo (pegujal) a los asalariados estables."⁷⁴ La agricultura mexicana acentuaba su carácter dual. Por un lado la producida en los pueblos, minifundios y pequeñas propiedades llegando a ser solamente para autoconsumo, y la agricultura comercial practicada en las haciendas, los ranchos y las plantaciones comerciales.⁷⁵ La primera pensada con la lógica de subsistencia y la segunda con la lógica precapitalista, donde el producto no importaba, sólo que éste dejara la ganancia económica deseada. Las comunidades de estudio, cuando se veían como haciendas, se constituyeron en las grandes instituciones, tanto agrícolas como exportadoras de sus productos. Fueron por ello, claro ejemplo de esa escisión de los modos de producción.

Desde la Colonia, pero sobre todo en el México independiente, el hacendado, en la mayoría de los casos, practica una forma de economía que impactaría enormemente en la constitución social del campesino. A ésta se le ha denominado 'economía moral', consistiendo básicamente en proveer de los alimentos y servicios al peón y su familia. De esta manera se pensaba que tendrían los trabajadores y sus familias lo necesario para su vida cotidiana, pero y sobre todo, las ganancias del salario se quedaban en la hacienda. "Esta garantía de subsistencia abarcaba la satisfacción de las necesidades básicas tales como: alimento, alojamiento, vestido y asistencia médica en caso de enfermedad, disponiendo en este último rubro de préstamos para financiar la atención del médico. Desde la perspectiva de la 'economía moral' los hacendados o patrones tenían la obligación moral de satisfacer estas reclamaciones."⁷⁶ De esta manera **se fue constituyendo el campesino bajo la sombra de un patrón que le 'daría' lo necesario y le 'resolvería' los principales problemas de su vida.** Nada más lejano a la preparación que necesitaban los trabajadores y su familia para asumirse con conciencia de clase y observarse posibles agentes de cambio. Esa forma de ser siendo del campesino sigue observándose aún hoy día.

Lagunas Ruiz señala que podía observarse cómo algunas haciendas repartían periódicamente una dotación de leche y carne, dependiendo el tamaño de la familia del trabajador.⁷⁷ Doña Viviana Centeno, habitante de Santa María del Refugio recuerda esas raciones de leche que les daba el administrador. Dice la señora:

⁷⁴ Armando Bartra, *El Hombre de hierro*, Itaca, México, 2008, p. 101.

⁷⁵ Araceli Santiago Ramírez, "Trabajadores de las haciendas azucareras en Sinaloa durante el porfiriato", Tesis de maestría en Historia, Culiacán, 2010, p. 23.

⁷⁶ Marisa Pérez Domínguez, "Los servicios médicos en las haciendas, un ejemplo en san Bartolomé de los Tepetates (estado de Hidalgo)", en Herbert Nickel *et al.* (ed.), *Paternalismo y economía moral en las haciendas mexicanas del porfiriato*, Universidad Iberoamericana, México, 1989, p. 93. En ambas comunidades de estudio se sabe que existió la tienda de raya, en donde se pagaba al peón y también donde se distribuían los víveres. De esto se hablará más profundamente en su capítulo correspondiente.

⁷⁷ Hilda Lagunas Ruiz, "Vida cotidiana y laboral en las haciendas de Zinacatepec, siglos XIX y XX", en *La Colmena*, núm. 70, pp. 83-95, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 2011, p. 93.

...nos daba un litro de leche. [...] Diario nos... llegábamos nosotros con nuestra ollita, ya nos daban la leche y nos echaba mi ma' una larga y de allí nos estaba dando pedacitos y pedacitos a cada quen...⁷⁸

No solamente y en relación a las comunidades de estudio, se repartía leche, también algunos otros víveres. Incluso, ya se ha mencionado cómo en Santa María del Refugio, la gente recuerda las veces que se repartían raciones de frutas que la misma huerta de la hacienda producía, sin embargo, esto se daba solamente cuando el administrador lo deseaba; **no era un derecho del trabajador, sino una dádiva del patrón**. Por ello señala Mertens que en estas instituciones las prestaciones sociales estaban desarrolladas rudimentariamente y concedidas por razones tradicionales y paternalistas.⁷⁹ Es así que el paternalismo tomaba la conciencia del ser campesino. Por un lado se encontraba el hacendado como propietario de la hacienda y patrón del campesino y por otro, éste subsumido a esa figura jerárquica, pero, responsable también de todos. Finalmente, el español como ser superior y el indio como ser inferior e incluso incapacitado para resolver su vida, se encuentran presentes como figuras en estas nuevas formas de relación; sólo que ahora como hacendado y campesino.

A pesar de las nuevas acciones del movimiento liberal a favor de constituir una república, no todo contribuyó al beneficio de los peones de hacienda. Menciona Nickel que con la reforma constitucional de los años cincuenta del siglo XIX y las modificaciones subsiguientes en el código penal y del derecho civil, se presentó una competencia en contra de las normas y sanciones informales que se ejercían en las haciendas, llevando con ella cierta liberación en la vida del trabajador, pero también una formalización de esas prácticas.⁸⁰ Es decir, si bien la intención era la protección jurídica del trabajador, en los hechos esas prácticas injustas se vuelven legales. La vida diaria del campesino era difícil; por un lado el largo y agotador trabajo y por el otro, las acciones del hacendado para retenerlo como mano de obra barata. Aunque ya tenía el campesino la posibilidad de recurrir a las autoridades para que se hiciera el ajuste de cuentas entre los préstamos solicitados, el salario y los pagos realizados, esto no ocurría con mucha frecuencia,⁸¹ debido, muy probablemente y entre otras cosas, a esa inferior manera de observarse con respecto al patrón, a la falta de educación académica para visualizar esa posibilidad y a la dificultad que implicaba dejar la tierra en la que podía trabajar y vivir.

Un caso mostrado por Don Alejandro Serrano de Santa María del Refugio enfatiza esa condición de indefensión del campesino. Dice el Sr.:

⁷⁸ Entrevista realizada a la Sra. Viviana Centeno, martes 2 de julio del 2013.

⁷⁹ Hans-Günter Mertens, "Los peones de las haciendas de trigo en el Valle de Atlixco a fines del Porfiriato", en Herbert Nickel *et al.* (ed.), *Paternalismo y economía moral en las haciendas mexicanas del porfiriato*, Universidad Iberoamericana, México, 1989, pp. 193-194.

⁸⁰ Herbert Nickel, "Elementos de la economía moral en las relaciones laborales de las haciendas mexicanas", en Herbert Nickel *et al.* (ed.), *Paternalismo y economía moral en las haciendas mexicanas del porfiriato*, Universidad Iberoamericana, México, 1989, p. 31.

⁸¹ Guadalupe De la Torre Villalpando, "Los caseríos de peones de las haciendas en el estado de Tlaxcala", en Rosalva Loreto López, *et al.* (ed.), *Casas, viviendas y hogares en la historia de México*, El Colegio de México, México, 2001, p. 264.

...pero entonces, los patrones eran dueños de todo; aunque sembraban los... los medieros, los trabajadores, pero les recogían todo, patrones y por su mano 'ten esto y ten' o que 'aquí tienes tanto de lo que se te prestó y aquí se acaba la cosecha', [...] 'debes tanto de esto, tanto de esto otro y aquí se paga y sigue trabajando...'⁸²

Si bien se suponía que ya los campesinos gozaban de derechos, ante la realidad la situación era distinta. Las narraciones de la gente de las dos comunidades de estudio, muestran cómo el trabajador vivía y sobre todo observaba su situación de indefensión. Esto no significa, no obstante, que en ese momento pensara en cambiar las cosas; ellos vivían en la inmediatez sin posibilidades ni preparación para observarse distintos.

La sociedad del momento se iba consolidando bajo tres elementos fundamentales: la figura de la hacienda, los pueblos que en torno a ella se asentaron y a la relación de ambos con las ciudades. Cada uno de estos con sus materializaciones espacial-arquitectónicas particulares. En este sentido, la hacienda manifestaba su poderío en la presencia del casco, las grandes trojes de almacenamiento y la casa del hacendado, principalmente. Para el caso de San Nicolás de Esquiros, esto se observó aún más, pues era la que presentaba el gran parapeto de vigilancia. Éste se alzaba (y se alza), como gran vigía dominando el horizonte, situación que debió visualizarse con mayor fuerza en este tiempo independiente, puesto que no había más construcciones en el lugar que la hacienda edificada.

Sánchez dice que el uso del espacio físico puede verse como soporte, como medio geográfico, como recurso o como medio de producción.⁸³ Desde esta lectura, la hacienda estaba siendo las cuatro cosas. Se había convertido en el soporte identitario de los campesinos que se había constituido **en** y **desde** ella; se tomaba como referencia geográfica para determinar movimientos económicos y políticos; era el recurso inmediato para la subsistencia de esos campesinos y de la economía de la región y; representaba el medio de producción precapitalista en donde se daría paso a las formas capitalistas de producción.⁸⁴ Es posible afirmar y con base en esto, lo que Engels ya había sostenido: que el problema de las ciudades precede al período industrial. Es decir, esa relación de la hacienda con las ciudades fundamentalmente mercantilista, construye poco a poco parte de la problemática vivida hoy día en éstas.⁸⁵

Las haciendas de la región del Bajío, se estructuraban social y económicamente más o menos de la misma manera, sin embargo sí existían diferencias que se debían fundamentalmente al trato que recibían del patrón o de los administradores. En relación a la hacienda de Ojo Seco, comenta Martínez: "En esta propiedad se vivía mejor que en otras haciendas, pero no dejaba de ser un lugar de humillación y desprecio para la gente reprimida. Quizá la generosa influencia de su mujer hacia aquel hacendado fuese un poco más benigno o menos déspota con los hombres que, según frase de los tiempos '*nacieron para ser hechos leñas*'."⁸⁶ Situación observada muy diferente para el caso de Santa María del Refugio. Recuerda Don Alejandro Serrano habitante de esta comunidad en relación a lo vivido por su papá:

⁸² Entrevista realizada a Don Alejandro Serrano Nava, miércoles 23 de julio del 2013.

⁸³ Joan-Eugeni Sánchez, *Espacio, economía y sociedad*, Siglo XXI, Barcelona, 1991, p. 16.

⁸⁴ Esto será abordado con mayor profundidad en este capítulo, pero en la siguiente etapa histórica.

⁸⁵ Aldo Rossi, *Arquitectura en la ciudad*, Gustavo Gili, 1986, p. 121.

⁸⁶ Herminio Martínez, *Eterno esplendor*, n/d, p. 151.

...él dice que él vivió ya con los patrones que fueron de la hacienda, y los mayordomos, que eran 'los que tenían, que eran de aquí, ¿verdad? Pero que...pos que tenían una vida muy, muy trabajosa, muy... ¿cómo dijera? Pos... pos muy escasa de comida y mucho trabajo... en... los patrones. Él estaba...'taba...'taba más nuevo y pos le traiban trabajando muy duro, que era una cosa pos exagerada, cualquier cosita que no le parecía, luego, luego el mayordomo que estaba, el hacedor de los chicotazos, les pegaban mucho." Más adelante comenta en relación a los mayordomos: "...pero eran peor que los patrones, pa' barbiarlos a ellos.⁸⁷

De esta manera se manifiesta cómo la conciencia de clase no solamente no se construía entre los campesinos como tales, sino y quizás de manera más significativa, entre los mismos que habían adquirido una posición administrativa superior en la hacienda. De esta manera el hacendado no tenía que preocuparse mucho por estar físicamente en sus dominios, tenía gente incondicional que haría las tareas de vigilancia.

Si bien se ha estado mencionando al campesino como si de una sola figura se tratara, éste es diferente si es el que trabaja para la hacienda o el que se encuentra en los pueblos realizando esa actividad. El primero se percibe seguro ya que posee una 'vivienda' otorgada por el patrón, una pequeña parcela para sembrar, el trabajo propio de la hacienda y los víveres que de vez en vez le dan. En cambio el campesino 'libre', solamente posee una parcela de temporal que difícilmente le dará más que para sobrevivir. Esa 'seguridad', sin embargo, también tenía que ver con la forma de pensar y pensarse el hacendado. Ponce Alcocer menciona que la figura del hacendado era algo muy próximo al *pater familias*. Y como padre de ese grupo humano, tenía el poder de ayudarlos con los servicios que requirieran, sobre todo si estos eran médicos, pero también podía castigarlos en caso de no cumplir aquéllos con lo requerido.⁸⁸ Así mismo, y como buena figura paterna, el hacendado actuaba como un padre estricto correspondiéndole 'satisfacer' las necesidades físicas temporales e incluso espirituales, a sus trabajadores; les proporcionaba además el uso de la tierra; todo esto si se sometían a su voluntad y le correspondían con el trabajo necesario. Con base en esas condiciones de lealtad y obediencia que les exigía a sus trabajadores, el hacendado también podía utilizar su poder, prestigio e influencia en beneficio de ellos.⁸⁹ Se iba construyendo paso a paso una especie de pacto entre los campesinos de hacienda y el patrón: a cambio de 'protección' y formas de existencia, el hacendado recibía una mano de obra leal y sometida a su voluntad. *Esta figura paterna consolidada en estos momentos históricos, perdurará aún hoy día en las comunidades de estudio.*⁹⁰

La relación del campesino con la hacienda y con la vida en general, se encontraba en la inmediatez. No percibía, porque no tenía la estructura cognitiva para ello, las dimensiones de la explotación de que era objeto. Observa Nickel que en la percepción

⁸⁷ Entrevista al Sr. Alejandro Serrano Nava, martes 23 de julio del 2013.

⁸⁸ Marisa Pérez Domínguez, "Los servicios médicos en las haciendas, un ejemplo en san Bartolomé de los Tepetates (estado de Hidalgo)", en Herbert Nickel *et al.* (ed.), *Paternalismo y economía moral en las haciendas mexicanas del porfiriato*, Universidad Iberoamericana, México, 1989, p. 108.

⁸⁹ María Eugenia Ponce Alcocer, "Habitús del hacendado", en *Historia y Grafía*, núm. 35, pp. 51-91, Departamento de Historia, México, 2010, p. 6.

⁹⁰ Esto se abordará con mayor precisión y profundidad en el capítulo correspondiente de esta tesis.

del pequeño aparcerero o trabajador agrícola la dimensión de la explotación se valoraba juzgando qué tanto se garantizaba su subsistencia o se vía en peligro; no según la dimensión de la creación de valor extraído por los señores hacendados.⁹¹ Era así que, *si ellos tenían para vivir como correspondía vivir como campesino, su vida se percibía más o menos estable*; no se percataban por las condiciones que ya se señalaron, que el hacendado poseía una forma de vida de abundancia a costa de la apropiación de las tierras y de la mano de obra barata que ellos representaban, entre otras cosas.

Las condiciones de vida de los campesinos, fueran estos de la hacienda o de los pueblos, eran muy precarias; se caracterizaban por la pobreza y la exclusión social. No obstante, los peones de hacienda aparecían ante los ojos de los otros, como beneficiados por una serie de condiciones inexistentes en el resto. Dice De la Torre que "...aunque la hacienda dotó al peón de los elementos que lo identificaban como campesino, por las características de estos elementos en el interior de la hacienda, el modo de vida del peón fue bien diferente a la del campesino en general. Para éste, la vivienda significaba, junto con la parcela y la familia, uno de los elementos básicos de su economía; para el peón, en cambio, no era posible llevar una economía de este tipo: la superficie del pegujal ni daba para producir lo suficiente y alimentar a la familia."⁹² La hacienda, entonces, pasaba a representar para los peones de hacienda, la gran institución que les otorgaba esa estabilidad, debido precisamente a su estructura económica-social. En este sentido, la tierra y la familia jugaban papeles distintos dependiendo si se trataba del peón de hacienda o del campesino externo.

Aunado a lo anterior, en la hacienda existían una serie de eventos y elementos que la signaban de manera particular. Por un lado el patrón otorgaba prestaciones a sus peones, que aunque eran más simbólicas que reales, aparecían a los ojos de estos como 'dádivas'. También se edificaba una capilla al interior del casco para el uso de todos como muestra de la 'familia' que conformaban y se organizaban fiestas patronales. Todo esto contribuía a la formación de lazos afectivos e identidad local.⁹³ Si bien podrían aparecer como elementos aislados, en la cotidianidad se fueron enlazando hasta conformar un tejido social de enorme peso para la construcción de la identidad del peón. Con estos elementos y las acciones humanas que en ellos se daban, se pasaba al proceso de producción del espacio social como un proceso de territorialización. Y aunque señala Harvey que éste cambia con el tiempo⁹⁴, en las comunidades de estudio, el espacio articulador de entonces se sigue observando en el ahora. La plaza central del casco de la hacienda era la que recibía esas festividades e interacciones y en la que se dan ahora. *La fuerza de ese lugar quedó adherida en ellas.*

Las haciendas del México independiente y ya desde la colonia, se constituyen de manera similar, pero con diferencias significativas. Mertens dice que la vida de las

⁹¹Herbert Nickel, "Elementos de la economía moral en las relaciones laborales de las haciendas mexicanas", en Herbert Nickel *et al.* (ed.), *Paternalismo y economía moral en las haciendas mexicanas del porfiriato*, Universidad Iberoamericana, México, 1989, p. 25.

⁹²Guadalupe De la Torre Villalpando, "Los caseríos de peones de las haciendas en el estado de Tlaxcala", en Rosalva Loreto López, *et al.* (ed), *Casas, viviendas y hogares en la historia de México*, El Colegio de México, México, 2001, p. 277.

⁹³Araceli Santiago Ramírez, "Trabajadores de las haciendas azucareras en Sinaloa durante el porfiriato", Tesis de maestría en Historia, Culiacán, 2010, p. 92.

⁹⁴David Harvey, *Urbanismo y desigualdad social*, Siglo XXI, España, 2007, p. 30.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

mujeres y niños en éstas era distinta en cuanto a que no tenían que garantizar un ingreso suficiente y que el nivel de vida de los gañanes era superior al de la masa de los vecinos de los pueblos. Agrega la autora que muy probablemente por eso, los gañanes consideraran su situación subjetivamente como privilegiada, pudiéndose entender que sus ambiciones durante la revolución no estuvieran dirigidas a destruir la institución de la hacienda.⁹⁵ En las comunidades de estudio, la situación arriba mostrada en parte no corresponde. Ya se ha mencionado en este trabajo, cómo los niños denominados 'coconitos' los mandaban a trabajar en los hornos de cal puesto que por su edad no producían igual en el campo que un adulto, fuera éste mujer u hombre. Las mujeres además, realizaban tareas arduas para complementar el ingreso familiar como la recolección de leña y el cuidado del ganado menor o las empleaban para el cuidado de la casa principal. Sí se coincide en cambio, que *la vida en las haciendas parecía subjetivamente superior a la vivida al exterior de ésta, puesto que 'pertenecían' a un grupo definido*. Por ello, cuando se inició la revolución y sobre todo con el movimiento agrario, hubo resistencia de los campesinos allegados al patrón, no así de los que se encontraban en mayor indefensión como fue el caso mostrado por Don Alejandro Serrano.

De esa manera se consolidaba una sociedad que mostraba la fuerza de la hacienda. Los peones que pertenecían directamente a ella, se observaban superiores al resto de los campesinos aunque sus condiciones económicas no diferían mucho de estos; los que se asentaban en las inmediaciones del casco conformando asentamientos de casillas raquíticas y endeblés, supeditados a las acciones y decisiones del hacendado, observándose una clase aún más baja determinada ya de antemano; los propietarios hacendados como grupos de poder y con conciencia de clase mostrando la supuesta superioridad y los campesinos de los pueblos que poseían una parcela que apenas les daba para sobrevivir pensándose cada vez en la inmediatez de sus vidas. En este sentido, si bien se pensaría que el campesino como categoría, es el mismo de la hacienda que el externo a ésta, no lo son, pues representan una forma de asumirse distinta y con problemática también diferente, aunque participantes de las mismas condiciones de pobreza y exclusión social.

1.1.3. El momento de la Revolución Mexicana y el Movimiento Agrario

Hasta el inicio del gobierno de Porfirio Díaz, la hacienda se había comportado como una unidad económica y social precapitalista, sin embargo, consolidándose la dictadura del general, ésta adquiere, en la mayoría de los casos, todos los rasgos capitalistas. Por lo que al comienzo del siglo XIX, la configuración económica y social del espacio rural estuvo determinado casi por completo por esta institución.⁹⁶ Con esa lógica capitalista, Ponce Alcocer señala que la hacienda era una empresa manejada con el propósito de obtener utilidades y evitar pérdidas, en la que los salarios debían mantenerse lo suficientemente bajos para que la producción fuera costeable y generara

⁹⁵ Hans-Günter Mertens, "Los peones de las haciendas de trigo en el Valle de Atlixco a fines del porfiriato", en Herbert Nickel, et al. (ed), *Paternalismo y economía moral en las haciendas mexicanas del porfiriato*, Universidad Iberoamericana, México, 1989, p. 195.

⁹⁶ Herbert Nickel, *Morfología social de la hacienda mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 10.

ganancias. Señala la autora que era una unidad económica de carácter capitalista.⁹⁷ En este sentido, no solamente se sostiene la postura de la explotación de que era objeto el trabajador, sino que como sistema de producción, la hacienda era una institución totalmente insustentable, ya que se valía de la apropiación de grandes extensiones de tierra para su explotación, como de la mano de obra con esas características de sumisión y opresión. El producto de las ganancias de la hacienda solamente se repartía entre uno o pocos propietarios o entre una familia dueña de ella, no así de la enorme cantidad de personas que hacían posible tal desarrollo. Por ello y para este caso, García y Conti hablan de la importante huella ecológica y la gran entropía que la hacienda dejaba.⁹⁸

Todo eso, más la influencia de los distintos grupos sociales internos y de todo el territorio mexicano y las ideas externas al país, fueron gestando el gran movimiento de la Revolución Mexicana. No obstante, y con ese dominio del hacendado, algunos supieron librar satisfactoriamente este movimiento y el agrario. Al respecto, señala Martínez: "La pequeña propiedad que a lo largo de los años posrevolucionarios, de 1920 a 1940, se formó en el sur de la ciudad, fue consecuencia del temor de los hacendados de perder la tierra ante el avance de la reforma agraria. Muchas haciendas como la de Santa María (del Refugio) y El Sauz, se fraccionaron y se remataron antes de que fueran expropiadas."⁹⁹ Fue así que muchos de los hacendados no perdieron nada o muy poco, en los movimientos políticos-sociales que vivió el país, representando por el contrario, un gran cambio económico y social para los trabajadores de la hacienda como para los que se encontraban en sus intermediaciones. Ese contexto conocido que había jugado un papel fundamental para el proceso de simbolización, dando lugar a creencias, deseos, pasiones y voliciones humanas,¹⁰⁰ se veía ahora reconfigurado por decisiones externas al peón de hacienda.

Ahora bien, la hacienda se comportaba ya como toda una empresa capitalista, como ya se comentó, por lo que resulta comprensible (más no justificable), que en su interior los peones vivieran casi las mismas condiciones que en épocas precedentes, incluso en algunos casos peores. Nickel señala que hubo casos de explotación en donde al hacendado ya no le interesaba cumplir con su papel de *pater*, alejándose completamente de esa política económica del paternalismo.¹⁰¹ La lógica capitalista dirigía las formas de interaccionar de la hacienda en su interior y de ésta con el exterior. Por ello es que las condiciones sociales y económicas al interior quedaron muy por debajo de la modernización de sus relaciones exteriores en lo que se refiere a aspectos como la comercialización, equipamiento técnico, técnicas de producción, entre muchos

⁹⁷ María Eugenia Ponce Alcocer, "La administración de tres haciendas durante la Revolución", *Historia y Grafía*, núm. 34, pp. 77-110, Universidad Iberoamericana, México, n/d, p. 94.

⁹⁸ Antonio García García, "Utopía y realidad en el microcosmos de los espacios público de los conjuntos históricos. Estructura espacial, usos y dimensiones simbólicas", en Antonio García García y Alfredo Conti (Coord.), *Espacios públicos, ciudad y conjuntos históricos*, Junta de Andalucía, España, 2008, p. 56.

⁹⁹ Herminio Martínez, *Eterno esplendor*, n/d, p. 10.

¹⁰⁰ Pedro Ortega, "La construcción social de la realidad o la construcción de la realidad social: Reflexiones sobre la noción de "hecho social", p. 7, en XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS, Chile, Santiago de Chile, 2013, p. 7.

¹⁰¹ Herbert Nickel, "Elementos de la economía moral en las relaciones laborales de las haciendas mexicanas", en Herbert Nickel *et al.* (ed.), *Paternalismo y economía moral en las haciendas mexicanas del porfiriato*, Universidad Iberoamericana, México, 1989, p. 48.

aspectos más.¹⁰² Y para el caso en que los hacendados consideraban que debían modernizar sus instalaciones para encontrarse a la altura de las exigencias de una empresa capitalista, cambiaron sus herramientas, técnicas de producción y comercialización, pero no las relaciones laborales,¹⁰³ continuando éstas mostrando el desequilibrio económico y social entre el peón y el propietario.

La hacienda no representaba lo mismo para el hacendado que para el peón. Para el primero y debido a que éste podía ausentarse de sus instalaciones, vivir en la ciudad, en el extranjero o en alguna otra hacienda que poseyera según sus preferencias o atendiendo las necesidades del mercado,¹⁰⁴ ésta significaba un negocio o espacio más en su vida, sin embargo, para el peón que lo único que poseía era esa tierra que cultivaba y esa vivienda que habitaba, **la hacienda era su espacio de existencia**, es decir su hábitat. Ésta representaba de una u otra manera, la habitabilidad construida en esas condiciones que le otorgaron grados de gratificación, por las experiencias vividas en ese lugar. Eso lo sabía el hacendado, sin embargo y no satisfecho con ello, realizaba otro tipo de acciones que obligaran a permanecer al peón en la hacienda y con ello continuar con la fuente de mano de obra barata. Es así que el pago al trabajador se veía constituido de salario y mercancías, que además de aumentar las ganancias del patrón, se lograba que contrajera deudas en la tienda de raya, mismas que se transmitían de padres a hijos, volviendo prácticamente imposible abandonarla. Al respecto dice Nickel que fue hasta 1914 que el peonaje por deudas representaba un importante instrumento para el aseguramiento de la mano de obra por las haciendas.¹⁰⁵ Muy probablemente no hubiera sido necesario este tipo de medidas para que el trabajador permaneciera en la hacienda puesto que ésta se había conformado como su lugar de habitar. *Un espacio como éste y mejores condiciones de vida, era lo que simplemente requería el campesino para construir su estar de manera completa.*

Bajo esas condiciones económicas y sociales de las haciendas, estalla la Revolución Mexicana y con ella el inicio del movimiento agrario. Sin embargo, el nivel cognitivo de la inmensa mayoría de los campesinos era tan bajo que no percibían realmente lo que esto significaba. *El sistema se había encargado de construir al campesino a modo, es decir, un sujeto que trabajara y sobreviviera sin más.* Esa manera laboral de relacionarse en donde se les pagaba con una parte de salario y otra tanta con fichas de colores que debían cambiar en la tienda de raya por los mismos productos de su trabajo agrícola, es con mucho una acción deliberada de enajenación. Don Carmen Mandujano habitante de Santa María del Refugio cuenta:

¹⁰² Araceli Santiago Ramírez, "Trabajadores de las haciendas azucareras en Sinaloa durante el porfiriato", Tesis de maestría en Historia, Culiacán, 2010, p. 55.

¹⁰³ María Eugenia Ponce Alcocer, "Habitat del hacendado", en *Historia y Gráfica*, núm. 35, pp. 51-91, Departamento de Historia, México, 2010, p. 64. Al respecto señala Nickel: "Al igual que el peonaje, la tienda de raya figuraba entre los escándalos principales de la crítica de la hacienda." Herbert Nickel, *Morfología social de la hacienda mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 166. Este elemento de la hacienda también se señala presente en las comunidades de estudio.

¹⁰⁴ Henri Lefebvre, *De lo rural a lo urbano*, Península, Barcelona, 1978, p. 45.

¹⁰⁵ Herbert Nickel, *Morfología social de la hacienda mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 155.

Si, le... 'tuvo muy dura; dice que (hablaba de sus papás), fíjese, cuando trabajaba... que le pagaban con elotes y calabazas de esa negras, con esas les pagaban, dice mi má' que les cocía un bote pa'... en el nixtamalero grandote, pa' cocer los elotes y echarles las calabazas pa' que comieran, ¿cómo ve? ¿De 'onde dinero? No'ombre, fue muy sufrido toda la gente.¹⁰⁶

Moreno García menciona que la población campesina de hacienda no tenía ni capacidad ni medios para cuestionar sobre el estado de su cuenta puesto que ésta rebasaba su economía y su concepción de vida.¹⁰⁷ Y si no tenía los elementos para cuestionar su estado inmediato, mucho menos para visualizar un movimiento económico y social de los alcances de la revolución y el reparto agrario. *El campesino vivía en la inmediatez de la sobrevivencia y del agotador trabajo; no había tiempo para pensar en otra vida posible.* Ello queda nítidamente sostenido en la expresión de Don Carmen Mandujano.

Otra forma de impedir al trabajador que construyera un pensamiento crítico, fue el tipo de sistema económico que imperó en la hacienda. El paternalismo, lejos de construir sujetos pensantes, construía seres dependientes de la figura del patrón, pues consideraban, entre otras cosas, que éste debía resolverle los problemas de protección y asistencia, o sea, la satisfacción de sus necesidades básicas. Aunado a esto, la Iglesia contribuyó significativamente en esta construcción y en las condiciones del campesino. Don Cornelio Salinas habitante de San Nicolás de Esquiros platica:

Decía mi pá que les pegaban, que les pegaban mucho... que les daban unas cuereadas... si se llevaban cualquier cosa de ... pues de milpa o de algo que tomaban para ellos o para su familia, les pegaban... los administradores les pegaban mucho... quien daba la noticia o iba siempre con el chisme de lo que ellos en algún momento se llevaban, que debieron haber sido elotes o mazorcas, era, eh... el padre, el sacerdote, que mediante la confesión se daban cuenta de qué campesinos se llevaban algo...¹⁰⁸

"El papel paternalista del hacendado, dice Ponce Alcocer, se fortaleció por la difusión del pensamiento social católico."¹⁰⁹ En éste, la obediencia y sumisión a un *pater*, era considerada una virtud, por lo que ellos se verían recompensados en la 'otra vida' si seguían fielmente esta misión. Esa figura en la tierra bien aparecía en el hacendado, pues éste se asumía superior a sus trabajadores. Por largo tiempo dominaron y sojuzgaron en sus propiedades con rasgos patriarcales, cuasi divinos.¹¹⁰ Es así que el movimiento revolucionario se vivió distinto en las regiones y haciendas del país, pues **los campesinos en la mayoría de los casos, no contaban con las condiciones para asumirse como agentes de cambio.**

¹⁰⁶ Entrevista al Sr. Carmen Mandujano, viernes 15 de noviembre de 2013.

¹⁰⁷ Heriberto Moreno García, *Guaracha. Tiempos viejos, tiempos nuevos*, Colegio de Michoacán, México, 1980, p. 26.

¹⁰⁸ Entrevista realizada al Sr. Cornelio Salinas, martes 30 de julio de 2013.

¹⁰⁹ María Eugenia Ponce Alcocer, "Habitús del hacendado", en *Historia y Grafía*, núm. 35, pp. 51-91, Departamento de Historia, México, 2010, p. 63.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 55.

Estalla la Revolución Mexicana debido a un ambiente de desigualdad social, grandes carencias económicas e intereses de poder. Sin embargo, y si bien esto es para todo el territorio mexicano, ésta no se vive ni surge por las mismas razones, aunque sí se puede decir que este evento es considerado como la acción política más violenta sucedida aún hoy día. Esto implicó grandes trastornos sociales que transformaron el paisaje mexicano por más de una década,¹¹¹ aunque estas transformaciones no se dieron de la misma manera ni en el mismo tiempo en todas las haciendas, incluyendo las de estudio. Por ello, es necesario situar los eventos dentro del territorio en que se dan cita y con los actores, directa e indirectamente implicados en ello. Como ejemplo de lo que se señala, se observa que la introducción del ferrocarril fue fundamental para que se construyeran nuevos mapas mentales del territorio y se observaran nuevas formas de movilidad.

La ciudad de Celaya desde esos momentos recibe las principales vías férreas que unen todo el país, pasando una de ellas muy cerca de Santa María del Refugio. La comunidad recuerda entonces cómo se movían los ejércitos por este medio, fueran de un bando o de otro, y cómo a ellos los invadían para el saqueo de alimentos o incluso, para tratar de llevarse a las jóvenes del lugar. San Nicolás de Esquiros en cambio, al no tener un ferrocarril tan cerca, el movimiento revolucionario fue vivido de manera distinta, situación que se observa en los comentarios de las personas mayores.

Adler afirma: "Aunque la legislación progresiva estaba en los libros sin el soporte del gobierno federal, había una pequeña esperanza que un campesinado políticamente débil y dividido pudiera pedir con éxito para la subvención de tierras en concordancia con el procedimiento estipulado en el artículo 27. Soportada institucionalmente podía no venir tan lejana como Carranza, un terrateniente permaneciendo en el poder."¹¹² Y ese terrateniente que representaba el centro del país es precisamente el que comandaba el movimiento con esa población de subordinación al sistema y un grupo de hacendados patriarcas como él. El Bajío desde la colonia y como se ha mencionado, representaba un lugar geográfico sumamente estratégico, tanto política como económicamente. Por ello lo significativo, pero no casual, de que haya sido un 'poderoso' el que se encontrara al frente del movimiento.

Salas y Rivermar sostienen que uno de los efectos más visibles de la Revolución Mexicana fue la expropiación de las haciendas y el reparto de las tierras y los derechos del agua de riego a las poblaciones campesinas. Este movimiento y su reforma agraria, articularon una forma de organización económica y social bajo el nuevo sistema ejidal, a partir de la cual se establecían unidades de producción familiar, asegurando la continuidad de la vocación agrícola de la región con base en el cultivo del maíz¹¹³ y la producción ganadera apropiada desde la colonización. No obstante, en el Bajío como en otras regiones en donde el paternalismo y la sumisión del trabajador eran más intensas, este reparto no se dio en este tiempo de la revolución, ni de la misma manera que en otras haciendas. Moreno García dice que en la hacienda de Guaracha, Michoacán, no se dio el reparto hasta tiempo después, debido a esas condiciones y construcciones del

¹¹¹ Hellman Adler "La revolución" en *México en crisis*, <http://www.mty.itesm.mx/dhcs/deptos/ri/ri-802/lecturas/lecvmx077.html>, p. 1.

¹¹² *Ibid.*, p. 14.

¹¹³ Hernán Salas Quintanal y Ma. Leticia Rivermar Pérez, "Nuevas ruralidades en el sur de Tlaxcala", en Hernán Salas Quintanal, *et al.* (ed.), *Nuevas ruralidades*, Juan Pablos, México, 2011, p. 146.

trabajador que se han señalado.¹¹⁴ De igual manera, en ambas comunidades de estudio, no tuvieron su reparto ejidal hasta la década de los 30's, incluso en San Nicolás de Esquiros se menciona el año de 1940 como término del mismo.

Aunado a esos intereses de poder que se vivían en el centro del país, la región del Bajío como otras regiones colindantes, vivían otro movimiento de tipo religioso de grandes alcances por sus características de dominio patriarcal, dogmatismo y fuerte presencia tanto en pueblos como en haciendas. Éste era el movimiento cristero. En él, la Iglesia intervenía directa e indirectamente para que el dominio de ella no se debilitara con la revolución ni con el reparto agrario. Fue así que el presidente Lázaro Cárdenas en su periodo de 1934-1940 extendiera la reforma agraria¹¹⁵ a los sitios en donde ésta no hubiera llegado, como fue el caso y como ya se mencionó, de las comunidades de estudio, entre otras. La Iglesia se encontraba abiertamente del lado de los hacendados argumentando esa falta de virtud en los campesinos si tomaban 'lo que no les pertenecía'. Al respecto señala Don Carmen Mandujano, habitante de Santa María del Refugio:

... porque era pecado, que los padres decían que no era bueno eso [...] pero otro padre de Tamayo decía que no era pecado entrar al ejido, pero dando su diezmo [...] costales de maíz, a llevar el diezmo y ese diezmo se le quedaba a la iglesia ahí [...] como diez costales de maíz, mucho maíz en ese tiempo.¹¹⁶

Con el señalamiento anterior queda claro que la Iglesia de una manera o de otra obtendría provecho de estos movimientos sociales debido, principalmente, a esa forma sumisa y obediente como se había construido el campesino, sobre todo si de esta institución se trataba.

Desde la colonia se fueron promulgando leyes con base en los intereses y necesidades del momento. Señala Moreno García: "La hacienda, en realidad, vino a restablecerse y fincar sus reales al cobijo del régimen y la legislación porfirista. Leyes como la de Colonización, de 1883, que ofreció y entregó tierras a extranjeros; modificada luego por la Ley de Baldíos, de 1894, en virtud de la cual podían entrar en posesión de las tierras desocupadas...",¹¹⁷ poniendo todo esto de manifiesto que el ordenamiento de la propiedad agrícola durante el porfiriato, sólo pretendía favorecer a la clase social dominante. No obstante, la Revolución Mexicana, en el centro del país, no fue un movimiento comandado, ni mucho menos ganado por los campesinos pobres para acabar con esta situación de desequilibrio económico y social. Ésta se ve construida por una clase social que veía posible permanecer en el poder. Fue así que la Constitución adoptada en 1917 en Querétaro, se estructura con bases laborales para un sistema capitalista, aunque ésta haya asegurado, como no se había hecho antes, una

¹¹⁴ Heriberto Moreno García, *Guaracha. Tiempos viejos, tiempos nuevos*, Colegio de Michoacán, México, 1980, p. 1-2.

¹¹⁵ Francois Chevalier, "Orígenes y elaboración de la formación de los grandes latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII", en *Signos Históricos*, núm. 17, pp. 33-43, Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004, p. 36.

¹¹⁶ Entrevista al Sr. Carmen Mandujano, viernes 15 de noviembre del 2013.

¹¹⁷ Heriberto Moreno García, *Op. Cit.*, Colegio de Michoacán, México, 1980, pp. 12-13.

base legislativa para la economía y justicia social.¹¹⁸ Es decir, si bien la Constitución ya protegía a los campesinos y trabajadores, lo hacía para un sistema capitalista que se componía de dominados y dominadores.

Fue así que en muchos casos, el hacendado sabiendo los movimientos que se veían venir por los cambios constitucionales, reparte entre sus parientes la hacienda (en algunos casos la venden), para librarse de la repartición a la que serían obligados. La 'información oportuna' permite que los propietarios no pierdan ni su posición ni su fortuna. Al respecto Nickel señala que con la aprobación de la Constitución de 1917, los hacendados realizaron maniobras para repartir sus bienes entre familiares y prestanombres, para con ello seguir en posesión y organización de estos.¹¹⁹ En Santa María del Refugio, el hacendado reparte sus tierras y casco de la hacienda entre sus hijos y hermanos, que a la vez la venden, librando con ello el problema agrario. En cuanto a San Nicolás de Esquiros, el hacendado que rara vez visitaba la hacienda, deja en manos de los administradores el problema, retirándose definitivamente a la ciudad de México. *Era **una más** entre las muchas que poseía y era **todo** para los que la trabajaban.*

La Revolución Mexicana en general y el movimiento agrario en particular, fue todo, menos un evento que unificara criterios, percepciones y perspectivas de vida de los habitantes del país. Para algunos fue la posibilidad de mejorar su condición económica y social, para otros fue la oportunidad para continuar en el poder con bases legales y para otros tantos, fue un evento que les 'arrancaba' su percepción de seguridad, aunque ésta estuviera basada en la explotación. Éste fue el caso de muchos campesinos de hacienda que no aceptaban el reparto de tierras, por su incapacidad de observar la explotación de que eran objeto y de la posibilidad de dejar de serlo. Es por ello que Nickel menciona que hubo múltiples casos en donde los agraristas alentaban y en algunos casos obligaban a los campesinos a solicitar tierra ejidal, organizando asaltos a las haciendas, saqueando sus cascos, robando su ganado y asesinando a los administradores de éstas.¹²⁰ Ya se ha comentado en este trabajo que los campesinos que estaban directamente trabajando para la hacienda y que 'gozaban' de ciertas prestaciones, como fueron los gañanes, se observaban incondicionales al hacendado, rehusándose por lo tanto a ese reparto agrario, no así los campesinos que eran trabajadores temporales de la hacienda y que no obtenían más nada que un mísero sueldo. Éste fue el caso de las dos comunidades de estudio, aunque el resultado fue diferente.

En ambas comunidades fueron los campesinos temporales y que vivían en las inmediaciones del casco de la hacienda, quienes hicieron efectivo el reparto agrario, aunque éste haya llegado, como ya se mencionó, durante el gobierno del Gral. Lázaro Cárdenas. En San Nicolás de Esquiros, los campesinos toman el casco de la hacienda, posicionándose del interior de éste para habitarlo con sus familias. Fueron alrededor de 50 familias que dejan sus casas de zacate y toman lo existente como nueva vivienda. La invasión implicaba la posesión intacta de lo construido, incluyendo y sobre todo, el

¹¹⁸ Hellman Adler, "La revolución" en *México en crisis*, <http://www.mty.itesm.mx/dhcs/deptos/ri/ri-802/lecturas/lecvmx077.html>, p. 13.

¹¹⁹ Herbert Nickel, *Morfología social de la hacienda mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 174.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 178.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

muro perimetral. Dejan de esa manera la morfo-espacialidad del original casco de hacienda.¹²¹ En esta comunidad, parece que vivir al interior del casco de la hacienda y con los elementos originales de la misma, los convertía en 'autoridad', como ahí había vivido una. En el caso de Santa María del Refugio, los campesinos se apropian del casco de la hacienda comenzando por destruir precisamente ese casco que la envolvía. Esta comunidad, al destruirlo, y poco a poco los demás elementos edificados, parece que los 'liberaba' de esa autoridad ahora despojada.¹²² De esta manera, si bien ambas haciendas pasan a propiedad ejidal, los resultados en la edificación fueron totalmente distintos, percibiéndose nítidamente hoy día.

Esas haciendas que se conformaron como instituciones económicas con un sistema social y político consolidado, ahora se constituyen en comunidades con particularidades derivadas de su original apropiación: San Nicolás de Esquiros con base en la hacienda y Santa María del Refugio con base en su alejamiento. En este sentido y como bien señala Sánchez, "...el tiempo no es en sí mismo un factor de cambio, sino que es la *posibilidad* de cambio, el que permite el movimiento y la transformación. Es el catalizador del proceso de interacción de los factores."¹²³ Ese tiempo vivido en toda la historicidad de estas edificaciones se ve materializado de manera significativamente diferente en la conformación de esas comunidades. *Las particularidades histórico-políticas vividas en estas haciendas fueron creando un tejido social-económico distintivo en ellas, aunque participantes también de similitudes.* En ambas, el grupo de los ejidatarios se constituye en un bloque de poder. Ahora ellos se asumen como autoridad sobre las decisiones y acciones del resto de la población y sobre la tierra. Así mismo, para la apropiación de la hacienda existió una lógica basada en el consenso y bajo un orden que sólo ellos entendían.

Doña Delfina Juárez, habitante de San Nicolás de Esquiros, comenta lo que le platicaba su mamá:

...porque antes vivíamos así, agarrar a donde quisiéramos, pos ahí agarrábanos un pedazo....¹²⁴

Por su parte, Don Alejandro Serrano habitante de Santa María del Refugio, señala lo que recuerda del momento:

...pos h'ora no... gracias a Dios que vino el ejido, partieron las tierras; el que agarró tierras pos sembró y el que no agarró de todos modos se quedó en el rancho a su

¹²¹ El crecimiento natural de la población llevará al casco de la hacienda a cambios significativos, mismos que se abordarán a profundidad en su capítulo correspondiente.

¹²² Una posible explicación de ese comportamiento puede estar en la percepción que del hacendado y los administradores se poseía. Señalan las personas mayores de Santa María del Refugio que la vida en la hacienda era mísera y que la relación con el patrón era muy mala, volviéndose peor con los administradores. Sus recuerdos giran en torno a esa condición de trabajo extenuante y denigrantes tratos. Por ello y con total acierto señala Ponce Alcocer: "Terminada la revolución e iniciado el reparto agrario, la visión presentada por la historia oficial sobre el hacendado fue lógicamente negativa, fueron presentados como los explotadores de los campesinos e incluso, algunos fueron calificados como esclavistas." María Eugenia Ponce Alcocer, "Habitat del hacendado", en *Historia y Geografía*, núm. 35, pp. 51-91, Departamento de Historia, México, 2010, p. 84.

¹²³ Joan-Eugeni Sánchez, *Espacio, economía y sociedad*, Siglo XXI de España, Barcelona, 1991, p. 52.

¹²⁴ Entrevista a la Sra. Delfina Juárez García, martes 26 de marzo del 2013.

*casa y naiden lo corrió... trabaje o no trabaje, tenga los hijos que tenga, naiden lo encamina...*¹²⁵

Ese ‘agarrar’ señala no tanto el tamaño de la parcela, puesto que ésta ya estaba delimitada por el movimiento mismo, sino y principalmente, por la apropiación que realizaron del casco de la hacienda. ¿Quién señaló qué parte tomaban de ésta? ¿Quién o quiénes validaban tal cosa? Esa es la lógica que ellos muestran, señalando además no haber conflicto en ello.

La creación de los ejidos sobre el territorio de las haciendas mexicanas tuvo repercusiones en el mercado de trabajo. Surgen alternativas de producción basadas ahora en la propiedad comunal, liberando a muchos campesinos de la explotación del patrón. Aunado a esto, también se observan posibilidades de relacionarse de manera distinta con las demás poblaciones, así como de los pueblos que se encontraban en las inmediaciones de ellas y las ciudades de importancia. Todo esto permitió definitivamente eliminar otro atributo estructural de la hacienda. La cercanía con la ciudad de Celaya y encontrándose a pie de carretera, facilitó a la comunidad de Santa María del Refugio a establecer conexiones laborales, sociales y educativas con mayor facilidad que en San Nicolás de Esquiros, que de pronto tiene que asumir el alejamiento de la carretera que conduce a esa ciudad y a cualquier otra de cierta importancia económica. Las cualidades observadas para edificar un presidio y luego para que transitara a hacienda de labor, ahora se vuelven complicaciones para una comunidad que tiene que resolver situaciones que antes no visualizaba. Paradójicamente, estas condiciones distintas de ambas haciendas, también serán determinantes para la conservación o no, del casco de la hacienda.¹²⁶

La hacienda, que en el medio rural se había posicionado de la vida y los bienes de los campesinos, cristalizando además la ‘paz’ porfiriana, ahora transitaba a formas de residencia distintas, y no vistas hasta esos momentos. Muntañola señala que la arquitectura puede ser (y es) el espejo de la distribución inhumana del poder.¹²⁷ Por lo que en este sentido, la casa-hacienda era el espacio que reflejaba esas relaciones de poder y una cultura organizacional. No obstante o quizás derivado de esto, el nuevo grupo de poder integrado por los ejidatarios ‘toman’ la casa-hacienda, entre todo lo demás, y de ser haciendas de labor transitaron a viviendas campesinas. *De manera ‘orgánica’, la casa y espacios de y para el patrón, se convierten en espacios de esta nueva comunidad. “La hacienda... se volvió casas...”*; fue la expresión de un joven de Santa María del Refugio cuando recordaba lo que le habían platicado sus abuelos. En esta comunidad, debido a que destruyeron gran parte del casco de la hacienda durante la apropiación de ella, éste ‘desaparece’ del imaginario de los habitantes; caso contrario en San Nicolás de Esquiros, que al permanecer intacto su casco, éste sigue dominando el espacio y la vida de sus habitantes. En la imagen se muestra como las casas de los campesinos desaparecen para dar paso a la apropiación del casco de la hacienda y el inicio de la destrucción del mismo (Imagen: 6). En ambos casos y como señala Norberg-

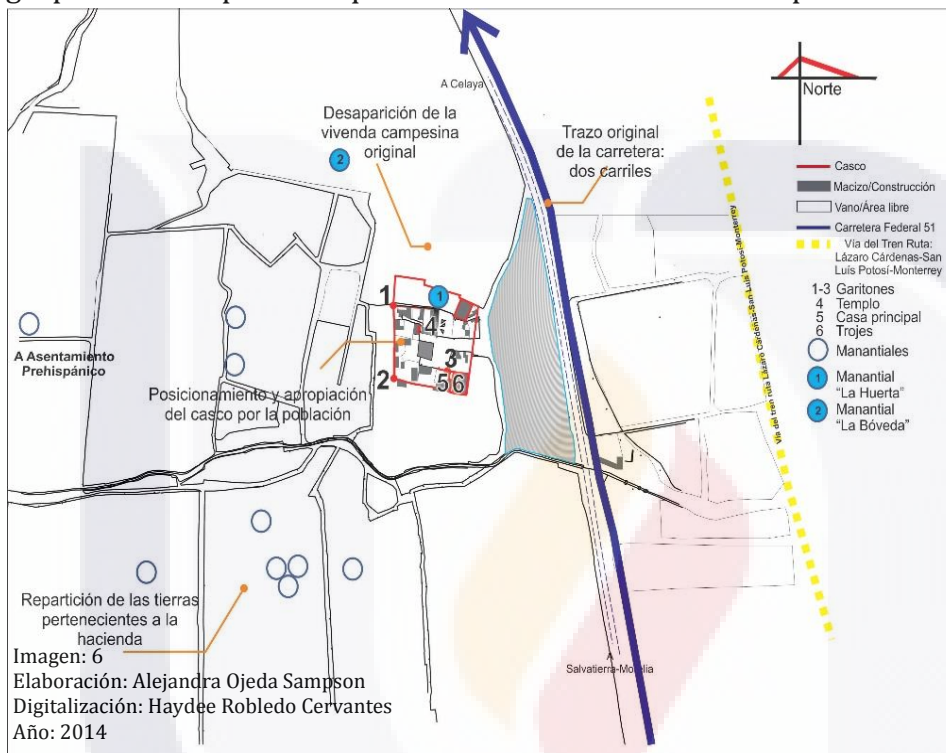
¹²⁵ Entrevista realizada al Sr. Alejandro Serrano Nava, martes 23 de julio del 2013.

¹²⁶ Estas cualidades y consecuencias de estos cambios, serán abordados con mayor profundidad en su capítulo correspondiente.

¹²⁷ Josep Muntañola Thornberg, *La arquitectura como lugar*, Alfaomega, Bogotá, 2001, p. 177.

Schulz: "La residencia es la 'propiedad esencial' de la existencia",¹²⁸ que debido a esa nueva residencia en el casco de la hacienda es que ambas poblaciones de campesinos, comienzan a tejer una nueva forma de pensar y existir en el espacio y con ello, **una nueva forma de asumirse comunidad, participante esto del pasado vivido, el presente habitado y el futuro por construir.**

Dice Merleau-Ponty: "Ser cuerpo es estar anudado a un cierto mundo, vivimos nosotros, y nuestro cuerpo no está, ante todo, en el espacio: es del espacio."¹²⁹ Esos grupos de campesinos que se habían instituido al amparo de la hacienda, ahora



comenzaban a construirse en comunidades participantes de todos esos eventos históricos, es decir, se historizaban. **Su cuerpo-espacio, era cuerpo-espacio por la hacienda,**

independientemente del particular camino que habían vivido. De manera nítida y parafraseando a Castoriadis, no se observarán campesinos habitando en esas comunidades, sino san nicolenses o san marianos, por señalar las de estudio, mostrando con ello su especificidad y complejidad, pues nunca se observará al hombre como ser abstracto, sino los aspectos que de él emergen.¹³⁰

Estas sociedades que emergían de las condiciones socio-políticas y económicas de la hacienda, ahora podrían observarse como matrices potenciales de identidad, debido a esa naturaleza particularizante que le otorgaba su territorialización. Si bien se mencionan las haciendas en general, todas ellas geográficamente participaban de un sitio, resultando con ello distintas socialmente, por lo tanto diferentes con respecto a otras. De esta manera también, en las comunidades de estudio, el grupo de ejidatarios se constituía con base al movimiento agrario pero, el vivir en un territorio específico, le

¹²⁸ Christian Norberg-Schulz, *Existencia, espacio y arquitectura*, Blume, Barcelona, 1975, p. 18.

¹²⁹ Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, Artemisa, México, 1985, p. 165.

¹³⁰ Cornelius Castoriadis, *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2004, pp. 203-204.

otorga especificidad al grupo puesto que se ha ejercido un dominio sobre el mismo, estableciendo o plasmando una relación de poder, una claridad de poseedor o una facultad de su apropiación.¹³¹ El espacio de la hacienda y del casco de ella en particular, seguía valorizándose y reconstruyéndose por ser culturalmente habitado en su especificidad. Y en todos estos movimientos, la lógica de apropiación ha sido parte de los códigos propios de cada una. En ambas comunidades de estudio, los resultados de las entrevistas lo muestran.

No obstante la posibilidad de construcción de esa nueva comunidad campesina en las ahora ex haciendas, éstas partían de condiciones poco favorables para ello. En el caso de Michoacán, Moreno García señala que "...*la gente* de Guaracha no estaba en condiciones de ver en la implantación del ejido que se les proponía una solución a sus problemas de 'tierra y hambre', porque su situación económica, social e intelectual se hallaba muy por abajo de los requisitos fundamentales de aquella nueva organización."¹³² Y esta situación parecía imperar en gran parte del territorio mexicano, puesto que uno de los objetivos sociales de Francisco Villa fue la escolarización pública libre, ya que como él, la inmensa mayoría de campesinos eran iletrados. Para el caudillo, la educación podía borrar la injusticia e inequidad social.¹³³ Al respecto señala Don Alejandro Serrano, habitante de Santa María del Refugio, de las pláticas con su papá:

...ándeles... a los 'coconitos', que todavía no podían trabajar pero estaban ellos de cinco pa... años pa'riba, a los 'coconitos no había escuela, dice para esto mi padre... no supo nada de leer ni nada, que ni conoció las escuelas y por último hasta yo... yo todavía no... no fui a la escuela ni un día...¹³⁴

En el mismo tema, comenta Doña Margarita Casas, habitante de San Nicolás de Esquiros:

Ve que..., mire, de más antes no había escuela, que yo estoy... que no supe de escuela, ya estoy vieja y nunca vi escuela aquí; pagaban ahí por San Antonio Presa Blanca, pagaban a las señoras como usted, que saben comprender, pero yo no... no tuve escuela, yo no sé de mis años.¹³⁵

La nueva figura del ejido obligaba a nuevas formas de organización social, que comprendía entre otras cosas, la preparación académica, por lo menos básica, y la asunción de una figura no subsumida al patrón. Al encontrarse prácticamente ausentes estas dos condicionantes para el buen funcionamiento del ejido, esta empresa se observará enormemente difícil, conllevando con ello problemas posteriores. Es necesario entonces y en compensación a ello, que la comunidad se prenda de otros

¹³¹ Guadalupe Salazar González, "Hábitat, territorio y territorialidad", en Guadalupe Salazar González, G. (ed), *Lecturas del espacio habitable*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 2011, p. 21.

¹³² Heriberto Moreno García, *Guaracha. Tiempos viejos, tiempos nuevos*, Colegio de Michoacán, México, 1980, p. 2.

¹³³ Helman Adler, "La revolución", en *México en crisis*, <http://www.mty.itesm.mx/dhcs/deptos/ri-ri-802/lecturas/lecvmx077.html>, p. 6.

¹³⁴ Entrevista realizada al Sr. Alejandro Serrano Nava, martes 23 de julio del 2013.

¹³⁵ Entrevista realizada a la Sra. Margaritas Casas, martes 18 de febrero del 2014.

elementos igualmente potentes para lograrlo. Es así que se observa a la vivienda como ese elemento de arraigo e identificación o no, con la hacienda y con su comunidad.¹³⁶ En la imagen se muestra la desaparición de la vivienda fuera del casco de la hacienda y la apropiación del mismo por las familias (Imagen:

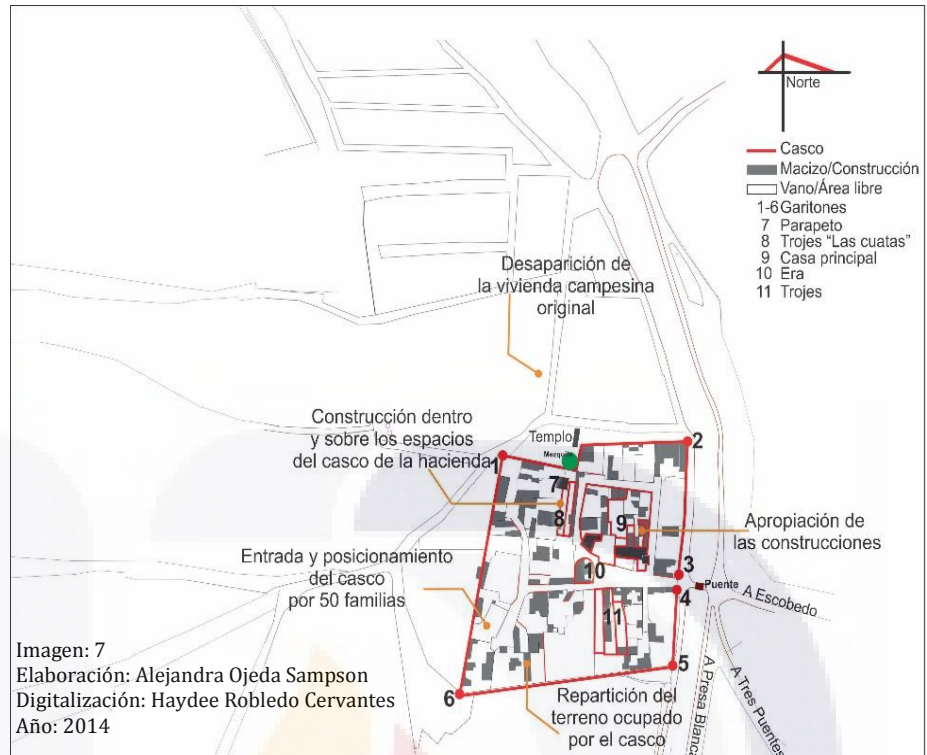


Imagen: 7
 Elaboración: Alejandra Ojeda Sampson
 Digitalización: Haydee Robledo Cervantes
 Año: 2014

San Nicolás de Esquiros, años 40's

7). Las viviendas de 'afuera', ahora serán viviendas de 'adentro'.

Para el caso de San Nicolás de Esquiros, muy probablemente por la lejanía con los principales centros urbanos, entre ellos la ciudad de Celaya, la mayor parte de los campesinos que necesitaba la hacienda, vivían en las inmediaciones del casco, como ya se ha comentado, formando claramente el asentamiento de los campesinos y la casa-hacienda. Desde el tiempo del hacendado, se nombra Rancho Viejo para el asentamiento de los campesinos y hacienda para la vivienda del dueño. Quizás también por ello, apropiarse del interior del casco de la hacienda significaba identificarse con la nueva condición de propietarios. En cuanto a Santa María del Refugio, debido a su conexión con la ciudad de Celaya y otras haciendas de la región, no había un asentamiento de los campesinos trabajadores de la hacienda propiamente establecido, puesto que ocupaba mano de obra de los lugares cercanos, entonces el casco de ella quizás significaba la posibilidad de construir las propias viviendas, sin la pertenencia a éste.

Otro elemento aglutinador de esa identidad, fue sin duda la incorporación de figuras religiosas a la cotidianidad de la comunidad. En los tiempos del hacendado y por decisión de éste, en Santa María del Refugio se integra la imagen de la Virgen del Refugio a las festividades de ésta, permaneciendo hoy día como la fiesta patronal más importante de ella. Este acto, incluso, se inserta en el nombre de la misma, pasando de Santa María a Santa María del Refugio.

Don Bernardino Saavedra, habitante de esta comunidad comenta:

¹³⁶ Guadalupe De la Torre Villalpando, "Los caseríos de peones de las haciendas en el estado de Tlaxcala", en Rosalva Loreto López, et al. (ed), *Casas, viviendas y hogares en la historia de México*, El Colegio de México, México, 2001, p. 277.

...él comenzó a hacer el templo, él sólo y entonces resulta de que... que me platicaban unos señores grandes ya, [...] él tuvo la creencia a la Virgen de los Remedios, esa virgen de los Remedios está acá en Comonfort... de la de los Remedios, güeno, esa era su devoción de él acá onde él vivía en su rancho y ya después antonces cuando hizo el templo aquí, ya le cambio a la del Refugio.¹³⁷

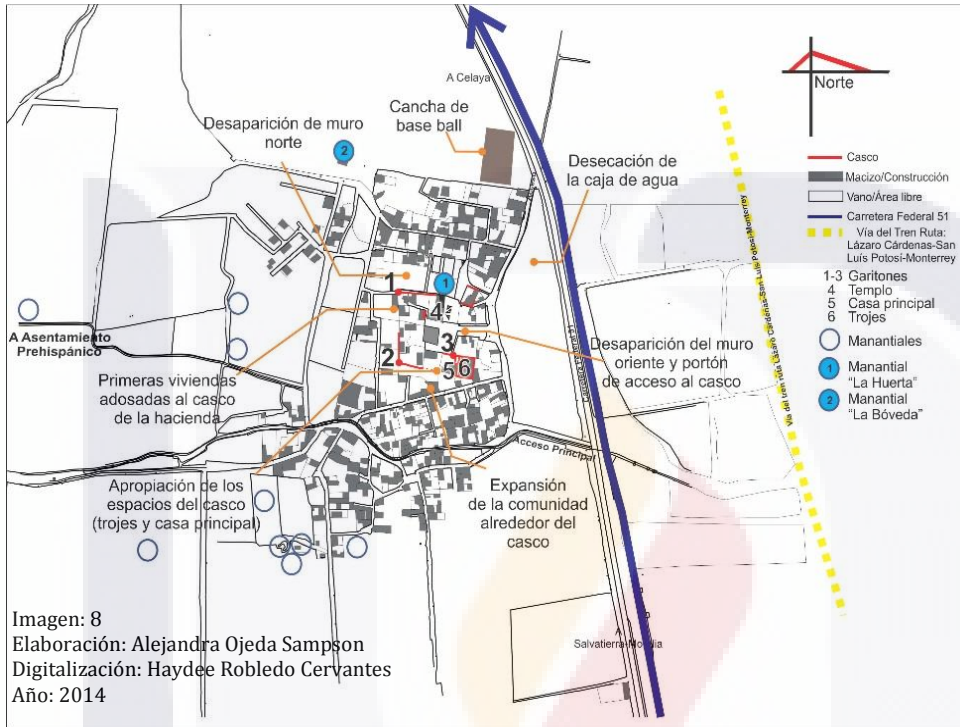


Imagen: 8
Elaboración: Alejandra Ojeda Sampson
Digitalización: Haydee Robledo Cervantes
Año: 2014

La imagen muestra la casi total desaparición del casco de la ex hacienda y su absorción por la vivienda de la comunidad (Imagen: 8).

La importancia de las festividades religiosas en San Nicolás de Esquiros, tiene que ver

principalmente con dos eventos: la semana santa y encontrarse en el camino de las peregrinaciones a San Martín de Terreros. La primera, denominada desde el tiempo del hacendado como la 'fiesta grande' y la segunda, participante de grandes movimientos de la comunidad, como de muchas lejanas a ella para dirigirse a esa población en las festividades de San Martín Caballero. Son dos eventos religioso-sociales que la marcan por su fuerte presencia identitaria. Pareciera y retomando a Sennet, que en ambas comunidades desde entonces y actualmente, se instalara un 'desorden' que rompe su rutina y su anquilosamiento social.¹³⁸ Por último y no menos importante para la construcción de pertenencia a las ex haciendas, fue la posesión de la tierra. Ésta se observaba la fuente del sentido de existencia. La tierra los arraigaba a la vida misma, situación que cambiará significativamente a finales del siglo XX.

En todo este devenir histórico, en las comunidades en general y las de estudio en particular, se construyen o se consolidan las figuras que marcarán los años siguientes, incluso hoy día. Éstas van desde las pertenecientes a su cotidianidad, como a las institucionales. La hacienda de ser un espacio de los hacendados, es decir,

¹³⁷ Entrevista realizada al Sr. Bernardino Saavedra, sábado 18 de enero del 2014.

¹³⁸ Amos Rapoport, *Aspectos de la forma urbana*, Gustavo Gili, n/d, p. 8.

propiedad privada y exclusiva de una clase dirigente, transita a lugar de la comunidad y con ello, a uso comunal. No obstante, la figura de campesino, ahora en la mayoría de los casos ejidatarios, se asume subsumida a alguna autoridad, que si bien ya no es el hacendado, es alguna otra que representa institucionalidad. En este sentido, la Iglesia y el gobierno en turno (éste puede encontrarse en las secretarías que lo conforman como Banrural y CONAGUA, entre muchos más), representará para ellos, la figura que puede o debe resolver la mayoría de sus problemas, sean estos laborales o incluso familiares.

Los ejidatarios, por su parte, se constituyen como el nuevo 'orden' en la comunidad, por lo que de un poder privado, pasó a un poder comunitario, pero con jerarquías; no representará para ellos lo mismo ser ejidatario que simple campesino. Al respecto, este poder se planta en su interior porque en relación al exterior y en particular a la autoridad observada por ellos, asumirán la postura de sumisión que se ha señalado. Tanto ejidatarios como campesinos se construyen y observan en la ruralidad, es decir, la tierra y el ganado comprenderá su forma de vida, por lo que poseerlos será parte de sus deseos, voliciones y valoraciones fundamentales.

Al contrario de lo que señala Lefebvre, en cuanto a que los terratenientes eran una clase parasitaria,¹³⁹ en el caso del hacendado de Santa María del Refugio, los habitantes reconocen que había llevado trabajo a la comunidad, sólo que éste estaba basado en la explotación y dirigido por administradores preocupados por satisfacer al patrón. Es así que también se observa la construcción de una figura sin conciencia de clase, como fueron los mismos habitantes que se observaban superiores al resto por el simple hecho de administrar los bienes del hacendado, sin poseer ellos más nada que esa facultad. Esto también será observado con rasgos particulares hoy día. En cuanto a San Nicolás de Esquiros, la situación fue un tanto distinta puesto que se caracterizó por tener propietarios ausentistas,¹⁴⁰ que podrían ingresar en la categoría de Lefebvre, preocupados por obtener una renta y mostrar la hacienda como símbolo de prestigio. Sin embargo, los habitantes de esta comunidad no manifiestan ni aceptación ni rechazo al propietario o administradores, a pesar de que sus condiciones de vida eran lamentables. En la imagen se muestra las viviendas al interior del casco de la ex hacienda y la total conservación de éste (Imagen: 9).

En ambos casos, los ejidatarios se enfrentaban a una empresa de gran magnitud, como era la producción de sus tierras y la organización de la nueva comunidad rural, sin la preparación técnica y académica necesaria para ello, como tampoco de los implementos agrícolas requeridos. Los 'miedos' de lanzarse en el movimiento agrario, si bien en parte correspondían a esa figura de sumisión construida, también se fundamentaban en bases reales. Muy probablemente será el movimiento mismo y el fenómeno de masa, el que motivará a los campesinos a asumir tal situación. No se puede entender de otra manera ese cambio radical en la organización de las haciendas. De una manera o de otra, la distintiva territorialidad construida en las comunidades de estudio,

¹³⁹ Henri Lefebvre, *De lo rural a lo urbano*, Península, Barcelona, 1978, p. 48.

¹⁴⁰ Ponce Alcocer coincide con esta característica observada en San Nicolás de Esquiros. Dice la autora: "La historiografía de la época de la Revolución, y buena parte de la producida hasta los años sesenta, caracterizó a los hacendados como propietarios ausentistas, a los que sólo les preocupaba obtener un renta y quienes sólo mantenían sus propiedades como símbolo de prestigio." María Eugenia Ponce Alcocer, "Habitats del hacendado", en *Historia y Gráfica*, núm. 35, pp. 51-91, Departamento de Historia, México, 2010, p. 74.

conllevará actos de habitar específicos y por lo tanto apropiaciones del espacio particulares.

1.1.4. La Reforma agraria y el neoliberalismo

Pasado el momento del movimiento agrario, las nuevas sociedades se observan con una conformación acorde a esa situación económica, social y política. El tiempo en este sentido, se ha estructurado alrededor de esos eventos significativos signando a la propia sociedad con elementos simbólicos característicos de su particular forma de haber vivido su historicidad. Por ello dice Leff: “El tiempo no es sólo la medida de eventos externos (fenómenos geofísicos, ciclos ecológicos, procesos de degradación y regeneración de la naturaleza), sino que se entreteje a través de la historia en las formas culturales de significación de sus mundos de vida, en la actualización de *identidades étnicas y seres culturales*.”¹⁴¹ Por ello es que Castoriadis menciona que cada sociedad remite a una organización *sui generis* del primer estrato natural. Es decir, la sociedad

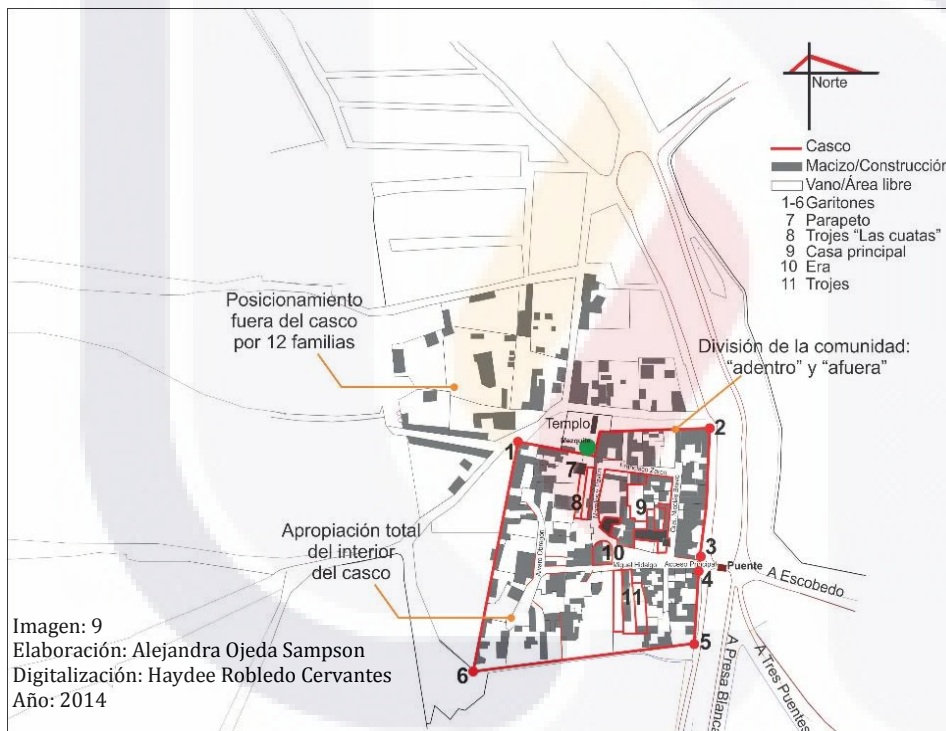


Imagen: 9
Elaboración: Alejandra Ojeda Sampson
Digitalización: Haydee Robledo Cervantes
Año: 2014

San Nicolás de Esquiros, años 70's

instituida presentará una conformación tal que permita a la vez subformas de esa sociedad.¹⁴² En este sentido, las comunidades de estudio presentarán rasgos similares entre ellas por pertenecer a un mismo evento histórico y a

una misma región geográfica, pero comportando diferencias relativas a esa condensación histórico-geográfica particular.

Esas comunidades construidas en función de la historia de la hacienda, han conformado territorialidades que no han sido ‘producidas’ por el proceso productivo, sino por un proceso de poder y de dominación social y política,¹⁴³ como ha sido la conformación del grupo de los ejidatarios, sobre los que no lo son, como ya se ha

¹⁴¹ Enrique Leff, *Racionalidad ambiental*, Siglo XXI, México, 2004, p. 126.

¹⁴² Cornelius Castoriadis, *Los dominios del hombre*, Gedisa, Barcelona, 2005, p. 232.

¹⁴³ Ana Núñez, *Lo que el agua (no) se llevó*, Tesis doctoral, La Plata, 2006, p. 22.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

mencionado. Éstos se han posicionado de las decisiones y acciones de la comunidad sobre los que son 'simples' campesinos, aunque en la forma y producción de la tierra agrícola no exista mayor diferencia. Los ejidatarios han sabido establecer los umbrales de decisión sobre la tierra, aunque bien esto ha sido conformado por el grupo, ya no por una sola persona como lo hacía el hacendado. Y la posibilidad de poseer el suelo y los derechos de uso relacionados con él, ha proporcionado la oportunidad de almacenar riquezas,¹⁴⁴ como ha sido la vida ya no basada en la subsistencia, sino en la real calidad de ella. En ambas poblaciones, los ejidatarios pasaron de campesinos explotados a campesinos dueños de su trabajo y el producto de éste. Si bien la producción en conjunto de los ejidatarios no se comparaba con el producido por la hacienda en su totalidad, ésta beneficiaba a cada familia, no solamente a la del hacendado como ocurría cuando ella estaba.

En ese contexto se encontraban las comunidades rurales, antes haciendas, cuando reciben en el año de 1993, un evento económico-político de grandes alcances que transformará significativamente el campo mexicano en general y las de estudio en particular. "En las áreas rurales, mientras tanto, los patrones de propiedad sufrieron profundas transformaciones, casi fueron opuestas a esas observadas por el populismo clásico. Las leyes sobre la reforma agraria se corrigieron para permitir la venta de los ejidos. Además, tanto inversionistas nacionales como extranjeros podían comprar tierras ejidales. Finalmente, la antiguamente permitida propiedad comunitaria de las tierras fue eliminada en favor de la propiedad privada."¹⁴⁵ Esta acción que supuestamente representaba la libertad de los ejidatarios para 'decidir' sobre sus tierras y posesiones hacia otras formas que la mano invisible del mercado les señalaba y dirigía, en realidad se convirtió en una forma de quitarles lo que precisamente les otorgaba: la oportunidad de ser fuertes como individuos, por ser comunidad. En este sentido, a los sujetos los preconditionan para la aceptación incuestionable de lo que se les ofrece,¹⁴⁶ sin percatarse que no lucharían contra el *statu quo* de represión general, sino a favor de éste, como una desublimación institucionalizada, enfatizaría Marcuse.

La responsable de la sustancia de la psique de cada persona, refiriéndose Narváez a la morada,¹⁴⁷ en el caso de las de estudio también se extendió a su comunidad, es decir, a los lugares de la ex hacienda. En ésta, independientemente de la manera en cómo se haya transformado, continuó moldeando los sueños de esa comunidad, dando sentido por ello a ese lugar habitado. La hacienda como si de un barrio urbano se tratara, íntimamente se vinculó a su evolución y a su naturaleza¹⁴⁸ del ser comunidad, mostrándose con esto, no solamente particular por esta condición, sino fundamental en la vida de ese grupo humano que lo transformó en la medida que éste mismo se transformaba. En este sentido, el que desde ese momento se pueda vender lo que lo caracteriza como grupo comunitario, implica no solamente deshacerse de la posesión, sino de **una posesión que implica el ser campesino**. Es así que desde esa posibilidad

¹⁴⁴ David Harvey, *Urbanismo y desigualdad social*, Siglo XXI, España, 2007, p. 164.

¹⁴⁵ J. Basurto, "Populismo en México: De Cárdenas a Cuauhtémoc", en M. Conniff, (ed.), *Populismo en América Latina*, <http://www.mty.itesm.mx/dhcs/deptos/ri/ri-802/lecturas/lecvmx400.html>, p. 10.

¹⁴⁶ Herbert Marcuse, *El hombre unidimensional*, p. 104, Ariel, Barcelona, 2001.

¹⁴⁷ Adolfo Benito Narváez Tijerina, *La ciudad, la arquitectura y la gente*, UANL, San Nicolás de los Garza, 1999, p. 9.

¹⁴⁸ Aldo Rossi, *Arquitectura en la ciudad*, Gustavo Gili, 1986, p. 47.

legal de vender tanto las tierras como el casco de la hacienda o lo que haya quedado de ella, abre la puerta a la ruptura de ese ser campesino 'anclado' a la tierra de manera no comercial, sino existencial. La cosificación de todo se posiciona en las comunidades, incluyendo su mismidad.

En el caso de Santa María del Refugio, debido a que se encuentra dentro del llamado Corredor Industrial, con la instalación de la armadora Honda en las inmediaciones de ella y dentro del fenómeno de la metropolización, las interacciones al exterior e interior de ella, muy probablemente acelerarán los ritmos que ya se estaban observando con el cambio de propiedad ejidal a privada. Sobrino señala que el gran reto será enfrentar la gobernanza, la competitividad, la cohesión social y sustentabilidad de situaciones que impliquen una cantidad significativa de concentraciones poblacionales de gran tamaño.¹⁴⁹ Sin embargo, el autor deja fuera de la reflexión y la discusión, el aspecto de la identidad de cada comunidad, en este caso de Santa María del Refugio, que se verá significativamente transformada sin que sea motivo de reflexión de autoridad alguna. San Nicolás de Esquiros, si bien no se encuentra en el Corredor Industrial, la Reforma Agraria ha traído cambios fundamentales en su estructura comunitaria. Existen campesinos que ya no poseen tierra por haberla vendido, encontrándose ahora en total indefensión y a la espera de que el gobierno solucione el problema que él mismo generó. Es por esto fundamental lo que la sociología plantea en cuanto a considerar el estudio del movimiento de la sociedad, preguntando qué es el antes y qué es el después,¹⁵⁰ para con ello entender lo que cada comunidad en esencia es y sobre todo lo que puede llegar a ser en la potencialidad intencional de la misma. Es decir, qué fue, qué está siendo y qué puede ser: pensarla devenida y deviniente.

Las comunidades rurales se habían constituido con base a su modo de producción agrícola comunitario. De esta manera, esas condiciones semejantes de tecnología y subsistencia habían llevado a conformar situaciones parecidas en el nivel y en las formas de organización social. Sin embargo, ante la reforma agraria, ese poder comunitario transitaba a minúsculas formas individuales de ser rural. En este sentido y contrario a lo que señala Augé como lugar antropológico,¹⁵¹ el campesino solamente vive en la historia que le marcan los demás, no la que él debe construir por medio de su ser y hacer sujeto, como bien señalaría Marx. Es decir, el individuo rural, en este caso, *vive resistiendo y defendiéndose de las decisiones y acciones del Estado*, no de lo que él se planteó como proyecto de vida.

Con el movimiento agrario, los campesinos pudieron, aún bajo todas las dificultades que esto implicó, conformar un dominio territorial al posesionarse de la

¹⁴⁹ Jaime Sobrino, "Urbanización en México: evolución contemporánea y prospectiva al año 2030", en Enrique Cabrero Mendoza, (coord.), *Ciudades mexicanas. Desafíos en concierto*, Fondo de Cultura Económica, México, 2011, pp. 97-98.

¹⁵⁰ María del Carmen Cebada Contreras e Ileana Schmidt Díaz de León, "Las ciencias sociales y la historia: diálogo disciplinar para la investigación social y la formación integral", en XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS, Chile, Santiago de Chile, 2013, p. 5.

¹⁵¹ Marc Augé, *Los no lugares. Espacios del anonimato*, Gedisa, Barcelona, 2008, p. 60.

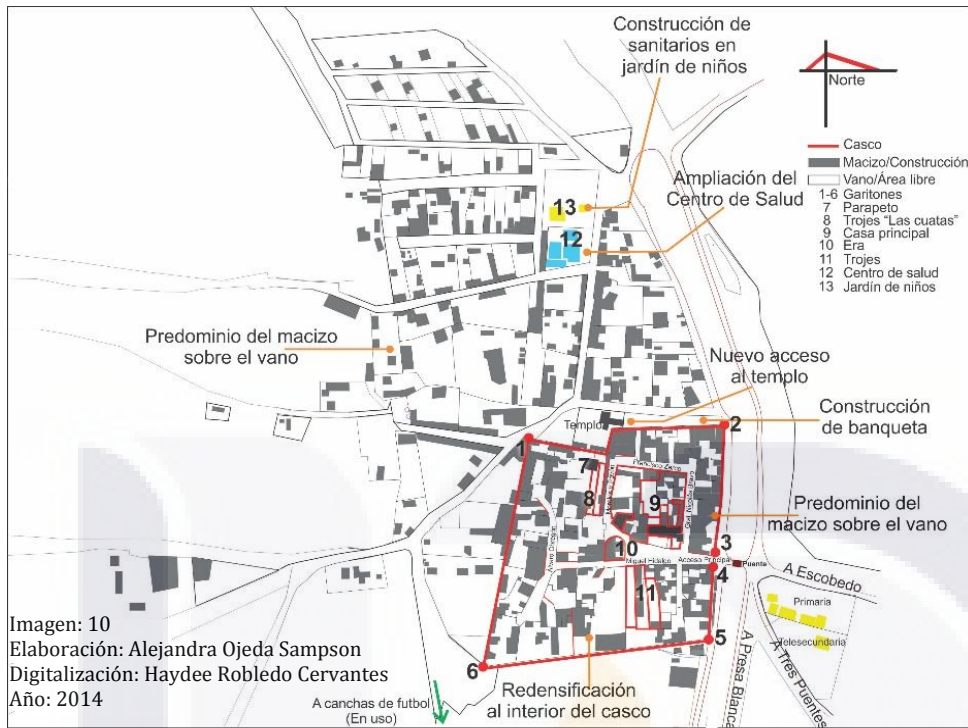


Imagen: 10
 Elaboración: Alejandra Ojeda Sampson
 Digitalización: Haydee Robledo Cervantes
 Año: 2014

San Nicolás de Esquiros, 2013

tierra, siendo esto el primer y más significativo acto simbólico para conformar esa nueva vida que se les presentaba. En la imagen se muestra cómo en la actualidad, el casco de la ex hacienda se encuentra completo y albergando a

un buen número de viviendas, pero también muestra cómo la comunidad ha ido creciendo en torno al mismo (Imagen: 10). Salazar González señala que consecuencia de ello, se construye una acción de domino sobre el territorio ejerciendo su territorialidad, siendo ésta la apropiación del suelo, de sus recursos y el cultivo de los mismos.¹⁵² Luego entonces, la posibilidad de venta de las parcelas de los ejidatarios, no sólo plantea una cuestión económica de posesión de tierras o no; de dinero o no; sino de la desestructuración de una demarcación de territorio, por lo tanto de dominio (en términos de responsabilidad e identidad), sobre unidades de planificación e iniciativas de desarrollo de alta expresión rural;¹⁵³ esto es, del ser rural. En la aparente libertad que otorga la Reforma Agraria al ejidatario por decidir sobre sus parcelas conforme lo que más le convenga, se encuentra en una alienación puesto que en realidad será sujeto de dominación al convertirlo en **persona desanclado de su objeto de existencia**. Incluso señalan Horkheimer y Adorno: "El dominio no se paga sólo con la alienación de los hombres respecto de los objetos dominados: con la reificación del espíritu fueron hechizadas las mismas relaciones entre los hombres, incluso las relaciones de cada individuo consigo mismo."¹⁵⁴

En la construcción de las territorialidades en general y de las observadas en las comunidades de estudio en particular, existe un proceso conformado por lo tangible e

¹⁵² Guadalupe Salazar González, "Hábitat, territorio y territorialidad" en Guadalupe Salazar González, (ed), *Lecturas del espacio habitable*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 2011, p. 48.

¹⁵³ Pontificia Universidad Javeriana. "El Desarrollo Rural Sostenible en el Marco de una Nueva Lectura de la Ruralidad", en IICA, *Nueva ruralidad*, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, San José, Costa Rica, 2000, p. 10.

¹⁵⁴ Max Horkheimer y Theodor Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, Trotta, Madrid, 2009, p. 81.

intangible. El primero se refiere a esa posesión de las tierras y en los casos mencionados, del casco de la hacienda, siendo éste relativamente fácil de percibir e incluso de cuantificar. Sin embargo en el segundo aspecto, referido a lo intangible, éste se muestra mucho más difícil de observar, delimitar e incluso de comprender. En este sentido Mandoki señala que ningún objeto, por importante que sea, es significativo para los sujetos *per se*; éste significa e impacta en función de ese contexto social y sobre todo por los valores simbólicos e históricos que le otorgan los sujetos que lo habitan,¹⁵⁵ siendo por ello ambiental al estar relacionado con el cuerpo humano de manera fenomenológica.¹⁵⁶ Es por esto que *los ejidos representaron para los ejidatarios y para la comunidad como tal, la oportunidad de desarrollar su concepto de lugar en función de que encontraron 'tierra firme' donde hacer pie existencialmente. Y en esa existencialidad "...la dialogía intergeneracional asume que una generación tiene su memoria, la que queda definida en interacción constante con las otras generaciones coexistentes."*¹⁵⁷ Luego entonces, las de estudio, como todas las demás con sus particularidades, construyeron memorias colectivas basadas en esa posesión particular en un lugar existencialmente específico, mismo que el sistema se empeñó en transformar para ingresar en otra lógica ajena a esa dialogía intergeneracional específicamente rural.¹⁵⁸

Finalmente, las comunidades de estudio, como todas las demás, aunque pareciera que en ellas ocurre poco o casi nada, en realidad son intensos focos de acontecimientos en donde se dan concentraciones de dinamicidad basados en su propia lógica de flujo y energía. Y aunque se sigue pensando y analizando el mundo bajo el esquema cartesiano en donde el campo visual aparece con objetos circunscritos a un presente sensible, San Nicolás de Esquiro y Santa María del Refugio, han vivido su propio proceso histórico, materializándose de manera específica en ellas, mostrando con ello, que esa historicidad se condensa de manera particular en cada una de las comunidades; no es un evento generalizable.

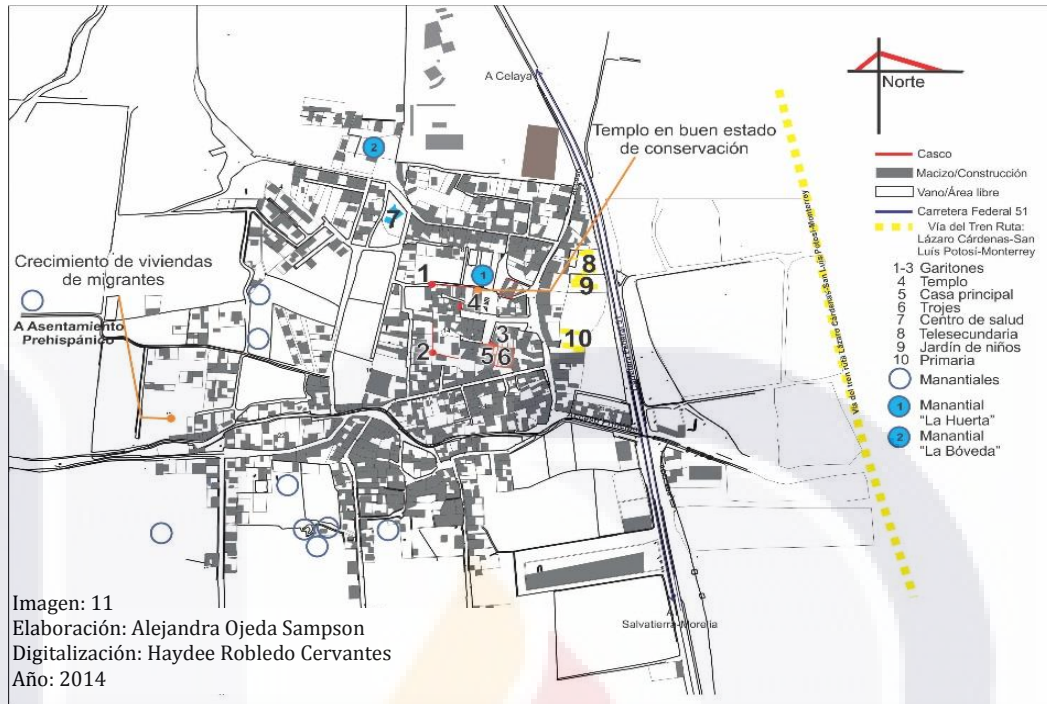
¹⁵⁵ Katya Mandoki, *Prosaica II: Prácticas estéticas e identidades sociales*, Siglo XXI, México, 2006.

¹⁵⁶ Josep María Montaner, *La modernidad superada*, Gustavo Gili, Barcelona, 2011.

¹⁵⁷ María Angélica Cruz; María José Reyes y Marcela Cornejo, "Conocimiento situado y el problema de la subjetividad del investigador/a", en *Cinta de Moebio*, núm. 45, pp. 253-274, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2012, p. 261.

¹⁵⁸ Tanto la Reforma Agraria, como el impacto de ésta en las comunidades de estudio, se analizará con mayor profundidad en su capítulo correspondiente.

Es así que actualmente San Nicolás de Esquiros conserva todo el casco de la ex hacienda y gran parte del interior de ella y por encontrarse en un nudo geográfico en



Santa María del Refugio, 2013

relación a otras tantas poblaciones pequeñas y rurales, se ha vuelto lugar de recepción de éstas, observándose también en el corto plazo, cómo la comunidad ha hecho transformaciones significativas a su espacio. Sin embargo, se sigue mostrando que posee su propia lógica en la repartición del interior de la ex hacienda. No obstante, esto ha llevado a situaciones sociales y económicas importantes.¹⁵⁹ Por su parte, Santa María del Refugio, ha ‘decidido’ un destino distinto para el casco de la ex hacienda. Éste ya no es perceptible desde prácticamente, ningún punto del asentamiento, como se observa en la imagen (Imagen: 11); sólo en sitios específicos pueden observarse sus restos y de los demás elementos de lo que fuera la casa-hacienda. El poblado ha crecido y se ha conformado distanciándose de esa materialización que fue la hacienda. Ésta se ha aprovechado de la cercanía con la ciudad de Celaya y ahora, aunque no conscientemente, con el Corredor Industrial. Ambas comunidades ahora muestran significativamente en su fisicalidad y en su constitucionalidad, el paso histórico de los diferentes eventos político-económicos y sociales, acaecidos en el territorio mexicano y condensados particularmente, pero con semejanzas importantes, en sus sitios de asentamiento.

1.2. Formas del tejido social

1.2.1 Institución de la sociedad

¹⁵⁹ Este trabajo reflexivo se realizará en el capítulo correspondiente.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

No es posible entender el tejido social de cualquier sociedad, si no se entiende a la sociedad que lo constituye, pero tampoco es posible entenderla si no se analiza la manera en cómo ésta se ha instituido. Es decir, la sociedad no es un sistema construido *a priori* a cualquier evento, incluso ni a ella misma. Al respecto, Castoriadis enfatiza: "La sociedad se crea -se instituye- a lo largo de dos dimensiones tejidas a la par: la dimensión conjuntista~identitaria (ensídica) y la dimensión propiamente imaginaria, o poiética."¹⁶⁰ La sociedad, entonces, es en su interior la pluralidad humana, representando tanto la acción como el discurso de su doble carácter de igualdad y distinción.¹⁶¹ Y en esa institución se muestra la contradictoriedad de la vida, pues la sociedad generará individuos diferentes pero participantes de las condiciones que ella posee, siendo que ésta se instituye *en y por* las tres dimensiones indisociables de la representación, del afecto y de la intención. En este contexto cobra singular importancia la sentencia de Zemelman. Señala el autor que el sujeto nace inserto en cierta comunidad de interpretación, misma que lo provee de un mundo instituido (e instituyente) de significado.¹⁶² Es así, que aunque se mencione a la sociedad como categoría, ésta no es una institución homogénea, ni mucho menos estática; ella representa la diversidad en la totalidad, a la vez que la totalidad condensada de manera particular.

En esa sociedad instituida, los sujetos por el hecho de habitar y existencialmente ser parte de la comunidad, se convierten en individuos estéticos, es decir, fuente de sus propias experiencias¹⁶³ que contribuirán de manera significativa a la existencialidad de la propia sociedad de la cual son parte. En este sentido, la vida y la apropiación de la realidad, no serán iguales siendo un sujeto que siendo otro, aun en su propia sociedad, pues cada uno de estos tendrá una combinación única de esos elementos que la constituyen, es decir, de representación, afecto e intención, pero participantes, de significaciones propias de esa constitución. Ahora bien, esto es posible sólo en cuanto a que los sujetos se constituyen en el marco de las interacciones humanas, mismas que se establecen también gracias a mecanismos lingüísticos;¹⁶⁴ que de no existir estos, no sería posible institución-instituyente de sociedad alguna. Observado de esta manera, las comunidades de estudio serán particulares debido al resultado de sus propias combinaciones, a la vez que poseerán individuos distintos, pero similares entre sí, dado la condensación de esos elementos que les son propios.

Dice Ricoeur: "*Sí mismo como otro* sugiere, en principio, que la *ipseidad* del *sí mismo* implica la *alteridad* en un grado tan íntimo que no se puede pensar en una sin la otra, que una pasa más bien a la otra, como se diría en el lenguaje hegeliano."¹⁶⁵ El autor muestra la dialéctica interna del ser individuo como del ser sociedad, pero también la dialéctica de estos con su entorno mediato e inmediato. Las sociedades, cualquiera éstas sean, son el resultado del momento histórico-social, mismo que a su vez ha sido definido

¹⁶⁰ Cornelius Castoriadis, *El mundo fragmentado*, Terramar, Buenos Aires, 2008, p. 186.

¹⁶¹ Hannah Arendt, *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 2009, p. 200.

¹⁶² Hugo Zemelman, *Los horizontes de la razón*, p. IX, Anthropos, Barcelona, 2011.

¹⁶³ Katya Mandoki, K. *Prosaica II: Prácticas estéticas e identidades sociales*, Siglo XXI, México, 2006.

¹⁶⁴ Pedro Ortega, "La construcción social de la realidad o la construcción de la realidad social: Reflexiones sobre la noción de 'hecho social'", en XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS, Chile, Santiago de Chile, 2013, p. 7.

¹⁶⁵ Paul Ricoeur, *Sí mismo como otro*, Siglo XXI, París, 1990. p. XIV.

por las características geográficas, políticas, económicas, sociales y culturales de la región y país en el que se encuentran. Si bien se pueden dar eventos socio-políticos como país, estos no se condensarán de la misma manera en cada sitio del mismo.¹⁶⁶ Es así que se observan múltiples formas de ser sociedad, nunca una sola sociedad. Entonces se observarán movimientos dialécticos al interior de cada una, como de ésta con el entorno del que forme parte, incluso de aquel que se observe distante. Es así que San Nicolás de Esquiros y Santa María del Refugio, son únicas en cuanto se han constituido en su propia dialógica, pero familiares por establecer diálogos con elementos comunes de su entorno socio-histórico y geográfico. En este sentido, la modernidad y la tradición se han insertado en la cotidianidad de ellas de manera distinta y particular, a la vez que similar.

El ser humano ónticamente se comporta de palabra y acto,¹⁶⁷ puesto que para constituirse como tal, se debe (y no existe otra manera, de ahí su condición óntica), insertar en el mundo humano; un mundo humano formado en la experiencia del diálogo entre el 'otro' y el 'yo', formando así mismo el pensamiento común al tejido social del que forma parte. El pensamiento y el diálogo que le permite ser, son puestos en común de esa comunidad humana en donde ninguno es el creador,¹⁶⁸ sino participantes ónticos del hombre/sociedad. En esa perpetuación y conformación, el hombre en su comunidad, establece consciente o no de ello, un orden basado en una lógica cultural ejercida sobre el medio geonatural, determinando el cómo de la organización de su entorno. Luego entonces, esa dialógica del individuo/sociedad con su entorno comportará determinados códigos que muestran el orden que ese grupo comunitario ha construido en su habitabilidad. Sin ese orden, culturalmente construido, el sujeto no encontraría los elementos para ser comunidad, es decir, **no es que desee el orden, es que sin éste no puede instituirse como sociedad.**

En esa institución de la sociedad aparecen las significaciones imaginarias sociales, dando sentido a todo lo que pueda encontrarse, tanto **en** la sociedad como **fuera** de ella. Esas significaciones hacen que las cosas aparezcan como ónticas y no como constructos sociales, volviendo así más estable el mundo de ese hombre/sociedad, pero también más complejo y difícil para transitar a otras construcciones sociales, puesto que esas significaciones son el principio de existencia, principio de pensamiento, principio de valor y principio de acción, como bien señala Castoriadis.¹⁶⁹ Las comunidades de estudio, como todas las sociedades, han construido sus propios códigos para comunicarse, volviendo particular, interesante pero también complejo percibir el sentido que ellas le otorgan a lo propio de su existencialidad. Ellas nombran y se nombran de manera particular.

¹⁶⁶ María del Carmen Cebada Contreras e Ileana Schmidt Díaz de León, "Las ciencias sociales y la historia: diálogo disciplinar para la investigación social y la formación integral", en XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS, Chile, Santiago de Chile, 2013, p. 6. Sánchez menciona que "...una de las primeras acciones que definieron al hombre como ser 'histórico' fue el proceso de dominio del espacio, lo que implicaba la transformación del espacio geográfico natural." Joan-Eugeni Sánchez, *Espacio, economía y sociedad*, Siglo XXI, Barcelona, 1991, p. 34. Desde ese momento, para el autor, comienza el diálogo del hombre-sociedad con su particular sitio de inserción, siendo esto la primera característica de particularización.

¹⁶⁷ Hannah Arendt, *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 2009, p. 201.

¹⁶⁸ Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, Artemisa, México, 1985, p. 366.

¹⁶⁹ Cornelius Castoriadis, *Los dominios del hombre*, Gedisa; Barcelona: 2005, p. 178.

Comenta Don Raúl Morales, habitante de San Nicolás de Esquiros:

*Pos yo pienso que a hoy... 'tamos más civilizados, pero a la mera hora 'tamos más corruptos, porque ora... ora no tenemos dignidá en la forma de que... de que ora ya no hay respeto, nosotros últimamente, cuando 'tabamos chiquillos no... no le podíamos gritar a un señor grande [...] los mismos valores que antes teníamos...'*¹⁷⁰

Gabino Saavedra, habitante de Santa María del Refugio, a su vez señala:

*...está dividido prácticamente aquí el rancho en cuatro barrios, aunque ya está creciendo mucho, pero es el barrio del Gogote que le llaman, el barrio de la Hacienda, del Rancho del Medio y aquí donde estamos es el barrio de la Oaxaca.*¹⁷¹

Y es precisamente esa serie de significaciones y códigos lo que mantiene a una sociedad unida, esto es, su particular institución como un todo, pues comporta y como ya se ha mencionado, normas, valores, lenguaje, herramientas, procedimientos y métodos de hacer frente a las cosas y de hacerlas.¹⁷² Es así que los hombres y la comunidad como tal, piensan, sienten y ven las cosas desde el punto de vista de su grupo de pertenencia o de referencia, signando incluso el propio concepto de tiempo y espacio, si bien dentro de la temporalidad y espacialidad global. Por ello Sánchez señala que la noción de 'distancia' comporta no sólo 'cerca' y 'lejos', sino que implica al tiempo mismo, es decir, la noción de pasado, presente y futuro. Comenta el autor que incluso la distancia es una intuición espacio-temporal.¹⁷³

El mismo Don Raúl Morales comenta:

... más antes se vivía de otro modo, porque en esta actualidá, ya los jóvenes viven como más libres... como más sin respeto...". Y en cuanto a la hacienda dice: *"...yo soy de más acá y esas trojas cuatas yo ya no las vide llenas...pero más antes decían que estaban llenas de grano [...] que había una noria que se secó porque se cayó una muchacha en ella y la secó completita.*¹⁷⁴

Se comprende entonces que toda sociedad y las de estudio en particular, son una combinación compleja de socialidad eventualmente rivalitaria, siendo que el tejido de toda comunidad humana es simbólico-mitológico, incluyendo símbolos y mitos como Estado, nación, padre o madre, entre muchos otros.¹⁷⁵

Ahora bien, se ha señalado que el hombre desde que nace se esfuerza por establecer un orden en la infinita variedad de su entorno. Esa necesidad convierte al sujeto, y al mismo tiempo, en un ser creativo y conservador. Lo que permanece y se vuelve común para los sujetos que viven en la comunidad, se le llama cultura, pero lo que cambia y transforma a esos individuos es lo que permite que ésta evolucione hacia

¹⁷⁰ Entrevista realizada al Sr. Raúl Morales, martes 28 de enero del 2014.

¹⁷¹ Entrevista realizada al Sr. Gabino Saavedra, lunes 3 de febrero del 2014.

¹⁷² Cornelius Castoriadis, *Los dominios del hombre*, Gedisa, Barcelona, 2005.

¹⁷³ Joan-Eugeni Sánchez, *Espacio, economía y sociedad*, Siglo XXI de España, Barcelona, 1991.

¹⁷⁴ Entrevista realizada al Sr. Raúl Morales, martes 28 de enero del 2014.

¹⁷⁵ Edgar Morin, *El método. El conocimiento del conocimiento*, Cátedra, Madrid, 2006.

otras formas culturales **de ser y ser comunidad**. Esa sociedad en tanto que siempre instituida, es auto-creación, como ya se ha mencionado, pero también y de manera significativa es autoalteración. Dicho de otra manera, así como la sociedad se instituye **con y en imaginarios compartidos**, también crea las posibilidades de transformarse.¹⁷⁶ Y entonces, la humanidad, en general y las comunidades en particular, pueden comprender los contrastes que subyacen a las diferentes potencialidades del ser. Los modelos de conducta, desde esta lectura, no son congénitos, sino constructos que pueden por su naturaleza ser pensados, entendidos, afirmados, negados o deseados, diría Ricoeur y por lo tanto, reconstruidos. San Nicolás de Esquiros y Santa María del Refugio, si bien fueron signadas por los tiempos históricos vividos, también pueden ser resignificadas desde sus propias afirmaciones y deseos, siendo por ello, **potencialmente capaces de autoalterarse para reinstituirse**.

Si bien señala Arendt: "La Tierra es la misma quintaesencia de la condición humana, y la naturaleza terrena,¹⁷⁷ no se puede pensar que aunque de óptica naturaleza, posea una forma universal de vivirla, sino organizaciones socialmente determinadas de hacerlo. La comunidad y con ella la familia de la que es parte, establece una forma de habitar, de pensar y de construir el espacio privado con claras derivaciones e incluso implicaciones arquitectónicas. Ésta en su institución, instituye también el espacio que será por ello habitable e intrínsecamente relacionado a los hábitos de ella.¹⁷⁸ Es decir, por estar el espacio instituido en una comunidad particularmente cultural, ese espacio transitará a ser habitable, pero para la que lo ha instituido, no como cosa universal. Por ello es que para Sánchez el espacio debe considerársele como una instancia social más,¹⁷⁹ pero con esas características culturales, no menos. En este sentido, el espacio habitable, es decir, **el lugar del hombre, es tan importante para el mismo, como él mismo**. Son unidades indisolubles dialécticamente a la vez que distintas en su condición.

Esa quintaesencia que señalaba Arendt, es la condición biológica-social que se encuentra en el origen de los *a priori* espacio-temporal, pero que se vuelve corporal, vital y cultural al atravesarse en los sujetos que constituyen la comunidad, construyendo por esto la subjetividad¹⁸⁰ y con ello la habitabilidad. Y así como existen espacios como tales, la necesidad natural del hombre de arraigarse a uno en particular, convertirán esos *a priori* en articulaciones espacio-temporales ónticos y teleológicos de esa comunidad que se arraigó. La Tierra como un todo, se convierte en particular, específica y esencial para cada grupo humano que se ancla en ella. Es así que las de estudio se han arraigado a un sitio particular en su propio caminar. Las ex haciendas, por ello, son más que espacios arquitectónicos construidos desde otros tiempos históricos; son los espacios que la comunidad ha tomado como propios y como esenciales en su ser comunidad. **Ese a priori espacio-temporalidad se ha concretado en un ahora y aquí comunal**.

¹⁷⁶ Cornelius Castoriadis, *El mundo fragmentado*, Terramar, Buenos Aires, 2008. Christian Norberg-Schulz, *Intenciones en arquitectura*, Gustavo Gili, Barcelona, 1998.

¹⁷⁷ Hannah Arendt, *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 2009, p. 14.

¹⁷⁸ Eugenia María Azevedo Salomao, "Habitar y habitabilidad", en Guadalupe Salazar González, (ed), *Lecturas del espacio habitable*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 2011, p. 62.

¹⁷⁹ Joan-Eugeni Sánchez, *Espacio, economía y sociedad*, Siglo XXI, Barcelona, 1991, p. 43.

¹⁸⁰ Katya Mandoki, *Prosaica I: Estética cotidiana y juegos de la cultura*, Siglo XXI, México, 2006, p. 87.

1.2.2. Interacciones espacio-temporales

Ese anclaje que toda comunidad realiza en su espacio-tiempo particular, no se da de manera automática, ni lineal; debe haber una serie de relaciones en la cotidianidad que la vuelven posible, es decir, se construyen una serie de prácticas sociales específicas de ese espacio-temporalidad. Al respecto Bourdieu dice que "...esas prácticas sociales no se deducen directamente de las condiciones objetivas presentes, ni sólo de las condiciones objetivas pasadas que han producido el habitus, sino de la *puesta en relación* de las condiciones sociales en las cuales se ha constituido el habitus que las ha engendrado y de las condiciones sociales de su puesta en marcha."¹⁸¹ Es así entonces, que esa sociedad instituida sobrepasa infinitamente la totalidad de los individuos que la componen por haberse construido en ese estado de relaciones y de prácticas sociales. Por ello, se observarán habitabilidades originales e inéditas imposibles de pensar bajo las categorías del todo y las partes, del conjunto y los elementos o de lo universal y lo particular,¹⁸² luego entonces, imposibles de comparar las de una comunidad con otra, por ser específicas a ella.

La sociedad entonces, existe debido y gracias a dos realidades interactuantes: la objetiva y la subjetiva. La primera referida a las condiciones externas que inciden directa o indirectamente sobre ella y la segunda, a la construida con esas realidades y las particulares que se dan cita en el grupo humano; ambas relacionándose dialécticamente para formar un nudo existencial de aprehensiones e interpretaciones que formarán los significados subjetivos del individuo.¹⁸³ Esta es una razón más para sostener que las comunidades, si bien pueden participar de eventos similares, estos se condensarán de manera particular en cada una, instituyendo por ello y entre otras cosas, su propio tejido social, mismo que contendrá las significaciones y voliciones de sus integrantes tanto como individuos particulares que como grupo. Cada comunidad entonces, en este mundo de las ideas y de las realidades establecerá los lazos culturales, costumbres y contextos conocidos que la definirán a la vez que la diferenciarán, de las otras,¹⁸⁴ como ya se ha mencionado. **El espacio habitado materializará, estén conscientes o no de esto sus moradores, su pasado, su presente y la perspectiva de futuro que posean.**

Se ha mencionado a los eventos externos como parte de las fuerzas conformantes del tejido social de cada comunidad. Uno de estos grandes eventos para las de estudio y para muchas otras, es sin duda la migración hacia los Estados Unidos. Es tan significativo este fenómeno que incluso para las comunidades de Cherán, por mencionar alguna, construyó lazos más fuertes con la ciudad de Gary, Indiana que con Morelia, aun siendo ésta capital de su estado.¹⁸⁵ Y si bien se puede pensar que es una

¹⁸¹ Pierre Bourdieu, *El sentido social del gusto*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011, pp. 15-16.

¹⁸² Cornelius Castoriadis, *El mundo fragmentado*, Terramar, Buenos Aires, 2008, p. 88.

¹⁸³ Heidi Contreras, "La representación y apropiación del espacio abierto en el sentido común del sujeto social", p. 581, en *Fermentum*, No. 53; pp. 573-595, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela, 2008, p. 581.

¹⁸⁴ Carmen Martínez Samper, "El hábitat de la memoria", en *Dedica*, no. 3, Universidad de Granada, Granada, 2012, pp. 189-190.

¹⁸⁵ Catherine Ettinger Mc Enulty, "Tradición y modernidad. Ámbitos de encuentro", en Guadalupe Salazar González, (ed), *Lecturas del espacio habitable*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 2011, pp. 94-95.

relación principalmente económica, sus alcances van mucho más de ese aspecto. Los migrantes en este movimiento y cuando retornan al pueblo durante las vacaciones traen consigo nuevas costumbres, vestimentas y formas de interacción.¹⁸⁶ Es decir, nuevas formas de reconstruir ese tejido social, que si bien nunca es estático, la migración ha representado una fuente muy importante de cambios y reestructuraciones en las comunidades rurales, incluyendo por supuesto, a las de estudio.

Uno de esos cambios que podría no pensarse como importante, son los nuevos nombres que reciben los niños. Ahora ellos son registrados con nombres compuestos de dos o hasta tres vocablos, todos ellos en inglés. Se escucha por ejemplo: Diana Josselyne, Bryan Joseph, Karla Jessica, Jovana Marlene, entre muchos otros, que incluso son pronunciados con un acento castellanizante. Derivado de esa migración, se fragmentan las familias, encontrándose principalmente mujeres y niños en las familias. En este sentido, aunque en ambas comunidades existe la migración, en Santa María del Refugio se observa mucha más interacción con los Estados Unidos y mucha más gente con sus documentos en regla, existiendo personas que viajan constantemente de su comunidad para allá o viceversa. Muy probablemente se han construido redes sociales y migratorias que han funcionado para el buen reclutamiento, traslado, recibimiento e inserción laboral en el lugar destino. Esto ha servido también como lazos de ayuda mutua entre los migrantes que ya residen allí, lo cual proporciona una gran flexibilidad a la unidad doméstica migrante.¹⁸⁷ Por el contrario, en San Nicolás de Esquiros, la migración aún se vive con sujetos indocumentados, convirtiendo la distancia entre el sujeto migrante y su familia mucho más difícil de salvar. Aunado a esto, probablemente esas redes sociales no se han construido con la misma fortaleza que en la otra comunidad, puesto que la derrama económica es realmente menor. Los beneficios económicos no son visibles en su calidad de vida, solamente en las costumbres cotidianas que se han señalado. Todo esto será significativo para el trato y apropiación que han hecho las comunidades con su patrimonial.

La migración en ambas poblaciones se observa distinta y con alcances diferentes. Por ello es importante considerar a las fuerzas sociales en su dimensión espacial obligando con ello a señalar que en éste se distribuyeron tanto la forma de producción dominante como las dinámicas sociales correspondientes en una formación social determinada.¹⁸⁸ Es así que la vivienda en Santa María del Refugio se observa muy diferenciada entre sí. Se encuentra vivienda de escasos recursos, vivienda de calidad media, vivienda de grandes proporciones y acabados costosos y vivienda en proceso de construcción o deshabitada. Ésta última esperando que la familia que reside en los Estados Unidos venga a las fiestas patronales o algún otro evento de la comunidad. El poblado se encuentra creciendo hacia la parte poniente y alta del cerro, pero fundamentalmente con este tipo de vivienda no habitada. En el caso de San Nicolás de Esquiros, la vivienda prácticamente es uniforme en sus acabados y estructura espacial. Si bien también es posible separarla y diferenciarla morfo-espacialmente por su

¹⁸⁶ Susann Hjorth Boisen, "Los nuevos patrones migratorios en el sur de Veracruz. Transformaciones rurales, unidad doméstica y migración", en Hernán Salas Quintanal *et al.* (ed.), *Nuevas ruralidades*, Juan Pablos, México, 2011, p. 1.

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 96.

¹⁸⁸ Hugo Zemelman, *Los horizontes de la razón*, Anthropos, Barcelona, 2011, p. 205.

posición adentro del casco o fuera de éste, esta diferenciación corresponde a esa ubicación, no a la derrama económica de la migración, aun con la existencia de casos aislados.

Comenta Doña Aurelia Serrano Maldonado, habitante de Santa María del Refugio:

En que ahora mis... los de mi comunidad se van para Estados Unidos y de allá viene dinero, las casas que ve usted es puro dinero de allá, porque aquí los salarios están bajos [...] así es que, si no fuera por el dinero de Estados Unidos, y eso lo digo con mucha certeza...". Líneas más adelante continúa el relato: *"Muchos hijos, pero bendito Dios que me ha ido muy bien con mis hijos. [...] de hecho tengo uno residente y los demás que se van ahí con coyote y unos que están por arreglar."*¹⁸⁹

Comenta Don Federico Palacios Pérez, habitante de San Nicolás de Esquiros:

*Pos es que 'tabamos buscando tener más ampliación en nuestra vida, ¿verdád? Porque aquí de a... nosotros no éramos ejidatarios, nosotros no éramos estudiaos, nosotros no tenemos un futuro mejor aquí, cómo sacar a nuestra familia adelante; yo tenía... en ese entonces yo tenía seis chamacos nacidos aquí, antons a mí me hizo fuerza, yo fui a Estados Unidos, miré la vida de allá y la vide que estaba poquito mejor que aquí..."*¹⁹⁰

El discurso de las personas entrevistadas muestra la percepción y realidad que viven los sujetos de la comunidad y cómo la migración ha sido y es parte de esa realidad rural.

En ese ir y venir de manera documentada o indocumentada, las comunidades continúan construyéndose, existiendo también otros eventos externos que influyen en ellas. Los más significativos de estos son la cercanía con el corredor industrial y el narcotráfico. Para el primer caso, en la comunidad de Santa María del Refugio, la influencia es mucho mayor puesto que ella se encuentra inserta en éste y en las inmediaciones de varias fábricas; la más importante es sin lugar a dudas, la armadora Honda. Con este equipamiento industrial, la percepción y visión de los jóvenes comienza a cambiar, ya no teniendo como principal inquietud la migración.

Comenta la maestra Raquel del Rocío Rodríguez Cruz, directora de la telesecundaria de Santa María del Refugio sobre la tendencia de los jóvenes a migrar:

*...no, en la mayoría no, ya no. No, ya están más arraigados. [...] su expectativa es, este... ser empleados de alguna fábrica, en algún taller, algún tipo de empresa que es lo que ellos con su certificado de secundaria pueden obtener un trabajo."*¹⁹¹

¹⁸⁹ Entrevista realizada a la Sra. Aurelia Serrano Maldonado, jueves 5 de diciembre del 2013.

¹⁹⁰ Entrevista realizada a Don Federico Palacios Pérez, miércoles 27 de noviembre del 2013.

¹⁹¹ Entrevista realizada a la maestra Raquel del Rocío Rodríguez Cruz, jueves 4 de diciembre del 2013.

Poco a poco la comunidad de Santa María del Refugio, más que rural se va asemejando a un barrio de ciudad con inquietudes basadas en la aceptación del ser obrero.

Si bien San Nicolás de Esquiros no se encuentra en el corredor industrial, las expectativas para migrar también han disminuido, aunque aún se encuentra jóvenes que lo señalan como una posibilidad de cambio. Esto se ha debido fundamentalmente a que se encuentran fábricas y empresas relativamente cerca del poblado, sin embargo en éstas, las condiciones laborales son más desfavorables que las de la cercanía con la otra comunidad. Lo que ahora está influyendo con preocupante importancia, es el ingreso del narcotráfico en la población.

Comenta Doña Elvia Correa Erre, habitante de San Nicolás de Esquiros:

...se armó una banda con un señor que no es de aquí de San Nicolás, sino que se casó con una de aquí de la comunidad...entonces comenzó a armar su banda que es la que toma y se droga, y ya está reclutando niñas... esas de telesecundaria que no quieren estudiar, [...] ellos son los que están armando todo ese relajó [...] mismo que roban, toman, se drogan... están acabando con San Nicolás.¹⁹²

En otras entrevistas realizadas a la población, también reflejan la preocupación del narcotráfico, señalando incluso los espacios de encuentro de éste. Muy probablemente las condiciones económicas de ella estén favoreciendo el ingreso entre los jóvenes a esta actividad ilegal.¹⁹³

Independientemente de estos problemas de la modernidad, las comunidades están viviendo de manera particular los cambios que la propia región está experimentando. Esto muestra que aunque existan los mismos eventos o fenómenos en un territorio, estos no se condensarán igual en los lugares de asentamiento, aunque se participe de similitudes. Estas similitudes pueden señalarse en la manera en cómo la migración hacia los Estados Unidos ha sido vista como una probable fuente de mejoría económica, impactando en la vida rural de las comunidades. Otra semejanza es el cambio de condición del ser rural; ahora los jóvenes se piensan obreros o trabajadores, más que campesinos. Como bien señala Ettinger, el sujeto y como tal la comunidad, es quien define la articulación entre tradición y modernidad,¹⁹⁴ esté consciente o no de esto.

1.2.3. Construcción de jerarquías

La institución de toda sociedad no se realiza en el vacío ni en la abstracción de la realidad. Ésta se condensa en formas específicas que la misma comunidad determina, consciente o no de ello, en su necesidad de volver comprensible esa realidad específicamente vivida. Por ello, si bien se participa de condiciones biológicas como

¹⁹² Entrevista realizada a la Sra. Elvia Correa Erre, miércoles 31 de julio del 2013.

¹⁹³ Esto se comentará con mayor profundidad en el capítulo dos de esta tesis.

¹⁹⁴ Catherine Ettinger Mc Enulty, "Tradición y modernidad. Ámbitos de encuentro", en Guadalupe Salazar González, (ed), *Lecturas del espacio habitable*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 2011, p. 97.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

sujetos humanos, la conformación de la sociedad, de una específica sociedad, no atiende fundamentalmente esas condiciones, sino las que considera son sus relaciones de equivalencia aprehensibles. "La sociedad, señala Castoriadis, debe decir: *los hombres, las mujeres, los que* tienen entre dieciocho y veinte años, *los que* viven en tal aldea; opera necesariamente atendiendo a clases, relaciones, propiedades."¹⁹⁵ Sin embargo, para el autor, estas 'especificaciones' pareciera que se dan en el campo del consenso o por lo menos, de la 'naturalidad humana', no en la lucha por el poder. En este sentido, Arendt inserta estas atribuciones a conflictos derivados de la propia lucha cotidiana, en donde incluso, se pueden observar formas de violencia para esa institución.¹⁹⁶ Contreras, por su parte, las diferenciaciones sociales las observa producto del momento histórico, la religión, el sistema de ideas y creencias, permitiendo determinar con esto el rol que jugará el individuo en el espacio social.¹⁹⁷ Es decir, ambas autoras sostienen que si bien la sociedad construye las categorías específicas de nombrarse y nombrar a los otros, éstas no se instituyen en espacios ajenos a una valorización que de la realidad se posea, ni en formas 'inocentes' de asumirse, sino en **valorizaciones que el grupo en el poder determine**. Luego entonces, toda sociedad mostrará la historicidad de su construcción social.

Es por lo anterior que Leff establece que la sociedad patriarcal es una forma humana, no biológica de conformarse. En ésta, sostiene el autor, el pensamiento, la cultura y las relaciones de género, están en función de esa figura jerárquica construida.¹⁹⁸ En este sentido, Horkheimer, y Adorno enfatizan que el asunto de la feminidad como condición óptica, es paradójicamente construcción social que por ello, la desnaturaliza.¹⁹⁹ Es así, que no solamente se ha construido la figura de superior e inferior como sujeto social, sino que la mujer, por el simple hecho de serlo, se subsume a un estrato aún más abajo que eso. Con estas condiciones socialmente construidas, se conforma un grupo humano que permite la institución de una cultura hegemónica, definiendo ésta arbitrariamente, su reconocimiento histórico-social en el campo de lo simbólico,²⁰⁰ y con ello su potente inserción en la cotidianidad. Esta construcción como otras más se verá materializada en el patrimonio de cada comunidad.²⁰¹

Ya se había señalado en este discurso que la figura de campesino se había construido subsumido a la figura de autoridad del hacendado. Este sujeto por el simple hecho de ser hacendado e hijo del grupo colonizador ocupaba la cúspide de la pirámide social, pero además se pensaba que merecía estar ahí, por lo que en absoluto se podía cuestionar ese orden social profundamente vertical y patriarcal.²⁰² Aunado a esta situación, desde el inicio de la colonia se consideró a los indígenas primero y campesinos después, como seres inmaduros o 'retrasados' por lo que 'naturalmente' no

¹⁹⁵ Cornelius Castoriadis, *Los dominios del hombre*, Gedisa, Barcelona, 2005, p. 139.

¹⁹⁶ Hannah Arendt, *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 2009, p. 225.

¹⁹⁷ Heidi Contreras, "La representación y apropiación del espacio abierto en el sentido común del sujeto social", en revista *Fermentum*, No. 53, pp. 573-595, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela, 2008, p. 578.

¹⁹⁸ Enrique Leff, *Racionalidad ambiental*, Siglo XXI, México, 2004, p. 286.

¹⁹⁹ Max Horkheimer y Theodor Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, Trotta, Madrid, 2009, p. 156.

²⁰⁰ Soffa Safa Barraza, "El concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu y el estudio de las culturas populares en México", en *Universidad de Guadalajara*, Núm. 24, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2002, p. 3.

²⁰¹ En su capítulo correspondiente será tratado esto a profundidad.

²⁰² María Eugenia Ponce Alcocer, "Habitus del hacendado", en *Historia y Grafía*, núm. 35, pp. 51-91, Departamento de Historia, México, 2010, p. 86.

podían estar a la altura de ningún patrón. En este sentido Bazant menciona que los hacendados hacían lo que en la época se veía natural, es decir, trataban a los peones como se trataban a los niños, pensando incluso que ellos eran como los padres de una gran familia.²⁰³ Y esos amos y esa gente que residía en las haciendas debían mantener las normas de conducta y apariencia que su rango les mostraba. Es decir, no solamente ‘eran’ hacendados y campesinos, sino que deberían aparentarlo y en esa construcción cada quién hacía lo que se suponía debía hacer. Es por ello que no se observa extraño que en muchas comunidades como las de estudio, cuando se inició el movimiento agrario no pusieran mucho o nada de empeño en obtener tierras ejidales aun cuando por derecho les pertenecían, como ya se ha documentado en este mismo trabajo.

Consecuencia de lo anterior, la figura de autoridad se trasladó al grupo de los ejidatarios quienes desde el momento del agrarismo, tomaban el papel de autoridad sobre el resto de la comunidad. Es así que tanto en San Nicolás de Esquiros como en Santa María del Refugio, aún hoy día el ejidatario se observa superior del que no lo es. No obstante esto, el hacendado se quedó en el imaginario de ambas comunidades como lo que se había construido: **la figura patriarcal**. Por ello, entre estas poblaciones parece ser un signo de estatus haber conocido a los patronos, eliminándose en su expresión el pasado de explotación y condiciones de vida, aunque también recordadas por las personas. Es decir, es como si los recuerdos se separaran entre lo que construyen como lo que debe ser, de lo que vivieron.

Al respecto comenta Doña Juana Juárez Cruz, habitante de San Nicolás de Esquiros:

Yo me vine a casar aquí, pero me decían mis suegros que sus papás habían conocido a los meros dueños de la hacienda y que estaba bien bonito...todo arreglado...²⁰⁴

Por su parte comenta Don Lorenzo Gervasio, habitante de la misma comunidad:

No más taba un solo administrador que se llamaba... se llamaba Manuel y ese fue. No, el mero dueño estaba en México [...] le pegó una enfermedad contagiosa y dice (se refiere a su papá) ‘pos yo duré harto tiempo ahí con él y el cuarto...si él lo cuidó hasta que se compuso [...] la vida era dura, harto...sólo trabajo y más trabajo...²⁰⁵

Don Bernardino Saavedra, habitante de Santa María del Refugio, comenta:

Yo conocí a los dueños, como a don Rafael Rico [...] trajeron mucho trabajo [...] ¿No ve que nosotros no éranos españoles? Éranos inditos de aquí, de los aztecas, que adoraban no’ más la luna y el sol [...] trabajaban harto, como esclavos...²⁰⁶

El lenguaje expresa nítidamente cómo se insertaron en el imaginario de las personas las figuras de autoridad, tanto como las formas en las que éstas se comportaban, denotando que merecían mayor respeto y sobre todo reverencia. Si bien

²⁰³ Jan Bazant, *Cinco haciendas mexicanas*, El Colegio de México, México, 1995, p. 174.

²⁰⁴ Entrevista realizada a la Sra. Juana Juárez Cruz, miércoles 10 de julio del 2013.

²⁰⁵ Entrevista realizada al Sr. Lorenzo Gervasio Peña, miércoles 3 de julio del 2013.

²⁰⁶ Entrevista realizada al Sr. Bernardino Saavedra, sábado 18 de enero del 2014.

muestran los habitantes claridad en que se vivía bajo la explotación del hacendado, parecen separar las causas de esto. Dicho de otra manera, *aunque reconocen la explotación, no observan que ésta era realizada por un sujeto instituido en la sociedad, no por una figura con orígenes divinos o superiores*. Muy probablemente esto se debiera a dos principales razones: 1. No había, ni existe conciencia de clase para observar y observarse parte de una clase explotada por otra construida en el poder, como lo sostiene el marxismo, y 2. Ya que el hacendado se comportaba como 'buen patrón', porque así se lo exigían las reglas sociales,²⁰⁷ se construía un **doblo lenguaje**; por un lado la imagen de *pater* y por otro el de la fidelidad y explotación. Ambas muy difíciles o imposibles para que el campesino las comprendiera y asimilara.

En esta sociedad patriarcal, la mujer se encuentra totalmente subsumida al hombre. Dicen Horkheimer y Adorno que solamente por medio del matrimonio y de la figura del esposo, la mujer adquiere poder, pero un poder subsumido y acotado precisamente por esa construcción social.²⁰⁸ Esta condición se observa nítidamente en la formación e indicaciones que tenían las mujeres y niñas campesinas en las haciendas. Ellas prestaban sus servicios en el casco de la hacienda preparando tortillas y atole para los administradores o dueños, pero para que fueran aceptadas, éstas debían comportarse con 'recato' y 'prudencia' ante sus dueños. Aunado a esto, se les asignaba una tarea propia de género, vista aún hoy día. Las mujeres en esa construcción debían asumir un papel de sumisión, obediencia y abnegación, ya fuera al padre, al esposo o al patrón, es decir a la figura del varón.²⁰⁹ Todo un 'paquete' para construir la figura de sumisión y con ello la actitud, ante la figura de autoridad que se conformaba por el hacendado, el administrador y el marido. Hoy día, aunque ya no existe un hacendado y administrador continúa presente la autoridad del marido sobre ella y la familia.

Esas formas de ser patriarcales, proceden de formas de ser sociales. Éstas son reglas que se juegan en el 'campo social' construyendo habitus pertenecientes a una subjetividad socializada.²¹⁰ Es decir, **ese ser social, no se deriva de una naturaleza humana, aunque también la contiene, sino de una naturaleza social que conforma formas de observar y observarse en el mundo**. Sin embargo, esas subjetividades expresantes de un ser social, exhiben una manera propia de ser en el mundo, significando patrones simbólicos de status y rangos, mostrando las más de las veces, la sociedad dominante que construye junto con el dominado, esas posiciones sociales que por haberse realizado de esta manera se perpetuarán de manera 'natural' por la misma sociedad que la vive, incluso por quienes padecen esos papeles diferenciadores.

Dice Mead: "Toda discusión sobre la posición de las mujeres, sobre su carácter y temperamento o sobre la esclavitud o emancipación de éstas, oscurece la solución básica: aceptar que la trama cultural que hay detrás de las relaciones humanas es la

²⁰⁷ María Eugenia Ponce Alcocer, "Habitús del hacendado", en *Historia y Gráfica*, núm. 35, pp. 51-91, Departamento de Historia, México, 2010, p. 77.

²⁰⁸ Max Horkheimer, y Theodor Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, Trotta, Madrid, 2009, p. 122.

²⁰⁹ Gabriela Fuentes Reyes y Mariela Coudannes Aguirre, "La vida de doña Concepción: memorias de una hija de hacendados del Valle de Bravo (México) en las primera décadas del siglo XX", en *Historiela*, vol. 4, No. 7, pp. 85-111, Universidad Nacional de Colombia, Colombia, 2012, p. 91.

²¹⁰ Claudio Díaz Herrera y Miguel Ángel López Espinoza, "Construcción y validación de escala de capital cultural interiorizado en estudiantes de educación superior", en XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS, Chile, Santiago de Chile, 2013, p. 2.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

forma como se conciben los papeles de ambos sexos, y que el muchacho, en su crecimiento, es moldeado según un especial énfasis local, tan inexorablemente como lo es la muchacha."²¹¹ Esta construcción de la autora muestra nítidamente esas posiciones sociales que la misma sociedad construye. Y es tal esa fuerza de construcción que aparece como 'natural', como si así hubiera sido 'siempre' y no pudiera ser de otra manera. Gran parte de esas construcciones que derivan en un tejido social, tienen que ver con cuestiones económicas y poder. Ejemplo de ello, es el matrimonio monógamo que aseguraba al varón la paternidad del hijo que heredaría o la primacía del hijo varón mayor sobre los menores asegurando el patrimonio de la familia paterna y por lo tanto sujeto de las decisiones económicas y políticas de esa familia.²¹² Esa apariencia de las construcciones permea en todo lo que esa sociedad realice, piense, valore e incluso desee, dificultando e incluso en muchos casos impidiendo por ello, la capacidad de cuestionar ese orden existente. Por esa posición en el espacio del tejido social, cada persona construirá su propia visión de la realidad que vive; es por ello que pareciera un tejido sin hebra que señale el principio o el fin.

Ahora bien, la sociedad es una construcción social junto con todas sus normas, valores y voliciones, incluso no se puede pensarla ajena a este tipo de construcciones puesto que precisamente esto es lo que la instituye como tal. En el caso de las sociedades rurales, también se observan instituciones partícipes de los mismos mecanismos arriba mencionados, pero con especificaciones particulares. Quizás y debido a la forma de vida del campesino y sobre todo al que trabajaba en la hacienda, la figura de autoridad se encuentre aún más arraigada y todo lo que en esto implica. Los rasgos principales de la personalidad se observan más determinados y determinantes en las comunidades que en la ciudad. Para Mead estos rasgos de la personalidad denominados masculinos o femeninos, van muy poco ligados al sexo como el vestido, los ademanes y la forma de peinarse que una sociedad, en una época determinada, asigna a cada sexo.²¹³ Y aún más importante que esto, son los papeles que los varones le asignan a la mujer, o mejor dicho, los que la propia comunidad les imponen. Muchos de estos, y como ya se comentó, aparecen como formas naturales de comportarse del deber ser. Tanto en San Nicolás de Esquiros como en Santa María del Refugio, al casarse la mujer pasa al dominio de la familia del esposo, conservando la estructura patriarcal de la familia campesina. Las aspiraciones de las mujeres, en la mayoría de los casos, se encuentran subsumidas a las decisiones del esposo o padre, incluso si, ha logrado estudiar un nivel superior. Poco o muy poco ha logrado la escuela cambiar sobre estas construcciones, sobre todo en San Nicolás de Esquiros.

La joven ama de casa Lucia León Centeno, habitante de San Nicolas de Esquiros comenta:

...los comentarios de la gente que dicen... 'no para que siguen estudiando si de todos modos se van a casar con alguno del rancho y se van a quedar', entonces de cierta forma lo que... ahorita que yo estoy en casa y que tengo a mis hijos hice lo mismo, pero yo voy a regresar a trabajar...²¹⁴

²¹¹ Margaret Mead, *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*, Laia, Barcelona, 1981 p. 24.

²¹² Pierre Bourdieu, *El sentido práctico*, Siglo XXI, México, 2009, p. 242.

²¹³ *Ibid*, p. 308.

²¹⁴ Entrevista realizada a la Sra. Lucía León Centeno, miércoles 5 de junio del 2013.

No solamente se observa el 'destino' de la mujer aunque ésta haya logrado estudios superiores, sino **la desesperanza de encontrarse con una forma de ser mujer rural de la cual ya no está del todo de acuerdo**. Muy probablemente las específicas preguntas en la investigación hayan abierto puertas mentales parcial o difusamente cerradas. En las diferentes ocasiones en que en Santa María del Refugio se realizaba la entrevista, todas las veces que se encontraban el hombre y la mujer de la casa, fuera la edad que fuera, ella permanecía a un lado del sujeto emitiendo muy pocos comentarios. Siempre esperaba que el esposo le hiciera indicaciones de que podía intervenir. En particular, cuando se entrevistó a Gabino Saavedra y a pesar de que él posee título de licenciatura y labora en el campus de la Universidad de Guanajuato, en su casa se comporta igual que el resto de los varones de la comunidad. Se indica en el diario de campo: "...su esposa permanece alejada y poco a poco se acerca [...] la mujer permanece cerca, pero no opina..."²¹⁵ En este sentido, en la mayoría de los casos, se ve anulada la mujer por el hombre, aceptando ella esa situación. Parece no haber conflicto en estos dominios, pues como señala Bourdieu, que le incumbe de hecho y de derecho al varón, ese espacio de autoridad.²¹⁶

En este campo de construcciones y determinaciones, las comunidades de estudio, han construido figuras de autoridad que tienen que ver con su ser rural-histórico y con las propias de la sociedad del Bajío. Ejemplo de esto es la construcción de una clara figura jerárquica en torno al ejidatario. Éste muestra toda la fuerza y poder que asumió cuando tomó la hacienda y en particular el casco de ésta. Este grupo de los ejidatarios sigue teniendo mucho peso en las decisiones del grupo comunitario. Se sabe aún con poder económico-político. Esto ha ocasionado, entre otras cosas, problemas y fricciones entre los ejidatarios y los que no lo son. A pesar de que ambas comunidades tienen pertenencia legal al municipio y sus programas y normatividad, el grupo de ejidatarios aún decide sobre la mayoría de las acciones en ella, incluso sobre las que pueda determinar el delegado municipal. Esta construcción es tan fuerte que incluso **la mujer ha adquirido poder cuando el nombramiento de ejidataria le pertenece**. Las situaciones por las que se observan estos casos son distintos, en donde la mayoría de ellos tiene que ver con la muerte del ejidatario original y la ausencia del varón que lo podía heredar. No obstante, esto muy probablemente a corto plazo va a cambiar, ya que los ejidos tienden a desaparecer y los ejidatarios ya son personas mayores de edad.

Como parte de esa sociedad que se ha construido en la territorialidad, también se observa en las comunidades otras figuras jerárquicas con peso en las opiniones e incluso en las decisiones que los ejidatarios puedan tomar. Éstas son los profesores, los sacerdotes, el médico y en algunos casos las instituciones del gobierno. Pareciera que parte del 'honor' de ser comunidad estriba en colocar en la esfera del 'respeto', la figura que ha intervenido de manera significativa en su existencialidad. Así, *la figura de autoridad representada en el hacendado, ha transitado a otras presentes en las comunidades*. La estructura vertical sigue observándose en éstas en donde la mujer, por el sólo hecho de serlo, aparece en el rango más bajo de ella. En ambas comunidades de

²¹⁵ Entrevista realizada al Sr. Gabino Saavedra, lunes 3 de febrero del 2014.

²¹⁶ Pierre Bourdieu, *El sentido práctico*, Siglo XXI, México, 2009, pp. 303-304.

estudio, se puede observar esta situación, sólo que con sus propios matices. En San Nicolás de Esquiros con una presencia mucho más marcada y posicionada y en Santa María del Refugio, con presencias más suaves.

En San Nicolás de Esquiros, la estructura rural se encuentra más marcada que en Santa María del Refugio. Ejemplo de esto se puede observar que, en el caso de esas familias que poseen ganado menor, el cuidado, protección y cría de éste, corresponde a las mujeres, no a los hombres, así éstas tengan que llevar el rebaño a pastar lejos de su comunidad. La recolección de leña, es actividad de la mujer, aunque también se tenga que desplazar para hacerlo. El trabajo doméstico en la vivienda es aquel conducido por la mujer y en la que participan las hijas, sin embargo para ninguno de los integrantes de la unidad familiar, esto es considerado 'trabajo'. En esta comunidad, se observa con mucha mayor claridad la diferenciación de papeles del hombre y de la mujer. Hjorth Boisen dice que las actividades productivas cotidianas como la recolección de leña, el pastoreo y el cuidado de la huerta familiar, entre otras más, son consideradas de índole exclusivamente femenina.²¹⁷ En este sentido, la mujer campesina de este poblado se encuentra aún en condiciones de indefensión. En San Nicolás de Esquiros esto es la cotidianidad.

En ambas comunidades conviven los campesinos de maquinaria y los campesinos de yunta. Es habitual observar maquinaria trabajando en las parcelas como yuntas laborando en otras. Probablemente las remesas de los migrantes hayan contribuido a esas diferenciaciones. En los primeros se obtendrán ganancias buscadas en el sistema capitalista y en los segundos, producción de subsistencia, propia de los campesinos de antaño. Así mismo, en ambas, el alcoholismo en los varones es otra constante. Incluso esto es señalado como problema por las personas entrevistadas, aunque parece que esto es más marcado en San Nicolás de Esquiros. Como ya se ha señalado, la cercanía o no, con la ciudad de Celaya y ahora con el corredor industrial, parece marcar ritmos y pautas sociales distintas en ambas comunidades. Esto indiscutiblemente impacta y se observa en el tejido social que se ha construido y se sigue construyendo.

Dicen Vidal y Pol: "Son los procesos psicosociales de comparación, categorización de identificación, los que evidencian la relación intrínseca entre la identidad social y la individual o personal. La identificación con los demás (identidad social y compartida) y la diferenciación con los otros, para considerarnos únicos (identidad personal) constituyen dos mecanismo -de asimilación y diferenciación..."²¹⁸ En esos mecanismos de asimilación y diferenciación, se articulan también relaciones de poder, asumiendo una formación social del espacio en el que actúan. De esta manera el **espacio comunitario como en el privado, se condensan esas formas de poder y de ser individuo de esa comunidad**. Es una constante que en San Nicolás de Esquiros, en las viviendas en donde todavía tienen el espacio para hacerlo (habrá diferencia si es 'adentro' del casco o 'afuera' de éste), al casarse el hijo se construirá una vivienda

²¹⁷ Susann Hjorth Boisen, "Los nuevos patrones migratorios en el sur de Veracruz. Transformaciones rurales, unidad doméstica y migración", en Hernán Salas Quintanal, *et al.* (ed.), *Nuevas ruralidades*, Juan Pablos, México, 2011, p. 102.

²¹⁸ Tomeu Vidal Moranta y Enric Pol Urrútia, "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares", en *Anuario de psicología*, vol. 36 no. 3, pp. 281-297, Universitat de Barcelona, Barcelona, 2005, p. 288.

dentro del predio de la vivienda familiar. García González señala que la vivienda se concibe y organiza como un producto social históricamente determinado.²¹⁹ Como ya se había comentado, *la mujer al casarse pasa a propiedad de la familia del esposo, materializando este acto esa posesión.*

Existen espacios comunitarios, en esa ex hacienda, que han sido apropiados por los hombres de la comunidad, signando con esto su papel de dominio sobre la comunidad misma y sobre todo, de las mujeres que por ahí tienen que transitar.²²⁰ Si bien en la vida diaria, en esos sujetos se pueden encontrar conflictos por pertenecer o no, al grupo de los ejidatarios, en esa apropiación y actitud ante el resto de la misma, se difuminará para dar paso al deber ser como varón. Es decir, aunque puede haber conflictos de poder y jerarquía entre ellos, *estos asumen su papel de autoridad ante la mujer, independientemente de que en la cotidianidad estos mismos estén diferenciados.* Al respecto Goffman menciona que el sujeto podrá adoptar un papel muy sencillo en su círculo familiar, pero que en la esfera social adoptará aquél que le otorgue una exhibición efectiva a su rango,²²¹ que en este caso, es de género. El movimiento de mensajes se muestra nítidamente en estos espacios apropiados. En el caso de Santa María del Refugio, no es tan clara esta diferenciación espacial, excepto por el uso de la cancha de béisbol, que es exclusiva de los hombres. Ésta está recibiendo su propia forma de habitar. Independientemente de esto, en ambas comunidades, la ex hacienda ha signado una forma de ser comunidad: *en Santa María del Refugio como un pasado ya casi inexistente y en San Nicolás de Esquiros como un presente actuante.*

Esas formas de ser comunidad, de poseer un tejido social específico, se ha debido a la serie de eventos que ahí se han dado y a la manera en cómo estos se han condensado en su territorio. El habitus, tomando la categoría de Bourdieu, se aprende mediante un proceso de familiarización práctica. Éste se construye en consecuencia de los distintos eventos y acontecimientos que se viven en el día a día. Es así que pareciera que la posición social se ha determinado por una condición genética o de alcances aún superiores, cuando en realidad la misma sociedad, consciente o no de esto, lo ha determinado. Es por ello que Castoriadis señala el alcance de la construcción social. La superioridad de algunos sobre otros y con ello, lo que se les permite a unos o a otros, son construcciones que signan esa forma de ser comunidad. Por ello se ha enfatizado que la construcción de campesino subsumida a la figura de autoridad del hacendado primero y de alguna institución después, ha impedido de alguna manera la propia construcción de criticidad y por lo tanto de transformaciones en la comunidad tendientes a un equilibrio entre sus partes.

En ese sentido, Bourdieu es muy claro al señalar que ese habitus no es un estado del alma, sino un estado del cuerpo, mostrando con ello que esa condición bien puede cambiarse hacia otra con características distintas e incluso mejores para el habitante y su comunidad. El autor menciona que ese estado del cuerpo "...es un estado especial que adoptan las condiciones objetivas incorporadas y convertidas así en *disposiciones* duraderas, maneras duraderas de mantenerse y de moverse, de hablar, de caminar, de

²¹⁹ Francisco García González, "La vivienda novohispana en Zacatecas", en Rosalva Loreto López, *et al.* (ed), *Casas, viviendas y hogares en la historia de México*, El Colegio de México, México, 2001, p. 208.

²²⁰ Este aspecto se profundizará en su capítulo correspondiente.

²²¹ Erving Goffman, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires, 1959, p. 20.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

pensar y de sentir que se presentan con todas las apariencias de la naturaleza."²²² Por ello, no solamente se esconden esas maneras sociales de pensar y pensarse, sino también **esconden las formas de dominio que se han incrustado como 'naturalmente' necesarias e inamovibles.** Sin embargo, la cultura como tal y la sociedad de quien es depositaria, paradójicamente también contiene las formas para reconstruir expresiones de resistencia²²³ en donde pueden surgir otras formas de pensar y pensarse y con ello, otras opciones de ser comunidad. Desde la propia y en interacción con las informaciones de su territorialidad, ella puede construir percepciones de la realidad que le resulten tanto necesarias como significativas para esos cambios que requieren como comunidad en evolución, que además no podría serlo si no se encontrara en movimiento, pues no existe comunidad estática alguna.

Eso se ha visto incluso en San Nicolás de Esquiros, que la líder de los eventos comunitarios es una señora. Ella comanda esas festividades que pueden impactar en otras decisiones sociales y económicas. Muy probablemente también esto se deba a la influencia de la religión en esta comunidad. En Santa María del Refugio, poco a poco se observa que más mujeres terminan sus estudios básicos, mostrando en sus comentarios la idea (por lo menos) de continuar estudios superiores. Al respecto Castoriadis enfatiza que es necesario construir sistemas reflexivos desde el propio lenguaje que se transforme para transformar esa realidad que no parece ya cumplir con los deseos o aspiraciones de las personas.²²⁴ Es por ello que resulta sumamente importante y fundamental que se comiencen a escuchar esos comentarios entre las personas, así sean por lo pronto ideas sin materializar pues ese tipo de discurso permitirá poco a poco cambios en la forma de observarse y sobre todo de observar esas jerarquías que no les están permitiendo transitar a formas independientes y autónomas de ser. Si bien cada comunidad posee sus diferencias entre lo que sus pobladores enfatizan, ambas y sobre todo entre los jóvenes que estudian, se comienza a construir un nuevo discurso que promete otras maneras de ser comunidad.

Comenta el joven Rodolfo Palacios García, habitante de San Nicolás de Esquiros:

*...se oponen a cosas que a nosotros mismos nos va a beneficiar, entonces como que no quieren superarse o quieren que todo el gobierno se los ponga...*²²⁵

Por su parte comenta Alondra Vega Centeno, una joven habitante de Santa María del Refugio:

...me gustaría estudiar así de lo... que no sé cómo se llama, pero así que buscan en la tierra, así...que buscan huesos y eso [...] ah...arqueólogo [...] de arquitecto

²²² Pierre Bourdieu, *El sentido social del gusto*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011, p. 15.

²²³ Veronika Sieglin, "Migración, interculturalidad y poder", en Veronika Sieglin, (Coord.), *Migración, interculturalidad y poder*, Plaza y Valdés, México, 2008, p. 26.

²²⁴ Cornelius Castoriadis, *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2004, p. 105.

²²⁵ Entrevista realizada al joven Rodolfo Palacios García, miércoles 1 de mayo del 2013. Este joven actualmente se encuentra terminando sus prácticas profesionales como ingeniero químico.

*también me gusta, porque así me gusta cómo diseñan mucho las casas y así me gustaría yo dar mis ideas...*²²⁶

Si bien el habitus se construye en la comunidad de inserción, esta construcción presenta una independencia relativa con referencia a las determinaciones exteriores del presente inmediato,²²⁷ como ya se ha comentado, por ello, esas interacciones con la escuela y ésta con otras formas superiores, permiten a los sujetos acceder a formas distintas de percibir la realidad, por lo tanto de valorizarla y con ello, actuar en consecuencia. En este sentido, el que cada vez más jóvenes puedan pensar su comunidad y la vida más abierta, incluyente y con posibilidades reales de cambio hacia una vida con mayor calidad, más probabilidades habrá de que se logre. Como bien lo señaló Castoriadis, se requiere de la construcción de un lenguaje que transite a un metalenguaje para que supere las fases inmediateistas y reduccionistas de la comunidad subsumida a sistema de jerarquías cosificantes. Se debe construir una cultura que no prohíba sentidos únicos, sino que permita la apertura de otros posibles.

1.2.4. Los mecanismos sociales.

Toda sociedad se constituye en un lugar específico, es decir la cultura se territorializa. Y en esta constitución esa sociedad contendrá los elementos de ese territorio como éste recibirá las transformaciones que esa sociedad haya hecho en ese proceso de territorialización. Es por ello que Augé menciona que las culturas son como la madera verde, puesto que éstas siempre estarán en posición de moldearse, no constituyendo por ello, totalidades acabadas. Sin embargo, en este proceso de inacabamiento, el hombre construye los elementos necesarios que le permitan moverse clara y cotidianamente en ese territorio; construye patrones que le den un 'orden' a ese lugar, siendo esto precisamente esa concepción de territorialización. En este sentido, todos los individuos participantes de ese ámbito, por simples que puedan aparecer, "...no lo son nunca lo bastante como para no situarse con respecto al orden que les asigna un lugar: no expresan la totalidad sino bajo un cierto ángulo."²²⁸ Y esto es así para todo aquello que realizan y que viven. Ejemplo de ello, se muestra en su vivienda o en el trazado de su asentamiento; ambos manifiestan el orden que los individuos establecen en conjunto con el medio en el que se asientan:²²⁹ a cada comunidad y espacialidad, un orden construido en su interaccionalidad. Incluso para Rodríguez y Sieglin, ésta es el resultado de la acción política por establecer un orden social, es decir, el resultado de una voluntad colectiva.²³⁰

Ahora bien, ese 'orden', se materializa de diversas maneras. Una de ellas es la arquitectura, como se mencionó, y otra de la misma importancia, es el lenguaje

²²⁶ Entrevista realizada a la joven Alondra Vega Centeno, miércoles 10 de abril del 2013. Actualmente está por terminar su secundaria y ya tiene planes para estudiar su preparatoria en la ciudad de Celaya, Gto.

²²⁷ Pierre Bourdieu, *El sentido práctico*, Siglo XXI, México, 2009, p. 92.

²²⁸ Marc Augé, *Los no lugares. Espacios del anonimato*, Gedisa, Barcelona, 2008, p. 29.

²²⁹ Alejandro García García, *La casa campesina y el lugar de lo sagrado*, UANL, Monterrey, 2004, p. 49.

²³⁰ Wenceslao Rodríguez Garza y Veronika Sieglin, "Migración y reconfiguración de identidades étnicas. El caso de los migrantes mixtecos en Nuevo León", en Veronika Sieglin (Coord.), *Migración, interculturalidad y poder*, Plaza y Valdés, México, 2008, p. 194.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

construido con base en la forma específica de ser comunidad y territorialidad. De esta manera se observa que existen nombres que señalan claramente a los habitantes de las comunidades los espacios, elementos o situaciones que son propios de ellos. Todo en ella tiene nombre. Sin embargo, ese lenguaje no necesariamente es comprendido ni claro para las personas externas a esas condiciones, aunque a veces pareciera que si lo es. Es tal esta importancia y posible error de comprensión en las investigaciones que Cabrera enfatiza que los investigadores de campo deberían hacer lo posible por familiarizarse con las diferentes formas de comunicarse de las personas de estudio. Todo esto con el fin de establecer una buena interacción para la comprensión del objeto de estudio.²³¹ Y aunque el autor se refiere principalmente a cuando el investigador se enfrenta a un idioma distinto, puede el problema señalado ser prácticamente igual ante una comunidad con el mismo idioma que él, pero con sus propias formas de expresar su lógica, es decir, su orden. El lenguaje adquiere tales matices aparentando situaciones cercanas a la lógica del escucha que puede incluso resultar aún más complicado el acercamiento del investigador con su objeto de estudio, puesto que se crea una sensación de conocimiento y comprensión del mismo pero que en realidad se está alejando de esa lógica del mismo.

En las comunidades de estudio y como ejemplo de lo anterior, se observa un lenguaje en algunos casos difícil de comprender, no por la complejidad del mismo, sino por la simplicidad que conlleva esa conformación. En San Nicolás de Esquiros, el nivel del interior del casco de la ex hacienda está prácticamente plano, sin embargo, se ubican por quien vive en las viviendas de 'arriba' y las viviendas de 'abajo'. ¿Qué señalaba el 'arriba' y el 'abajo'? Probablemente que las del fondo, en relación al acceso, están con un nivel en el pavimento ligeramente más alto que las del acceso, aunque esta condición del nivel es de reciente creación, puesto que éste data del 2006 y el nombramiento parece anterior. Entonces, encontrar la lógica quizás no se pueda desde la propia del observador, sino simplemente entender que ellos poseen otra distinta. Lo fundamental aquí es entender que tienen su propia forma de ubicarse, tanto en el espacio como en la comunidad como tal. En cuanto al casco de la ex hacienda, las expresiones denotan la importancia de éste. Comenta Doña Toribia Landín, habitante de la hacienda:

*Esas padersotas tan grandotas, que se miran bien altas y fuertes [...] se miran de 'onde sea...'*²³²

En Santa María del Refugio, en la mayoría de los casos, señalan el agua del manantial de la Huerta como 'distinto', 'saludable' e incluso 'agua preciosa'. ¿Se están refiriendo al sabor o a la frescura? Parece ser que es mucho más que eso. Lo que es claro es que se ha integrado a su pensamiento simbólico, por lo tanto presente en su institucionalidad. En cuanto a los eventos o espacios más importantes de la población, la mayoría de las personas señala a las fiestas del 4 de julio, al manantial de la Huerta, y al de la Bóveda. Comenta Doña Elena Rodríguez, habitante de la comunidad:

²³¹ Sunny Cabrera, "Métodos etnográficos", en Alessandro Duranti (ed.), *Antropología lingüística*, University Press, Madrid, 2000, p. 158.

²³² Entrevista realizada a la señora Toribia Landín, miércoles 3 de abril del 2013.

...pos la mera fiesta es la más importante... la de la patrona [...], ahí onde está el mero sabino es donde llamamos la Huerta y onde se lava, es la Bóveda...yo creo que son los más bonitos de nuestra comunidad... pero la fiesta de la patrona es lo mejor de aquí...²³³

Las sociedades al instituirse como tales, adquieren su propia lógica de ordenación materializándose, como se comentó, tanto en su espacialidad como en los nombres que adquiere todo lo que para ella se encuentra dentro de su universo de comprensión y por ello, simbólico. En este nombramiento, *también lo que no es nombrado, debe considerarse importante*, no tanto para la sociedad en sí, sino para quien pretende comprenderla. Las comunidades bajo esta perspectiva, han construido un lenguaje para nombrar lo significativo de su vida, mostrando **el orden y la jerarquía de su tejido social**. Por ello Harvey expresa que "...el único modo de conseguir una democracia genuina es a través del control comunitario basado en grupos locales de vecinos: sólo entonces, se dice, será posible asegurar que todo el mundo pueda participar en las decisiones, cuando probablemente esta participación será utilizada para colaborar en el control de los mecanismos que generan desigualdades en el ingreso."²³⁴ Las comunidades en general y las de estudio en particular, han participado de procesos sociales para la construcción de ese tejido, mostrando lo que el autor señala como **mecanismos de control** que incluso para la propia son inobservables.

En esa constitución de comunidad, tanto en San Nicolás de Esquiros como en Santa María del Refugio, los ejidatarios conservan aún el poder sobre las decisiones importantes de ésta y aunque se dicen que son un grupo comunitario las jerarquías sociales y políticas están fuertemente posicionadas. No obstante, existen mecanismos socio-religiosos que en momentos específicos pueden eliminar momentáneamente esa posición. Esto se observa en algunos tipos de peregrinaciones. Por ejemplo, **las peregrinaciones a caballo 'empoderan' a los hombres**. Es decir, éste es un evento de varones independientemente de si son ejidatarios o no. El asunto es que en el caballo y con esa 'misión', el hombre se observa igual, sin embargo, esto no es asunto de la mujer, puesto que ésta no se puede mezclar en ella. En el caso de San Nicolás de Esquiros, existen peregrinaciones para hombres, como la de a caballo, y para mujeres. ¿Por qué una mujer no puede montar? Porque es sólo de individuos de sexo masculino. Así contestan ambos, sin discusión ni posibilidad de ahondar más en ello. Esto muestra que así como existe una 'verdad' sobre el matrimonio, como ya se señaló, también existe una 'verdad' sobre el simbolismo de lo masculino como solemne y el simbolismo de lo femenino como privado y en algunos casos, vergonzoso. Estas construcciones se materializarán en las formas particulares de apropiarse del espacio, mismo que señalará esa identificación simbólica.

En esa diferenciación por género y posición, se observa que principalmente en San Nicolás de Esquiros, el problema de alcoholismo es muy fuerte. Aunque existe una agrupación de alcohólicos anónimos en ésta, la mayoría de los que asisten son de otras poblaciones cercanas. En las entrevistas realizadas a ésta, se señala este problema, viéndose también en las observaciones de sitio. En cuanto a la posición espacial, *existen*

²³³ Entrevista realizada a la señora Elena Rodríguez Serrano, sábado 20 de julio del 2013.

²³⁴ David Harvey, *Urbanismo y desigualdad social*, Siglo XXI, España, 2007, p. 93.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

dos tipos de enfrentamiento al interior de la comunidad: el grupo de los ejidatarios con los que no lo son y los que viven 'adentro' con los que viven 'afuera'. El primero de corte político-económico y el segundo espacio-social. En esta población, **la presencia del casco de la ex hacienda ha marcado significativamente su conformación.** No obstante, existen espacios donde el tejido social se reconstruye, considerando situaciones que en condiciones cotidianas no se aceptarían. Esto es, el reconocimiento por parte de los varones, ejidatarios y no, sobre el trabajo de la delegada de San Nicolás de Esquiros. Todos muestran mayor respeto y reconocimiento a una mujer que ha hecho su labor de delegada con la aceptación de su comunidad. Otro momento es y en ambas comunidades, el sistema de cargos para la organización de los eventos religiosos. *Éste es una cuestión de honor y deber que une a las distintas posiciones de la comunidad.* Luego entonces, si bien se encuentran bien jerarquizadas, éstas también presentan flexibilidad para la aceptación de otras formas de ser comunidad.

Este tejido social se conforma también de sistemas de cooperación comunitaria. Estas cooperaciones son un mecanismo presente en todas las dimensiones de la vida del grupo comunitario en donde su principal cometido es socializar sus ingresos por medio de contribuciones monetarias o en especie, a fin de reunir fondos que se destinan a solventar los gastos de las festividades civiles o religiosas.²³⁵ Como parte de ese sistema de cooperación se encuentra la organización del sistema de cargos. Ésta se conforma por la representatividad de la comunidad presente en un grupo de personas que se encargan de organizar las fiestas patronales y en algunos casos, cívicas. Es una organización que va cambiando año con año, existiendo todo un ritual en ese cambio. Es una organización que el mismo grupo designa, siendo un honor y un deber, como ya se mencionó, pertenecer a ella. Honor por que en ese año manejarán la organización de sus fiestas principales con su dinero y deber, porque es una 'obligación' realizar las fiestas a sus santos patronos, que a la vez se convierte en honor hacerlo. Pareciera que cada grupo nombrado se da a la tarea de organizar las mejores fiestas para sus santos y así mostrar que fueron los mejores encargados de hacerlo.

Ese sistema de cargos, aunque se muestra como el grupo que organiza, también se ha constituido como el material constructivo más eficiente para consolidar **una** identidad comunitaria, que a decir de Velasco Santos, "...hace frente a un contexto de dispersión social resultado de transformaciones socioeconómicas."²³⁶ En ambas comunidades esta organización prevalece con mucha fuerza, mostrando incluso la fuerza identitaria de sus fiestas patronales, presente en ese sistema precisamente. Luego entonces, *el sistema de cargos representa una manera de ser comunidad que ha perdurado desde tiempos anteriores, resistiendo el empuje del sistema capitalista basado en el individualismo.* Como bien señala Rodríguez y Sieglin: "La comunidad no emerge por el hecho de compartir un mismo lenguaje, una misma cosmovisión y un conjunto de creencias, sino que es el resultado de un acto político en el cual los sujetos adultos

²³⁵ Íñigo De la Fuente González, "El sistema de cargos en una sociedad local urbanizada, industrializada y mestiza", en Hernán Salas Quintanal *et al* (ed.), *Nuevas ruralidades*, Juan Pablos, México, 2011, p. 167.

²³⁶ Paola Velasco Santos, Cambios, reacomodos y permanencias en San Andrés Cholula, Puebla; La construcción de una forma actual de ruralidad", en Hernán Salas Quintanal, *et al* (ed.), *Nuevas ruralidades*, Juan Pablos, México, 2011, p. 133. Sin embargo, este sistema de cargos en las comunidades de estudio, no va más allá de esa organización de las fiestas y con ello, de contribución a los eventos de consolidación identitaria y social.

expresan su voluntad de convivir de forma pacífica, en un mismo espacio."²³⁷ Esa voluntad se encuentra nítidamente expresada en el sistema de cargos.

Al respecto comenta Doña Oliva, habitante de San Nicolás de Esquiros:

*Los encargados son los que organizan las fiestas del pueblo cada año...y en la fiesta grande los 'viejos', le dejan el puesto a los 'nuevos'... son veinte viejos y veinte nuevos...y así cada año, antons, es todo el año...al bailar se pasa el pan que quiere decir que los otros ya serán los encargados [...] La comunidad escoge a los nuevos y sí...todos quieren, pos es para organizar la fiesta grande y las demás del santo patrón...*²³⁸

En Santa María del Refugio, Daniel Orduño Saavedra comenta:

*...cada año eligen a uno diferente de cada calle, [...] a partir del 4 de julio agarramos el cargo este año y organizamos todo pues [...] cuando pedimos dinero contratamos grupos y cosas así [...] elegimos otras personas nuevas de cada calle [...] es algo para la iglesia, es orgullo, pues, de...de tener este cargo y o sea que no es pesado, sino que es un servicio que da uno a la iglesia.*²³⁹

En ambas comunidades aunque tienen sus propias formas de designar a los que serán los nuevos encargados de sus fiestas, en ellas se muestra la fuerza de ese sistema, así como tratar de que se realice de forma lo más equilibrada posible, y sobre todo adecuada para el fin que se persigue.

Así como se observa el sistema de cargos como una actividad comunitaria y que de alguna manera representa esa figura de realizar algo por el simple hecho de hacer bien, las personas observan el trabajo del investigador como si de una actividad similar se tratara. Dice Cabrera que la aceptación de la comunidad hacia el investigador no tiene que ver con su trabajo como tal, sino que ésta lo considere parte de ella, es decir, un miembro que puede comprometerse con la gente.²⁴⁰ Parece que las comunidades realmente no le dan importancia al trabajo que un investigador pueda hacer en ellas; **lo que les importa es si éste se puede considerar amigo o no.** Es en este momento donde se puede observar que ya existe apertura entre ellas y el que investiga. Aún perdura en las poblaciones de estudio la figura de la aceptación basada en la confianza; confianza que se gana en el día a día con ellas y mostrando aceptación a sus formas de vida. En el trabajo investigativo en San Nicolás de Esquiros y Santa María del Refugio, las muestras de apertura se dieron fundamentalmente por las pláticas que se dieron con las personas abordando temas cercanos a ellas, no por el interés a sus sitios de importancia, que si bien esto también contribuyó. De hecho, gran parte de la entrevista se dirigía a platicar sobre las preocupaciones de las personas y después a las que le

²³⁷ Wenceslao Rodríguez Garza y Veronika Sieglin, "Migración y reconfiguración de identidades étnicas. El caso de los migrantes mixtecos en Nuevo León", en Veronika Sieglin (Coord.), *Migración, interculturalidad y poder*, Plaza y Valdés, México, 2008, pp. 194-195.

²³⁸ Entrevista realizada a la Sra. Oliva, miércoles 20 de febrero del 2013.

²³⁹ Entrevista realizada al joven Daniel Orduño Saavedra, sábado 4 de enero del 2014.

²⁴⁰ Sunny Cabrera, "Métodos etnográficos", en Alessandro Duranti (ed.), *Antropología lingüística*, University Press, Madrid, 2000, p. 134.

interesaban al investigador. Esto era reconocido por la persona entrevistada con señalamientos como 'ya eres parte de la comunidad'; 'es que somos amigas'; 'ya conoce a la comunidad'; en cuanto a lo verbalizado, o 'un abrazo'; 'saludo de beso'; 'una sonrisa de lejos'; en cuanto al lenguaje corporal. Si bien en ambas el proceso de acercamiento no fue el mismo,²⁴¹ sí en las dos se observó esta característica de 'confianza' antes del interés por el resultado de la investigación.

El tejido social se va construyendo en la cotidianidad y con aquellos elementos que les van siendo propios y conocidos a esa comunidad que lo teje. En este sentido, el hombre es un animal de costumbres en donde lo desconocido no se puede echar de menos, ni por eso ser parte de esa construcción. Es decir, si bien puede haber eventos o elementos cercanos o relativamente cercanos a ella, mientras estos no se vivan al día a día o con la periodicidad que los haga comprensibles, pasarán sin ser parte de la comunidad, aunque hayan tenido impacto en otras regiones cercanas o mediatas. Esto podría ser el caso de San Nicolás de Esquiros, que aunque se encuentra relativamente cercana a la ciudad de Celaya, como no existe comunicación con ella por las condiciones del transporte, ésta no se encuentra en su imaginario social. Caso contrario con Santa María del Refugio, que al encontrarse con un sistema de transporte directo con esta ciudad, aparece como parte de su cotidianidad. Entonces, *para que algo forme parte de ese tejido social, es necesario que éste sea frecuente en su cotidianidad o con una fuerza potente que lo haga aparecer en éste.* En este sentido también, la propia ex hacienda está teniendo un papel sumamente diferente en ambas poblaciones. En la primera como se encuentra completa en su casco y en pie sus principales elementos edilicios, aparece como un hecho potente que signa el ser y quehacer de su comunidad y en la segunda, como ésta ya casi no se encuentra visible para ella, aparece como un recuerdo que se va desvaneciendo poco a poco, por lo tanto cada vez con menos presencia en ese tejido social que se continúa construyendo.

Es por lo anterior que, "...al ser las condiciones sociales de transmisión y adquisición menos perceptibles que los otros tipos de capital, el capital cultural suele significarse como capital simbólico."²⁴² En este sentido, la presencia de **la ex hacienda en San Nicolás de Esquiros**, más que una forma de reconocimiento social, **se ha convertido en un bien simbólico, como simbólicos se han convertidos los manantiales en Santa María del Refugio.** Las comunidades que han partido de un mismo pasado colonial y vivido similares eventos socio-económicos y políticos, la fuerza en la cotidianidad de ellos ha construido costumbres, algunas similares y otras totalmente distintas que las han conformado en entidades específicas y participantes a la vez de condiciones afines. Se puede observar, como ejemplo de esto, que los ritmos y cadencias de movimiento en ambas son muy diferentes. En San Nicolás de Esquiros, la comunidad puede pasar de encontrarse desierta a totalmente bulliciosa, pareciendo que se transforma en los instantes que marcan los cambios en la ruralidad como una explosión, incluso la lluvia puede caer como chubasco apenas anunciándose. Ese ritmo percibido en ella, aparece como un compás de cuatro tiempos claramente señalados. Por el contrario, en Santa María del Refugio, todo el tiempo el movimiento es parte de

²⁴¹ Esto se abordará con mayor profundidad en su capítulo correspondiente.

²⁴² Claudio Díaz Herrera y Miguel Ángel López Espinoza, "Construcción y validación de escala de capital cultural interiorizado en estudiantes de educación superior", en XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS, Chile, Santiago de Chile, 2013, p. 2.

ella. Se asemeja a un hormiguero donde las personas van y vienen; suben y bajan; se encuentran y se separan. Aunque existan momentos de más movimiento o más calma, ésta se mueve constantemente; ese ritmo en su movimiento la hace aparecer cadenciosa.

Ahora bien, no todo en las poblaciones son costumbres y formas adecuadas para construir una comunidad más equilibrada y sana. El matrimonio entre muy jóvenes es frecuente, a pesar de los esfuerzos de las instituciones por cambiar esa situación, incluso en edad de secundaria o preparatoria. El embarazo a temprana edad, también se puede ver con cierta frecuencia. Esto, entre otras cosas, puede llevar a que los varones opten por migrar ya que su formación académica es pobre y por lo tanto las opciones de empleos convenientes se reducen en un territorio ya marcado por empleos de baja remuneración y agricultura en muchos casos de subsistencia o con agricultores que los emplearán como jornaleros. Otra forma de cambio de costumbre, es la confianza misma. Aunque ésta se ha señalado como parte de las comunidades, las mismas personas comentan que paulatinamente ha cambiado. En San Nicolás de Esquiros incluso, mencionan que miembros de ella han robado pertenencias de otros habitantes, situación que no se veía en ella, por lo tanto alarmante para la propia comunidad. Parece encontrarse poco a poco la sustitución de relaciones basadas en la confianza y la palabra, en otras basadas en el individualismo, la desconfianza y de menor contacto comunitario.²⁴³

Esas formas del tejido social se materializan en el espacio habitado. En éste el lugar del hombre es afuera y en los sitios de mayor jerarquía, situación aprendida tempranamente, tanto por los niños como por las niñas de la comunidad.²⁴⁴ Esto es correcto en la mayoría de los casos, pero no en ciertas situaciones que tienen que ver con ese afuera destinado a la mujer. En San Nicolás de Esquiros y como ya se mencionó en párrafos arriba, la recolección de leña y el cuidado del ganado, incluso a la hora de llevarlo a pastar al cerro, corresponde a la mujer. El espacio del hombre es el campo en la agricultura, sea ésta con maquinaria o con yunta. ¿Qué determina que uno sea de la mujer y el otro del hombre? Es una situación que ni la población misma comprende; solamente se concretan a decir, que así ha sido siempre o que como el hombre está en el campo, no puede atender el ganado y lo que requiere la vivienda. Parece ser una diversificación de las actividades en la conformación de la economía campesina, aunque éstas comprendan grandes esfuerzos físicos.

Es en la vivienda donde aparece muy claramente señalado esa espacialidad mostrando las pertenencias por género. Diez y Kostlin mencionan que la casa "...se encuentra dividida entre el espacio masculino, que comprende el 'terreno' ubicado al frente de la casa, y el espacio femenino comprendido por la cocina y el 'patio posterior'".²⁴⁵ En ambas comunidades el espacio de la vivienda se diferencia claramente por género. El interior de la vivienda es terreno exclusivo de la mujer, mientras el frente

²⁴³ Susana Suárez Paniagua, "Globalización y transformaciones socioterritoriales en el ámbito rural: puntualizaciones sobre una nueva ruralidad", en Hernán Salas Quintanal *et al.* (ed.), *Nuevas ruralidades*, Juan Pablos, México, 2011, p. 77.

²⁴⁴ Pierre Bourdieu, *El sentido práctico*, Siglo XXI, México, 2009, p. 426.

²⁴⁵ Carolina Diez y Laura Kostlin, "Persistencia y cambio del campesinado. Un abordaje crítico a 'la morada de la vida', desde el marxismo contemporáneo", en *Mundo agrario*, vol. 10, núm. 19, Universidad Nacional de la Plata, La Plata, 2009, p. 8.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

y exterior a ésta, es dominio del hombre. Sin embargo, cuando un 'extraño' accede al interior de ésta, el hombre toma el control de la situación y del espacio mismo. La mujer en estos casos, como en otros lugares, también se observa subsumida al hombre de la casa. Todo este lenguaje corporal y espacial debe ser comprendido para poder acceder a sus formas de habitar. Este tejido social se cristalizará en la espacialidad de la comunidad; las ex haciendas nítidamente lo mostrarán.²⁴⁶

En San Nicolás de Esquiros, debido a que el casco de la ex hacienda se encuentra totalmente completo, éste ha marcado claramente un 'adentro' y un 'afuera', incluso construidos estos vocablos como parte del lenguaje de la comunidad. Esta separación también ha marcado separaciones en ella a pesar de que los habitantes de afuera en un momento vivieron adentro o son parientes entre ellos. Si bien las personas dicen no haber problemas entre los habitantes de 'adentro' y los habitantes de 'afuera', existen múltiples señalamientos de la existencia de una fricción entre ellos. Parece haberse construido un cierto estatus por vivir al interior, aunque los predios del exterior son en su mayoría más extensos que los otros. Lo que se ha observado también, es que la mayoría de las personas que vivieron adentro y que por alguna razón tuvieron que salirse del casco, expresan que se vive mejor al interior, incluso mostrando cierta nostalgia por ese tiempo vivido. Probablemente los de afuera ya no posean esa connotación de distinción por vivir en una ex hacienda diferente al resto de las encontradas en el territorio; ya se piensan una comunidad más. **El tejido social, entonces, se ha reconstruido por esa condición de espacialidad, como esa espacialidad se ha constituido por las formas que ha adoptado ese tejido social.** Es decir, esa apropiación ha estado influida y signada por la tecnología y la evolución de las lógicas de los modos de organización socioproductiva.²⁴⁷ Teniendo cambios en esas condiciones mencionadas, habrá cambios en la espacialidad por materializar esas transformaciones que a la vez reconstruirán el tejido social. El hecho arquitectónico de la ex hacienda de San Nicolás de Esquiros ha marcado significativamente a la comunidad. Es así que se observa un grupo marcado significativamente por básicamente tres condiciones: 1. La pertenencia o no, al grupo de los ejidatarios; 2. La cuestión de género y; 3. El vivir o no, al interior del casco de la ex hacienda. Todos ellos mostrándose en sus particularidades.

En cuanto a Santa María del Refugio, ya no es posible señalar a los habitantes del interior de la ex hacienda, de los que no lo son. Ambos se mezclan sin mayor distinción puesto que el casco está prácticamente destruido y lo que queda de éste se ha 'escondido' en las viviendas que se adosaron a él. El interior y exterior ya no es posible distinguirse, incluso ni de que hubiera existido ahí una hacienda. Por tal situación, la espacialidad de la comunidad se encuentra signada por otras formas que han coadyuvado a la constitución de su tejido social. Éstas tienen que ver con su propia conformación topográfica, la ubicación de sus manantiales, principalmente la Huerta y la Bóveda y que se encuentra a pie de la carretera Celaya-Salvatierra. En este sentido, el tejido social tiene que ver con esos elementos como estos con éste que los significa. Al respecto, se observa una comunidad señalada básicamente por tres elementos: 1. La

²⁴⁶ Se profundizará en este aspecto en su capítulo correspondiente.

²⁴⁷ Guadalupe Salazar González, "Hábitat, territorio y territorialidad", en Guadalupe Salazar González (ed.), *Lecturas del espacio habitable*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 2011, p. 37.

pertenencia o no, al grupo de los ejidatarios; 2. La cuestión de género y; 3. La diferenciación económica.

1.3. De lo religioso a lo profano: formas de identidad

1.3.1. Institucionalización y organización de lo religioso

Se ha venido señalando e incluso enfatizando, que toda sociedad se autoinstituye y que ésta es producto de su propio proceso de existencialidad, por lo cual ella es propia y apropiada por la comunidad misma. Sin embargo, es fundamental considerar que esta institución no se realiza de manera mecánica ni alejada de las propias condiciones histórico-geográficas que vive, es decir, del nudo espacio-temporal en el que se inserta. Es así que Castoriadis menciona que "...la sociedad se despliega en una multiplicidad de formas organizativas y organizadas. [...] Pero estas propiedades son recreadas, elegidas, filtradas, puestas en relación y sobre todo: *dotadas de sentido* por la institución y las significaciones imaginarias de la sociedad dada."²⁴⁸ Dada esa tempo-espacialidad vivida, es que se conforma un nudo particular que se condensa también particularmente en esa sociedad y en sus individuos, pero, y he ahí lo significativo de esto, todo el proceso se da en una relación dialéctica: **la sociedad otorga sentido a ciertos eventos o situaciones que para ella merecen tal significación, que a la vez son los que constituyen esa sociedad que les dio sentido.** Por ello es que Norberg-Schulz dice que las percepciones cotidianas son mediaciones entre los objetos y los sistemas de símbolos especializados construidos en esa comunidad, en donde estos, incluso, proporcionan experiencias y directrices para el comportamiento²⁴⁹ en esa sociedad instituida.

En esa dialéctica vivida por toda comunidad, señala Morin, que no es posible eliminar lo simbólico y lo mítico de ella, apareciendo esto imposible por invivible. Sin embargo el autor menciona "...que sería vaciar nuestro intelecto de la existencia, la afectividad, la subjetividad para no dejar lugar más que a leyes, ecuaciones, modelos, formas. Sería quitarles cualquier valor a las ideas, al quitarles los valores. Sería desustancializar nuestra realidad y sin duda la realidad misma. Es cierto que todo no es mito y todo no es más que Mito. Pero bien parece que el mito co-teje, no sólo el tejido social, sino también el tejido de lo que llamamos lo 'real'. "²⁵⁰ El autor no se percata que las leyes, cualquiera, éstas sean, los modelos y otras formas de relación, son constructos sociales, no naturales y por lo tanto y en muchos casos: mitos. Que toda sociedad es tejida por lo simbólico que la vuelve por ello, perteneciente a un contexto particular. En este sentido, todo aquello que el hombre utilice para sus relaciones e interacciones con la otredad, serán producto de esa institucionalidad tempo-espacial. Los mitos y lo simbólico, son parte consustancial a la comunidad que los construye por poseerlos, puesto que estos son emergencias de ese nudo geo-histórico, específicamente condensado en ella.

²⁴⁸ Cornelius Castoriadis, *El mundo fragmentado*, Terramar, Buenos Aires, 2008, pp. 89-90.

²⁴⁹ Christian Norberg-Schulz, *Intenciones en arquitectura*, Gustavo Gili, Barcelona, 1998, p. 43.

²⁵⁰ Edgar Morin, *El método. El conocimiento del conocimiento*, Cátedra, Madrid, 2006, p. 190.

En ese contexto señalado, Pratz dice que la identidad, cualquiera sea ésta, es también una construcción social y por ello un hecho dinámico, si bien participante de elementos que perduran.²⁵¹ En este sentido, la identidad se constituye como una esencialidad de la comunidad que la posee, convirtiéndose dialécticamente en dinámica y estática por esa condición. Es decir, **la sociedad, en y con su nudo geo-histórico, construye los elementos que la volverán perteneciente e identitaria a su comunidad, mismos que la reconstruirán por la dinamicidad de ese nudo vivido.** Hablando sobre la identidad, Zohn señala que para su construcción intervienen una serie de factores. Unos relativos a las consideraciones de las características físicas del sitio; otros a los aspectos humanos como la cultura, las tradiciones y los factores socioeconómicos, entre muchos más, como también a los que se encuentran en el nivel de la materialidad como son los sistemas constructivos, los materiales y tecnología.²⁵²

Ahora bien, todo ese proceso dialéctico vivido por la comunidad, cuando ésta lo vive, no lo hace pensado objetivamente y que de esto emanan símbolos, identidades e incluso las instituciones que la rigen. "La colectividad, dice Castoriadis, sólo puede existir en tanto instituida. Sus instituciones son una y otra vez su propia creación, pero casi siempre, una vez creadas, aparecen para la colectividad, como dadas (por los ancestros, los dioses, Dios, la naturaleza, la Razón, las leyes de la historia, los mecanismos de la competencia, etc.) Así es como ellas se vuelven fijas, rígidas, sagradas."²⁵³ Todo lo creado por la sociedad, una vez que se consolida y adquiere solidez se independiza de la fuente creadora adquiriendo presencia en sí mismo. Si bien todo ello es parte de las comunidades en cuanto tales, no en cuanto a la supuesta condición de separatividad con la sociedad que las instituye. Por ello, Castoriadis, llama sociedad heterónoma a la que se ha vuelto rígida y dependiente de lo creado y autónoma a la que distingue la fuente de la creación, por lo tanto dinámica y potencialmente formadora de su propia dirección.

Esa situación de institución de las sociedades, vale tanto para las comunidades pequeñas y sencillas, como para las grandes y más complejas. Es así que para las de estudio, su proceso histórico marcó instituciones, mitos y símbolos, construidos desde que la Colonia hizo su aparición. Ejemplo de esto lo muestra Nickel. Dice el autor que las tradiciones religiosas eran demandadas como obligatorias, al grado que podía haber castigo físico si no se cumplían o incluso expulsión de la hacienda por no acatarlas debidamente.²⁵⁴ Y así como las cuestiones religiosas católicas se iban posicionando en el imaginario de la población como 'dadas por un ser superior', la ideología paternalista planteaba las bases para su total consolidación. Incluso para Lefebvre, ese tipo de ideología vuelve más rígida y heterónoma, tomando la categoría de Castoriadis, a una sociedad que el propio individualismo, puesto que las presenta como un cúmulo de personas 'amontonadas' y no como individuos diferenciados.²⁵⁵ *Y ya que la cultura adquiere vida sólo a través de los sujetos, si estos no aprecian su institucionalidad, la*

²⁵¹ Llorenc Pratz, *Antropología y patrimonio*, Ariel Antropología, Barcelona, 2004, p. 31.

²⁵² Alejandro Zohn, entrevista con Laura Zohn, en *La nostalgia amotinada*, ITESO, Tlaquepaque, 1996, p. 101.

²⁵³ Cornelius Castoriadis, *El mundo fragmentado*, Terramar, Buenos Aires, 2008, p. 122.

²⁵⁴ Herbert Nickel, *Morfología social de la hacienda mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 89.

²⁵⁵ Henri Lefebvre, *De lo rural a lo urbano*, Península, Barcelona, 1978, pp. 104-105.

transmisión de todo lo construido se verá por ello asegurado, así esto los libere o por el contrario, los ate aún más a los mitos creados.

Dice Arendt: "Mediante la acción y el discurso, los hombres muestran quiénes son, revelan activamente su única y personal identidad y hace su aparición en el mundo humano, mientras que su identidad física se presenta bajo la forma única del cuerpo y el sonido de la voz, sin necesidad de ninguna actividad propia."²⁵⁶ En este sentido, el que un símbolo, mito o tradición tenga fuerza en la comunidad, éste se debe presentar en su cotidianidad como si solamente fuera así la forma de vivir la realidad y no de otra manera. Las fiestas patronales y como ejemplo de lo que se expresa, son vividas de particular manera en cada comunidad de estudio, sin embargo, mostrando ambas, esa fuerza que se ha convertido en atemporal. Comenta Don Federico Palacios, habitante de San Nicolás de Esquiros:

Mire, aquí las fiestas más importantes de San Nicolás es la que se venera, se celebra el sábado de Gloria, ¿por qué? Porque esa fiesta viene desde antes que estuvieron los dueños...". Y en cuanto a las peregrinaciones que realiza, comenta: "A la Villa, sí, yo he ido también caminando y pos a mí me llama la atención de hacerle compañía a la gente que... que está... que está sobre la intención, el interés de vivir su tradición, de seguir siendo católicos [...] las... muchas de las otras religiones nos separan, entonces hay mucha gente que todavía cree en lo mismo, porque yo creo que iglesias en los antepasados de nosotros no' más existió una..."²⁵⁷

Por su parte, Doña Viviana Centeno, habitante de Santa María del Refugio comenta sobre la 'elección' de la virgen por esa comunidad. Dice:

Unos soldados la vieron... se les apareció en el cerro y dijeron... ¡qué chula mujer tiene el patrón!, pero resultó que era la virgen que estaba cuidando a la gente...y pos...ya no se quiso ir. ¡Ella escogió a la comunidad! Por eso, ahora la cuidamos y las mujeres que estamos de guardia a punta de escobas y madres, hemos sacado a quienes entran en su 'casa' sin respeto²⁵⁸

Con esa posición en el imaginario de las personas, la fuerza mostrada es tal, que parece imposible cambiar el mito y por lo tanto comprender las condiciones en las que éste se generó. Por ello señala Bourdieu que entre más cercanas estén las prácticas ordinarias del contexto de producción, tanto más exitosas socialmente serán y por ende más inconscientes.²⁵⁹ Es así que las fiestas patronales se viven diferente en las comunidades, pero mostrándose en ambas esa fuerza del posicionamiento cotidiano. *Si bien los símbolos y mitos se construyen en ella, es en la tradición donde adquieren todo su significado y con ello la fuerza que puede o no, cohesionarla.* En este sentido, estas fiestas y eventos religiosos permiten que éstas se organicen y reúnan para celebrarse como tales. Ante estas construcciones caben las preguntas: ¿Qué pasaría si a las poblaciones de estudio les quitaran esas fiestas? ¿Qué pasaría si de golpe sólo tuvieran su situación

²⁵⁶ Hannah Arendt, *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 2009, p. 203

²⁵⁷ Entrevista realizada al Sr. Federico Palacios Pérez, miércoles 27 de noviembre del 2013.

²⁵⁸ Entrevista realizada a la Sra. Viviana Centeno Sánchez, martes 2 de julio del 2013.

²⁵⁹ Pierre Bourdieu, *El sentido práctico*, Siglo XXI, México, 2009, p. 231.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

económica sin más nada a qué asirse? ¿Dónde encontrarían su anclaje las personas y familias que han migrado, si la virgen o el santo ‘desaparecieran’ de su imaginario? San Nicolás de Esquiros y Santa María del Refugio son, desde la perspectiva de Castoriadis, sociedades heterónomas, sin embargo, aún no poseen las condiciones para transitar a una autónoma, por lo que en este momento, **sus mitos y símbolos, son los que les permiten observarse comunidad; son parte de su tejido social; de su ser comunidad.**

Ya había señalado Marx, que en el proceso de producir su mundo, los sujetos se producen a sí mismos y producen su subjetividad. Por lo tanto, la producción se refiere a la objetivación del hombre que crea los objetos de su realidad, siendo en ellos donde expresa su subjetividad.²⁶⁰ Y habiendo transitado de una abstracción a la concreción de la realidad, todo lo producido aparece no como esa construcción, sino como objeto en sí y para sí. En las comunidades de estudio, pero sobre todo en San Nicolás de Esquiros, las peregrinaciones a distintos puntos de la región, han adquirido la fuerza del para sí. La comunidad toda, se piensa y observa en estos eventos como si la realidad misma estuviera contenida en ellos. Así como cada cultura acentúa en ella diferentes aspectos de la realidad, éstas han puesto el acento en estos movimientos religiosos, que más que mostrar este aspecto, que también lo incluye, muestran lo social y sobre todo lo comunitario. **Estos contienen el ser socio-comunitario, como necesidad óptica.**

En una de las visitas que se realizaron a San Nicolás de Esquiros, se observa el gran movimiento que tiene la comunidad debido al paso de un enorme contingente de personas montadas y con un estandarte. Es el paso por ella de los peregrinos de varias partes de la región, rumbo a San Martín Terreros para festejar a San Martín Caballero. En ésta se van integrando jinetes de este lugar. En total señalan que son alrededor de 500 personas y todas pasan por la comunidad. Es un evento impactante, puesto que además, es un evento de hombres, como ya se había comentado. Se observan jinetes de todas las condiciones: jóvenes, viejos, agricultores y campesinos, entre otros; caballos finos y caballos de trabajo, pero **todos empoderados como si la vida misma dependiera de ello.** Ciertas familias del poblado reciben a peregrinos para darles de almorzar e incluso, a pernoctar, pareciendo esto tanto una distinción, como un deber.

Este evento se realiza en tres momentos: la peregrinación a caballo exclusiva de hombres; al siguiente día la peregrinación de hombres a pie y el tercer día, la peregrinación familiar, que va acompañada por transporte para las personas que no pueden caminar una jornada tan larga de diez horas. La señora Francisca Gervasio de 68 años de edad, comenta que venderá algo para poder pagar el pasaje, ya que tiene que ir a visitar al ‘santito’. Que para ella es muy bonito ir porque la gente va rezando y cantando y que se escucha bien ‘parejito’. Dice la señora:

Nos levantamos a las 3:00 de la mañana y se reza un rosario...y luego en el camino se reza otro rosario y después cada que se paran hay otro rosario, pero también hay cantos. Los que vienen de Irapuato, son los que más bonito cantan...²⁶¹

²⁶⁰ Guadalupe Salazar González, "Hábitat, territorio y territorialidad", en Guadalupe Salazar González (ed), *Lecturas del espacio habitable*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 2011, p. 30.

²⁶¹ Plática sostenida, viernes 8 de noviembre del 2013.

Don Raúl Morales comenta que la comunidad realiza varias peregrinaciones al año. En octubre y diciembre a la Villa de Guadalupe; en noviembre a San Martín de Terreros; a principios de enero a Cristo Rey en Silao y a finales de este mes a San Juan de los Lagos. Existen casos de familias completas o personas solas que participan en todas ellas, mostrándolo como señal de orgullo. Finalmente la participación comunitaria se expresa en estos eventos que no necesitan narrarse, pues son significativamente vividos. El discurso y la acción se vuelven uno solo, mostrando el ser identitario de la comunidad. *El espacio arquitectónico y rural, principalmente con el peregrinaje a caballo, se transforma transitando a formas no vistas en la cotidianidad.* Dicho de otra manera, algunos de sus espacios que se observan solos en la vida diaria, adquieren la fuerza de la construcción simbólica, objetivada en el evento y materializada en el espacio.

Se ha estado mencionando sociedad o comunidad prácticamente de manera indistinta, sin embargo, no es ni conlleva lo mismo. La sociedad es aquél grupo humano que se ha instituido y con ello sus instituciones y la comunidad es aquella que participa de un 'proyecto social', en el sentido de cumplir con obligaciones para con su grupo pero de manera voluntaria; como un deber moral.²⁶² Entonces puede haber sociedades que no necesariamente conforman comunidades, pero no comunidades sin haber una sociedad, es decir una institucionalización. El sistema de cargos encontrados en las de estudio, muestran nítidamente ese proyecto social del cual participan, observándose esa obligatoriedad social, tanto como su distinción. Esta organización se constituye con distintos miembros de la población para, principalmente, la organización de las fiestas patronales.

En San Nicolás de Esquiros, son los mismos encargados los que señalan quienes serán los nuevos; diez en total. En la fiesta principal de semana santa se realiza el cambio de organización. A esto le denominan 'los viejos le pasan el encargo a los nuevos'. Este cambio se efectúa por medio de una danza, donde los diez le pasan a cada uno un pan a los otros diez, escenificando la responsabilidad del mandato. Es un evento muy esperado en la comunidad. En Santa María del Refugio, se conforma el sistema de cargos de cuatro personas; una de cada barrio. Son los mismos miembros quienes designan a los nuevos encargados observando que estos sean serios, honrados y 'bien vistos' por ella. El cambio lo realizan en la fiesta principal del 4 de julio. Sin embargo, *sí bien el sistema de cargos muestra el ser de la comunidad, no queda ausente de luchas de poder.* En el periodo que el sujeto se convierte en organizador, adquiere la autoridad para designar el tipo de fiesta que se celebrará y por lo tanto, el dinero que se debe recaudar. Esto no necesariamente implica que vaya hacer un uso indebido del mismo, sino que se adquiere poder por la simple posesión y decisión sobre lo más significativo de la comunidad. Por un año completo, será el encargado de su dinero y de la organización de la misma, plasmada en sus fiestas. De ser un simple peón o joven, ahora es **el 'encargado'**, incluso con un rango superior, en este sentido, a los ejidatarios de abolengo. Entonces, no es de extrañar que al que designen como 'nuevo', acepte el

²⁶² Íñigo De la Fuente González, "El sistema de cargos en una sociedad local urbanizada, industrializada y mestiza", en Hernán Salas Quintanal, *et al.* (ed.), *Nuevas ruralidades*, Juan Pablos, México, 2011, p. 172-173.

mandato, aunque esto implique trabajo sin remuneración, puesto que a los ojos de la comunidad, fue elegido y por lo tanto ‘mandará’ sobre ella.

Las fiestas patronales y demás eventos religiosos, como es el caso de las peregrinaciones, fueron usados por la Iglesia y el hacendado, como ya se mostró, para tener una población atada a las decisiones de los mismos sin que apareciera que habían sido ellos los que las habían construido, como también ya se ha explicado en cuanto a la institución de las sociedades. Sin embargo, éstas han trascendido en su papel dominador para constituirse en elementos aglutinadores de esa comunidad que las observa parte de sí de manera indisoluble, incluso punto de reencuentro con los miembros que ya no se encuentran en ella. Los migrantes temporales o eventuales, esperan ese evento para incorporarse a ella y con esto, sentirse nuevamente parte de ese pasado que siguen de alguna manera viviendo en el extranjero. Para los indocumentados que no pueden vivir las fiestas, la añoranza los envuelve por lo menos los días que esperaban o vivían en comunidad. Al respecto señalan Próspero y Sieglin que es posible entender a las prácticas nostálgicas como formas sociales, ayudando éstas a los sujetos a sobrellevar los nuevos escenarios a los que se enfrentan.²⁶³

Aunado a eso, dice Velasco Santos que esos cargos les permiten a los jóvenes participar activamente en la organización sociorreligiosa de su poblado y con esto, ser aceptados por ella.²⁶⁴ *Este sistema, por lo tanto, es más que un sistema religioso, supone un medio para incorporar a miembros jóvenes con viejos; a residentes con migrantes; a ejidatarios con no ejidatarios; a mujeres con hombres.* Es decir, **reconstruir las formas de ser comunidad**. Ahora bien, también existe la mayordomía, presente desde la época de la Colonia, que consiste en el puesto para el cuidado del templo y todas las obras que requiera para su conservación y limpieza, así como, y la principal, el cuidado del o de los santos. Entonces, la cooperación y organización para las fiestas patronales y conservación del templo, que en algunos casos corresponde también a los ‘encargados’, es un asunto significativamente comunitario, situación que no se observa para todas aquellas obras del poblado, aunque éstas sean necesarias. Don Filemón, habitante y mayordomo del templo de Santa María del Refugio, comenta:

*...la gente ayuda para todo lo que sea del templo ya sea con dinero o con cosas que puede hacer o regalar [...] la gente se une, es muy cooperativa cuando se trata del templo, pero para otras cosas no [...] para obras de la comunidad... ahí cada quien se rasca con sus propias uñas...*²⁶⁵

Los habitantes de ambas poblaciones no sólo cooperan en la organización de las fiestas patronales, participan en ella, volviendo este evento en un encuentro y reencuentro de sus habitantes para un fin común: la comunidad. Incluso, habitantes de Santa María del Refugio que profesan otra religión, también reconocen que es una fiesta

²⁶³ Paola Próspero Zárata y Veronika Sieglin, “Migración, emociones y relaciones de poder. La danza ritual como espejo y medio de conflictos”, en Veronika Sieglin (Coord.), *Migración, interculturalidad y poder*, Plaza y Valdés, México, 2008, p. 89.

²⁶⁴ Paola Velasco Santos, "Cambios, reacomodos y permanencias en San Andrés Cholula, Puebla; La construcción de una forma actual de ruralidad", en Hernán Salas Quintanal *et al.* (ed.), *Nuevas ruralidades*, Juan Pablos, México, 2011, p. 135.

²⁶⁵ Entrevista realizada a Don Filemón, viernes 1 de marzo del 2013.

de la comunidad y que muestra lo que es ante otras de la región. En este sentido, *la religión si bien ha mantenido a los grupos comunitarios subsumidos a una figura de autoridad, le ha permitido también construir símbolos de identidad y pertenencia que no han podido lograr otras situaciones o acciones estatales.* Por ello, la figura de la Virgen del Refugio ha contribuido al ser comunitario en Santa María del Refugio y la de San Nicolás de Tolentino, para San Nicolás de Esquiros, aunque en ésta, en realidad existen tantos eventos religiosos que ya no resulta tan claro determinar cuál tiene más peso; todos son vividos con gran intensidad.

1.3.2. Transitar de espacio abstracto a espacio comunitario

De manera general, un tanto simple y desde el paradigma positivista, se pueden dividir los espacios arquitectónicos entre íntimos y públicos. Sin embargo, en la cotidianidad no siempre esta división aparece tan clara ni tan cierta, pudiendo encontrarse espacios que al recibir o 'vivir' una determinada función, en un tiempo específico, pueden transitar a lugares en donde se dé cita tanto lo público como lo privado. Aunado a esto señala Azevedo Salomao que una comunidad entera se forja en los espacios comunes de una ciudad.²⁶⁶ Se puede visualizar con esto, cómo esos espacios públicos se vuelven tan íntimos para ella, como su vivienda misma y no por las características de fisicalidad adentro-afuera, que en un momento dado realiza la vivienda con el extraño, sino por esa condición de esencialidad de las personas que la habitan. Es decir, la comunidad en tanto comunidad lo es **por y en** los espacios que han transitado a lugares de encuentro y reencuentro comunitario. Es así, también, que esa postura positivista de dualidad supuestamente presente en la vida del hombre, en este caso como en muchos más, simplemente no se sostiene, pues las experiencias humanas complejas y diversas de espacialidades superan la dimensión del espacio urbano.

Ahora bien, para que los espacios se conviertan en lugares comunitarios, estos debieron permitir que la población viviera determinadas interacciones y sentidos de relación en su proceso histórico. El sentido de identidad, entonces, de esos lugares sólo puede existir en razón de esas vivencias, como conciencia entre individuos de un grupo o, entre grupos de tradición compartida.²⁶⁷ En este aspecto, la calle no es excluyente, supone el espacio de toda la comunidad y el medio por el cual se accede a ella. Incluso, en las de estudio, la calle en determinados momentos, como en las fiestas patronales y otras actividades, transita a lugar comunitario, dejando de lado su característica de conector. La calle, en estos momentos se 'eleva' a lugar de encuentro y reencuentro y los vehículos de motor, sean los que sean, se subsumen a esa función otorgada por la importancia del evento vivido. En el caso de San Nicolás de Esquiros, particularmente, la vialidad que corre a lo largo del canal, durante el evento del peregrinaje a San Martín de Terreros, se vuelve la calle con mayor importancia del sitio, adquiriendo la asignación de recepción de peregrinos y por lo tanto, lugar con un alto estatus simbólico

²⁶⁶ Eugenia María Azevedo Salomao, "Habitar y habitabilidad", en Guadalupe Salazar González (ed), *Lecturas del espacio habitable*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 2011, p. 67.

²⁶⁷ Blanca Paredes Guerrero, "Lecturas e interpretación de la ciudad desde el sentido de la cultura y de la tradición", en Guadalupe Salazar González (ed), *Lecturas del espacio habitable*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 2011, p. 116.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

e identitario. Además de esto, el poblado se convierte en el lugar de encuentro de peregrinos, posicionándose precisamente en los espacios abiertos y comunes; íntimos, pues son para los 'elegidos', pero públicos porque todos pueden verlos. Ambas comunidades se 'mueven' en torno a sus fechas religiosas, asignándoseles a los espacios comunitarios la función adecuada y pertinente para su realización; es una lógica comunitaria de habitabilidad socio-religiosa.

En el contexto de esa reflexión, Lefebvre sostiene que todo lo vivido y no solamente lo habitado, se expresará en el lenguaje de los sujetos. Será así, que tanto el discurso en su forma de narrativa, como las actividades que realicen las personas de las poblaciones, serán el vehículo idóneo para comprender esa lógica de apropiación y de habitabilidad que como comunidad ha construido en su propio proceso geo-histórico. En este sentido, las de estudio viven, a decir de Lefebvre, una verdadera vida espiritual de barrio, denominándole *escala parroquial*.²⁶⁸ Esto señala, entre otras cosas, la fuerza de la vida religiosa y del templo en particular, que para el caso de Santa María del Refugio, se observa nítidamente expresada, más no tanto para San Nicolás de Esquiros, puesto que éste vive diferentes eventos religiosos, como el señalado en la peregrinación, en donde el templo de la comunidad no es, en estos casos, el protagonista del evento.

Las comunidades de estudio, si bien con sus características propias, se transforman en las fiestas patronales, mostrando que "...la identidad no se reduce a las certezas manifiestas por parte de un individuo acerca de sí mismo, sino se expresa, además, por medio de una amplia gama de movimientos y expresiones discursivas tanto rutinarios como espontáneos, conscientes e inconscientes."²⁶⁹ **Estas fiestas logran la unidad y homogeneidad de una comunidad**, que como ya se señaló, presenta divisiones y fuerzas de poder. *El espacio de las fiestas, por esta condición adoptada, transita a espacio identitario, revelando esas expresiones discursivas y movimientos anclados en un ser comunitario*. Por un momento, el lugar 'patronal', logra hacer coincidir esperanzas, anhelos y alegrías de los sujetos que en la cotidianidad se pueden mostrar disgregados o fragmentados. Desde la Colonia como en la actualidad, por medio de las fiestas y rituales religiosos, permisiblemente la población se vuelve a apropiarse de sus espacios.

Señala Salazar González que el territorio posee varias dimensiones, tales como la pragmática, la social, la política, la jurídica y la identitaria-simbólica por su referencia a los vínculos de dominio, de pertenencia, apropiación y a la diversidad de significados ahí construidos.²⁷⁰ Por lo que el espacio comunitario, en este caso, se mostrará de acuerdo a las situaciones que se presenten, es decir, presentará las emergencias del momento, pero conteniendo las demás esferas de la comunidad. Es así que *la calle puede ser solamente el medio de comunicación vial o por el contrario, el lugar de encuentro comunitario*. En el primer caso mostrando las diferencias en el transitar y en el segundo, el sentido de pertenencia. Las plazas de ambos poblados, también se mostrarán lugares de juego o estacionamiento vehicular, o por el contrario, sitio de convivencia socio-

²⁶⁸ Henri Lefebvre, *De lo rural a lo urbano*, Península, Barcelona, 1978, p. 196.

²⁶⁹ Wenceslao Rodríguez Garza y Veronika Sieglin, "Migración y reconfiguración de identidades étnicas. El caso de los migrantes mixtecos en Nuevo León", en Veronika Sieglin (Coord.), *Migración, interculturalidad y poder*, Plaza y Valdés, México, 2008, pp. 185-186.

²⁷⁰ Guadalupe Salazar González, "Hábitat, territorio y territorialidad", en Guadalupe Salazar González (ed), *Lecturas del espacio habitable*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 2011, p. 21.

religiosa. Y así como estos ejemplos, se puede decir que **los espacios urbanos o rurales, serán íntimos o públicos, en tanto emerjan aspectos ónticos del ser comunidad.**

Si bien se ya ha mencionado que las sociedades son instituciones que se han instituido en la conformación de sus habitantes, no resulta ocioso retomar ese aspecto para comprender los muchos aspectos que constituyen a las comunidades en general y a las de estudio en particular. "Cada sociedad se autoinstituye en tanto sociedad, se autocrea creando sentido y organizando mediante este sentido lo que se presenta. Lo que se presenta: expresión muy pesada. Primera elucidación: lo que se presenta está siempre pre o cuasi organizado; es lo que llamo en *La institución...* el primer estrato natural."²⁷¹ Es decir, para Castoriadis, lo que se **presenta**, representa todos aquellos elementos encontrados en un espacio-tiempo donde el grupo humano se ha asentado. Estas presentaciones son tan importantes para el autor, que incluso las eleva al rango de primer nivel para lograr la institucionalización de la sociedad. Esto quiere decir, entre otras cosas, que *ésta se conformará con base a preexistencias, volviéndola específica, pero también y de manera muy significativa, como éstas se han construido en el tiempo-espacio de su materialización, no serán estáticas, supondrán movimiento como cualidad del tiempo conformante de la realidad, pero participantes de esa pre-organización.* Es así que cada sociedad comportará las especificidades de su espacio de inserción como del tiempo de ocurrencia, señalando además el propio movimiento, no sólo de éste, sino de la misma instituida y con ello de todo lo que la comprende. En este sentido, la identidad, si bien como dice Contreras, surge de la dialéctica entre individuo y la sociedad,²⁷² ésta tendrá como base a esas preexistencias pero en la particular inserción de éstas con el grupo que las vive, siendo entonces que ella también podrá ser dinámica por participante de movimientos propios de la sociedad instituida. Por lo que aunque se le mencione como si una cosa sola fuera, ésta en realidad contiene diferentes miembros, por lo tanto, poseedores de especificidades de identidad, entre muchas otras concreciones. Por ejemplo, puede haber eventos, lugares o rituales, entre más cosas, que permitan identificarse a una comunidad, pero no lo harán de la misma manera, ni por las mismas razones, dependiendo el miembro de la misma.

Se ha comentado también que ya institucionalizada la sociedad, ésta aparece como si así hubiera estado siempre y que tanto sus instituciones como su organización fueran naturales, no construcciones sociales, pues bien, es tanta la fuerza de esa institucionalización que a decir de Horkheimer y Adorno, los símbolos toman el aspecto de fetiches que por su contenido y la repetición de la naturaleza, se revelan en consecuencia siempre como la permanencia, por ellos representada, de la coacción social.²⁷³ Y esa representación se observa en las diferentes instituciones que la sociedad ha construido, así como los símbolos que la caracterizan. Por ello, *no sólo la nación o la familia son matrices de significación, la religión también, por lo tanto proclive a imponer coacción social.* Así, Mandoki enfatiza que la matriz religiosa es tan poderosa que ha

²⁷¹ Cornelius Castoriadis, *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2004, p. 204.

²⁷² Heidi Contreras, "La representación y apropiación del espacio abierto en el sentido común del sujeto social", en *Fermentum*, No. 53; pp. 573-595, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela, 2008, p. 582.

²⁷³ Max Horkheimer y Theodor Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, Trotta, Madrid, 2009, p. 75.

legitimado muchas cosas, incluyendo el genocidio.²⁷⁴ No obstante, también puede dar los elementos para resignificar las condiciones de existencia. **Las peregrinaciones**, en este sentido y para las comunidades de estudio, poseen un sentido de vida. **Éstas surgen como coacción de un grupo religioso, pero transitan, aunque sin perder esa condición, a espacio de resignificación comunitaria.** Ahora bien, esos cambios de significación pueden no ser tan abiertamente observados, sino por el contrario, ser transformaciones muy sutiles a nivel de los discursos identitarios. Incluso, muchos de estos cambios pueden encontrarse a nivel de la inconsciencia, es decir, no expresando una voluntad ni una intencionalidad de los actores.²⁷⁵ Y en cuanto las peregrinaciones, por señalar este ejemplo y particularmente para San Nicolás de Esquiros, aunque éstas se presentan desde los tiempos de la Colonia y pertenecen al plano de las significaciones y simbolismos, actualmente no son lo mismo que entonces; sus variaciones corresponden a las propias asumidas por las comunidades en su dinamicidad, sin necesariamente ser percibido de esta manera.

La identidad, entonces, para que sea construida debe ser alimentada de referencias geográficas concretas, agregándose el tiempo como cualidad de lo real. Sin embargo, esta alimentación no se crea en lo abstracto ni en el vacío sígnico, sucede extrayendo de las representaciones políticas y religiosas el material conceptual para reforzarse.²⁷⁶ Por ello Arendt señala que "...los valores, a diferencia de las cosas, actos o ideas, nunca son los productos de una específica actividad humana, sino que cobran existencia siempre que cualquiera de tales productos se llevan a la siempre modificada relatividad de cambio entre los miembros de la sociedad."²⁷⁷ Por lo que *la identidad como valor de la comunidad, se vuelve un mecanismo de comunicación y de posibilidad de relación e interacción mediante el significado que construye con esos símbolos y objetos que le permiten ser sujeto ejerciéndose en una situación comunitaria.* En ese sentido, Mandoki señala que ninguna matriz monoteísta como la religión católica, ha desarrollado con tal magnitud las estrategias estéticas en el registro escópico.²⁷⁸ Precisamente por eso, *las fiestas patronales y demás eventos de carácter religioso, como las peregrinaciones católicas, tienen esa fuerza de atracción, convirtiéndose por ello en espacios de consolidación comunitaria.*

En las fiestas patronales se dan cita varios elementos que manifiestan esas cualidades escópicas. Las danzas, sean religiosas o profanas, narran sobre las experiencias vitales de los sujetos que las desarrollan; sus encuentros y desencuentros; sus certezas y sus dudas y quizás, con mayor presencia sus emociones. Por ello es que, en las comunidades de estudio y muy probablemente en todas, no existe ninguna diferencia clara entre la fiesta religiosa y la fiesta profana, puesto que la danza es su componente fundamental, insertando por ello, no solamente la creencia religiosa, sino todas las esperanzas e ilusiones de una comunidad y sus sujetos que la viven de manera

²⁷⁴ Katya Mandoki, *Prosaica II: Prácticas estéticas e identidades sociales*, Siglo XXI, México, 2006, p. 175.

²⁷⁵ Wenceslao Rodríguez Garza y Veronika Sieglin, "Migración y reconfiguración de identidades étnicas. El caso de los migrantes mixtecos en Nuevo León", en Veronika Sieglin (Coord.), *Migración, interculturalidad y poder*, Plaza y Valdés, México, 2008, p. 144.

²⁷⁶ Juan Ángel Aedo, "Percepción del espacio y apropiación del territorio entre los Aymara de Isluga", en *Estudios atacameños*, no. 36, pp. 117-137, Universidad Católica de Chile, Chile, 2008, p. 124.

²⁷⁷ Hannah Arendt, *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 2009, p. 182.

²⁷⁸ Katya Mandoki, *Op.Cit.*, p. 149.

particular. Es por esto que ambas fiestas conviven en el mismo lugar, en el mismo tiempo; ambas se encuentran en el imaginario de los pobladores, aunque no con la misma fuerza; ambas surgen de la preocupación religiosa para transitar a la interacción socio-comunitaria. En ambas no queda claro cuándo comienza lo religioso ni cuando ya se presenta lo social. Finalmente y prueba de lo anterior, "...el rito no se opone a la innovación, a pesar de contar con una estructura semicerrada. Es adaptado siempre a nuevos contextos. Su evolución revela, de este modo, los cambios tanto identitarios como culturales."²⁷⁹

De las fiestas patronales comenta Doña Oliva, señora de aproximadamente 50 años y habitante de San Nicolás de Esquiros:

...la mera fiesta es la grande...dura tres días [...] Están las tres caídas, el sábado de gloria y el domingo de resurrección... cada día una familia da comida y se pone bien bonito [...] También está la del santo patrón, el quince de octubre, pero en ésta no hay música ni baile...²⁸⁰

Al respecto comenta Graciela Martínez joven señora de 28 años y habitante de la misma comunidad:

...sí porque el rancho donde yo antes vivía está cerquita de San Nicolás de Esquiros y por eso pos ya... o sea ya... ya conocíamos [...] Pues veníamos que a los bailes, mmm... a las fiestas que se hacen aquí, pues a bailar a la fiesta grande [...] Sí, porque hacen las tres caídas y pos ya toda la gente del pueblo participa.²⁸¹

En cuanto a la comunidad de Santa María del Refugio, comenta la señora Aleja Rodríguez de aproximadamente 60 años, sobre la fiesta patronal principal:

Pos lo único que me gusta más es la celebración de la misa y rosario y la bendición de nuestro señor, el santísimo [...] Viene gente de fuera... de donde quiera...pues sabrá Dios de donde y donde vendrán; del Saúz, de Ojo Seco y... de los alrededores, los que saben que hay fiesta...²⁸²

Al respecto comenta Diana Maldonado, joven de 13 años de edad:

La del...ay, 4 de julio, que es a la del... a la virgen del Refugio y la del 15 de octubre, que es a la del santísimo [¿y cuál te gusta más?] La del 4 de julio [¿por qué?] Porque hacen la fiesta más grande y festejamos a la virgen...que hay juegos, la misa y el baile."²⁸³

²⁷⁹ Paola Próspero Zárate y Veronika Sieglin, "Migración, emociones y relaciones de poder. La danza ritual como espejo y medio de conflictos", en Veronika Sieglin (Coord.), *Migración, interculturalidad y poder*, Plaza y Valdés, México, 2008, p. 91.

²⁸⁰ Entrevista realizada a la señora Oliva, lunes 11 de noviembre del 2013.

²⁸¹ Entrevista realizada a la señora Graciela Martínez, viernes 20 de septiembre del 2013.

²⁸² Entrevista realizada a la señora Aleja Rodríguez, martes 9 de julio del 2013.

²⁸³ Entrevista realizada a la joven Diana Maldonado Pacheco, miércoles 18 de diciembre del 2013.

En ambas poblaciones se aprecia la fuerza de sus fiestas patronales como elementos identitarios y aglutinadores de comunidad, pero también queda manifiesto que si bien éstas han permitido la construcción de esa identidad comunitaria, no presenta los mismos rasgos en los miembros que la viven; **cada quién le otorga la emoción y certeza que su percepción de realidad y futuro posee.** Luego entonces, *las fiestas patronales, como los demás eventos vividos, no son espacios anónimos ni uniformes, estos manifiestan el tejido social y las múltiples formas en las que éste se presenta.* De esta manera también se va mostrando cómo las comunidades por medio de estos eventos y entre otros elementos, se han ido constituyendo como tales y cómo por ellas, la apropiación del espacio se va perfilando en sus espacios.

En esa particular manera de condensarse en los sujetos la identidad, derivada ésta de los eventos y fenómenos religiosos, se manifiestan así mismo múltiples reacciones consecuentes con ello. Muchas de éstas tienen que ver con la manera en cómo los sujetos se han apropiado de su significación mostrando tal fuerza que estos eventos guían de alguna forma la concepción que de vida se posee, así como las expectativas de futuro. Es por ello que Castoriadis señala que la comunidad tiene cohesión en función de estas significaciones sociales, estando por lo general dispuesta a vivir y morir por ellas. Incluso enfatiza el autor, que la mayoría de las veces esa disposición obedece a un escenario irreal en tanto pertenece a un contenido religioso y en occidente, por la construcción de nación.²⁸⁴ Si bien estos elementos son aspectos imaginarios, por lo tanto contruidos en un momento específico y por una sociedad constituida, la sociedad los observa como reales y demandantes de una respuesta acorde a la 'magnitud' de la presencia simbólica. Es por ello que se comprende la fuerza que adquirió el movimiento cristero en el centro de México, la Revolución Mexicana y ahora las fiestas patronales y peregrinaciones. *Todas éstas se han posicionado como formas naturales y obligadas de ser comunidad, no como eventos instituidos e instituyentes.*

No obstante lo anterior, la dialéctica entre lo dado con lo dándose, recuperando las categorías de Zemelman, es indiscutible. Es decir, pareciera que la identidad y con ello las respuestas a ésta, fueran la mismas, sin embargo esto no es así; ella va cambiando y transformándose, dejando unas cosas y cambiando otras, aunque sutilmente unas veces, un poco abruptamente otras. Parece ser que la parte escópica de la religión es una de sus características con la suficiente fuerza como para perdurar hoy día. Dice Mandoki que como la genuflexión por ejemplo de la devoción católica expresa humildad con su cuerpo y se protege del mal con la persignación.²⁸⁵ Incluso estas acciones identifican al católico del que no lo es, mostrando a los demás su pertenencia o no. Por el contrario, las danzas representan una de las formas para que la modernidad ingrese en la ruralidad, entre otros espacios, transformando las maneras de ser comunidad al impulsar cambios en el universo simbólico;²⁸⁶ situación importante en una población en donde históricamente la religión católica ha tenido un peso

²⁸⁴ Cornelius Castoriadis, *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2004, pp. 25-26.

²⁸⁵ Katya Mandoki, *Prosaica II: Prácticas estéticas e identidades sociales*, Siglo XXI, México, 2006, p. 149.

²⁸⁶ Paola Próspero Zárate y Veronika Sieglin, "Migración, emociones y relaciones de poder. La danza ritual como espejo y medio de conflictos", en Veronika Sieglin (Coord.), *Migración, interculturalidad y poder*, Plaza y Valdés, México, 2008, p. 81.

significativo en su institución. En este sentido, las fiestas patronales en las poblaciones de estudio, si bien son espacios de identidad socio-religiosa, no son percibidas de la misma manera ni vividas igual por sus diferentes miembros, como se ha mostrado. Esto no conlleva debilidad en su consolidación, por el contrario, supone la dialéctica que toda comunidad sostiene con su lugar espacio-temporal, mostrando la sensibilidad colectiva y la conciencia que se toma de la misma. La importancia de comprender esto no es menor. **Cualquier acción o decisión sobre estas comunidades debe de incluir las distintas maneras de vivir su comunidad.** Todos conforman ese grupo social, por lo que todos tienen su parte en ser grupo comunitario y todos coadyuvarán en ese ser comunitario. Aunque se hable de las fiestas patronales, éstas son un conjunto de imaginarios e identidades, no un espacio homogéneo y estático. Aunque se mencione las peregrinaciones como un todo uniforme, éstas son un conjunto de sensaciones y vivencias; todas ellas formando el evento identitario y comunal.

Como parte de ese ser socio-religioso de la comunidad, el sistema de cargos define el sentido de pertenencia al 'terruño', sirviendo para mantener identificada a una población que laboralmente se dispersa cada vez más, que está inmersa en un proceso de urbanización y que convive día a día con personas que no comparten sus valores culturales.²⁸⁷ Son así de importantes estas formas de organizarse, porque suponen mecanismos de protección ante un mundo cambiante y sobre todo con una rítmica que puede sobrepasar la propia percibida. En este sentido, el sistema de cargos en ambas comunidades, se vuelve igualmente fundamental para la conservación de las mismas, aunque éstas vivan los impactos de la modernidad un tanto diferente.

Las peregrinaciones en San Nicolás de Esquiros, debido a que ella recibe a los peregrinos de otras tantas poblaciones, han adquirido mucha más fuerza social que en Santa María del Refugio que solamente participa en ellas. *El hecho de vivir un evento permite construir la impronta que le otorgará la fuerza de constitución.* La población se muestra orgullosa de ser el paso y cobijo de los peregrinos que visitarán al 'señor de Terreros': San Martín Caballero. En este sentido, la religión no importa en cuanto religión, sino en cuanto a su capacidad de dar sentido a la vida de una comunidad, aunque bien se pueden ir construyendo otras no represivas ni acrílicas para llegar a la comunidad autónoma que plantea Castoriadis.

Dice Kuri Pineda que las fiestas patronales son tan importantes en cuanto constituyen una esfera de reproducción social, de organización colectiva y una fuente de identidad,²⁸⁸ hecho mostrado en las fiestas patronales de las comunidades de estudio. Sin embargo, si bien en ambas se observan estas construcciones, no responden a las mismas condiciones ni conllevan las mismas estructuraciones. En Santa María del Refugio, población caracterizada por su alto índice de personas migrantes e incluso residentes en los Estados Unidos y estas fiestas constituyen el lazo que les permite continuar considerándose miembros de su comunidad. Éstas se convierten en fuente de redención con una comunidad que muy probablemente justificadamente abandonó.

²⁸⁷ Paola Velasco Santos, "Cambios, reacomodos y permanencias en San Andrés Cholula, Puebla; La construcción de una forma actual de ruralidad", en Hernán Salas Quintanal *et al.* (ed.), *Nuevas ruralidades*, Juan Pablos, México, 2011, p. 134.

²⁸⁸ Edith Kuri Pineda, "El movimiento social de Atenco: experiencia y construcción de sentido", en *Andamios*, vol. 7 núm. 14, sep-dic. 2010, pp. 321-345, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, 2010, p. 332.

El alivio sentido en la realización de esas prácticas, muestra también la nostalgia de un pasado aún presente en ellos; por ello la celebración de rituales adquiere una importancia considerable.²⁸⁹ Y uno de los componentes principales de las fiestas patronales, es sin duda la danza. Ésta permite obtener una experiencia lúdica que por lo menos, en esos momentos hace olvidar los problemas cotidianos, regenerando a la vez el sentido de pertenencia sociocultural a un grupo comunitario que se ha dejado atrás.

Las fiestas patronales, por lo comentado y en ambas de estudio, son más que eventos religiosos destinados a un santo o virgen, suponen todo un mecanismo sociocultural para 'remendar' las posibles desgarraduras que la comunidad esté sufriendo, ocasionados por las cuestiones económicas y por las propias fricciones de vivir en comunidad. En este sentido señalan Próspero y Sieglin que "...el ritual representa también un medio catártico que ayuda a aminorar la presión de conflictos sociales sobre la estructura social. Al celebrarse, el rito puede generar asimismo nuevos arreglos sociales comunitarios que permiten la conservación del grupo a pesar de los cambios experimentados."²⁹⁰ Por ello, a pesar de la modernidad y de otras influencias culturales por la interacción con otras poblaciones y ciudades, las fiestas patronales no sólo no han sido socavadas, sino que se han fortalecido, adquiriendo por ello prestigio en la zona; hecho que las convierte en otra fuente más de identidad y orgullo comunitario. El sistema de cargos ya mencionado, ante este panorama otorga esa doble valoración entre los que lo poseen: el deber y el prestigio; en esferas claramente separadas: la política y la religiosa.²⁹¹ El ser comunidad entonces, necesita de eventos que refuerzan esta condición, puesto que no se *es* y por ello ya, **dejar de seguir siendo**, sino que en ese *es*, se debe trabajar en **el estar siendo**, y las fiestas son parte indisoluble para ello.

En las fiestas patronales los espacios y momentos se vuelven de todos; así sean estos ejidatarios o no; hombres o mujeres; niños o adultos, como ya se ha comentado, por lo que más que un evento religioso, supone un escenario socio-cultural de profundas dimensiones y alcances existenciales, como se ha mostrado. Es por ello que en estas fiestas, lo religioso transita a profano y en donde por ello, se puede pensar que la religión es el 'pretexto' para que lo profano adquiera el estatus jerárquico necesario para la comunidad, puesto que de no haber un motivo religioso, muy probablemente no hubiera tenido la fuerza de convocatoria y organización que la tradición religiosa le otorga.

Las peregrinaciones por su parte, y retomando este aspecto, si bien adquieren las características señaladas de las fiestas patronales, la que se realiza a San Martín Terreros tiene sus propias connotaciones. A este sitio se va en diferentes grupos y en diferentes días: los de a caballo, los hombres y las familias. Cada grupo muestra un

²⁸⁹ Paola Próspero Zárate y Veronika Sieglin, "Migración, emociones y relaciones de poder. La danza ritual como espejo y medio de conflictos", en Veronika Sieglin (Coord.), *Migración, interculturalidad y poder*, Plaza y Valdés, México, 2008, p. 90. Los autores comentan que esto sucede fundamentalmente en la primera generación que migra, no así en las siguientes ya construidas en el país receptor. Dicen: "Conforme avanza la integración sociocultural, cede también el impulso nostálgico y, por lo tanto, la necesidad emocional de recrear el pasado en el presente." *Ibid*, p. 89.

²⁹⁰ *Ibid*, p. 92.

²⁹¹ Íñigo De la Fuente González, "El sistema de cargos en una sociedad local urbanizada, industrializada y mestiza", en Hernán Salas Quintanal, *et al.* (ed.), *Nuevas ruralidades*, Juan Pablos, México, 2011, p. 172.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

sentido diferente, aunque sobresaliendo en todas el evento religioso. El grupo de jinetes que pasa por San Nicolás de Esquiros es numeroso y por el hecho de ir a caballo, éste se vuelve impactante. Aproximadamente quinientos jinetes cabalgando y cantando todos. Las fluxiones escópica, léxica y acústica, diría Mandoki,²⁹² que se conjugan en ello, le otorgan tal magnitud que **la propia comunidad se enriquece a la vez que se doblega ante el evento**. Se muestra nítidamente en este grupo que solamente para los ‘hombres’ está destinado este recorrido, pareciendo que el caballo significa el ser hombre, pero también y de manera interesante, **el ser hombre rural**. En estas peregrinaciones en particular y con relación a los eventos religiosos, se observa la reunión de lo masculino y de lo femenino invocándose por todo el simbolismo performativo del ritual que se encuentra allí para ‘significar, en el sentido de señalar con autoridad las fuerzas correspondientes a cada género, pero también a la condición de campesino.

Es interesante señalar cómo se ha dado el proceso de las fiestas y eventos religiosos. Estos surgen de una construcción social por ser elementos instituidos por la sociedad y por lo tanto, en sus instituciones, sin embargo, la apariencia de estas instituciones es religiosa, mostrándose como si éste fuera su origen, es decir metasocial y divino. No obstante esto, en la realidad se vuelven a materializar y hacer presentes como lo que realmente son: construcciones sociales. Luego entonces, no es que lo religioso transite a profano, siempre esto ha sido su constitución, por lo tanto, la manera de vivirlo, aunque con especificidades de la comunidad que lo concretiza en su aquí y ahora. Esto muestra aún con mayor énfasis su conformación socio-territorial, por lo tanto su construcción dependiente de las condiciones y eventos en el nudo tempoespacial en el que surgen. Por ello nuevamente se enfatiza, la religión importa en cuanto a su capacidad para materializar la esencia del ser comunidad, reconstruyendo su tejido social, no por las ‘promesas’ de los poderosos en lo inexistente.

²⁹² Katya Mandoki, *Prosaica II: Prácticas estéticas e identidades sociales*, Siglo XXI, México, 2006, p. 68.

¡Pos me corren y no me dan nada!

Habitante de San Nicolás de Esquiros.



CAPÍTULO II. Las comunidades en la nueva ruralidad

2. Las comunidades en la nueva ruralidad

2.1. La economía campesina en el capitalismo

2.1.1. Campo-ciudad: ¿una dicotomía?

El campo en general y el abordado en estas comunidades de estudio en particular, se caracteriza por dos particularidades concretas: el modo de producción campesina y el campesino como sujeto. Sin embargo, estos actores no son homogéneos ni presentan las mismas condiciones entre sí, como el campo tampoco, aunque participantes de similitudes, por ello llamado espacio rural. Ya Lenin había enfatizado que no se podía hablar de un campesino como un todo uniforme, sino modos diversos de ser campesino y Hamza, muchos años después, aportó la idea de que no existe una estratificación social en el campo, como bien se observa en la ciudad.¹ Ese campesino de quien se habla, se constituye debido a las condiciones históricas que vive, determinando así mismo las formas de acceso a la tierra como a su vez y por este hecho, la organización interna de sus unidades de producción. Es así y como se ha venido mostrando, las comunidades de estudio presentan particulares modos de producción enmarcadas en el contexto del ejido primero y de la Reforma Agraria después, señalando en este proceso histórico *esa ruptura con la producción-hacienda, pero también con la producción-ejidal*, construyendo a la vez sus propias estratificaciones sociales, si bien no como clases sociales, sí como niveles dentro de la misma población.²

Menciona Lefebvre que la comunidad rural campesina, se forma como una agrupación social que se organiza, vive y determina en función de las condiciones históricas particulares, mostrando en todo esto y por esto mismo, un conjunto de familias fijadas al suelo. Estos grupos familiares, continúa el autor, poseen por una parte bienes colectivos o indivisos, como por otra parte bienes 'privados', según relaciones variables siempre históricamente determinadas.³ Ahora bien, la sola posesión de ese objeto o producto, materializa la relación efectiva en su uso, sin embargo, *cambiando la forma de poseer cambiará la forma de uso y con ello la relación al interior de ese grupo familiar como en su relación como comunidad*. Al respecto, señala Núñez que en el capitalismo aparece como nuevo principio de diferenciación la 'propiedad' de la tierra, construyendo con esto un nuevo espacio privado de dominación, es decir, que aparece en una misma clase social dominio en las relaciones de producción y distribución, por encontrarse en ésta un diferente volumen y estructura de capital que les permite ejercer un cierto poder simbólico en las relaciones de consumo.⁴ Esa relación del campesino con su suelo agrícola, ya fuera como parte de la hacienda o como ejidatario,

¹ M. L. De Luna Flores, *Campesinado: Objeto de estudio y sujeto de política pública*, Fundación Rafael Preciado Hernández, A.C., 2006, p. 7.

² Carolina Diez y Laura Kostlin, "Persistencia y cambio del campesinado. Un abordaje crítico a 'la morada de la vida', desde el marxismo contemporáneo", en *Mundo Agrario*, vol. 10, núm. 19, 2009, Universidad Nacional de la Plata, La Plata, Argentina, 2009, p. 5.

³ Henri Lefebvre, *De lo rural a lo urbano*, Península, Barcelona, 1978, p. 31.

⁴ Ana Núñez, "Apropiación y división social del espacio", en *Scripta Nova*, vol. VI, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2002, p. 25.

se rompe con la introducción de esta nueva manera capitalista de poseer la tierra, pues ésta se desarrolla en cuanto bien de cambio, no de uso, ni mucho menos de identidad, llevando con ello *la separación del individuo con el elemento que precisamente le había constituido y conformado: el campo y con esto con aquellos espacios que le significan o lo hacían como comunidad, es decir, su patrimonial.*

Esa ruptura no se puede pensar solamente como separación física y material, supone ruptura con su ser campesino y su ser comunidad. Dice García Vela que aunque las sociedades precapitalistas eran sociedades clasistas, no se caracterizaban por que el trabajo poseyera un carácter dual y antagónico, no constituyendo además una totalidad social. El trabajo antes de lo señalado, mencionan los autores era una actividad que mediaba entre los seres humanos y la naturaleza, destinada a la creación de valores de uso.⁵ Luego entonces, ese *habitus* construido con base en el sistema de símbolos, signos, señales, lengua y hábitat, saberes y experiencias, entre otras cosas, que dieron una visión del mundo y sentido de vida en la ruralidad de las comunidades campesinas, se transforma para dar paso a otro aún no observado por estos sujetos, ni mucho menos concientizado para afrontar adecuadamente estas nuevas formas capitalistas de apropiación.

Como ya se ha mostrado, el campesino se construyó bajo el sometimiento de un patrón en la figura del hacendado y de instituciones que lo conducían como fue el caso de la Iglesia. *Esta construcción derivó fundamentalmente en dos situaciones: la apatía a cualquier acto de decisión junto con el sometimiento a todo tipo de autoridades y dependencia.* Esto fue desarrollado por los mecanismos paternalistas que coartaban la libertad de los individuos por crear lazos psicológicos y económicos-sociales y por darles el espacio para recrear un hogar seguro, vestido y sustento, aunque éste fuera raquítico o muy limitado.⁶ En este sentido y como bien señala Ocampo, no se puede hablar de dominado y dominador,⁷ puesto que el campesino era dominado por el patrón, pero a la vez, éste dominaba su propia situación subsumiéndose a toda figura que le 'solucionara' su situación. El hacendado si bien era el dominador, también era dominado por la situación paternalista que él mismo había creado, obligándose a ser el 'solucionador' de los problemas de todos sus trabajadores.

Fue así y como también se ha comentado, que el capitalismo ingresa a todo espacio humano, conllevando para el campo un problema aún mayor: la impreparación psicológica, social y económica de los sujetos que lo trabajan para afrontar tal empresa. En las comunidades de estudio actualmente se observan dos problemas, entre otros más, derivados de esto: **no se ha construido la conciencia de clase y la sumisión a todo acto y decisión de la Iglesia.** Al respecto enfatiza Castoriadis: "En una sociedad heterónoma, la interiorización de todas las leyes -en el sentido más amplio del término- carecería de efecto si no estuviera acompañada por la interiorización de esta ley

⁵ Alfonso Galileo García Vela, "Forma, trabajo y lucha de clases", en XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS, Chile, Santiago de Chile, 2013, p. 7.

⁶ Marisa Pérez Domínguez, "Los servicios médicos en las haciendas, un ejemplo en San Bartolomé de los Tepetates (estado de Hidalgo)", en Herbert Nickel *et al.* (ed.), *Paternalismo y economía moral en las haciendas mexicanas del porfiriato*, Universidad Iberoamericana, México, 1989, p. 108.

⁷ Hernán Darío Ocampo, "Biopolítica, biopoder y gubernamentalidad: las tradiciones y usos de estas herramientas conceptuales a partir de Foucault", en XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS, Chile, Santiago de Chile, 2013, p. 5.

suprema o metalej: no cuestionarás las leyes."⁸ Luego entonces, no solamente no cuestionarán las acciones de las instituciones, cualquiera éstas sean, sino que tampoco lo harán con el propio sistema capitalista que les está arrancando lo que lograron como comunidad y como ejidatarios propietarios comunales del campo. Esas enormes resistencias de la mayoría de los campesinos de San Nicolás de Esquiros y Santa María del Refugio⁹, para alejarse del poder del hacendado y, finalmente superadas para lograr la apropiación de la hacienda y del casco, ahora se está viendo derrumbadas por un poder económico de grandes alcances, incluso mayor que del propio momento histórico del hacendado.

En el contexto del campo, aunque no solamente en éste, el trabajo del campesino implica mucho más que una relación laboral, supone la forma de realización de la persona. Cuando el campesino trabaja la tierra, es decir, cuando es parte de todo el proceso de producción del campo, (preparación de la tierra, siembra, cultivo, cosecha y venta), él mismo se integra como ser en esto, conllevando no solamente producción, sino realización como ser, pues ha sido parte de ese ciclo de vida, aunque no necesariamente sea visto por ellos de esa manera. Sin embargo, dependiendo del modo de producción, será la manera de interaccionar del trabajador con el producto, pero en todos los casos el sujeto de trabajo es su principal actor, así éste haya estado como esclavo, siervo, proletario o campesino. Es por esto que García Vela señala que con base en este sistema de producción capitalista se separa al trabajador de los medios de producción quedando entonces la pura actividad abstracta que puede realizar y que es valor de uso para el capital. Esto es muy significativo en todos los sentidos ya que al haber esta separación se construye el presupuesto necesario del intercambio entre capital y trabajo, siendo éste una relación que tiene como base la explotación del trabajador. Se instaura así una lucha permanente por subordinar al trabajador y apropiarse el capital de la plusvalía.¹⁰ El sistema capitalista está construido, como señala el autor y entre otras cosas, con base en esa apropiación del producto del trabajo del trabajador, favoreciendo totalmente al capital sobre toda forma de interacción humana. Y esto ha sido instalado tanto en la ciudad como en el campo. Luego entonces, *separar al campesino de su trabajo directo con el campo, implica mucho más que rupturas de aspectos materiales y productivos, supone fragmentación como ser y como comunidad, llevándolos a otras formas de búsquedas de trabajo y relaciones que impactan significativamente en los elementos espaciales y tangibles que le han permitido construir su ser comunitario e identitario; entre ellos sus patrimonial.*

Ahora bien, quizás no sea posible entender todo el impacto del sistema capitalista en el campo si no se comprende la dinámica del mismo. Éste lleva sus propios ritmos acordes a los establecidos por la naturaleza en la cadencia tanto del tipo de siembra como del contexto. En cambio, la producción capitalista se sostiene en el frenético tiempo de producción y consumo. Luego entonces, se enfrentan por un lado la agricultura del pausado ritmo biológico del campesino contra la agricultura del gran

⁸ Cornelius Castoriadis, *El mundo fragmentado*, Terramar, Buenos Aires, 2008, p. 124.

⁹ Se debe recordar que fue hasta los años 40's que terminaron su repartición de tierras.

¹⁰ Alfonso Galileo García Vela, "Forma, trabajo y lucha de clases", en XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS, Chile, Santiago de Chile, 2013, p. 5.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

dinero basado en ese frenesí atemporal y aespacial.¹¹ Los resultados para los primeros han sido desastrosos. Señala Figueroa que este entorno capitalista se encuentra agobiando la economía campesina, empujándola a su desarticulación como recurso para garantizar la reproducción de la familia. Aunado a esto que de por sí ya es grave, el campesino es desplazado de su condición en la escala social. Todo por su impotencia para seguir el ritmo de los cambios en la productividad.¹² No se trata entonces y como sostiene el discurso capitalista, de que la producción campesina no mejore, sino de que cuando lo hace, su crecimiento es lento, pues obedece a esos ciclos naturales, tendiendo bajo este escenario, a que sus ingresos caigan.

Desde la postura ecológica, y como lo han hecho los campesinos, no puede observarse el campo ni mucho menos trabajarse, como si de una industria se tratara. A diferencia de ésta, "...la agricultura utiliza el espacio en cuanto territorio de forma extensiva en relación con los otros dos sectores, mientras que ocupa la fuerza de trabajo con unos niveles de intensidad sometidos a la variabilidad de la estacionalidad climática."¹³ Por lo que no son los aspectos humanos los que en primera instancia determinan el tiempo y magnitud del sistema productivo, muy por el contrario, es el sistema productivo el que los determina. Y si el sistema capitalista requiere de gran producción, no será el trabajador campesino el que le resuelva este ritmo, sino la implementación de mecanismos ajenos a él, como puede ser la maquinaria y transformaciones en el mismo proceso del campo. La producción capitalista se ha valido de otras formas de control sobre los agentes que retardan o limitan la producción agrícola como es el uso de los pesticidas, abonos químicos o maquinaria.¹⁴ El campesino común no tendrá acceso a estos elementos que implican además, daño mediato a sus tierras. Para el campesino tradicional su razonamiento predominante no tiene que ver la ganancia por la ganancia misma, sino la satisfacción de las garantías de subsistencia. *Ambas lógicas: la del campesino y la del capitalismo son contrarias, en donde el primero se encuentra a la merced del segundo, implicando con ello significativas relaciones del ser campesino.* Para las comunidades de estudio, conllevó transformaciones en el ser ejidatario aunado a ser comunitario y con ello, a su identidad social y patrimonial.

Enfatiza Castoriadis: "El capitalismo no es simplemente la interminable acumulación por la acumulación, sino la transformación implacable de las condiciones y de los medios de acumulación, la revolución perpetua de la producción, del comercio,

¹¹ Armando Bartra, *El Hombre de hierro*, Itaca, México, 2008, p. 101. En este sentido, Leff enfatiza: "El crecimiento económico avanza a costa de la pérdida de fertilidad de la tierra y la desorganización de los ecosistemas, enfrentándose a la ineluctable degradación entrópica de todo proceso productivo." Enrique Leff, *Racionalidad ambiental*, Siglo XXI, México, 2004, p. 101. Por lo que bajo este escenario, no solamente el campesino estará perdiendo, sino todo el planeta.

¹² Víctor Manuel Figueroa, "América Latina: descomposición y persistencia de lo campesino", en *Problemas del desarrollo*, Latinoamericana de Economía, vol. 36, núm. 142, julio-septiembre, 2005, pp. 27-50, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, p. 49.

¹³ Joan-Eugeni Sánchez, *Espacio, economía y sociedad*, Siglo XXI, Barcelona, 1991, p. 136.

¹⁴ Al respecto, señala Morin: "Como se ha visto, los pesticidas no sólo han masacrado a los insectos dañinos para un cultivo dado, sino también a insectos útiles necesarios para las regulaciones biológicas y la polinización; los abonos químicos, empleados masiva y continuamente, desequilibran el componente mineral de los suelos. Una mecanización rápida de la agricultura en un país con una tasa de paro elevada agrava más problemas de los que resuelve, etc." Edgar Morin, *El método. La vida de la vida*, Cátedra, Madrid, 2006, p. 105

de las finanzas y del consumo."¹⁵ En este régimen, la naturaleza es pensada como conjunto de materias primas que se venden y se compran, es decir, que son aprovechables para producir mercancías generadoras de plusvalor,¹⁶ por lo que los sujetos que la viven, deben ser tratados bajo esta lógica cosificadora. En este sentido, todo ser humano es reducido al estatus de mercancía y con ello a su forma de monetarización. Sin embargo, y a pesar de que el trabajo humano es el creador de valor, no se manifiesta en la forma dinero, puesto que éste se encontrará en quien posee el capital para sostener ese ritmo capitalista de producción, observándose entonces la expresión del antagonismo social.

No obstante lo mostrado, se podría señalar que ya desde el tiempo de los grandes hacendados, existía la forma dinero en los procesos de la hacienda. Esto es así porque ya se encontraba la humanidad en el tiempo del mercantilismo, precedente del sistema capitalista. Incluso ya se ha mostrado, cómo esta lógica del hacendado contravenía la propia de las comunidades indígenas. Sin embargo, lo implantado por el capitalismo supera con creces lo vivido en esos momentos históricos. Tavares Soares enfatiza que se encuentra presente en la mayoría de los países latinoamericanos el ideario neoliberal, imponiéndose no sólo en lo económico sino en el ámbito de lo social. Derivado de esto, la población en general se enfrenta a una enorme fragmentación de lo social y a una brutal globalización de lo económico.¹⁷ Con esto la pobreza y la marginación social en el medio rural se manifiesta, llevando a las comunidades a distintas formas de indefensión. Se puede afirmar, entonces, que la expansión capitalista, en la etapa de globalización neoliberal, puede ser cualquier cosa menos un proceso capaz de permitir mejores niveles de bienestar económico y consolidación del aspecto social e identitario para la mayor parte de la población.

La monetarización de la cultura, es decir, la sustitución de un conjunto de prácticas sociales por dinero y por tanto, el establecimiento de una equivalencia entre una práctica social y una cantidad monetaria, se está instalando, no solamente en el mundo urbano, sino también en el rural, que se caracterizaba por la forma comunitaria de vida. Ésta está siendo parte de los microprocesos de transformación cultural que acompañan a estas comunidades, viéndose entre otras cosas, las migraciones.¹⁸ En este sentido, los sistemas de cargos representan no solamente esas formas para la cohesión e identidad social en las comunidades de estudio, como ya se abordó, *suponen resistencias ante el embate de esa monetarización de sus culturas. Los sistemas de cargos, entonces, son expresiones de una lógica comunitaria ausente del concepto de mercantilización y con ello, una manera de resistencia económico-social capitalista.* En este escenario caracterizado por el dominio del sistema capitalista, ya no cabe pensar ni mucho menos tratar de analizar el campo bajo la clásica

¹⁵ Cornelius Castoriadis, *El mundo fragmentado*, Terramar, Buenos Aires, 2008, p. 19.

¹⁶ Francisco Covarrubias Villa y Ma. Guadalupe Cruz Navarro, "El problema del 'sentido' de la naturaleza", en revista *Quivera*, vol.13, pp. 34-51, Toluca, 2011, p. 38.

¹⁷ Laura Tavares Soares, "Política social y nuevas estrategias para el bienestar: 'Un nuevo consenso?'", en Alejandro Nadal y Francisco Aguayo (ed.), *Experiencias de crisis y estrategias de desarrollo*, El Colegio de México, México, 2006, p. 315.

¹⁸ Wenceslao Rodríguez Garza y Veronika Sieglin, "Migración y reconfiguración de identidades étnicas. El caso de los migrantes mixtecos en Nuevo León", en Veronika Sieglin (Coord.), *Migración, interculturalidad y poder*, Plaza y Valdés, México, 2008, p. 190.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

dicotomía entre lo rural, entendido como el espacio destinado a actividades primarias, y lo urbano, definido como aquel espacio en donde se llevan a cabo actividades industriales, comerciales y de servicios. Es necesario pensar en otras formas de ser, puesto que ni en el campo actualmente se dan solamente las actividades primarias, ni las actividades secundarias se desarrollan solamente en el medio urbano. La lógica productiva expansiva del capitalismo, ha necesitado del campo para su desenvolvimiento, desechando las más de las veces, las actividades agrícolas tradicionales por no convenir a esos intereses. Además de esto y como ya se ha señalado, los eventos económico-políticos, aunque tengan en esencia los mismos elementos que los conforman, no se condensarán de igual forma en las comunidades, sean éstas rurales o urbanas. Es por esto que Paleta Pérez dice que cada vez es más complicado el reconocimiento conceptual de los entornos rurales; que ya no es posible hacer referencia de una única ruralidad, en lugar de múltiples formas y manifestaciones de lo 'rural'. En este nuevo escenario lo campesino y lo agrícola dejaron de ser las actividades rectoras de las comunidades rurales.¹⁹

Las comunidades rurales no participan de una sola forma de ser rural, suponen múltiples maneras de serlo, incluyendo en algunos casos, formas semejantes al ser del barrio observado en las ciudades. Es en este sentido, que la categoría de rururbanización surgido en la geografía, puede permitir comprender un poco más lo que acontece en las comunidades rurales participantes de nuevas interacciones con la ciudad y sobre todo con el sistema capitalista. Se trata, desde esta postura, de una mutación territorial en la cual hay un cambio o una serie de cambios en las funciones territoriales de las zonas rurales que paulatinamente van perdiendo sus componentes agrícolas y agrarios, en provecho de las características urbanas por definición, sean éstas de tipo industrial o habitacional, principalmente.²⁰ Ahora bien, mencionar estos cambios espaciales supone pensar que esto está contribuyendo a cambios importantes en el entorno social de los pobladores. No es solamente que las actividades económicas estén cambiando o jerarquizándose distinto, es entender que las cuestiones laborales materializan formas diferentes del ser individual y con ello, del ser comunitario. Es decir, *una actividad económica traduce formas de ser sujeto, a la vez que una forma de pensarse como sujeto traduce formas económicas de trabajar*. No es solamente el cambio en las actividades económicas lo que importe en el estudio del campo (en este caso), sino todo lo que esto conlleva.

En ese contexto de la rururbanización está también presente la nueva categoría de nueva ruralidad en donde ambos se complementan. En esta última se observan tres líneas de estudio y abordaje para la comprensión de las relaciones campo-ciudad. La primera trata de entender que hay diferenciación territorial donde, si bien existen vínculos entre lo rural y lo urbano, cada uno continúa guardando sus particularidades, por esas formas específicas de condensación. La segunda muestra que los límites entre lo urbano y lo rural son poco claros, entremezclándose las características del sistema productivo, la cultura, los hábitos y las tradiciones culturales. Y como tercera línea se muestra la subordinación del campo a la ciudad, donde lo rural tiene un rol específico

¹⁹ Guillermo Paleta Pérez, "Trabajo rural y reconversión productiva en la Ciénega de Michoacán", en Hernán Salas Quintanal, *et al.* (ed.), *Nuevas ruralidades*, Juan Pablos, México, 2011, p. 186.

²⁰ H. Ávila Sánchez, "La agricultura en las ciudades y su periferia: un enfoque desde la geografía", en revista *Ciencia Ergo Sum*, núm. 002, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 2000, p. 104.

en los distintos niveles de la jerarquía urbana.²¹ Es necesario entonces, reconocer distintos niveles y actuaciones en esas relaciones campo-ciudad puesto que el impacto del sistema capitalista en general y la propia dinámica de las poblaciones conlleva formas distintas de pensarlas. Es por ello que la visión territorial de lo rural, comprendiendo por supuesto a las poblaciones que lo conforman, permite visualizar la multiplicidad de funciones vinculadas a éste. No se trata solamente ni exclusivamente del desarrollo agrícola y agroindustrial, comporta lo artesanal, la cultura, el turismo y ahora más que nunca, a la conservación de la biodiversidad y de los recursos naturales, es decir, del sistema local y regional de que se trate.

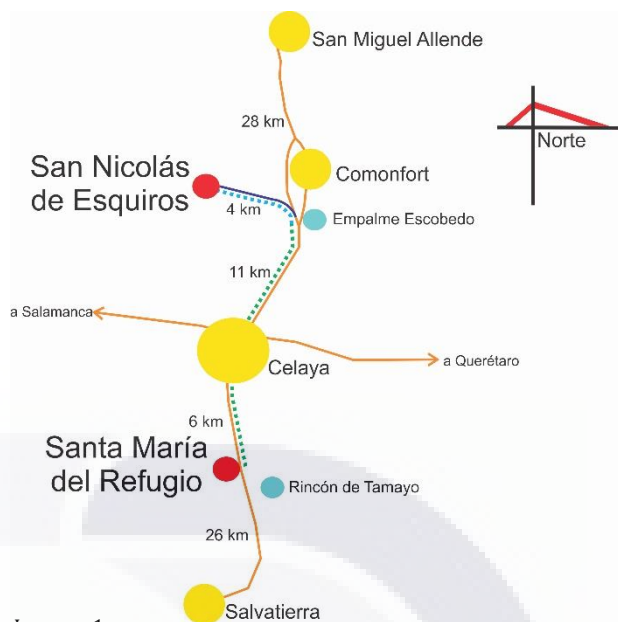


Imagen: 1
 Elaboración: Alejandra Ojeda Sampson
 Digitalización: Haydee Robledo Cervantes
 Año: 2014

Ante todo lo mostrado, es de suponer que no es posible entender a las comunidades sin establecer una relación con la ciudad. Como ya se mostró, San Nicolás de Esquiros aunque se encuentra a tan sólo quince kilómetros de la ciudad de Celaya, como parte del camino es de terracería y aunado a esto, poco transporte público, la relación que sostiene con esta ciudad es prácticamente nula. La población se surte de ciudades más cercanas pero pequeñas que tampoco le solucionan muchos de sus problemas, como lo es la atención de educación superior y la atención de salud ante problemas más complejos que requieren hospitalización. Quizás derivado de este 'aislamiento' es que ella muestra una forma de vida tradicionalmente más rural, aunque ya se observan personas que realizan actividades ligadas a la industrial y agroindustria. Por el contrario, Santa María del Refugio, dado que se ubica a seis kilómetros de la ciudad de Celaya y a pie de carretera, la relación que ha desarrollado con esta ciudad es continua y cotidiana (Imagen: 1). Mientras que para los primeros pensar en desplazarse a Celaya implica esfuerzos grandes y difíciles, para los segundos es como moverse dentro de ella; es como ir de un barrio a otro.

Esta ubicación de las dos comunidades de estudio con relación a la ciudad de Celaya y con ello a las demás opciones de relación, ha sido tan significativa que el desarrollo económico y social se ha manifestado incluso en la migración. A pesar de que las dos poblaciones tienen altas tasas de migración a los Estados Unidos, no se trata del mismo tipo, ni con los mismos alcances. En Santa María del Refugio, como ya se ha comentado, muchos de los miembros de ella, ya son residentes de ese país por lo que los desplazamientos al poblado se dan no solamente cuando son las fiestas patronales,

²¹ H. Ávila Sánchez, "La agricultura en las ciudades y su periferia: un enfoque desde la geografía", en *Ciencia Ergo Sum*, núm. 002, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 2000, p. 105.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

sino en diferentes épocas del año sin que tengan problemas para el regreso. Su inserción en el campo laboral se dio en sectores mejor pagados por lo que las remesas enviadas son importantes, sobre todo para las mejoras que necesita el templo y la organización de esas fiestas. Por el contrario, en San Nicolás de Esquiros, la gran mayoría de los migrantes son indocumentados dificultándoseles enormemente el regreso a su comunidad y con el peligro que esto conlleva. La inserción laboral se realiza en los espacios menos pagados y más explotados, no representando por ello gran mejoría económica para la familia que ha dejado.

La migración a la ciudad como también es observada en el mundo rural, en las comunidades de estudio no es significativa. Ellas se conservan viviendo en su lugar de la ex hacienda. Lo que ha sucedido en Santa María del Refugio es que debido al trazo del libramiento sur-poniente en la ciudad de Celaya, éste ha partido el ejido. Con esto se ha construido la colonia de Santa María del Refugio apareciendo como parte de la ciudad y no de la de origen, incluso el comisariado ejidal vive en esta sección. Luego entonces, los avances en el desarrollo urbano de la ciudad de Celaya (como en el caso de la inmensa mayoría de las ciudades), está impactando directamente en las comunidades cercanas como es el caso de ésta. Dice Sánchez que no se trata solamente de estar estrechamente ligados a los recursos técnicos de capital, supone materializaciones distintas en la concreción espacial derivado precisamente de esta relación como factor articulador de las relaciones sociales de producción en su globalidad.²² Es así que el sistema capitalista ha llevado a las comunidades de estudio a diferentes materializaciones espaciales derivadas de las formas de insertarse el sistema en ellas. Se podrá hablar entonces, de capitalismo y de globalización de manera general, pero no del mismo impacto en cada comunidad; tendrán sus particularidades socio-espaciales, aunque también participarán de similitudes.

Hablar de un sistema de producción, no es solamente abordar cuestiones económicas, supone comprender formas de interaccionar con la tierra y con los sujetos. Es por ello de la importancia de comprender el sistema capitalista en general y de manera particular en el medio rural. Para comenzar es importante reiterar que el espacio, desde el punto de vista aristotélico, no tiene significación social, lo adquiere hasta que los sujetos se lo asignan, pero también es fundamental señalar que los hombres sin espacio estarían carentes del ámbito sobre el qué proyectar su fuerza de trabajo y por lo tanto, su posibilidad de pertenencia e identidad con su esencia espacial. En este sentido, el campo, es el espacio en donde el campesino se ha construido y constituido no sólo como trabajador, sino como persona y el manejo tradicional que éste ha hecho con la tierra supone formas de interacción en donde ambos se comprometen en ese ser existencial, plasmado en el producto agrícola. Sin embargo, en el sistema capitalista la tierra es solamente el medio de extracción del producto; un elemento más en su lógica productiva y de explotación. Para el campesino, el campo representa la fuente de sustento y lugar de trabajo de la familia, no un criterio meramente económico consistente en la proporción de producto orientada al mercado.²³ Ya había sostenido Marx que la tierra es el gran laboratorio, el arsenal que

²² Joan-Eugeni Sánchez, *Espacio, economía y sociedad*, Siglo XXI, Barcelona, 1991, p. 150.

²³ Carolina Diez y Laura Kostlin, "Persistencia y cambio del campesinado. Un abordaje crítico a 'la morada de la vida', desde el marxismo contemporáneo", *Mundo Agrario*, vol. 10, núm. 19, 2009, Universidad Nacional de la Plata, La Plata, 2009, p. 12.

proporciona el medio y material de trabajo, así como la base de la entidad comunitaria.²⁴ Por ello, si ésta es trastocada en su interacción con los hombres, se trastocará la comunidad toda. *El sistema capitalista con su lógica basada en el mercado, corroe significativamente el ser campesino y con ello el sentido de comunidad.*

Como ya se ha comentado, desde la época del mercantilismo comienzan a transformarse las relaciones del sujeto con la tierra. Se empieza a observar a ésta sólo como el medio para la obtención de un bien económico y material. Con el ingreso del sistema capitalista esta relación se vuelve aún más impersonal y utilitaria, siendo el ingreso del neoliberalismo la expresión de la cosificación de todo lo existente en la Tierra, incluyendo el hombre. En México, esta postura se observa nítidamente en el Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN). En el país la experiencia cotidiana de la comunidad asocia la vocación agrícola con una situación de pobreza y subdesarrollo, situación que se ve agravada con el ingreso de ese tratado. Éste, en general ha contribuido a desestructurar la producción agrícola tradicional, impactando de modo particularmente negativo sobre la producción de pequeña escala,²⁵ esto es, en la producción ejidal. Las transformaciones que experimenta el campo en México están marcadas por la crisis de los modelos tradicionales de aprovechamiento agrario, pero también y de manera significativa, por los mecanismos económicamente eficientes que responden a la demanda de productos cotizados en el mercado internacional. Con ello, el cultivo de los cereales como el maíz, sorgo y cebada, entre otros, han dejado de ser fuente de subsistencia para las unidades familiares. Ante esto, la débil constitución de la estructura campesina, en el planteamiento de Marx, se ha visto corroída, dando paso a otras formas de asirse como comunidad. En esa lógica del neoliberalismo de universalizar todo proceso humano, se ha dado paso a la enajenación del ser como individuo y tanto como comunitario. Es por esto que muchos de los entrevistados de las comunidades de estudio, muestran en su discurso la paulatina incorporación de elementos de desconfianza entre ellos y la ruptura del trabajo comunitario.

Dice Sieglin y derivado de lo anterior, que el dinero es identificado como una llave mágica hacia el progreso y el bienestar. Por ello, el trabajo asalariado en la ciudad se convierte, en el plano imaginario, en un espacio lleno de oportunidades para la satisfacción personal y familiar. Esto traduce las actividades agropecuarias en la comunidad de origen como en un 'mal negocio', por lo tanto, sin sentido conservarlas.²⁶ La particular producción campesina tradicional aunada a la percepción de dinero bajo esa señal mencionada por la autora, ha llevado a las comunidades rurales en general y a las de estudio en particular, a otras formas de interacción con el campo. Ahora ellas observan el trabajo asalariado encontrado en la región, así como la migración en su momento, la oportunidad de tener mejores condiciones de vida. Esto ha llevado, entre otras cosas, a la venta de sus tierras y a la incorporación como trabajadores en las empresas del sitio. Lo primero para la obtención de dinero rápido y lo segundo para el

²⁴ Karl Marx, Formas que preceden a la producción capitalista", en Karl Marx, *Grundrisse*, Siglo XXI, México, 1982, p. 434.

²⁵ Susann Hjorth Boisen, "Los nuevos patrones migratorios en el sur de Veracruz. Transformaciones rurales, unidad doméstica y migración." en Hernán Salas Quintanal, *et al.* (ed.), *Nuevas ruralidades*, Juan Pablos, México, 2011, p. 104.

²⁶ Veronika Sieglin, "Migración, interculturalidad y poder", en Veronika Sieglin (Coord.), *Migración, interculturalidad y poder*, Plaza y Valdés, México, 2008, p. 24.

ingreso económico 'seguro'. Sin embargo, los empleos ofertados en el lugar distan mucho de ofrecer mejoría en la calidad de vida de ellos. Las empresas cercanas a San Nicolás de Esquiros, los sueldos rondan en el mínimo de la zona y en Santa María del Refugio un poco más arriba que eso. En ambos casos, quien se ve beneficiado con este sistema es el capital, no los trabajadores, ni mucho menos la comunidad como tal. Las condiciones en el campo, sobre todo en la ex hacienda de San Nicolás de Esquiros cada vez se observan peor, pues éste ya no está dando lo mínimo necesario para sostener la unidad familiar. Solamente los campesinos que han migrado a la agricultura mecánica pueden mantenerse en el mercado.

Todo ese proceso es posible explicarlo con la categoría marxista de 'ejército industrial de reserva'. Ésta señala nítidamente cómo el capital construye los escenarios deseados para él, de tal manera que más individuos se encuentren en espera del trabajo, derivado del desmoronamiento de aquello que los sostenía, en este caso de estudio, el campo. Es decir, el campesino al perder su tierra, ingresa a un grupo de sujetos sin más nada que la espera de la 'oportunidad' de ser contratado por la industria, por lo que ésta tendrá todo un 'equipo' de individuos aceptando lo que sea para sobrevivir.

La percepción de desarrollo con base en el dinero, parece llevar al campo además de mayor pobreza, exclusión social y desarticulación comunitaria, formas ilegales e ilícitas de vida. En ambas comunidades de estudio el narcotráfico se ha instalado, en Santa María del Refugio con mayor presencia que en San Nicolás de Esquiros. Aunado a esto, la prostitución se comienza a ver en ésta con jovencitas de secundaria. En ambos casos muy probablemente se debe a esa nueva percepción de la importancia del dinero y la posibilidad de obtención 'fácil' de éste.

Comenta Doña Elvia Correa, habitante de San Nicolás de Esquiros, referente a una pregunta sobre el ambiente que se vive en la comunidad:

...empezó a formar su banda, que representa esa gente que toma y se droga, pos ahora ya está reclutando niñas, esas niñas de secundaria y se las lleva por ahí, disque para trabajar, pero es para cosas malas...²⁷

En este sentido, es éticamente intolerable y políticamente inaceptable, el actual sistema económico-social. No se trata únicamente de cuestiones morales o económicas, supone la fragmentación de todo aquello que los ha instituido como comunidad, por lo tanto de aspectos profundamente espirituales. Los hechos lo demuestran.

2.1.2. La privatización como factor de desestructuración campesina

Ya se ha señalado que desde que el campesino se instituyó como tal, e incluso desde los tiempos prehispánicos, la tierra representó 'la morada de la vida'. Esto es así, puesto que el individuo en tanto que la trabaja reside en ella, logrando con esta interacción la cristalización de esa condición de ser campesino y sujeto anclado al suelo; a su suelo. Por lo tanto, la pérdida o abandono de la tierra, puede implicar la

²⁷ Entrevista realizada a la señora Elvia Correa Erre, miércoles 31 de julio de 2014.

desaparición de campesino como categoría social.²⁸ Es por ello, que la lógica de éste en cuanto al tratamiento del campo y con ello de la producción, escapa a los parámetros capitalistas occidentales, al equilibrar su condición de productor con la de consumidor. Al campesino lo que le proporciona seguridad material es, preferiblemente, el acceso a la tierra, y cuando carece de ella, porque ya la vendió o porque la haya perdido de alguna otra manera, prefiere las garantías de supervivencia que le ofrecen los sectores dominantes, aunque estos provengan de los dueños de las tierras. Su actividad, más que económica es moral, pues se orienta más en sobrevivir que en ganar, como también ya se comentó.

Ahora bien, la idea del movimiento agrario y con ello de la repartición de las tierras entre los campesinos, se estableció con base en que éste tuviera esa morada de vida además del producto de la misma, es decir, que quien trabajara la tierra y la habitara fuera el propietario de ella. Sin embargo, como señala Nickel, el ejido tuvo gran éxito social y sobre todo político, pero no económico.²⁹ Resulta que la conformación de la hacienda era con base a cientos e incluso miles de hectáreas que juntas lograban gran producción; en el caso de los ejidos, éstos se conformaban con siete hectáreas que lejos, aun juntos, estaban de lograr la producción de la hacienda, además que la lógica de la primera, que era netamente mercantilista, se alejaba de la propia del campesino de subsistencia. Aunado a esto, el campesino no contaba con el capital e instrumentos de labranza propios para esa actividad. Por ello, lo que él lograba en su parcela era poco para lo que la unidad familiar requería. Ante esto, comenta González: "Las llamadas sociedades locales de crédito ejidal eran una forma de cooperativa con uso en comunidad de la tierra, la maquinaria, el crédito y el agua. Cada cooperativa podría elegir en asamblea general a un comité administrativo de tres miembros propietarios y tres suplentes, a un consejo de vigilancia de seis personas y a los jefes de labores encargados de distribuirlos."³⁰ Con todos los problemas que esto hubiera tenido, era una forma de reforzar la economía campesina pero que también señalaba la debilidad de la misma.

Muy probablemente por esa debilidad y fragilidad de la estructura ejidal, el sistema capitalista afecta más al campo que a la ciudad. Por ello Dussel señala que el capital se *apropia* del trabajo vivo, del medio de producción, de la materia prima y del producto, extrayendo de todo esto el plusvalor. El trabajador individual por el contrario, sólo posee una desnudez absoluta, ya que solamente obtendrá de esto un salario -parte de su producto: lo que equivale al 'trabajo necesario'-, habiendo sido forzado y *desapropiado* de todo, quedando únicamente su persona para seguir vendiendo.³¹ La Reforma Agraria, en el caso de México, propicia cambios en el uso y la tenencia de la tierra, conllevando con ello que el sistema se apropie de ésta, la materia prima y el trabajo del campesino, tiempo atrás propietario de todo ello. Por lo que *el*

²⁸ Carolina Diez y Laura Kostlin, "Persistencia y cambio del campesinado. Un abordaje crítico a 'la morada de la vida', desde el marxismo contemporáneo", *Mundo Agrario*, vol. 10, núm. 19, 2009, ed. Universidad Nacional de la Plata, La Plata, 2009, p. 7.

²⁹ Herbert Nickel, *Morfología social de la hacienda mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 181.

³⁰ Luis González, *Historia de la Revolución Mexicana 1934-1940*, El Colegio de México, México, 2005, p. 104.

³¹ Enrique Dussel, *La producción teórica de Marx*, n/d, p. 246.

ejido que constituía la base territorial, social y política de los grupos campesinos del país y era la base del desarrollo de sus relaciones comunitarias, se ha ido transformando significativamente, mas no para su mayor consolidación, sino para la fractura y desprotección de éstas.

Como parte de esas transformaciones, Velasco Toro menciona el problema de la disminución en la producción de alimentos básicos, derivado, entre otras cosas, porque se minó sustancialmente la base de la organización del trabajo familiar que era la seguridad en la tenencia de la parcela ejidal.³² Esto a su vez, ha provocado que los individuos, sobre todo los jóvenes, migren a la ciudad o a los Estados Unidos, resultando paradójicamente, que en la mayoría de los casos, tengan que vender parte de su tierra para financiar su travesía conllevando un costo muy alto para la familia. Se desprenden de lo que les daba para subsistir y habitar pensando en obtener recursos para vivir. Tanto el evento de la migración como la propia dinámica del capitalismo, representan cambios en las condiciones estructurales externas para la reproducción de las unidades domésticas que, las más de las veces se relacionan, así mismo, con cambios en el entorno regional, pero con limitadas opciones posibles para enfrentarlas.³³

Desde antes del ingreso del neoliberalismo en México con el TLCAN, ya algunas haciendas comenzaban a trabajar como industrias capitalistas; ésta fue la influencia del porfiriato. Así mismo, el campo también comenzaba a transitar a lógicas industriales por lo que la llegada de ese tratado internacional ya tenía gran parte del camino abonado para recibirlo. No obstante esto, **el neoliberalismo fue abiertamente implantado como proyecto de Estado por lo que el impacto fue mayúsculo para los campesinos**, sobre todo para aquellos que aún conservaban su pequeña parcela ejidal y sus prácticas tradicionales de producción agrícola. Las consecuencias del manejo de esta nueva estructura de producción, se tradujo en el deterioro creciente de sus condiciones de vida, lo que significó una verdadera crisis de producción y de reproducción social.³⁴

Aunado a eso, "...los productos rurales, al vincularse con las agroindustrias, ejercen cada vez más una lógica de producción capitalista, abandonando la lógica de producción campesina [...] realizando una explotación intensiva de los recursos naturales, que cambia su proceso productivo al incorporar mayor tecnología y conocimientos científicos, lo que trae aparejada una transformación de su organización del trabajo y en la mano de obra empleada; esto incrementa los costos de producción, provoca una mayor dependencia tecnológica y produce una mayor polarización socioeconómica entre los productores rurales."³⁵ Es así que incluso aquellos que se hayan insertado en esta lógica, en realidad se han convertido, no en patrones

³² José Velasco Toro, "Reforma agraria y movilización campesina en Veracruz (México) durante el siglo XX", en *CESLA*, vol. 2, núm. 13, pp. 579-594, Uniwersytet Warszawski, Varsovia, 2010, p. 593.

³³ Susann Hjorth Boisen, "Los nuevos patrones migratorios en el sur de Veracruz. Transformaciones rurales, unidad doméstica y migración", en Hernán Salas Quintanal, *et al.* (ed.), *Nuevas ruralidades*, Juan Pablos, México, 2011, p. 100.

³⁴ Estela Martínez Borrego y Janett Vallejo Román, "Las nuevas relaciones rural-urbanas y mercados de trabajo en Morelos y el Estado de México", en Hernán Salas Quintanal *et al.* (ed.), *Nuevas ruralidades*, Juan Pablos, México, 2011, p. 35.

³⁵ Susana Suárez Paniagua, "Globalización y transformaciones socioterritoriales en el ámbito rural: puntualizaciones sobre una nueva ruralidad", en Hernán Salas Quintanal, *et al.* (ed.), *Nuevas ruralidades*, Juan Pablos, México, 2011, p. 62.

independientes, sino en trabajadores del sistema. Luego entonces, *ya sea aquellos pequeños productores tradicionales o productores mecanizados, en mayor o menor medida, se están viendo afectados por socavarse las prácticas comunitarias de vida que originalmente poseían y que por ello, los volvía un poco más resistentes y fuertes ante los embates de los problemas cotidianos.* En las comunidades de estudio, como en la gran mayoría, los ejidatarios han ido vendiendo sus tierras y propiedades, quedando cada vez más en la indefensión y dependientes de un Estado que favorece a los intereses privados. Esto ha significado entre otras cosas, la pérdida de recursos para su subsistencia, como ya se ha comentado, pero también y de manera significativa, gran impacto en su espacio comunitario, como es el caso del casco de la ex hacienda de San Nicolás de Esquiros y Santa María del Refugio.³⁶

Si bien el campesino se encontraba trabajando bajo los ritmos que la naturaleza impone, hoy día la vida campesina carece de autonomía. Ya no puede decidir sobre los productos a sembrar ni evolucionar de acuerdo a esas leyes agrícolas; ahora se ha visto aventado a un mundo en donde rige la economía del mercado y con ello la economía general, la vida nacional, la vida urbana y la tecnología urbana. Esa relación no encontrada en épocas anteriores, ha transformado la interacción que sostenía con su tierra puesto que “...cuando el campesino se convierte en pequeño propietario, pierde a veces una parte de los elementos técnicos de la productividad del trabajo; y convencidos por esta experiencia, muchos llegan a abandonar el viejo ideal campesino: poseer la tierra.”³⁷ Esto es grave puesto que *sin tierras, el campesino pierde su identidad y pertenencia.* Entonces para ellos **la tierra no ha sido el suelo de producción vista por el capitalismo, es la tierra como lugar de habitabilidad.**

Al despojársele al campesino de sus tierras y sobre todo de la decisión sobre ellas y con ello de su vida, él se convierte en un sujeto aún más indefenso ante las fuerzas de un sistema basado en la producción y consumo. Para éste, el campesino (y cualquier persona) importa en cuanto productor, no en cuanto persona, ni mucho menos en cuanto a comunidad. Por ello, Acosta Reveles menciona que bajo este sistema capitalista y su extremo el neoliberalismo, lo político suele ser una cualidad del sujeto enajenado, porque la persona y particularmente el campesino es despojado del control de su propia vida al ceder las decisiones y la capacidad de determinar su proceso de reproducción a otros. Como sus tierras se han privatizado y configurado bajo el dominio del capital, opera a partir del interés medular de la extradicción de plusvalor y el desarrollo de las relaciones salariales. Entonces su capacidad política es sistemáticamente reprimida y su potencial es canalizado para resolver necesidades totalmente ajenas a las suyas.³⁸ El desarrollo y estabilidad económica pensada por el neoliberalismo, ha sido parcial, asimétrica, transitoria e ineficaz;³⁹ el campo, entre muchos escenarios más, lo demuestra.

³⁶ Esto se abordará con mayor profundidad y precisión en el capítulo tercero de esta tesis.

³⁷ Henri Lefebvre, *De lo rural a lo urbano*, Península, Barcelona, 1978, p. 44.

³⁸ Irma Lorena Acosta Reveles, “Política social y cultura política en la sociedad neoliberal. Un estudio de caso en la comunidad La Zacatecana, de Guadalupe, Zacatecas”, en Veronika Sieglin (Coord), *Neoliberalismo y depredación social*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 2008, p. 98.

³⁹ Marcos Chávez, “La quimera neoliberal mexicana”, en Alejandro Nadal y Francisco Aguayo (ed.), *Experiencias de crisis y estrategias de desarrollo*, El Colegio de México, México, 2006, p. 170.

Se ha estado mostrando al campesino como un sujeto que realiza solamente la actividad del campo y esto no es así. Dado los ciclos de la naturaleza, su trabajo posee ritmos y cadencias, observándose tiempos 'vacíos' y otros 'ocupados'. Pueden distinguirse, a decir de Flores Luna, cuatro criterios que corresponden a un tipo ideal de campesino 'tradicional'. Estos son: actividad agrícola, objetivo de subsistencia, vida comunitaria y mano de obra familiar. Con esto se muestra entre otras cosas, que el campesinado nunca se ha observado en este estado puro. Históricamente el campesino ha echado mano de otras opciones para satisfacer sus necesidades como la venta de su mano de obra para plantaciones mayores o empleos temporales en zonas urbanas, entre otras. Aunque su objetivo sea la subsistencia, la unidad campesina a menudo es incapaz de producir por sí sola todos los satisfactores de sus necesidades de vida y trabajo. Por lo tanto, su relación con el mercado, en este contexto mercantilista, ha sido siempre presente aunque con diferente intensidad.⁴⁰ Ahora bien, esto se ha observado así, puesto que la modernidad penetró de forma lenta pero constante, las áreas rurales del país. Es decir, esa relación con el mercado que señala el autor, no ha sido la forma del campesino de hacienda, esto se ha instalado cuando el capitalismo ingresó y las parcelas ejidales que eran en su gran mayoría de temporal y pequeñas, no podían proveer mayor producción. Es importante señalar, coincidiendo con el autor, que él se ha valido de más actividades y del trabajo familiar para complementar su ingreso familiar, como por ejemplo la cría de ganado menor y mayor y la posesión de gallinas, entre otras más.

Es por eso que la vivienda campesina se conforma de espacios que resuelven esas actividades. Señala García que los lugares en ésta y los objetos que interactúan, están ligados a superfunciones, como comer, dormir, reposar, pero también y de manera muy relevante a esas funciones de las actividades paralelas, como el lugar del ganado, de las gallinas e incluso de pequeños huertos. Es así que **la vivienda campesina tradicional, es una unidad de producción familiar y residencia de ella**, muy alejada del concepto de vivienda urbana. En este sentido, el valor que se destina en la distribución de la casa a cada uno de estos *haceres* manifiesta una forma de vida, una coherencia personal y familiar; todo ello colectivamente establecido sobre el orden de necesidades y preferencias que ésta determina y perceptible en la presencia de cada uno de los lugares y en su relación entre ellos.⁴¹ Al sufrir modificaciones espaciales la vivienda campesina, se pueden provocar consecuencias negativas para esas formas de vida, pues no se trata solamente de un espacio para la familia, como se concibe en el medio urbano, supone una estructura económica-social de profundos y grandes alcances.⁴²

A pesar del tamaño de la parcela ejidal, el grupo como tal se conformó con la idea de formar un bloque de ayuda comunitaria, situación que se logró ampliamente, de ahí que, como ya se comentó, el ejido fue un gran acierto social y político. El movimiento agrario logró unir a los campesinos en grupos, conformando con ello algo parecido a la producción comunitaria, con su connotación social. Sin embargo, el capitalismo primero y el neoliberalismo con mayor profundidad después (en la forma del TLCAN,

⁴⁰ M. L. De Luna Flores, *Campesinado: Objeto de estudio y sujeto de política pública*, Fundación Rafael Preciado Hernández, A.C., 2006, p. 13.

⁴¹ Alejandro García García, *La casa campesina y el lugar de lo sagrado*, UANL, Monterrey, 2004, p. 81.

⁴² Esto se abordará con mayor profundidad en otro subcapítulo de este capítulo.

como ya se mencionó), logró insertar valores distintos operando en contra del sentido comunitario remanente en la vida cotidiana de las localidades. Estos valores tienden a homologar patrones de conducta en torno a la competencia y al beneficio personal como motivación primaria de la acción.⁴³ La creación de estos sentidos de individualidad y liberación de ciudadanía política genera, entre otras cosas, tensiones que inciden en el perfil local del espacio público, debilitando las más de las veces, la capacidad grupal para negociar y confrontar proyectos estatales impopulares y contrarios a su comunidad.⁴⁴ **El neoliberalismo ha logrado desmembrar lo que con muchos esfuerzos y luchas, se había logrado conjuntar: la comunidad.**

Aunado a eso, cuando el campesino es un trabajador que ya no sólo trabaja para el capital, sino que es obligado a trabajar como el capital, en un comportamiento totalmente contrario a las formas rítmicas y naturales del campo, muy probablemente esto lo llevará a la ruina.⁴⁵ Y en este sentido, cuando el objetivo de su producción ya no es la subsistencia de la unidad familiar sino el plusvalor, incluso como resultado fundamental, entonces se estará hablando de una transformación cualitativa que hace de él un pequeño capitalista, siendo esto el resultado de los cambios cuantitativos que han tenido lugar en su proceso de producción. Ahora bien, no sólo importa esto en cuanto a producción y ganancia, importa en cuanto que para el campesino el campo y la manera tradicional de interaccionar con él, señalan su constitución, por lo que al transformar esta relación, se transforma su ser campesino y con esto *su percepción y acción sobre su espacio arquitectónico*. Es decir, el campesino bajo la lógica capitalista, se convierte poco a poco en un ser alienado y con ello en un sujeto indefenso, pues la fuerza que había construido como comunidad y posicionado al suelo se desmorona en la nada del capital.

En esa carrera capitalista basada en la generación de ganancias por la ganancia misma, se observa la competencia como elemento necesario para lograrlo. He aquí, entre lo ya discutido, el punto de quiebre de las comunidades que se había posicionado bajo esa estructura de grupo. Si bien ya se había observado diferencias de clase, incluso desde la época prehispánica, ahora se presentan como luchas internas aún entre los que históricamente se habían encontrado en el mismo estatus; ahora toma formas y modos particulares al específico carácter del trabajo. El capitalismo se centra en el antagonismo y esa lucha de individuos aun pertenecientes al mismo grupo. Se debe entender, entonces este sistema económico como el proceso abierto, contradictorio⁴⁶ y dominado por la clase hegemónica, donde incluso ella misma, también se encuentra inserta en este proceso alienante. Ahora bien, no se trata de diversidad cultural y social, como la abordada por Bourdieu para señalar la riqueza de un pueblo, se trata de la fragmentación de un mismo pueblo o comunidad como problema político, asumido en la tradición gramsciana. En ese sentido, pareciera que los pobladores de las

⁴³ Irma Lorena Acosta Reveles, "Política social y cultura política en la sociedad neoliberal. Un estudio de caso en la comunidad La Zacatecana, de Guadalupe, Zacatecas", en Veronika Sieglin (Coord), *Neoliberalismo y depredación social*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 2008, pp. 100-101.

⁴⁴ Jorge Uzeta, "Espacio público, proceso agrario y ciudadanía en el Noreste de Guanajuato", en revista *Liminar*, vol. VIII, núm. 1, pp. 31-45, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, San Cristóbal de las Casas, 2010.

⁴⁵ Armando Bartra, *El Hombre de hierro*, p. 108, Itaca, México, 2008, p. 32.

⁴⁶ Alfonso Galileo García Vela, "Forma, trabajo y lucha de clases", en XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS, Chile, Santiago de Chile, 2013, p. 2.

comunidades de estudio, principalmente de San Nicolás de Esquiros, se perciben en el plano individual y en el colectivo como incapaces de cambiar sus condiciones estructurales de vida. Ha sido tan desbastador el sistema capitalista y principalmente el ingreso del neoliberalismo para ellas, que *a pesar de encontrarse perdiendo sus pertenencias y su suelo, no visualizan esta situación*. Por ello Núñez dice que existe una doble alienación: la 'cosificación' que niega a los hombres vivos, mismos a su vez que la niegan.⁴⁷

Las poblaciones se encuentran insertas en una vorágine moderna difícil de observar y en consecuencia, más complicada de manejar. Es por ello que se explica, mas no se justifica, dos acciones observadas en ellas. A pesar de que el casco de la hacienda de San Nicolás de Esquiros es considerado por su población con un valor simbólico e identitario, éste está siendo vendido en los espacios y elementos supuestamente pertenecientes a los ejidatarios. Es así que 'peligran', entre otros, los salones que ahora son ocupados para dar clases de alfabetización y por los alcohólicos anónimos (AA), pues pretenden venderlos para uso comercial. En el caso de Santa María del Refugio, la idea es vender una parte del área del manantial sur para construir locales comerciales. En ambos casos han adquirido la categoría de formas simbólicas mercantilizadas.⁴⁸ En las dos comunidades, a pesar de que la mayoría de las personas han vivido en el mismo sitio desde el reparto agrario, se tiene el miedo a ser despojadas de sus propiedades por falta de las escrituras que los amparen como dueños de ellas. *En esa lucha y competencia por todo lo vendible y mercantilizable, su historia se ha materializado en miedos ante y por su misma comunidad, sobre todo si ésta se presenta en la figura de autoridad, tan temida por ellos*. Es por ello, y como ya se comentó en el capítulo anterior, que las fiestas patronales y las peregrinaciones vienen a convertirse en verdaderas válvulas de escape para limar esas fricciones reales o imaginarias y como pegamento social y comunitario. Sin esto, muy probablemente las comunidades ya habrían sucumbido ante el sistema altamente agresivo y cosificador. *Estos eventos socio-religiosos, entonces, son los restos de la humanización y colectividad que aún poseen*.

2.1.3. Pluriactividad, marginación y pobreza en el mundo rural

El sistema capitalista tiene quizás, como principal característica la promoción de la diferenciación social y económica entre sujetos o grupos que no la tenían o que la presentaban débilmente. Por ello se menciona que este sistema tienen un efecto doblemente pernicioso: empobrece la retribución a los insumos nacionales debilitando la capacidad futura de recuperación del ritmo de escalamiento tecnológico. Esto, además de contribuir a esa diferenciación con la reproducción de su atraso, acelera el deterioro del medio natural y con ello del social.⁴⁹ En este sentido, se observan varios

⁴⁷ Ana Núñez, "Formas socioterritoriales de apropiación del habitar y derecho al espacio diferencial", en *Territorios*, núm. 24, pp. 165-191, Universidad del Rosario, Bogotá, 2011, p. 170.

⁴⁸ Rosa María Guerrero Valdebenito, "Identidades territoriales y patrimonio cultural: La apropiación del patrimonio mundial en los espacios urbanos locales", Universidad de la Plata, Valparaíso, 2005, p. 3.

⁴⁹ Francisco Aguayo, "Cambio técnico y ventajas dinámicas: los signos en rotación", en Alejandro Nadal y Francisco Aguayo (ed.), *Experiencias de crisis y estrategias de desarrollo*, El Colegio de México, México, 2006, p. 520.

fenómenos importantes en las comunidades de estudio. En San Nicolás de Esquiros se sigue recurriendo a la recolección de leña para aliviar un poco el gasto en energía eléctrica, pero conllevando con ello y entre otras cosas, la tala del principal árbol de la región: el mezquite. Es así que este árbol importa en cuanto leña, no como parte del medio ambiente en el que se inserta, aunque éste se vea alterado y con ello esa fuente energética. En la comunidad existen los campesinos de tractor y los de yunta, señalando nítidamente esa separación que no se veía en los tiempos de la hacienda. *Los primeros mostrando su inserción a la economía de mercado y los segundos en la economía de subsistencia.*

Tanto en San Nicolás de Esquiros como en Santa María del Refugio, a lo más que aspiran como trabajadores, es a convertirse en obreros; trabajo que difícilmente les resolverá su vida económica y familiar, como ya se comentó en el capítulo anterior. En este sentido de la valorización del salario, no es considerado trabajo a aquellas actividades como la cría de ganado realizadas por las mujeres en sus viviendas, por no recibir una retribución económica en esa forma. Las prácticas sociales y familiares están perdiendo su valor en sí mismas siendo que éstas han transitado o lo están haciendo bajo la lógica de la monetarización. Es por ello que Leff enfatiza que el concepto de desarrollo sustentable cobra su sentido más amplio en los procesos de producción rural, puesto que la relación entre las comunidades rurales y su ambiente, para la construcción de escenarios de equilibrio y calidad de vida, debe estar caracterizado por la armonía entre sus prácticas productivas, las condiciones ecológicas de su medio y sus valores culturales.⁵⁰ En este sentido, *no se trata solamente de ver campesinos pobres y otros en mejores condiciones económicas, o que haya menos mezquites o no, se trata de un desajuste en las poblaciones que impacta tanto en su fortaleza como comunidades, como en el ambiente de todos, se pertenezca a lo rural o no.*

Dice Sieglin que lo impactante del poder es que no se queda afuera de los sujetos dominados sino que se instala en sus mentes, es decir en su sistema cognitivo, su economía emocional y su imaginario, entre otros, actuando por esto desde su interior.⁵¹ El poder, inserto en el sistema capitalista señala lo que a éste le conviene, pero que aparece como si fuera el proyecto de vida de cada comunidad y sujeto. Por ello se verá que ambos: comunidad y sujetos, luchan como si se tratara de ellos mismos, no del dominador. Esto ha permitido, entre otras cosas, que los pobladores se vayan viendo diferenciadas, fragmentadas y transformadas en reductos de lugares comunitarios y sobre todo, en lugares del subdesarrollo rural. Además y contribuyendo con ello, el sistema se instala donde la lógica del mercado muestre las preferencias del mercado. Es así que las áreas rurales son diversas presentando diferencias socioeconómicas muy importantes. En algunas se ha ubicado la industria manufacturera, imprimiéndoles una cierta dinámica económica y social. En otras, la actividad agrícola ligada a la actividad agroindustrial ha cobrado importancia; mientras que muchas otras no han logrado insertarse en una buena posición en la economía capitalista global e incluso muchas de

⁵⁰ Enrique Leff, *Racionalidad ambiental*, Siglo XXI, México, 2004, p. 421.

⁵¹ Veronika Sieglin, (Des) encuentros interculturales reconfiguraciones identitarias y poder", en Veronika Sieglin (Coord.), *Migración, interculturalidad y poder*, Plaza y Valdés, México, 2008, p. 46.

ellas han quedado excluidas de su dinámica.⁵² Santa María del Refugio, al encontrarse dentro del corredor industrial y ahora muy cercana a la ensambladora de Honda, su dinámica se ha visto involucrada en este proceso industrial, al contrario de San Nicolás de Esquiros que por su alejamiento a esto, sus aspiraciones de inserción laboral se encuentra en las fábricas de la zona con salarios aún más bajos y nulas prestaciones de servicio. En ambos casos, las cuestiones agrícolas van cada vez más a la baja, sobre todo en los campesinos de yunta. En todos estos casos procede y se muestra nítidamente, la conformación del 'ejército industrial de reserva'.

En esa dinámica campo-ciudad, la migración ya sea a los centros urbanos del país o a los Estados Unidos, aunque confiere una posibilidad objetiva muy limitada de movilidad social ascendente, representa una de las únicas opciones de la población rural (por mencionar este campo de estudio), en la aspiración a participar en el consumo y en los procesos de producción de identidad y de prestigio.⁵³ Es de este modo que los valores asumidos en el medio urbano por las comunidades rurales, son adoptados como los necesarios para encontrarse en 'igualdad' con ellos, siendo que a pesar de la nostalgia sentida, ser y vivir como la gente en la ciudad, se convierte en la meta a conseguir. Estas percepciones y nuevas valoraciones insertadas por el sistema capitalista, donde el desarrollo tiene que ver y fundamentalmente con el poder adquisitivo y la competencia, está transformando las unidades domésticas y su relación con la comunidad, articulándose de manera significativa con su entorno regional. Ahora bien, ese proceso de revalorización incluye su percepción estética, impactando de manera significativa en su relación con lo edificado, que para las comunidades de estudio representa el cuidado o no, de las ex haciendas. En este sentido, esa determinada concepción y en consecuencia, en las acciones que sobre ellas existan, intervendrán dos agentes: las personas y las instituciones.⁵⁴ Por lo que no será posible ni deseable separar, para la comprensión de la apropiación de los sujetos con sus ex haciendas en las comunidades estudiadas, ese binomio de actores.

Como se ha venido mencionando, el campo mexicano deja de ser analizado como un espacio donde predominan actividades primarias, en especial la producción agrícola, convirtiéndose en un referente regional y territorial que se define por la múltiple funcionalidad de sus actividades, en términos productivos, culturales y medioambientales.⁵⁵ Por ello, el paradigma de la nueva ruralidad enfatiza el peso creciente de las actividades secundarias y terciarias, llegando incluso a representar éstas en este momento, las actividades principales de la unidad familiar. Se deja ahora y por ello, la agricultura como fuente secundaria de ingresos familiares siendo que ésta se ha convertido ahora como actividad de 'apego' a su cultura. Sin embargo, todo esto

⁵² Susana Suárez Paniagua, "Globalización y transformaciones socioterritoriales en el ámbito rural: puntualizaciones sobre una nueva ruralidad", en Hernán Salas Quintanal, *et al.* (ed.), *Nuevas ruralidades*, Juan Pablos, México, 2011, p. 66.

⁵³ Susann Hjorth Boisen, "Los nuevos patrones migratorios en el sur de Veracruz. Transformaciones rurales, unidad doméstica y migración", en Hernán Salas Quintanal *et al.* (ed.), *Nuevas ruralidades*, Juan Pablos, México, 2011, p. 105.

⁵⁴ Guadalupe Salazar González, "Hábitat, territorio y territorialidad", en Guadalupe Salazar González (ed), *Lecturas del espacio habitable*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 2011, p. 37.

⁵⁵ Hernán Salas Quintanal y Ma. Leticia Rivermar Pérez, "Nuevas ruralidades en el sur de Tlaxcala", en Hernán Salas Quintanal, *et al.* (ed.), *Nuevas ruralidades*, Juan Pablos, México, 2011, p. 149.

no ha significado un aumento en el ingreso económico de las familias, ha significado cambios en los ámbitos sociales y culturales sin la debida preparación para enfrentarlos.

En las comunidades de estudio, la mayoría de las familias se sostienen de diversas actividades tales como la agricultura, las remesas de los migrantes, trabajo asalariado y ganadería doméstica. Las familias que no tengan esta multiplicidad de pequeños ingresos o es porque su actividad principal se encuentra ya consolidada, que es el menor de los casos, o porque causas ajenas a ella eliminaron alguna. En estas últimas, esto ha traído consigo problemas económicos de gran envergadura. Ahora bien, dice Figueroa: "El campesino, por tanto, será un pequeño productor que: a) explota una extensión suficiente para su reproducción y la de su familia, y b) se vale, por regla general, de su fuerza de trabajo y la de su familia, pero puede recurrir al trabajo ajeno para las tareas donde el esfuerzo familiar es insuficiente."⁵⁶ Si como se ha mencionado, el campesino vende su tierra, ¿qué le quedará como sustento familiar? ¿Solamente la fuerza familiar la sostendrá? En San Nicolás de Esquiros el poseer ganado es una forma de ser rural, a la pérdida de éste, ¿en qué se convertirá? El campesino va perdiendo su tierra y sus opciones de trabajar en lo que lo ha hecho campesino, sin ingresar adecuadamente al terreno de la competencia y la producción capitalista; ¿cuál será su destino?

En un escenario donde la subsistencia de la familia campesina no depende solamente de lo que ella sea capaz de producir, puesto que su producción se encuentra vinculada a un mercado dominado por el capital y en el cual los precios de producción están permanentemente a la baja, las mujeres, en las comunidades de estudio y principalmente en San Nicolás de Esquiros, han tenido que integrarse como obreras en las fábricas de la región. Y como ya se ha comentado, éstas no ofrecen oportunidades reales para alcanzar una economía familiar estable, más bien, la misma tiene las características de una economía de subsistencia-mercado.⁵⁷ Es decir, *se vulnera al campo para de esta manera y entre otras razones, tener mano de obra barata necesaria al mercado para su buen funcionamiento*. Es por ello que se observan formas muy pobres de subsistencia en las comunidades de estudio, principalmente en San Nicolás de Esquiros, como seguir con las prácticas de recolección de leña y el pastoreo. Todo esto ha contribuido significativamente a la construcción de una **conciencia inmediatista**, *no teniendo tiempo, preparación física, ni recursos cognitivos, para pensarse como futuro y en el futuro, mucho menos como constructor de éste*.

⁵⁶ Víctor Manuel Figueroa, "América Latina: descomposición y persistencia de lo campesino", en *Problemas del desarrollo*, vol. 36, núm. 142, julio-septiembre, 2005, pp. 27-50, Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal, 2005, p. 31.

⁵⁷ Carolina Diez y Laura Kostlin, "Persistencia y cambio del campesinado. Un abordaje crítico a 'la morada de la vida', desde el marxismo contemporáneo", *Mundo Agrario*, vol. 10, núm. 19, 2009, Universidad Nacional de la Plata, La Plata, 2009, p. 10.



Imagen: 2 Vivienda al interior del casco
 Elaboración: Alejandra Ojeda Sampson
 Digitalización: Haydee Robledo Cervantes
 Año: 2014

En esa pluriactividad de la unidad familiar, la vivienda campesina cobra singular importancia. Ésta como se comentó, alberga los espacios necesarios para recibir tanto a la familia o familias que ahí habitan, como al ganado que puedan poseer, gallinas y en algunos casos,

un huerto. A esta conformación se le denomina ganadería de traspatio, siendo su presencia fundamental para conformar el ingreso familiar, lo que para muchas de ellas es una de las principales estrategias de sobrevivencia. Estas acciones siguen siendo en San Nicolás de Esquiros una forma de economía familiar, sin embargo, la situación está cambiando aumentando la indefensión económica de ella. Las condiciones de la vivienda, en muchos casos, ya no están permitiendo realizar esas actividades. Esto se debe a varias razones: 1. La vivienda al interior del casco se ha visto afectada por la falta de espacio (Imagen: 2); 2. Los programas de gobierno promueven un tipo de vivienda ajeno a esas necesidades; y 3. Las influencias del medio urbano están impactando en su concepción espacial.

En el primer caso, se dan a su vez dos fenómenos importantes: al casarse los varones, estos se van a vivir con su esposa a la casa paterna, aumentando el número de miembros de esa familia, sobre todo cuando éstos tienen hijos y debido a que varias viviendas han sido subdivididas para su venta, el espacio se ha reducido notablemente llegando incluso a un hacinamiento totalmente insano para vivir. En cuanto a los programas de gobierno, las viviendas están con la estructura de una vivienda urbana: espacios reducidos y compactos en su ordenamiento. Incluso las mujeres prefieren cocinar afuera bajo una lona o tejaban, que en una cocina que no les permite realizar la función como ellas saben hacerlo. Y por último, la percepción de desarrollo les señala que la vivienda se debe parecer a la urbana, aun a costa de su propia economía y formas tradicionales de vida.

La vivienda campesina tradicional de ahora, conserva la estructura de las encontradas desde los tiempos de la hacienda. En éstas se observaba un cuarto donde dormía la familia o varios si es que ya se encontraban hijos casados, uno o más espacios semi abiertos donde se encontraba la cocina o cocinas, un patio articulador de éstas y los corrales del ganado. Las de ahora, siguen el mismo patrón de composición (Imagen: 3). Señala Salgado Gómez: "Fue interesante observar

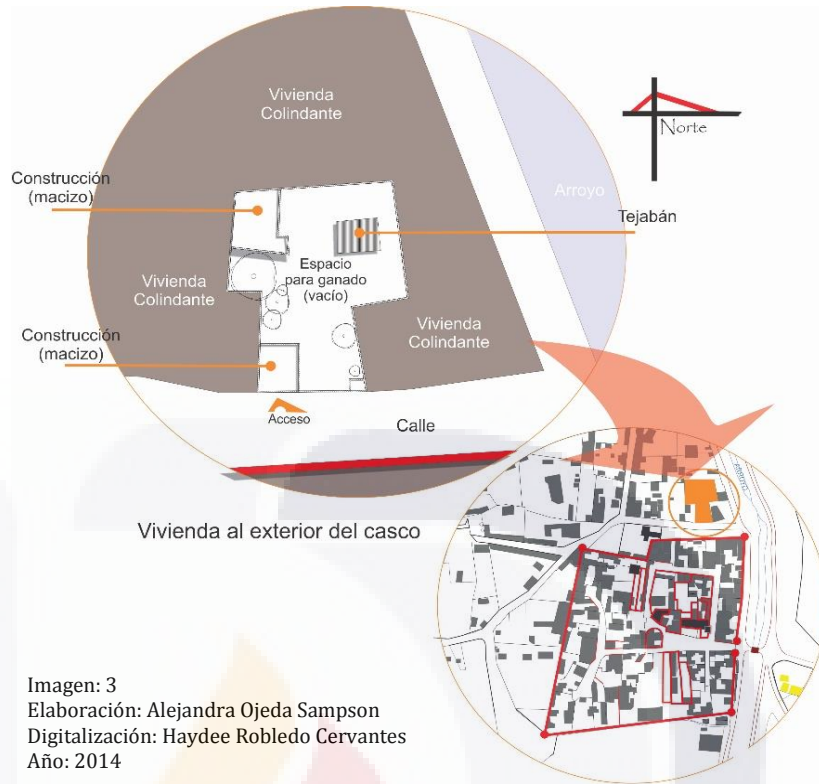


Imagen: 3
 Elaboración: Alejandra Ojeda Sampson
 Digitalización: Haydee Robledo Cervantes
 Año: 2014

que los cuerpos destinados a cocina, que a menudo eran el núcleo original de la viviendas, casi siempre tenían techos de teja de barro recocido; lo anterior tenía una razón funcional: al no existir chimeneas, la teja de barro recocido ofrece la ventaja de dejar salir el humo que se produce al cocinar con la leña, que es un combustible todavía muy utilizado."⁵⁸ A su vez Radding muestra cómo el espacio social de las familias incluía las áreas dentro y fuera de sus casas, ubicándose el fuego de la cocina fuera de ellas rodeada por un cerco de ocotillo; situación que se sigue observando, así como la costumbre de las mujeres de sentarse en la sombra de los muros o árboles para platicar y preparar alimentos.⁵⁹

Como ya se mencionó, en San Nicolás de Esqueros se sigue cocinando con leña, recurriendo para ello a su recolección. Si bien se comentó que esto aliviaba un poco el gasto en energía, también ocurre por razones culturales. Es decir, de siempre las mujeres han aprendido a cocinar de esta manera y en estos espacios, por lo que en algunos casos, no se observa probable el abandono de este recurso y esta técnica culinaria, necesitándose para ello el espacio especial. En el caso de las viviendas del interior del casco de la ex hacienda, quizás esto pronto ya no será posible, aunque la tradición lo dicte. El hacinamiento que están sufriendo gran parte de ellas, vuelve prácticamente imposible este tipo de costumbre; el humo invade totalmente el resto de los espacios, volviendo muy difícil permanecer así, no obstante las familias se reusan al

⁵⁸ Antonio Salgado Gómez, "Vivienda y pobreza rural: perspectiva democrática y participativa para una intervención habitacional", en Adolfo Narváez Tijerina (Coord.), *Arquitectura y desarrollo sustentable*, Universidad de Mendoza, Mendoza, Argentina, 2000, p. 168.

⁵⁹ Cynthia Radding, "Viviendas y espacios domésticos en la Sonora colonial", en Rosalva Loreto López, *et al.* (ed), *Casas, viviendas y hogares en la historia de México*, El Colegio de México, México, 2001, p. 252.

cambio. Ese espacio separado y airado para la cocción con leña ya no se posee, conllevando con ello quizás problemas de salud que antes no se tenían (Imagen: 4).

En la comunidad de San Nicolás de Esquiros, la estructura de la vivienda tradicional, sin contar por supuesto las pertenecientes al programa institucional, conservan la misma configuración espacial, sean éstas las de 'adentro' o las de 'afuera'. Éstas se estructuran en torno a un espacio abierto y articulador de las diferentes

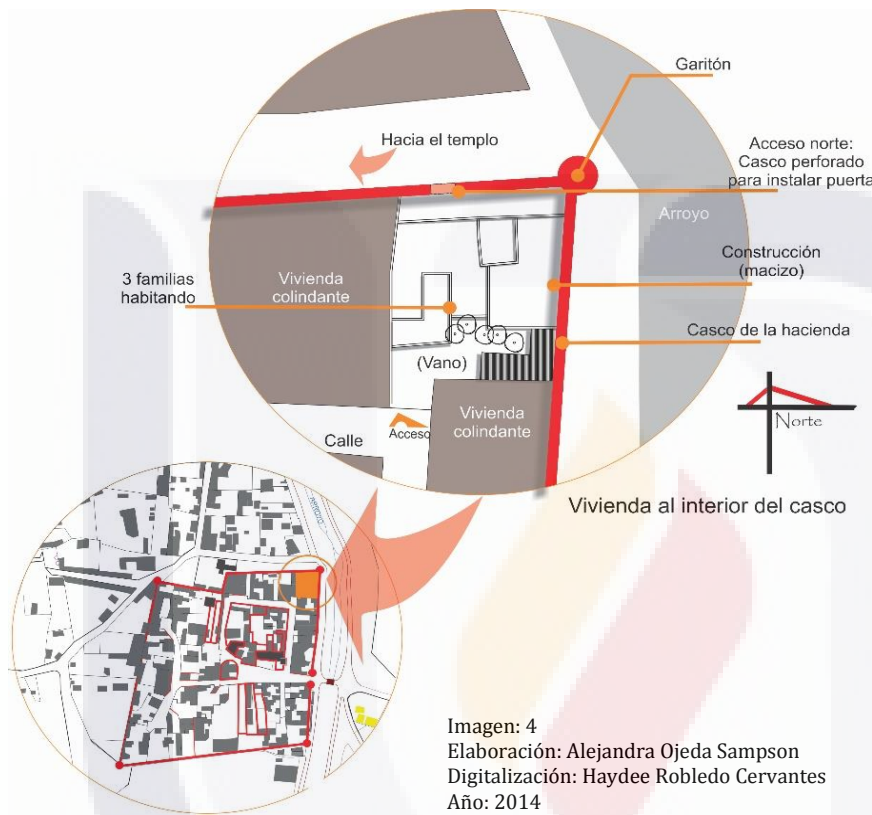


Imagen: 4
 Elaboración: Alejandra Ojeda Sampson
 Digitalización: Haydee Robledo Cervantes
 Año: 2014

actividades que ahí se realizan, incluso de las diferentes familias⁶⁰ que se han conformado por el matrimonio de los hijos. La vivienda campesina de 'afuera' aún se observa con una multiplicidad de funciones, la de 'adentro', que aún posea el espacio necesario también permanece permitiéndolo, sin embargo, en donde las condiciones espaciales se hayan visto reducidas o fragmentadas, se han perdido esa

características conllevando, y como ya se mencionó, graves consecuencias económicas. *Esas estrategias de sobrevivencia de la unidad familiar se han visto truncadas, quedando aún más en la indefensión ante un sistema capitalista enfocado en la producción y competencia a gran escala.*

En el caso de la comunidad de Santa María del Refugio, la vivienda se está transformando a un paso mucho más rápido que en San Nicolás de Esquiros. Aquí se observan viviendas con la articulación tradicional de vivienda campesina, pero muchas más con la conformación urbana de pensarse. Si bien existen algunas que tienen su espacio para ganado, éstas son la minoría. La influencia de la ciudad y quizás de manera aún más significativa, la de los migrantes, ha llevado a edificar viviendas, intentando plasmar los valores plásticos, o por lo menos su interpretación, de ellos. En esta comunidad, como el casco hace muchos años ya no existe en su totalidad, la vivienda ha crecido y desarrollado sin esta limitación.

⁶⁰ Si bien se señalan diferentes familias al matrimonio de los hijos, en realidad ellas no se observan como distintas; son una sola familia que se ha multiplicado. Ese concepto de familias como si cada una se manejara independiente pertenece a una conceptualización urbana. Se maneja en el texto de esa manera para dejar más claro el concepto de vivienda campesina y su articulación.

Ahora bien, para ambos casos, la 'vida rural' es mucho más que la actividad económica, debido a que también está caracterizada por dinámicas socioculturales específicas, como las fiestas patronales y el sistema de cargos, las relaciones comunitarias y de parentesco, entre otras, pudiendo permanecer, incluso, aunque el trabajo agrícola haya dejado de ser central.⁶¹ Sin embargo, para San Nicolás de Esquiros, además de lo señalado por la autora, **el trabajo agrícola sigue siendo el eje principal en el cual se mueve**, por ello quizás las prácticas del sistema capitalista estén resultando mucho más devastadoras, incluso en aquello que conforma su identidad. En este sentido y si bien ésta no es una construcción social acabada, pues supone un proceso colectivo e individual que responde a un contexto histórico económico, social, político y cultural específico, ese sistema de cargos, las fiestas patronales y las peregrinaciones se han conformado en ambos casos, como los elementos que han permitido consolidar su identidad; de ahí su valiosa presencia.

No obstante lo anterior, sí se están dañando otros elementos que forman parte de esa **historicidad percibida**: la ex hacienda de San Nicolás de Esquiros y los manantiales en Santa María del Refugio. De continuar el crecimiento de las unidades familiares del interior del casco de la hacienda, ésta se verá más afectada como las unidades familiares mismas. De continuar el mal uso de los manantiales, estos se contaminarán aún más, perdiendo, entre otras cosas, la posibilidad de la práctica cotidiana.⁶² Luego entonces, *la pérdida de estos elementos conformadores de la identidad de las poblaciones, no solamente supondrá su debilitamiento, significará daños físicos en las unidades familiares como en la comunidad.*

El sistema capitalista en su presentación como neoliberalismo, está agrediendo de forma continua e insistente al sistema rural en todos los ámbitos. Se han agudizado hoy día, fenómenos como la exclusión laboral, la pobreza y la marginación social, sin contar con la contaminación y degradación ambiental. Todas estas manifestaciones son típicas del orden socio-económico vigente, incidiendo tanto en sus derechos ciudadanos como incluso, en sus derechos humanos. Por ello señala Ricoeur que el sufrimiento va más allá del dolor físico o el dolor mental, supone que éste tiene que ver con la disminución, incluso la destrucción de la capacidad de obrar, de poder-hacer, sentidas como un ataque a la integridad del sí.⁶³ *Ese sí que se observa en la vocación de ser campesino, que al ser desbaratado sin otorgarle formas reales de existencia al sí, provocará una transmutación en su condición social como existencial.* La pobreza existente en las comunidades de estudio, sobre todo en San Nicolás de Esquiros, puede considerarse una forma de **sufrimiento contemporáneo**, por ser ésta, parte de un sistema que se ha empeñado en desequilibrar las sociedades, incluso en su interior.

La pobreza en el medio rural se manifiesta de distintas maneras, llevando a las familias a la indefensión. Las comunidades de estudio, han condensado de manera distinta los diversos movimientos económicos y políticos sucedidos en el país y en la región; es así que si bien ambas tienen niveles de pobreza, en San Nicolás de Esquiros

⁶¹ Paola Velasco Santos, "Cambios, reacomodos y permanencias en San Andrés Cholula, Puebla; La construcción de una forma actual de ruralidad", en Hernán Salas Quintanal *et al.* (ed.), *Nuevas ruralidades*, Juan Pablos, México, 2011, p. 114.

⁶² Estos puntos fundamentales se tratarán en el capítulo tercero de esta tesis, dada la importancia de ellos.

⁶³ Paul Ricoeur, *Sí mismo como otro*, Siglo XXI, París, 1990, p. 198.

ésta se observa más aguda y apremiante. En ésta se encuentran muchas viviendas en condiciones muy precarias, reflejo inequívoco de la situación económica de la unidad familiar. Aunado a esto, es mucho más complicado y difícil para los jóvenes realizar estudios de nivel medio superior, o peor aún superior, sobre todo si son mujeres, ya que la economía familiar y la distancia a los principales centros de estudio, los alejan de esa posibilidad. El campo en la figura de las comunidades rurales está viviendo situaciones de abandono dado el sistema capitalista y su línea de producción competitiva. Es necesario rescatar y fortalecer la cultura rural para sustentar las estrategias de desarrollo social. Es necesario no asumir un sistema económico tan agresivo como único posible para el país y el campo.

Hjorth Boisen señala que los cambios estructurales en el campo, como los implantados por el sistema capitalista, y profundizados con el neoliberalismo en un entorno regional también inserto en esa dinámica estructural, han sido catalizadores para el desarrollo de las nuevas corrientes migratorias de todos los rumbos del país.⁶⁴ Por lo ya expresado, se puede decir que son el bajo ingreso y la educación las principales variables relacionadas con la migración. Ahora bien, el impacto de la migración en ambas comunidades ha sido distinta. En Santa María del Refugio muy probablemente debido a que poseen un mejor nivel académico, su inserción en los Estados Unidos se ha realizado en mejores condiciones que en San Nicolás de Esquiros, donde han migrado jóvenes y adultos con apenas parte de la educación básica. Por ello incluso, en ésta última apenas se han resuelto los problemas económicos de las familias.

Si bien y como se ha comentado, las familias rurales realizaban varias actividades como parte de la integración de su economía familiar, ahora se ven obligadas a buscar nuevas estrategias socioeconómicas enmarcadas en la 'multifuncionalidad' y 'pluriactividad', pero ligadas éstas cada vez más a actividades urbanas como el comercio, los servicios y la industria. Sin embargo, esto tampoco está ayudando mucho a esa economía debilitada. Las ofertas de trabajo en la zona, sobre todo para la comunidad de San Nicolás de Esquiros son pocas y las que existen, están muy mal pagadas. Ante esto, la propia población está realizando acciones muy cercanas a una red social. *Las tienditas en los poblados conforman una especie de ayuda comunitaria.* Las personas pueden solicitar productos que necesitan al dueño de la tienda y el costo de los mismos son anotados en una 'libreta de deudas' para cobrarse cuando se tenga el dinero. De esta manera, la gente puede acceder a productos de primera necesidad aunque no pueda en ese momento pagarlos. Son acciones que la propia comunidad realiza sin que haya existido una negociación previa a ello; parece que la familiaridad con los problemas enfrentados, las han llevado a una especie de solidaridad, pensando también que si no es de esta manera la venta, muy probablemente se vendería poca cosa.

Es por ello que aunque se han multiplicado las maneras de allegarse de recursos económicos, estos aún son pocos, viéndose que la poca derrama económica ha llegado fundamentalmente de los recursos de los migrantes, no del trabajo campesino, ni

⁶⁴ Susann Hjorth Boisen, "Los nuevos patrones migratorios en el sur de Veracruz. Transformaciones rurales, unidad doméstica y migración", en Hernán Salas Quintanal *et al.* (ed.), *Nuevas ruralidades*, Juan Pablos, México, 2011, p. 100.

muchos menos de las ofertas de trabajo encontradas en la región. Éste parece escasear o por lo menos, no ser el adecuado para resolver de manera clara y real, las condiciones de vida de las comunidades de estudio, principalmente de San Nicolás de Esquiros donde y a pesar de esta diversificación, no ha mejorado significativamente su situación económica. Comenta la señorita Angelina Palacios, habitante de San Nicolás de Esquiros en la ocasión que se le llevó a su centro de trabajo, ya que había perdido el autobús:

Si no ha sido por el raid, no hubiera llegado a tiempo a mi trabajo [¿y que te hubiera pasado de llegar tarde?], me quitan todo mi día. [¿Todo tu día por llegar tarde?] Pos sí...así es. [¿Y si hubieras faltado?] Pos me corren y no me dan nada.⁶⁵

En este contexto cobra sentido lo que enfatiza Arendt, en cuanto al panorama desolador de una sociedad sin trabajo, entendido éste como el que permite la construcción del sujeto como tal.⁶⁶ Sin el trabajo que el campo otorga y sin trabajo real como sustituto, está claro que para las comunidades nada puede estar peor. Éste que permite al sujeto desarrollarse como tal, al no existir o estar de manera inadecuada, influirá de manera significativa en el ser del sujeto hacia formas que no permitan su desarrollo íntegro e integral.

El que exista migración hacia lugares lejanos como lo es los Estados Unidos, no solamente implica una cuestión laboral, que si bien parte de esto, supone una recomposición en las estructuras familiares, que en la mayoría de los casos, conlleva rupturas o desarticulaciones en la unidad familiar. En este sentido, las comunidades estudiadas, como en todas en las que se observa este fenómeno, la mayor parte de los núcleos familiares está incompleta. Ahora bien y si como afirma Mandoki que la matriz de todas las matrices es la familiar, pues es el origen de la cultura⁶⁷ y de toda forma de manifestación humana (sea como se piense la familia), la ruptura en esta forma básica conllevará alteraciones significativas en la percepción y manifestación de esa cultura, así como en la habitabilidad de la comunidad con su sitio de inserción. Ante esto, señalan Próspero y Sieglin: "Los cambios a nivel de los metapatrones cognitivos conllevan a una paulatina invalidación de la cultura tradicional en el lugar de destino, al tiempo que los migrantes someten a la organización social, política y cultural en la región de origen a crecientes presiones modernizantes."⁶⁸

Es así, que en Santa María del Refugio, existen muchas viviendas, entre otras manifestaciones, que plasman el ideal urbano-estadounidense en su morfo-espacialidad, observándose la mayoría de ellas solas, pues solamente son utilizadas para la visita a las fiestas patronales. Se encuentran incluso, los casos de viviendas prácticamente abandonadas, por pertenecer a migrantes indocumentados; *pareciera que solamente desean plasmar su distancia de la comunidad rural de la que salieron o, su apego a algo que ya no tendrán ni vivirán*. La vivienda es un artefacto que permite

⁶⁵ Situación acontecida, miércoles 10 de octubre del 2013.

⁶⁶ Hannah Arendt, *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 2009, p. 16.

⁶⁷ Katya Mandoki, *Prosaica II: Prácticas estéticas e identidades sociales*, Siglo XXI, México, 2006, p. 115.

⁶⁸ Paola Próspero Zárate y Veronika Sieglin, "Migración, emociones y relaciones de poder. La danza ritual como espejo y medio de conflictos", en Veronika Sieglin (Coord.), *Migración, interculturalidad y poder*, Plaza y Valdés, México, 2008, p. 111.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

observar de manera nítida los valores y nuevas concepciones de vida que los sujetos que la habitan poseen o los cambios que comienzan a sufrir. Esto por supuesto no es necesariamente negativo o inadecuado, pues toda cultura muestra una evolución propia de su desarrollo, lo que se pretende mostrar es cómo las influencias de la migración inciden de manera significativa en la forma de vida de las familias y en su estructura básica. Por ello, la vivienda como las formas de asumirse como comunidad, son relevantes para el ser mismo de ellas. El campesino, como lo señala Rykwert, que deseaba construir una casa para sí, para su familia y su ganado,⁶⁹ está siendo absorbido por ideas ajenas a sus necesidades cotidianas.

2.2. El discurso del Estado

2.2.1. Lógica capitalista y neoliberalismo

Se ha estado enfatizando desde el capítulo anterior y páginas arriba, sobre el impacto del sistema capitalista en el mundo, México y en las comunidades de estudio. Esto ha sido así, ya que para entender el estado actual de ellas, se ha creído conveniente profundizar en éste, trayéndolo además al punto de discusión de varios aspectos que no se entenderían si esto no se hiciera. Por ello ahora se vuelve nuevamente fundamental, si se va a discutir sobre el papel y discurso del Estado, contextualizarlos, pues toda decisión y acción se encuentran insertos en un sistema; en este caso, el capitalismo. Guillen Romo señala, desde el planteamiento de Marx, como desde hace mucho tiempo, el capitalismo tiende a destruir los dos pilares sobre los que reposa, el ser humano y la naturaleza. Para el caso de los países periféricos (utilizando una categoría del autor), los seres humanos son sometidos a condiciones inhumanas de trabajo, entre muchos aspectos más, y la naturaleza es sometida a las más variadas agresiones con el objetivo de la reducción de costos.⁷⁰ El modelo de economía abierta en México no ha producido sino un crecimiento pobre, concentrado y desarticulado de los sectores económicos, que para el caso de las comunidades rurales, esto ha significado *aún más pobreza, desequilibrio y por lo tanto indefensión, pues están siendo atacados sus principales soportes: su persona y su tierra.*

Como sistema, el capitalismo comenzó a gestarse desde el mercantilismo, por lo que la colonización en México ya estaba impregnada con valores mercantiles, materialistas y por lo tanto agresivos, sin embargo, lo que ahora se está viviendo es con mucho, más impactante y agresivo puesto que precisamente el carácter neoliberal de la globalización consiste en el sometimiento de los procesos de producción, distribución, circulación y consumo del 'libre mercado'. Para ello, se trata ahora del desplazamiento del Estado de aquellas tareas que tradicionalmente le correspondían realizar, en el apresuramiento de la polarización social y la imposición del individualismo y la

⁶⁹ Joseph Rykwert, *La casa de Adán en el paraíso*, Gustavo Gili, Barcelona, 1999.

⁷⁰ Héctor Guillén Romo, "El modelo mexicano de desarrollo: balance y alternativas", en Alejandro Nadal y Francisco Aguayo (ed.), *Experiencias de crisis y estrategias de desarrollo*, El Colegio de México, México, 2006, p. 159. El autor enfatiza: "No se conoce un sólo país que haya iniciado su despegue gracias al libre cambio: ni Inglaterra, ni Francia, ni Estados Unidos ayer, ni hoy Corea del Sur, Taiwán, India o China." *Ibid.*, pp. 163-164. Es así entonces, que de lo que se trata es de atacar a los ya de por sí indefensos sujetos, sobre todo si estos son campesinos.

competencia como valores rectores de la vida social.⁷¹ A decir de Bourdieu, es una forma de violencia simbólica, violencia suave e invisible por aparecer este sistema económico como el necesario para el desarrollo de los pueblos, cuando en realidad los beneficiarios son los grupos en el poder. Se vuelve simbólico, ya que las mismas personas que lo sufren lo toman como propio sin percatarse que están trabajando para cumplir el proyecto histórico del grupo hegemónico, no el propio, convirtiéndose por ello en el modo de dominación más económico para el sistema.⁷²

En el inicio de la implementación del sistema capitalista, ya se ponderaba la propiedad privada sobre la comunal o pública y ya se pensaba que el desarrollo sólo era posible con la inserción de la maquinaria sobre la producción tradicional, incluso se construyó la idea de que para que un pueblo, comunidad o país estuviera a la altura de las circunstancias, estos tenían que incorporarse bajo la lógica de la competencia, producción y propiedad privada. Sin embargo y como se mencionó, ahora con el neoliberalismo (forma fundamentalista del capitalismo), la situación se ha presentado aún más agresiva para todos, sobre todo, para aquellos que se insertan en el campo. Bartra dice que la trilladora mecánica es real y simbólicamente, la expresión más absurda del capitalismo, puesto que ha suplico el trabajo vivo en la temporada más dura del año. Esta forma capitalista de producción es una irracionalidad tanto social, pues ocasiona desempleo y miseria, como técnica y económica, ya que eleva el costo social de la producción al sustituir con trabajo muerto en forma de máquina un trabajo vivo que está disponible.⁷³ Ese neoliberalismo se ha convertido en **la bestia global** que devora todo, señalado por Nietzsche.

La cosificación se ha insertado en todo lo expresado en la actualidad y la sentencia '*business are business*', ha empapado cualquier relación, no sólo de trabajo, sino social. Para el capital no existen personas sino implementos productivos y para ello "...en el capitalismo la práctica humana alienada como trabajo abstracto adquiere una cualidad esencial o sustancial al desarrollarse como el fundamento velado de las formas del valor y como elemento constitutivo de la totalidad social."⁷⁴ Los seres humanos se reducen a ser capital variable (en términos marxistas) o capital humano (desde la óptica neoliberal) cuyo valor económico y por consiguiente también social, político y cultural depende de su rendimiento, una categoría que se mide a través de la estandarización de los beneficios productivos de los cuerpos humanos medios.⁷⁵ Esta lógica cosificadora ha llevado a las comunidades en general y las de estudio en particular, a formas de pobreza y exclusión social que incluso no son percibidas por ellos. Suponen que por poseer maquinaria agrícola o carreteras que los conecten con los centros de distribución, por mencionar algunos, se encuentran en vías de ser un poco más urbanos. No perciben que estas prácticas agrícolas pueden llevar al

⁷¹ Jaime Ornelas, "Globalización neoliberal: economía, política y cultura", en Veronika Sieglin (Coord), *Neoliberalismo y depredación social*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 2008, pp. 18-19.

⁷² Pierre Bourdieu, *El sentido práctico*, Siglo XXI, Argentina, 2007, pp. 204-205.

⁷³ Armando Bartra, *El Hombre de hierro*, Itaca, México, 2008, p. 100.

⁷⁴ Alfonso Galileo García Vela, "Forma, trabajo y lucha de clases", en XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS, Chile, Santiago de Chile, 2013, p. 6.

⁷⁵ Brenda Bustos García y Veronika Sieglin, "Neoliberalismo y discapacidad: marginación sociolaboral y formaciones identitarias", en Veronika Sieglin (Coord), *Neoliberalismo y depredación social*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 2008, p. 154.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

agotamiento de los suelos dada la irracionalidad ecológica de estas formas tecnificadas y a la capitalización de sus campos. Por ello, se señala que la forma de dominación más económica para el sistema, son los propios sujetos excluidos pues observan estas prácticas como las únicas posibles en la actualidad. No se percatan que **tienen el derecho a no ser excluidos y respetados como campesinos tradicionales**, sin por ello, empobrecerse aún más. El papel del Estado ha jugado un peso significativo para la consecución de ello.

Dice Laurie: "La tercera fase ha desembocado en nuestra situación actual y en ella se encuentran las sociedades tecnológicamente avanzadas; se trata de una fase de agresión y conquista. [...] La relación yo-ello podría simbolizarse por la expansión urbana de nuestros días, [...] que ofrece bosques de árboles talados, explotaciones mineras agotadas y ríos contaminados [...] tal es el resultado de una despersonalización de la naturaleza a través de la especialización científica que, desde el siglo diecinueve, hizo languidecer el conocimiento del vínculo entre el hombre y la naturaleza en toda su integridad."⁷⁶ Ahora bien, esto no hubiera sido posible de no existir un Estado que permitiera, e incluso incentivara *esas formas de relacionarse con lo 'otro' y con 'los otros'*. No se puede pensar que el orden económico actual tenga un sentido racional, sino que éste es fundamentalmente ideológico y político. La idea de progreso y desarrollo construido desde el capitalismo, es la condición decisiva para la felicidad o la emancipación humana, fuera mediata o a largo plazo.⁷⁷ Por lo que los programas de Estado o lo que ha dejado de realizar (por que no consideraba que se encontraran bajo esta lógica) han girado en torno a estos conceptos de modernidad.

Por lo anterior y entre otras cosas, el patrón de acumulación en México, orientado, en su núcleo duro, a la exportación, tiene como soporte el trabajo barato. La migración de la que se ha estado comentando ha sido el resultado de este patrón, puesto que, además de convertirse en empleados los campesinos, su trabajo se ha pagado muy bajo y sin contar, en muchos casos, con las prestaciones sociales de ley. Por ello, también señala De Sousa que el neoliberalismo acabó reforzando el componente colonial de la ecuación capitalismo-colonialismo.⁷⁸ De manera paradójica, en la época actual, donde se señalan los grandes avances de la ciencia y la sociedad, se vive en los países subdesarrollados (por utilizar un término del mismo modelo), formas de colonialismo y **esclavitud contemporánea**. Y esas maneras de vivir, además de pensar en las grandes consecuencias económicas, conllevan grandes consecuencias sociales y ambientales para todos los que la viven, incluso, para los que la imponen, por lo que se enfatiza en la transformación radical de la sociedad a partir de la ruptura con las formas del capital, para con esto disolver su sustancia que es la fuente de la cosificación.⁷⁹

Se ha manejado la creencia de que la modalidad neoliberal es el único camino hacia el desarrollo. *Éste ha sido parte esencial del monólogo del Estado que desde su aparato, ha impedido la reflexión sobre otras posibilidades de ser y hacer*. Tanto la racionalidad económica tendiente a la producción y consumo, como el logocentrismo

⁷⁶ Michael Laurie, *Introducción a la arquitectura del paisaje*, Gustavo Gili, Barcelona, 1983, p. 13.

⁷⁷ Cornelius Castoriadis, *El mundo fragmentado*, Terramar, Buenos Aires, 2008, p. 21.

⁷⁸ Boaventura De Sousa Santos, *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*, Instituto Internacional de Derecho y Sociedad, Lima, 2010, p. 61.

⁷⁹ Alfonso Galileo García Vela, "Forma, trabajo y lucha de clases", en XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS, Chile, Santiago de Chile, 2013, p. 1.

del conocimiento moderno, han conducido un proceso de globalización que tiende a unificar las miradas y las identidades de un mundo diverso y complejo. Las comunidades rurales como las demás, se instituyeron de manera tal que se conformaron como unidades sociales únicas, aunque éstas estén participando de elementos comunes. El que se les trate de unificar, implica incidir no solamente en las cuestiones económicas que ya es mucho, sino en sus valoraciones. Es decir, no se trata únicamente de la cuestión económica, *supone transformar su forma de vida en el cumplimiento de una racionalidad descontextualizada, que lejos está de lograr un equilibrio de ellas con sus ecosistemas locales*. De ahí que los autores enfatizan sobre la gravedad del neoliberalismo puesto que éste sólo trae mayor exclusión, pobreza y desequilibrio ambiental. Las comunidades de estudio, por sólo mencionarlas a ellas, de continuar esta tendencia, se verán en el corto plazo, aún más indefensas y despojadas de su valiosa tierra.

Los efectos de los ajustes estructurales y los procesos de globalización, como se ha comentado, han generado una multiplicidad de escenarios en el medio rural; no obstante, en su mayoría están caracterizados por la exclusión social. Incluso, señala Castoriadis que el Fondo Monetario Internacional pareciera aplicar el mismo instrumento de dominación y exterminio que la KGB por encontrarse todo encaminado a la desocupación y al hambre para los países considerados subdesarrollados.⁸⁰ Y estas acciones de las instituciones inciden de manera significativa en las nuevas valoraciones que los sujetos le otorgan a sus fuentes de vida. En este sentido, Sánchez dice que "...el poder organiza (gestiona) la sociedad toda, y, dentro de ella, también al espacio, para garantizar el mantenimiento y la reproducción de ese poder y persiguiendo una reproducción ampliada."⁸¹ Es así que *el Estado se ha convertido en agente pasivo en unos casos y en otros en activo, de los lineamientos internacionales y de los intereses comerciales respecto al patrimonio*.⁸² Si bien los investigadores e intelectuales, tienden a pensar al patrimonio con y para los sujetos que lo viven o habitan, las instituciones nacionales e internacionales, las más de las veces, lo que estiman de éste es en cuanto a objeto de comercialización, es decir, en **la figura de un bien para el turismo**. Las múltiples estrategias de seducción y simulación del discurso del desarrollo sustentable constituyen el mecanismo ideológico por excelencia de la posmodernidad para mantener el dominio sobre el hombre y la naturaleza. Éste es el modelo neoliberal en la que se encuentran inmersas todas las poblaciones y para ello sigue siendo promovido por instituciones supranacionales, nacionales y locales con toda vehemencia.

2.2.2. Aparatos de Estado y programas estatales

Si bien se menciona sobre el neoliberalismo como un sistema capitalista pero de confección empresarial transnacional, *éste no hubiera funcionado, o por lo menos, no con tanta fuerza, de no existir un Estado que lo permitiera*. Para que la 'mano invisible del mercado' se diera, requería de la 'mano sucia y visible' del Estado por lo que los

⁸⁰ Cornelius Castoriadis, *Los dominios del hombre*, Gedisa, Barcelona, 2005, p. 24.

⁸¹ Joan-Eugeni Sánchez, *Espacio, economía y sociedad*, Siglo XXI, Barcelona, 1991, p. 58.

⁸² Rosa María Guerrero Valdebenito, "Identidades territoriales y patrimonio cultural: La apropiación del patrimonio mundial en los espacios urbanos locales", en *Faro* No. 2, Universidad de la Plata, Valparaíso, 2005, p. 6.

programas se han impuesto desde arriba y sin la participación de la población,⁸³ mucho menos si de campesinos se trata. Para ello, se ha apoyado o construido instituciones a su servicio. Entre los más importantes para este efecto, se encuentran los medio de comunicación, la escuela y la Iglesia. Al respecto, Acosta Reveles señala que tanto la televisión como la radio fungen como mecanismos de control de primer orden en la comunidad. Estos divulgan un supuesto *modelo de cultura política* nominalmente *democrático*, pero caracterizado por una participación ciudadana marginal, mínima y eventual.⁸⁴ Y dado que la formación académica de la población en general y de los campesinos en particular, se encuentra ausente de toda formación crítica, estos medios, que llegan a prácticamente todos los rincones del país, influyen significativamente en la apreciación que sobre la vida se posee, asumiendo como propia la que el grupo hegemónico determina.

Aunque las instituciones son formadas por la sociedad, éstas, en una sociedad acrítica, se convierten en los mecanismos de control, dominando a los individuos porque, por medio de ellas mismas, los fabrican a modo. Incluso, señala Mandoki que en el discurso de los intelectuales críticos como Illich, la escuela era el órgano reproductor del Estado, volviéndose hoy y cada vez más, una prótesis de la matriz mercantil.⁸⁵ Con ello, sigue siendo un aparato de Estado, pues éste se ha ocupado por los intereses empresariales, no por los sujetos comunes. Esto ha convertido, entre otras cosas, al país y a todas las comunidades, incluyendo las de estudio, en el gran problema social, económico y ambiental, sin precedentes.

Ahora se comenta sobre el peso del Estado en la situación actual de las comunidades, sin embargo, las de estudio, cuando el gobierno tenía como proyecto la educación pública y laica, siendo este momento la posrevolución, fue la institución Iglesia, en particular la católica, la que impidió que los campesinos accedieran a esa formación que ayudaría a conformar sujetos pensantes e independientes. Señala un campesino: "Como mis padres, muchos campesinos, por las amenazas y la prohibición de la iglesia, no fueron a las escuelas. Por ello hay que agradecerle a la misma iglesia la ignorancia en que vivieron muchos de los campesinos mexicanos del siglo pasado."⁸⁶ En parte eso y los programas actuales del Estado, que los campesinos se constituyeron como seres dependientes de la figura, continuando de la misma manera hoy día. A decir de Núñez, esto es una forma de violencia ya que el proceso de construcción-destrucción de relaciones sociales no se puede hacer sin utilizar fuerza material. Sin embargo, y en este sentido coincide la autora con Bourdieu, hay relaciones sociales en las que el uso de esta fuerza material no se ve ya que la violencia ejercida se mantiene inobservable porque ha sido *naturalizada y normalizada*; uno situado del lado del poder y el otro del lado de la obediencia.⁸⁷ *¿Cómo iba a cuestionar el campesino a la Iglesia si observaba en ella una figura divina? ¿Cómo iba a diferir de ésta si pensaba en el pecado por la*

⁸³ Marcos Chávez, "La quimera neoliberal mexicana", en Alejandro Nadal y Francisco Aguayo (ed.), *Experiencias de crisis y estrategias de desarrollo*, El Colegio de México, México, 2006, p. 195.

⁸⁴ Irma Lorena Acosta Reveles, "Política social y cultura política en la sociedad neoliberal. Un estudio de caso en la comunidad La Zacatecana, de Guadalupe, Zacatecas", en Veronika Sieglin (Coord), *Neoliberalismo y depredación social*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 2008, p. 108.

⁸⁵ Katya Mandoki, *Prosaica II: Prácticas estéticas e identidades sociales*, Siglo XXI, México, 2006, p. 189.

⁸⁶ Herminio Martínez, *Eterno esplendor*, n/d, p. 9

⁸⁷ Ana Núñez, *Lo que el agua (no) se llevó*, Tesis doctoral, La Plata, 2006, p. 10.

desobediencia? ¿Cómo se iba a asumir con derechos de ser distinto si se había naturalizado su ser campesino-inferior?

El sistema capitalista se encuentra perfectamente posicionado en el determinismo. Para éste ya todo se encuentra establecido por una suerte de mandato 'divino', ya sea como figura de autoridad o como la 'mano invisible' del mercado (pareciéndose a esa divinidad religiosa), que rige lo que los individuos deben hacer y dónde se deben colocar. Para ello el sistema trata de perpetuar la sociedad en su estado existente, significando en general, que todo conocimiento o saber se encuentre impregnado de apologías del *status quo* y de planteamientos contrarrevolucionarios. Entre otras cosas y para ello, Mandoki dice que la educación primaria ha ejercido un papel fundamental para el sistema. Quizás al egresar el alumno de la escuela no sabrá leer y escribir correctamente pero si sabrá obedecer, vender su tiempo y estarse quieto.⁸⁸ Resultado de esto, es la constitución de una **sociedad heterónoma** incapaz de observar que ella misma ha creado las instituciones que la organizan, siendo posible por ello deconstruirlas. Se prohíbe a sí misma cambiar explícitamente cualquier cosa en ellas. Nada más favorable para un sistema que requiere de sujetos acrílicos y sumisos. "El capitalismo se vuelve así un movimiento perpetuo de auto-re-institución de la sociedad considerada 'racional', pero esencialmente ciega, por el uso irrestricto de medios (pseudo-) racionales con vistas a un solo fin (pseudo-) racional."⁸⁹

La modernidad desde esa postura determinista solamente considera la linealidad como forma de caminar, presuponiendo además que todo va hacia un progreso, entendido éste como la adquisición de la materialidad. En este sentido, la tradición, las voces y visiones del sujeto común, y sobre todo de las culturas distintas a esta misión capitalista, quedan fuera del proyecto hegemónico. Y no solamente quedan excluidas del dominio superior, sino paradójicamente del propio grupo que ya ha tomado como propio el proyecto de vida de la clase dominante, puesto que las ideas dominantes son producidas e impuestas ideológicamente, por la clase dominante. Por ello es que se vive una forma de colonialismo moderno; *el eurocentrismo sigue dominando la vida de los sujetos como lo hacía durante la Colonia*. Por ello enfatiza De Sousa sobre la dificultad de imaginar el fin del colonialismo tanto como difícil es imaginar que el colonialismo no tenga fin.⁹⁰ Si nada es para siempre y desde siempre, ¿por qué no pensar en otra forma de vida incluyente de las diversas formas de vivir y de pensar?

Para lograr la imposición de la forma de vida de la clase hegemónica, el Estado ha construido su aparato. Éste se conforma principalmente, por la Escuela, el Sector Salud, la Iglesia y los medios de comunicación. Mientras no exista un acceso universal a la educación y a la salud, las comunidades desfavorecidas se verán condenadas a una vida de pobreza y marginación, donde las esperanzas de vida se verán cada vez más alejadas e inaccesibles. Mientras los medios masivos de comunicación se enfoquen en llevar basura a las familias, éstas no tendrán más ojos para ver su realidad que los que los dirigentes deseen que tengan. Así, en un contexto donde impere una ausencia de educación crítica, una atención ineficiente de la salud, unos mediocres medios masivos

⁸⁸ Katya Mandoki, *Prosaica II: Prácticas estéticas e identidades sociales*, Siglo XXI, México, 2006, p. 190.

⁸⁹ Cornelius Castoriadis, *El mundo fragmentado*, Terramar, Buenos Aires, 2008, p. 20.

⁹⁰ Boaventura De Sousa Santos, *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*, Instituto Internacional de Derecho y Sociedad, Lima, 2010, p. 28.

de comunicación y una Iglesia represora, pocas posibilidades de cambio tendrán los sujetos para decidir sobre su vida. Incluso, con *la influencia indiscriminada sobre otras formas de vivir, aparecen nuevas maneras de habitar y de construir los espacios*. De esta manera, las comunidades en general y las de estudio en particular, se están enfrentando a un escenario agresivamente competitivo con pocas o incluso ninguna, **herramientas materiales y cognitivas** que les permita sortear de manera justa esto. Ya la Iglesia desde que eran peones de hacienda, no los había apoyado para que, mediante la educación, pudieran independizarse del patrón que justamente se encontraba coludido con ésta.

Bourdieu señala acertadamente que, el qué de la realidad y el cómo se vea ésta, es decir, la 'mirada', es producto de la historia y reproducido por la educación.⁹¹ Luego entonces, si a los campesinos se les ha obstaculizado la educación crítica y ahora, tanto la actual, como los medios de comunicación (como educadores informales), se dirigen a formar sujetos sumisos al sistema, es comprensible que estén resultando los más adeptos a la nueva valoración de lo material. Por ello y entre otras cosas, para las comunidades de estudio, **el progreso es todo aquello que asemeje a lo urbano**. Lo elaborado con concreto, así represente menor confort climático, está siendo un indicativo de que están dejando de ser 'rurales', y por lo tanto 'atrasados'. Señalaba Don Felipe Palacios, habitante de San Nicolás de Esquiros:

*...porque era una zona rural; yo no entiendo por qué lo describen como zona rural después que empavimentan las calles.*⁹²

Los medios de comunicación y la migración, en este caso del habitante entrevistado, han creado y recreado espacios territoriales con los imaginarios y utopías del discurso dominante, llevando con esto a una forma de desprecio de su 'aquí' por el 'allá'.⁹³ Señala Leff que se ha llegado al extremo de sobreeconomizar al mundo,⁹⁴ pasando a una cosificación total del ser humano y de su sitio de inserción. Ante esto, enfatiza Horkheimer y Adorno: "Siendo su verdadero interés la negación de la cosificación, el espíritu se desvanece cuando se consolida como un bien cultural y es distribuido con fines de consumo."⁹⁵ Siendo así, no solamente se está ante la materialización de las cosas cotidianas, *se encuentran los sujetos y sus comunidades ante la mercantilización de aquello que los vuelve humanos: su espíritu*. Nada más grave para todo individuo y las fuerzas identitarias que lo vuelven por ello, persona.

Si bien en el presente texto se aborda el término de 'Estado' como una única categoría de análisis, ésta no debe observarse fija e inmutable. Aunque aparece en el territorio mexicano prácticamente desde el momento de la independencia, esta figura ha transitado por varias formas de actuación y por lo tanto de impacto sobre las poblaciones y sus territorios. Fue así, como ya se mencionó, que durante el movimiento

⁹¹ Pierre Bourdieu, *El sentido social del gusto*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011, p. 235.

⁹² Entrevista realizada al Sr. Federico Palacios, miércoles 27 de noviembre de 2013.

⁹³ Guadalupe Salazar González, "Hábitat, territorio y territorialidad", en Guadalupe Salazar González (ed), *Lecturas del espacio habitable*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 2011, p. 44.

⁹⁴ Enrique Leff, *Racionalidad ambiental*, Siglo XXI, México, 2004, p. 40.

⁹⁵ Max Horkheimer y Theodor Adorno, *Dialéctica de la ilustración*, Trotta, Madrid, 2009, p. 55.

agrario, el Estado, tenía, entre sus objetivos principales, la independización del campesinado de las formas dominantes de los hacendados, aunque ya algunas de estas instituciones se encontraban en transición hacia manejos de producción capitalista (periodo porfiriano). Parece ser entonces, que dentro del sistema capitalista ingresado desde el mercantilismo de la Colonia y reforzado durante el porfiriato, abría una forma de sistema socialista con la inclusión de los ejidos, en el periodo cardenista. Sin embargo, durante los gobiernos de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, a nivel internacional y Salinas de Gortari, en el nacional, se sentaron las bases de un gran cambio en las relaciones del Estado con las empresas, tendientes a otorgar un margen de operación sin límite a estas últimas a costa del adelgazamiento de las máquinas estatales.⁹⁶

El Estado, en ese sentido, cambia radicalmente sus funciones principales en beneficio de la lógica del mercado, dejando fuera o **invisibilizado el aspecto social, económico y cultural de la inmensa mayoría de las comunidades, sobre todo, de las rurales**. Por ello, De Sousa Santos menciona que ahora el Estado competitivo se sobrepone al Estado protector, ya que las políticas sociales son vistas y con ello reducidas como una cuestión técnica de reducción de pobreza y no como principio político de cohesión social. Así mismo, ahora se trabaja con la lógica y evaluación de la acción del Estado en términos de criterios de eficiencia derivados de las relaciones mercantiles, en donde, en este contexto los ciudadanos son invitados a comportarse como consumidores de los servicios del mismo.⁹⁷ Esa lógica hegemónica se convirtió en el eje que signó y desarrolló relaciones verticales y asimétricas entre los grupos hegemónicos y la población. La brecha socioeconómica por ello, se abrió aún más mostrando los intereses del neoliberalismo y del Estado subsumido a él. Esta situación para las comunidades de estudio, conllevó, entre otras muchas otras cosas, la incapacidad para sostener adecuadamente su espacio y edificios observados por ellos como parte de su comunidad.⁹⁸

El papel del Estado, pensado en sus orígenes como el organismo construido para la administración y potenciación del pueblo, se ha convertido, como se ha mencionado en el administrador del mercado y del capital. Esta ausencia de figura contraviene su función, conllevando con ello, graves problemas sociales, puesto que la intervención éste en la generación de oportunidades y de capacidad tecnológica resulta indispensable.⁹⁹ También se pueden señalar, además de las mostradas por el autor, todo lo concerniente a la protección de la población más vulnerable social y biológica,

⁹⁶ Adolfo Narváez Tijerina, *Ciudades difíciles*, Plaza y Valdés, México, 2006, p. 83.

⁹⁷ Boaventura De Sousa Santos, *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*, Instituto Internacional de Derecho y Sociedad, Lima, 2010, p. 68.

⁹⁸ Este aspecto se profundizará en el siguiente capítulo de esta tesis. Se puede adelantar como parte de esa reflexión lo que sostiene Acosta, en cuanto a que "...es complejo inyectar recursos de gobierno en espacios privados y las acciones se limitan al espacio público. Por otra parte, los particulares no cuentan con suficientes ingresos para restaurar y algunos prefieren dejar caer, renovar, demoler o vender sus fincas antiguas." Alejandro Acosta Collazo, "Requiem por un Centro Histórico: El patrimonio en ciernes en Aguascalientes", en *Investigación y Ciencia*, núm. 50, pp. 16-23, Universidad Autónoma de Aguascalientes, México, 2010, p. 18.

⁹⁹ Francisco Aguayo, "Cambio técnico y ventajas dinámicas: los signos en rotación", en Alejandro Nadal y Francisco Aguayo (ed.), *Experiencias de crisis y estrategias de desarrollo*, El Colegio de México, México, 2006, p. 534.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

como son las personas mayores, la niñez, la viudez, la enfermedad y el desempleo. Éste último, quizás es el que puede impactar aún más en esa población, puesto que *sin oportunidades reales de trabajo y empleo en el medio rural, por señalar el espacio de estudio, persistirá la pobreza, la migración y la degradación ambiental*. No obstante la necesidad de una dirección correcta del Estado, en las comunidades en general y las de estudio en particular, las acciones estatales, son programas asistenciales que muestran la dirección del mismo, hacia la formación de sujetos dependientes, capaces de insertarse en un mercado capitalista. Es decir, estos no resuelven de fondo las necesidades de la población rural. Entre ellos se encuentran: Oportunidades, 60 y más, Casa amiga, Piso digno, entre otros. Los programas estatales se encuentran presentes con una dirección determinada en todos los momentos del país. Así, en la Colonia, si bien no se debe hablar de Estado como actualmente se conoce, la autoridad que gobernaba la posiciona como tal, por lo que se puede comentar que estas acciones se dirigían a consolidar la hacienda mexicana.¹⁰⁰ Fundamentalmente en la época porfiriana, dado que la preocupación principal del general era favorecer a los hacendados y su producción, éste realiza una serie de cambios en el paisaje impactando significativamente en él. A finales de este gobierno se organizó una nueva red hidráulica, con base en canales,¹⁰¹ así como un sistema ferroviario, aún presente hoy día. La lógica del gobierno, desde sus inicios es el beneficio a la clase dominante.

Para la época contemporánea, señala Vargas que desde el inicio del gobierno de Carlos Salinas de Gortari, la Comisión Nacional del Agua emprende un intenso programa de transformación de la política del agua en el país.¹⁰² Sin embargo y a pesar de este nuevo sistema de regadío, la institución como tal, no atiende de manera lógica y oportuna las necesidades de la población campesina. En pláticas con ejidatarios de San Nicolás de Esquiros, se evidencia este problema al señalar ellos que la (ahora) CONAGUA, al inicio del año establece los riegos que dará a los campesinos, es decir, las veces que abrirá la presa Allende para conducir el agua a los diferentes predios. Sin embargo, *llueva mucho, poco o nada, no regula de manera diferente estos riegos en el momento del evento*. Derivado de esto, se ha observado que van los canales llenos aun si ha llovido mucho. Esa agua que en ese momento no se necesita, puede faltar en el año próximo sin que la institución haga nada distinto. Aunado a esto, aún se encuentran muchas tierras sin posibilidad de obtener agua de esta manera, existiendo entonces campesinos con solamente tierras de temporal y por lo tanto, con una producción aún más pobre y escaza que la de otros. No existe una preocupación institucional real por solucionar los problemas del campo como lo es significativamente el suministro del agua.

Por esas acciones del Estado, entre otras, y en la figura que se haya presentado, se puede explicar el devenir campesino. Éstas pueden reactivarlo, prolongar su

¹⁰⁰ Se está consciente que este comentario es muy general y no responde a lo discutido en este trabajo. Se realiza solamente con la intención de contextualizar lo que en este momento preocupa para explicar y discutir.

¹⁰¹ Cecilia Adriana Bautista García, "Un proyecto agrícola-industrial en el río Atoyac: el obispo Gillow y la hacienda de Chautla, Puebla (1877-1914)", en *Tzintzun*, julio-diciembre, número 038. pp. 136-160, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2003 p. 136.

¹⁰² Sergio Vargas, "Presentación" en *Boletín del archivo histórico del agua*, núm. 34, pp. 3-5, Archivo histórico del agua, México, 2006, p. 3.

existencia o acelerar su descomposición. Así y como ya se comentó, a inicios de 1993, en la administración de Salinas de Gortari, surge el programa PROCEDE, que otorgaba el reconocimiento y cambio legal de las parcelas ejidales como propiedades privadas con el fin de introducirlas al mercado. **La propiedad comunal estorbaba a la nueva lógica capitalista.** Sin embargo, esa tendencia de competitividad y dirección de la 'mano invisible del mercado' no operaba ni opera para los países desarrollados. "Los agricultores de los países en desarrollo están sufriendo el impacto brutal de las reducciones de precios debido a que no cuentan con una ayuda económica de su propio gobierno comparable con la de Estados Unidos."¹⁰³ En México, la institución crediticia que se formó para la ayuda del campesino fue primero BANJIDAL y después la banca general. Desde el inicio de esto, el apoyo crediticio para los ejidatarios no fue general y muchos campesinos quedaron al margen de todo apoyo institucional.¹⁰⁴ Comenta Don Lorenzo Gervasio, habitante de San Nicolás de Esquiros:

*No...pos...el banco era dueño de todo. Todo le debíamos y lo que sacávanos era para pagarle. Así era año con año...*¹⁰⁵

El trabajo realizado para conformar una comunidad campesina fortalecida en la figura de los ejidatarios (a pesar de sus múltiples problemas), se vio seriamente afectada por esa nueva política neoliberal. Por ello señala Velasco que el fin de la Reforma Agraria aceleró la dependencia alimentaria y socavó la base de la organización campesina al fragmentar los lazos de cooperación mutua. Esto llevó, entre otras cosas, a la migración hacia las ciudades y los Estados Unidos y la pérdida de las tierras que antes significaban su patrimonio.¹⁰⁶ Muchos de los habitantes de las comunidades de estudio no poseen ya tierras, ya sea porque las abandonaron para migrar, o porque las vendieron para 'solucionar' sus problemas económicos. Los que aún conservan sus campos, o son agricultores que se han mecanizado o son ejidatarios aferrados a sus raíces y recursos de subsistencia. Aunado a esto, la figura de sumisión construida desde la Colonia, se ve ahora presentada en la actitud de los habitantes al esperar que la autoridad le solucione sus problemas, cuando éstas ahora más que nunca, se encuentran para apoyar al capital, no al campesino.

A esa figura de sumisión construida desde esos tiempos de hacienda, se sumaron dos elementos fundamentales para no promover la construcción de la conciencia crítica entre los habitantes de las comunidades. Primero, la Iglesia alejó (como ya se comentó), la educación de los campesinos, sobre todo si éstas eran mujeres, y los programas de gobierno en cuanto a la escuela, no han sido lo suficientemente adecuados para estas poblaciones. Si bien la educación básica se encuentra cubierta en ambas comunidades, ésta presenta problemas derivados de la propia estructura del sector educativo. En

¹⁰³ Daniel De la Torre Ugarte y E. Ray Daryl, "Una reconsideración de la política agrícola de Estados Unidos: cambio de rumbo para asegurar el sustento de los agricultores a nivel mundial", en Alejandro Nadal y Francisco Aguayo (ed.), *Experiencias de crisis y estrategias de desarrollo*, El Colegio de México, México, 2006, p. 376.

¹⁰⁴ José Velasco Toro, "Reforma agraria y movilización campesina en Veracruz (México) durante el siglo XX", en *CESLA*, vol. 2, núm. 13, pp. 579-594, Uniwersytet Warszawski, Varsovia, 2010, pp. 579-580.

¹⁰⁵ Entrevista realizada al Sr. Lorenzo Gervasio, miércoles 3 de junio del 2013.

¹⁰⁶ *Ibid*, pp. 579-580.

preescolar, por ejemplo, se encuentran los profesores que van saliendo de su formación, por lo que la experiencia en ellos es mínima. La lejanía, en el caso particular de San Nicolás de Esquiros, hace que los docentes traten de cambiarse a un lugar más cercano a la ciudad, apenas pasando el primer año de servicio. Así, si se habían construido comunicaciones y relaciones con los habitantes y los niños, éstas se verán pronto desechas. Frecuentemente no hay labores en la escuela, ya que las juntas de la SEP, se realizan en los mismos horarios. Si por alguna razón el camión no pasó o tuvo problemas en el camino, el profesor ya no llegó a dar clases.

En la comunidad mencionada, se encuentra en un alcance relativo la educación media superior, ya que se desplazan para realizar sus estudios a la ciudad de Escobedo o Comonfort que tienen como paso cotidiano, pues es en ellas donde normalmente van a proveerse de servicios o alimentos. No obstante, para el caso de los jóvenes, el problema es económico, pero para las jovencitas, además de eso, es el permiso del padre para salir de la comunidad. Las cuestiones de género tienen marcada presencia, siendo ello un gran obstáculo. En cuanto a la educación superior, prácticamente es inalcanzable para los jóvenes, ya que la tienen que tomar en la ciudad de Celaya, y para ello, es necesario que vivan en ella. No solamente se incrementa considerablemente el costo de estudiar, sino que se deben enfrentar a un mundo distinto al de ellos, a pesar de que están separados solamente por quince kilómetros. El transporte no es directo de San Nicolás de Esquiros a Celaya, llevando casi dos horas de trayecto y el costo solamente de esto impacta significativamente en el ingreso familiar. Comenta Paola Casas Anaya, una jovencita de San Nicolás de Esquiros:

...yo estudio en el SABES en Empalme Escobedo [¿y también quieres seguir estudiando?] Si... pues a mí me hubiera gustado medicina, pues para lo que me alcanza sí...pues, este, escogí la carrera de Administración [¿y seguirías estudiando ahí o te irías para otro lado?] Mmm... en la UNIDEG también¹⁰⁷

En esta comunidad se sabe solamente de cuatro mujeres que han realizado una licenciatura de las cuales ninguna trabaja en ella. Para Santa María del Refugio, la situación se observa un poco distinta, ya que la comunicación con la ciudad y por ello, con las escuelas superiores es mayor. En las entrevistas con los jóvenes mostraban a una inmensa mayoría pensando en estudiar alguna carrera, caso contrario en San Nicolás de Esquiros que expresaban su deseo, pero también su imposibilidad de hacerlo. En esta población, el rezago académico a niveles medio superior y superior es alto. De no existir cambios significativos en este nivel de la educación, difícilmente se podrán transformar las condiciones existentes y futuras de la población. Las opciones de trabajo, al ya no estar presente la economía del campo, seguirán rondando en empleos muy mal pagados y con pocas o ninguna prestación de servicio. El futuro, por esto, se observa desolador.

En cuanto al sector salud, ambas comunidades poseen un Centro de Salud que atiende tanto programas de salud como otros derivados de la secretaría, sin embargo, también la condición en ellas es difícil. San Nicolás de Esquiros que recibe para ello a tres comunidades más, atiende a cuatro mil personas con solamente un médico y una

¹⁰⁷ Entrevista a la joven María Paola Casas Anaya, miércoles 26 de junio de 2014.

enfermera. Se deben ver programas de vacunación, paternidad responsable, enfermedades crónicas degenerativas, enfermedades cotidianas y vacunación animal, entre otros muchos programas con ese personal. En este sentido, **el Estado ejerce una forma de explotación en el Centro hacia su propio personal.** Aunado a esto, el médico en turno se encuentra prestando su servicio profesional, no teniendo por ello experiencia. La carga administrativa es muy alta, mostrándose una gran brecha entre lo que aprende el médico en la escuela y lo que le piden realice. Al igual que con el profesor de preescolar, al año el médico se retira de la comunidad, por lo que las relaciones y conocimiento que pudo haber logrado en el tiempo de residencia, se pierden, pasando el problema al nuevo que inicia todo el proceso del sector salud. Sin embargo y a pesar de todo esto, parece haber un impacto positivo de la SSA en la salud de los habitantes. *Muy probablemente, las intenciones y formación de los jóvenes médicos se impongan ante el desmesurado y agotador trabajo.*

Aunque ambas poblaciones poseen los mismos servicios, las condiciones en las que operan no son las mismas, mostrando también con esto que los programas del Estado no se llevan con la misma intención e intensidad a las comunidades rurales. Éstas son prueba de ello. En Santa María del Refugio, el Centro de Salud posee en su plantilla un médico general de base y dos residentes, así como cuatro enfermeras; el número de derechohabientes es el mismo que en San Nicolás de Esquiros. En cuanto al preescolar, es una escuela de organización completa con profesores ya de tiempo laborando ahí. Tanto el sector salud como el sector educativo, son parte significativa en la constitución de las comunidades, puesto que operados de una manera o de otra, inciden en la atención y con ello en la formación de la población.

Con todo y las grandes anomalías que presentan esos programas de salud y educativos, estos son los programas del Estado que atienden necesidades significativas en las poblaciones, el resto son atenciones que promueven la sumisión y el asistencialismo. Se continúa con la consigna estatal de 'remediar' temporalmente la situación de las personas de las comunidades sin atender de fondo el problema económico y social que las constituye. De esa manera también el Estado, por medio de esos programas, ha contribuido significativamente a la construcción del discurso de víctima. *Pareciera que las personas estuvieran para solamente recibir lo que éste considera deben obtener.* En la mayoría de las entrevistas realizadas a las personas mayores o jefes de familia, se señalaba abierta o veladamente, la espera de algo en especie o dinero, de la autoridad que suponían se representaba como investigador. En más de una ocasión, solicitaban apoyo para 'arreglar' su casa y en el caso de San Nicolás de Esquiros, para 'arreglar' la ex hacienda, sabiendo que esto era lo que se valoraba. En otras ocasiones mencionaban que si había deterioro en el inmueble era porque no recibían ayuda del gobierno.¹⁰⁸

¹⁰⁸ Profundizando en el tema del criterio de Estado y sus repercusiones en las comunidades, Salgado Gómez señala que "...con su actitud más bien paternalista, el gobierno había frecuentemente *regalado* todo tipo de cosas a los indígenas, lo que los hacía *pasivos y expectantes* con relación a la ayuda necesaria." Antonio Salgado Gómez, "Vivienda y pobreza rural: perspectiva democrática y participativa para una intervención habitacional", en Adolfo Narvárez Tijerina (Coord.), *Arquitectura y desarrollo sustentable*, Universidad de Mendoza, Mendoza, Argentina, 2000, p. 186.

Tanto las personas mayores como sus familias están a la espera del programa de 60 y más, que si bien es un recurso necesario para ellas, poco ayudan en la realidad. Otros casos similares son los programas que no contribuyen significativamente a la mejoría de la calidad de vida de las familias. Entre estos se encuentran 'piso firme', 'baño digno' y 'fogón ecológico'. El primero solamente refiere a dotar de firme de concreto algunos espacios de la vivienda, el segundo a construir un pequeño espacio como baño y el tercero a utilizar más eficientemente la leña para cocinar. **Poco o nada tienen que ver con las necesidades profundas de subsistencia de estas comunidades.** Como ya se comentó, solamente son programas asistencialistas, que además, en determinadas épocas se convierten en herramientas electorales para atraer votantes pobres y acrílicos.

En el caso de la vivienda, existe un programa para dotarla a familias que no tengan un espacio donde vivir. Éste podría pensarse necesario y adecuado a las necesidades actuales de la ruralidad, sin embargo, las viviendas otorgadas responden a criterios urbanos de vida, no a la forma particular de habitabilidad de las familias campesinas. Se ha observado que no utilizan ciertos espacios como la cocina, adecuando para ello otro sitio. Pareciera que ni funcionalmente, ni morfológicamente, el gobierno ha realizado un estudio de vivienda campesina. *Pareciera que con sólo dotarla, la gente debe sentirse agradecida y satisfecha, cuando la realidad de vida es otra.* La política fiscal en México no ha sido diseñada a partir de consideraciones de política urbana y rural, sino con criterios de recaudación.¹⁰⁹

¹⁰⁹ René Coulomb, "Sustentabilidad de la centralidad urbana e histórica. Una reflexión desde el centro histórico de la ciudad de México", en *Quivera*, vol. 10, núm. 2, pp. 29-49, Universidad Autónoma del Estado de México, México, 2008, p. 46.

Se ha señalado que San Nicolás de Esquiros, se ha mantenido alejado de la principal ciudad cercana que es Celaya, cabecera del municipio. Esto se ha debido principalmente a que los caminos para llegar a ella son de terracería y difíciles de visualizar. Incluso, los distintos médicos y profesores que se han entrevistado, han comentado que para llegar a la comunidad, la primera vez se perdieron. También se comentó que el tiempo de desplazamiento a la cabecera municipal les lleva alrededor de dos horas, significando una percepción de lejanía y falta de identidad con ella. Hasta hace aproximadamente doce años, se introduce el transporte público con corridas cada

hora a la ciudad de Escobedo. Si por alguna razón el camión se descompone, ya no tendrán esa periodicidad. Las personas que lograron estudiar una carrera universitaria (las cuatro que ya se comentaron), tuvieron que desplazarse en bicicleta o caminando los cuatro

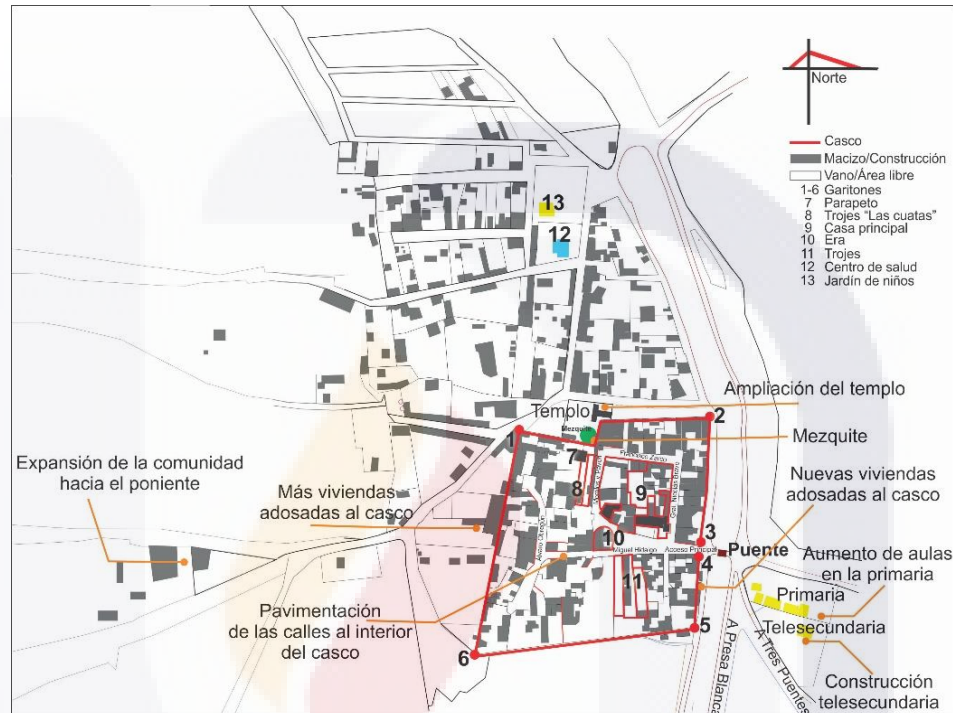


Imagen: 5
 Elaboración: Alejandra Ojeda Sampson
 Digitalización: Haydee Robledo Cervantes
 Año: 2014

San Nicolás de Esquiros, 2006

kilómetros que separan a la escuela media superior y después alojarse en Celaya para terminar. Fue toda una proeza, tanto de los alumnos como de los familiares que vieron irse gran parte de sus ingresos familiares. Para la comunidad de Santa María del Refugio, como el transporte público es mucho más constante a la cabecera municipal y tiene mucho más tiempo de poseerse, este problema no ha sido tan agudo, aunque aun así representa un gasto fuerte para las familias que desean enviar a sus hijos a estudiar la educación media superior y superior.

Paradójicamente, San Nicolás de Esquiros debido a esa marginación por falta de movilidad hacia los centros urbanos, se contribuyó a que el casco y los edificios de la ex hacienda se conserven prácticamente completos. En este sentido, **la introducción del transporte público ha potenciado los cambios en ella.** Se observa nítidamente que

a raíz de esa introducción comenzaron a realizarse modificaciones significativas en la comunidad. Como ejemplos se mencionan que el templo se amplió tumbando parte de lo existente, así como un gran mezquite que se encontraba en el atrio; se han adosado muchas más viviendas al casco de la ex

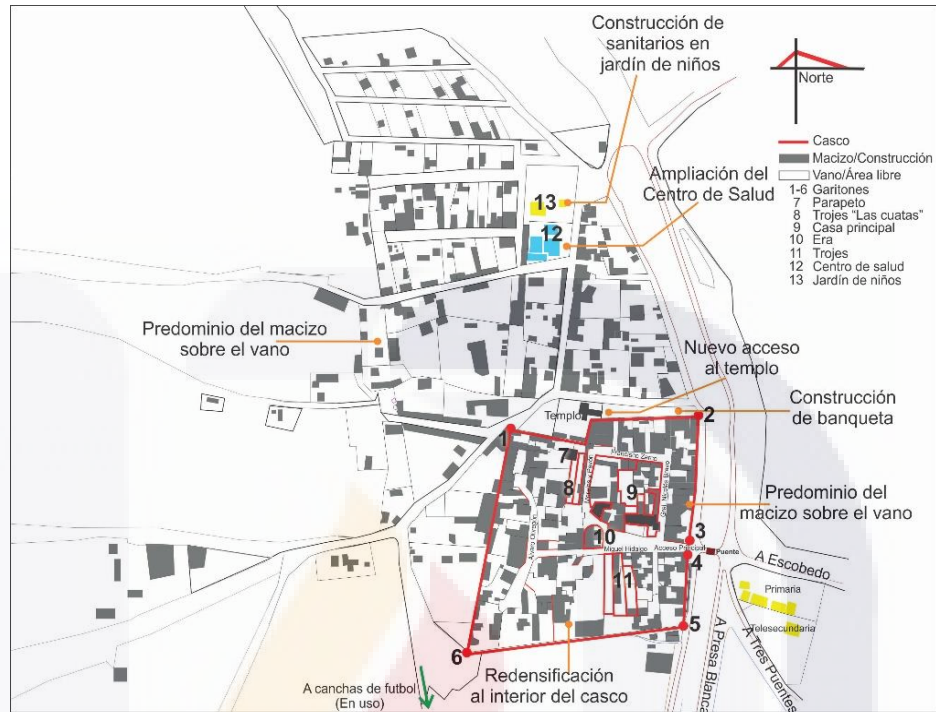


Imagen: 6
 Elaboración: Alejandra Ojeda Sampson
 Digitalización: Haydee Robledo Cervantes
 Año: 2014
 San Nicolás de Esquiros, 2013

hacienda; se construyeron más viviendas al exterior de la misma; se pavimentó al interior y se han tumbado más muros de piedra para ampliar la vivienda del interior, entre otras acciones más (Imagen: 5 y 6).

En Santa María del Refugio, debido a esa condición señalada de comunicación, los cambios en la comunidad no han sido en tan corto tiempo, ni tan notorios; la destrucción del muro perimetral de la ex hacienda se dio prácticamente en cuanto tomaron los campesinos el lugar (Imagen: 7 y 8).

Con las políticas sociales y económicas del Estado, se promueve la dependencia económica y social a éste. No solamente no existe un apoyo real al campesino, los salarios en las inmediaciones de las comunidades, son bajos o muy bajos.¹¹⁰ Existe desempleo que obliga a pasar a los jóvenes al sector informal del país o en el peor de los casos, a la incorporación a actividades ilícitas.

En San Nicolás de Esquiros se ha introducido el narcotráfico, llevando poco a poco a la ruptura del tejido social. En Santa María del Refugio, si bien éste ya es de tiempo y por lo tanto, parece pasar desapercibido por la población, no deja de ser un flagelo para la

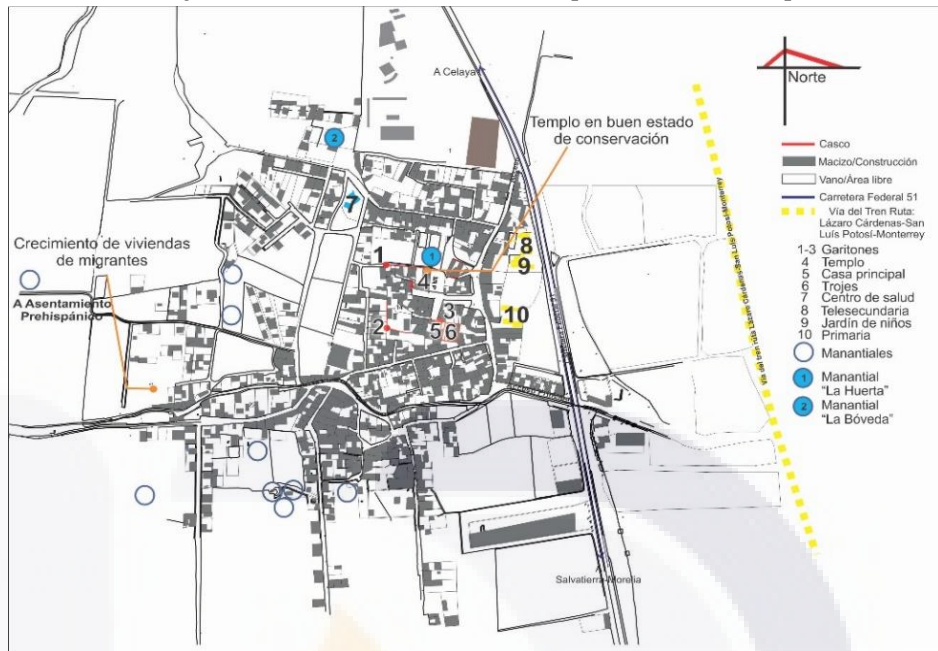


Imagen: 7
 Elaboración: Alejandra Ojeda Sampson
 Digitalización: Haydee Robledo Cervantes
 Año: 2014

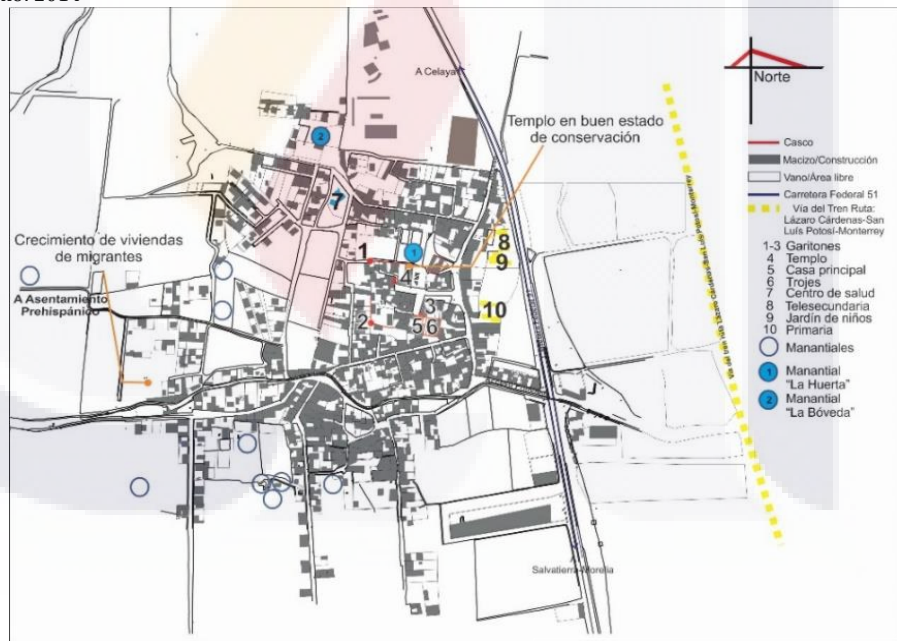


Imagen: 8
 Elaboración: Alejandra Ojeda Sampson
 Digitalización: Haydee Robledo Cervantes
 Año: 2014

¹¹⁰ Menciona Gallagher: "Existe evidencia de que los empleos que se han creado desde 1994 son de mala calidad." Kevin Gallagher, "La inversión extranjera directa como estrategia de desarrollo sustentable: evidencias de las manufacturas mexicanas", en Alejandro Nadal y Francisco Aguayo (ed.), *Experiencias de crisis y estrategias de desarrollo*, El Colegio de México, México, 2006, p. 483.

comunidad y potencialmente atrayente para sus jóvenes.

Todo ese contexto ha tenido un impacto significativo en ambas comunidades. En San Nicolás de Esquiros, aunque la ex hacienda fue catalogada como patrimonio arquitectónico por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), éste no ha contribuido en prácticamente nada para que ella conserve su ex hacienda. La institución no tiene los recursos económicos, ni el personal para atenderlos. Parte de esto también tiene que ver con la manera de observar el patrimonio. Guerrero Valdebenito dice que "...a pesar del discurso de los organismos mundiales de protección del patrimonio para actuar a favor de la conservación de las funciones tradicionales y de las formas específicas de uso de los bienes patrimoniales, las políticas de patrimonio sólo toman en consideración los edificios y la imagen urbana."¹¹¹ No se está planteando al patrimonio como parte de la comunidad que continúa su propio proceso de evolución.¹¹²

Por su parte, Santa María del Refugio, si bien ya no conserva mucho de la ex hacienda, su importancia para el municipio, en particular para la cabecera, se debe a sus características medioambientales. *Ésta posee una serie de manantiales y flora que la vuelven el posible pulmón de Celaya.* Muy probablemente a corto plazo se le esté declarando zona natural protegida, situación que conllevará cambios en las decisiones y acciones que el gobierno establezca sobre ella. Por razones de fauna específica, también se encuentra en construcción la declaratoria de zona natural protegida a San Nicolás de Esquiros, evento significativo y trascendental para la comunidad que también conllevará cambios en la dinámica comunitaria. Ella por un lado tendrá la catalogación del INAH y por otro, la declaratoria de zona natural protegida. Será interesante observar si los programas de gobierno realmente contribuirán a mejorar las condiciones de vida actuales de la población.

2.2.3. Autonomía y gobernanza, ¿posibilidad histórica?

Hasta este momento del trabajo, se ha estado insistiendo en la explotación y dominación que se ha ejercido sobre el campesinado, primero como peones de hacienda y después como campesinos constituidos; primero por el hacendado y después por un Estado subsumido a los intereses del capital. Sin embargo, esta relación dominante-dominado, no se ha caracterizado exclusivamente por la pasividad de los sujetos dominados, existen muestras en su desarrollo histórico que delatan otros matices de resultados. Si bien el aporte fundamental del marxismo radica en subrayar que la subordinación debe ser pensada en términos de fuerzas sociales concretas en oposición y lucha, también es necesario reconocer la aportación de la contraparte al poner el acento sobre la capacidad de resistencia y reproducción del campesinado.¹¹³ Esa aportación marxista se comprende en el sentido de que la contradictoriedad de la

¹¹¹ Rosa María Guerrero Valdebenito, "Identidades territoriales y patrimonio cultural: La apropiación del patrimonio mundial en los espacios urbanos locales", en *Faro*, No. 2, Universidad de la Plata, Valparaíso, 2005, p. 8.

¹¹² De este proceso y del patrimonio como tal, se abordará a profundidad en el capítulo tercero.

¹¹³ Carolina Diez y Laura Kostlin, "Persistencia y cambio del campesinado. Un abordaje crítico a 'la morada de la vida', desde el marxismo contemporáneo", *Mundo Agrario*, vol. 10, núm. 19, 2009, Universidad Nacional de la Plata, La Plata, Argentina, 2009, p. 4.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

sociedad permite y ha permitido múltiples formas de presencia social y comunitaria, cercanas muchas de la sumisión a la autoridad, pero también otras tantas a la liberación de ella, o por lo menos a su intento. Por ello García Vela dice que si bien la relación social y económica en el sistema capitalista es de dominación y explotación, existen formas fetichizadas que son desbordadas por algo insumiso, siendo esto parte de la humanidad que se niega a ser dominada. Siendo así, se abre la posibilidad de la rebelión dentro de la misma forma social capitalista.¹¹⁴ Entonces y desde este sentido, *se puede plantear que existe potencialmente, en las comunidades de estudio, la posibilidad de la apropiación histórica de su espacio comunitario, tanto como de su ser identitario.*

De Sousa menciona: "Cuatro dimensiones caracterizan el actual contexto socio-político-cultural del continente latinoamericano. Son dimensiones principales referidas al carácter de las luchas, la acumulación, la hegemonía y el debate civilizatorio."¹¹⁵ Es en este contexto donde cobran sentido fundamentalmente dos cosas: la ideología dominante y la resistencia de los pueblos. La primera mostrando la fuerza impositiva y mediática de la hegemonía y lo segundo señalando la enorme lucha histórica de los pueblos ante ella. Por ello señala Bartra que existe una gran batalla entre los campesinos (por señalar al sector que se estudia), y la codicia del gran dinero, puesto que en ello les va la vida, aunque estos sean los actores sociales subordinados a la política neoliberal.¹¹⁶

Esas resistencias y luchas que señala De Sousa, muy probablemente se deban al fracaso neoliberal visto en México y en todos los países donde se ha aplicado, abriendo el camino a soluciones alternativas de proyectos sociales. Esto es posible ya que han existido diferencias en la concepción que se posee sobre los valores e intereses sociales que definen la significación cultural, las formas de acceso y los ritmos de extracción y transformación de los recursos naturales. Tradicionalmente estos constituyen procesos simbólicos y sociales, de carácter extraeconómico, que no se traducen, ni se reducen, a valores y precios del mercado.¹¹⁷ Tal vez por ello, los sujetos rurales a lo largo del tiempo han desarrollado una capacidad de absorción, adaptación, negociación y reconfiguración de elementos externos e internos que les han permitido reformular sus modos de vida constantemente; que les ha **permitido permanecer en comunidad y como comunidad**. Condición necesaria para pensar en esa posibilidad de reconstitución de su espacio y de su patrimonio.

Como ya se ha comentado, desde la Colonia, el país como Europa, vivía plenamente la época mercantilista, condición necesaria, para dar paso al capitalismo y éste, para instalar abiertamente el neoliberalismo visto hoy día. Todo este proceso se centró, abierta o veladamente en la producción económica, el comercio de ésta y por último y como punto más importante, el consumo. El aumento de la productividad económica, que por un lado crea las condiciones para un mundo más cómodo, procura, por otro, al aparato técnico y a los grupos sociales que disponen de él una inmensa

¹¹⁴ Alfonso Galileo García Vela, "Forma, trabajo y lucha de clases", en XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS, Chile, Santiago de Chile, 2013, p. 7.

¹¹⁵ Boaventura De Sousa Santos, *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*, Instituto Internacional de Derecho y Sociedad, Lima, 2010, p. 55.

¹¹⁶ Armando Bartra, *El Hombre de hierro*, Itaca, México, 2008, p. 128.

¹¹⁷ Enrique Leff, *Saber ambiental*, Siglo XXI, México, 2004, p. 59.

superioridad sobre el resto de la población.¹¹⁸ Aunado a esto, ese desmesurado afán de producción y en consecuencia de consumo, ha devenido a convertirse en prisionero de su connotación tecno-económica, siendo por ello antinómico de la idea de creación y sobre todo, de respeto hacia *lo otro* y *el otro*. Luego entonces, no solamente se crearon grupos con inmenso poder, sino que estos se convirtieron en los más grandes agresores del mundo social y natural, es decir, del hábitat de la Tierra.

Es por lo anterior que hoy día, los grupos campesinos, por mencionar al grupo de estudio, se encuentra más que nunca a la deriva de la lógica del capital que busca solamente la ganancia por la ganancia misma en el menor tiempo posible. Si esto rompe cualquier ciclo natural o social, es lo que menos le importa al grupo hegemónico, pues para eso saldrán más campesinos indefensos u otras maneras de producir. En este contexto vive día a día el sujeto rural y todo lo que le signifique. Por ello y también como ya se comentó, las fiestas patronales, peregrinaciones y reuniones comunitarias se han vuelto fundamentales para permanecer como sujetos y no como instrumentos desechables como espera el sistema. *Esos eventos sociales-religiosos son los espacios donde se siguen tejiendo o remendando las fisuras o rasgaduras que haya sufrido la comunidad y el sujeto en su individualidad.*

Ante lo anterior, Núñez dice: "Se ponen en interacción, así, obediencia y resistencia como los vínculos que vertebran el conjunto de relaciones entre clases; de relaciones sociales entre Estado, sociedad y espacio."¹¹⁹ Una lucha que se observa en corto, por ejemplo, en el manejo de los destinos de los programas sociales. En las comunidades de estudio, existen familias que aunque ya se murió la persona que recibía la ayuda económica de 60 y más, siguen haciendo el trámite para seguir siendo beneficiarios. También existen becas para alumnos de educación básica del programa 'Contigo Vamos', en donde, aunque se supone solamente un hijo puede ser beneficiario de ello, la misma familia puede obtener varias, pareciendo que esto tiene que ver más con el manejo del delegado, que con el programa mismo. Se observa incluso, que hay familias recibiendo ayuda económica de varios programas que a decir de algunos de la propia población, no los necesitaban tanto como otras familias. Salgado Gómez comenta que en la comunidad que estudiaba, en algunos casos, las familias recibieron dinero del programa federal para la construcción de letrinas, pero que desviaron esos fondos para satisfacer otras necesidades.¹²⁰ Todos estos vericuetos construidos en las comunidades permiten aliviar un poco las grandes necesidades de las familias, pero poco o nada logran a la construcción de una conciencia crítica y con ello una manera de observarse sujetos de independizarse del Estado 'protector' a la vez que agresor. Con estas acciones, siguen las personas actuando como si de un padre se tratara y al cual se le puede 'engañar'.

Cuando el discurso del gobierno va dirigido a la eliminación de la pobreza y el fortalecimiento al campo, en el supuesto de que éste sea honesto, va dirigido de manera equivocada ya que *se soporta en planteamientos capitalistas, por lo tanto antinaturales*. Por ello dice Leff que no se trata, para aliviar la pobreza, del aprovechamiento del

¹¹⁸ Max Horkheimer y Theodor Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, Trotta, Madrid, 2009, p. 54.

¹¹⁹ Ana Núñez, *Lo que el agua (no) se llevó*, Tesis doctoral, La Plata, 2006, p. 10.

¹²⁰ Antonio Salgado Gómez, "Vivienda y pobreza rural: perspectiva democrática y participativa para una intervención habitacional", en Adolfo Narváez Tijerina (Coord.), *Arquitectura y desarrollo sustentable*, Universidad de Mendoza, Mendoza, Argentina, 2000, p. 180.

excedente de fuerza de trabajo de los pobres para la construcción de infraestructura básica y para generar las condiciones de producción del capital en expansión, supone de la movilización del potencial productivo de los ecosistemas y de las propias comunidades para su propio beneficio.¹²¹ Se trata de generar las condiciones, en caso de que no existan, o de potenciar las existentes, de las diferentes comunidades y su lugar de inserción para lograr una vida más justa, equilibrada y plena. No es posible lograr nada de esto si todas las acciones, o por lo menos, las más significativas, van encaminadas a la producción como si de una máquina se tratara. Parece encontrarse esa doble desconfianza planteada por Horkheimer y Adorno en cuanto a la añeja desconfianza hacia la cultura tradicional en planteamientos de una ideología de atraso y la desconfianza hacia la cultura industrializada pensada en términos de fraude. Se debe repensar el quehacer rural, pero en función de la propia lógica de ésta inserta en los ritmos de la naturaleza. Va en ello la salud social y ambiental de todos, no solamente la de las comunidades campesinas.

En ese sentido Harvey dice que "...la justicia social puede reducirse a tres criterios, siendo la *necesidad* el más importante, la *contribución al bien común* el segundo en importancia y el *mérito* el tercero."¹²² Y todo lo observado hasta este momento en las comunidades de estudio, no han resuelto ni siquiera el primero: la necesidad. Principalmente San Nicolás de Esquiros, sigue viviendo un nivel alto de pobreza en la mayoría de sus familias al grado de que la recolección de leña para la preparación de sus alimentos, más que ser una cuestión cultural, que la es, responde a la necesidad económica, pues incluso en estas viviendas no poseen gas. El estado de muchas viviendas ha llegado al grado de ser insalubres, sobre todo las que se encuentran al interior del casco. *Se antoja difícil que pueda desarrollarse sanamente una familia en ese espacio y con ese grado de humedad y oscuridad.* En cuanto a la contribución del bien común, lo que poseen como comunidad, que es la ex hacienda, se está viendo lesionada por no contar con los recursos para darle mantenimiento. Que las familias piensen en mandar a un hijo a estudiar a la ciudad de Celaya, lo observan más que lejano. Solamente el costo del transporte impacta significativamente en la economía familiar, tratándose incluso de la incidencia para comprar los alimentos.

La situación de Santa María es en algunos aspectos distinta. Esta población se va urbanizando cada vez más dada la cercanía y movilidad con la ciudad de Celaya. El que sus jóvenes tengan acceso a la escuela media superior y superior con menos dificultad, significará formas mejores de preparación para el trabajo y con ello, muy probablemente para la vida. Aquí quizás uno de los riesgos mayores, es la venta de sus tierras para la industria que poco a poco se está instalando en la región. El uso de suelo va cambiando sin que ellos puedan hacer mucho para impedirlo.¹²³

Sin embargo y a pesar de todo lo anterior, la comunidad no se plantea cambios significativos en su vida. Sigue pensando que el gobierno le resolverá sus problemas y necesidades más apremiantes, como ya se ha comentado. Bourdieu plantea que el poder simbólico (puede ser del Estado o de la Iglesia como institución) es un poder invisible que no puede ejercerse sin la complicidad de los que no quieren saber que lo sufren o,

¹²¹ Enrique Leff, *Racionalidad ambiental*, Siglo XXI, México, 2004, p. 430.

¹²² David Harvey, *Urbanismo y desigualdad social*, Siglo XXI, España, 2007, p. 102.

¹²³ Esto se abordará con mayor profundidad en el subcapítulo siguiente.

incluso que lo ejercen. Por ello señala Castoriadis que la autonomía sólo es posible si la sociedad se reconoce como la fuente de sus normas y en este caso, del sistema económico en el cual se apoya. Por ello se deben construir nuevas formas de pensarse rural; nuevas formas de pensarse distinto al ser campesino 'protegido' por la figura del patrón. El discurso de indefensión y victimización ya no debe ser una constante en la comunicación de las personas. Ahora bien, no se debe perder de vista y regresando al planteamiento marxista, que la clase hegemónica se vale de muchas herramientas, entre ellas la ideología, para someter al pueblo a sus intereses de clase. En este sentido y reconciliando a Castoriadis con Gramsci, pues ambos en esto coinciden, la educación será la herramienta principal para pensar distinto, es decir, pensar crítico.

A diferencia de lo que plantean los autores anteriores en cuanto a la fuerza de la educación para cambiar las condiciones existentes, Leff pone el acento en que para que suceda eso, las poblaciones indígenas y campesinas deben tener el control de las condiciones de acceso, manejo y sus recursos productivos. Así, el principio de gestión participativa de los recursos se integra a luchas emergentes por una democracia desde las bases.¹²⁴ Si bien se coincide con el autor, también se observa la dificultad para que las comunidades sin más nada que su fuerza comunitaria logren tal control. ¿Cómo se podría llegar a ello en espacios donde no se sabe leer ni escribir o donde la educación no pasa de la básica? ¿Cómo se pueden defender o incluso mostrar, en un escenario dominado por la comunicación escrita y mediática? ¿Cuáles son las herramientas cognitivas para expresar en términos modernos su cosmovisión? Ante esto se torna fundamental integrar a todas estas comunidades a las formas modernas de lenguaje. Sin embargo, no se trata de que pierdan su comunicación, ni su lenguaje, ni su estructura, se trata de que se puedan comprender los alcances de la modernidad y con base en ello, proponer su transformación. Para esto, la educación formal es fundamental, como bien lo señalaba Freire.

Esas formas capitalistas de concepción de 'lo otro', como objeto o cosa y no como relación de personas y seres, ha llevado a la cosificación de todo lo vivido y habitado. Y no solamente los agentes capitalistas han materializado el patrimonio de éstas, también ellas lo han hecho. Así se observa la venta o descuido de elementos que éstas mismas señalan como valiosos, no en cuanto a un nivel económico, sino social. Con la introducción de los nuevos valores capitalistas y el supuesto de que lo urbano es 'desarrollado', las comunidades campesinas han descuidado sus espacios, sus sitios e incluso, aquello que les significa. Ahora bien, no se trata tampoco que por el hecho de haber sido considerado un edificio o sitio como patrimonial, se le exija a la comunidad que lo conserve a ultranza, si no recibe medios o recursos para hacerlo y sobre todo, si sus condiciones económicas no son las adecuadas para un bienestar social. Se trata, como bien dice Lynch, de retomar los recuerdos y las esperanzas de los usuarios de una zona para que fueran la guía para elegir los elementos a conservar y que la preservación de los espacios más antiguos, se alentaría, sólo cuando tuviesen un claro valor presente.¹²⁵ Es así que los valores simbólicos e identitarios de las poblaciones deberán prevalecer sobre los económicos y práctico-utilitarios, pues la propia espiritualidad de la comunidad va en ello.

¹²⁴ Enrique Leff, *Saber ambiental*, Siglo XXI, México, 2004, p. 72.

¹²⁵ Kevin Lynch, *¿De qué tiempo es este lugar?*, Gustavo Gili, Barcelona, 1975, p. 272.

De relativa reciente creación, las autoridades correspondientes consideran necesaria la participación de las comunidades para la planificación y gestión de los elementos que se consideren valiosos, incluso, el reconocimiento de las que ellas observen deben tratarse como tales. Es así que plantean la integración de los grupos involucrados en esa planificación para las soluciones de sus problemas sociales y para el caso de estudio, patrimoniales. Esto se ha dado fundamentalmente por dos razones: la primera derivada de la naturaleza heterogénea de la sociedad rural, de sus sistemas productivos, entorno ecológico y de su cultura, planteando por ello la necesidad de formular políticas diferenciadas que reconozcan las condiciones particulares y las potencialidades de cada grupo de la sociedad rural y; segundo, por la necesidad de que las propias comunidades asuman el compromiso y la dirección de su hábitat y con ello, un momento significativo de su destino. Para ello, la Institución a finales del siglo XX, acuñó el término gobernanza, pensando que los regímenes democráticos comenzaban a consolidarse en América Latina y particularmente en México.

En la gobernanza, el gobierno es considerado sólo el coordinador, en donde la interacción entre actores públicos con actores privados y sociales se torna importante y necesaria.¹²⁶ Este concepto y actuar institucional, parte del supuesto de que se conjugan los componentes técnicos y la participación ciudadana, por lo tanto, programas factibles de realizarse y concluirse eficientemente. Sin embargo, y dado todo lo que se ha comentado en este trabajo, *las comunidades rurales, en particular las de estudio, no poseen las herramientas técnicas, sociales ni académicas, para pensar siquiera que ellas pueden organizarse para desarrollar programas productivos o conservar los elementos que les significan.* A parte de sus fiestas patronales y las peregrinaciones en donde existe organización comunitaria, no observan que puedan lograr avances sociales, económicos o espaciales, si no son realizados por las autoridades gubernamentales. Aunado a esto, *el gobierno nuevamente se deslinda de su papel de Estado, dejando el trabajo de gestión y conservación de sus espacios a los pobladores, como si de una empresa privada se tratara.* Ante esto, el Estado debe asumir el compromiso de formar críticamente a los pobladores y dotar de recursos económicos y técnicos para que ellos puedan tomar su papel de comunidad en y por un espacio. Si no quedan resueltas sus necesidades básicas, difícilmente pensarán y menos actuarán, en la conservación de los elementos que los identifican. No obstante, sí se puede ver una pequeña luz en todo esto. En la medida que éstas ‘se reconozcan’ en sus espacios, en sus sitios, en sus fiestas y en sus edificios, más probabilidades habrá que las conserven, recuperen e incluso, *se recuperen a sí mismas como comunidades rurales, henchidas de historia e historias; comunidades enriquecidas de valores, algunos tangibles, otros tantos intangibles, pero desarrollándose todos estos en sus espacios, particularmente edificados física y espiritualmente por ellos.*

2.3. Los ‘hilos’ del corredor industrial

2.3.1. El Bajío, punto estratégico: antes y ahora.

¹²⁶ María Marlene Acosta Jiménez y María de la Luz Valderrábano Almegua, "Gobernanza nuevos esquemas para el presente y crear el futuro de la ciudad de México", en Guadalupe González Hernández (ed.), *Discusiones sobre la ciudad. Temas de actualidad*, Académica Española, España, 2013, p. 307.

Desde el inicio de este trabajo se mencionó de la importancia de ubicar las comunidades de estudio, tanto en su espacialidad como su historicidad, para, con base en ello, comprenderlas en el ahora. Es así porque Norberg-Schulz menciona que todo lugar está 'situado' dentro de un contexto más amplio por lo que no debe ser comprendido aisladamente.¹²⁷ En este sentido, éstas se ven en mayor o menor medida, involucradas en distintas dinámicas espacio-temporales del territorio denominado Bajío, situación que las ha conformado de manera particular. Este lugar se ha venido consolidando como uno de los grandes corredores industriales de México, que, aunque esto se observa en la contemporaneidad, sus raíces comienzan en la época de la Colonia.

Como se recordará, la ciudad de Celaya se funda para albergar las caravanas que se dirigían a las minas de plata o para hospedar a los que iban al gran arzobispado de Valladolid. En los alrededores de la ciudad, las haciendas se instalan para ofrecer los alimentos necesarios que requería la gran población de mineros, que para el caso de este lugar, se refiere exclusivamente a las minas de Guanajuato. También ya se comentó que incluso, se supone que San Nicolás de Esquiros en su origen fue presidio, precisamente para el resguardo de esas caravanas repletas de plata. Caso contrario de Santa María del Refugio que sí nace como lugar agrícola, llamándosele en su momento 'tierras de agua'. Con el paso del tiempo, éstas se consolidan independientemente de su original cercanía con las minas, como también se transforman las necesidades e impactos de las ciudades mineras. De requerir solamente alimentos, comenzaron a generar empleos para los trabajadores textiles y artesanos. En ese contexto, tanto Celaya como Salamanca producían una variedad de tela barata de algodón debido, entre otras cosas, a la estratégica posición geográfica del Bajío, situado cerca de las fuentes de provisión y de la localización de los mercados.¹²⁸ Es así y como ya señaló, el que ahora esta región sea parte de un corredor industrial, no se debió a decisiones actuales, sino a la carga histórico-geográfica que posee el territorio.

Dice Sánchez: "*La articulación del espacio es función básica del modelo de producción-gestión-apropiación del valor excedente propio de la formación social vigente en cada momento a partir del espacio social previo -que a su vez comporta un espacio físico-genealógicamente considerado.*"¹²⁹ Ese valor que se le otorgó al Bajío, se inició con la necesidad de los españoles de apropiarse de las riquezas del suelo mexicano, por ello la conformación de las distintas haciendas y las de estudio en particular. Las poblaciones de ahora, se encuentran insertas en una dinámica contemporánea pero con una lógica similar a la de antaño: la explotación del sitio y su población. **De pertenecer las comunidades de hacienda a un patrón individual, transitaron éstas a pertenecer a un patrón capital.** Por ello señala Harvey que el suelo rara vez cambia de dueño,¹³⁰ mostrando esa transferencia de una lógica mercantilista a otra capitalista, siendo en el fondo la misma, pero más agresiva por la introducción de técnicas e instrumentos modernos de mayor impacto en el lugar socio-ambientalmente configurado.

¹²⁷ Christian Norberg-Schulz, *Existencia, espacio y arquitectura*, Blume, Barcelona, 1975, p. 24.

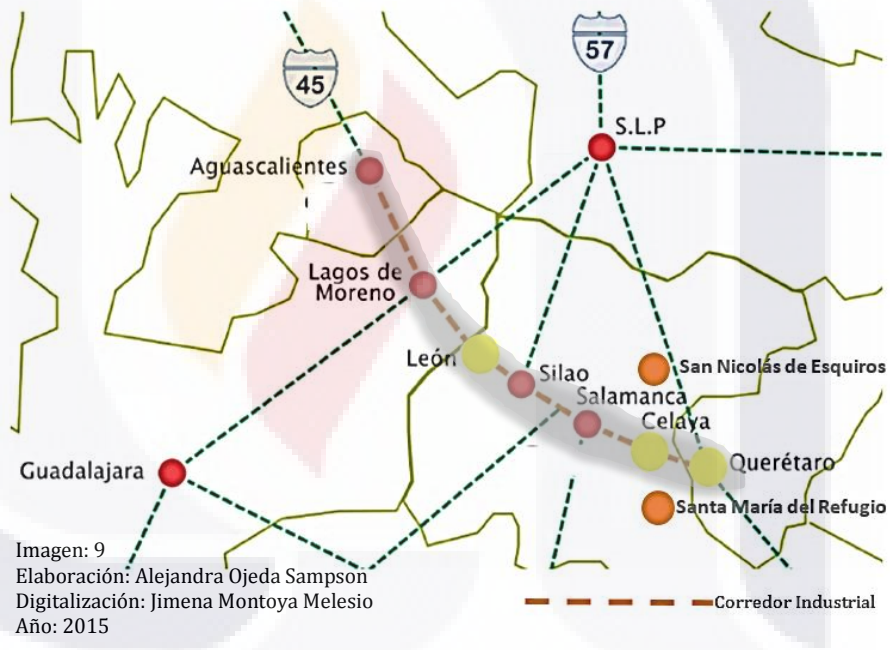
¹²⁸ David Brading, *Haciendas y ranchos del Bajío*, Grijalbo, México, 1988, p. 58.

¹²⁹ Joan-Eugeni Sánchez, *Espacio, economía y sociedad*, Siglo XXI, Barcelona, 1991, p. 58.

¹³⁰ David Harvey, *Urbanismo y desigualdad social*, Siglo XXI, España, 2007, p. 164.

Ahora bien, ante esto cabe la pregunta de cómo lo macro incide en lo micro, resultando necesario analizar la 'lógica de la situación', es decir, las decisiones de los individuos (basada en sus deseos y creencias) que se encuentran enmarcadas por elementos 'externos' a él y que definen su conjunto de oportunidad¹³¹ y que definen también sus valoraciones y nuevas relaciones. En este sentido, se verá que San Nicolás de Esquiros de ser un lugar fundamental en el Camino de la Plata, devino a convertirse en una población alejada de la ciudad de Celaya por establecerse nuevos intereses o rutas de las mercancías. En cambio, Santa María del Refugio, al encontrarse próxima a esta ciudad y parte del tránsito moderno de mercancías, pasó a ser parte del corredor industrial, por lo que su dinámica se ha visto diferenciada en varios sentidos de la otra de estudio. Sin embargo, así se hable de un territorio, que es el Bajío, éste también se encuentra diferenciado según las relaciones que en él se den. Por ello, *la territorialidad o incidencia de éste sobre los sujetos y sus comunidades revelará la negociación que se ejerce en el uso y apropiación del espacio.*¹³² Las nuevas relaciones rural-urbanas en el marco de la globalización actual trajeron como consecuencia la inclusión de algunas regiones y la exclusión de otras,¹³³ como fue el caso de las comunidades de estudio.

El capitalismo ya había traído industrialización al país, pero con el ingreso fuerte y llano del neoliberalismo, éste se apoderó de regiones hasta entonces olvidadas o potenciando algunas ya inscritas en esa categoría. Esto fue precisamente lo que ocurrió con el corredor industrial del Bajío, pues bajo la batuta de ese modelo, las ciudades



asociadas tanto al corredor Monterrey-Laredo, como a la región de estudio, fueron impulsadas para recibir el cambio de uso en algunas partes o la inyección de recursos económicos para beneficiar al sector industrial y empresarial. Al respecto dice Velasco

¹³¹ Mauricio García Ojeda, "Narrativas analíticas: una propuesta metodológica para la comprensión y explicación de la acción social de actores en contextos específicos", en XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS, Chile, Santiago de Chile, 2013, p. 3.
¹³² Guadalupe Salazar González, "Hábitat, territorio y territorialidad", en Guadalupe Salazar González, (ed), *Lecturas del espacio habitable*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 2011, p. 41.
¹³³ Estela Martínez Borrego y Janett Vallejo Román, "Las nuevas relaciones rural-urbanas y mercados de trabajo en Morelos y el Estado de México", en Hernán Salas Quintanal *et al.* (ed.), *Nuevas ruralidades*, Juan Pablos, México, 2011, p. 41.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Santos que para la consolidación de los corredores industriales y la instalación de grandes empresas se ha requerido de la expropiación de miles de hectáreas de tierras fértiles. Esta práctica, además de saciar las necesidades de la expansión industrial, también satisface los intereses de las empresas de construcción de vivienda y centros comerciales, así como de los especuladores inmobiliarios.¹³⁴ Fue así que la comunidad de Santa María del Refugio comienza a ser absorbida por esta expansión, perdiendo parte importante de sus tierras (Imagen: 9). También existe un proyecto de carretera que atravesará tierras fértiles y donde, como ya se comentó, muy probablemente el dinero de esa venta ya se lo habrán acabado los ejidatarios mucho antes de que ésta se abra a su uso. Lo máspreciado que tenían los campesinos lo están cambiando por dinero que pronto no lo tendrán pues no han sido formados ni asesorados para que lo inviertan en algo que les asegure su futuro.

Como ya se mencionó, la población de San Nicolás de Esquiros, al cambiar el movimiento de las mercancías y los intereses gubernamentales en los distintos momentos históricos, se fue quedando aislada al grado de que fue hasta el ingreso del transporte público, hace aproximadamente doce años, que comienza a relacionarse más frecuentemente con las ciudades cercanas. No obstante, la comunidad se percibe lejana a la ciudad de Celaya, incluso señalan que es infrecuente que se trasladen a esa ciudad. El camino de terracería y los vericuetos de éste, hacen muy difícil el traslado de la gente. Por el contrario, la población de Santa María del Refugio, si bien no reconocen como tal al corredor industrial, su dinámica los vuelve parte de éste. La comunidad inmediata a ella, ha vendido sus terrenos a la armadora Honda, situación que está impactando profundamente a toda ese territorio. *Recursos federales, estatales y municipales, se invirtieron para que ésta tuviera los accesos e infraestructura que solicitaba. Programas que podían ser para el beneficio social, fueron destinados para ello.*

2.3.2. El *homo faber* y la industria

Realmente es una situación significativa lo que está ocurriendo en la zona, además de todo lo que históricamente ya ocurrió. Señala Aguayo que el gasto en innovación y desarrollo se concentra en actividades industriales con muy pocos efectos multiplicadores de aprendizaje y desarrollo ulterior.¹³⁵ En pocas palabras, los beneficios que tendrán los pobladores de la ciudad de Celaya y las comunidades vecinas serán mínimos, sobre todo comparado con el gasto económico y ambiental que los mismos hicieron para que esta industria en particular se instalara y todas las que en torno a ella se incorporarán en la zona. Para la lógica capitalista, el desarrollo se ha instalado en la región, sin embargo, para *la lógica socio-ambiental, el desastre se encuentra inminente, ya que los programas estatales contemplan apertura a este sector y poca o nula defensa y protección a las poblaciones humanas y naturales.*

¹³⁴ Paola Velasco Santos, "Cambios, reacomodos y permanencias en San Andrés Cholula, Puebla: La construcción de una forma actual de ruralidad", en Hernán Salas Quintanal *et al.* (ed.), *Nuevas ruralidades*, Juan Pablos, México, 2011, p. 118.

¹³⁵ Francisco Aguayo, F. "Cambio técnico y ventajas dinámicas: los signos en rotación", en Alejandro Nadal y Francisco Aguayo (ed.), *Experiencias de crisis y estrategias de desarrollo*, El Colegio de México, México, 2006, p. 526.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Ahora bien, esa situación de la armadora no solamente impactará en esos recursos destinados, sino que las tendencias urbanas y con ello, las empresas inmobiliarias, moverán, si no es que ya lo hicieron, sus esfuerzos para aprovecharse de la enorme demanda de vivienda que se ha originado y con esto, el cambio de uso del suelo. Este es un ejemplo nítido de cómo la ruralidad se ve impactada por estas decisiones y acciones de Estado. Es por esto que los estudios rurales en particular, "...buscan entender la fragmentación entre lo rural y lo urbano en el sentido de que los dos espacios, antes concebidos como cerrados y con fronteras definidas, se mezclan como consecuencia del crecimiento demográfico y de las ciudades, de los cambios en el mundo del trabajo, de la relocalización de actividades productivas y de las desvinculación de sistemas productivos tradicionales."¹³⁶ Ambas poblaciones se están viendo y se han visto impactadas por los movimientos de la industria en un principio y ahora por el corredor industrial; San Nicolás de Esquiros para quedar relegado de los beneficios de las movilizaciones y Santa María del Refugio por sufrir muchas más movilizaciones y cambios en sus tierras. Aparentemente, esta última comunidad avanza, pero en realidad está perdiendo poco a poco sus tierras y los sueldos de las empresas cercanas no compensarán esa pérdida. Muy probablemente a corto plazo, Santa María del Refugio será otra colonia periférica más, de la ciudad de Celaya.

Como se ha venido señalando, quien controla los medios de producción, tiene además el control de las ideas predominantes que se instalan en la sociedad a la que pertenece,¹³⁷ que para el caso del sistema capitalista y su extremo el neoliberalismo, éstas se refieren a la clase hegemónica mundial, rebasando con ello la propia territorialidad de destino de ellas. Si bien señala Arendt que en su fase primera el capitalismo se basaba en el *homo faber*,¹³⁸ ahora queda claro que se ha rebasado esto, centrándose en el hombre que consume o debe consumir, por lo que el objetivo actual de este sistema, no es la fabricación, sino el consumo de las mercancías. Es por ello que la dinámica de esta manera de pensar la realidad y la humanidad como tal, mueve todo lo que ella piensa, hace y desea. Dice Marcuse: "Hoy en día el poder político se afirma por medio de su poder sobre el proceso mecánico y sobre la organización técnica del aparato. El gobierno de las sociedades industriales avanzadas y en crecimiento sólo puede mantenerse y asegurarse cuando logra movilizar, organizar y explotar la productividad técnica, científica y mecánica de que dispone la civilización industrial. Y esa productividad moviliza a la sociedad entera, por encima y más allá de cualquier interés individual o de grupo."¹³⁹ Es decir, la ideología hegemónica, desde el punto de vista althusseriano, construye lo que las poblaciones deben buscar, haciéndoles pensar que son ellas las que han construido ese deseo. Nada más eficiente para el propio sistema. Y esto vale tanto para los medios de producción y con ello la vida de las comunidades, como para el uso de su patrimonial. Ahora resulta que éste puede ser mercantilizado bajo la lógica del capital.¹⁴⁰

¹³⁶ Estela Martínez Borrego y Janett Vallejo Román, "Las nuevas relaciones rural-urbanas y mercados de trabajo en Morelos y el Estado de México", en Salas Hernán Quintanal *et al.* (ed.), *Nuevas ruralidades*, Juan Pablos, México, 2011, p. 33.

¹³⁷ David Harvey, *Urbanismo y desigualdad social*, Siglo XXI, España, 2007, p. 153.

¹³⁸ Hannah Arendt, *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 2009, p. 181.

¹³⁹ Herbert Marcuse, *El hombre unidimensional*, Ariel, Barcelona, 2001, p. 33.

¹⁴⁰ Esto será abordado con mayor profundidad en el capítulo tercero.

Para Horkheimer y Adorno, coincidiendo con los anteriores autores, señalan que en la figura de la máquina, se ve condensada la razón alienada, haciéndola aparecer como la reconciliación del pensamiento con el ser liberado.¹⁴¹ En este sentido, se afirma que existe una gran contradicción generada, en el caso de la tierra, es que ésta no tiene valor y si precio; posee valor de uso y valor de cambio sin ser valor, circula como *mercancia*.¹⁴² *La máquina en esa idealización, aparece como la figura que debe sustituir a algo tan 'atrasado' como el campo y su producto.* En consecuencia, la figura del campesino también aparece como el sujeto que debe desaparecer o por lo menos esconderse del avance del desarrollo moderno. Es así que actualmente, los países en desarrollo (tomando la categoría del mismo sistema), han dejado de ser sólo proveedores de materia prima, ahora se han convertido en receptores de las industrias de transformación cuya producción está orientada al mercado mundial.¹⁴³ Por lo que *no es casual que en el Bajío se estén instalando cada vez más industrias, pues éstas necesitan mano de obra barata producto de un campo abandonado, infraestructura adecuada y jóvenes con cierto grado de preparación y pocas expectativas sobre el futuro.*

Las industrias que principalmente se han instalado en las cercanías de San Nicolás de Esquiros, se caracterizan por la mecanización de los movimientos, la nula o escasa prestación de derechos sociales y los bajos salarios, existiendo además un predominio de las mujeres adolescentes, jóvenes y madres solteras. Ante este panorama, se puede sostener que la precarización de la vida por las características de sobre explotación laboral y un tipo de trabajo que solamente otorga una fuente para sobrevivir, más que vivir, se están cumpliendo en esta comunidad, como en su momento Márquez Covarrubias sostuviera para otras existentes.¹⁴⁴ Incluso, existen datos que muestran cómo el salario mínimo en México ha descendido más de 70 por ciento desde 1982 y 7 por ciento, desde 1994.¹⁴⁵ Esto indica, entre otras cosas, que el poder adquisitivo de las personas ha disminuido considerablemente, sobre todo si se considera este declive y las cada vez más pocas oportunidades de trabajar el campo o la ganadería de traspatio como lo venían realizando las unidades familiares.

Se podría pensar que el caso de Santa María del Refugio es distinto al de la otra comunidad, pero esto es cierto solamente en un sentido. Si bien el tipo de industria instalada en las inmediaciones de este asentamiento, como lo es el caso de la ensambladora Honda, posee características un tanto distintas a las maquiladoras comunes, los sueldos y prestaciones para un obrero general, son prácticamente las mismas. Los sueldos altos y buenas prestaciones laborales, son para los mandos altos; puestos que no ocuparán o muy difícilmente lo harán, los jóvenes de esta comunidad. Ellos a lo más que pueden aspirar de terminar sus estudios superiores, será a ocupar

¹⁴¹ Max Horkheimer y Theodor Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, Trotta, Madrid, 2009, p. 90.

¹⁴² Ana Núñez, *Lo que el agua (no) se llevó*, Tesis doctoral, La Plata, 2006, p. 43.

¹⁴³ Susana Suárez Paniagua, "Globalización y transformaciones socioterritoriales en el ámbito rural: puntualizaciones sobre una nueva ruralidad", en Hernán Salas Quintanal *et al.* (ed.), *Nuevas ruralidades*, Juan Pablos, México, 2011, p. 59.

¹⁴⁴ Humberto Márquez Covarrubias, "El desierto de la modernidad neoliberal: Revisitando la ciudad de Zacatecas", en Guadalupe González Hernández (ed.), *Discusiones sobre la ciudad. Temas de actualidad*, Académica Española, España, 2013, p. 139.

¹⁴⁵ Kevin Gallagher, "La inversión extranjera directa como estrategia de desarrollo sustentable: evidencias de las manufacturas mexicanas", en Alejandro Nadal y Francisco Aguayo (ed.), *Experiencias de crisis y estrategias de desarrollo*, El Colegio de México, México, 2006, p. 484.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

un puesto de mando medio. En lo que sí se puede decir que se diferencian, es en el ambiente laboral más cálido que se establece en este tipo de industria. No obstante, el impacto al suelo agrícola fue mayúsculo. El número de hectáreas ocupadas para su instalación, conllevó la pérdida no sólo del suelo agrícola, sino de una gran extensión de capa vegetal. Luego entonces, *el impacto se dio a nivel ambiental, económico y social, pero en su detrimento, pues la comunidad de Santa María del Refugio como las vecinas, realmente no obtendrán mayores beneficios que un sueldo marcado por las élites empresariales.* Todos estos movimientos originados de manera externa a las poblaciones impactarán significativamente en su constitución. La dependencia económica será con ello, mucho más fuerte y las posibilidades de regularse como unidad familiar se verán más complicadas; sólo la unidad comunitaria podrá coadyuvar a mantener su identidad.

El capitalismo valora sobre todo la eficiencia laboral, independientemente de que para lograrlo, se vaya contra los ritmos de la naturaleza. La industria efectúa un uso de la fuerza de trabajo de forma intensiva en términos territoriales, al contrario de la necesaria para el trabajo en la agricultura. Es decir, en la industria se observa una gran cantidad de individuos trabajando ocupando un pequeño espacio donde producen gran cantidad de valor, en comparación con el gran espacio y pocos trabajadores que requiere el trabajo del campo.¹⁴⁶ Ante esto, no le importa al sistema si tiene que recurrir a industrializar el campo para su producción o si tiene que cambiarlo para la instalación de industrias que produzcan más en menos tiempo. De lo que se trata entonces, y como ya se comentó, es la producción, para que finalmente se consuma lo producido y así sucesivamente. Por ello la masificación de la idea de que el que más consume, más feliz o moderno es. Ante esta situación de clara agresión socio ambiental, De Sousa plantea la idea de imaginar el fin del capitalismo, aunque ésta se presenta de sumo complicado. De no terminar este sistema, tanto las comunidades de estudio como el campo que les significa, por mencionar el objeto que ocupa, se transformarán radicalmente a otras formas lejanas a su particular ser rural; en donde no aparece un ser enriquecido, sino **un sujeto cosificado y mecanizado a las fuerzas del mercado.**

2.3.3. Supermodernidad y presión rural

Como bien señala Augé que esta percepción de mundo en la supermodernidad no tiene las medidas exactas como se había planteado en la modernidad, ello está obligando a abordar y plantear el espacio con nuevas formas acordes a esa concepción.¹⁴⁷ Y esto vale tanto para el medio urbano, como para el rural. Si bien las comunidades de estudio, sobre todo San Nicolás de Esquiros, todavía observan su lugar como un espacio 'cerrado' y sólo de su comunidad, éste ya no se limita a esa población, ni comienza a quedar tan claro los límites físicos y relacionales que tienen con otras poblaciones. Ejemplo de esto se puede ver en la frecuencia con que los habitantes de Santa María del Refugio se trasladan a la ciudad de Celaya, ya sea por razones laborales, académicas o para obtener algún servicio, entre otros. San Nicolás de Esquiros y como ya se comentó, se encuentra y se observan alejados de la ciudad de Celaya, sin embargo,

¹⁴⁶ Joan-Eugeni Sánchez, *Espacio, economía y sociedad*, Siglo XXI, Barcelona, 1991, p. 136.

¹⁴⁷ Marc Augé, *Los no lugares. Espacios del anonimato*, Gedisa, Barcelona, 2008, p. 42.

éste recibe alumnos de educación básica de otros lugares y su Centro de Salud atiende a tres poblaciones más. Cuando se llega el día de la peregrinación a San Martín Terreros, pareciera que el sitio se expande para recibir a jinetes y caballos, *dando la impresión de que el lugar es mucho más que un espacio físico medible*. La posmodernidad ha dado paso a otras formas de apreciar el espacio y con ello las relaciones humanas, que aunque en las comunidades pudiera parecer que esto no es posible, se está dando irreversiblemente.

Gran parte de esos cambios observados en la época actual, corresponden al uso más frecuente y con mayor fuerza, del transporte automotriz. Esto ha impulsado el proceso de extensión de las ciudades, modificando las zonas agrícolas encontradas alrededor de éstas. El modelo extenso de ciudad que poseen la mayor parte de las ciudades en México, está provocando un gran impacto en el ambiente. Por ello, los cambios en el uso del suelo se están dando con mucha frecuencia, siendo incluso el propio Estado el promotor de ello. Éste es el caso que ocupa con la ensambladora Honda en las inmediaciones de Santa María del Refugio que, aunque se encuentra dentro del corredor industrial, se sale de la zona 'apta' para recibir las empresas y se ubica en un sitio agrícola-ejidal. Ese territorio mutó, recalificándose por ello. Es así que la inserción de las empresas como la propia expansión de la ciudad, están afectando tanto el modo de vida de los sujetos urbanos y las comunidades rurales, como la morfología de ambos sitios, siendo que no se pueden disociar. Es decir, *al impactar en una forma de vida, se impactará en la morfología del sitio, como al transformar un lugar, se transformará esa forma de vida; ambos interaccionan*. Ante esto se cuestiona cómo la decisión de un individuo considerando su particular lógica de situación y sus estados mentales incide en su acción.¹⁴⁸ Se muestra con esto, además, que los cambios de esta naturaleza sucedidos en las comunidades, significarán muy probablemente cambios en sus preferencias de vida y con ello, nuevas acciones sobre su sitio de vida y , para el caso de estudio, en la valoración y consecuente trato, sobre su patrimonial. Así de impactante puede ser una decisión de Estado sobre las comunidades, aunque esa no fuera pensada como tal.

Con esos movimientos en las ciudades en su expansión al campo, se comienza a construir una especie de interfase entre lo rural y lo urbano, donde éste último lleva su modo de vida a la ruralidad. Precisamente uno de los fenómenos que incide en las transformaciones territoriales y sociales de lo rural, ha sido el intenso y extenso crecimiento de las ciudades, trastocando significativamente los espacios rurales, al modificar dinámicas sociales, económicas, ambientales, culturales y territoriales.¹⁴⁹ Esto podría suponerse natural o inofensivo si se piensa que ciudad y campo; población urbana y población rural son la misma cosa. A decir de Morin, son dos tipos de ecosistemas bio-antropo-sociales que se oponen y se diferencian particularmente por la fuerte componente artificial de primero y la fuerte componente natural del

¹⁴⁸ Mauricio García Ojeda, "Narrativas analíticas: una propuesta metodológica para la comprensión y explicación de la acción social de actores en contextos específicos", en XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS, Chile, Santiago de Chile, 2013, p. 4.

¹⁴⁹ Estela Martínez Borrego y Janett Vallejo Román, "Las nuevas relaciones rural-urbanas y mercados de trabajo en Morelos y el Estado de México", en Hernán Salas Quintanal *et al.* (ed.), *Nuevas ruralidades*, Juan Pablos, México, 2011, p. 31.

segundo.¹⁵⁰ Ello aduce, entre otras cosas, que esa 'invasión' a lo rural, implicará procesos de resignificación en donde lo comunitario se verá seriamente transformado en aras de la percepción moderna de desarrollo participante de la cosificación de todo aquello que les identifica. En las comunidades de estudio, ya sea por la pobreza y lejanía física de San Nicolás de Esquiros o por la cercanía de Santa María del Refugio con el corredor industrial, su patrimonio en la modalidad que se presente, muy probablemente cambiará a otro que se asemeje al aceptado por esta nueva concepción de vida. En este sentido, la resistencia al interior de estas comunidades ante este bombardeo mediático y económico, con toda probabilidad se verá incrementado, tratando con ello de permanecer en el contexto de su territorialidad.

La contemplación de lo rural como objeto de presión urbana, ha sido un fenómeno abordado por la tradición francesa y la anglosajona. Esto significa, entre otras cosas, que no es nuevo el problema, como tampoco exclusivo de los países latinos denominados subdesarrollados por el sistema capitalista. No obstante, el problema no ha sido pensado ni muchos menos resuelto de la misma manera. En México en general y la región de estudio en particular, todo territorio no urbanizado y contiguo a la ciudad se convierte en objeto potencial de anexión, que interesa sólo por su valor urbanístico. Derivado de esto, las zonas agrícolas aledañas a la ciudad adquieren carácter marginal, valorándose solamente por esa posibilidad de comercialización urbana.¹⁵¹ Es así que se observa un campo doblemente atacado y presionado: por los procesos asociados a los cambios en la propia producción agrícola como por el crecimiento de las ciudades. Todo esto enmarcado por una serie de políticas públicas que promueven la apropiación del territorio por el capital privado; situación que como ya se comentó, trastocan en lo profundo los espacios rurales.

El campo en la comunidad de Santa María del Refugio, sobre todo el que se encuentra en las inmediaciones de la carretera o de la ensambladora de Honda, está siendo visualizado desde la óptica mercadotécnica, es decir, para otros usos acordes a la periurbanización que se está comenzando a realizar. Los propios ejidatarios ya comienzan a aceptar, incluso a promover, que se vendan esos terrenos, ya que de la agricultura, piensan, no obtendrán mayores ingresos económicos. En estos campos agrícolas, donde antes se conformaba un sistema comunitario, ahora no pueden serlo puesto que el límite con la ciudad o en este caso, con el corredor industrial, los ha obligado a transitar a un potencial de urbanización no como valor en sí mismos. Esta mutación territorial viene señalada por nuevos elementos ajenos a la realidad rural. Ahora bien, se podría mencionar que nada es estático y por ello, el campo y sus poblaciones tampoco. Sin embargo, no se trata aquí del propio proceso de las comunidades, sino de las imposiciones del sistema capitalista y de los intereses empresariales los que dictan desde su posición esos cambios, obligándolas a despojarse de aquello que los identificaba y **a asirse, pareciera que desesperadamente, a sus tradiciones como ancla de su ser.** Aquello que les permitía sobrevivir y vivir como comunidad parece esfumarse en la lógica del mercado. En este sentido, la pobreza y

¹⁵⁰ Edgar Morin, *El método. La vida de la vida*, Cátedra, Madrid, 2006, p. 103.

¹⁵¹ H. Ávila Sánchez, "La agricultura en las ciudades y su periferia: un enfoque desde la geografía", en *Ciencia Ergo Sum*, Núm. 002, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 2000, p. 103.

exclusión de los campesinos es una construcción social homogeneizante de sujetos desposeídos común en el orden imperante del neoliberalismo.

La relación con Celaya ha signado de manera específica y muy diferente a ambas comunidades. Desde la época de la Colonia hasta la actual, San Nicolás de Esquiros y Santa María, han caminado de manera particular, si bien comparten lazos de ruralidad y explotación mercantil primero, y capitalista después. La ubicación de las poblaciones, entonces, es punto fundamental para transitar de una manera u otra. De esta manera el territorio ha sido observado por el Estado, en sus diferentes presentaciones, acorde a los intereses del momento de la clase dominante, llevando a los campesinos a adaptarse a ello en su lucha por observarse y sentirse parte de algo. Sin embargo y siendo reiterativa la reflexión, *¿a falta de su campo, qué les quedará? ¿Un salario ínfimo les permitirá sobrellevar la carrera competitiva y agresiva del sistema? ¿Será suficiente sus fiestas patronales y peregrinaciones para conservar su ser comunitario?*

Salazar González señala que ante esa situación de expansión urbana, el pasado rural se entreteje en la urbanización contemporánea donde lo rururbano emerge mostrando la convivencia de la naturaleza, la arquitectura y el asentamiento.¹⁵² Convivencia que se promueve con los programas municipales como lo son la declaratoria de zona natural protegida tanto en San Nicolás de Esquiros y Santa María del Refugio, que de no darse, el propio ambiente de la ciudad de Celaya se vería seriamente lesionado. Es decir, *estos programas de rescate de ciertos lugares obedecen no a la preocupación del sitio como tal, sino en cuanto a la necesidad de darle un poco de respiro a la convulsionada vida contemporánea.*

Enfatiza Núñez: "Si fue la *norma* la que se adaptó a las prácticas sociales ¿cuál es el límite entre la acumulación de tierra como bien de cambio que posibilita la propiedad, y su apropiación legítima como bien de uso?"¹⁵³ ¿Cómo el bien de cambio puede ayudar a los campesinos en su apropiación de bien de uso? Definitivamente se encuentran ante cambios de fondo que trastocan de manera significativa las relaciones hasta ahora vividas con su tierra. Ese mercado de trabajo que se está generando en este espacio periurbano no ofrece oportunidades reales de desarrollo para los anteriores propietarios de las parcelas, más bien se trata de mercados que ofrecen mayores ganancias y ventajas para los empresarios.¹⁵⁴ *No es cosa menor esto, puesto que es conceptual y prácticamente distinto propiedad que apropiación.* La propiedad privada de la tierra y de cualquier objeto, presupone una base legal que legitima, en el sistema capitalista, su uso como cosa mercantilizable, por lo tanto intercambiable a gusto o necesidad de su propietario. Aunado a esto, también supone una ruptura entre la producción y el consumo, es decir, entre el momento que se produce tierra urbana, que se lotea y en el que se consume como valor de uso como soporte.¹⁵⁵ Pareciera que el

¹⁵² Guadalupe Salazar González, "Hábitat, territorio y territorialidad", en Guadalupe Salazar González (ed), *Lecturas del espacio habitable*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 2011, p. 27.

¹⁵³ Ana Núñez, "Formas socioterritoriales de apropiación del habitar y derecho al espacio diferencial", en *Territorios*, núm. 24, pp. 165-191, Universidad del Rosario, Bogotá, 2011, p. 173.

¹⁵⁴ Estela Martínez Borrego y Janett Vallejo Román, "Las nuevas relaciones rural-urbanas y mercados de trabajo en Morelos y el Estado de México", en Hernán Salas Quintanal *et al.* (ed.), *Nuevas ruralidades*, Juan Pablos, México, 2011, pp. 55-56.

¹⁵⁵ Ana Núñez, *Lo que el agua (no) se llevó*, Tesis doctoral, La Plata, 2006, p. 43.

proyecto de Estado, en lugar de plantear la lucha de clases *al* espacio, lo ha convertido *en* el espacio.

El sistema capitalista en su versión modificada al neoliberalismo, está realizando el mismo tratamiento a todo aquello que considera le pertenece, sea esto un bien, un valor o un sujeto. En este sentido, las transformaciones espaciales están siendo sometidas a las mismas leyes del mercado, con el objetivo único y específico de lograr la máxima acumulación de plusvalía bajo la consecución de una tasa de beneficios respecto a los capitales invertidos.¹⁵⁶ Si en esto, se pierde o desvanece una identidad comunitaria, no importa, puesto que la identidad como tal y para esta lógica, no produce más nada que sujetos con sentido de pertenencia pero sin valor económico.

El corredor industrial signó de manera profunda todo el territorio dentro y fuera de él. Lo primero entendiéndose que esa determinada localización confirió privilegios monopolistas a las personas que poseían el derecho a determinar su uso y lo segundo, porque dejó fuera de muchos programas sociales a los demás sitios que no poseían el 'valor' de la localización asignada. Así se observa el gran despliegue económico para que la empresa Honda 'quisiera' asentarse en Celaya, mientras que para las comunidades alejadas, como lo es San Nicolás de Esquiros, no existen recursos para habilitar un buen camino de acceso. En el caso de Santa María del Refugio, no cuenta con un carril de desaceleración o incorporación a la carretera, por lo que el acceso o salida a ésta se torna peligrosa, sin embargo, se construyó todo un sistema vial para el acceso a la empresa señalada; sólo por señalar estos ejemplos. Existen más comunidades aún en peores condiciones, ya sea de alejamiento o de falta de infraestructura y equipamiento urbano, entre otras cosas. El gobierno se ha enfocado a resolver los problemas al capital dejando fuera o sumamente rezagados los programas sociales. El ser rural parece implicar atraso y marginación, no ese espacio fundamental para el desarrollo de las poblaciones, incluyendo las urbanas.

Es importante subrayar que la visión territorial no admite la separación de lo urbano y lo rural, supone concebir ambos espacios como parte de una unidad de gestión para integrarlos en acciones políticas tendientes a su equilibrado desarrollo.¹⁵⁷ Sin embargo, esta visión no es parte del sistema neoliberal inserto en la actualidad. El capital privado ha tomado carta de naturalización en el país, sometiendo las necesidades de la población rural a las suyas y homogeneizando todo espacio y comunidad. Y si bien, se debe considerar esa interacción entre lo rural y lo urbano, las diferencias son relevantes, pues lo que para la ruralidad es un valor, puede ser un contravalor para la ciudad y viceversa; cuestión que no es tomado en cuenta, asumiendo los actores institucionales, las más de las veces, la postura urbana dominante como la principal para dictar todo lo demás.

Como se ha venido comentando, el proceso de globalización aunque intenta unificar e interconectar todo, esto no se condensa de la misma manera en cada lugar y cultura. Las diferentes formas en como las sociedades se han instituido y en como la modernidad se ha vivido en ellas, ha dado paso a distintas maneras de vivir esa

¹⁵⁶ Joan-Eugeni Sánchez, *Espacio, economía y sociedad*, Siglo XXI, Barcelona, 1991, p. 102.

¹⁵⁷ Susana Suárez Paniagua, "Globalización y transformaciones socioterritoriales en el ámbito rural: puntualizaciones sobre una nueva ruralidad", en Hernán Salas Quintanal *et al.* (ed.), *Nuevas ruralidades*, Juan Pablos, México, 2011, p. 71.

globalización y con ello el sistema que lo promueve. Es decir, si bien el neoliberalismo se intenta aterrizar en todos los sitios como lógica dominante, las comunidades han hecho de esto una manera particular de aceptarlo. Su forma tradicional de vida se ha mezclado con esa lógica, encontrándose manifestaciones acordes a esa confrontación. Así se observa que las comunidades de estudio han construido sus propias herramientas sociales, cognitivas y económicas para sortear las múltiples dificultades que se les presentan. San Nicolás de Esquiros aferrándose a su ex hacienda, sus fiestas patronales y peregrinaciones por hablar de la parte identitaria, es decir social y comunitaria, como a la multiplicidad de funciones que debe realizar la familia para sostenerse como tal, por mencionar la parte económica. En cuanto a Santa María del Refugio, ha hecho de sus lugares de manantiales y fiestas patronales, el motivo día a día, para sostenerse como comunidad y sociedad y en cuanto a lo económico, está tratando de incorporarse a un mercado de trabajo, que aunque está de solucionar sus necesidades familiares, se les presenta ahora como lo único por tomar.

La categoría de propietario ha significado cosas distintas dependiendo el sistema económico que se haya vivido. Así, ser eso en el mundo indígena y campesino después, implicaba ser responsable de aquello que se poseía, mostrando además el valor en sí mismo del objeto de pertenencia; ahora ser propietario indica ser dueño de eso que se tiene, mostrando con ello incluso, la cosificación del objeto. Aunque se traten de términos iguales, su concepción es opuesta. En este sentido, Núñez señala que "...en nuestra sociedad, ser propietario no sólo significa poseer capital económico, sino que el acceso a la tierra puede estar ligado a: 1) aumentar el volumen de capital económico (como reserva de valor); 2) al capital social (pertenecer al grupo de *propietarios o terratenientes*); 3) al cultural (incorporado bajo la forma de *habitus*, ligado a determinados valores de lo que significa *ser* propietario y ocupante *ilegal*); y 4) al simbólico (ser *reconocido* como diferente o no frente a los demás agentes del campo; así, ser propietario es un bien simbólico)."¹⁵⁸ De esta manera, *el cambio de lógica en la concepción del vocablo 'propietario', ha significado no solamente la forma distinta de tratar a lo 'otro', sino al mismo sujeto de la comunidad.*

En ambas poblaciones de estudio, existen ya propietarios y otros con ocupación ilegal, todo esto enmarcado en esta nueva lógica de dueño. De encontrarse antes habitantes iguales porque poseían tierras ejidales comunales, ahora se observan sujetos con tierras y sujetos sin nada. Incluso, existe el miedo entre los pobladores de que el gobierno les vaya a quitar su vivienda por no poseer escrituras de dominio. El documento 'legal' ha sustituido paulatinamente a la confianza y a la fuerza de la palabra utilizada antes en ellas. La nueva ruralidad no ha implicado solamente la inserción del sistema capitalista en las comunidades o la expansión de la ciudad en el campo; **ha significado la propia ruptura del medio rural y de las comunidades como tales.** Será necesario un esfuerzo mayúsculo para recuperar los valores sociales y comunitarios que las caracterizaban, insertas ellas en el proceso natural de su desarrollo.

¹⁵⁸ Ana Núñez, "Apropiación y división social del espacio", en *Scripta Nova*, vol.VI, Universidad de Barcelona; Barcelona, 2002, p. 5.

¡Es nuestra y no se vende!

Habitante de San Nicolás de Esquiros.



CAPÍTULO III. Lo patrimonial y la apropiación del espacio

3. Lo patrimonial y la apropiación del espacio

3.1. El patrimonio en las comunidades

3.1.1. El ser-ahí (Dasein)

El ser-ahí de las comunidades, es el ser-ahí de lo patrimonial, puesto que ambas se constituyen y se vuelven materia de esa totalidad dialécticamente instituida. Luego entonces, es necesario para comprenderlas entender su concreción patrimonial, como para entender éste, es necesario comprender a las comunidades que lo hicieron posible. Tanto ellas como todo lo que han construido, material e inmaterial, representan un **aquí** y un **ahora**, como también han significado y por lo tanto concretizado un **ayer**, en un devenir deviniente, convirtiéndose por ello en una posibilidad de **futuro**. Es por eso, que se ha hecho necesario realizar una reflexión y análisis, para después de esto una explicación, del ser diacrónico de las comunidades de estudio. Estas son: San Nicolás de Esquiros y Santa María del Refugio. Ellas están representando, como todo lo encontrado en la realidad, un cuerpo, en el sentido que señala Zumthor cuando se refiere a la arquitectura. Dice el arquitecto que "...así entiendo yo a la arquitectura y así intento pensar en ella; como masa corpórea, como membrana, como material, como recubrimiento, tela, terciopelo, seda..., todo lo que me rodea. ¡El cuerpo! No la idea del cuerpo, ¡sino el cuerpo! Un cuerpo que me puede tocar."¹ Lo patrimonial, así sea una edificación o una manifestación de ellas, en este sentido de concreción se volverá un 'cuerpo' para la comunidad. Es decir, *un ente significante tanto de la comunidad que lo materializó como de sí mismo que vuelve a ella con fuerza propia.*

En esa idea del tiempo-espacio del ser, en este caso la comunidad y lo patrimonial, la idea de *continuum* háptico de Pallasmaa, cobra singular importancia puesto que denota el movimiento contenido en ellos, es decir, su propio proceso de desenvolvimiento, como también las permanencias de la esencia de estos, en el cuerpo concretizado en ese ahora y aquí existencial, que muestra la posición del individuo ante su patrimonio, como de éste ante el sujeto y comunidad. Ello muestra además esa posibilidad de referencia del individuo en el mundo, no como posición física, sino existencial.² Luego entonces, que las comunidades consideren algo como patrimonio (aunque no expresado necesariamente de esa manera), rebasará las cuestiones práctico-utilitarias (que también las contiene), supondrá pensarlo parte de su *dasein*.

¹ Peter Zumthor, *Atmósferas*, Gustavo Gili, Barcelona, 2006, p. 23.

² Juhani Pallasmaa, *Los ojos de la piel*, Gustavo Gili, Barcelona, 2010, pp. 10-11. Al respecto, Ábalos se pregunta en cuanto "...por preguntarse sobre el sentido del ser, del 'ser-ahí' (Dasein), como objeto primero y esencial de la filosofía. Para Heidegger esta pregunta ontológica no puede resolverse sin reconocer que alrededor de este sujeto existencial gravita todo aquello que le es familiar; los útiles y la casa como materialización de una vida que se desarrolla a través de un tiempo existencial, no cronológico -pasado, presente y futuro experimentados desde la propia subjetividad-". Iñaki Ábalos, *La buena vida*, Gustavo Gili, Barcelona, 2001, p. 44.

Ante eso y por ello Castoriadis enfatiza que los sujetos, cualquiera estos sean, viven en un mundo concreto y constituido por ellos mismos.³ Estos existen en un aquí y ahora particular, como se ha comentado, mas no como individuos aislados de los 'otros', ni de lo 'otro', sino en relación directa e inmediata con esos elementos externos pero a la vez conformantes del sujeto de ese aquí y ahora. Por ello Heidegger involucra el estar en el mundo con el estar entre cosas; cosas que van desde la materializaciones arquitectónicas como las costumbres materializadas en acciones del grupo comunitario. *Estares que van desde la sencillez de una cotidianidad hasta la complejidad del espíritu morando entre los muros, piedras y agua de las comunidades.* Y más si éstas presentan esa belleza de la piedra en el casco de la ex hacienda de San Nicolás de Esquiros o la fluidez del agua de los manantiales de Santa María del Refugio.

Ahora bien, ese habitar en el mundo de las comunidades, comporta tiempo, espacio y cosas que manifiestan ese modo de ser en el mundo en mutua correspondencia. Es así que Pallasmaa, entre otros teóricos, construyen el ser de la arquitectura como la articuladora de las experiencias del ser-en-el-mundo, fortaleciendo por ello, el sentido de la realidad y del 'yo' de cada sujeto como sujeto y del 'yo' como comunidad.⁴ La arquitectura y el espacio arquitectónico permiten dotar de sentido y congruencia al sujeto que habita ese sitio, en donde su realidad se concretiza como el espacio y sujeto mismo. Es así que las condiciones particulares, elementos naturales y la arquitectura característica de las poblaciones de estudio, ha signado una forma de ser comunidad y con ello una forma de denominación y expresión. Ese pasado devenido en un presente y futuro como deviniente del pasado, se ha inscrito en cada cosa de su espacio arquitectónico; o como diría Lefebvre, en las heridas de la piedra.⁵ Y si esto sucede como condición del ser, entonces todo el material con que trabaja la arquitectura es histórico, concibiendo esto al espacio temporalmente vivido; constituido por ello en lugar.⁶ Es decir, en el propio instrumento del espacio que se ha correspondido con ese sujeto del ser-ahí. Lo patrimonial de las poblaciones y en este sentido, es la comunidad misma instituida en ese lugar y cristalizada en objetos o eventos como permanencias y evolución. Por esto, ***lo patrimonial como la comunidad que lo designa, es tanto permanencia como proceso de un ser-ahí.*** En este sentido, qué valorización le otorguen a las ex haciendas de San Nicolás de Esquiros y Santa María del Refugio, los sujetos o instituciones externos a ellas, importará en cuanto hecho administrativo o institucional, no como el ser-ahí de las comunidades. Es por ello mucho más significativo, el valor que le otorguen los sujetos a su ex hacienda o lugar de habitabilidad, residiendo aquí toda la profundidad existencial.

³ Cornelius Castoriadis, *El mundo fragmentado*, Terramar, Buenos Aires, 2008, pp. 172-173.

⁴ Juhani Pallasmaa, *Los ojos de la piel*, Gustavo Gili, Barcelona, 2010, p. 11.

⁵ Henri Lefebvre, *De lo rural a lo urbano*, Península, Barcelona, 1978, p. 20.

⁶ Josep Muntañola Thornberg, *La arquitectura como lugar*, Alfaomega, Bogotá, 2001, p. 26. Ante esto, Montaner agrega: "La concepción de espacio infinito como *continuum* natural, receptáculo de todo lo creado y lo visible, tiene una raíz platónica. [...] Aristóteles, en cambio, identifica en su *Física* el concepto genérico de 'espacio' con otro más empírico y delimitado que es el de 'lugar' utilizando siempre el término *topos*." Josep María Montaner, *La modernidad superada*, Gustavo Gili, Barcelona, 2011, pp. 31-32. Por lo que se puede concluir que las categorías de espacio y lugar se pueden diferenciar nítidamente. El primero mostrando una condición lineal, genérica e indefinida, y el segundo enfatizando su carácter concreto, empírico, existencial y articulado.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Ahora bien, la co-subjetividad se construye a partir del espacio-tiempo que se comparte con los otros.⁷ No solamente se constituirán sujetos comunitarios, sino sujetos individuales copartícipes de sus subjetividades, por ello, participantes de existencialidades propias, a la vez que comunitarias. Entonces, lo patrimonial será materialización de las co-subjetividades denominadas y expresadas en el día a día, no por ello, hechos aislados y desligados de su historicidad. En este sentido, Sánchez dice que "...el espacio y el tiempo forman un conjunto dialéctico, ya que, difícilmente, podremos entender uno sin tener en cuenta al otro. Se parte de la premisa de que no existe historia anespacial ni geografía atemporal."⁸ Lo patrimonial comportará una dimensión temporal, tanto como una dimensión social. En este sentido, lo patrimonial es la expresión tangible de la individualidad en la comunidad de una historicidad emplazada en un sitio; lo que el lugar es. Es así que *hablar de patrimonio supone mencionar un continuum existencial construido de hechos, sujetos y grupo comunitario; de una comunidad que observa por que ha vivido, ese lugar como propio, o aún más, como sí mismo.*

Esas cuestiones existenciales existentes en individuos en comunidad, se observan de manera quizás más nítida en las edificaciones y sitios que han permitido esa construcción. Ésta es la arquitectura que más que observarse, supone entenderla si se analiza como un relato del hombre en donde se plasman sus sueños y su historia colectiva, es decir, un eje temporal que remite al pasado y se proyecta al futuro.⁹ Por ello, en San Nicolás de Esquiros el que el casco de la ex hacienda y otros elementos de la misma aún se conserven completos, muestra ese pasado en el presente y conformando un futuro en interacción de la materialidad con los sujetos de la comunidad. Esa materialización de la ex hacienda ha permitido que continúe presente en la vida cotidiana de los sujetos; pareciendo ser el grupo comunitario mismo. En el caso de Santa María, como los elementos de la ex hacienda prácticamente ya no existen y lo que queda se 'esconde' en las viviendas particulares, ella ya no permanece en la cotidianidad de la comunidad, pero sí los manantiales que se ofrecen a ésta día a día. Si bien ambos, casco de la ex hacienda y manantiales, son receptáculos de actividades y funciones práctico-utilitarias, simbolizan una identidad social por ese significado de lugar que se ha construido.

Al enfatizar sobre las existencialidades de los sujetos y de estos como comunidad, se plantea la cuestión fundamental de la constitución de la idea de orden para estos. Es decir, todo sujeto dentro de una comunidad y ésta como conformación de sujetos, para constituirse como tales, requieren 'ordenar' su mundo. Y si bien esto no es consciente, pero sí óntico, se valen, entre otras cosas, de los espacios que viven. Por ello, "El lugar da acceso al mundo, lo ordena,"¹⁰ siendo que "... la capacidad de construirse un lugar desde el lugar mismo es privativa del hombre."¹¹ Y es privativa de una comunidad específica construyendo su lugar específico, si bien la condición es general.

⁷ Katya Mandoki, *Prosaica I: Estética cotidiana y juegos de la cultura*, Siglo XXI, México, 2006, p. 83.

⁸ Joani-Eugeni Sánchez, *Espacio, economía y sociedad*, Siglo XXI, Barcelona, 1991, p. 16.

⁹ Claudio Mena y Juan Carlos Vera, "Arquitectura y poesía lórica en Chile. Una resignificación del patrimonio arquitectónico provincial", revista electrónica *DU&P. Diseño Urbano y Paisaje*, volumen 2. No. 6. Universidad Central de Chile, Santiago de Chile, 2005, p. 5.

¹⁰ Juan Luis De las Rivas, *El espacio como lugar*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1992, p. 27.

¹¹ Josep Muntañola Thornberg, *La arquitectura como lugar*, Alfaomega, Bogotá, 2001, p. 17.

En el caso de las ex haciendas de estudio, ese lugar se constituyó con base a los intereses de los entonces hacendados, por lo tanto ajenos a los intereses de los campesinos. Los principales elementos de las ex haciendas y sobre todo la edificación de las mismas, se planteó para solucionar las necesidades de los patrones, no así la de los trabajadores. No obstante esto, se constituyó la figura de campesino en torno a estos lugares, por lo tanto también siendo las edificaciones parte de su orden de vida. Muy probablemente no había cuestionamiento alguno de los campesinos, ni de los patrones por la lógica plasmada en el espacio. Aparecía a los ojos de ambos como una cosa ordenada. En este sentido, la hacienda se conformaba como el 'deber ser' del espacio. Con los movimientos históricos, ellas pasan a ser parte de los campesinos, por lo tanto sitios para su cotidiano vivir. Esas situaciones los obligaron a establecer un nuevo orden espacial, en donde *el propio casco de la ex hacienda señalaba e incluso determinaba, la lógica socio-espacial*. En estas interacciones se vive una dialéctica entre la lógica tempoespacial original externa a ellos y la propia de la comunidad que la tomaba. Una nueva experiencia se constituye y reconfiguraciones se plasman.

El sentido de patrimonio como *pater*, cobra sentido en las poblaciones de estudio, así como el no poderlo comprender separándolo de la que lo ha significado.¹² Es así que la existencia de las edificaciones en ambas comunidades, contribuyó a conformaciones de lugares específicos, pero a partir de ellas y con esa carga ideológica del hacendado. Es decir, las preexistencias formaban una especie de sujeto más que incidía en la nueva formación de una comunidad que no se había observado hasta entonces como tal.¹³

Para San Nicolás de Esquiros que había tenido un patrón ausente y dado que, por su propia ubicación geográfica, se encontraba alejado de los movimientos de la ciudad de Celaya, la comunidad muy probablemente no observaba al espacio como la materialización del poder, por lo menos no en esa medida, así que conserva íntegros el casco de la hacienda y los elementos que la conforman. De esta manera se reparte el interior entre las familias campesinas, adecuándose a los espacios ya existentes. Es así que de manera significativa, las nuevas familias se 'adhieren' a lo establecido, iniciándose así un proceso complejo e interesante de transformaciones sociales que impactan también en lo espacial.

En el caso de Santa María, el hacendado no había sido un patrón ausente y ésta se encontraba próxima a la ciudad de Celaya, por lo tanto participante de manera muy cercana de todos sus movimientos sociales, económicos y políticos. Quizás por estos motivos, el casco de la hacienda sí significaba una figura de autoridad que debía ser eliminada. Éste es destruido en poco tiempo después de la apropiación agraria, al grado que en estos momentos muy poco queda de él y los cambios a los demás sitios han sido impactantes. En esta comunidad lo que logra permanecer como valor han sido los manantiales, sobre todo el de La Huerta, La Bóveda y La Jarita. Estos fueron uno de los motivos del asentamiento de la hacienda en ese lugar y sitio de convivencia para los campesinos (a excepción del de La Huerta que era de uso exclusivo del patrón). Su constitución desde su origen permitió que fueran elementos significantes para la

¹² Josep Ballart Hernández y Jordi i Tresserras, *Gestión del patrimonio cultural*, Ariel, Barcelona, 2010.

¹³ Se debe recordar que el movimiento agrario en ambas comunidades se manifestó de manera tardía. Se terminan de repartir las tierras y los cascos de las haciendas hasta el año de 1940, ya que los campesinos no se habían sublevado contra el patrón. No se observaban comunidad explotada ni con derechos.

comunidad, por lo tanto manifestantes de permanencias (Imagen 1)



Imagen: 1
 Elaboración: Alejandra Ojeda Sampson
 Digitalización: Jimena Montoya Melesio
 Año: 2015

Ubicación de Manantiales
 Santa María del Refugio

En ambas comunidades, se constituyeron esquemas mentales a partir de la hacienda de labor, que transitaron de manera específica a su valorización patrimonial por permitir sentirse en el mundo. Para Rapoport los esquemas mentales y las imágenes son esenciales para la cultura, solamente en el sentido clásico del vocablo, sino en la puesta en la cotidianidad para la solución de problemas.¹⁴ El que las comunidades consideran algo valioso para ellos significa de manera importante y entre otras cosas, que eso que valoran adquiere valor justamente porque les permite resolver cosas, entre ellas, su estar en el mundo. Luego entonces, **lo patrimonial no es solamente una valorización que atañe a lo cultural, sino a lo existencial materializada en su culturalidad.** Tanizaki dice: "Lo bello no es una sustancia en sí sino un juego de claroscuros producido por la yuxtaposición de las diferentes sustancias que va formando el juego sutil de las modulaciones de la sombra."¹⁵ Esta concepción de lo bello señalada por el autor, bien permite explicar metafóricamente, esas interacciones del sujeto comunitario con su espacio arquitectónico, mostrando que lo patrimonial no es una cosa en sí, aunque sí la contiene, sino un juego existencial, pareciendo ambos parte de los claroscuros de la vida, en donde y por ello, no queda diferenciado quién forma a quién, o quién permite la permanencia de quién. Ambos se excluyen a la vez que se contienen.

Ahora bien, ese juego existencial materializado en un espacio arquitectónico no adquiere su significado patrimonial derivado de un proceso aditivo de significaciones

¹⁴ Amos Rapoport, *Aspectos de la forma urbana*, Gustavo Gili, n/d, p. 56.

¹⁵ Junichiro Tanizaki, *El elogio de la sombra*, n/d.

individuales, sino que atañe a la propia naturaleza del espacio en comunión con las relaciones que se establecen con éste. En este sentido, todo el proceso histórico vivido en las dos comunidades de estudio, ha permitido **un tejido espacio-comunitario** particular y particularizante de su lugar y de ellas. Las características del espacio de la hacienda condicionaron una forma de ser campesino como una forma de ser comunidad. No son sujetos campesinos en lo abstracto, son campesinos de esas haciendas, hoy ex haciendas, como no son haciendas en lo general, sino ex haciendas en esa comunidad; si bien ambas participantes de similitudes por la inserción en la región geográfica e históricamente compartida. Entonces, encontrar lo que el grupo comunitario considera significativo para él es sumergirse en la cotidianidad de la misma. Para ello "...el deleite estético de un paisaje, como el de la arquitectura, consiste especialmente en recorrerlo sensorialmente, y para ello es necesaria su existencia."¹⁶ Existencia que muestra las permanencias de ese tiempo históricamente recorrido. En este sentido, la permanencia del casco y principales elementos de la ex hacienda de San Nicolás de Esquiros, muestran la fuerza que aún sostienen con su comunidad, por lo tanto la relación de goce estético¹⁷ de ella. Comenta la Sra. Maribel Martínez habitante de la comunidad de San Nicolás de Esquiros:

...me encanta vivir adentro [...] me encanta, me encanta vivir adentro porque está seguro." Y ante la pregunta de si se iría a vivir a fuera contesta: "no, adentro, adentro prefiero que afuera [...] mi hacienda se miraba muy bonita y sigue bonita."¹⁸

Los comentarios de la señora muestran nítidamente no sólo la fuerza del vivir adentro por la presencia del casco de la ex hacienda, sino el goce que produce esto en la cotidianidad. Es decir, no necesita comentar que su hacienda está catalogada por institución alguna, ni le importa, sino que le importa la vivencia y pertenencia que esto conlleva.

Por su parte, en Santa María del Refugio, la permanencia de los principales manantiales en la vida cotidiana de su comunidad, también signan su permanencia en ese goce estético. Comenta la Sra. Antonia Rangel ante la pregunta de qué espacio de Santa María del Refugio le gustaría que la gente de fuera conociera; ella responde:

Oh...pos los manantiales, son los que cuando vienen...nos visitan; manantiales como tenemos este de aquí de los sabinos [La Huerta], esta otro...pos están unos fuera del rancho, está otro aquí por la calle ésta, pero arriba son un agua preciosa [...] vienen señores y señoras a llevar el agua, que les gusta mucho."¹⁹

Nuevamente se aprecia el goce de poseer estos espacios, tanto como la satisfacción de que gente de fuera reconozca su valor. Aunado a los comentarios que

¹⁶ Katya Mandoki, *Prosaica I: Estética cotidiana y juegos de la cultura*, Siglo XXI, México, 2006, p. 31.

¹⁷ La categoría de goce estético, está tomada desde la postura de Mandoki. Ésta es la experiencia cotidiana como posibilidad óptica, no clasista.

¹⁸ Entrevista realizada a la Sra. Maribel Martínez, miércoles 10 de abril de 2013.

¹⁹ Entrevista realizada a la Sra. Antonia Rangel, miércoles 15 de mayo de 2013.

realizan los habitantes de esta comunidad en torno a estos manantiales, estos son visitados todos los días y a todas horas por ellos.

No solamente se encuentra en el discurso de las personas la fuerza de la ex hacienda y de los manantiales, sino que en la cotidianidad estos espacios, son fundamentales. En el primer caso por proteger y dar seguridad a los habitantes de adentro, y en el segundo espacio porque dota de agua fresca para beber como es el caso de La Huerta o para lavar y bañarse en el caso de los restantes manantiales. Ambos ejemplos contienen la función práctica-utilitaria transitando a plasmar la función identitaria.

Tomando el concepto de patrimonio desde la postura antropológica de cultura, en donde éste contiene, produce y transmite valores, habilidades, conocimientos, significados, formas de comunicarse y organizarse y bienes materiales de la cultura que lo posee, los elementos señalados en ambas comunidades²⁰ no observan las prácticas originales, asumiendo las del momento de los habitantes actuales. Precisamente porque no han sido espacios congelados en el tiempo, es que han transitado a seres vivos y actuantes en la cotidianidad de las personas. Las permanencias se observan como tales por su capacidad de cambio y de conservación de su esencia original. Es decir, en estos lugares de las de estudio, se plasma nítidamente esa postura teórica de la antropología para observar y con ello entender, lo que el patrimonio es para la comunidad que lo ha construido. *He aquí la dialéctica del son porque ya no son, aunque continúan siendo.* Para Augé, esto equivale a la sensación justificada que sienten las personas de que esos elementos, en su mayor parte les han preexistido y les sobrevivirán.²¹ Constituyendo con ello una construcción colectiva, por ello la fuerza de su permanencia.

Los espacios o actos observados por los sujetos pueden transitar de ser solamente objetos o aspectos de la cotidianidad a convertirse en patrimonio, aunque no sean estos denominados de esa manera. Esto tiene que ver fundamentalmente con su carácter procesual y dinámico que se rearticula constantemente en función de contextos socio históricos específicos, en los cuales y por medio de los cuales, se producen, transmiten y reciben formas simbólicas. Esto plantea lo opuesto por Rossi al señalar el autor que el espacio arquitectónico o sus manifestaciones, tienen valor en sí mismos y no como legitimación de un sujeto o grupo social. Si bien para la conformación de este patrimonio es necesario el elemento físico y sus particulares características, será la experiencia directa con él y sus múltiples representaciones las que otorgarán valor a ello. La fuerza de la experiencia en el tiempo-espacio vivido del objeto con el sujeto permitirá la construcción valorativa del mismo; es un tiempo de comunicación de los sujetos, conscientes o no de ello. Se convertirán en permanencias aquellos signos que comuniquen individual y socialmente, un evento propio y característico de estos. Es una totalidad en el tiempo que a decir de Zemelman representará una dinámica social que, por lo mismo, no puede estar referida a límites rígidamente definidos.²² Estos son abiertos y a veces difusos.

La presencia física del casco de la ex hacienda (principalmente), en San Nicolás de Esquiros y de los manantiales en Santa María del Refugio, ha permitido que los

²⁰ María José Amerlinck, "Arquitectura vernácula y turismo. ¿Identidad de quién?", en destiempos.com. Número 15, México, 2008.

²¹ Marc Augé, *Los no lugares. Espacios del anonimato*, Gedisa, Barcelona, 2008, pp. 65-66.

²² Hugo Zemelman, *Los horizontes de la razón*, Anthropos, Barcelona, 2011, p. 207.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

sujetos de los poblados cotidianamente se ‘sensibilicen’ de sus particulares características, siendo por ello particularizantes para el grupo que las vive. Holl dice: "El reino háptico de la arquitectura viene definido por el sentido del tacto. Cuando se pone de manifiesto la materialidad de los detalles que forman un espacio arquitectónico, se abre el reino háptico. La experiencia sensorial se intensifica; las dimensiones psicológicas entran en juego."²³ Y entonces este reino da paso al goce de los sentidos como bien señala Mandoki, que al incorporarse a las estructuras espacio-temporales de la función del día a día, otorgan para esos individuos una coherencia a la experiencia existencial, tanto como su trascendencia.²⁴ En este sentido, los sentidos ‘primarios’ en un primer momento, han contribuido a la construcción de una significación de esos elementos arquitectónicos de las comunidades de estudio, pero en un segundo momento, estos se han constituido como construcciones colectivas y dinámicas de eso que originó la significación. Tanto ha sido así que pareciera que lo patrimonial de San Nicolás de Esquiros y de Santa María del Refugio, han adquirido valor en sí mismos y no por la comunidad que los ha valorado.

Ahora bien, la ex hacienda de San Nicolás de Esquiros ha sido catalogada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) como patrimonio arquitectónico, sin embargo, el valor que para la comunidad posee, no viene de ese nombramiento, sino por la fuerza de su presencia, que permite a sus moradores entre otras, observarse distintos de las demás poblaciones, por ello pertenecientes a un lugar suyo y de nadie más. La vista del casco y demás elementos de la ex hacienda como el parapeto, revelan lo que el tacto del reino háptico ya construyó. Comenta Óscar Abraham Silva Labrada, joven habitante de San Nicolás de Esquiros ante la pregunta de que es para él la hacienda:

...es algo muy interesante...algunas veces me pongo a pensar cómo construyeron esas bardas porque son algo muy grande..." Y ante la pregunta de si le gustaría que se conservara la hacienda señala que *"...es gran historia que se sigue conservando y que sólo nosotros tenemos..."*²⁵

Eso muestra también cómo una construcción social se condensa de manera particular en los sujetos participantes de ella. De esta manera lo que la comunidad ha construido en su proceso de constitución, se dinamiza por la particularización que se vive en cada uno de sus miembros permitiendo con ello que *la valorización se presente tanto diferenciadora como unificadora*. Así la ex hacienda permite a los individuos observarse distintos en su comunidad a la vez que pertenecientes a ella.

En el caso de Santa María del Refugio, como al parecer la destrucción del casco de la ex hacienda fue en muy corto tiempo después de la apropiación por los campesinos,²⁶ éste no tuvo la fuerza para posicionarse en el imaginario de sus habitantes, pasando esa función consolidadora a los manantiales. Estos, como ya se

²³ Steven Holl, *Cuestiones de Percepción*, Anthropos, Barcelona, 2011, p. 34.

²⁴ Juhani Pallasmaa, *Los ojos de la piel*, Gustavo Gili, Barcelona, 2010, p. 11.

²⁵ Entrevista realizada al joven Óscar Abraham Silva Labrada, viernes 31 de mayo de 2013.

²⁶ No existe documento alguno que registre esto. Solamente las pláticas de los habitantes mayores lo refieren, mostrando además ya recuerdos difusos en torno a las fechas de su destrucción.

comentó, se encontraban desde el inicio de la hacienda,²⁷ conservándose hasta la fecha. En este caso la fuerza del agua en movimiento representó el goce del reino de lo háptico semejante en su función identitaria a la fuerza de la piedra del casco de la ex hacienda de San Nicolás de Esquiros. En Santa María del Refugio la fluidez del agua le otorga su permanencia como en San Nicolás de Esquiros la solidez de la piedra. Entonces, la catalogación del INAH o la función de los manantiales no representan en sí mismos el valor sino que "...la experiencia estética es asunto de sentido y de sentimiento, y no de desciframiento y de razonamiento, es porque la dialéctica entre el acto constituyente y el objeto constituido que se solicitan mutuamente se sitúa en el orden preconsciente y prerreflexivo de las prácticas directamente engendradas por la relación esencialmente oscura entre el habitus y el mundo."²⁸ Es así y como bien señala Amerlinck, que no se trata de analizar una comunidad y obra en su contexto, supone analizar el contexto.²⁹

"Lo bello sólo existe en los sujetos que lo experimentan así como el enunciado sólo ocurre en los sujetos que lo enuncian y lo interpretan. Suponer su existencia autónoma es incurrir en un fetichismo, pues su fuerza de atracción sólo existe por y en el sujeto."³⁰ Esto quiere decir, entre otras cosas, que la valorización que la comunidad de San Nicolás de Esquiros le otorga a su ex hacienda no necesariamente es la misma valorización estética que el Instituto le dio. Ésta se la ha dado por el cúmulo de símbolos que surgieron y se mantienen por la costumbre, adquiriendo significado en la tradición.³¹ Es la habitabilidad con el elemento arquitectónico que la signa de esa manera, no los valores estéticos e históricos de la clase institucional. Así también, no es que los manantiales de Santa María del Refugio, tengan su valor actual en la comunidad porque hayan sido parte del asentamiento original de la hacienda o que representen el valor de las tierras, sino que se valoran por la permanencia de esa fluidez en la cotidianidad de la misma. Aunado a esto, La Huerta, manantial de mayor presencia en el discurso de la gente, se encuentra justo en el centro de las actividades comunitarias del pueblo, promoviendo por ello a vivirla de manera central. Pareciera *este espacio el 'ombligo' de la comunidad* (Imagen 2). La imagen muestra la centralidad que en este sentido, tiene que ver con los ritmos y cadencias de vida de la población con el espacio, no por razones geométricas, aunque las contenga. En ambos casos y por razones específicas, se ha establecido un diálogo entre el hombre y sus espacios arquitectónicos-naturales como entidades vivas y actuantes.

²⁷ Se ha comentado en párrafos anteriores que uno de los motivos del asentamiento de la hacienda en este sitio, fue la presencia de manantiales que dotaría de agua para las tierras y la casa principal después.

²⁸ Pierre Bourdieu, *El sentido social del gusto*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011, p. 247.

²⁹ María José Amerlinck "Arquitectura vernácula y turismo. ¿Identidad de quién?", en destiempos.com. Número 15, México, 2008.

³⁰ Katya Mandoki, *Prosaica I: Estética cotidiana y juegos de la cultura*, Siglo XXI, México, 2006, p. 19.

³¹ María Teresa Palau, *Introducción a la semiótica de la arquitectura*, UASLP, San Luis Potosí, 2002, p. 59.

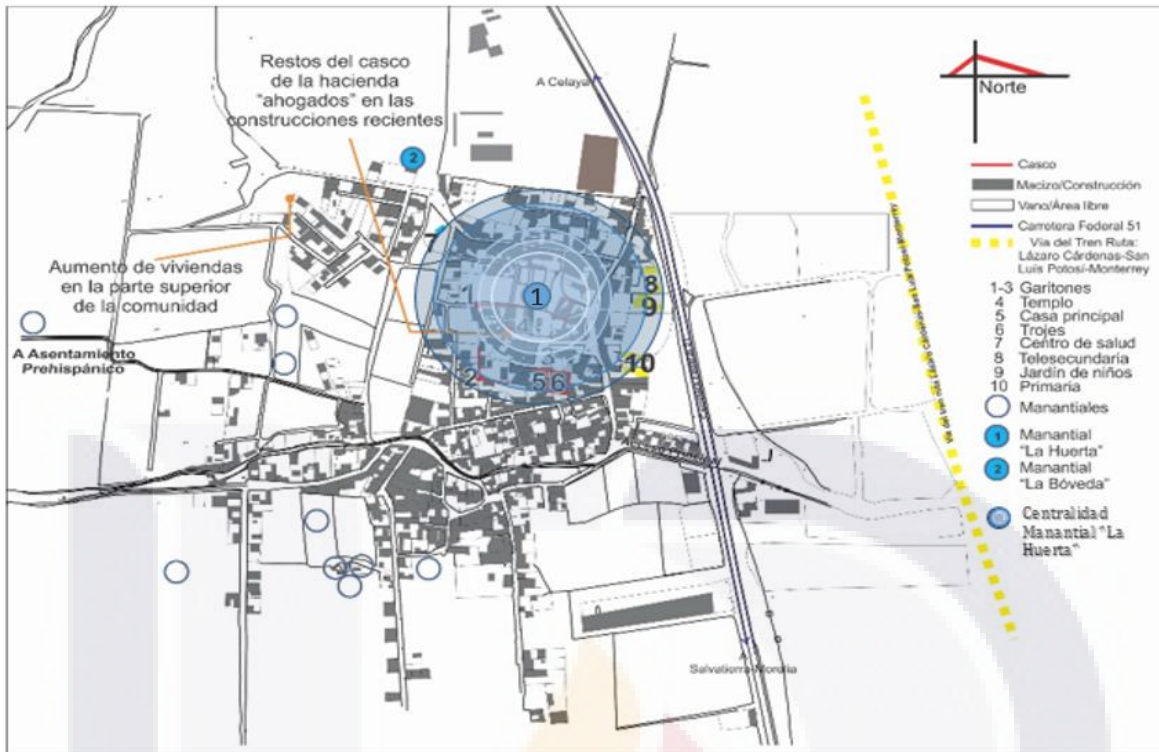


Imagen: 2
 Elaboración: Alejandra Ojeda Sampson
 Digitalización: Jimena Montoya Melesio
 Año: 2015

Centralidad, Manantial "La Huerta"
 Santa María del Refugio

Los espacios que las comunidades viven y observan de manera distinta porque diferente es la relación que sostienen con ellos, transitan a lugares. En estos, se forman las subjetividades y los actores sociales, transformándose mutuamente las relaciones socioespaciales de su cultura con el medio ambiente.³² Este proceso se convierte en lo que comenta Merleau-Ponty como 'ser una experiencia',³³ es decir, la comunicación interior del sujeto-comunidad con el mundo en el ser siendo del cada día. Entonces, hablar de lugar, es referirse al resultado y la proyección de un conjunto de factores sociales, culturales, económicos, materiales, perceptivos, cognitivos, conductivos y simbólicos, entre otros más. Por ello, no es posible reducir al lugar a sentido funcional, aunque lo contiene, puesto que éste representa el resumen de la vida y las experiencias tanto públicas como íntimas de los sujetos que lo viven. Incluso, señala Pol: "La apropiación continua y dinámica del espacio da al sujeto una proyección en el tiempo y garantiza la estabilidad de su propia identidad."³⁴ Es así, que hablar de patrimonio, significa entre otras cosas, hablar de lugares que representan 'ser una experiencia'.

Para San Nicolás de Esquiros, su casco de la ex hacienda, es mucho más que un muro que cierra una comunidad o un fuerte que cerraba los tesoros de los hacendados; es la materialización de su ser experiencia que incluye tanto la parte funcional, como la simbólica construida con base a la interacción y la fuerte presencia del día a día. En

³² Enrique Leff, *Racionalidad ambiental*, Siglo XXI, México, 2004, p. 456.

³³ Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, Artemisa, México, 1985, p. 114.

³⁴ Enric Pol, "La apropiación del espacio" en L. Iñiguez y Enric Pol (Coord.), *Cognición, representación y apropiación del espacio*, Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona, 1996, p. 3.

cuanto a la comunidad de Santa María del Refugio, los manantiales ya no importan en cuanto al riego a la hacienda o a la huerta del hacendado, importan en cuanto les brinda de agua 'distinta'³⁵ de la institucional y la provisión en tiempos de escasez. Así mismo, les importa por la distinción que les otorga esos manantiales a la comunidad, diferenciándose por ello de las demás cercanas. En este sentido, un espacio que por ello transita a lugar, fundamenta su valor simbólico en el significado o significados que representa para el grupo o comunidad que lo están viviendo.³⁶ Aunado a esto, el lugar ya sea en este caso los señalados como patrimoniales, contribuyen poderosamente al arraigo de las personas con su comunidad física y social. Estos se convierten en un ser más y poderoso para contribuir a aglutinar a las poblaciones que viven agobiadas por los problemas sociales y económicos del sistema económico actual.

Ahora bien, el ser humano imprime primero su sello en los instrumentos que produce, para que después estos ejerzan su influencia sobre él.³⁷ *Así, de ser las ex haciendas sitios de explotación del hacendado para los campesinos, han transitado a lugares 'de ser experiencia', propia y construida por los sujetos que la habitan. El instrumento de dominación se ha convertido en instrumento de identidad y pertenencia.* A lo largo de las entrevistas realizadas a las dos comunidades de estudio, se insertan expresiones de pertenencia a su lugar de residencia. Se muestran de diferentes maneras el cómo las personas se han integrado a esos espacios, convertidos en lugares a fuerza de vivirlos y recrearlos. Por ello se puede enfatizar que es ahí donde, principalmente, se desarrolla la identidad y se ejerce la pertenencia de las personas, dentro de un contexto que diferencia las formas de apropiación y valorización de cada grupo, de acuerdo con lo que ésta es y la particular condensación del individuo en la comunidad.

"La relación estética, señala Mandoki, no es una relación recíproca entre sujeto y objeto ya que se puede establecer con un objeto de la naturaleza, una cascada o un árbol, pero no a la inversa."³⁸ Es por esto que se comprende nítidamente como en el caso de San Nicolás de Esquiros, aunque la ex hacienda se encuentre catalogada por el INAH, para los habitantes no implica mayor validez ese señalamiento, puesto que el origen de considerarlo patrimonio arquitectónico procede de la legitimación de referencias simbólicas a partir de una fuente de autoridad o institución extra cultural de la comunidad que la posee. Es decir, los valores estéticos que encontraron las autoridades no fueron 'regresados' por el inmueble a los habitantes de la comunidad, pues tal reciprocidad no se establece. Los habitantes han construidos los propios en ese 'ser de experiencia', estableciendo otro diálogo entre ambos.

La idea de la Institución al catalogar el inmueble como patrimonio arquitectónico, si bien comprende una serie de elementos analizados e investigados, se encuentra ajena al momento en que la comunidad lo vive. Considera sólo esto porque así es el papel del INAH, sólo lo concerniente a las cuestiones históricas, físicas y constructivas del inmueble, pero no a las culturales, sociales ni simbólicas de las

³⁵ Es importante recordar que fue llamada como 'agua preciosa'.

³⁶ Sergi Valera Pertegàs, "Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la psicología ambiental", en *Universitat Tarraconensis*, vol. 18, no. 1, pp. 63-84, Universitat Rovira i Virgili: Facultat de Ciències de l'Educació i Psicologia, Barcelona, 1996, p. 72.

³⁷ Steen Eiler Rasmussen, *La experiencia de la arquitectura*, Reverté, Barcelona, 2007, p. 28.

³⁸ Katya Mandoki, *Prosaica I: Estética cotidiana y juegos de la cultura*, Siglo XXI, México, 2006, p. 71.

personas que lo habitan, ni de los intelectuales como Amerlinck enfatiza. Entonces, pareciera haber un choque de intereses porque los significados que ambos le otorgan al espacio son distintos. Manzini alude a la existencia del significado del espacio, en este caso, en cuento es percibido por las personas, implicando una existencia simultánea de una multiplicidad y una heterogeneidad de lecturas originadas en la diversidad de sujetos, grupos sociales, épocas, culturas, así como de las circunstancias histórico-sociales que acompañan en algún momento la existencia de esos lugares.³⁹ Es así que para la recuperación o conservación de la ex hacienda como tal, debe pasar por la reconciliación de ambos actores, en donde los intereses de los pobladores dirijan el rumbo y proceso del inmueble. Lo significativo de ésta para la comunidad tendrá por sí mismo mucho más peso en las acciones de ella que todo lo que pueda decir, hacer o dejar de hacer la institución. Nada más fútil para el inmueble mismo que imponer desde la verticalidad del poder, acciones de conservación, cuando el ser de la experiencia marca rumbos muchos más sólidos y profundos en ella. *Será atendiendo a estas formas de ser comunidad en su lugar de pertenencia, que permitirá tanto la conservación de este patrimonio, como la conservación de la propia comunidad en y por esta ex hacienda.*

Ahora bien, hasta este momento solamente se ha atendido a lugares físicamente señalados por la población, sin embargo, lo patrimonial no se circunscribe solamente a esto, sino que abarca eventos tan importantes como aquellos. Así, las fiestas patronales para ambas comunidades son patrimonio intangible, desarrolladas en espacios que por ello se convierten en lugares. San Nicolás de Esquiros 'vive' en sus fiestas patronales que organizan todo el año en diferentes momentos. Santa María del Refugio posee una fiesta patronal reconocida a nivel regional. Estas fiestas si bien son eventos religiosos, son el medio para manifestar el universo simbólico de la comunidad que las ha instituido,⁴⁰ que muestran no sólo la cuestión religiosa, sino ese mundo existencial que ha cobrado **vida por y en los sujetos.**

Ante la pregunta sobre las fiestas que tienen en San Nicolás de Esquiros, la Sra. Claudia Morales, habitante de ahí, comenta:

La...después de Semana Santa, es la mera fiesta, 3 días, 4 días por ahí; luego el, mmm...el 15 de mayo, San Isidro, el 10 de septiembre que es el día de San Nicolás, el mero día de San Nicolás, el 29 de noviembre que llega una virgencita, [...] el 12 de diciembre que se le festeja también aquí...⁴¹

Además de las fiestas que se celebran en la población, ésta participa de varias peregrinaciones a distintas partes del país: a la Villa de Guadalupe, a Cristo Rey, a San Juan de los Lagos y a San Martín Terreros. Ésta última a caballo. Todas ellas en diferentes fechas del año y en ocasiones varios grupos.⁴² La comunidad enfrenta su problemática cotidiana pensando en las fiestas que tendrá, mismas que vivirá a

³⁹ Lorena Manzini, "El significado cultural del patrimonio", en *Estudios del patrimonio cultural*, no. 06, junio 11, www.sercam.es pp-27-42, p. 33.

⁴⁰ Paola Próspero Zárate, y Veronika Sieglin, "Migración, emociones y relaciones de poder. La danza ritual como espejo y medio de conflictos", en Veronika Sieglin (Coord.), *Migración, interculturalidad y poder*, Plaza y Valdés, México, 2008, p. 84.

⁴¹ Entrevista realizada a la Sra. Claudia Morales, viernes 24 de enero del 2014.

⁴² Esto ya se ha comentado en el capítulo uno de este documento.

profundidad. Como ya se ha comentado, San Nicolás de Esquiros posee un nivel alto de pobreza y marginación media, por lo que las fiestas patronales y las peregrinaciones vienen a suavizar, a 'curarlos' de esas condiciones económico-sociales. La fuerza de estos eventos se ha convertido en patrimonio de ellos: su patrimonio intangible, que junto con la presencia física de la ex hacienda conforman lo patrimonial que la comunidad posee.

Ante la misma pregunta sobre las fiestas patronales, pero ahora dirigida a la Sra. Alicia Martínez Nava, habitante de Santa María del Refugio, comenta:

...la mera mera es la del 4 de julio. Es la de nuestra Señora del Refugio. Es la fiesta más grande [...], estuvo muy bien; no hubo pleitos [...] vinieron fuerzas armadas de Guanajuato y de aquí de Celaya..." ¿Y vino mucha gente? "...yo creo que más de 2000 personas [...] vienen muchísima gente de todos los alrededores..." ¿Alguna otra fiesta que tengan? "Ahorita nos viene la del 15 de octubre [...] se celebra el aniversario del Santísimo..."⁴³

Para todos los entrevistados de esta comunidad, la fiesta del 4 de julio representa el momento más esperado del año. Es la fecha en la que todos los migrantes documentados llegan al pueblo para vivirla y los que no pueden hacerlo, mandan dinero para su organización. Incluso los jóvenes de la telesecundaria la nombran con mucho entusiasmo, mostrando con ello los recuerdos vividos en ésta. Es interesante observar que aunque no señalen al templo como lugar importante del pueblo, es en este espacio donde viven los momentos más significativos para ellos. Pareciera que no existe la necesidad de hacerlo, pues la fiesta lo contiene.

Así como en San Nicolás de Esquiros, en Santa María del Refugio, las fiestas patronales se han constituido en elementos que permiten suavizar no solamente las cuestiones y condiciones económicas, sino que éstas permiten que la comunidad siga observándose como tal, como ya se ha comentado. **Es el punto espacio-temporal que anuda lo socio-cultural.** Por esto se vuelve su patrimonio intangible, que junto con sus manantiales, son lo patrimonial de esta comunidad.

3.1.2. Valoración: receptáculo de sentimientos.

Como bien señala Castoriadis: "La historia es creación de sentido...y no puede haber 'explicación' de una creación; sólo puede haber una comprensión *ex post facto* de su sentido."⁴⁴ De esta manera, lo que se ha realizado hasta este momento en cuanto a la exposición sobre lo que las haciendas en general y las de estudio en particular fueron, ha sido una interpretación de eso. Ha querido ser encontrar el sentido de ellas tanto en esos momentos históricos como en los actuales. Pero además de esto, la intención fundamental de todo ese recorrido ha sido la comprensión de la apropiación que del espacio de la ex hacienda han realizado sus habitantes, para, a partir de esto y por esto, construir su comunidad. Considerando esto se observa que esas particulares formas de vivir el espacio de las ex haciendas tiene que ver, entre varias cosas que ya se han venido

⁴³ Entrevista realizada a la Sra. Alicia Martínez Nava, sábado 20 de julio del 2013.

⁴⁴ Cornelius Castoriadis, *Los dominios del hombre*, Gedisa, Barcelona, 2005, p. 51.

señalando, con particularidades que los mismos poseen. Algunos espacios de ellas han tenido la capacidad de aglutinar determinados significados en su seno, es decir, han tenido la capacidad de cargarse de significado simbólico⁴⁵ y otros, simplemente han pasado en el tiempo sin más. Entonces, la valoración que las comunidades han dado al casco de la ex hacienda de San Nicolás de Esquiros, como los manantiales de Santa María del Refugio, tiene que ver con la propia condición de sujeto del ser-ahí, como de la condición de esos elementos. Los habitantes han interpretado y con ello simbolizado, su patrimonio, como sistema que orienta y organiza las conductas y las comunicaciones que articulan las pertenencias de esos individuos. Todo esto en una representación social de significados materializados,⁴⁶ incluso en sus fiestas patronales.

Así como Merleau-Ponty comenta que un color es más que un simple color,⁴⁷ los lugares son más que espacios físicos; estos son el 'color' de una comunidad o grupo humano. Estos, derivados del diario vivir, han transitado a expresiones de esa particular forma de vivir, como de la percepción que los habitantes tengan, no sólo del sitio, sino de sí mismos. Por ello, *la arquitectura, entre otras cosas, dada la imbricada interacción que sostiene con el medio ambiente se convierte en la expresión de esa comunidad que la erigió o que la habita, convirtiéndose para estos en un sistema ordenado alrededor de una dominante que es su concepción de vida*. Ahora bien, esa comunidad en esa interacción con su medio ambiente, ha filtrado la información externa bajo su propia lógica, comportando esto aspiraciones sociales, motivaciones, juicios y connotaciones simbólicas, entre otras más.⁴⁸ Por ello, las nociones de confort, belleza, calidad de vida, son diversas y propias de esa población, aunque participantes de su relación con eventos externos, volviéndolas por ello de gran complejidad significativa.

Es así que estos lugares, comportan esa complejidad significativa ya que han incorporado a su ser-ahí, la historicidad del sitio. Si bien originalmente no fueron edificados por la población, la primera lo fue por el hacendado y los segundos de manera natural, se encuentran conteniendo el origen de la comunidad misma, ya que **ésta nació de y con ellos**. Entonces, lo patrimonial como valoración, precisa de un lugar como bien dice Sánchez. Dice el autor: "La producción de valor precisa de un espacio sin el cual ella es imposible. Precisa, además, de unos recursos y éstos se hallan localizados y contenidos en el espacio de una forma diferencial y heterogénea."⁴⁹ Luego entonces, *la conservación tanto de la ex hacienda como de los manantiales, comportará la conservación de una comunidad en su espacio*.

Ahora bien, encontrar qué lugares o eventos son considerados patrimoniales por una comunidad, no es un hecho simple ni inmediato. Esto conlleva lecturas y comprensiones, tanto de los espacios mismos, como de estos en interacción con la comunidad que los vive. Si bien todo espacio urbano se encuentra dotado de un determinado significado, sea personal o social, no todos lo poseen con las mismas

⁴⁵ Se había comentado que Rossi señala que el espacio arquitectónico tiene valor en sí mismo. Si bien no se está de acuerdo con esta postura, sí es cierto que no todos los espacios permitirán la misma apropiación ni valoración, mostrando un aspecto de lo que el autor plantea.

⁴⁶ Heidi Contreras, "La representación y apropiación del espacio abierto en el sentido común del sujeto social", en *Fermentum*, no. 53; pp. 573-595, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela, 2008, p. 575.

⁴⁷ Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, Artemisa, México, 1985, p. 327.

⁴⁸ Amos Rapoport, *Aspectos de la forma urbana*, Gustavo Gili, n/d, p. 17.

⁴⁹ Joan-Eugeni Sánchez, *Espacio, economía y sociedad*, Siglo XXI, Barcelona, 1991, p. 60.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

cualidades, ni con la misma intensidad. Determinados espacios urbanos ostentan un valor simbólico mayor que otros por el hecho de que el significado subyacente es más ampliamente reconocido o conlleva una más alta implicación emocional o afectiva para la comunidad de referencia. García García señala que "...los espacios singulares por su ubicación, sus funciones y/o su simbolismo tienen un papel central en el mantenimiento y vertebración de este sistema."⁵⁰ Es por esto que lo patrimonial de San Nicolás de Esquiros y Santa María del Refugio, tiene que ver con ese simbolismo, afectividad y articulación fundamental en su sistema social. **Lo patrimonial implica entonces, el nudo onto-gnoseológico y teleológico de la comunidad que lo instituye** como tal, es decir y en este caso, las poblaciones de estudio.

Lynch plantea que una imagen ambiental puede ser comprendida desde tres aspectos: identidad, estructura y significado. Una imagen eficaz entonces, requiere en primer término, la identificación de un objeto implicando su distinción con respecto de otras cosas, es decir, su reconocimiento como entidad separable. En segundo término, la imagen debe incluir la relación espacial o pautal del objeto con el observador y con otros objetos, esto es, estructura. Por último, este objeto debe tener cierto significado, práctico o emotivo para el observador.⁵¹ Si bien el habitante no realiza conscientemente la distinción que comenta el autor, para la valoración de sus lugares o eventos, si lo hace de manera inconsciente dotando con ello de valor o no, a sus espacios de vivencia. Es decir, si el espacio vivido permite construir imágenes mentales lo suficientemente poderosas para persistir ante otras, éste se vuelve parte de su ser-ahí, aunque no sea abiertamente expresada tal situación, implicando además, un poder sobre ese espacio que comporta, entre otras cosas, su apropiación a fin de modelarlo de forma coherente a sus fines grupales de valores de uso y de cambio.⁵² Es por ello que Caraballo alude al patrimonio como la presencia de éste en el objeto tanto como en el sujeto.⁵³

Ante lo anterior, y como bien señala De las Rivas, es posible con el análisis del paisaje urbano, transitar de una simple percepción de los sitios, espacios y eventos sociales de las comunidades y sus asentamientos, a una representación ordenada de su forma, situación y dinámica; todo esto fundado en las nociones de lugar y dirección o camino. Desde este análisis se puede alcanzar una comprensión del espacio como jerarquía de lugares.⁵⁴ No obstante este alcance, no es posible su total comprensión si no se toman en cuenta los 'mecanismos de control' que la propia sociedad ejerce al interior de ella, expresándose en las ocupaciones que de los lugares se hace. En este sentido, el espacio público mostrará, entre otras cosas, la singular constitución de la comunidad, señalándose por eso que el lugar natural de ésta es el espacio habitable.⁵⁵ El espacio habitable, entonces, no es un lugar uniforme ni regular de significados,

⁵⁰ Antonio García García, "Utopía y realidad en el microcosmos de los espacios público de los conjuntos históricos. Estructura espacial, usos y dimensiones simbólicas", en Antonio García García y Alfredo Conti (Coord.), *Espacios públicos, ciudad y conjuntos históricos*, Junta de Andalucía, España, 2008, p. 63.

⁵¹ Kevin Lynch, *La imagen de la ciudad*, Gustavo Gili, Barcelona, 1998, p. 17.

⁵² Joan-Eugeni Sánchez, *Espacio, economía y sociedad*, Siglo XXI, Barcelona, 1991, p. 60.

⁵³ Ciro Caraballo Perichi, *Patrimonio cultural. Un enfoque diverso y comprometido*, Organización para las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura, México, 2011.

⁵⁴ Juan Luis De las Rivas, *El espacio como lugar*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1992, p. 134.

⁵⁵ Guadalupe Salazar González, "Las lecturas del espacio habitable", en Guadalupe Salazar González (ed), *Lecturas del espacio habitable*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 2011, p. 13.

supone una multiplicidad de dominios y apropiaciones de la comunidad, así sean estos públicos. Por ello, en la medida en que se ubiquen los encuentros emotivos de la sociedad en ese espacio, se podrá entonces pensar en el descubrimiento de su patrimonial, incluso por ellos mismos.

De esa manera, se descubre que el casco, portón y parapeto de la ex hacienda de San Nicolás de Esquiros, como los manantiales de Santa María del Refugio, son patrimonio de sus pobladores y las fiestas patronales en ambas, su patrimonial. Todos estos elementos se han instituido en y por ellas, por lo tanto constituido como fuerzas actuantes dentro de ella misma. Los elementos mencionados han rebasado a la propia comunidad incluso pensando que estos no fueron construidos por ella, como ya se comentó. En este sentido, han trascendido los eventos cotidianos contrarios a su propia significación, por esa irradiación que señala la autora. Ahora bien, no significa esto que los lugares o eventos tienen voz propia, aunque lo parezca, supone que las cualidades de estos, como la interacción del ser-ahí de la comunidad, han conformado una especie de **nudo óntico-teleológico capaz de significar a la propia comunidad**. En la inmensa mayoría de las entrevistas que se llevaron a cabo a los habitantes de las ex haciendas, se muestra la irradiación de estos elementos en su vida cotidiana; así sean niños, jóvenes o adultos; hombres o mujeres, se encuentra presente en su discurso una evocación altamente emotiva y valorativa de estos lugares y eventos. La fuerza de esa estesis se hace presente en el imaginario de los habitantes.

Como parte de esa significación se encuentra sin duda, la manera en cómo es nombrado el espacio o su evento. *“Los aspectos relevantes se definen por estar relacionados semánticamente con aspectos de las otras dimensiones principales. Una totalidad arquitectónica queda determinada por sus aspectos relevantes.”*⁵⁶ Es así que en la comunidad de Santa María del Refugio los nombres de los barrios muestran aspectos sólo inteligibles para ellos. Ella se divide en: Rancho en Medio, La Oaxaca, El Cogote y la Hacienda. Nombres que indican para los usuarios su posición, tiempo de conformación y familias que lo integran. Sus manantiales también reflejan esas características. Estos son: La Huerta, La Bóveda, La Jarita, Ojo Seco, entre otros. En cuanto a San Nicolás de Esquiros, se han conformado las categorías de ‘adentro’ y ‘afuera’, dependiendo la ubicación de la vivienda o persona en relación al casco de la ex hacienda. Si bien poseen varias fiestas patronales, nombran ‘la grande’ a la realizada en semana santa. Dependiendo las características físicas de los elementos que conformaban la original hacienda adquirieron su nombre; así es reconocida la troje ‘las cuatas’ por haber sido un espacio doble de almacenamiento. Esto ha contribuido además de la vivencia misma, a la conformación del sentido de pertenencia e identidad, mostrando el nombre mismo, la especificidad del sitio.⁵⁷

Hablar de patrimonio desde lo institucional, será significativamente distinto que hablar de patrimonial. El primero aduce a un proceso de construcción social e ideológica del grupo hegemónico, institucional o no, que perpetúa un cierto orden social gestionado y administrado por el Estado; el segundo en cambio, es una construcción social pero realizado por los diferentes grupos de la comunidad en cuestión que valoran por medio de significados, usos y prácticas colectivas los bienes tangibles e

⁵⁶ Christian Norberg-Schulz, *Intenciones en arquitectura*, Gustavo Gili, Barcelona, 1998, p. 117.

⁵⁷ Kevin Lynch, *La imagen de la ciudad*, Gustavo Gili, Barcelona, 1998, p. 87.

intangibles.⁵⁸ Entonces, no existe el patrimonio ni lo patrimonial en sí, sino que estos representan ciertas categorizaciones y calificaciones construidas socialmente; la gran diferencia estriba en que el primero será una valoración hegemónica y lo segundo, de la población. En el caso de la ex hacienda de San Nicolás de Esquiros, ésta, como ya se comentó, fue catalogada por el INAH, como patrimonio arquitectónico, llevándola a una supuesta protección institucional,⁵⁹ sin embargo, para la comunidad esto no ha significado importancia alguna. Para ella, el valor que adquiere su ex hacienda, particularmente el casco, acceso y parapeto, ha sido por los usos, prácticas sociales y la propia fuerza óptico-háptica del inmueble. Su arquitectura como tal, ha sido su objeto cultural que los ha consolidado como comunidad. La edificación, como arquitectura, expresa en sí misma, el objeto cultural del grupo que lo ha hecho propio.⁶⁰

Esa arquitectura como expresión cultural, ha significado distintas lecturas, diversas miradas y conceptos que se han acumulado y cruzado en el tiempo encadenándose por esto, con ella.⁶¹ Por ello, hablar de patrimonial comprenderá entender la propia lógica de las comunidades de estudio, tanto para construirla como para asumirla. Es decir, se podrá visualizar la valoración que otorgan a sus espacios, pero no necesariamente esto implicará comprender cómo asumen esa valoración; podrán ser dos aspectos aparentemente contradictorios o distintos. Quizás por esto sea sumamente difícil entender cómo si el patrimonial mencionado para ambas comunidades, son considerados valiosos para ella, no reciben el trato correspondiente a tales expresiones. Ante esto señalan Ballarta Hernández y Tresserras que no es inhabitual, por ejemplo que el valor de uso tangible de un bien se contradiga en la práctica con su valor formal.⁶² Las condiciones socio económicas que viven las comunidades, la tradición paternalista que han vivido y su conciencia inmediatista, además del propio valor de uso, han contribuido a la indefensión de su propio patrimonial, conllevando con esto la propia indefensión de su identidad y pertenencia. Pareciera que esperan que alguien de 'arriba', como lo hicieron los dueños muchos años atrás, les resuelva esa situación.

Ahora bien, atentar contra la identidad de una comunidad, persona o grupo humano, es atentar contra lo más profundo de ellos puesto que ésta es "...una relación dialéctica entre la realidad, las ideas y los valores, y los intereses de quienes la

⁵⁸ Guadalupe González Hernández y José Roberto González Hernández, "Imaginarios, patrimonio cultural y turismo: el fetichismo del Centro Histórico de Zacatecas", en Guadalupe González Hernández (ed.), *Discusiones sobre la ciudad. Temas de actualidad*, Académica Española, 2013, p. 162.

⁵⁹ Ya se comentó que solamente se catalogó el inmueble por la institución, pero la comunidad ni el municipio han recibido ni recursos económicos ni asesorías para su conservación y protección.

⁶⁰ Christian Norberg-Schulz, *Intenciones en arquitectura*, Gustavo Gili, Barcelona, 1998, p. 79.

⁶¹ Lorena Manzini, "El significado cultural del patrimonio", en *Estudios del patrimonio cultural*, no. 06, junio 11, www.sercam.es pp-27-42, p. 33. Ha sido tal la importancia de considerar esto que Salazar González dice que "...desde los años setenta, el giro interpretativo ha estado entrado en cuestiones teóricas y prácticas polémicas, como el valor de lo contingente y lo particular, la autoridad de las tradiciones, el significado de los textos, la validez de los símbolos compartidos, el relativismo y el universalismo de las normas, la racionalidad de la acción, etcétera." Guadalupe Salazar González, "Las lecturas del espacio habitable", en Guadalupe Salazar González (ed), *Lecturas del espacio habitable*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 2011, p. 7.

⁶² Josep Ballarta Hernández y Juan i Tresserras, *Gestión del patrimonio cultural*, Ariel, Barcelona, 2010, p. 22. Y como ejemplo mencionan: "... (cubrimos de asfalto la calzada de un puente romano para que puedan circular vehículos de cuatro ruedas)."

propugnan y comparten,"⁶³ es decir, contra todo aquello que lo vuelve persona y parte de un grupo social. Lo patrimonial contribuye porque conlleva, la idea indiscutible de considerarlo elemento de una sociedad en construcción constante y en ella, cada uno de sus miembros como una pieza clave. En este sentido, lo patrimonial transitará a ser un miembro más de esa comunidad, por lo tanto valioso como la ésta misma; **lo contiene a la vez que la contiene**. Tal es esa fuerza que en San Nicolás de Esquiros, la las personas se observan únicas por su condición de forma y espacio, otorgada por la forma del casco de la ex hacienda y que además, de no existir fiestas patronales, la comunidad no tendría lugar y tiempo de sentido de vida.

De esa manera, el lugar no podrá ser definido por medio de conceptos analíticos o cuantitativos,⁶⁴ comportará conceptualarlo desde y con aspectos valorativos y significantes propios de la comunidad que lo habita. Lo patrimonial, incluyendo lo intangible, representa la materialización de la que lo ha hecho posible, a fuerza de vivirla y asumirla, la pertenencia a un grupo humano en su propio proceso de institución. Ricoeur por ello dice que gran parte de la identidad de una persona, comunidad o grupo humano, está hecha de particulares *identificaciones-con* valores, normas, ideales, modelos, héroes, *en* los que estos se reconocen. El reconocerse *dentro de* contribuye al reconocerse-*en*.⁶⁵ Lo patrimonial permitirá a los pobladores reconocerse no sólo como comunidad, sino como persona de esa comunidad. Al respecto se puede sostener que la esencia del patrimonio cultural o patrimonial, no es su propiedad, sino su carácter, al menos parcial, de bien público. Entonces, así se observen ciertas partes de lo patrimonial como propiedad de alguien en particular, como bien con ese valor, pertenecerá a la comunidad, pues su valoración ha venido del aspecto comunitario conteniendo la condensación de cada sujeto en ella.

Se ha estado abordando el análisis del patrimonio arquitectónico desde la lectura y percepción de valorización de una comunidad, apareciendo lo funcional como ajeno a esto. Sin embargo, omitir esto no es del todo correcto. La arquitectura cumple como fin inmediato una función utilitaria, incluso señala Corona Martínez que toda lectura inmediata, espontánea y no consciente, de los objetos o lugares que rodean al sujeto es una lectura funcional, queriendo saber qué son las cosas que hay frente a sí para poder usarlas o no usarlas, para emplearlas o eludirlas.⁶⁶ Entonces, las haciendas en su momento y ellas en la actualidad, cumplieron y cumplen una función práctico-utilitaria y con base en esto, los habitantes la han utilizado e incluso, puede derivarse de esto parte de esa valoración. Señala Pol que el primer paso para la apropiación de un espacio tiene que ver con una función de objetivación del propio espacio, es decir, de su percepción de funcionalidad, integrando con ello además, la objetivación que han realizado los demás miembros de esa comunidad.⁶⁷ Por ello, los manantiales de Santa María del Refugio, son en parte valorados por esa función práctico-utilitaria que han poseído desde los inicios de la hacienda. Si bien la población ya cuenta con agua potable

⁶³ Llorenç Pratz, *Antropología y patrimonio*, Ariel Antropología, Barcelona, 2004, p. 31.

⁶⁴ José Luis De las Rivas, *El espacio como lugar*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1992, p. 150.

⁶⁵ Paul Ricoeur, *Sí mismo como otro*, Siglo XXI, París, 1990, p. 116.

⁶⁶ Alfonso Corona Martínez, *Notas sobre el problema de la expresión en la arquitectura*, EUDEBA, Buenos Aires, 1969, p. 31.

⁶⁷ Enric Pol, "La apropiación del espacio", en L. Iñiguez y Enric Pol (Coord), *Cognición, representación y apropiación del espacio*, Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona, 1996, pp. 18-19.

en red, algunos manantiales la siguen proveyendo de agua. En el caso del manantial de La Huerta, éste ofrece agua para beber, sin embargo, su valoración si va más a la cuestión simbólica de observar esa agua distinta a las demás. En el caso del casco de la ex hacienda de San Nicolás de Esquiros, ya no protege el almacenamiento de cereales de los robos, pero sí ha otorgado cierta protección a los habitantes de la comunidad. En ambos casos, han transitado de ser un recurso meramente funcional a uno simbólico, más no al revés. Es por esto que Castoriadis dice: "Es claro que la sociedad no puede existir sin una dimensión funcional, pero también es evidente que toda sociedad somete esta funcionalidad a otra cosa."⁶⁸ Estas objetivaciones de lo funcional han reconstruido la imagen del sí mismo del sujeto por medio de la valoración que los demás han realizado de ese acto de objetivación. Ha sido **un acto individual como condensación de lo social**.

Si bien Salas Quintanal y Rivermar Pérez se refieren al territorio, también su construcción permite entender al patrimonio arquitectónico en cuanto a *espacio apropiado*, es decir, con importancia económica y material de carácter instrumental, utilitario y funcional para la sobrevivencia de los grupos, pero y también, al otorgársele una significación simbólica, es el *espacio valorizado*.⁶⁹ La comunidad-sujeto inicia el reconocimiento del espacio arquitectónico desde lo funcional para transitar a la valoración después de vivirlo de maneras más profundas y simbólicas. Ahora bien, tanto en San Nicolás de Esquiros como en Santa María del Refugio, no perciben la piedra, la cantera y sobre todo la teja y el adobe, como materiales propios de la modernidad. Las construcciones nuevas o las que se insertan en la ex hacienda tienden a ser de materiales encontrados en la ciudad, como concreto, lámina de asbesto y tabique rojo o de cemento. Esto se puede explicar desde tres lecturas complementarias. La primera mostrando la utilidad de esos materiales; la segunda, los problema económicos que vive la comunidad y; la tercera, la estigmatización de que son objeto actualmente. Tanto la piedra como la cantera, son materiales muy caros y difíciles de conseguir y trabajar; algo muy distante a su condición económica actual y por lo tanto fuera de ser práctico-utilitarios; el adobe y la teja no aparecen como 'adecuados' en la

⁶⁸ Cornelius Castoriadis, *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2004, p. 24.

⁶⁹ Hernán Salas Quintanal y Ma. Leticia Rivermar Pérez, "Nuevas ruralidades en el sur de Tlaxcala", en Hernán Salas Quintanal, *et al.* (ed.), *Nuevas ruralidades*, Juan Pablos, México, 2011, p. 160.

valoración moderna, sino por el contrario, sinónimo de ‘atraso’ y ‘ruralidad’. Ambas situaciones impactantes en el aspecto de las comunidades y sobre todo en el de la ex hacienda de San Nicolás de Esquiros. (Imagen 3 y 4). Las imágenes muestran, en el primer caso, cómo con materiales ‘modernos’ recuperan formas simbólicas, como es el caso del garitón. Para la segunda imagen, la vivienda va ‘componiéndose’ de materiales al alcance de sus condiciones económicas y necesidades de la unidad familiar.

Ya entendida la concepción práctico-utilitaria del espacio arquitectónico y más del patrimonio tangible o intangible, como inicio de toda una valoración social, es necesario retomar el concepto de belleza para aprehender la profundidad de estos elementos, ya que como se mencionó, obedece esa valoración a aspectos del ser-ahí de las comunidades. Por ello señala Benito Araluce que la estética no se refiere únicamente al análisis de la belleza, supone una categoría construida por los sujetos que viven el elemento estético con base en el testimonio tiempo-espacial cargado



Seguimiento de formas del garitón

Construcciones nuevas

Bardas de tabique

Santa María del Refugio

Imagen: 3
 Elaboración: Alejandra Ojeda Sampson
 Digitalización: Jimena Montoya Melesio
 Año: 2015



Arco original

Piedra propia de la hacienda

Cerramiento nuevo

Construcciones modernas adaptadas a la Ex Hacienda

Usos distintos

San Nicolás de Esquiros

Imagen: 4
 Elaboración: Alejandra Ojeda Sampson
 Digitalización: Jimena Montoya Melesio
 Año: 2015

emotivamente.⁷⁰ La belleza no comporta valores ónticos, sino constructos históricos, aunque Rasmussen plantea que no todas las proporciones agradan a las personas, sólo aquellas que parecen poseer armonía.⁷¹ En este sentido, se retoma lo que ya se había sostenido en cuanto a que si bien hubo espacios en las ex haciendas de estudio que sobrevivieron a los eventos históricos, no todos adquirieron la misma valoración; algo en ellos (el sentido háptico del que habla Pallasmaa) los hizo trascender.

Con base en lo anterior, entender que los elementos patrimoniales de San Nicolás de Esquiros tengan la misma carga emocional que los manantiales (particularmente La Huerta), de Santa María del Refugio y no lo que queda de su ex hacienda, es comprender que la eterna tarea de los espacios arquitectónicos y la arquitectura como tal, es crear metáforas existenciales encarnadas y vividas que concretan y consolidan el ser-en-el-mundo de los individuos de las comunidades, por lo tanto imágenes que posean de la vida ideal.⁷² Así esos espacios poseen la estésis necesaria para consolidarse como el patrimonio que permite la identidad de las comunidades de estudio. Pratz dice: “El patrimonio, o mejor dicho, las diversas activaciones de determinados referentes patrimoniales, son representaciones simbólicas de estas versiones de la identidad, ya que ésta, [...], no es únicamente algo que se lleva dentro y se siente, sino que también se debe expresar públicamente.”⁷³ Y estas expresiones de la identidad quedan reflejadas tanto en las particulares formas de vivir esos espacios, como en el discurso de sus habitantes. Las observaciones y análisis de campo mostraron la fuerza que poseen esos elementos. En el caso de San Nicolás de Esquiros, apropiándose del acceso y conceptuar su vida con base en el casco de la ex hacienda y en el caso de Santa María del Refugio, por el continuo flujo y vida en torno a los manantiales. En ambos casos, en las entrevistas realizadas afloraba el peso simbólico de ellos, ya se tratara de jóvenes, adultos, ancianos, hombres o mujeres. Es así que no solamente reflejan la dimensión física, comportan una dimensión eminentemente psicosocial.

Esos espacios arquitectónicos patrimoniales comportan, entre otras cosas, un componente altamente emotivo, volviéndose por eso receptores de sentimientos a la vez que productores de la ‘personalidad’ del lugar.⁷⁴ *Se vuelven tanto constructos como constructores de identidad de la comunidad.* En este sentido cabe la premisa que señala Bourdieu al sostener que el arte es un objeto de creencia,⁷⁵ no de razonamiento analítico. Si bien el INAH declara a la ex hacienda de San Nicolás de Esquiros patrimonio arquitectónico, la comunidad lo declara su **patrimonio de identidad** (aunque no conscientemente), por razones distintas; *el primero basado en ese razonamiento histórico-arquitectónico y los segundos por su ser-ahí existencial.* En este sentido, la ex

⁷⁰ Mariano Benito Araluce, *Arquitectura contemporánea. Apuntes para su comprensión*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1993, p. 15.

⁷¹ Steen Eiler Rasmussen, *La experiencia de la arquitectura*, Reverté, Barcelona, 2007, p. 106.

⁷² Juhani Pallasmaa, *Los ojos de la piel*, Gustavo Gili, Barcelona, 2010, p. 71.

⁷³ Llorenç Pratz, *Antropología y patrimonio*, Ariel Antropología, Barcelona, 2004, p. 31.

⁷⁴ Ábalos en cuanto a la fuerza que los lugares tienen para las personas dice: “Venecia, Roma, Berlín, Londres, París o Nueva York -ciudades todas ellas destino habitual del turismo cultural- serán propuestas como modelos, objeto de análisis y apropiación. Nótese que se trata de ciudades que no resisten un análisis funcional; es su exceso, precisamente, lo que las hace memorables.” Iñaki Ábalos, *La buena vida*, Gustavo Gili, Barcelona, 2001, p. 103.

⁷⁵ Pierre Bourdieu, *El sentido social del gusto*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011, p. 27.

hacienda importa por el valor que le otorga la comunidad, no la institución, aunque la incluye.⁷⁶

Ahora bien, ¿qué hace que un espacio sea considerado patrimonio? ¿Es solamente su estar en el tiempo lo que ha hecho que se instituye con tal valoración? La respuesta es no. Tal parece que para que un espacio sea considerado simbólico y con ello su patrimonio, es condición necesaria que sea percibido por los individuos del grupo como prototípico, es decir, distinto al resto de los encontrados en otras comunidades o en la misma. Es así que los manantiales, particularmente La Huerta y La Bóveda de Santa María del Refugio, se convirtieron en sus lugares más representativos, pues no se observan en otras comunidades cercanas espacios con esas características medioambientales. La ex hacienda de San Nicolás de Esquiros es la única en la región con régimen de propiedad comunal, que posee completo el casco, el parapeto y acceso, entre otros espacios originales. En las entrevistas realizadas a las personas de ambas poblaciones, expresan claramente esta condición de valoración derivada del sentimiento de sentirse únicos por la posesión de estos elementos. Señalan abiertamente que son distintos de las demás comunidades por encontrarse habitando en lugares con elementos sólo de ahí. *La fuerza de la presencia, pero de la específica presencia de estos lugares*, ha hecho de éstas **un ser-ahí de ellas**.

Caso similar representan las fiestas patronales en ambas comunidades y las peregrinaciones en San Nicolás de Esquiros; ese patrimonio intangible se ha conformado con base en esa diferenciación con otros grupos sociales. Se observan especiales por organizar un evento de tal magnitud a su virgen Del Refugio, en el caso de la comunidad de igual nombre o 'la fiesta grande' y peregrinación a caballo, en el caso de San Nicolás de Esquiros. **Lo patrimonial ha anudado existencialmente a las comunidades**, permitiendo con ello la consolidación del sentido de pertenencia e identidad. Así mismo éstas han contribuido a salvar los problemas socio-económicos que viven, no en el sentido real, sino espiritual. Dicho de otra manera, la fuerza de sus fiestas patronales les ha ayudado a vivir con estos problemas, siendo una fuerza que los consolida a la vez que los fortalece como sujetos individuales tanto como sujetos comunitarios.

3.1.3. De la propiedad del objeto a su habitabilidad

"El tiempo es el ser por cuanto el ser es alteridad, creación y destrucción. El espacio abstracto es el ser por cuanto el ser es determinidad, identidad y diferencia. Dice Castoriadis."⁷⁷ Si es así, entonces se debe entender a la arquitectura sólo en una temporalidad pero además en su tiempo como su cualidad de ser y de ser-ahí. Es decir, el tiempo será óntico en ella, como proceso en su constitución, siendo entonces que se encontrarán propiedades inherentes a ésta como dados por la historicidad que viva. En este escenario, es posible tanto leerla desde ella, como desde la carga signica que

⁷⁶ Tanto la institución como la comunidad, observaron características particulares de la edificación. Es esa fuerza inherente que posee, enfatizada por Norberg-Schulz y Pallasmaa. Por eso se señala que la incluye en la valoración que realiza la comunidad de la ex hacienda. Al respecto dice Norberg-Schulz: "Identidad significa que los objetos son 'lo que ellos desean ser'..." Christian Norberg-Schulz, *Existencia, espacio y arquitectura*, Blume, Barcelona, 1975, p. 114.

⁷⁷ Cornelius Castoriadis, *El mundo fragmentado*, Terramar, Buenos Aires, 2008, p. 195.

adquiere en esa temporalidad. Por esto puede decirse que la arquitectura es un lenguaje, que si bien tiene que ver con el observador que 'lea' ese mensaje, **habrá elementos propios de ella que se transmitirán al individuo independientemente de éste.** Por ello se puede entender que es tal la fuerza de expresión de la ex hacienda de San Nicolás de Esquiros que, los individuos hayan nacido o no en la comunidad, si tienen tiempo viviendo en ella, la edificación es motivo de identidad. En las entrevistas realizadas, varias personas que se fueron a vivir a ella por diversos motivos (la mayoría mujeres que se casaron), observan al casco de la ex hacienda como motivo de distinción en relación con otras comunidades, incluso con la propia de nacimiento. Es en este sentido que Narváez Tijerina alude al hecho de que la construcción de la imagen del lugar no depende solamente del habitante, sino también de la organización particular del hábitat.⁷⁸ Organización que implica en el caso mostrado, la presencia de una ex hacienda. Dice Graciela Martínez, habitante de San Nicolás de Esquiros:

...yo soy de aquí...mmm, me casé y me vine a vivir aquí, pero yo nací en La Laguna [...] ya conocía aquí por los bailes que se hacían y por los muros de la hacienda...son diferentes a otros...son unas padersotas bien grandotas que se miran desde bien lejos” Y ante la pregunta de si piensa importante la hacienda contesta: “A pos sí...naiden tiene una hacienda como ésta...en mi pueblo también hay una hacienda, pero no tiene los muros completos como ésta.”⁷⁹

En ese tiempo que se es y en esa temporalidad al que se inserta la arquitectura, ésta siempre es una materia concreta; *no es abstracta, sino concreta.* A esto le agrega Zumthor que surge por ello un cuerpo sensorial permitiendo con esto que los edificios siempre comuniquen algo a los demás espacios y al habitante directo o indirecto.⁸⁰ Por esto, no podría entenderse de otra manera los resultados que tuvieron las dos ex haciendas de estudio. Muy probablemente el casco de la hacienda de Santa María del Refugio fue destruido desde prácticamente la ocupación de los ejidatarios, dado que el hacendado y principalmente el administrador, eran figuras de autoridad, dominantes y en muchas situaciones violentas.⁸¹ Entonces, éste representaba y 'expresaba' ese dominio del que precisamente se querían deshacer. En el caso de San Nicolás de Esquiros, debido a que el hacendado se encontraba lejos del sitio y que el administrador llevaba una relación no violenta con los campesinos, probablemente los ejidatarios no relacionaban el casco de la hacienda con represión o problema mayor, por lo que la ocupación al interior de éste, significaba ser parte de esa figura de autoridad.⁸² *En el primer caso destruyen el 'mensaje' del casco y en el segundo caso lo aceptan.*

⁷⁸ Adolfo Narváez Tijerina, *La ciudad, la arquitectura y la gente*, UANL, San Nicolás de los Garza, 1999, p. 239.

⁷⁹ Entrevista realizada a la Sra. Graciela Martínez, viernes 20 de julio del 2013.

⁸⁰ Peter Zumthor, *Pensar la arquitectura*, Gustavo Gili, Barcelona, 2009, p. 66.

⁸¹ No existe documento alguno que señale la destrucción del casco; toda esta información se ha obtenido de las entrevistas realizadas a los habitantes de la comunidad, que a la vez recibieron por tradición oral esa información. También se ha mostrado en párrafos anteriores los comentarios de Don Alejandro Serrano al respecto.

⁸² En todas las entrevistas realizadas a los mayores de la comunidad de San Nicolás de Esquiros, no se refieren al dueño ni a los administradores, con adjetivo alguno. Pareciera que la relación entre ellos era distante o más o menos cordial. Lo que sí se sabe por sus relatos, es que el hacendado, rara vez iba a la hacienda.

Si se considera que la hacienda de San Nicolás de Esquiros fue construida originalmente como presidio, puede entenderse que no fueron las reglas estéticas las que hayan comandado su construcción, sin embargo, algo en su arquitectura, en su háptica diría Pallasmaa, la volvió significativa, no sólo en lo histórico, sino en lo arquitectónico al grado de ser catalogada por el INAH y valorada por su comunidad.

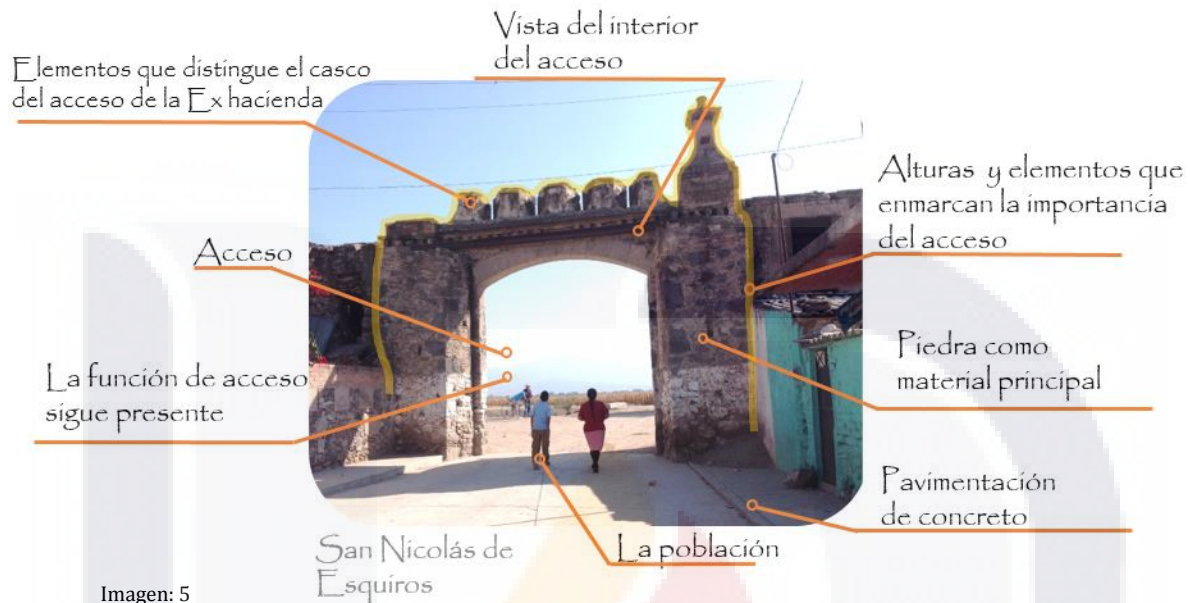


Imagen: 5
 Elaboración: Alejandra Ojeda Sampson
 Digitalización: Jimena Montoya Melesio
 Año: 2015

Esos altos muros del casco, el imponente parapeto, la presencia del acceso y todo el trabajo de la piedra, tienen en su ser **propiedades que los vuelven intemporales, como si el tiempo como cualidad brotara en su ser-ahí**, cuando todos ellos son construcciones sociales, por lo tanto temporales. En este sentido, cabe la pregunta que se hace Rasmussen: “¿Puede oírse la arquitectura?”⁸³ Puede oírse, sentirse y olerse, desplegándose todos los sentidos por esas cualidades inherentes a ella; el *genius loci* que le es propio, diría Norberg-Schulz (Imagen 5). La imagen muestra los elementos físicos que más han impactado en la comunidad. Ese acceso al casco de la ex hacienda permanece como figura de pertenencia e identidad.

Ahora bien, se ha dicho que la arquitectura, en este caso el patrimonio arquitectónico en su origen y como parte de éste mismo, posee un significado vinculado principalmente a sus propiedades inherentes como a su función, sin embargo, en el propio proceso de habitabilidad, también ha adquirido otros, otorgados por la comunidad enriqueciéndose de esta manera por haber sido objeto del cruce de distintas miradas y lecturas. Señala Augé: “Estos lugares tienen por lo menos tres rasgos comunes. Se consideran (o los consideran) identificatorios, relacionales e históricos.”⁸⁴ Es así que ambas comunidades por haber participado de grandes eventos histórico-políticos y por encontrarse actualmente (como el resto del país) bajo el sistema capitalista, ha recibido el impacto de transformaciones más amplias en el ámbito de la

⁸³ Steen Eiler Rasmussen, *La experiencia de la arquitectura*, Reverté, Barcelona, 2007, p. 189.

⁸⁴ Marc Augé, *Los no lugares. Espacios del anonimato*, Gedisa, Barcelona, 2008, p. 58.

producción y circulación de bienes culturales participando por ello, de nuevas maneras de uso y explotación del espacio apropiado. Es por esto que para los ejidatarios de San Nicolás de Esquiros parte de la ex hacienda es susceptible de venderse. Unos espacios que fueron cuartos de la casa principal, al no albergar una función 'útil' para ellos, la observan un bien de cambio y el dinero es su forma actual de valorización. Esto por supuesto también tiene que ver con la tendencia actual que tienen de vender todo lo que poseen, como la mayoría ya lo ha hecho con sus parcelas, aún a costa de su seguridad económica y social.⁸⁵

Por lo anterior, Pratz enfatiza que toda construcción social de la realidad es imposible entenderla sin la intervención, directa o no, de una *hegemonía* social y cultural; que la invención de la realidad no se refiere única y exclusivamente a elementos creados *ex nihilo* o transformados en un alto grado, supone también *composiciones*, es decir que esos elementos se extraen inalterados de la realidad, pero cuya ubicación en un nuevo contexto contribuye a crear otra realidad, con otro sentido, como construcción social de la misma.⁸⁶ Es así que la comprensión del patrimonio de las comunidades de estudio, y de todas, debe pasar por entender las propias propiedades del mismo como de la influencia de esa hegemonía señalada; éste debe contemplarse en su ser original como en la expresión de sus ritmos cambiantes.⁸⁷ En esta realidad construida, se deberá considerar además, como ya se ha señalado, que **ese patrimonio fue producto de una construcción social que ha construido a su vez, una realidad social**; ambas son indisociables.

Si bien a lo largo de este texto se ha mostrado cómo el observador es parte inseparable de todo análisis y comprensión de la comunidad y su sitio de asentamiento, es necesario retomar este aspecto por la importancia que posee. Se ha señalado que las propiedades de los lugares vienen de sus particularidades concretas tanto como de su específico emplazamiento, teniendo a la vez que ver con sus relaciones de vecindad, de sus historicidades y significativamente, del punto de vista del observador. La concepción de 'cercanía' o 'lejanía'; de 'adentro' o 'afuera'; por señalar categorías de espacio, tiene que ver con los estímulos que el propio espacio otorga a los habitantes. Al respecto Rapaport dice que cuanto un estímulo es atractivo para el usuario, la distancia o relación con el lugar o evento no es problema para él, modificando incluso, el comportamiento espacial al punto de modificar también las preferencias por el mismo.⁸⁸

En las comunidades de estudio se han construido categorías espaciales y temporales signadas por el casco de la ex hacienda y por los manantiales, particularmente el de La Huerta. El primero señalando un 'afuera' y un 'adentro' espacial tanto como temporal y social y el segundo por la 'centralidad' que representa. En ambos casos, el templo no es señalado como parte de su valorización, pero lo 'viven' y lo 'cuidan' como si lo fuera, mostrando esto el apego natural que ya tienen con él. Es decir, como *parece que ya se ha hecho óptica toda relación a éste, no requiere ser expresado*. Las fiestas patronales como las peregrinaciones, se apropian de espacios que en la cotidianidad aparecen como insignificantes. Los espacios cobran vida,

⁸⁵ Esto ya fue abordado con mayor profundidad en el capítulo dos.

⁸⁶ Llorenç Pratz, *Antropología y patrimonio*, Ariel Antropología, Barcelona, 2004, p. 20.

⁸⁷ Steen Eiler Rasmussen, *La experiencia de la arquitectura*, Reverté, Barcelona, 2007, p. 113.

⁸⁸ Amos Rapoport, *Aspectos de la forma urbana*, Gustavo Gili, n/d, p. 135.

mostrándose como verdaderos lugares de la comunidad. Si bien es imponente el casco de la ex hacienda de San Nicolás de Esquiros, la fuerza de su apropiación queda más que mostrada en el día a día, dejando el sitio del acceso exclusivo a los hombres de la misma, materializando con esto el ‘poder’ que ya se ha comentado sobre el tejido social que posee la comunidad (Imagen 6). La imagen muestra el posicionamiento físico de los varones que traduce un posicionamiento simbólico. Todo sujeto que intente ingresar a la comunidad, sea hacia ‘adentro’ del casco o hacia ‘afuera’ de éste, tiene necesariamente que pasar por este lugar. He ahí de su importancia práctico-simbólica.

Es así que, *las comunidades de estudio en general y su patrimonio en particular, son elementos tan complejos que el concepto de función no consigue agotarlos.*⁸⁹ Estos evocan un presente conteniendo un pasado y un futuro; memoria, deseos, fatalidades y poder.



Imagen: 6
 Elaboración: Alejandra Ojeda Sampson
 Digitalización: Jimena Montoya Melesio
 Año: 2015

Tanto el patrimonio arquitectónico como el patrimonio intangible, se viven en el espacio público; en el espacio de la comunidad y en una relación ‘cara’ a ‘cara’. *La cultura ‘viva’ se vive en las calles y espacios públicos contenedores y facilitadores de lo patrimonial.* Es aquí donde un grupo humano, como el sujeto individual, los reconoce como propios, como apropiados y como apropiables, resumiendo además su sentido de la identidad. Es por esta razón, entre otras más, que el patrimonio tangible como el intangible, se pueden interpretar como si de un texto se tratara, convirtiendo con ello a los espacios como realidades materiales ‘inteligibles’.⁹⁰ Al respecto, agrega Castoriadis: “La ‘materialidad’, la ‘concreción’ de tal o cual institución puede aparecer como idéntica o marcadamente similar entre dos sociedades, pero la *inmersión*, en cada ocasión, de esta aparente identidad material en un magma distinto de diferentes significaciones, es suficiente para alterarla en su efectividad social~histórica.”⁹¹ Por lo que la inmersión

⁸⁹ Henri Lefebvre, *De lo rural a lo urbano*, Península, Barcelona, 1978, p. 130.

⁹⁰ Es importante aclarar que cuando en el trabajo se utiliza el vocablo de texto, se refiere a la interpretación que realizan tanto la investigadora como los propios habitantes. Es decir, se trata de una categoría implicante de relaciones sociales como del propio bagaje teórico del analista.

⁹¹ Cornelius Castoriadis, *El mundo fragmentado*, Terramar, Buenos Aires, 2008, p. 90.

ya sea como agente externo (el investigador) o el propio proceso socio-histórico (en este caso el capitalismo), puede o altera la significación que le han otorgado los sujetos de la comunidad a su patrimonio. El primero contribuyendo a hacer 'evidente' lo que ellos han construido, pero el segundo para mercantilizar su ser-en-el-mundo, expresado en su patrimonial (Imagen 7 y 8). Las imágenes muestran la fuerza del patrimonio intangible, que en días ordinarios puede no percibirse. Los sitios de ser espacios públicos vacíos o con poca actividad, en estos momentos transitan a lugares apropiados y apropiantes de y por la comunidad.



Imagen: 7
 Elaboración: Alejandra Ojeda Sampson
 Digitalización: Jimena Montoya Melesio
 Año: 2015

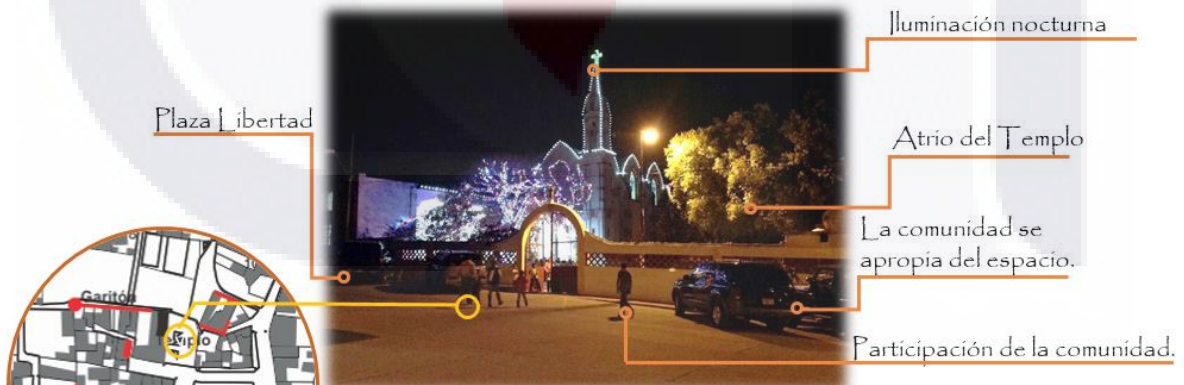


Imagen: 8
 Elaboración: Alejandra Ojeda Sampson
 Digitalización: Jimena Montoya Melesio
 Año: 2015

Ahora bien, no por considerar una comunidad patrimonio o patrimonial un espacio o evento, significa que esto ha quedado ahí y para siempre; supone que debe ser reproducido una y otra vez para que permanezca en el mundo de la comunidad.⁹² Sin embargo, es también la propia cosa valorada la que muestra su proceso dinámico de constitución incluso ajeno al grupo que lo valora, aunque la contenga. Es decir, si bien comporta una relación comunidad-cosa valorada, ésta última, como la población misma, posee su propia rítmica consecuente con la realidad en constitución. *La cosa y el grupo humano son similares por participantes de ritmos y cadencias del ser-ahí.* En este sentido, la arquitectura, como espacio del ser hombre,⁹³ es el instrumento principal de la relación del individuo con el tiempo y el espacio y de su forma de dar una medida humana a esas dimensiones. La arquitectura a decir de Pallasmaa, es tan importante en la vida del ser humano que permite que por medio de ella, domestique el espacio eterno y el tiempo infinito para que finalmente lo tolere, lo habite y lo comprenda.⁹⁴ Estas interacciones grupo humano-espacio arquitectónico, representan una especie de arte de la relación, intrínseco a ambos: El hombre por que no vive aespacialmente y el espacio arquitectónico porque "...no existe el lugar-neutral-tierra-de-nadie y absoluto vacío..."⁹⁵ **Es la dialéctica entre ellos la que los hace comunidad y patrimonio.**

Sin embargo, para que suceda lo anterior, el camino recorrido pasa por tensiones entre la razón y el sentimiento, entre la necesidad práctico-utilitaria y la necesidad espiritual de ser.⁹⁶ Son momentos de conflicto, tanto al interior del sujeto que lo vive como de la población participante. Por ello, el que un grupo humano observe como lugar o patrimonio un sitio, o por el contrario lo desestime, parte de la relación que se haya sostenido entre ambos, en donde se enfatizarán las propias propiedades de la arquitectura como las de la comunidad o sujeto que la habita. La realidad no es ni lineal, ni simple; es un nudo de relaciones interaccionales entre objetos y sujetos que en un tiempo- espacio concreto emergen con intensidad esas propiedades señaladas. En este sentido, *la comunidad de San Nicolás de Esquiros se ha constituido en la dialéctica con la hacienda. Ambas se pertenecen por lo que la desaparición de la última conllevará la desaparición total o parcial, de las formas de ser san nicolense.*

En el caso de Santa María del Refugio, la pérdida casi total de la ex hacienda y el ocultamiento de lo que queda, asociado a la obsolescencia y abandono funcional de ésta, contribuyó a su desvalorización, lo que favoreció su desprotección y por lo tanto desestimación como posible patrimonio arquitectónico. Ese significado que la población pudo darle a la ex hacienda no se construyó dado que no había fuerza física que se mostrara ni uso comunitario de ella. Los espacios, objetos o eventos, toman su significado a través del tiempo y por medio de su uso.⁹⁷ Al respecto señala Salazar González: "A su vez entre el territorio *etológico y social* se pasa por el territorio

⁹² Hannah Arendt, *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 2009, p. 160.

⁹³ Aquí se aborda el término hombre, como concepto, sino como género.

⁹⁴ Juhani Pallasmaa, *Los ojos de la piel*, Gustavo Gili, Barcelona, 2010, p. 16. No se está planteando con esta cita que la arquitectura es un ente abstracto, ésta es construcción humana y por lo tanto partícipe de las formas particulares de observar y por lo tanto de aprehender la realidad.

⁹⁵ Josep Muntañola Thornberg, *La arquitectura como lugar*, Alfaomega, Bogotá, 2001, p. 32.

⁹⁶ Llorenç Pratz, *Antropología y patrimonio*, Ariel Antropología, Barcelona, 2004, p. 13.

⁹⁷ Enric Pol, "La apropiación del espacio", en L. Iñiguez, y Enric Pol (Coord), *Cognición, representación y apropiación del espacio*, Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona, 1996, p. 11.

psicológico y después del social por el territorio existencial y más allá, el simbólico.”⁹⁸ Proceso que no se dio con la ex hacienda de Santa María del Refugio y sí con la de San Nicolás de Esquiros, alzándose ésta como la presencia de la identidad en la comunidad.

Aunque se ha estado enfatizando sobre las propiedades en sí que poseen tanto la ex hacienda de San Nicolás de Esquiros como los manantiales de Santa María del Refugio, no significa que por sí, estos adquieran valor para las comunidades que los habitan. Los objetos como tales no preexisten a sí mismos, si bien esto es parte ellos, se dan bajo y por las condiciones de una trama de relaciones, manifestándose tanto en el discurso de los habitantes como en la forma en que son habitados. En la inmensa mayoría de los entrevistados de ambas poblaciones, ambos *espacios afloran como lugares de fuerte presencia identitaria*. Ya sea que la nombren específicamente como ‘orgullo’ de la comunidad o como espacio de encuentro comunitario. Por ello señala Lynch que el recordar dependerá del contexto, sea éste interno o externo. El entorno dentro del cual se aprehende una cosa pasa a formar parte de la cosa aprehendida.⁹⁹ Esto es así, ya que la propia entrevista ha permitido que tal cosa suceda. Dicho de otra manera, el motivar a que el sujeto haga evidente algo que se encuentra en su inconsciente, es mostrar la fuerza externa para que **lo subjetivo se vuelva objetivo**, por lo tanto, con mucho mayor significado que antes de ser expresado.



Apropiación de las escuelas
Santa María del Refugio

Imagen: 9
Elaboración: Alejandra Ojeda Sampson
Digitalización: Jimena Montoya Melesio
Año: 2015

⁹⁸ Guadalupe Salazar González, "Hábitat, territorio y territorialidad", en Guadalupe Salazar González (ed), *Lecturas del espacio habitable*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 2011, p. 23.

⁹⁹ Kevin Lynch, *¿De qué tiempo es este lugar?*, Gustavo Gili, Barcelona, 1975, p. 146.

Prácticamente en todas las observaciones a las comunidades, los espacios arriba mencionados son ocupados por sus habitantes o están haciendo uso de estos (para el caso del manantial de La Huerta), mostrando incluso, la forma particular como los pobladores lo realizan. Ante esto y por ello, es necesario que el analista comprenda que el espacio público no es neutral. Éste es un escenario de conflictos y negociaciones sociales a diversas escalas que lo redefinen y construyen continuamente. Los grupos sociales concretos en estos puntos, establecen estrategias específicas para su utilización, su organización y su significación. Para ello despliegan y recrean los referentes identitarios necesarios para su reproducción.¹⁰⁰ Es así que no solamente estos espacios son importantes porque son mencionados como significativos o porque son particularmente ocupados, sino porque contribuyen en esas reconstrucciones y reorganizaciones sociales. No son espacios solamente en su uso práctico-utilitario; lo son en su función simbólica, por ello lugares. Incluso, en el caso del casco de la ex hacienda su uso funcional ya se observa difuso y en algunos casos, inadecuado; *el peso de lo simbólico, más que lo funcional explica de manera nítida su valoración.*

Los ritmos y cadencias de la cultura de cada



Imagen: 10
 Elaboración: Alejandra Ojeda Sampson
 Digitalización: Jimena Montoya Melesio
 Año: 2015

Apropiación de las escuelas
 San Nicolás de Esquiros

comunidad, han permitido la diferenciación de sus espacios. En este sentido y sólo por mencionar un caso, las actividades propias de la escuela, en ambas comunidades, enfatizan los movimientos y desplazamientos en ellas, marcando de manera particular

¹⁰⁰ María Ana Portal, "Las creencias en el asfalto. La sacralización como una forma de apropiación del espacio público en la ciudad de México", en *Cuadernos de Antropología social*, núm. 30, pp. 59-75, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009, p. 63.

ciertos espacios en los que se dan esos tiempos escolares. En algunos momentos, estos muestran además, la apropiación de que son objeto derivado de las necesidades escolares.

Es interesante señalar que estos espacios pueden emerger en su valor de uso o en su valor de cambio; todo dependerá de las

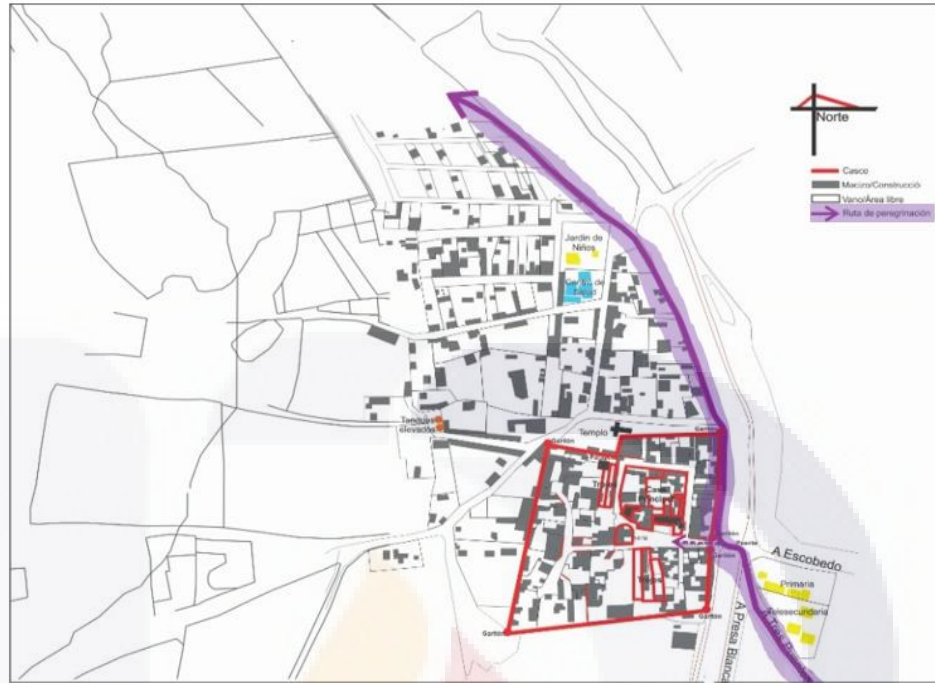


Imagen: 11
 Elaboración: Alejandra Ojeda Sampson
 Digitalización: Jimena Montoya Melesio
 Año: 2015

Ruta de peregrinación a San Martín Terreros
 San Nicolás de Esquiros

particularidades del momento. En este sentido, Narvéez dice que un lugar debe analizarse a partir de una red de relaciones dependientes del sistema de uso, el tipo de residencia y el sistema espaciotemporal¹⁰¹ (Imágenes 9 y 10). Las imágenes muestran como una calle transita de un espacio con valor de cambio a uno con valor de uso, por lo tanto con fuerzas comunitarias distintas.

Aunado a lo anterior, es fundamental entender que un lugar o territorio, no es solamente ese espacio donde se ejerce una función particular a la comunidad que lo habita, sino que estos han devenido en pequeños o grandes sistemas poniendo en relación, diversos y múltiples agentes materiales e inmateriales, donde precisamente el hecho de la apropiación evidencia su identificación. Es así que un espacio que fue señalado como simbólico *a priori*, puede transitar a espacio simbólico *a posteriori*, es decir, que puede un espacio haber sido valorado por agentes externos al grupo comunitario, pasar a valorarse por ésta, dada la fuerza que pueda tener y a los eventos relacionales establecidos por ambos. Éste es el caso de la ex hacienda de San Nicolás de Esquiros; ella ha sido reapropiada simbólicamente (y funcional), por sus habitantes. También el paso obligado por la ex hacienda en la ruta de peregrinaje a San Martín de Terreros, ha consolidado su imagen de presencia. Tanto las relaciones directas de los

¹⁰¹ Adolfo Narvéez Tijerina, *La ciudad, la arquitectura y la gente*, UANL, San Nicolás de los Garza, 1999, p. 40.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

pobladores con la ex hacienda como ésta con los eventos religiosos sucedidos en torno a ella, han contribuido a formar esa trama de identidad y pertenencia en la comunidad. En este caso se observa nítidamente cómo lo micro incide en lo macro, tanto como éste impacta en lo micro.¹⁰² Las acciones externas tanto como las internas, influyen e inciden en la estructura social de las comunidades, en este caso de la identidad de los habitantes de San Nicolás de Esquiros (Imagen 11). La imagen muestra la fuerza que adquiere la calle de la ruta de la peregrinación. Una vialidad que en momentos cotidianos pasaría por intrascendente.

No obstante lo anterior, las relaciones que actualmente se están realizando con el exterior, es decir, como sistema neoliberal basado en la lógica del mercado y del consumo, están orientado el interés en el patrimonio como objeto cultural de consumo, o en el caso de las comunidades de estudio, para la venta de la ex hacienda, relegando el valor simbólico-significativo que ésta tiene para la identidad e integración de los grupos sociales. Además de la lógica señalada, se puede agregar que, el espacio sólo adquiere un significado en función de las relaciones significativas que se constituyen en él y esa relación no puede ser entendida al margen del estado cognoscitivo de los sujetos ni del contexto dentro del cual se encuentran.¹⁰³ Ese contexto es el sistema neoliberal ya citado, que ha impactado todo de manera negativa para la población en general, incluyendo la fuerza identitaria que posee algún lugar o evento, además de los propios problemas económicos que ha generado, llevando con ello pocas probabilidades de que los habitantes designen recursos económicos para la conservación de sus espacios. Otro aspecto de ese contexto, y no menos importante, es la escasa formación académica que poseen los habitantes de San Nicolás de Esquiros; pocos estudian el bachillerato, mostrando además muchos problemas la educación básica. El sistema no desea la formación crítica de los habitantes de lugar alguno, menos las del campo, reflejándose en la forma en cómo se enfrentan a su problemas económicos y sociales. En este sentido, para ellos la venta o cambio de la ex hacienda parece solucionarlos, integrando a esto la percepción de que el gobierno o alguna institución, les debe solucionar su situación, sea ésta económica, social e incluso, familiar.¹⁰⁴ Por todo esto, es posible entender que *el patrimonio arquitectónico está siendo tratado en la inmediatez de las necesidades del usuario, aunque éste reconozca su pasado glorioso* y que las personas que más se muestran interesadas en recuperar las condiciones originales de la ex hacienda, sean las que más han impactado en sus características originales y soliciten ahora, recursos del Estado para hacerlo. **Son contradicciones sólo comprensibles en la condensación de las interacciones de su historicidad.**

¹⁰² Mauricio García Ojeda, "Narrativas analíticas: una propuesta metodológica para la comprensión y explicación de la acción social de actores en contextos específicos", en XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS, Chile, Santiago de Chile, 2013, p. 4.

¹⁰³ David Harvey, *Urbanismo y desigualdad social*, Siglo XXI, España, 2007, p. 28.

¹⁰⁴ Tanto los problemas de la escuela, la sumisión a las autoridades, como los sostenidos por el sistema capitalista, ya fueron abordados con mayor profundidad en los capítulos uno y dos.

Krafta señala que se debe entender la centralidad como forma dinámica socio-espacial de todo asentamiento, siendo en sí un proceso en constante modificación y dependiente de factores espaciales y sociales.¹⁰⁵ La historia del patrimonio de las poblaciones también debe atender y analizar cómo ha sido dada y conceptuada esa espacialidad tanto como el proceso mismo de su constitución; todo esto para definir el habitar o razón de ser, de la comunidad en la relación dialéctica con su patrimonio. En el caso de Santa María del Refugio, ya se ha mencionado que los manantiales, en particular La Huerta y La Bóveda, representan su patrimonio; que primero fue una relación práctico-utilitaria la sostenida con estos, transitando a una simbólica, sobre todo para La Huerta. Pues bien, este espacio además de significar ese valor, también

representa la centralidad de la comunidad. Es decir, en este punto se dan cita múltiples funciones sociales. Se observan jóvenes jugando, mujeres platicando, juntas de pláticas religiosas o institucionales y el paso constante como si del flujo de agua se tratara, de personas de



todas partes para llenar sus garrafones de agua. En la cotidianidad, este espacio es el más frecuentado y en donde se observa la reunión espontánea de más personas de diferentes edades y género. Por otro lado, la plaza que otrora fuera la plaza central de la hacienda, ahora convertida en el estacionamiento de las casas insertadas ahí, en las fiestas patronales, transita a la 'plaza de la fiesta'; ésta apenas unos cuantos metros separada de La Huerta. Se podría decir, entonces, que *la centralidad de esta población se 'mueve' de acuerdo a la dinámica social de la comunidad*, plasmando nítidamente que la apropiación del espacio puede variar de acuerdo a sus necesidades socio-simbólicas

¹⁰⁵ Rómulo Krafta, "Fundamentos del análisis de centralidad espacial urbana", en *Centro-h*, núm. 2, pp. 57-72, Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos, Ecuador, 2008, p. 59.

en ese ser-ahí. *De ser espacios cotidianos, se ‘empoderan’ para convertirse en lugares centrales*, conllevando que toda la comunidad se oriente de acuerdo a ellos (Imagen 12). En la imagen se muestra la ubicación del manantial en el asentamiento, así como algunos de los elementos que la conforman.

En el caso de San Nicolás de Esquiros, la centralidad se encuentra bien ubicada en el patio central de la ex hacienda. Ahí, en la plaza del interior del casco, como muy probablemente sucedía cuando vivían los administradores de la hacienda, se viven los encuentros de la comunidad, sean estos las fiestas religiosas, sucesos cívicos, vendimia en puestos temporales, o simplemente el juego de los niños, principalmente. Incluso, si bien el templo se encuentra al exterior del casco, las celebraciones eucarísticas importantes son en este lugar, aunque haya un espacio exterior al mismo que pudiera albergar a los fieles. En este sentido, la plaza, al contener este lenguaje se define como un espacio público patrimonial, enfatizando además la fuerza del acceso al casco, puesto que nadie puede ingresar a ésta sin la observancia de los que se apostan en éste. Cuando es la fiesta ‘grande’, como en la mayoría de los pueblos, se instalan juegos mecánicos; estos se ubican en la calle aledaña al templo. En ese momento, esa calle de importante afluencia cotidiana, transita a lugar de ‘fiesta popular’. Las dinámicas sociales parecen dialogar con los espacios de la comunidad para acoplarse a sus necesidades simbólicas y práctico-utilitarias (Imagen 13). La imagen muestra la calle-plaza fuera del templo



que de ser una vialidad, transita a fiesta comunal.

Gehl señala que la relación entre la distancia y la intensidad; entre la proximidad y el afecto, en diversas situaciones de contacto tiene un efecto importante en la percepción de los sujetos sobre los elementos espaciales que entran en juego.¹⁰⁶ Es por esto que se puede comprender que la lejanía de San Nicolás de Esquiros con la ciudad de Celaya, cabecera del municipio y con ello de los movimientos económicos y políticos emanados de ella, muy probablemente haya contribuido a que ésta se haya encontrado prácticamente ‘abandonada’ del desarrollo social y económico, contribuyendo

¹⁰⁶ Jan Gehl, *La humanización del espacio urbano*, Reverté, Barcelona, 2006, p. 79.

paradójicamente a la conservación del casco de la ex hacienda.¹⁰⁷ La intensidad de relación entre ambas poblaciones ha sido tan tenue que la influencia de la cabecera municipal se ha visto difusa. Ya se ha comentado también, que esto está impidiendo o por lo menos dificultando, los estudios del nivel superior en los jóvenes; tanto en tiempo de desplazamiento como en el dinero necesario para hacerlo, resultando prohibitivo para gran parte de su población, sobre todo si de mujeres se trata. En este sentido, la ciudad de Celaya no representa centralidad urbana alguna para la comunidad de estudio.

El entorno habitable como el patrimonio en sí, no pueden ser comprendidos como entes acabados y cerrados; estos deben percibirse dentro de una dinámica que comprende tanto el cambio como la permanencia. Los cambios incluso son precisamente los que permiten que se realicen permanencias, mismas que materializarán el ser-ahí de la comunidad *en y por* su lugar patrimonial. Parte de esa dinámica es provocada por la migración. En ambas poblaciones de estudio la migración hacia los Estados Unidos es una constante que se ha visto desde mucho tiempo atrás, primero de manera legal con el programa bracero y después como indocumentados. Al respecto señala Lynch que los cambios por este fenómeno son muy claros, siendo sin embargo, notorios para la población que los recibe, no tanto para el migrante. La población de origen que después los vuelve a recibir es la que se ve impactada con los nuevos valores o formas culturales de vivir y percibir su espacio.¹⁰⁸

Ese proceso que pudiera percibirse como natural conlleva conflictos al interior de las comunidades y con ello del patrimonio de las mismas. Santa María del Refugio tiene un mayor flujo de personas, la mayoría con documentos legales por lo tanto capaces de desplazarse a sus eventos comunitarios y familiares, pero también con posibilidades de impactar aún más. Sus viviendas han sufrido más cambios, separándose de las tradicionales del sitio, así como mayor impacto en lo que quedaba del casco de la ex hacienda. Ahora se observan muchas viviendas muy grandes, muy buenos acabados, pero solas; están esperando que el migrante venga a sus fiestas para ser habitadas. Las fiestas patronales, aunque son vividas como el grupo comunitario lo desea, se han introducido diferentes materiales religiosos, arreglos al templo, incluso música, perteneciente a la sociedad destino. Algunas cosas de esto agradan al resto de la comunidad, pero otras cosas no tanto. Si los cambios son para que se 'vea' mejor el templo o la virgen, son aceptados por todos, pero si estos, son solamente para los jóvenes, la mayoría de los adultos no estará de acuerdo.

En San Nicolás de Esquiros, debido a que la mayoría de los migrantes son indocumentados, la afluencia de personas migrantes a la comunidad es mucho menor, sin embargo, también han señalado los nuevos valores que aceptan de su lugar destino. Los cambios en las viviendas, aunque menores reflejan la percepción de desarrollo de ese lugar destino. Como se ha señalado, la piedra, la cantera y la teja, para ellos ya no es funcional utilizarlos como tampoco representan los valores de la modernidad percibidos por ese estrato socioeconómico. *El conflicto del sujeto entre su ser simbólico-identitario y su ser práctico-utilitario inmediateista, está cobrando espacio a sus permanencias, por lo tanto buena parte de su ser-ahí.* No es poca cosa que esto suceda,

¹⁰⁷ Este aspecto ya fue abordado en el capítulo dos.

¹⁰⁸ Kevin Lynch, *¿De qué tiempo es este lugar?*, Gustavo Gili, Barcelona, 1975, p. 248.

implica la probable desaparición no sólo del patrimonio arquitectónico, sino lo patrimonial de él, por lo tanto su esencia de ser-en-esa-comunidad.

Ahora bien, en esta comunidad "...el patrimonio, en la medida en que pretende representar una identidad, constituye un campo de confrontación simbólica inevitable, tanto entre las distintas versiones concurrentes, como en el ámbito de las confrontaciones externas, simbólicas y físicas, entre grupos sociales."¹⁰⁹ Vivir 'adentro' del casco es una distinción aunque los predios de 'afuera' sean más grandes y abiertos. Incluso esta última característica es señalada como negativa. La mayoría de los que viven adentro dicen estar más protegidos del frío y del viento. Así también, para los que observan no sólo el casco como patrimonio, sino otros elementos como el parapeto, no se ponen de acuerdo con los que únicamente valoran éste y el acceso. Parece que esto tiene que ver con que sean ejidatarios o no, que vivan 'adentro' o 'afuera'. También su patrimonial intangible es motivo de fricciones. Sus fiestas patronales son vividas como competencia entre los sujetos ya que deben mostrar quién las organizó mejor, a pesar de que las condiciones económicas son muy precarias. Esto ha originado, entre otras cosas, que recurran con mayor frecuencia a las remesas, asumiendo con esto, las sugerencias de los migrantes. En ambas poblaciones, como en todas, el patrimonio tangible como el intangible son entes 'vivos', moviéndose en ese proceso dinámico que representa su comunidad de pertenencia, sin embargo, se debe atender que en este proceso de movimiento no se vean alteradas significativamente *sus permanencias físicas, simbólicas e identitarias, pues ellas son el ser-comunidad.*

En ese proceso dinámico que viven las comunidades en interacción con su patrimonio, se ve reflejado así mismo el concepto que tienen los sujetos sobre la ordenación de los espacios como de la realidad misma. García García menciona que todo tiene una razón dentro de la lógica del sujeto y de su grupo comunitario, incluyendo la percepción de límite, siendo que para ellos *cada cosa tiene su lugar.*¹¹⁰ Es por ello que las formas de la cotidianidad expresadas en esta conceptualización de la modernidad (en este caso), suelen aceptarse o rechazarse a causa de su significado.¹¹¹ Esa lógica de las comunidades de estudio para 'ordenar' su mundo se ha construido en su historicidad, por ello que las categorías de 'adentro', 'afuera', 'la grande' (refiriéndose a la fiesta), 'agua preciosa', entre muchas más, son más que vocablos expresados por los sujetos, suponen un orden construido a partir de su patrimonial. Los primeros como referencia a la solidez del casco de la ex hacienda y los segundos a la fluidez de la fiesta y del agua de los manantiales. En este sentido, se puede señalar que tanto la comunidad en su fisicalidad, como ésta en sus fiestas, se pueden considerar como textos articulados en donde es posible realizar una lectura para su comprensión, pero no solamente del

¹⁰⁹ Llorenç Pratz, *Antropología y patrimonio*, Ariel Antropología, Barcelona, 2004, p. 38.

¹¹⁰ Alejandro García García, *La casa campesina y el lugar de lo sagrado*, UANL, Monterrey, 2004, p. 68. Al respecto Rodríguez y Sieglin dicen: "Estos procesos cognitivos centrales representan una especie de filtro que matiza, desde un principio, la realidad del sujeto. El hecho de que un grupo de personas comparta una visión parecida de la realidad no indica nada acerca de la realidad en que viven ni tampoco acerca de la verdad de la imagen que sostienen de la misma, sino sólo hace evidente que comparten un conjunto de paradigmas y modelos cognitivos fundamentales que subyacen a sus construcciones de la realidad." Wenceslao Rodríguez Garza y Veronika Sieglin, "Migración y reconfiguración de identidades étnicas. El caso de los migrantes mixtecos en Nuevo León", en Veronika Sieglin (Coord.), *Migración, interculturalidad y poder*, Plaza y Valdés, México, 2008, p. 144. Será así la importancia de ese orden establecido y construido por una comunidad en particular.

¹¹¹ Christian Norberg-Schulz, *Intenciones en arquitectura*, Gustavo Gili, Barcelona, 1998, p. 118.

sujeto externo, sino y quizás con mayor importancia, para el sujeto que los vive y por ello, muy probablemente desapercibidos por esa cotidianidad vivida.

Dice Mandoki que la obra de arte en sí misma no es expresión de emociones, sino que es el espectador el que interpreta una expresión de emociones, generando, sin embargo, otras a partir de esas experiencias.¹¹² Pues bien, estas emociones pueden no estar 'abiertamente' reconocidas por el sujeto perceptor, sobre todo si se trata de una obra o espacio arquitectónico que se vive en la cotidianidad, como son los del caso de estudio. No obstante y debido a que el sujeto por estudiar es el mismo espacio arquitectónico y la interacción con su habitante, la entrevista se ve favorecida, ya que ese escenario en el que se lleva a cabo proporciona los elementos de interpretación y comprensión del mismo.¹¹³ En este sentido, la figura de la ex hacienda nuevamente 'brilla' en la identidad de las personas. Por medio de las entrevistas, los sujetos han reconocido, por lo tanto expresado, esas emociones que aparecían muy guardadas al interior de los mismos. Es así que **la piedra del muro vuelve a presentarse con la solidez de los tiempos y el agua de los manantiales con la fluidez de su devenir**. En este sentido, queda nítida la interpretación de Caraballo Perichi. Señala el autor: "El patrimonio no está limitado al objeto, está en la mente de los ciudadanos que reconocen valores en él."¹¹⁴ Las permanencias de ambas comunidades, transitan del inconsciente al consciente de sus habitantes; éstas no han hecho más que aflorar al ser-de-todos, pues si bien estaban en el ser-ahí de las comunidades, faltaba que ellas lo percibieran y con ello, lo revelaran. Esas construcciones realizadas en el tiempo se materializan en el discurso de las personas, considerando con ello, tanto la expresión de los entrevistados, como la posición teórica del propio analista.

Para Dussel, toda 'apropiación' es la síntesis *objetivo-subjetiva*, del sujeto en cuanto al elemento apropiado, siendo ésta una posesión y propiedad. Es decir, representa el uso con derecho tanto como la realización de la posesión y la propiedad.¹¹⁵ Se señala entonces, que **la propiedad** en este sentido, **se apropia de su propietario**¹¹⁶ llevando con ello prácticas perfectamente adecuadas a esa lógica dialéctica y a las exigencias emanadas de ella. Es por ello que tanto la ex hacienda de San Nicolás de Esquiros como los manantiales de Santa María del Refugio, por esta razón de propiedad-apropiación, han recibido modificaciones en su 'cuerpo', llevando con ello más fuerza de pertenencia. Dicho de otra manera, la posibilidad de modificar los espacios arquitectónicos conforme a las nuevas necesidades del habitante, ha contribuido que se vuelvan parte de éste, por ello convertidas en patrimonio, pues esto ha originado que el 'cuerpo' del sujeto, se vuelva 'cuerpo' en él, tanto como en el sentido

¹¹² Katya Mandoki, *Prosaica I: Estética cotidiana y juegos de la cultura*, Siglo XXI, México, 2006, p. 21.

¹¹³ Blanca Sala Llopart, "Antropología y arquitectura", en *Temas de Disseny*, núm. 16, ELISAVA, Barcelona, 2000, p. 7. Al respecto Negrin y Fornari dicen: "Es posible aplicar a la arquitectura, para analizarla, el mismo instrumental lingüístico-semiológico ya utilizado para analizar los distintos lenguajes humanos", Chel Negrin, Chel y Tulio Fornari, *El mensaje arquitectónico*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1987, p. 16. Las entrevistas a los habitantes, las observaciones participativas y las lecturas de sitio, permitieron 'leer' el texto arquitectónico y comunitario que se presentaba al investigador, considerando en ello, la propia filiación del analista con la Arquitectura.

¹¹⁴ Ciro Caraballo Perichi, "Patrimonio cultural. Un enfoque diverso y comprometido, Organización para las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura, México, 2011, p. 33.

¹¹⁵ Enrique Dussel, *La producción teórica de Marx*, n/d, p. 227.

¹¹⁶ Pierre Bourdieu, *El sentido práctico*, Siglo XXI, Argentina, 2007, p. 93.

opuesto. También por esto se explica que en el ámbito del patrimonio, los conflictos simbólicos son con frecuencia notorios ya que suelen tener un soporte material los referentes simbólicos patrimoniales.¹¹⁷

3.1.4. El patrimonio y lo patrimonial.

En el caso de San Nicolás de Esquiros, la comunidad se siente distinta y única, gracias a la presencia de la ex hacienda; Santa María del Refugio a su vez se percibe más importante que el resto de las poblaciones debido a los manantiales que posee y a su fiesta patronal. Ambos casos muestran dos cosas fundamentales: la construcción social sobre la realidad y la fuerza de esa construcción sobre la comunidad que la realiza. Ante esto Castoriadis dice: "Llamo imaginarias a estas significaciones porque no corresponden a elementos 'racionales' o 'reales' y no quedan agotadas por referencia a dichos elementos, sino que están dadas por *creación*, y las llamo sociales porque sólo existen estando instituidas y siendo objeto de participación de un ente colectivo impersonal y anónimo."¹¹⁸ Pareciera, parafraseando a Heidegger, que se construye un puente entre dos elementos: los sujetos y el territorio donde se insertan. Un puente con la solidez para asumirse como externo a ambos y por lo tanto, como si de un ente se tratara. Por ello y retomando a Ricoeur, los espacios arquitectónicos y las fiestas patronales, en este caso el patrimonial, son el qué del quién y¹¹⁹ en el sentido social, son los elementos que le permiten a la comunidad cohesionarse como tal.¹²⁰

En ese sentido, hablar de patrimonio, es enfatizar sobre la esencia de la comunidad que percibe sus espacios arquitectónicos o eventos de esa manera, aunque no los exprese así. Ella lo entizará en el día a día en interacción con ellos y mostrando en su discurso el significado de que son objeto. El patrimonio ya no debe ser interpretado solo como cualidades simbólicas y recuerdos, supone hacer referencia al sentido o razón de ser que poseen los bienes, junto a lo que es importante en la vida de los mismos en la comunidad. Lo patrimonial será lo construido por la comunidad basado en las permanencias que han contenido y contienen esa información simbólica-racional que se transmitió no-verbalmente, pero si existencialmente, mostrando además reglas compartidas por la misma. Por ello, para interpretar el contexto, el espacio y la población, el analista debe considerar las construcciones realizadas por ella con su espacio, como las contenidas en su bagaje teórico-existencial. Esto obliga a nuevas formas de pensar el patrimonio y lo patrimonial que posee una comunidad; no son un objeto, **son la fisicalidad simbólica-racional de ella.**

Esa materialización del ser-de-la-comunidad, vive los mismos procesos que ella, es decir, *lo patrimonial es como ésta misma, un elemento en movimiento.* Por ello dice Días Morales: "Que todo aquello que sirva y tenga un valor de dignidad, que cultive y rinda culto a la vida, se conserve. Lo que no, que se caiga solo."¹²¹ Es así que si bien la

¹¹⁷ Llorenç Pratz, *Antropología y patrimonio*, Ariel Antropología, Barcelona, 2004, p. 38.

¹¹⁸ Cornelius Castoriadis, *Los dominios del hombre*, Gedisa, Barcelona, 2005, p. 68.

¹¹⁹ Paul Ricoeur, *Sí mismo como otro*, Siglo XXI, París, 1990, p. 117.

¹²⁰ Ciro Caraballo Perichi, *Patrimonio cultural. Un enfoque diverso y comprometido*, Organización para las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura, México, 2011.

¹²¹ Ignacio Díaz Morales, "La nostalgia amotinada", entrevista con Laura Zohn, ITESO, Tlaquepaque, 1996, p. 141.

ex hacienda de Santa María del Refugio fue importante en su momento, ya no lo es para su comunidad, viendo entonces como se va acabando poco a poco e inexorablemente. En San Nicolás de Esquiros, aunque sí es reconocida por su comunidad la ex hacienda como patrimonio, no todos los espacios de ésta son valorados como tales. Las trojes, los garitones, las eras y otros espacios menores, no se perciben como tal, por lo que se derrumban poco a poco o son transformados por sus moradores en otras formas de habitar. Las valoraciones que otorgan los habitantes a sus espacios arquitectónicos finalmente son ponderaciones ideológicas correspondientes a la época que se vive y al sitio de inserción. Por ello enfatiza Manzini que el significado cultural se encuentra en movimiento, admitiendo además la determinación de nuevos significados.¹²² Los elementos patrimoniales muestran nítidamente la correlación entre ideas y valores, señalando lo que los antropólogos denominan 'lugar antropológico', es decir, las cualidades propias del mismo: **identidad, relación e historicidad**. *La ex hacienda de San Nicolás de Esquiros, los manantiales de Santa María del Refugio y en ambos casos, las fiestas patronales, contienen esas cualidades para asumirse como lo patrimonial de ellas.* Esto muestra además la coincidencia con la asumida por Ballart Hernández y Tresserras, al señalar que éste adquiere valor de uso, valor formal y valor simbólico.¹²³

Lo patrimonial para la comunidad que lo posee y en un sentido metafórico, pareciera representar la punta del iceberg, en cuanto devela al mismo tiempo parte fundamental de la cultura de lo cotidiano, siendo a la vez esa parte esencial de la totalidad de la misma. Éste sería esa emergencia del ser-ahí de ella, por ello atravesando el sentido imaginario-funcional de extremo a extremo a la comunidad tanto como al objeto. Esa emergencia en forma de patrimonial muestra lo que señala González Gortázar como lo maravilloso del conjunto y el nivel universal que representan en cuanto a ser de la comunidad; como el 'milagro' de la armonía.¹²⁴ Sin embargo, y precisamente derivado de esto, un problema observado para la protección de los bienes patrimoniales es la delimitación entre un bien público y un bien privado. Si bien se aborda éste como sentido en la comunidad, también es cierto que parte de éste es propiedad o se encuentra en propiedad de sujetos individuales. Tal es el caso de la ex hacienda de San Nicolás de Esquiros. Aunque su casco es reconocido por el grupo comunitario, éste está siendo aprovechado por las viviendas que se adosaron a él, trayéndole con ello problemas estructurales y estéticos. El parapeto se encuentra dentro de una vivienda volviendo muy complicado que sea protegido. Para el caso de Santa María del Refugio algunos manantiales se encuentran en propiedad privada y el agua del manantial de La Bóveda se utiliza gran parte de esa manera. Luego entonces, si lo patrimonial fue construido de manera comunitaria en su historicidad, ¿hasta dónde puede el sujeto individual decidir sobre éste? *Atendiendo a que el alma del patrimonio es el alma 'escondida' de la comunidad, ésta debe decidir sobre las individualidades que se asumen como prioritarias, puesto que para éstas también será la protección.*

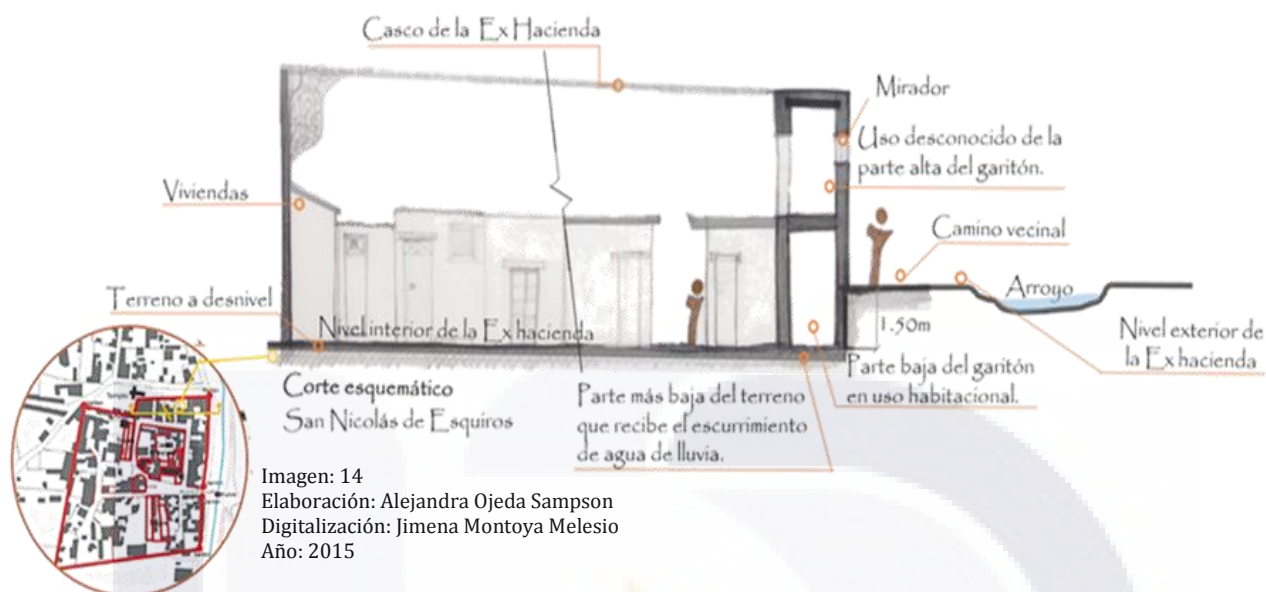
Ahora bien, no se trata de rescatar o proteger el 'patrimonio de la nación y de la humanidad', como muy probablemente lo señalen las instituciones. De lo que se trata

¹²² Lorena Manzini, "El significado cultural del patrimonio", en *Estudios del patrimonio cultural*, no. 06, junio 11, www.sercam.es pp-27-42, p. 33.

¹²³ Josep Ballart Hernández y Jordi i Tresserras. *Gestión del patrimonio cultural*, Ariel, Barcelona, 2010.

¹²⁴ Fernando González Gortázar, "La nostalgia amotinada", entrevista con Laura Zohn, ITESO, Tlaquepaque, 1996, p. 152.

es de proteger a la comunidad misma, ya que en su patrimonial va de suyo su



identidad y pertenencia: *el sentirse 'únicos' y 'diferentes' del resto de las comunidades;* sentimientos que permiten sobrellevar sus difíciles condiciones socioeconómicas. Aunado a esto, el deterioro o uso inapropiado de estos espacios debe ser observado y atendido puesto que en varias situaciones sus habitantes corren riesgo. Este es el caso de algunas viviendas del interior del casco de la ex hacienda de San Nicolás de Esquiros; éstas presentan humedad y hacinamiento muy superior al permitido para la salud de sus habitantes. Otras viviendas se han adosado al muro sin realizar refuerzos estructurales; tanto el parapeto como lo que fuera la casa principal pueden colapsar si no son reestructurados (Imagen 14). La imagen muestra cómo las condicionantes del casco están condicionando negativamente a estas viviendas. Por un lado la falta de ventilación, iluminación y adecuada conducción de agua de lluvia y por otro, la falta de espacio para realizar las actividades de una familia campesina.

Por ello es importante considerar que la conservación del patrimonio implica el proceso del objeto a partir de la interacción de situaciones y momentos diferentes observados desde una revisión a largo plazo, tanto en los conceptos como en el uso de los recursos.¹²⁵ Se considera entonces, para la conservación o recuperación del patrimonio, las formas identitarias de observarlo, la propia forma de vivirlo en la cotidianidad, así como los recursos económicos y humanos para ello. Las comunidades deben defender su espacio como si de una amenaza a sus vidas se tratara. *Así como volvieron consciente este patrimonial, se debe trabajar en volver consciente esa amenaza de perderlo.* Sin embargo, no se debe perder de vista que no es posible ninguna activación patrimonial, sin considerar que ésta no es neutral o inocente, sean conscientes o no de esto los correspondientes gestores o analistas del patrimonio,¹²⁶ ni se puede perder de vista que en éste también están implícitas las relaciones de poder

¹²⁵ Carmen Martínez Samper, "El hábitat de la memoria", en *Dedica*, no. 3, Universidad de Granada, Granada, 2012, p. 193.

¹²⁶ Llorenç Pratz, *Antropología y patrimonio*, Ariel Antropología, Barcelona, 2004, pp. 32-33.

que se observan al interior de las comunidades de estudio. La joven María de Lourdes Casas Guzmán, habitante de San Nicolás de Esquiros, ante la pregunta qué piensa de su hacienda comenta:

*...está bien bonita porque es la única en donde la gente vive dentro de la hacienda [...] que vengan a sacarle fotos y todo así que la visiten. Y ante la pregunta de qué lo que más le gusta de la hacienda, contesta: *Cómo se ve al entrar, me gusta cómo se ve de lejos...desde lejos se ve la hacienda.* Ante la pregunta de si le gustaría que se conservara, contesta: *...pues no porque ya no viviría ahí* (se refiere a uno de los garitones ocupados por su familia)...*mejor que arreglen la casa campesina* (refiriéndose a lo que fuera la casa principal en donde algunos salones no son ocupados por la familia que ahí habita), *pero nada más ahí, porque me quitarían de donde yo vivo.*¹²⁷*

Don Lorenzo Gervasio Peña, habitante de San Nicolás de Esquiros, ante las mismas preguntas contesta:

*...taba bien bonito todo...la bardota tenía puros techos de teja...pero el otro día taba bien arreglau todo [...] hay una entrada, no hay más entradas [...] las bardas ¿ya ve? Son de pura piedra. Y son bardas muy altas. Y en cuanto a la conservación de esto contesta: *Pos yo digo que pa'arreglar ya se pone trabajoso y luego que cada quen tiene ya su... y ya arregló como pudo...pues arreglar ya no se puede.*¹²⁸*

En esto se observan tres cosas fundamentales: 1. *El casco y el acceso de la ex hacienda son los elementos más representativos para la comunidad;* 2. *Visualizan la conservación de su ex hacienda como si de una expropiación se tratara y;* 3. *Observan que los cambios efectuados en su espacio particular son contrarios a lo que originalmente era la hacienda.*

3.2. La presencia de la memoria en los individuos.

3.2.1. Construcción e inteligibilidad social.

Como ya se ha venido sosteniendo, la sociedad, cualquiera ésta sea, se instituye como tal y así misma en su propio proceso. Al respecto, señala Castoriadis: "La institución de la sociedad y las significaciones imaginarias sociales incorporadas en ella se despliegan siempre en dos dimensiones indisociables: la dimensión conjuntista-identitaria ("lógica") y la dimensión estrictamente o propiamente imaginaria."¹²⁹ En este proceso y como parte de la condición óptica de la vida, la comunidad instituida sigue sus propios ritmos, aunque participantes de los acontecidos en la totalidad en la que se encuentra inserta. Por esto, se debe entender que la identidad no es algo que se adquiera en una ocasión o momento, supone que evoluciona o se mueve

¹²⁷ Entrevista realizada a la joven María de Lourdes Casas Guzmán, miércoles 26 de junio, 2013.

¹²⁸ Entrevista realizada a Don Lorenzo Gervasio Peña, miércoles 3 de junio, 2013.

¹²⁹ Cornelius Castoriadis, *Los dominios del hombre*, Gedisa, Barcelona, 2005, p. 71.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

continuamente, aunque estos movimientos apenas aparezcan perceptibles a la propia comunidad o al sujeto externo a ella. Luego entonces, si bien se ha estado enfatizando sobre la importancia del patrimonio para la conformación de la identidad en las comunidades de estudio, es necesario considerar que ésta puede o se transforma con el tiempo. Sin embargo, las características que muestran en su cotidiano vivir y en los momentos de relevancia comunitaria, aparece el patrimonio como caminando de la mano con su comunidad que también se mueve en el tiempo. Es decir, pareciera que ambos se han encontrado o construido el mismo ritmo y cadencia de movimiento; *como si se hubieran fundido en una sola cosa*.

Ahora bien, para que se pueda instituir la sociedad, debe aparecer una fuerza tanto interna como externa que lo haga posible. Ésta, a decir de Norberg-Schulz, es el conjunto de elementos que interactúan como si de espíritus se tratara.¹³⁰ Esas energías se materializan en aspectos de la comunidad que pueden adquirir formas patrimoniales, por ello su significatividad para esa sociedad que si bien las ha instituido, están representando también su propia fuerza pues condensan además, lo nuevo y lo antiguo como episodios del fluir de la corriente.¹³¹ Estas sociedades, así instituidas, forjan mundos mentales en donde lo experimentado, lo recordado, lo soñado, al igual que se pasado, presente y futuro se funden continuamente.¹³² Por ello se puede señalar que la sociedad, además de ser una entidad que vive en la materialidad del día a día, es identidad, relación y memoria.

Dice Aedo: "La inteligibilidad del mundo y la coordinación de las acciones para transformarlo comportan algunas operaciones espaciales que ponen en juego ciertas estrategias cognitivas que se encuentran en la configuración del espacio percibido, vivido y concebido."¹³³ Es así que toda institución se construye en un tiempo y espacio determinado, en donde por ello, las propias características de estos, supondrán fuerzas para la realización de esa institución. En el aquí y ahora, dice Ontiveros, cada individuo en su individualidad y la comunidad en su totalidad, realizan frágiles equilibrios entre las diversas tensiones que los atraviesan. Esas tensiones se encuentran entre su pasado y su devenir; entre sus aspiraciones y la realidad que les signa, el sitio conocido y lo desconocido; su individualidad y la comunidad; el arraigo en la tradición y la inscripción en la modernidad.¹³⁴ Fuerzas todas ellas que la mantienen en continua lucha por ser ahí. En este sentido, su patrimonio contribuye a visualizar un punto estable en el ahora y aquí de ella; es un ancla en ese devenir que les permite asirse sobre todo en momentos difíciles. Las comunidades de estudio, como la inmensa mayoría del país, se encuentran afrontando condiciones socio-económicas sumamente difíciles, dado el sistema económico que se vive. *De no ser por su patrimonio tangible, como el intangible: su patrimonial, muy probablemente les resultaría mucho más complicado observarse comunidad y saberse individuos.*

¹³⁰ Christian Norberg-Schulz, *Intenciones en arquitectura*, Gustavo Gili, Barcelona, 1998, p. 74.

¹³¹ Kevin Lynch, *¿De qué tiempo es este lugar?*, Gustavo Gili, Barcelona, 1975, p. 133.

¹³² Víctor Manuel Ortiz, *Apropiación del espacio*, <http://www.arlab.gob.mx/?p=158>, p. 8.

¹³³ Juan Ángel Aedo, "Percepción del espacio y apropiación del territorio entre los Aymara de Isluga", en *Estudios atacameños*, no. 36, pp. 117-137, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2008, p. 122.

¹³⁴ Teresa Ontiveros, "Vivienda popular urbana y vida cotidiana", en Congreso Nacional de Antropología: Hacia la Antropología del Siglo XXI, Caracas, 2006, p. 1.

La condición humana existencial, a decir de Pallasmaa, no se puede entender sin insertar en su estudio o análisis a la arquitectura. Para el autor, ésta y su conjunto como poblado, proporcionan el horizonte para esa comprensión, puesto que en lugar de crear simples objetos visuales, ambos relacionan, median y proyectan significados.¹³⁵ En este conjunto urbano y su arquitectura como especificidad, el individuo integra progresivamente en su historicidad los elementos y las configuraciones espaciales en sus esquemas cognitivos, dejando a su vez, una especie de impronta que permite por esa rítmica vivida, la transformación de su entorno, lo cual ejercerá una importante devolución y afirmación de su propio yo. Luego entonces, *las permanencias de las comunidades, cristalizadas en su patrimonio son tan importantes como la comunidad misma, pues son su materialización*. Su tercera piel, como lo señalaba Bachelard.

En esa significación de lo patrimonial como respuesta a un ser comunidad, las fronteras que establece ésta para considerarlo así, no necesaria o principalmente, tienen que ver con cuestiones geográficas ni étnicas, aunque las contenga; éstas se refieren fundamentalmente a las fronteras de sentido.¹³⁶ Sentido que en el ser-ahí de ellas se instituye adquiriendo por ello tanta fuerza e importancia para esa comunidad. Y aunque se menciona lo patrimonial como una cosa, espacio o evento, no son estos como tales, los que los sujetos han aprehendido, sino la representación que de ellos tengan. Esto convierte, sin duda, en muy compleja la comprensión que como sujeto externo se pueda realizar. Lo patrimonial aparece por esa condición de sentido, en una característica profunda del ser comunidad y por ello, instituida en una red de relaciones entre sí mismo como en interacciones entre otros actores, propios y ajenos a la misma. De esta manera, Mangieri menciona: "Se dibuja esta condición espacial del lector liminar que ocupa metafóricamente el lugar del limítrofe de un corpus textual que a su vez se articula con espacios más amplios. Lugar de conexión y expansión posible con otros textos."¹³⁷ Por ello necesario situarlo, tanto dentro de la comunidad que lo instituyó, como fuera de ella; tanto en el tiempo como en el espacio; tanto en el esquema de sus habitantes como en el propio del sujeto que lo analiza.

Por lo expresado se entiende que las permanencias de ambas poblaciones tienen que ver en cómo su proceso histórico ha dejado 'huella' en ellas; ya sea en forma de hacienda o manantiales y en ambos casos, de fiestas patrimoniales. En la primera situación manifestando la materialización del poder del hacendado, ahora observado como 'poder' de la comunidad al observarse distinta y única. En el caso de los manantiales, mostrando cómo la fluidez del agua permitió la abundancia de cosechas, ahora el reconocimiento de ésta como elemento no encontrado en los alrededores, por lo tanto también distintos en esa condición. Las fiestas patronales consolidadas como puntos de unión que se instituyeron desde prácticamente el origen de la hacienda como forma de sumisión, lo fueron también de 'redención' para una población agobiada por las condiciones socio-económicas de explotación, por ello ahora también de fortaleza para las mismas ante un panorama nada acogedor y sí muy desolador. En la mayoría de

¹³⁵ Juhani Pallasmaa, *Los ojos de la piel*, Gustavo Gili, Barcelona, 2010, p. 11

¹³⁶ Cornelius Castoriadis, *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2004, p. 206.

¹³⁷ Rocco Mangieri, *Las fronteras del texto: miradas semióticas y objetos significantes*, Universidad de Murcia, España, 2001, p. 97.

las entrevistas, principalmente la gente mayor o madura, señalan las preocupaciones hacia un panorama y entorno difícil tanto en lo económico como social y cómo en las fiestas patronales viven momentos de alegría y 'recogimiento' a sus formas religiosas. Así mismo muestran a la ex hacienda y los manantiales, para cada comunidad, como la 'fuerza' que los consolida como tal.

Ese patrimonial representa la 'prosa del mundo', recuperando la frase de Merleau-Ponty; una prosa que importa tanto en su constitución, como en la forma en que se encuentra configurada para cautivar o sojuzgar.¹³⁸ Forma que además, contribuye significativamente a la construcción de la identidad de los sujetos. Entonces, **si lo patrimonial es ese ser-ahí de la comunidad, la identidad es la forma de ser de cada día.** Ambos se han construido a la vez que constructores de la comunidad en su existencialidad. Por ello y entre otras cosas, no importa la forma de explotación que las poblaciones de estudio han vivido en el pasado, importa en cuanto lo han hecho presente como un estado de carácter progresivo y particularizante. Por lo tanto, para 'descubrir' lo patrimonial de una comunidad, es necesario observar su ser del día a día puesto que la cotidianidad contendrá las formas comunitarias cristalizadas en sus espacios arquitectónicos y eventos socio-religiosos. Ante esto menciona Rapoport que las imágenes se componen de valores y de hechos. Los valores expresando una evaluación de la vida en términos de mejor o peor para influir significativamente en lo que el sujeto ve y piensa. Y aunque las imágenes sean subjetivas estos actuarán como si fueran algo compartido por muchos.¹³⁹ Así lo patrimonial pasa a aparecer como si fuera desde siempre y para siempre, cuando se trata del 'sentido' que la comunidad le ha instituido, como también de cómo éste se ha instalado en ella, formando una dialéctica del día a día y del ser-siendo, es decir, *una dialéctica de la identidad con lo patrimonial.*

Al respecto se puede decir que, en este caso, *las permanencia no son 'permanentes' o 'inmanentes', sino internalizaciones lo suficientemente fuertes como para transitar a la enciclopedia del ser del sujeto-comunidad.* En este sentido, se puede comprender cómo ciertas categorías se han construido en esa vivencia con el objeto patrimonial. En San Nicolás de Esquiros, los vocablos 'adentro' y 'afuera', no sólo denotan una condición espacial en relación con la ex hacienda, aunque la contenga, sino una especificidad social: son los de 'adentro' y son los de 'afuera'.

Dice Merleau-Ponty: "En la percepción efectiva, y tomada en estado naciente, anteriormente a toda palabra, el signo sensible y su significación ni siquiera idealmente son separables. Un objeto es un organismo de colores, olores, sonidos, apariencias táctiles que se simbolizan y se modifican una a otra y se ajustan una a otra según una lógica real..."¹⁴⁰ Lógica que tiene que ver con el sujeto que la hace posible, pero que también no sería sí mismo sin esa significación. Es decir, si bien el signo no tiene sentido sin el sujeto que lo significa, tampoco puede haber sujetos sin signos que significar. El acceso y el casco de la ex hacienda son los que poseen mayor representatividad

¹³⁸ Katya Mandoki, *Prosaica I: Estética cotidiana y juegos de la cultura*, Siglo XXI, México, 2006. Merleau-Ponty enfatiza: "Por estar en el mundo estamos *condenados al sentido*; y no podemos hacer nada, no podemos decir nada que no tome un nombre en la historia." Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, Artemisa; México, 1985, p. 19. Para el autor el 'sentido' es óntico al ser humano, por lo tanto, también parte fundamental de todo aquello que éste construya.

¹³⁹ Amos Rapoport, *Aspectos de la forma urbana*, Gustavo Gili, n/d, p. 57.

¹⁴⁰ Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, Artemisa, México, 1985, p. 60.

jerárquica para la comunidad de San Nicolás de Esquiros y los manantiales de La Huerta y la Bóveda (principalmente el primero), son los que denotan mayor importancia identitaria para Santa María del Refugio, y en ambos casos, sus fiestas patronales que se encuentran presentes no sólo para su organización, sino en sus expresiones del día a día. Ante esto, el cuestionamiento sería: ¿serían esas comunidades sin ese patrimonial? La respuesta es no. Serían otras distintas instituyendo otro para continuar siendo, pero quizás sin esa fuerza que ya poseen esos elementos de su ser histórico-natural.

Las comunidades de estudio, y todas en general, han creado una imagen propia de su entorno, una imagen mental del medio que lo rodea apoyándose en su experiencia sensorial inmediata y en experiencias pasadas que conectan lugares ya habitados anteriormente por ellas con el presente.¹⁴¹ Esas conexiones del pasado se han convertido en permanencias físicamente cristalizadas en espacios o eventos, como se ha venido señalando. Ahora bien, si bien parece que los sujetos de estudio no perciben esa fuerza patrimonial, en la realidad no es así. Carvajal Silva sostiene que ellos poseen la capacidad reflexiva suficiente para dar cuenta del sentido, significado y razonabilidad de su acción y que estos pueden o no coincidir con la atribución de sentido propuesta por el investigador. Esto demuestra entre otras cosas, que entre ambos no existe una idéntica capacidad de conocer, supone diferencias.¹⁴² Entonces, el sujeto que analiza debe considerar esa capacidad de los sujetos, tanto como la propia. Y esto es así puesto que en ambos, ya sean sujeto de la comunidad o investigador, poseen sus propias herramientas cognitivas para aprehender la realidad, conformadas no solo por la experiencia y el pasado cultural, sino por las expectativas y aspiraciones que ésta genera y el bloque de pensamiento organizador, a su vez, del medio ambiente percibido. "La percepción por lo tanto, es todo menos una recepción pasiva de impresiones. Podemos cambiar el fenómeno si cambiamos nuestra actitud. [...] la palabra 'intención' en vez de actitud para subrayar el carácter *activo* del acto perceptivo."¹⁴³ Por todo esto, **lo patrimonial de las comunidades de estudio, han sido actos 'intencionales' de ella para reafirmarse en su identidad.**

Se ha estado señalando a la comunidad como si de un sujeto individual se tratara; ésta es una organización de individuos que poseen sus propias formas de aprehender la realidad aunque participantes de maneras 'comunes' de hacerlo. Los seres humanos que observan lo hacen desde un punto de vista particular; desde el género al que pertenece su cuerpo, desde su ubicación en un campo de fuerzas, o desde su ubicación en un campo teórico. Esto es lo que llama Ávila, perspectiva y Caraballo Perichi, grado de subjetividad.¹⁴⁴ Esa perspectiva o grado de subjetividad, construye realidades

¹⁴¹ José Luis Vara Muñoz, "Cinco décadas de Geografía de la percepción", en *Ería*, núm. 77, pp. 371-384, Universidad de Oviedo, Oviedo, 2008, p. 373.

¹⁴² Ma. Raquel Carvajal Silva, "Haciendo visible al joven. El testimonio como estrategia metodológica", en XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS, Chile, Santiago de Chile, 2013, pp. 2-3.

¹⁴³ Christian Norberg-Schulz, *Intenciones en arquitectura*, Gustavo Gili, Barcelona, 1998, p. 23.

¹⁴⁴ Rafael Ávila, "La observación, una palabra para desbaratar y re-significar. Hacia una epistemología de la observación", en *Guillermo de Ockham*, vol. 6, núm. 1, pp. 15-26, Universidad de San Buenaventura, Cali, 2008, p. 21. Caraballo Perichi señala: "Los valores patrimoniales no necesariamente son reconocidos de igual manera por todos los miembros de una comunidad. Distintos grupos sociales y culturales pueden reconocer en un mismo atributo diversos valores, incluso contradictorios entre sí. He allí su grado de subjetividad", Ciro

distintas, debido a que las ideas y los significados que cada quien forma, se convierten en un significado subjetivo. Aunado a esto, la perspectiva aparece cuando el sentido común del sujeto trata de interpretar, por medio de su conciencia, el objeto que construye como parte externa de él, convirtiéndose la realidad en el ser subjetivo interno. No obstante, ésta tampoco se encuentra alejada o externa a la propia comunidad en donde participa el sujeto particular. Esas realidades construidas son participantes de la realidad comunitaria, pues el sujeto es la condensación de ella, como ésta la totalidad de los mismos. Es así que, si bien, cada sujeto poseerá su propia valoración de las cosas, habrá elementos o eventos en donde se anuden esas valoraciones de todos; éste es el patrimonio. Esto no significa tampoco, que por ser patrimonio algo, todos lo observen igual. El concepto general todos lo tendrán, pero también se particularizará dependiendo de ese sujeto receptor y sus propias 'intenciones'.

Los individuos son, a decir de Zemelman, sujetos que poseen sus propios ángulos de lectura sobre eventos sociales, religiosos o espacio vivido, entre otros. Por lo que como investigador, acercarse a estos ángulos (y considerando los propios), permitirá observar las valoraciones que poseen sobre esos elementos de su cotidianidad y con ello, descubrir su patrimonial como sujetos individuales y de su comunidad como un todo. Aunado a esto, el autor enfatiza que la transformación de los sujetos en ángulos desde los cuáles pensar los fenómenos sociales, necesariamente rebasará esa condición de simples temas contenidos de corpus teóricos.¹⁴⁵ Es así, que la lectura que realizan los sujetos puede transitar de ser sólo una condición del ser cotidiano –en el sentido que es gnoseológico del ser humano poseer una propia lectura de la realidad-, a una herramienta metodológica para introducirse sistemáticamente en el ser-percepción del sujeto de estudio. Ahora bien, ¿cómo se realizaría esto? Una forma es por medio de acceder a la memoria del individuo, entre otras. Esto es así, ya que ésta expresa las construcciones que realiza en el presente con base en lo vivido directa o indirectamente en su pasado, y con ello forjado hacia un futuro deseado. Es decir, la memoria en todo sujeto humano es la recreación de un pasado desde el presente, pero con miras hacia un futuro deseado; es el ser-siendo del sujeto, expresado en este sentido, por medio de ella. *La memoria permitirá entre muchas cosas más, conocer la conciencia posicional que el sujeto posee de su entorno físico y emocional.* Es por esto que este instrumento etnográfico se ha convertido en una herramienta muy poderosa para conocer lo interior del individuo, incluso, logrando que éste se conozca a sí mismo.

Al respecto existe una crítica con relación al método positivista. Menciona Ortega: "El sentido dualista de esta perspectiva nos deja pensar que la cotidianidad puede ser vista como objeto de estudio, y que al ser objeto de estudio deja de ser esa esfera de la vida capaz de influir en la forma de ver el mundo e interpretarlo 'organizada' y 'sistemáticamente', como se prevé que lo haga el filósofo o el científico."¹⁴⁶ Esto señala, entre otras cosas, que el investigador también poseerá sus

Caraballo Perichi, *Patrimonio cultural. Un enfoque diverso y comprometido*, Organización para las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura, México, 2011, p. 27.

¹⁴⁵ Hugo Zemelman, *Los horizontes de la razón*, Anthropos, Barcelona, 2011, p. 114.

¹⁴⁶ Pedro Ortega, "La construcción social de la realidad o la construcción de la realidad social: Reflexiones sobre la noción de 'hecho social'", en XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS, Chile, Santiago de Chile, 2013, p. 5.

particulares herramientas cognitivas para observar e interpretar, tanto el objeto de estudio, como la expresión de la memoria de los sujetos de estudio. *No habrá una separación entre los dos sujetos involucrados: lo investigado del investigador*. Es así que la memoria del individuo investigado, será un instrumento para que el investigador también se conozca y reconozca a sí mismo. Es una dialéctica indisoluble y por ello, participante de todo acto de investigación.

Dice Cruz *et al.*, que "...la materialidad de la escritura de los autorrelatos nos permite entender que la memoria no es un 'ente' pasivo, un terreno inmóvil e inerte a la espera de ser descubierto y disponible para nuestro conocimiento, sino al contrario. [...], podemos comprender a la memoria como una entidad astuta que no sólo cambia y se transforma constantemente."¹⁴⁷ El individuo, se ha comentado, percibe su entorno con base en sus propias herramientas cognitivas, volviéndose 'intencional' esa percepción y en este proceso, debido precisamente a esa intencionalidad, memoriza sólo parcialmente esa realidad, sin embargo, en la descripción de su visualización del paisaje aparece la posibilidad de definir cuál es el orden de su configuración. Es en esta recuperación de la memoria realizada a los habitantes de ambas comunidades de estudio que se pudo percibir cómo 'afloraba' la valorización de la ex hacienda y los manantiales. En prácticamente todas las entrevistas se evidenciaba la fuerza de estos elementos, ya fuera en individuos jóvenes o mayores; hombres o mujeres, incluso en personas que sin ser del lugar habían tomado como suya esa memoria de otros. Particularmente el acceso al casco de la ex hacienda de San Nicolás de Esquiros lo recuerdan como señal de poderío, por lo tanto como si ese poder se hubiera instalado en el espacio y por ende en su comunidad. Al respecto, comenta el joven Luis Fernando Casas Guerrero, habitante de San Nicolás de Esquiros:

...me decía que ahí, que mi abuelito...que siempre...que había una puerta en la entrada y que nada más tenías dos salidas (referidas a horario: por la mañana se abría y por la tarde se cerraba), [...] era una puertota bien grandota..."¹⁴⁸

Ante la pregunta sobre qué recuerda como más importante de la ex hacienda, señala Don Lorenzo Gervasio Peña:

"...había un portón, ahí había control...había un portonero en donde la salida era a las seis de la mañana y la entrada a las seis de la tarde...después desá 'ora, naiden entraba...había mucho control..."¹⁴⁹

En el caso de Santa María del Refugio, y ante la pregunta de cuál espacio consideraba le gustaría que la gente de fuera conociera, comenta la Sra. Antonia Rangel:

Oh...por los manantiales, son los que cuando vienen... nos visitan; manantiales como tenemos este de aquí de los sabinos, está otro...por están unos fuera del

¹⁴⁷ María Angélica Cruz, María José Reyes y Marcela Cornejo, "Conocimiento situado y el problema de la subjetividad del investigador/a", p. 270, en *Cinta de Moebio*, núm. 45, pp. 253-274, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2012, p. 270.

¹⁴⁸ Entrevista realizada al joven Luis Fernando Casas Guerrero, viernes 31 de mayo del 2013.

¹⁴⁹ Entrevista realizada a Don Lorenzo Gervasio Peña, miércoles 10 de abril del 2013.

rancho, está otro por aquí en la calle, pero el de arriba es de 'agua preciosa' y es onde visitan.¹⁵⁰

En ambos casos se observa cómo nítidamente expresan lo que en su memoria se vuelve visible, por lo tanto significativo para ellos. La expresión del habla condensa aquellas figuras reales a la vez que reconstrucciones mentales, mostrando por eso no solamente esa visibilidad al otro, sino en muchos casos, hacia sí mismo. Esa configuración de los espacios habitables y en este caso, valorizados, tiene que ver con la tradición dinámica de sus vidas y por ende con la memoria. Aunado a esto, al territorializar o contextualizar lo que la comunidad observa como su patrimonio, aunque no se exprese como tal, se puede reconstruir su producción y apropiación desde marcos socioculturales específicos, permitiendo con ello examinar en qué medida el patrimonio institucionalizado como legítimo responde a una demanda efectiva de memoria y de continuidad cultural de los diversos grupos y comunidades. En este sentido, la ex hacienda mantiene el tiempo en la memoria de las personas, aunque no 'sentida' bajo el mismo código conceptual que el INAH lo hizo. Es así que *importa la ex hacienda más como patrimonio de identidad que como patrimonio arquitectónico; importan más los manantiales como fuente de identidad que como solución práctica*, aunque la contenga. Es decir, **lo valorado funcionalmente ha transitado a lo patrimonial de una comunidad que se aprecia por ello.**

3.2.2. Relación inmediatez/relación profunda.

En esas relaciones sostenidas por los habitantes con su comunidad, se puede apreciar que, y retomando a Bachelard, están atravesadas por diferentes relaciones en donde se aprecian las del tipo yo-mundo (que puede ser territorio), alimentándose mutuamente y otra, en la que el tiempo quedaría presente por medio de la rememoración y la ensoñación.¹⁵¹ Las primeras pensando que se producen a partir de las vivencias propias y cotidianas, y las segundas por las experiencias transmitidas con diversos grados de distancia histórico-temporales respecto al presente, inmediatas o remotas. Entonces, el que las comunidades de estudio, principalmente San Nicolás de Esquiros, se encuentren inmersas en un sistema económico agresivo, contribuirá a que actúen pensando su espacio arquitectónico, así sea estimado, como valor de cambio o que simplemente no puedan 'pensar' en protegerlo. Esas relaciones externas que se han internalizado en las comunidades han intervenido significativamente en su diario vivir; en consecuencia, en la forma de interaccionar con su patrimonio. Por esto se explica que las relaciones de las personas con los espacios de la ex hacienda como los garitones, trojes y parapeto, son de total inmediatez y materialismo. No les otorgan otro tiempo de atención más que el práctico-utilitario a pesar de que en su discurso aparecen como parte de la valoración hacia la misma.

Al respecto señala Martínez Samper que en un espacio de incertidumbres sociales y económicas orientadas además, hacia la apropiación inmediata del futuro, el patrimonio puede aportar tanto el componente de la memoria, como el de las

¹⁵⁰ Entrevista realizada a Doña Antonia Rangel, miércoles 15 de mayo del 2013.

¹⁵¹ Iñaki Ábalos, *La buena vida*, Gustavo Gili, Barcelona, 2001, pp. 94-95.

permanencias colectivamente aceptadas como rasgos de identidad.¹⁵² Entonces y retomando a Bachelard, *el patrimonio puede ser ese lugar en donde los habitantes rememoren y sueñen formas distintas de estar*; en donde se pueden encontrar de manera que se observen distintos y con un horizonte de posibilidades por construir. Ahora bien, no se trata de recuperar o conservar los espacios de las comunidades, sólo porque una institución lo haya dictado o porque un grupo de intelectuales los observen de esa manera. De lo que se trata es que *los bienes cuyos significados constituyen el legado cultural de ellas y que les dieron origen, no se pierdan*. Estos bienes o patrimonio son testimonios y constituyen la máxima expresión de las culturas a la que pertenecen.¹⁵³ Sin embargo, no se debe pensar que esta recuperación de la relación de la comunidad con su patrimonio en el sentido profundo, deba realizarse desde el 'otro ajeno' a ellas, aunque contribuya, sino debe pensarse en y desde ellas que lo aprecian. Los marcos totalizadores, desde el ángulo que sea, no deben estar inmersos en este proceso, será la especificidad y propia condensación de su ser-ahí, quien dicte el camino. Para ello la rememoración y ensoñación es un buen recurso.

Ahora bien, pensar o tratar de recordar algo o volverlo presente sólo porque sí, no es del todo posible. Es necesario que ese objeto haya denotado algo en el pasado y que de alguna manera su fisicalidad, como aromas, sensaciones o alguna otra forma de sentido, se encuentre actuante. **Para que la memoria se vuelva presente tiene que estar inserta la condición volitiva.** "La voluntad, señala Castoriadis, es una condición del pensamiento. Pensar presupone la posibilidad de actividad deliberada, por lo tanto, de elección: puedo dirigir mi pensamiento, mis representaciones, hacia ciertos objetos y no hacia otros."¹⁵⁴ Y gran parte de esa activación tiene que ver con el objeto mismo aunque quien realice la percepción sea el sujeto. Es decir, debe tener ciertas características el objeto para que en relación con el sujeto y su propia conciencia aprehensiva permita esa aprehensión. Para Mandoki, esto tiene que ver con la significación semiótica y para Mangieri, se trata de mundos que fueron sociosemióticamente posibles.¹⁵⁵ Entonces, en las formas y espacios arquitectónicos, además de denotar un papel funcional pueden connotar ciertos atributos que ayudan a consolidarse con el carácter de patrimonio. En este sentido, en la comunidad de San Nicolás de Esquiros y a pesar del pasado de explotación, la ex hacienda se erige como un símbolo identitario y su elemento patrimonial. En las dos comunidades de estudio, queda nítidamente expresado que el patrimonio otorga prestigio a ella que lo posee, ya que es un valor socialmente reconocido, por propios y ajenos, como bien señala Pratz.¹⁵⁶

Entonces y retomando lo volitivo de la memoria, aunque ésta pueda 'activarse' por medio de mecanismos externos, el sujeto no recordará nada que no desea recordar,

¹⁵² Carmen Martínez Samper, "El hábitat de la memoria", en *Dedica*, no. 3, Universidad de Granada, Granada, 2012, p. 188.

¹⁵³ Lorena Manzini, "El significado cultural del patrimonio", en *Estudios del patrimonio cultural*, no. 06, junio 11, www.sercam.es pp-27-42, p. 30.

¹⁵⁴ Cornelius Castoriadis, *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2004, p. 174.

¹⁵⁵ Katya Mandoki, *Prosaica I: Estética cotidiana y juegos de la cultura*, Siglo XXI, México, 2006, p. 100 Murcia, España, 2001.

¹⁵⁶ Llorenç Pratz, *Antropología y patrimonio*, Ariel Antropología, Barcelona, 2004, p. 81.

ni nada guardado en su memoria que no haya sido importante para él. Ésta representará lo significativo de su vida, haya sido esto positivo o negativo. Y si de patrimonio se trata, **la memoria recordará lo que ese objeto le haya dejado semánticamente construir**. Por ello, no es casual que en el caso de la ex hacienda, esas formas edilicias, tanto como sus materiales de construcción, denotaron ayer como ahora, la fortaleza de la comunidad, por lo tanto valorados por la misma. Para el caso de los manantiales, ese fluir del agua y su permanente presencia, denotan la permanencia de una comunidad que vive su propio proceso de institución; denotación presente desde su origen.

No obstante lo anterior, la inmediatez de la vida y los múltiples problemas socio-económicos, a los que las poblaciones se enfrentan, parecen pesar más que su propia percepción del espacio arquitectónico y reconocimiento de su patrimonio. Si bien las personas señalan e incluso enfatizan sobre la belleza de la antigua hacienda y los vestigios de ésta, no hacen nada para conservarla, mucho menos para recuperarla. Calonge Reillo menciona que la preocupación principal de los habitantes de ex haciendas es lo habitacional, produciendo remodelaciones y formas lesivas para el valor patrimonial de los espacios de éstas.¹⁵⁷ No obstante, en prácticamente todas sus respuestas ante la entrevista del investigador, se muestran orgullosos e incluso únicos, como ya se ha mencionado, sobre su comunidad inserta en una ex hacienda distinta al resto de la región. Sin embargo, precisamente los que más físicamente cercanos se encuentran a ella, son los que más transformaciones contrarias a ésta realizan. Su dinámica cotidiana está pesando sobre su ser-identitario. Incluso se observa un discurso 'a modo'. Es decir, todas las personas entrevistadas se muestran como las que han hecho bien las cosas, ya sea en el plano familiar, comunitario o conservacionista, enfatizando además que el resto no. Las personas se mueven en el plano de la deseabilidad social, expresando lo que ellas piensan deben expresar. Por esto fue fundamental la observación directa de la comunidad, pues se podría pensar que esta deseabilidad social, nublaría el verdadero valor que le otorgan a su lugar.¹⁵⁸

Ya se había señalado que conservar la ex hacienda con los materiales que requiere se encuentra totalmente fuera de su capacidad económica, también por esto es posible entender que los que viven 'adentro' de la ex hacienda más transformaciones contrarias realicen puesto que los cambios los harán de acuerdo a sus posibilidades económicas. Sin embargo, también es posible observar que algunos muros de piedra los están dejando caer para apropiarse de la piedra o cantera y con ellos realizar otras cosas acciones. Esto fue muy evidente en Santa María del Refugio. Gran parte de las piedras de sus muros fueron utilizadas para cimientos de nuevas viviendas y las viguerías originales como cimbra o leña de los nuevos inquilinos. No hubo control alguno para detener este movimiento, ni interno ni externo. Los manantiales de esta población, sufren de una situación similar. Éstos son valorados en su discurso, sobre todo La Huerta, pero en la cotidianidad se observan sucios y descuidados. La comunidad no se ha asumido responsable de ellos, esperando que las autoridades, quienes sean, vengán a cuidarlos.

¹⁵⁷ Fernando Calonge Reillo, *Otras formas de turismo patrimonial. El caso de las ex haciendas de Xalapa*, en *Andamios*, vol. 8, núm. 16, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, 2011, p. 266.

¹⁵⁸ En el siguiente apartado de este capítulo se mostrará con mayor detalle este resultado de apropiación.

En ambas poblaciones se observa tanto las enormes dificultades económicas que enfrentan, como la sumisión a la figura de autoridad. El primero definitivamente fuera de sus posibilidades de cambio, como ya se explicó, pero el segundo con posibilidad de nuevas lecturas dada el movimiento generacional natural que presentan. Es necesario, como señala Zemelman, que los sujetos de la comunidad ya no estén atrapados en el pensamiento que los constituyó abriéndose a nuevas opciones de ser y estar,¹⁵⁹ es decir, reconstruir su pensamiento con nuevos ángulos de lectura. Todo esto posible pensando en su dimensión física-identitaria; en **su sentido de ser comunidad**.

Ahora bien, una cosa es tener presente recordando un lugar o evento como importante, que actuar en consecuencia, como se ha mostrado. Por ello Castoriadis dice: "Debemos comprender también que *hay* una verdad, y que *la verdad hay que hacerla* y que para alcanzarla debemos *crearla*, lo cual quiere decir, en primer lugar y ante todo, *imaginarla*."¹⁶⁰ Los habitantes de ambas poblaciones ya expresaron claramente cuáles son sus lugares o eventos patrimoniales, puesto que la memoria ha permitido que la figura de la hacienda nuevamente 'brille' en la comunidad y que los manantiales surjan como espacios de identidad. Pues bien, ahora se trata que *se imaginen ellos en un futuro participando con esos espacios que les son propios*. Muy probablemente la comprensión de lo que estos representan para su ser individual-comunidad, contribuya a esa actitud de cuidado. Una cosa es que lo vuelvan presente y otra muy distinta que lo observen fundamental para su ser del hoy y del mañana. Esas emociones deben ser signos representativos para forjar el destino sociofísico, como bien señala Muntañola.¹⁶¹

Esos olvidos que pueden o se instalan en el presente de los pobladores es conveniente analizarlos desde dos ángulos distintos e igualmente importantes: 1. *Los que representan su posibilidad de observar su presente distinto al pasado y;* 2. *Los que borran esa posibilidad de un futuro mejor*. En el primer caso se observa nítidamente cómo la población de San Nicolás de Esquiros olvidó su pasado de explotación del hacendado, para observarse importante por poseer esa ex hacienda. La comunidad de Santa María del Refugio, así mismo, olvidó la explotación de que fue objeto para recuperar la importancia de sus manantiales, aunque estos en su origen no les pertenecieran, incluso mostraban la diferenciación socio-espacial que vivían los campesinos.¹⁶² Para el segundo caso, esos olvidos pueden representar la pérdida física de su patrimonio al olvidar o silenciar la comunidad sus emociones plasmadas en la materialización de su lugar. Éste es el gran peligro que corren si se permite que las condiciones inmediatistas hagan olvidar su esencia como comunidad. ¿Qué le quedaría a la comunidad de San Nicolás de Esquiros si se pierde su ex hacienda y solamente se quedan con su miseria? ¿Qué sería de Santa María del Refugio sin su 'agua preciosa' motivo de reconocimiento externo? ¿Qué pasaría con las comunidades sin sus fiestas patronales? ¿Qué pasaría si solamente se quedara el difícil presente en sus vidas y nada más que les permitiera imaginar otra realidad? Incluso, ¿Qué pasa si se pierde el

¹⁵⁹ Hugo Zemelman, *Los horizontes de la razón*, Anthropos, Barcelona, 2011, p. 130.

¹⁶⁰ Cornelius Castoriadis, *Los dominios del hombre*, Gedisa, Barcelona, 2005, p. 246.

¹⁶¹ Josep Muntañola Thornberg, *La arquitectura como lugar*, Alfaomega, Bogotá, 2001, p. 37.

¹⁶² No se está sosteniendo que olvidaran esa explotación, pues en muchos de los entrevistados fue el tema principal que señalaban. Esto ya se trató en los capítulos anteriores de este trabajo. Lo que se quiere decir, es que olvidaron esa parte física en donde se daba la explotación.

patrimonio que no es sólo de ellas, sino un bien colectivo, como bien señalan Ballart Hernández y Tresserras?

Entonces y retomando lo anterior, la memoria es fundamental para *reconocer y reconocerse en su ser patrimonial*, ésta para imaginar otros mundos posibles y ambas para construir un proyecto socio-físico en el espacio y el tiempo de manera distinta a la vivida en la actualidad. La memoria instaló el recuerdo en lo sagrado de su presente; el investigador contribuyó a mover esos deseos y conflictos individuales y comunitarios; y la combinación de ambos, puede llevar a materializar eso que se encuentra tan asido a sus vidas; tan profundamente parte de su ser-ahí. Por ello Narváez señala que la ciudad (en este caso la comunidad) y la imaginación parecen mezclarse, hasta confundirse totalmente, formando la materia de la vida de cada uno.¹⁶³ La memoria siendo un fenómeno actual en el sujeto y una liga vivida de su pasado, en su presente, puede ser un real recurso para cristalizar la continuación de su identidad. Por ello, lo significativo de la conservación de lo patrimonial en las comunidades en general y las de estudio en particular.

3.2.3. La memoria como hecho social.

Se ha estado señalando que la memoria es parte inherente del sujeto que la posee, entonces si el individuo se encuentra anclado a un lugar-tiempo determinado, se puede sostener que ésta también contiene la misma característica existencial del mismo que la instituyó. *La memoria, en este sentido, revelará al sujeto que la manifiesta como a su propia comunidad de inserción*. Así, ese territorio existencial marcado, por medio de ella expresará el territorio simbólico, terminando por representarla con su carga histórica. Mandoki al respecto enfatiza que la mirada cronotópica es la conformación de toda mirada estética al mundo.¹⁶⁴ Y al tener esa característica aristotélica la mirada al mundo convertida en memoria del sujeto, se vuelve ésta dialéctica del sujeto con su ser existencial por el tiempo-espacio vivido. Por lo tanto, ésta expresará los valores existencialmente fundamentales para una comunidad; para esa que se inserta ópticamente en un espacio-tiempo. Luego entonces, recuperar la memoria de un sujeto no significará solamente un *darse cuenta de*, implicará *adentrarse en él y su comunidad*.

En ese sentido, cobra sentido abordar las configuraciones de la memoria desde una perspectiva dialéctica, puesto que esa construcción es implicante de la propia individualidad del sujeto como *la respuesta a un estar con el 'otro' y con 'lo otro'*.¹⁶⁵ Así Morin señala que todo lenguaje humano es a la vez metafórico (analógico), y por tanto potencialmente comprensivo, y proposicional (lógico), así mismo, potencialmente explicativo.¹⁶⁶ Y la arquitectura como lenguaje humano implicará tanto la comprensión como la explicación de ésta con los sujetos que la viven. Por ello, hablar de patrimonio arquitectónico o simplemente patrimonio tangible, supondrá entablar una

¹⁶³ Adolfo Narváez Tijerina, *Crónicas de los viajeros de la ciudad*, UANL, San Nicolás de los Garza, 2000, p. 15.

¹⁶⁴ Katya Mandoki, *Prosaica I: Estética cotidiana y juegos de la cultura*, Siglo XXI, México, 2006, p. 83.

¹⁶⁵ María Angélica Cruz, María José Reyes y Marcela Cornejo, "Conocimiento situado y el problema de la subjetividad del investigador/a", en *Cinta de Moebio*, núm. 45, pp. 253-274, Universidad de Chile; Santiago de Chile, 2012, p. 260.

¹⁶⁶ Edgar Morin, *El método. El conocimiento del conocimiento*, Cátedra, Madrid, 2006, pp. 164-165.

conversación con el evento existencial de la comunidad, entendida ésta en el más profundo y amplio sentido del término.

Como bien señala Merleau-Ponty: "El papel del cuerpo en la memoria solamente se comprende si la memoria es, no la consciencia constituyente del pasado, sino un esfuerzo para volver a abrir el tiempo a partir de las implicaciones del presente, y si el cuerpo, por ser el medio permanente de <<tomar actitudes>> y fabricarnos así unos pseudo-presentes, es el medio de nuestra comunicación tanto con el tiempo como con el espacio."¹⁶⁷ Entonces, la memoria es la reinterpretación de un pasado bajo la luz de los parámetros predominantes que la comunidad o sujeto posee en su presente real – no un pseudo presente como menciona el autor-. De este modo, señala Sieglin, la historia se reconfigura; el futuro y las posibilidades fácticas de los individuos se transforman y las identidades se metamorfosean.¹⁶⁸

Por esas características óntico-gnoseológicas se puede comprender cómo para las poblaciones de estudio es motivo de orgullo tener o haber tenido parientes que se relacionaron con los hacendados. A pesar de que esa relación se refería a dominador-dominado, en su presente se ha reconfigurado observándose como si de igualdad de trato se tratara. De igual manera, la ex hacienda se ha convertido en el ser de la comunidad, aunque en sus orígenes los campesinos no participaran de los beneficios de ella. El manantial de La Huerta, en Santa María del Refugio, era lugar exclusivo de los hacendados, ahora convertida en el lugar patrimonial y central de la comunidad. *Las comunidades han transformado un pasado oscuro en un mundo presente de identidad y con ello, en posibilidades de futuro por construir desde ese imaginario resignificado.* Los 'olvidos' sostienen proyectos de identidad, eliminando ciertas cosas del pasado en aras de un presente distinto. Esto también contribuye a poder construir un futuro que transporte esos recuerdos a escenarios reales, como reales han sido en su constitución ónto-gnoseológica, pero ahora con **una intencionalidad potenciadora** de esperanzas como posibilidad histórica en el sentido de Bloch.

La memoria de todo sujeto se construye en un proceso cognitivo donde la realidad se mezcla con el ser-específico del individuo. "Si aceptamos, dice Rapaport, que los esquemas cognitivos representan un conocimiento subjetivo de lo que un individuo sabe, valora y organiza respecto a su medio ambiente, entonces, *los mapas mentales son las imágenes mentales que la gente deduce del medio físico y que afectan, primariamente, su comportamiento en el espacio.*"¹⁶⁹ Es así que la lectura del sitio, la observación del sujeto en sus espacios y las entrevistas, permiten, entre otras cosas, visualizar cómo los individuos se insertan, actúan y se apropian de sus espacios y con ello, dónde se plasma el ser comunitario. El ser-específico del grupo comunitario quedará 'evidenciado' en su memoria y en cómo ésta se materializa en su cotidianidad. Por ello, al encontrar su valor patrimonial, se encontrará esa especificidad sujeto-comunidad.

Ahora bien, ¿por qué el sentido y significado de patrimonio queda nítidamente expresado en San Nicolás de Esquires? Si bien se ha venido señalando a la memoria como un hecho individual, es importante mostrar que ésta es parte tanto del individuo

¹⁶⁷ Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, Artemisa, México, 1985, p. 198.

¹⁶⁸ Veronika Sieglin, "Migración, interculturalidad y poder", en Veronika Sieglin, (Coord.), *Migración, interculturalidad y poder*, Plaza y Valdés, México, 2008, p. 11.

¹⁶⁹ Amos Rapoport, *Aspectos de la forma urbana*, Gustavo Gili, n/d, p. 123.

que la posee como de la población en donde se inserta. *La memoria es el hecho cognitivo que permite al individuo rescatar los recuerdos que lo vuelven sujeto*; es la facultad de retener y recordar lo pasado siendo por excelencia su elemento de expresión la tradición. Por esto todo lo recordado se vuelve un **proceso social**. Y al quedar expresado en la mayoría de los sujetos, la valoración y apego que poseen a su ex hacienda, la memoria individual se muestra como ese proceso social que ha vivido toda la comunidad en su propio devenir, aunque esto se haya condensado de manera particular entre sus habitantes. La ex hacienda se ha vuelto la tradición en su comunidad. De la misma manera la tradición por vivir los manantiales Santa María del Refugio, muestra con la misma fuerza ese proceso social devenido en memoria individual.

Esa dialéctica individuo-comunidad se observa claramente expresada en el análisis que realiza Portal. Dice la autora que gran parte de esta protección se vincula al marcaje de la lectura del *adentro* y el *afuera* de las comunidades. Que más que una delimitación física, es sobre todo una delimitación simbólica, pudiéndose fortalecer a partir de narrativas que refuerzan sus funciones y generen prácticas específicas en su entorno. Es así, que estas narrativas articulan un conjunto de creencias sobre fuerzas más allá de su fisicalidad, teniendo que ver con formas particulares de *ver* el mundo.¹⁷⁰ Y esas formas específicas de ver la vida y su territorio, son las maneras en como el proceso social vivido por la población se condensa en los individuos mostrando, tanto la particularidad de los mismos, como totalidad como comunidad. Es así que si aparece en la memoria de los individuos momentos o espacios arquitectónicos con la suficiente fuerza en todos ellos, se estará mostrando que eso recordado es común y propio para el grupo comunitario, no sólo para el sujeto que lo ha expresado. Se muestra además que son las permanencias de un proceso social vivido por ésta. Por ello Ricoeur dice que su memoria (en este caso), forma parte de la historia de la vida de otros, como son sus padres, amigos, compañeros, trabajo y ocio.¹⁷¹

Los elementos señalados como patrimoniales, adquieren sentido para estas comunidades porque precisamente **condensan su devenir histórico**. Esas haciendas que surgen desde inicios de la época de la Colonia, transitaron a patrimonio por la fuerza vivida en sus espacios. Esas fiestas patronales utilizadas por la Iglesia para someter a los campesinos, transitaron a la fuerza que les permite asumirse como sujetos comunitarios en la esperanza de un estar mejor, aunque éste se viva en un esporádico momento. La dialéctica sostenida entre la esencia de los espacios con la esencia de las personas anclada en su proceso social, permitió construir las permanencias que emergen en la cotidianidad de la comunidad. Y tal es esa conversación que "...'toda identidad y objeto discursivo se constituye en el contexto de una acción' [...] y todo significado lingüístico o extra-lingüístico se constituye en una actividad simbólica y material regulada por las manifestaciones de un trasfondo,

¹⁷⁰ María Ana Portal, "Las creencias en el asfalto. La sacralización como una forma de apropiación del espacio público en la ciudad de México", en *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 30, pp. 59-75, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009, p. 71.

¹⁷¹ Paul Ricoeur, *Sí mismo como otro*, Siglo XXI, París, 1990, p. 163.

porque toda práctica social constituye una totalidad significativa en donde dichas distinciones adquieren sentido."¹⁷²

Dado lo ya expuesto, se puede enfatizar que la memoria se instituye en un proceso, por lo tanto gozando de esa característica dinámica de la propia comunidad que la hizo posible. En este sentido, la noción de transmisión generacional de memorias en tanto legado que la generación protagonista del pasado reciente entrega a la generación sucesora, deja de tener pertinencia, pues no se está ante una memoria acabada y concluida, menos aún ante una memoria propiedad de sólo algunos que se puede transferir a otros como si de un objeto se tratara. Se asume la postura de una memoria que se ha instituido *con y por* el sujeto individual en su proceso social. Es por ello que el patrimonio tangible tanto como el intangible de las comunidades, se muestra particular a los sujetos que lo viven, pero común en su ser comunitario. Éste se instituye dinámico como la propia sociedad ópticamente, es. He aquí las posibilidades de coloración que éste puede mostrar, aunque siempre señalando el ser-ahí del grupo comunitario.

Se ha venido enfatizando que lo patrimonial en ambas poblaciones (exceptuando las fiestas patronales), se encuentran presentes en el imaginario social como un debe ser, pero no en la cotidianidad que están siendo tratados como objetos práctico-utilitarios solamente. Pues esto se puede deber a varias razones o a la suma de todas ellas. Una es -como ya se ha señalado-, que el presente de las comunidades está inserto en un sistema capitalista altamente agobiante y agresivo para ellas (y para todas), llevando a preocupaciones de índole inmediatista pues se trata de lograr un vivir día a día, sin quedar tiempo ni posibilidades de pensar o pensarse diferente. Otra es que si bien las piensan como patrimonio no tienen los recursos ni los medios para su conservación. Pues bien, al respecto Castoriadis enfatiza que si el sujeto se imagina tal o cual cosa, tiene que ver con la perpetuación de lo que como individuo es, tanto como comunidad, por lo que se imaginará lo que socialmente se ha instituido, teniendo impacto, incluso, en lo que imaginariamente desea.¹⁷³ Luego entonces, si todo el tiempo el campesino se ha observado subsumido a toda autoridad conocida, ¿cómo se asumirá sujeto propietario de un espacio otrora propiedad del patrón? Es decir, **se sabe dueño del espacio, ¿pero se sabe patrón del mismo?** Para lograr un cambio en ese imaginario, en la imaginación de futuro y sobre todo (en este caso), de responsabilizarse de lo suyo, es necesario, como bien sostiene Caraballo Perichi, la educación como transformación socio-cultural.¹⁷⁴ Es solamente y coincidiendo con Gramsci, que la educación será fundamental para construir escenarios esperanzadoramente posibles, como sostendría Bloch.

No obstante lo anterior, el discurso de la Iglesia fue y es represivo, el del patrón de entonces, también. Ahora tanto la escuela como las demás instituciones gubernamentales les plantean una educación pobre y programas asistenciales que lo único que han hecho es volver más dependiente a los sujetos de las comunidades. *¿Qué*

¹⁷² Juan Sandoval, "Una perspectiva situada de la investigación cualitativa en Ciencias Sociales", en *Cinta de Moebio*, núm. 46, pp. 37-46, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2013, p. 41.

¹⁷³ Cornelius Castoriadis, *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2004, pp. 109-110.

¹⁷⁴ Ciro Caraballo Perichi, *Patrimonio cultural. Un enfoque diverso y comprometido*, Organización para las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura, México, 2011, p. 176.

o quién ha permitido que estos sujetos instituidos como campesinos subsumidos a una figura de autoridad, de la nada se observen con autoridad y con ello de la responsabilidad necesaria para que asuman una actividad tan compleja como es la conservación de sus espacios simbólicos? El sujeto para Zemelman, vive refugiándose en certezas que pueden llegar a ser compartidas por otros sujetos, como por grupos, resultando que se acompañen de seguridades que garanticen lo que es viable.¹⁷⁵ Y esas seguridades, así sean contrarias a su ser identitario, harán que actúe en consecuencia.

La presencia física del patrimonio de las dos comunidades, han permitido que se encuentren presentes en su imaginario porque son cotidianos en sus vidas, volviéndose por ello en las grandes permanencias de su proceso social. Esto, como se ha venido mencionando, ha conformado la memoria de los sujetos expresada en sus discursos y en la manera en cómo viven estos espacios. Estos entornos, señala Lynch, han sido los medios para que la gente recuerde el pasado e imagine el futuro,¹⁷⁶ sin embargo, imaginará el futuro que pueda imaginar no el necesario para la conservación o recuperación de lo que lo identifica como comunidad, como ya había señalado Castoriadis. Ahora bien, dice Martínez Samper: "El hábitat de la memoria es un lugar de encuentro donde cohabitan el patrimonio para llevar a cabo una revisión en la que arte, arquitectura y educación participan de un proyecto común."¹⁷⁷ Si es así, al hacer presente en los sujetos entrevistados esa memoria que se encontraba 'dormida' y que señala fuertemente la valoración hacia su patrimonio, será el primer y gran paso para comenzar a construir sus herramientas cognitivas para que se observen patrones, es decir, se empoderen para y con su patrimonio. Sin embargo, y como bien señalaba Freire, no se trata de denunciar un presente adverso, supone anunciar las posibilidades reales de un futuro distinto. Es así, que el trabajo con las comunidades de estudio debe estar inserto en un seguimiento con y desde ellas mismas. La puerta de la memoria se abrió, por lo que ya no se puede permitir que se cierre, pues significaría esto quizás un retroceso mayor para la conservación de los espacios que coadyuvan en su ser identitario.

Si ya se develaron las fuerzas pasadas ancladas en el presente de los sujetos, es posible construir posibilidades deseables de futuro desde ellos mismos, logrando con ello trazar las líneas de lo que se debe estar haciendo en ese presente pero con una intencionalidad potenciadora para el futuro. Ingresar en la dinámica del qué se debe hacer hoy para que mañana se pueda hacer lo que no se puede hacer hoy, diría Freire. Esto es posible puesto que dice Sieglin que "...si los sujetos tradicionales repitiesen ciegamente lo que la comunidad les dicta acerca de ellos mismos [...]; si toda su construcción identitaria dependiese de la eterna repetición de lo mismo; si además fuesen tan cerradas y conservadoras y, por lo mismo, tan poco racionales y reflexivos, ¿cómo podrían afrontar sus miembros la inserción en un nuevo contexto sociocultural que implica la interacción constante con la otredad que domina el nuevo espacio social y le dicta sus reglas?"¹⁷⁸ Entonces, de lo que se trataría es de recuperar esa capacidad

¹⁷⁵ Hugo Zemelman, *Los horizontes de la razón*, Anthropos, Barcelona, 2011, pp. 35-36.

¹⁷⁶ Kevin Lynch, *¿De qué tiempo es este lugar?* Gustavo Gili, Barcelona, 1975, p. 3.

¹⁷⁷ Carmen Martínez Samper, "El hábitat de la memoria", en *Dedica*, no. 3, pp. 185-196, Universidad de Granada, Granada, 2012, p. 186.

¹⁷⁸ Veronika Sieglin, (Des)encuentros interculturales reconfiguraciones identitarias y poder", en Veronika Sieglin (Coord.), *Migración, interculturalidad y poder*, Plaza y Valdés, México, 2008, p. 50. Para profundizar

reflexiva de las comunidades para que sus acciones transiten a otras con esa intencionalidad señalada.

3.2.4. Las narrativas y el discurso en la reconstrucción del ser patrimonial.

Para lograr cualquier acción tendiente a la recuperación o conservación de su espacio patrimonial es necesario diferenciar entre éste efectivamente vivido, reconocido y compartido, cuyo valor refiere esencialmente a una activación de la memoria con fines identitarios y de pertenencia, y lo que para algunos autores va más a la llamada ideología patrimonial, cuyos propósitos son a veces de orden preformativo o político. Esto es importante puesto que no todos los grupos sociales disponen de los mismos recursos para representar su vida simbólica, por ello fundamental partir de distintos eventos o aspectos para lograr una acertada comprensión de los mismos. En este sentido, se debe leer la comunidad no como totalidad abstracta y cerrada, pues en su proceso de estructuración histórica ella se muestra en un desarrollo con base en sobreposiciones y encuentros espaciales, estructurando ámbitos que generan un tejido de lugares, donde las expresiones espaciales y formales son producto de las particulares formas de vivirlos como grupos o individuos concretos a lo largo del tiempo, es decir, de su ser-ahí.

Es por ello, que tanto las entrevistas a los habitantes de los poblados, la observación a su cotidianidad, como las lecturas de sitio, permitieron visualizar el ser patrimonial identitario y no el institucional, que también lo contiene. En las observaciones y lecturas de sitio fue posible *percatarse cómo el cuerpo se insertaba en los lugares; cómo se movía o desplazaba mostrando esa cadencia de la comunidad* y en las entrevistas fue posible descubrir al sujeto más allá de su propio cuerpo *en otro ritmo que pareciera atemporal, pero fuertemente asido a su presente*. Fue posible con esto entender el planteamiento de prosaica de Mandoki, en cuanto a que el espacio-tiempo como origen del aquí y ahora se extiende más allá del cuerpo y el presente, proyectándose al ayer, tanto como al mañana y éste a las presencias o ausencias cercanas, lejanas y remotas.¹⁷⁹ Ese patrimonio ha trascendido el propio cuerpo de los sujetos que lo instituyeron, incluso, en el escenario de explotación que vivieron y al proceso histórico conflictivo de la región.¹⁸⁰ Por ello también construyéndose como el patrimonio de sujetos más allá de las comunidades de estudio.

en lo que señala la autora, es interesante retomar la cita de Aedo. Dice el autor que "...los islugueños nos enseñan una manera en que la memoria también puede subvertir los límites del tiempo cronológico para materializarse en un espacio vivido, cuyo dinamismo apenas vislumbramos." Juan Ángel Aedo, "Percepción del espacio y apropiación del territorio entre los Aymara de Isluga", en *Estudios Atacameños*, no. 36, pp. 117-137, Universidad Católica de Chile, Chile, 2008, p. 134.

¹⁷⁹ Katya Mandoki, *Prosaica I: Estética cotidiana y juegos de la cultura*, Siglo XXI, México, 2006, p. 83.

¹⁸⁰ Este concepto de Mandoki difiere significativamente al sostenido por Marcuse. El autor menciona: "La comunicación funcional es sólo la capa exterior del universo unidimensional en el que se enseña al hombre a olvidar, a traducir lo negativo en positivo para que pueda seguir ejerciendo su función, disminuido pero adaptado y con un razonable bienestar." Herbert Marcuse, *El hombre unidimensional*, Ariel, Barcelona, 2001, p. 134. A lo que se refiere la autora es a la condición natural de los sujetos de vivir su espacio, involucrando para ello las diferentes esferas temporales y espaciales, independientemente del sistema económico que viva.

Merleau-Ponty menciona: "La temporalidad se temporaliza como futuro-que-va-al-pasado-viniendo-al-presente."¹⁸¹ En este sentido, la memoria ha construido puentes en el tiempo, como poderoso recurso para volver presente la ex hacienda y los manantiales de las poblaciones de estudio. El espacio analizado por su parte y como concretización de la memoria ha contribuido a su descubrimiento. Para el primer caso, incluso, para los propios sujetos entrevistados que **se descubrieron al descubrir su valoración**. Todas esas acciones realizadas lograron volver presente una imagen simbólico-identitaria, permitiendo encontrar el patrimonio tangible e intangible de las comunidades estudiadas. Por esto es posible también señalar que no se trata de simples apesos, sino de territorialidades que por ello pueden ser conservadas, por lo tanto, defendidas.

Ahora bien, ese trabajo de recuperación de la memoria y con ello de los recuerdos cotidianamente vividos, se dio en un contexto de provocación, como lo denomina Ham.¹⁸² Es decir, en las entrevistas se trataba de provocar que el sujeto recordara o volviera presente lo que le significaba, no de instruirle hacia donde se debía dirigir; era tratar de estimular pensamientos profundos en los habitantes. Este ejercicio se dio en el ámbito de retomar el enfoque metodológico de las narrativas analíticas,¹⁸³ en donde no sólo el investigador comprende al sujeto estudiado, sino el propio entrevistado se descubre por ese aflorar de su memoria, situación que ya se ha comentado en este texto. En el sentido que señala Castoriadis en cuanto a que el sujeto es capacidad de hacer que algo se vuelva presente,¹⁸⁴ la entrevista permite al entrevistado conocerse; volverse presente, pues al nombrar se reconstruye **un paisaje lingüístico**¹⁸⁵ que lo inserta de manera profunda en el sitio por esa capacidad de nombrarlo. Se nombrará aquello que se sienta vivamente; se nombrará aquello que permanezca en el **horizonte de la vida** del que lo nombra.

En ese sentido, un nombrar es importante no solamente por lo que se dice sino por la forma en que se dice. No se emplean palabras únicamente para describir objetos, supone también expresar profundamente las ideas y formas de la conciencia del sujeto que se expresa.¹⁸⁶ Por estas características onto-gnoseológicas las respuestas de los entrevistados permiten observar la profundidad de su recuerdo y expresión. Ante la pregunta de qué piensa del casco de la hacienda, comenta la Sra. Elvia Correa Erre, habitante de San Nicolás de Esquiros:

¹⁸¹ Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, Artemisa, México, 1985, p. 428.

¹⁸² Sam Ham, "De la Interpretación a la Protección, ¿Hay una base teórica?", en Jorge Morales Miranda y Jorge Guerra Rosado (ed), *Boletín de Interpretación*, no. 18, pp. 27-31, Asociación para la Interpretación del Patrimonio, España, 2008, p. 28.

¹⁸³ Mauricio García Ojeda, "Narrativas analíticas: una propuesta metodológica para la comprensión y explicación de la acción social de actores en contextos específicos", en XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS, Chile, Santiago de Chile, 2013, p. 6.

¹⁸⁴ Cornelius Castoriadis, *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2004, pp. 68-69.

¹⁸⁵ Amos Rapoport, *Aspectos de la forma urbana*, Gustavo Gili, n/d, p. 115.

¹⁸⁶ Witold Rybczynski, *La casa, historia de una idea*, Nerea, San Sebastián, 2006, p. 32.

...no pos...no cualquiera la tiene... ¿es como de la prehistoria!... ¿Verdad que no todos tienen una hacienda como ésta? [...] Por eso la deben cuidar, ¡porque esto es nada más de nosotros...!¹⁸⁷

La joven Antonia Morales Landín, ante la pregunta sobre lo que piensa de su hacienda, en tono fuerte contesta:

*¡Es nuestra y no se vende! ...es nada más de nosotros y se debe quedar así...!*¹⁸⁸

En la entrevista realizada a la Doña Viviana Centeno, habitante de Santa María del Refugio, ella contesta:

*¡Ese templo y esa agua es de la virgen...naiden la puede tocar porque es de ella. Naiden la puede vender...porque ansina habrá pleitos!" ¡La otra parte de la hacienda ya la repartieron, pero esa no...es de la virgen!*¹⁸⁹

En ambos casos, se observa la fuerza de las palabras y de la expresión. No son solamente frases o respuestas de una entrevista, son valoraciones insertas en el discurso, mismo que representa sus identidades y pertenencia. La mayoría de los entrevistados mostraban la profundidad de sus vidas por la manera en cómo se expresaban, viéndose esto independientemente de la edad y género. Esas frases fuertes empleadas expresan y mantienen **la fluxión léxica cerrada** necesaria para construir **una fluxión acústica centrífuga**.¹⁹⁰ Al nombrar lo nombrado, se vuelve por ello, independiente del que lo nombra, pudiendo volver al sujeto que nombra como si de una **fuerza externa** se tratara, por lo tanto con posibilidades de continuar construyendo esos paisajes lingüísticos materializados en su patrimonio tangible e intangible. Es así que "...el testimonio, expresado a través de una entrevista en primera persona, ofrece no sólo información respecto de percepciones, ideas y significados que el sujeto hace sobre su comunidad, sino, también, expresa significados más allá de sus palabras."¹⁹¹

Dado y como señala Pallasmaa, que el entorno se condensa en el cuerpo del individuo y éste se vuelve proyectado al espacio, que el sujeto recordará por medio de su cuerpo y gracias a esto, tanto como lo hace con su sistema nervioso y su cerebro.¹⁹² Por ello la cercanía con el espacio arquitectónico permitió que éste se volviera territorio para el sujeto que lo vivía, pues *las características óptico-hápticas del mismo condicionaron la forma de ser y de percibir de éste*. Así también esas formas instituidas entre el ser y el espacio arquitectónico muestran la particular manera de habitar y con ello expresándose por medio del lenguaje discursivo y corporal. Sin embargo, señala Merleau-Ponty, que para que esto sea mostrado en ese lenguaje, fue necesario que la

¹⁸⁷ Entrevista realizada a la Sra. Elvia Correa Erre, miércoles 31 de julio del 2013.

¹⁸⁸ Entrevista realizada a la joven Antonia Morales Landín, viernes 20 de diciembre del 2013.

¹⁸⁹ Entrevista realizada a Doña Viviana Centeno, viernes 19 de abril del 2013.

¹⁹⁰ Katya Mandoki, *Prosaica II: Prácticas estéticas e identidades sociales*, Siglo XXI, México, 2006, p. 68.

¹⁹¹ Ma. Raquel Carvajal Silva, "Haciendo visible al joven. El testimonio como estrategia metodológica", en XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS, Chile, Santiago de Chile, 2013, p. 1.

¹⁹² Juhani Pallasmaa, *Los ojos de la piel*, Gustavo Gili, Barcelona, 2010, p. 47.

experiencia tomara forma y sentido para evocar justamente ese recuerdo y no otros.¹⁹³ Recuerdos que fueron provocados y con ello evocados, por el diálogo establecido en la entrevista del sujeto consigo mismo y con el espacio que cotidianamente vive. En ese sentido se estimuló una respuesta que conllevara matices de identidad, pues como señala Castoriadis: "La identidad es creada y portada por el lenguaje, y no puede existir más que en la medida en que hay lenguaje, y lenguaje apuntado identitariamente..."¹⁹⁴

Ahora bien, se ha señalado que en el discurso de las personas se observa la valoración que construyen sobre su lugar de residencia y sobre aquello que les significa, pues aunado a esto y con ese concepto dialéctico, se entiende que el discurso no produce sólo al entorno que se vive, supone también a los sujetos que lo habitan.¹⁹⁵ Al recordar se está construyendo o reconstruyendo la identidad de las personas, motivo fundamental de internarse en el propio yo de los sujetos de estudio, pues al hacer esto, no sólo se comprende al individuo, supone provocar que ellos mismos se comprendan y recuperen lo que les significa, más allá de las condiciones materialistas e inmediateistas de su cotidianidad aunque las contenga. Por ello se ha señalado que en la memoria descubren y se descubren en su ser identitario con pertenencia a las permanencias de su historicidad. La apropiación del espacio por este sentido, comienza por las palabras.¹⁹⁶ Palabras que se han perpetuado en un hablar, no necesariamente escrito, pero si en la historia de un habitar vivo de generación en generación. Es así, que tanto niños, jóvenes o adultos, en su propia condición de generación muestran en su discurso, cómo **sus espacios arquitectónicos y eventos socio-religiosos, poseen la fuerza de su patrimonial.**

Aunado a lo anterior, la memoria muestra la capacidad de resiliencia de las personas. A pesar de ese pasado explotador y de un presente agresivo, las comunidades se alzan orgullosas entre el patrimonio del que se han apropiado. Se ha resemantización su historia al grado que pudieron enriquecer el ser identitario del sujeto, debido, entre otras cosas, a los recuerdos expresados en la memoria vivida y actuante. *El asunto es volver futuro lo que potencialmente se encuentra en su presente.* Es, como diría Castoriadis, recalificar su patrimonial en función de una emergencia de una nueva representación¹⁹⁷ acorde a esas necesidades signadas identitariamente.

Ese regresar al pasado desde un presente vivido, no pretende el reconocimiento de sus virtudes como fantasías no realizadas, supone encontrar una continuidad en ciertos aspectos de la existencia profundamente humanos. Para ello la narración y el

¹⁹³ Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, Artemisa, México, 1985, p. 42.

¹⁹⁴ Cornelius Castoriadis, *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2004, p. 167.

¹⁹⁵ Veronika Sieglin, "Migración, interculturalidad y poder", Veronika en Sieglin (Coord.), *Migración, interculturalidad y poder*, Plaza y Valdés, México, 2008, p. 13.

¹⁹⁶ Víctor Manuel Ortiz, Apropiación del espacio, p. 5, <http://www.arlab.gob.mx/?p=158> Esas palabras evocadas en la memoria no son casuales ni descontextualizadas, muy por el contrario "...la memoria es *selectiva* e implica preferencias y, en segundo lugar, que los aspectos simbólicos -imágenes- son importantes. Este segundo estudio difiere del primero en la acentuación de los aspectos afectivos y cognitivos en lugar de los perceptuales, analizando la misión estructuradora de la memoria." Amos Rapoport, *Aspectos de la forma urbana*, Gustavo Gili, n/d, p. 49.

¹⁹⁷ Cornelius Castoriadis, *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2004, p. 127.

discurso del hacer y el decir, no sólo permite volverlos presentes, *forja el carácter del sujeto que se expresa por el hecho de materializar en la palabra y el acto, esas profundidades, tanto como individuo, tanto como comunidad*. Para esto sostiene Zemelman que el lenguaje es central puesto que puede obstaculizar o bien potenciar al sujeto con miras a su trascendencia.¹⁹⁸ Por lo que quien no expresa no encontrará; construir discursos es también autoconstruirse como sujeto en la potenciación con la intencionalidad tendiente a la recuperación y conservación de su ser identitario, con pertenencia a una comunidad propia y apropiada para el momento histórico signado, entre otras cosas, en su patrimonial. Ante los embates de la globalización que tiende a homogenizar y cosificar todo, incluyendo lo profundamente humano, es pertinente apelar a la memoria para reconstruir o recuperar la identidad concretizada en su patrimonio tangible e intangible, en una sociedad incierta de ésta y así trascender en ser comunitario e individual. **Lo patrimonial es lo profundamente humano, no menos.**

3.3. El espacio transita a lugar: formas de apropiación.

3.3.1. El lugar antropológico.

Se ha estado enfatizando sobre la diferencia entre espacio, espacio arquitectónico y lugar. Esto ha obedecido a la profundidad con que los sujetos viven su sitio de inserción. Cada grado de vivencia va construyendo grados de profundidad existencial, mismos que se verán reflejados en todas sus acciones y valoraciones sobre su comunidad, como sobre su ser mismo. Así el lugar, el grado más profundo y complejo, no es un intervalo espacial vacío; es un intervalo corporal anclado a un tiempo particular, por ello específico al sujeto.¹⁹⁹ Y en este intervalo del sujeto, éste determina su forma de vida a la vez que conceptualiza los límites de lo íntimo, de lo individual y de lo colectivo. Ese espacio construido en lugar por el individuo, expresa por esa condición, su 'estar en el mundo' y si bien el sujeto no puede ser si no es en un espacio físico, lo existencial requiere del mismo.²⁰⁰

Ahora bien, ¿de qué manera un espacio deviene un lugar? ¿Qué influye o permite este tránsito? Cuando el espacio comienza a construir un universo de significados para los sujetos que lo viven en esa interacción permanente y a través del tiempo se estará mostrando que se ha convertido en lugar; en un sitio de sentido para esa comunidad.²⁰¹ Así ese tejido práctico-simbólico se traduce a lugar por la apropiación de que ha sido objeto. Entonces, *la apropiación significará la institución de un entramado socio-espacial del ser ahí*, es decir, existencial, en donde el lugar, tanto como el sujeto se funden en el 'hoy' y el 'aquí' de su historicidad. Y adquiere tal importancia que "...no es absurdo suponer que el espacio apropiado pase a ser considerado como un factor de continuidad y estabilidad del *self*, a la par que un factor de estabilidad de la identidad y la cohesión

¹⁹⁸ Hugo Zemelman, *Los horizontes de la razón*, Anthropos, Barcelona, 2011, p. 86.

¹⁹⁹ Josep Muntaniola Thornberg, *La arquitectura como lugar*, Alfaomega, Bogotá, 2001, p. 24.

²⁰⁰ Christian Norberg-Schulz, *Existencia, espacio y arquitectura*, Blume, Barcelona, 1975, p. 17.

²⁰¹ Enric Pol, "La apropiación del espacio: ", en L. Iñiguez y Enric Pol (Coord), *Cognición, representación y apropiación del espacio*, Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona, 1996, p. 3.

del grupo."²⁰² Por ello, si bien la comunidad importa más que sus edificios, así estos estén catalogados como patrimonio arquitectónico, *no es posible separarlos sin dañar o transformar significativamente ese self que la constituye.*

En esa relación de apropiación del espacio, devenido por ello en lugar, se funde la percepción del propio cuerpo con la morada que lo alberga, conteniendo en esto la memoria de vivencias temporales como espaciales. La corporeidad vivida traduce apropiación del espacio, en donde se puede observar la trivialidad de la explotación del espacio geográfico, como la sublimación de éste en su ámbito cosmogónico-histórico. A estas características tan profundamente humanas como sociales del lugar de las comunidades, Augé le denomina 'lugar antropológico', mostrando, además de lo señalado, que éste es la construcción concreta y simbólica del espacio, y que aunque no muestra por sí solo las vicisitudes y contradicciones de la vida social de los sujetos que lo instituyeron, sí asigna un lugar, por modesto o humilde que éste sea.²⁰³ El lugar antropológico muestra la concretización de la existencia del hombre en el mundo, que no se puede dar si no es **por y con el espacio arquitectónico**.²⁰⁴ En este sentido, ese espacio arquitectónico, que en el caso de las comunidades de estudio, es el casco de la ex hacienda y los manantiales, provocaron y provocan actos de prendamiento donde el sujeto se ha acoplado a estos por medio de los diversos registros de la experiencia - visual, acústica, corporal y verbal-, adheriéndose a la reticulación semiósica que se generó a partir de ellos.²⁰⁵ El tiempo existencialmente vivido en estos lugares, es lo realmente importante para las comunidades tanto como esos espacios arquitectónicos que lo materializaron. El cuerpo-espíritu ha guiado este proceso de apropiación, estén los sujetos conscientes o no de ello.

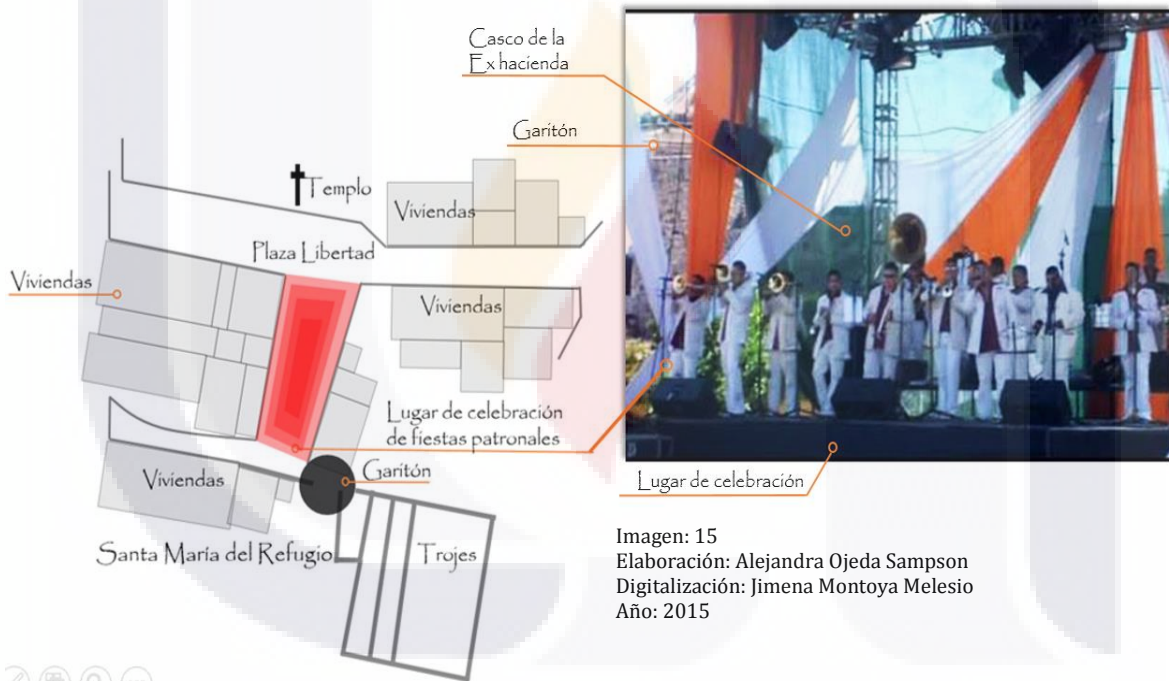
²⁰² Tomeu Vidal Moranta y Enric Pol Urrútia, "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares", en *Anuario de Psicología*, vol. 36 no. 3, pp. 281-297, Universitat de Bachelona, Barcelona, 2005, p. 284.

²⁰³ Marc Augé, *Los no lugares. Espacios del anonimato*, Gedisa, Barcelona, 2008, pp. 57-58.

²⁰⁴ Christian Norberg-Schulz, *Existencia, espacio y arquitectura*, Blume, Barcelona, 1975, p. 83.

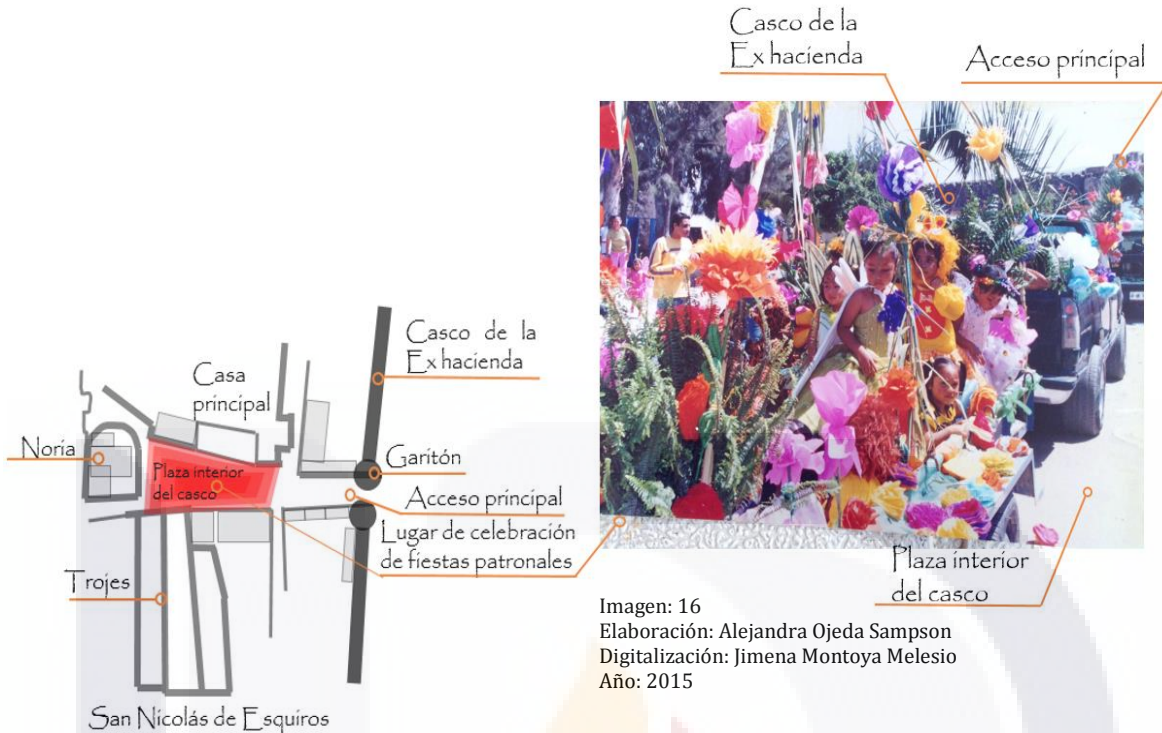
²⁰⁵ Katya Mandoki, *Prosaica I: Estética cotidiana y juegos de la cultura*, Siglo XXI, México, 2006, p. 89.

Precisamente por esa característica de existencialidad del lugar otorgada por los sujetos en su apropiación, es que éste se verá siempre construido y reconstruido. Así el lugar es un artificio con la plasticidad suficiente para mostrar los cambios en la permanencia; es la dialéctica del cambio-perdurando. La cognición, a decir de Rapoport y en su sentido antropológico, tiene que ver con la construcción de lugares, sean estos físicos o sociales, definiendo lo que se realiza, mostrando ese dónde y cuándo, señalando quién está allí o aquí, y mostrando la diferencia entre aquí y allí.²⁰⁶ Las comunidades de estudio presentan marcados ritmos en su habitar. Los poblados se mostrarán ‘vivos’ o ‘inertes’ dependiendo las actividades de sus habitantes y sus espacios se mostrarán como espacios o como lugares, si el evento o momento lo amerita. Es decir, un espacio transita a lugar cuando la comunidad en sus ritmos socio-comunitarios lo necesita, mostrando con esto, que la lógica de ella puede escapar al ‘ojo externo’ del visitante. En San Nicolás de Esquiros, la plaza central del casco de la ex hacienda, de ser un sitio de distribución de personas y estacionamiento de vehículos, transita a lugar de reunión y celebración de las fiestas patronales o reuniones comunitarias, siendo el mismo caso en Santa María del Refugio. Ambas parecieran esperar su momento para mostrarse con **la profundidad simbólica** que en realidad



poseen (Imagen 15 y 16). En ambas imágenes se observa cómo las plazas de ser en la cotidianidad espacios de distribución y tránsito vehicular y peatonal, transitan a lugares simbólicamente significantes para la comunidad. En el primer caso, para la fiesta patronal del 4 de julio en Santa María del Refugio y en el segundo caso, para las fiestas de la primavera en San Nicolás de Esquiros, por mostrar un evento entre muchos.

²⁰⁶ Amos Rapoport, *Aspectos de la forma urbana*, Gustavo Gili, n/d, p. 118.



Para Vigotsky, la apropiación es entendida como un mecanismo básico del desarrollo humano, en donde la persona hace suya la experiencia generalizada del ser humano y condensada en su grupo comunitario, concretándose en los significados que le otorga a la realidad,²⁰⁷ misma que se materializa en los lugares que él mismo instituye para ello. Esa apropiación del espacio, entonces, es un mecanismo fundamental para que el sujeto transite de ser humano a individuo identificado consigo mismo y con la realidad que ha instituido, es decir, su comunidad. Aunado a esto, para Castoriadis esa comunidad instituida a la vez que instituyente, funciona en cuanto ésta se establece como identidad,²⁰⁸ siendo por ello y a la vez, cristalización del espacio apropiado.

²⁰⁷ Lev Vigotsky, *Pensamiento y lenguaje*, Paidós, Barcelona, 1995, p. 29
²⁰⁸ Cornelius Castoriadis, *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2004, p. 167.

Si bien la relación del hombre con el espacio es de inicio sólo el de habitar, pronto y derivado de las necesidades más profundas de éste, comienza a desarrollarse la acción de



apropiación, materializando las formas particulares en las que se ha condensado la realidad, como la fusión de las características propias de ese espacio. *En esta apropiación se plasman las maneras en cómo el individuo piensa el orden de la vida, que a la vez reordena al sujeto que lo ordenó.* Es así que el espacio arquitectónico, haya sido de origen suyo o no, recibirá nuevas muestras de orden a la vez que reordenará al sujeto en este proceso apropiativo. La ex hacienda de San Nicolás de Esquiros ha sido reordenada por su comunidad al pasar a sus manos, como también ésta la ha organizado, convirtiéndose en otra instituida en este proceso. **Es y seguirá siendo un proceso dialéctico en donde ambos se corresponden.** Caso similar ocurrió y ocurre en Santa María del Refugio, pues aunque los manantiales tenían la función de dotar de agua al hacendado exclusivamente, ahora estos han recibido nuevas 'encomiendas' a raíz de ahora pertenecer a la comunidad. La actividad en ellos, particularmente el de La Huerta, obedece a las nuevas necesidades de ésta como los movimientos de ella corresponden tanto a la ubicación de los manantiales, como a las características particulares de cada uno de ellos (Imagen 17).

En ese proceso apropiativo, no sólo va la cuestión de estar, supone que los individuos plasmen todo un bagaje de valores, creencias, interpretaciones de la vida, deseos, voliciones y muchas otras formas del ser humano profundo y espiritual.²⁰⁹ Por ello, se instituye la comunidad en un nudo existencial que marca su identidad y sentido de pertenencia. Luego entonces, el que ésta reconozca consciente o no de ello, como patrimonio lugares o eventos, no supone sólo lo funcional, que también lo contiene, implica lo más profundo de ella. No se está por ello hablando de espacio, incluso de lugar, se está mostrando el ser-ahí existencial del individuo como tal y de éste perteneciente a una comunidad. Por ello, *aunque no todos vivan adentro del casco de la ex hacienda en San Nicolás de Esquiros, ésta les pertenece a todos, puesto que el proceso de apropiación y con ello identitario implicó a la comunidad, no a unos cuantos sujetos.*

Así también, *aunque no todos vivan cerca o tomen agua de los manantiales, estos son de la comunidad, por vivir el proceso institutivo a partir y con ellos.* Al respecto comenta Pol: "El espacio privado se apropia básicamente por acción-transformación en primera instancia y por identificación en segunda fase, según la secuencialización descrita. La apropiación de lo público, en cambio, no siempre sigue o puede seguir este proceso y pivota más sobre la segunda componente, la identificación."²¹⁰

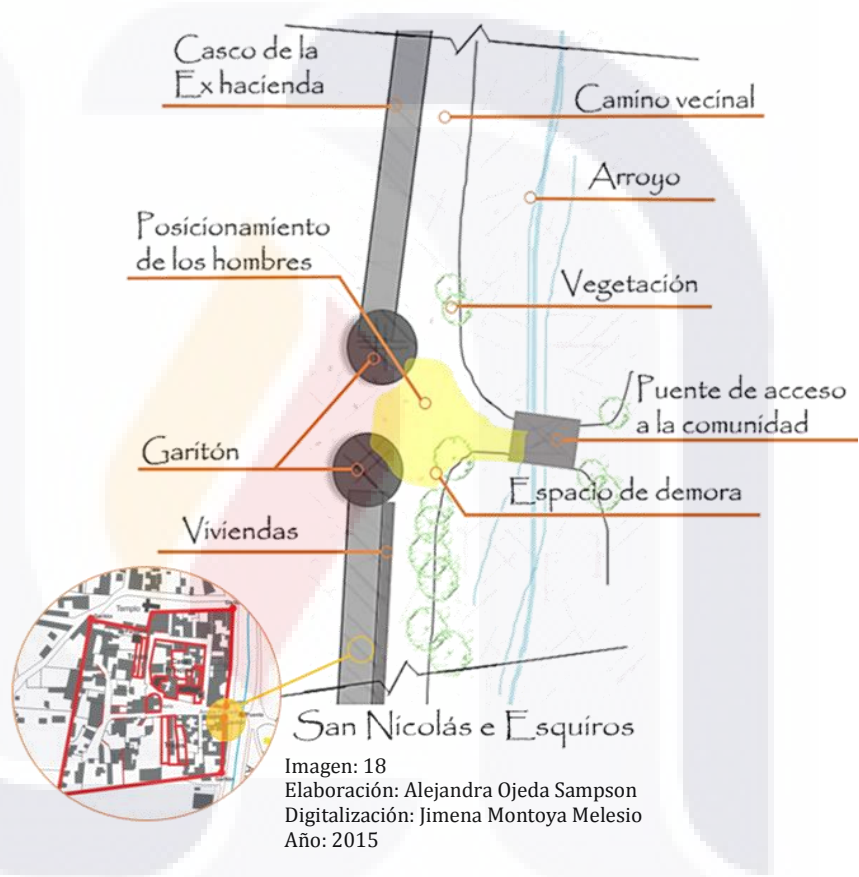


Imagen: 18
 Elaboración: Alejandra Ojeda Sampson
 Digitalización: Jimena Montoya Melesio
 Año: 2015

Se trata, por lo expresado, de entender la apropiación como un proceso cognitivo-afectivo, en donde lo intersíquico permite la construcción de lo intrapsíquico, por ello involucrando tanto el ser social del individuo como lo propio de su ser individual. Lo patrimonial tendrá por ello, la carga del individuo como condensación de su sociedad, como ésta en la totalidad de sus individualidades. Será

²⁰⁹ Óscar Navajas, "¿Interpretación ideológica o la ideología del intérprete?", en Jorge Morales Miranda y Jorge Guerra Rosado (ed), *Boletín de Interpretación*, no. 18, pp. 8-11, Asociación para la Interpretación del Patrimonio, España, 2008, p. 8.

²¹⁰ Enric Pol, "La apropiación del espacio" en L. Iñiguez y Enric Pol (Coord), *Cognición, representación y apropiación del espacio*, Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona, 1996, p. 28.

una dinámica del ser siendo comunitario, como del ser siendo individual, pero todo esto insertado y concretizado en ese patrimonial.

Ahora bien, dado que la sociedad no es homogénea, por el contrario, manifestante de fuerzas de poder y formas de observar al otro, derivadas de su posición en la comunidad, es que en la apropiación se plasman esas formas de dominio, resultantes de estos procesos cognitivos, afectivos, simbólicos y estéticos. Por ello, se puede observar nítidamente en el lugar esas fuerzas de poder de las comunidades de estudio. En San Nicolás de Esquiros el acceso al casco de la ex hacienda es dominio de los varones, como ya se ha comentado. Hasta hace relativamente poco tiempo, éste poseía un gran portón que permitía o no, el ingreso al interior de la misma, incluso en las noches se turnaban los hombres para cerrarlo o abrirlo y con esto posicionarse como los guardianes del casco. Ahora y a pesar de la destrucción de éste, la simbolización de poder continúa, siendo así que se posicionan los hombres en él y en sus inmediaciones como el puente de llegada, mostrando ese dominio (Imagen 18). El lugar de las mujeres es en su vivienda y por las tardes en la puerta de ésta.

En Santa María del Refugio, la apropiación no tiene que ver fundamentalmente con ser hombre o mujer, sino con la actividad que se esté llevando a cabo. Así la plaza principal de ser sitio de estacionamiento, se vuelve sitio de encuentro comunitario cuando la fiesta patronal se celebra. El manantial de La Huerta, es dominio de todos, aunque las canchas que se encuentran ahí, sí son dominio de jóvenes varones. Tanto el manantial de La Bóveda como el de La Jarita, son lugares de las mujeres puesto que ahí fundamentalmente se utiliza para el lavado de la ropa. En ambas comunidades, el lugar de las familias, aunque predominantemente femenino, es afuera de las escuelas para llevar de almorzar a los niños a la hora destinada para ello. En este momento, la calle se transforma a lugar de encuentro y todo el tránsito, que en Santa María es mucho mayor que en la otra población, se detiene o debe circular atendiendo a este posicionamiento. Si bien es una apropiación sin involucrar transformaciones profundas, si tiene que ver con el sentido de la comunidad. La hora del almuerzo para ambas, es significativa, incluso en San Nicolás de Esquiros, los ritmos de ella tienen que ver en gran medida con esto. A esto le llamaría De Certeau un proceso de apropiación y territorialización por el derecho de uso,²¹¹ conformando paisajes culturales dinámicos y significantes.

En ambas poblaciones se observa el modelo dual de la apropiación: la acción-transformación y la identificación simbólica.²¹² En el primer caso en los cambios que la población de San Nicolás de Esquiros ha realizado a su ex hacienda debido al propio proceso de constitución de su comunidad y la población de Santa María del Refugio en la eliminación de prácticamente todo lo relacionado con el casco de ésta en ese mismo proceso de constitución. Para el segundo caso, en esas apropiaciones que tienen que ver con el momento, como fueron los señalados en el párrafo anterior. Si bien ambos se observan diferentes en el impacto, todos representan el proceso cognitivo-afectivo del que se ha estado haciendo alusión. Derivado de ello, la construcción de la espacialidad tiene que ver con la presencia o no, del casco de la ex hacienda, así como la construcción

²¹¹ Michel De Certeau, *La invención de lo cotidiano*, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente y Universidad Iberoamericana, México, 2000, p. 45.

²¹² Tomeu Vidal Moranta y Enric Pol Urrútia, "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares", en *Anuario de Psicología*, vol. 36 no. 3, pp. 281-297, Universitat de Barcelona, Barcelona, 2005, p. 283.

de categorías que muestran esa percepción. Tanto la ex hacienda como el habitante están presentes, pero presentes para ellos mismos en su interacción. Por ello y retomando a Bloch, *la esperanza como posibilidad histórica es necesario retomar para la conservación de esos espacios en la potenciación del propio sujeto que los ha vuelto significantes*. Énfasis que se ha estado realizando en este trabajo.

Con base en la permanencia del casco de la ex hacienda en San Nicolás de Esquiros y la centralidad del manantial de La Huerta y la plaza de Santa María del Refugio, la gente ha construido nuevos espacios y nuevos esquemas ambientales. De esta manera se plasma nítidamente lo que acertadamente comenta García García, al señalar que los lugares son metas como también puntos de partida, desde los cuales las personas se orientan y se apoderan de su ambiente circundante; esto es la proxémica.²¹³ En ese proceso histórico de institución de las comunidades, aunque estos espacios arquitectónicos y naturales fueron anteriores a ella como tal, **han sido punto de partida como lugar de llegada para esa institucionalidad**. Es así que la destrucción total o parcial del casco de la ex hacienda o de los manantiales, significará daño en la esencialidad de la comunidad, pues entre ambos forman una unidad: son una misma cosa. Han formado un **continuum dialéctico** de la cultura-tiempo-espacio, mostrando la permanencia y el cambio como parte del ser-ahí de ella.

El patrimonio tangible como el intangible, son los elementos que le permiten a la comunidad orientarse en su ser de 'hoy' y 'aquí', siendo a la vez instituidos por ella para lograr tal fin. Es decir, ésta ha construido los símbolos tangibles que le permitan orientarse en su estar existencial, a la vez que estos se volvieron externos para lograr ese cometido profundamente existencial. Son producto de ella a la vez que dotados de la fuerza necesaria para volvérselo externos, siendo sin embargo ella misma. El espacio arquitectónico, como bien señala Norberg-Schulz, debe ser interpretado como la 'concretización' de esquemas ambientales o imágenes, mismas que son una parte necesaria de la orientación general del hombre o de 'su estar en el mundo'.²¹⁴

3.3.2. La inteligibilidad del espacio y su complejidad.

La dificultad o complejidad que representa la comprensión del espacio de las comunidades, sean éstas rurales o urbanas, es que no se presenta éste abierto a los ojos del extraño. Cada lugar tiene un sentido para los miembros del grupo derivado de la cristalización en el espacio de patrones conceptuales con los que interpretaron las experiencias y a través de las cuales les asignaron a lo sucedido, lo que sucede y lo que sucederá un valor racional, estético y moral distinto y específico a ellas.²¹⁵ Con base en esto, aparentemente el manantial de La Huerta, es sólo un lugar de aprovisionamiento de agua; el casco de la ex hacienda es sólo un muro que divide y separa a la población;

²¹³ Alejandro García García, *La casa campesina y el lugar de lo sagrado*, UANL, Monterrey, 2004, pp. 66-67.

²¹⁴ Christian Norberg-Schulz, *Existencia, espacio y arquitectura*, Blume, Barcelona, 1975, p. 7. Al respecto De la Rivas muestra esa dialéctica del espacio-hombre al mencionar que "...el espacio tiene su propia entidad, y el hombre al moverse en el espacio aparentemente lo lleva y lo modifica." Juan Luis De las Rivas, *El espacio como lugar*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1992, p. 24. No se trata aquí, sin embargo, de mostrar al espacio en el sentido platónico, supone pensarlo en relación con el sujeto que lo vive.

²¹⁵ Veronika Sieglin, "Migración, interculturalidad y poder", en Veronika Sieglin, (Coord.), *Migración, interculturalidad y poder*, Plaza y Valdés, México, 2008, p. 11.

las plazas de ambas comunidades, sólo sitio de estacionamiento o vestibulación de las personas o; las fiestas patronales, sólo eventos de música y desorden; son todo lo contrario. La memoria de los sujetos y la lectura del *genius loci*, enfatizaron la carga emocional y simbólica que todos ellos poseen, misma que no hubiera sido posible de quedarse con la mirada del investigador como agente externo. De espacio y eventos, transitaron a lugares y eventos existenciales, como se ha venido señalando.²¹⁶

Esos mismos mostraron la complejidad del intercambio, apropiación, adaptación y propuesta de los habitantes, además de la fuerza del grupo dominante. *Los espacios no sólo anudaron las complejidades del propio devenir de las comunidades, sino las fuerzas de poder que en ellas se han constituido.* No es casual que las viviendas más grandes o posicionadas con respecto a las ex haciendas sean de los actuales ejidatarios hijos de los ejidatarios originales. No es casualidad tampoco que los cuartos que fueron parte de la casa de los administradores de San Nicolás de Esquiros, ahora sean dominio de esos sujetos posicionados en el grupo. Todo esto muestra ese flujo de bucle recursivo, señalando las emergencias del momento. Pero además de esto, *no solamente importa lo que aparece, sino lo que desaparece*, es decir, es preciso considerar no solamente los lugares que la gente prefiere, sino los que abandona. Por ello la importancia de observar las interacciones con los espacios de la comunidad. Es así que la ex hacienda de Santa María del Refugio, al irse perdiendo entre las viviendas que edificaron en torno a su casco, se fue difuminando la fuerza de ella, por lo tanto, desapareciendo como lugar de identidad. El propio devenir histórico de esta población fue 'abandonando' la presencia de la ex hacienda. Quizás en su momento significó poderío la edificación, ahora, sólo fragmentos de ello; la memoria y la posesión lo confirman.

Considerando las aportaciones de Marx para el concepto de apropiación, se observa en las comunidades de estudio cómo se ha dado. La apropiación como proceso histórico en donde se plasma lo colectivo en cuanto éstas han integrado gran parte de su ser campesino construido en su origen; lo histórico-individual, en cuanto el individuo ha integrado en sí mismo la institución de su pasado y, lo histórico del sujeto, puesto que el individuo en ese proceso de apropiación ya no es el mismo que antes de hacerlo.²¹⁷ Es decir, si bien se observan campesinos instituidos como figuras subsumidas a la autoridad como en su pasado se constituyeron, también se les observa empoderadas por haberse apropiado de los espacios de las ex haciendas. *En las comunidades se encuentran sujetos partícipes de su ser campesino-subsumido, tanto como reconstruidos por la posesión patrimonial.*

Incluso y aunado a lo anterior, muchos de los habitantes de ambas poblaciones no poseen títulos de propiedad de sus viviendas, pero sí poseen el hecho de la posesión

²¹⁶ Incluso, Cabrera señala al investigador en su papel de externo-interno que debe trabajar para el logro de esa comprensión. Dice el autor que "...la *paradoja del observador-participante*: para obtener información necesitamos observar la interacción, pero para observar la interacción (de manera aceptablemente ética) necesitamos estar en el escenario; por tanto, cuando observamos, influimos en lo que vemos, porque otros siguen nuestra presencia y actúan de acuerdo con ella." Sunny Cabrera, S. "Métodos etnográficos", en Alessandro Duranti (ed.), *Antropología lingüística*, University Press, Madrid, 2000, p. 167.

²¹⁷ Karl Marx, *El capital*, Fondo de Cultura Económica, México, 1971, p. 14.

y con ello, la constitución de su ser identitario a partir de un espacio arquitectónico.²¹⁸ Se llega a observar en Santa María del Refugio muchas viviendas nuevas construidas por las personas que radican en Estados Unidos, propietarias de ellas, pero sin su posesión y a otras posesionadas del espacio, pero sin la propiedad. Este último caso también corresponde a la comunidad de San Nicolás de Esquiros. Se posee el derecho pero no el hecho y en otras el hecho pero no el derecho. En la cotidianidad si bien preocupa esa falta de propiedad, no ha disminuido por ello la conformación de su identidad basada en el casco de la ex hacienda y los manantiales. Es así que el uso de la Huerta es práctico-simbólico-identitario; todo un nudo apropiativo del que menciona Marx.

Esas apropiaciones realizadas en las comunidades no se observan ni se dieron de manera uniforme ni homogénea. Éstas tuvieron que ver con los umbrales y límites como elementos constitutivos del lugar y con ello, de la apropiación misma o a partir de ésta que los establecieron. En San Nicolás de Esquiros queda claramente diferenciado el desplazamiento de la mujer o del hombre en la comunidad y los espacios de cada uno. Ante esto Lefebvre menciona que la gente desea, de manera nítida o un tanto confusa, una concepción del habitar que no difumine las oposiciones, para resolverlas en las combinaciones de elementos que ya conoce y desea, al mismo tiempo que esta concepción restituya o reinvente, la dimensión simbólica.²¹⁹ En este sentido, el vivir 'adentro' significa poseer cierto estatus, el vivir 'afuera' haberlo perdido. El vivir 'adentro' muestra finitud-delimitación y el vivir 'afuera' muestra apertura-crecimiento. Las viviendas en San Nicolás de Esquiros muestran nítidamente esos umbrales físicos que han transitado a simbólicos por la apropiación que han realizado del casco de la ex hacienda. A pesar de que la vivienda campesina en términos generales se comporta espacialmente igual en esta comunidad, si existen diferencias entre ellas por esa



²¹⁸ Como se ha comentado en el capítulo uno, la repartición de las haciendas se dio con el Movimiento Agrario. Éste se preocupó por legalizar las parcelas de tierra de los ejidatarios, pero no con lo que tomaron del casco de la hacienda. La repartición aquí siguió la lógica de los sujetos (como ya se ha comentado) y hasta el momento no existen títulos de propiedad.

²¹⁹ Henri Lefebvre, *De lo rural a lo urbano*, Península, Barcelona, 1978, p. 172.

condición espacial señalada. *La apropiación que han realizado de la ex hacienda no ha sido la misma en los diferentes sujetos; el casco se ha impuesto en ello* (Imagen 19 y 20). En la primera imagen se muestra las formas en que las viviendas ‘conviven’ con las preexistencias de la ex hacienda. En la segunda imagen muestra la vivienda campesina en su desarrollo sin preexistencias arquitectónicas.

La vivienda de San Nicolás de Esquiros, manifiesta la cultura que se ha constituido en torno a un espacio arquitectónico con la fuerza que posee el casco de la ex hacienda. Aunque ésta se oponga, como dice Bourdieu, al mundo público, inserta esa apropiación historicista que contiene el lugar. Sin embargo, si bien su acto de construcción es la expresión de una estética y de una ética individual y colectiva a la vez, poseyendo una doble relación con la naturaleza, primero de integración y luego de separación de ella,²²⁰ derivado de esa relación con el casco, es que ésta ya no está resolviendo las necesidades de sus habitantes, como ya se ha mencionado. Los límites físicos del mismo le están impidiendo que crezca según sus necesidades y que permita realizar las funciones que normalmente se dan en la familia campesina. *Pareciera haber una discusión entre el patrimonio arquitectónico y la vivienda de ‘adentro’*. Por ello la necesidad de establecer un diálogo entre el patrimonial que pertenece a todos y las familias que se limitan por él. La solución no es fácil ni pronta; requerirá de mucho esfuerzo

cognitivo, afectivo y volitivo para que todos se vean



beneficiados con ello.

En esa categoría de bien patrimonial que poseen tanto el casco de la ex hacienda como los manantiales, señala Núñez que "...la apropiación como *proceso social* de uso y transformación de un valor de uso, nos propone la indivisibilidad del circuito producción/consumo. Presupone una base *legítima* que privilegia el uso, no la propiedad. Al superar la propiedad privada, en la apropiación no necesitamos que el bien sea *nuestro* para tenerlo..."²²¹ Por ello, en la cotidianidad los habitantes aunque no vivan ‘adentro’ del casco o cerca de los manantiales, los observan como propios y parte

²²⁰ Alejandro García García, *La casa campesina y el lugar de lo sagrado*, UANL, Monterrey, 2004, p. 49.

²²¹ Ana Núñez, *Lo que el agua (no) se llevó*, Tesis doctoral, La Plata, 2006, p. 43.

de su valorización, aunque no lo expresen abiertamente así. Prácticamente todos los entrevistados, independientemente de su ubicación en relación a ellos, los señalaban como parte de su comunidad, incluso, parte de lo que los identificaba. Fue así también que debido a que algunas familias abrieron puertas a través del casco para tener un acceso más rápido, que hubo enojo de los demás habitantes ya que señalaban que estaban dañando su hacienda. Comenta Don Cornelio Salinas, habitante de San Nicolás de Esquiros:

No...pos que abrieron que pa' salir más rápido y que nos enojamos...pos si eso es de todos, no nomás de ellos. Antons, vinieron las autoridades y ya no los dejaron. Ansina la hacienda se mira bonita...²²²

Las familias que adosaron sus viviendas a la parte frontal del acceso a la ex hacienda de San Nicolás de Esquiros, también han provocado fricción y disgusto en la comunidad, argumentando ésta que eso le ha quitado



vista a su acceso. Esto indiscutiblemente debe detenerse puesto que de continuar esta tendencia terminarán por absorberla, como ocurrió en Santa María del Refugio. En este caso, es la propia comunidad la que se opone a esa posesión (Imagen 21 y 22). Es en estas situaciones en donde se aprecia claramente como "...la apropiación del espacio no tiene sólo un carácter instrumental, sino también simbólico-expresivo."²²³

²²² Entrevista realizada a Don Cornelio Salinas, jueves 14 de febrero, 2013.

²²³ Eduardo Torres, "Apropiación versus usos del espacio público", en *Ciudad Viva*, Consejería de Fomento y Vivienda, Sevilla, 2009, p. 2.

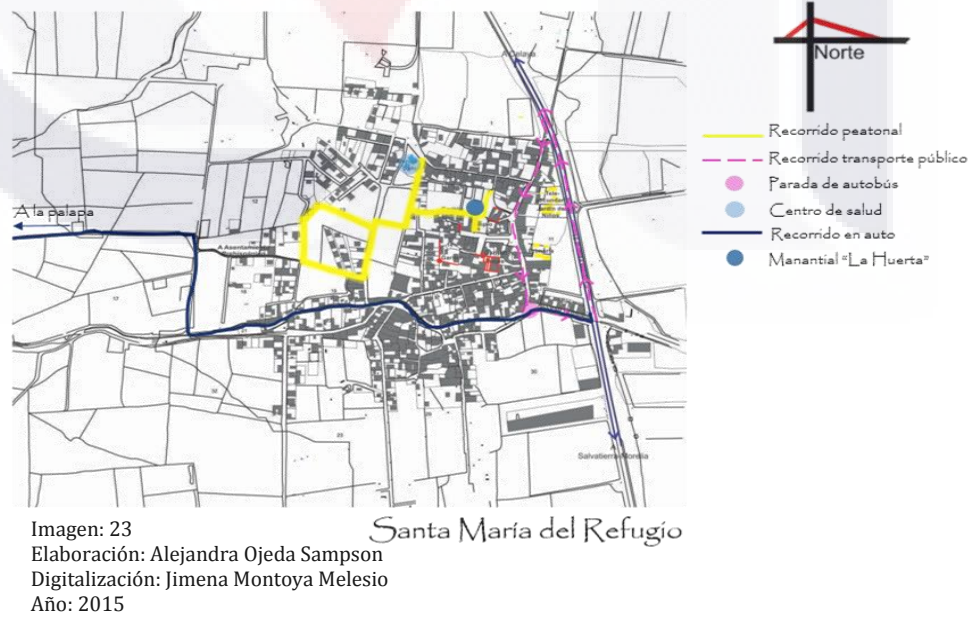
Dado esto, pareciera que la comunidad no obrara en torno a esos eventos de posesión no aceptados por ella, sin embargo, existe disgusto, mostrándose nítidamente



en los comentarios surgidos en las entrevistas. De igual manera, el descuido observado en los manantiales de Santa María del Refugio es señalado por la comunidad, indicando que también les pesa que su patrimonial no sea cuidado. Con esto también es posible señalar la paradoja que se ha construido en torno a estos espacios patrimoniales; por un lado el énfasis en ellos como elementos identitarios y por el otro, el uso inadecuado de que son objeto para su conservación. La inmediatez de su alcance cognitivo, los problemas cotidianos que viven los sujetos, aunado a la falta de recursos económicos, se han anudado en contra de lo que a ellos les significa. *El sistema capitalista es tan cosificante que desespirtualiza todo, incluyen el ser-ahí de las comunidades.*

3.3.3. Lugares configuradores de comunidad y pertenencia.

Las comunidades de estudio se han constituido en sus espacios históricamente establecidos. Esto se ha venido enfatizando a lo largo de este discurso dada la importancia y relevancia que esto tiene, tanto para el patrimonio



arquitectónico como para ellas mismas en cuanto a que es con base en eso que se han instituido como tales. El plano urbano incluyente de esas formas arquitectónicas, como ha sido la ex hacienda y los manantiales, se ha convertido en el texto que ha permitido observar los elementos configuradores de esas poblaciones. Han sido esos

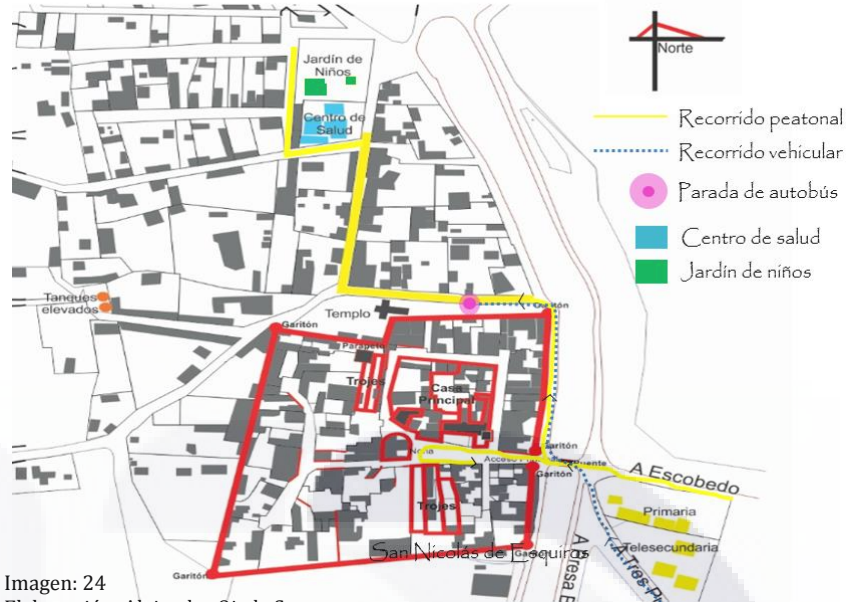


Imagen: 24
 Elaboración: Alejandra Ojeda Sampson
 Digitalización: Jimena Montoya Melesio
 Año: 2015

caminamientos y lugares que se han instituido como esquemas básicos en la orientación de éstas como comunidad, formándose por esto elementos constituyentes del espacio existencial; por ello reales en su existencia humana-comunitaria.²²⁴ Esos espacios se han convertido en su patrimonial por haberse materializado en la realidad de su experiencia del día a día, mostrando en esto esos usos señalados, esos significados construidos, esos nombres mostrados, esas asociaciones y preferencias del día a día, tanto como de la estructura visual y perceptiva.²²⁵ (Imagen 23 y 24). Las imágenes muestran ese vivir día a día, señalando en su caminamientos los ritmos y cadencias de las comunidades.

La gran arquitectura, diría Pallasmaa, hizo ‘conscientes’ a la población de San Nicolás de Esquiros de la gravedad y de la tierra; así el agua de los manantiales volvió ‘continuos’ a los de Santa María del Refugio. Todo esto apenas dándose cuenta ellos de su condición. Y fue en este contexto y en esa apropiación, que los sujetos se hicieron a sí mismos mediante las propias acciones en un contexto sociocultural e histórico. En este proceso apropiativo se fue dando y dándose, el dominio de las significaciones del objeto o del espacio que es apropiado, independientemente de su propiedad legal. Por ello, **la ex hacienda de San Nicolás de Esquiros, importa no como arte (patrimonio arquitectónico), que también lo contiene, importa como constituyente de una comunidad que es por y desde éste.** En este sentido, Mandoki señala que alterando su esencia, se generarán efectos en la vida cotidiana de la población.²²⁶ Situación similar en Santa María del Refugio, pues de acabarse los manantiales, ¿qué quedará de lo que

²²⁴ Christian Norberg-Schulz, *Existencia, espacio y arquitectura*, Blume, Barcelona, 1975, p. 29.

²²⁵ Amos Rapoport, *Aspectos de la forma urbana*, Gustavo Gili, n/d, p. 122.

²²⁶ Katya Mandoki, *Prosaica I: Estética cotidiana y juegos de la cultura*, Siglo XXI, México, 2006, pp. 28-29.

la ha instituido? ¿Qué será de su vida cotidiana que se desarrolla significativamente en torno a estos?

Ahora bien, ¿los sujetos se adaptaron al espacio existente o éste ahora es el reflejo de lo que la comunidad es? En esa dialéctica de lo existente con la institución como comunidad, ambos vivieron la propia constitución como tales. Lo patrimonial es reflejo de la ella, como ésta es espejo de lo que ahora se han convertido las ex haciendas. En ambas poblaciones, éstas no se habían edificado como bienes para la identificación de sujeto alguno, por el contrario, solamente eran espacios para la explotación de la tierra y de los campesinos; es en el proceso histórico que viven ambos, que transitan a espacios de pertenencia e identidad debido a esas interacciones señaladas. Y en este proceso de institución, las diferencias existentes en el grupo original se materializan en el espacio. Es por ello que los conflictos territoriales tendrán mucho de lucha territorial observándose en la apropiación diferenciada que existe en las comunidades con su espacio. Como ya se ha señalado, el ser ejidatario del que no lo es, marca una pauta en las decisiones del sitio; el ser hombre o ser mujer, indicará fuerzas distintas y con ello apropiaciones particulares. *El texto urbano lo muestra a la vez que indicará la percepción que del pasado se tenga, como la concepción que de futuro se construya.* En este sentido, los jóvenes de ambas comunidades enfatizan lo que desean como futuro, siendo que en todos los casos señalan su pertenencia y estar con su patrimonial. El bien de uso supera con mucho la legitimidad de propiedad.²²⁷ **El casco de la ex hacienda y los manantiales, imponen una concepción del sitio, de la sociedad como del cuerpo mismo de sus habitantes.** Mostrando además lo señalado por Caraballo Perichi, en cuanto a que el patrimonio comporta todo aquello que le significa al individuo, es decir, sus valores, símbolos y cuestiones materiales.²²⁸

Esas concepciones mencionadas se lograron gracias a la apropiación que del espacio realizaron sus habitantes, conllevando por ello costos sociales y económicos, mismos que se compensaron puesto que el sujeto *no sólo construyó su estar en el lugar, supuso ser del sitio*, es decir, adquirió una identidad que le permite pertenecer a un lugar y con ello, ser un individuo distinto y particular a otros, incluso a los de su propio grupo comunitario. Ambos espacios patrimoniales de las comunidades, ofrecieron un esquema con abundantes posibilidades de identificación, permitiendo esas concepciones y la riqueza de mostrarse como espacios del y para el hombre, señalaría Norberg-Schulz.²²⁹ Por ello, para la comprensión de una situación de estas características, fue necesaria una mirada fenomenológica tendiente a observar una mayor intensidad de la vinculación personal con el espacio como fenómeno del sentido, tanto emocional como intelectual.²³⁰

"Cada lugar, plantea Muntañola, está definido a través de una estructura simbólica complejísima que llega a determinar el valor de cada roca y de cada árbol."²³¹ Esa valoración señalada por el autor se manifiesta plena y nítidamente en los habitantes

²²⁷ Ana Núñez, "Apropiación y división social del espacio", en *Scripta Nova*, vol. VI, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2002, p. 1.

²²⁸ Ciro Caraballo Perichi, *Patrimonio cultural. Un enfoque diverso y comprometido*, Organización para las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura, México, 2011.

²²⁹ Chrisitan Norberg-Schulz, *Existencia, espacio y arquitectura*, Blume, Barcelona, 1975, p. 135.

²³⁰ Iñaki Ábalos, *La buena vida*, Gustavo Gili, Barcelona, 2001, p. 94.

²³¹ Josep Muntañola Thornberg, *La arquitectura como lugar*, Alfaomega, Bogotá, 2001, p. 48.

de la comunidad. La inmensa mayoría de los entrevistados, expresaban la profundidad con que miran y viven sus espacios; hayan sido niños, jóvenes o personas mayores, indicaban la fuerza de su lugar, signando ese valor de cada uno de los lugares que poseen. Así mismo, también sus fiestas patrimoniales como bien intangible, se alzaban en sus respuestas con la potencia de un patrimonio que los volvía por ello, pertenecientes a su comunidad y a sí mismos. Ahora bien, perder eso que significan y con ello los significa, no es solamente hablar de un futuro distinto, puede representar perder una forma de ser ya que eso es una imagen mental coherente que abarca todos los hechos posibles y los conecta con el presente, siendo además esa pérdida realmente angustiada porque se trata de una pérdida del yo.²³² Por ello, los individuos en general y los de estudio en particular, se aferran a las permanencias, ya que éstas muestran lo complejo y profundo de esa vida construida en su ser-ahí.

Se muestra compleja esa estructura social, puesto que, entre otras cosas, el espacio social no coincide con el espacio geométrico. Es así que aunque el manantial de la Huerta tenga una forma geométrica casi cuadrada, ésta posea una dimensión social concéntrica y fluida, apareciendo más un círculo derivado de los ritmos y apropiación que ahí se gestaron. Si bien el casco de la ex hacienda es también un cuadrado casi perfecto, la forma social adquiere múltiples vericuetos como si de una geometría fractal se tratara. Ese bien de uso que ambos tienen y han tenido, se plasman de manera específicas a las apropiaciones de que han sido objeto, transitando con ello a formas particulares de ser la comunidad y por eso, pertenecientes a ellas, no a otras ni a todas. Es en este sentido que Lefebvre señala al lenguaje como una de las maneras en cómo se conoce esa geometría social, misma que también se plasma en las demás maneras de ser comunidad, es decir, su alimento, juegos, actividades y recuerdos, entre otros.²³³ No obstante esto, la percepción de 'desarrollo' ha contribuido a que se 'cosifiquen' los lugares. A pesar de esa carga identitaria y valorativa, los lugares no son tratados en consecuencia. *Estos 'sufren' los embates de un sistema que prioriza la inmediatez del uso, sobre la permanencia del ser.* Y como ya se ha comentado, la formación cognitiva, tanto como la situación económica precaria de las comunidades de estudio, no están ayudando a construir el reconocimiento de su patrimonio como tal y como su ser propio de manera abierta, consciente y propositiva. Es por esto que en el trabajo de recuperación de la memoria, el reconocerse como habitante de esos grupos comunitarios y reconocer su patrimonio ha sido quizás, el primer e importante paso para tal construcción, sin embargo, aún se observa largo y sinuoso el camino que lleva a esa meta socio-comunitaria.

Lynch señala que el cambio social no impacta significativamente en el entorno espacial,²³⁴ sin embargo, no es el caso de las poblaciones de estudio. Después de la posesión de los campesinos al casco de las haciendas, éstas comienzan a tener modificaciones importantes. Para el caso de Santa María del Refugio, ésta casi

²³² Kevin Lynch, *¿De qué tiempo es este lugar?*, Gustavo Gili, Barcelona, 1975, p. 136.

²³³ Henri Lefebvre, *De lo rural a lo urbano*, Península, Barcelona, 1978, pp. 156-157. Al respecto se observa que ningún espacio de las ex haciendas originales fueron percibidos y en consecuencia tratados, como un todo. Cada uno fue apropiado de acuerdo a las necesidades de la familia que ocupaba esa sección del casco, llevando con ello el cambio del espacio arquitectónico original, tanto en su individualidad como en su conjunto.

²³⁴ Kevin Lynch, *Op. cit.*, p. 250.

desaparece por la forma en que fue repartida y asumida. El manantial de La Huerta, de ser un espacio exclusivo de los hacendados, ahora es el centro práctico-utilitario-simbólico de la comunidad, transformándose para este uso y valoración. En San Nicolás de Esquiros los espacios interiores transitan a viviendas campesinas, abriendo, quitando y modificando los espacios originales. Se conserva el casco y los elementos principales de la ex hacienda, pero con la significación consecuente a los nuevos momentos. Es así que después del movimiento agrario, las ex haciendas y sus poblaciones sufren cambios profundos y significativos, aun conservando la influencia original. En el capítulo uno, se muestra claramente cómo los grandes momentos históricos que han vivido los grupos de estudio han impactado significativamente, tanto al espacio de la ex hacienda como a la comunidad misma. Estos han contribuido a construir y reconstruir su *habitus*, mismo que reconstruye su espacialidad.

Por el acto de habitar, la fuerza original de las ex haciendas se quedó en forma de huella en el espacio arquitectónico y en las mentes de las comunidades. Es así que en el nuevo acto configurador del espacio, se hayan proyectado nuevas maneras de habitar pero

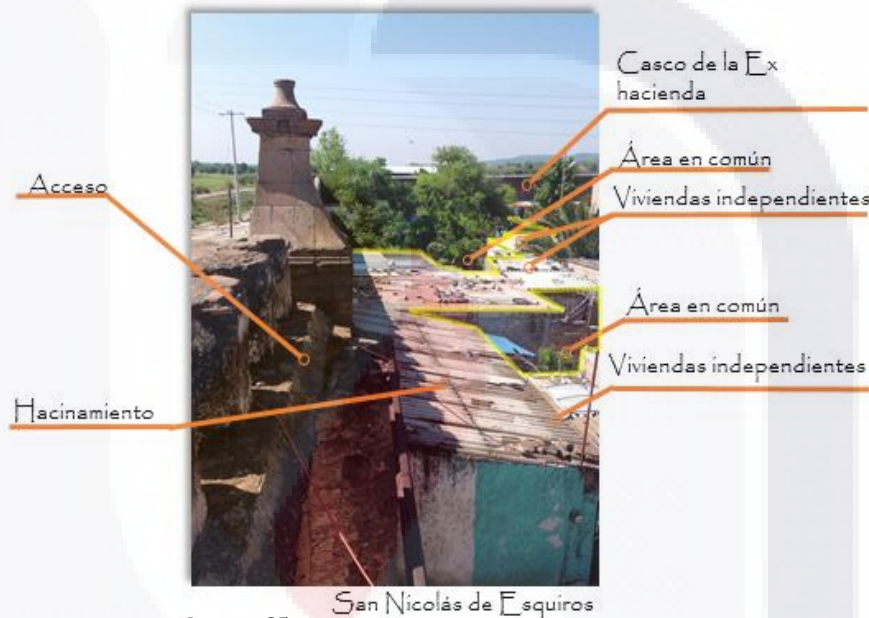


Imagen: 25
 Elaboración: Alejandra Ojeda Sampson
 Digitalización: Jimena Montoya Melesio
 Año: 2015

ancladas en una tradición existente. En el caso de San Nicolás de Esquiros, la población ha adecuado el casco de la ex hacienda para su vivienda. Ante esto señala Rapoport que las personas son capaces de considerar buena una zona porque viven en ella, aunque sus condiciones físico-climáticas no sean las adecuadas. Y si no pueden cambiar de residencia, entonces racionalizan la tensión de desadaptación y reducen esta tensión al mínimo. Para lograrlo, los individuos pueden cambiar o el estilo de vida, la imagen, o el medio ambiente.²³⁵ Es así que vivir 'adentro' representa para los habitantes una señal de estatus aunque el espacio y las condiciones para algunas familias ya no sean las adecuadas para realizar sus actividades de familia campesina. En todas las personas entrevistadas, fueran las condiciones de la vivienda que fueran, mostraban su agrado total por esa localización. Señalaban incluso, observarse distintos de los que vivían

²³⁵ Amos Rapoport, *Aspectos de la forma urbana*, ed. Gustavo Gili, n/d, p. 93.

‘afuera’. En Santa María del Refugio, si bien prácticamente desaparece el casco de la ex hacienda, permanecen los manantiales, particularmente La Huerta y La Bóveda, con tanta fuerza identitaria como si de la ex hacienda original se tratara. La plaza principal de la original hacienda, se conserva como centro para el desarrollo de sus fiestas patronales, aunque éstas ya sean muy diferentes a las de entonces. Con el paso del tiempo la obra arquitectónica se altera de manera consecuente a los nuevos habitantes, llevando con ello nuevos órdenes, aunque con el sello de lo existente. Las preexistencias se muestran en ese *continuum* tempo-espacial.

Sin embargo, ¿hasta qué punto los espacios originales, que actualmente ya son casi ruinas, pueden seguir siendo habitables? ¿Sus condiciones actuales permiten la habitabilidad? ¿La habitabilidad se circunscribe solamente al presente de las comunidades? Aunque la fuerza de la ex hacienda de San Nicolás de Esquiros sigue estando presente y con ello marcando la preferencia de ubicación, como se ha señalado, existen viviendas que no están cumpliendo con las condiciones mínimas para que las familias se encuentren saludables (Imagen25). La imagen muestra cómo el casco de la ex hacienda ya está llevando a un tipo de hacinamiento de viviendas inadecuado para la vida de toda familia, y más si ésta es campesina.

Existe un gran hacinamiento al interior del caso, sobre todo en la parte oriente, dificultando cualquier actividad, sean éstas prácticas de socialización o de intimidad, como se ha señalado en la imagen anterior. Derivado de esta situación es que muchas de las familias deben salir del interior de la ex hacienda, ya no sólo por protección a éste, sino por salud de ellas. Las condiciones naturales, tanto como las espaciales, ya no contribuyen al correcto desarrollo de una familia, y más si ésta es campesina.²³⁶ En este sentido, ese pasado valorizado, no responde adecuadamente al presente del mismo grupo comunitario que lo ha significado. *El patrimonio arquitectónico está asfixiando a la comunidad que lo ha significado, llevando con ello también desgaste en su patrimonial.* En este caso como en otros señalados, si bien existe el prendamiento, se impone la pasividad del prendimiento, como diría Mandoki.²³⁷

La territorialidad humana puede dividirse básicamente en dos espacios: el privado y el público. En el caso del primero, la vivienda es el lugar de la familia y donde se condensa de manera particular lo que su sociedad es. En el caso del segundo, éste tiene tres componentes fundamentales: “...el sentido de identidad espacial, el sentido de exclusividad y la compartimentación de la interacción humana en el espacio.”²³⁸ Estos componentes, a su vez tienen que ver con la percepción que los sujetos tengan del espacio, puesto que ésta funciona sobre los esquemas mentales y sus polos intencionales. Entonces, *si en la comunidad existen luchas de poder y jerarquía, será en el espacio público donde éstas se materialicen*, puesto que el esquema del sujeto ‘dictará’ lo que debe tomar y cómo lo debe tomar, aunque esto puede pasar inadvertido incluso para los propios habitantes que lo hacen y viven. En este sentido, se ha señalado que para la población de San Nicolás de Esquiros, *dependiendo de ser mujer u hombre, serán*

²³⁶ Se ha mostrado en apartados anteriores, que la familia campesina aún conserva o lo intenta, el ganado menor, cocina con leña y viven varios miembros de la familia casados en el mismo espacio. Todo esto es sumamente complicado e insalubre en estas condiciones espaciales.

²³⁷ Katya Mandoki, *Prosaica I: Estética cotidiana y juegos de la cultura*, Siglo XXI, México, 2006.

²³⁸ Guadalupe Salazar González, "Hábitat, territorio y territorialidad", en Guadalupe Salazar González (ed), *Lecturas del espacio habitable*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 2011, p. 23.

los desplazamientos y ritmos en la comunidad. Por ello, García García cuestiona si el espacio público realmente es abierto, accesible y utilizable de forma equitativa para los actores de la sociedad que lo comparte.²³⁹ Es así que el sentido de exclusividad como esa compartimentación de la interacción humana en el espacio, se tornan fundamentales para la comprensión tanto del espacio como bien comunitario,²⁴⁰ como de la comunidad misma, puesto que ambos representarán el ser-ahí de ella en la dialéctica para la construcción de su patrimonial como de otros sucesos cotidianos, no de esa envergadura, pero si importantes para la aprehensión de la totalidad socio-espacial.

Las calles con sus elementos conectores y las plazas principalmente, muestran la movilidad y la centralidad que posee la población y por ello deben ser entendidos como espacios públicos, porque es ahí donde actúan los habitantes y transcurre su vida cotidiana y constructora por esto, de comunidad. Entonces, *esa movilidad del sujeto de las poblaciones de estudio, en cuanto a su ser 'hombre' o ser 'mujer' implicará el cómo se les piense, el cómo se deban desplazar por esto y por lo tanto, el cómo se deban apropiarse del espacio que es público.* Éste en cuanto a que es de todo el grupo comunitario, pero de unos cuantos en cuanto a la jerarquización y poder que los sujetos poseen en ella. En este sentido, se estará tomando la categoría de exclusividad para señalar la exclusión-inclusión que viven las poblaciones en sus espacios públicos y con esto de las diferentes formas y tiempos de apropiación de sus espacios. En ambas poblaciones, la hora del almuerzo de los alumnos de educación primaria y preescolar, signa movimientos y apropiaciones espaciales; se han construido desplazamientos específicos al equipamiento urbano de la comunidad; las paradas de autobús son lugares de espera y encuentro comunitario y la plaza interior y las calles, son utilizados como lugares de la comunidad, entre otros ya mostrados. En este sentido, se puede señalar que dependiendo de la lógica del momento, se puede pasar de uso y apropiación a apropiación y uso, puesto que el sujeto en cualquier espacio que ocupe, lo está usando, y aunque por un mínimo instante se apropia de él. La diferencia estará en que a veces las ocupaciones, que se extienden a lo largo del tiempo, se transforman en apropiaciones, que van más allá del simple uso, implicando utilizar el espacio durante mucho tiempo.²⁴¹

3.3.4. La potenciación con intencionalidad transformadora.

Dice Castoriadis: "La sociedad es obra del *imaginario instituyente*. Los individuos están hechos por la sociedad, al mismo tiempo que hacen y rehacen cada vez la sociedad *instituida*: en un sentido, ellos sí *son* sociedad."²⁴² Y esto es fundamental para la comprensión de las comunidades de estudio, como para cualquier otra, ya que todo lo

²³⁹ Antonio García García, "Utopía y realidad en el microcosmos de los espacios público de los conjuntos históricos. Estructura espacial, usos y dimensiones simbólicas", en Antonio García García y Alfredo Conti (Coord.), *Espacios públicos, ciudad y conjuntos históricos*, Junta de Andalucía, España, 2008, p. 62.

²⁴⁰ Con esto no se quiere decir que el sentido de identidad espacial no sea importante, sino que ya se ha tratado en otros apartados de este trabajo.

²⁴¹ Eduardo Torres, "Apropiación versus usos del espacio público", en *Ciudad Viva*, Consejería de Fomento y Vivienda, Sevilla, 2009, p. 6.

²⁴² Cornelius Castoriadis, *El mundo fragmentado*, Terramar, Buenos Aires, 2008, p. 88.

instituido en ella, será producto de ese proceso socio-comunitario en su tiempo y espacio determinado. El patrimonio tangible tanto como el intangible, es producto de esa institución a la que se refiere el autor; de ahí su importancia. Estos, así como la comunidad toda, es construida principalmente con valoraciones simbólicas que por serlo, se convierten en reales, así sean sólo para el grupo comunitario que las construyó. Es así que las poblaciones de estudio poseen su propia lógica de ubicación, referida a su particular constitución socio-espacial.

En esa institución se deben observar todos los elementos interactuantes para su comprensión, ya que todos han contribuido para hacerlo. Esto ocurre tanto en el plano comunitario como en el individual-familiar, puesto que se imbrican profundamente y donde lo íntimo y lo público interactúan en el día a día. Aunado a esto, para las comunidades de estudio, la vivienda resulta fundamental analizarla ya que ésta ha nacido desde una preexistencia como es la ex hacienda. Entonces, si como dice García García, que la casa evoca el paso del tiempo y la manera en que fue asumido el reto de vivir el tiempo de la unidad familiar específica,²⁴³ mostrará su análisis el propio tiempo y evocación de la ex hacienda misma. En este sentido, **la ex hacienda es la vivienda a la vez que ésta es la ex hacienda.** Y si lo patrimonial tiene que ver con ella en el caso de San Nicolás de Esquiros y los manantiales en el caso de Santa María del Refugio, tendrá que ver



significativamente con la vivienda como unidad familiar tanto como ésta como unidad comunitaria. Si en los casos generales es fundamental analizar la vivienda para

²⁴³ Alejandro García García, *La casa campesina y el lugar de lo sagrado*, UANL, Monterrey, 2004, p. 129. Enfatizando lo señalado, Rapoport dice que "... no se puede ver la vivienda aislada de su asentamiento, sino que ha de ser considerada como una parte de todo el sistema social y espacial que relaciona la casa, el modo de vida, el asentamiento y hasta el paisaje." Amos Rapoport, *Vivienda y cultura*, Gustavo Gili, Barcelona, 1974, p. 93.

comprender el asentamiento y éste para entenderla, con mayor razón en las comunidades de estudio en donde ex hacienda y vivienda parecen entes indisolublemente atados a su tiempo-institución (Imagen26). La imagen muestra la enorme condicionante que el casco de la ex hacienda ya está resultando para la vivienda campesina.

Ahora bien, en esa institución, no solamente la comunidad queda instituida, también la percepción de la realidad y del espacio habitable, entre muchas otras cosas más. Es así que también la noción de medio ambiente *saludable* sería la de un medio ambiente que se adaptase al medio ambiente ideal percibido por el sujeto.²⁴⁴ Y este ideal tiene que ver con sus propios procesos vividos. Para el caso de las de estudio, la figura de la hacienda como propiedad del hacendado dueño y poseedor de una jerarquía por esa posesión, implicó que en las comunidades, sobre todo en la de San Nicolás de Esquiros, se construyera ésta como la representación de ese estatus, por ello la permanencia al interior del casco aunque éste ya no ofrezca las condiciones óptimas para la realización de la unidad familiar. Ricoeur le llama a esto razón primaria, siendo ésta el conjunto constituido por la actitud favorable y la creencia, que al conocerla se visualizará la intención con la que la acción fue hecha, haya sido esto consciente o no.²⁴⁵ En este proceso constitutivo se dieron de manera clara los tres momentos del proceso dialéctico para la continuidad o transformación de la identidad. Estos son: que el sujeto identifique el entorno, que éste identifique al sujeto y que el sujeto se identifique con el entorno. Cumpliendo todo ello el patrimonial de ambas comunidades, siendo por ello las permanencias que han *permitido y permiten la identidad y sentido de pertenencia de las comunidades*.

Ahora bien, ¿qué permite que esta dialéctica suceda? ¿Por qué no todos los espacios y elementos originales provocaron o provocan esa identificación con ellos? Ya se había comentado en párrafos anteriores, que las fuerzas propias de la arquitectura lograban esa interacción con el sujeto que la vivía. Pol sostiene que el sujeto sólo se apropia de aquello que le significa, implicando entonces un sentido volitivo que también se ha comentado. De esta forma y continuando con la idea del autor, la posesión legal no conllevará necesariamente sentido de apropiación.²⁴⁶ Esto es muy claro ya que los hacendados y dueños originales sin más se desprendieron de la hacienda, pues para ellos era solamente una empresa más que les proveía de recursos económicos, al contrario de los campesinos que representaba su vida. *La fuerza de la arquitectura se alzaba como manifestación de lo que alcanzaban al posesionarse de sus instalaciones*. En el caso de San Nicolás de Esquiros, el acceso al interior del casco representa poder, de ahí la posesión del lugar por hombres. En su momento este espacio representaba el poder del hacendado y toda la producción que adentro se tenía.

"El proceso de internalización en el sujeto, señala Contreras, se presenta a través de la interpretación que se le dé a cualquier acontecimiento objetivo, y se expresa a partir de los significados subjetivos del individuo."²⁴⁷ Por ello la apropiación que los

²⁴⁴ Amos Rapoport, *Aspectos de la forma urbana*, Gustavo Gili, n/d, p. 42.

²⁴⁵ Paul Ricoeur, *Sí mismo como otro*, Siglo XXI, París, 1990, p. 6.

²⁴⁶ Enric Pol, "La apropiación del espacio" en L. Iñiguez y Enric Pol (Coord), *Cognición, representación y apropiación del espacio*, Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona, 1996, p. 7.

²⁴⁷ Heidi Contreras, "La representación y apropiación del espacio abierto en el sentido común del sujeto social", en *Fermentum*, no. 53; pp. 573-595, Universidad de los Andes, Mérida, 2008, p. 593.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

habitantes de ambas comunidades han construido desde las preexistencias de sus haciendas, ahora transformadas en espacios comunitarios con valor patrimonial. *El prendamiento se ha ejercido sobre eso afectivamente significativo, valorado y cargado de sentido para **el habitante que las ha vivido y constituido en y desde ellas**.* Todos los individuos entrevistados en las poblaciones de estudio, señalaban como lugar de mayor importancia al casco de la ex hacienda y su hermoso acceso al interior o los manantiales, en particular La Huerta. Coincidían que eran estos elementos los que les representaban como comunidad y que por estos, ellos eran diferentes al resto de las poblaciones. Si bien no los mencionaban como patrimonio, era claro que el sentido era el mismo. Podían no conocer el significado de patrimonio, pero su estésis mostraba la condición sensible que éste otorga.

Esa valorización señalada, procedía tanto para habitantes nacidos en las comunidades como para los que habían llegado a ella, como se ha estado mencionando. Los habitantes 'externos' mostraban la misma fuerza en su expresión para con el elemento de la ex hacienda. Esto se comprende ya que los mecanismos de apropiación espacial, sobre todo si estos proceden de la identificación simbólica, como es el caso de ambos poblados, permiten la interiorización de significados sociales vehiculados por medio de esos espacios simbólicos facilitando, entre otras cosas, la integración de nuevos sujetos a esos entornos valorizados y tejidos sociales ya consolidados. Comenta la señora Graciela Martínez, nacida en la comunidad de La Laguna y habitante de San Nicolás de Esquiros:

No pos esas bardotas están bien bonitas. [...] Yo ya conocía la hacienda porque venía al baile de la 'fiesta grande' y miraba bien altas las bardas que se miran desde bien lejos. Y ante la pregunta de si le gustaría que se conservara la hacienda contesta. No pos si...es lo bonito de esta comunidad. En mi rancho también tenemos una hacienda, pero ya no tiene los muros que se miran aquí.²⁴⁸

²⁴⁸ Entrevista realizada a la señora Graciela Martínez, viernes 29 de septiembre del 2013.

El paisaje de ambas comunidades se ha modelado por las líneas en movimiento; en San Nicolás de Esquiros por y con la solidez de la piedra y en Santa María del Refugio por y con la fluidez del agua. Esas



Imagen: 27
 Elaboración: Alejandra Ojeda Sampson
 Digitalización: Jimena Montoya Melesio
 Año: 2015

imágenes construidas por ser vividas representan la propia imagen de la comunidad simbolizándose en ellas a la vez, aunque la apropiación no haya consistido en la búsqueda de una significación. Esos elementos cargados de significación no son simples continuidades contextuales, suponen la presencia de un orden que puede no ser aparente, pero si presente en la lógica de las comunidades. Por esto, en cada sitio, en cada lugar o en cada espacio, es posible reconocer situaciones características y particulares dotadas de sentido para ese grupo comunitario. Como ejemplo de esto, se observa que el puente de acceso a San Nicolás de Esquiros, se ha convertido en un lugar de demora. Es ahí donde los habitantes pasan momentos de encuentro en la espera del transporte o en la espera de la plática. Pareciera que fuera como un ‘filtro’ por el que todo sujeto debe transitar y con ello ‘pasar’ la mirada del residente. Este espacio también pareciera adoptar la función de antesala para la aceptación de ese enorme casco y ese importante acceso (Imagen 27).

En Santa María del Refugio, el manantial de La Bóveda aparece como lugar íntimo y exclusivo de mujeres y el manantial de La Huerta como el lugar de todos, así como de los externos. A éste, se le otorga la función de bienvenida y aceptación a los individuos de otras comunidades, por lo tanto, abierto a la exterioridad de la comunidad (Imagen 28).



Imagen: 28
 Elaboración: Alejandra Ojeda Sampson
 Digitalización: Jimena Montoya Melesio
 Año: 2015

Dice Ricoeur: "Si decir es hacer, es en términos de acto como hay que hablar del decir."²⁴⁹ Luego entonces, lo que expresen las personas de las comunidades sobre la vida, existencia y valoración de sus espacios arquitectónicos, tendrá que analizarse ya que el acto contradice la expresión. Es en este sentido que se ha enfatizado cómo las condiciones económicas, aunado a la estigmatización que vive cotidianamente la vida rural, está dañando significativamente su condición de identidad y pertenencia al espacio arquitectónico que les ha instituido. En la mayoría de los entrevistados, durante y después de la entrevista mostraban un reconocimiento a su poblado y sobre todo a aquellos espacios que ellos mismos señalaban como importantes. Pareciera esto una incongruencia, pues precisamente lo que valoran es objeto de un uso inadecuado para su conservación; pareciera un desfase entre el decir y el hacer. No obstante, no está ocurriendo esto. Es en primer lugar la propia lógica de percepción que posee la comunidad sobre su espacio apropiado; en segundo lugar, la influencia del exterior-urbano sobre la forma no rural que 'debe' ser y; en tercer lugar, las enormes limitaciones económicas en las que viven. Luego entonces, se debe entender cuándo es una valoración distinta a la asumida en la vida urbana, cuando es una imposición de ésta y cuando es otra agresión del sistema capitalista en el que se encuentran insertos. Por ello se debe comprender esa lógica para captar la valoración que le otorgan a su patrimonio; se debe contrarrestar esa influencia estigmatizadora y se deben recuperar sus espacios patrimoniales por y para la comunidad.

Es tan importante lo anterior, porque en ello va la propia construcción de la comunidad; *institución que implica una forma de ser sujeto en y para su comunidad.*

²⁴⁹ Paul Ricoeur, *Sí mismo como otro*, Siglo XXI, París, 1990, p. 21.

Entonces y como dice Arendt, el acto en la palabra y ésta en el acto, representan un complejo sistema que anuda el ser del sujeto y sobre todo, la posibilidad del segundo nacimiento por esa inserción palabra-acto en su particular espacio arquitectónico.²⁵⁰ Ese espacio percibido ha constituido el espacio de acción de los individuos, por ello, objeto de oportunidades para actuar. En este sentido y como sostiene Rapoport, al conocerlo o reconocerlo, las oportunidades de vivirlo y sobre todo de asumirse parte del mismo²⁵¹ se potencian y con ello el renacimiento del mismo sujeto del que habla Arendt. Comenta el Sr. Samuel Yáñez López, profesor de la telesecundaria de San Nicolás de Esquiros, ante las preguntas sobre la ex hacienda:

...toda construcción histórica tiene un interés y pues, no sé, ahorita, ¿usted es arquitecta? Parece que la está haciendo de socióloga. [...] le sacó mucha información a los chicos, luego a mí me cuesta mucho trabajo, pero aquí se abrieron. Aparentemente les, este...les da, pues lo noté en las entrevistas...en las preguntas que les hizo y parece que les da hasta orgullo...²⁵²

Y en cuanto al 'acto' de los sujetos, el acceso, como ya se comentó, muestra el poder que otrora tenía la hacienda, por eso ahora posicionamiento de los hombres de la comunidad. Ese poder aparece solamente como cambiar de sujetos. Tanto en el discurso como en el acto de apropiación, se muestra el reconocimiento de algo que se posee pero que no se percibe y con esto, la posibilidad de la actuación en consecuencia.

El proceso histórico de las comunidades ha aglutinado la arquitectura con éstas en **un relato de habitar y construir, de construir y narrar**, revelando con esto **la espacialidad del relato y la temporalidad del acto arquitectónico**, por ello la dialéctica de la memoria con su ser-ahí patrimonial. En este proceso, la apropiación de las ex haciendas muestra, así mismo la decisión en ello, sea esto consciente o no. Comenta la Sra. Raquel del Rocío Rodríguez Cruz, directora de la telesecundaria de Santa María del Refugio ante la pregunta sobre la ex hacienda y eventos importantes para sus alumnos:

¿Hay una ex hacienda aquí? [...] No, nadie me ha comentado, este...en alguna plática o algo que hubiera existido una hacienda o... o que hay vestigios de ella, no. [...] ninguno de ellos había comentado que hubiera existido aquí una hacienda. [...] ¿Lo más importante? La del día del santísimo, que es el día 15 de octubre y el día de la virgen de Santa María del Refugio que sería el 4 de julio [...] es algo muy significativo para ellos. [...] lo que más les importa es la noche del baile.²⁵³

Esta narración condensa el sentir de la población hacia su ex hacienda, como también hacia los espacios que les significan por contener en ellos eventos que consolidan el ser comunitario de sus diversos actores. La decisión que se menciona líneas arriba, se plasma al 'eliminar' la figura de la hacienda de sus valoraciones y tomar de ella lo que les permitía significar su nuevo ser campesino, visto ahora en ese

²⁵⁰ Hannah Arendt, *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 2009, p. 201.

²⁵¹ Amos Rapoport, *Aspectos de la forma urbana*, Gustavo Gili, n/d, p. 43.

²⁵² Entrevista realizada al profesor Samuel Yáñez López, viernes 31 de mayo del 2013.

²⁵³ Entrevista realizada a la Sra. Raquel del Rocío Rodríguez Cruz, jueves 5 de diciembre del 2013.

continuum histórico. *La comunidad de San Nicolás de Esquiros ya comienza a renacer por la expresión valorativa de su ex hacienda, como la comunidad de Santa María del Refugio por la expresión valorativa de sus manantiales y ambas en la valoración abierta de sus fiestas patronales.*

Para que un espacio se pueda indicar que ha sido apropiado por la comunidad es necesario que éste haya sido integrado a las vivencias de los sujetos, haya dejado huella en ellos y que a la vez, se haya transformado en esa interacción. Ahora bien, este proceso apropiativo se realiza en la cotidianidad, en el día a día de la gente, por ello la fuerza que para ésta representa. No obstante, existen diferentes niveles de apropiación, mismas que se observan en esa relación espacio-sujetos. En las poblaciones de estudio, los calles próximas a las escuelas preescolares y primarias son apropiadas durante la hora del almuerzo; los papás incluso se empoderan en ese momento, pasando a ser solamente vía después de eso. Las plazas, interior en el caso de San Nicolás de Esquiros, de ser solamente sitio de estacionamiento y espacio de juego de los niños, se convierten en el 'lugar' de la fiesta patronal y principal de las comunidades; toda una transformación, que permanece en la memoria de los habitantes. En el primer caso señalando apropiaciones importantes, pero en el segundo enfatizando apropiaciones significativas para las mismas. Con estos ejemplos se muestra que las apropiaciones del espacio no necesariamente conllevan transformaciones físicas en ellos, pero sí en los habitantes que los significan.

Señala Norberg-Schulz que la 'plaza', finalmente, es el elemento más distinto de la estructura urbana, en este caso de la comunidad.²⁵⁴ En ambas poblaciones, nítidamente se aprecia esto, pues es en ella donde siguen ocurriendo los principales eventos de consolidación de la población, quizás como en su origen se veía, sólo que ahora con connotaciones sociales no de trabajadores del patrón. En este sentido, se aprecia la 'libertad' de la que habla Lefebvre, puesto que al apropiarse del espacio, el sujeto asume su derecho a ser en el tiempo y el espacio.²⁵⁵ La posesión del lugar aparece como la propiedad de los sujetos en tanto comunidad con derecho de uso; ahí la fuerza de esos lugares, sea esto con la frecuencia continua de los horarios de clase o la distancia temporal entre una fiesta y otra. En estos espacios públicos parecieran formar microcosmos en que se hace explícita la relación de los sujetos como comunidad y de ésta con su medio edificado. Y si bien en las poblaciones de estudio todavía se observa la jerarquía de ejidatario del que no lo es, en estos momentos, la calle tanto como la plaza, desvanecen esa diferenciación.

Señala Núñez que "...las prácticas espaciales de *apropiación, desobedientes* y de resistencia, incorporan otro sentido que exalta el uso del espacio. Hay una apropiación legítima, sin necesidad de *ser* propietario; basta *sentirse o creerse*."²⁵⁶ Esto ocurre en la apropiación de que ha sido objeto la ex hacienda de San Nicolás de Esquiros y los manantiales de Santa María del Refugio. La comunidad ni sujeto alguno, es propietario de estos espacios, sin embargo, se han apropiado de ellos como si lo fuesen, incluso, lo hicieron en ese acto de rebeldía ante una figura de patrón que los explotaba y agredía. Estos espacios otrora propiedad del hacendado, ahora son apropiados e instituidos

²⁵⁴ Christian Norberg-Schulz, *Existencia, espacio y arquitectura*, Blume, Barcelona, 1975, p. 102.

²⁵⁵ Henri Lefebvre, *De lo rural a lo urbano*, Península, Barcelona, 1978, p. 247.

²⁵⁶ Ana Núñez, "Formas socioterritoriales de apropiación del habitar y derecho al espacio diferencial", en *Territorios*, núm. 24, pp. 165-191, Universidad del Rosario, Bogotá, 2011, p. 186.

como patrimonial de la comunidad; nada más fuerte que esta acción de *nuevo sentido en sus vidas y representación del nuevo estatus que con ello adquirieron*.

Esos espacios originales del hacendado, al ser apropiados, transitan a los nuevos espacios de los campesinos y para ello en esa apropiación se imprime la propia forma de habitar de los nuevos inquilinos, llevando con ello todo un universo perceptivo y volitivo. Es así que el construir pertenece al habitar, aunque aquí signifique un reconstruir. En ese habitar se plasma porque se construye, la concepción de territorio como lugar que arraiga una identidad en la que se enlazan lo real, lo imaginario y lo simbólico. Y las comunidades, al significar su patrimonial con la palabra, la convierten en acto; al irlo nombrando, van construyendo territorialidades a través de prácticas culturales de apropiación y su manejo en una relación dialéctica de **ser apropiado por, tanto como apropiarse de**. La lógica estética de las comunidades de estudio debe por ello, comprenderse desde ellas mismas, en el sentido de que la estética no debe considerarse únicamente, el *efecto* de lo bello o lo sublime en la sensibilidad humana, supone un conjunto de *estrategias* constitutivas de efectos en la realidad.²⁵⁷ De esa realidad percibida por ella.

La importancia de conocer primero y defender después, el patrimonio tangible e intangible de cualquier comunidad, se debe fundamentalmente por la significancia que estos representan para ésta que lo ha valorado. A partir de esta valoración, el grupo humano teje múltiples categorías que le permiten ubicarse en su tiempo y espacio comunitario. Se ha visto que no puede haber puesta en escena que no sea al mismo tiempo puesta en relación y con ello puesta en sentido. Así mismo, no puede haber presentificación que no sea al mismo tiempo organización, como tampoco puede haber dato sensorial que no implique la categorialidad.²⁵⁸ Esto es el lugar antropológico del que señala Augé, siendo por ello principio de sentido para aquellos que lo habitan, tanto como principio de inteligibilidad para aquellos que lo observan.²⁵⁹ Luego entonces, la topología que se debe estudiar y analizar en el espacio humano, en este caso de las comunidades de estudio, será aquella que esté basada sobre relaciones como proximidad, separación, sucesión, clausura y continuidad, señala Norberg-Schulz.²⁶⁰ Es así que la comunidad de San Nicolás de Esquiros a partir de la morfo-espacialidad del casco de la ex hacienda, se han construido las categorías de 'adentro' y 'afuera', como ya se ha señalado, relacionando toda la vida cotidiana con base en esto. El discurso de ella se basa principalmente en estas categorías espaciales que se han convertido en sociales. Así mismo, el casco connota estar 'cerca' o 'lejos' de algo, aunque la distancia como tal no obedezca a la lógica física. El casco 'interrumpe' la fluidez del caminar de la gente haciendo aparecer como muy lejos los demás espacios de la comunidad. Ejemplo de esto es la percepción de los que viven adentro en relación a su centro de salud, ya que observan se encuentra muy lejos cuando en realidad la distancia no rebasa lo que comúnmente caminan como comunidad campesina.

En cuanto a Santa María del Refugio, dado que el manantial de La Huerta está físicamente en el centro del poblado, los recorridos para aprovisionarse del agua

²⁵⁷ Katya Mandoki, *Prosaica I: Estética cotidiana y juegos de la cultura*, Siglo XXI, México, 2006, p. 154.

²⁵⁸ Cornelius Castoriadis, *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2004, p. 67.

²⁵⁹ Marc Augé, *Los no lugares. Espacios del anonimato*, Gedisa, Barcelona, 2008, p. 58.

²⁶⁰ Christian Norberg-Schulz, *Existencia, espacio y arquitectura*, Blume, Barcelona, 1975, p. 20.

representan para muchas familias distancias considerables, sin embargo, esto no es observado por la gente. Manifiestan que lo hacen cotidianamente y que no les ocasiona problema alguno. En este caso pareciera que la centralidad permite la fluidez no sólo del agua, sino de la relación de la comunidad con ésta. Estos entornos apropiados devienen y desarrollan papeles fundamentales en los procesos cognitivos de los sujetos como conocimiento, categorización, orientación, entre otros aspectos más; afectivos, tales como atracción del lugar, autoestima, sólo por mencionar estos; de identidad y relaciones. Se muestra nítidamente que el lugar antropológico, en este caso, el patrimonio de las comunidades explica dimensiones del comportamiento más allá de lo que es meramente funcional y por esto, *significaciones profundamente importantes y constituyentes de su ser-ahí*.

Autores como Pol y Vidal señalan que en la apropiación, el espacio sufre transformaciones, incluso que es por éstas que se puede observar si realmente se ha llevado a cabo tal cosa.²⁶¹ Sin embargo, en las poblaciones de estudio, se observa con mucha mayor fuerza la transformación o mejor dicho, la construcción de las comunidades debido a la apropiación que realizaron de su espacio, en este caso las ex haciendas. Más que dejar 'huella' en ellas, que lo han hecho y lo siguen haciendo, han quedado marcados por la fuerte presencia de éstas. Incluso, aunque en Santa María del Refugio, ha desaparecido gran parte el caso y las edificaciones de la ex hacienda, la comunidad se ha instituido a partir de ella, signándola aún hoy día y sus manantiales. Estos no sólo han contribuido a la distribución espacial actual, sino que se han internalizado en esa construcción de comunidad. La importancia del patrimonial entonces, radica fundamentalmente en la dialéctica construida y sostenida entre éste y su grupo comunitario; una dialéctica de significados definidos socialmente en un tiempo-espacio físicamente actuante.

Ahora bien, ese patrimonial percibido se puede encontrar 'dormido' en sus lugares como esperando el momento para volverse presente. Augé al respecto menciona: "Los lugares consagrados a los cultos y a las asambleas políticas o religiosas no son más que por momentos, en general en fecha fijas, el objeto de tal consagración."²⁶² Es así que la plaza interior en San Nicolás de Esquiros y la plaza central en Santa María del Refugio, emergen en significación y profundidad identitaria, cuando las fiestas patronales se desarrollan; son por eso lugares de la comunidad. En estos momentos, *el espacio público como lugar irradia atracción*. Y es por esta característica que se vuelve sociópeto al permitir la territorialidad aunque sea transitoria, a cualquier ciudadano, *conformándose por esto, por elementos con continuidad perceptiva, vivencial y valorativa*. En el caso de La Huerta en Santa María del Refugio, es un espacio que se compone de diferentes elementos que dependiendo el momento, la hora e incluso las necesidades de los habitantes, permite diferentes usos; todos ellos presentes en la memoria de los habitantes. Así se observa el aprovisionamiento de agua del manantial; el juego de los jóvenes en las canchas; las pláticas de los grupos de diferentes asociaciones en otra sección de la misma; el recorrido de la posada de la comunidad; el estacionamiento de algunos vehículos; el

²⁶¹ Enric Pol, "La apropiación del espacio" en L. Iñiguez y Enric Pol (Coord), *Cognición, representación y apropiación del espacio*, Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona, 1996.

²⁶² Marc Augé, *Los no lugares. Espacios del anonimato*, Gedisa, Barcelona, 2008, p. 64.

tránsito de sujetos para diferentes sitios; en fin, *es un lugar multifuncional que cobra vida como si de emergencias se tratara*. Ya fuera en entrevistas con jóvenes o adultos, la inmensa mayoría se refiere a La Huerta como ese lugar de encuentro, aunque no lo perciba con esta claridad. En el patrimonio de ambas comunidades, se ha sostenido profundamente un **prendamiento dialéctico**, en el sentido que ha habido **una intencionalidad como pulsión hacia los objetos**, sostendría Mandoki.²⁶³

No obstante lo anterior, “...¿cómo es posible conservar las permanencias de su patrimonio en una época en la que falta lo divino como dador de sentido y la realidad amenaza con autodisolverse en la corriente de imágenes y signos pasajeros,” como enfatiza Zumthor?²⁶⁴ Incluso, Mandoki advierte de los peligros de que los sujetos, cualquiera estos sean, en lugar de construir el prendamiento, sostengan un prendimiento con su espacio, siendo éste el envenenamiento estésico, la pérdida de esa capacidad de ‘libre ser’ y el embotamiento o lesión de la sensibilidad por la violencia estética.²⁶⁵ La influencia del medio urbano y de los nuevos valores cosificantes del sistema capitalista, están llevando, como se ha venido sosteniendo, a la pérdida de su manera rural de ser, incluso de aquello que los ha significado como pertenecientes a su comunidad, siendo esto su patrimonio tangible. En muy poco tiempo ha habido cambios significativos en San Nicolás de Esquiros, como la pavimentación del interior del casco de la hacienda, la ampliación del templo de la comunidad; adosamiento de algunas viviendas en el casco y la tala de importantes mezquites, entre otros más. Todo esto derivado de la existencia de mayor comunicación terrestre con las ciudades,²⁶⁶ la canalización de algunos recursos municipales, como de las remesas de los migrantes. Pareciera que esto no tiene mayor impacto, sin embargo, han alterado significativamente la ex hacienda.²⁶⁷

La mayoría de los entrevistados mencionan como señal de desarrollo el que ya tengan pavimentación al interior del casco y en las calles y que ya se vean más viviendas con ‘colado’, es decir, con losas de concreto. Si bien enfatizan que la ex hacienda se ve bonita por los altos muros de piedra que posee, cuando se refieren a la vivienda, ésta es señal de atraso, prefiriendo materiales más económicos, fáciles de utilizar y relativos a los utilizados en la ciudad. Los habitantes realizan una separación práctico-valorativa importante entre los elementos de la ex hacienda pertenecientes a la comunidad y a la vivienda como espacio de la unidad familiar y por tanto, apegada a sus propias formas de vida. Su patrimonio es el espacio de todos, es decir, el casco, el parapeto y el acceso; las viviendas, aun si éstas se encuentran al interior y pertenecientes a la ex hacienda, son de la familia que las posee. **El encuentro entre las preexistencias y lo nuevo, se ha convertido en un verdadero nudo onto-gnoseológico** muy difícil de resolver,

²⁶³ Katya Mandoki, *Prosaica I: Estética cotidiana y juegos de la cultura*, Siglo XXI, México, 2006, p. 92.

²⁶⁴ Peter Zumthor, *Pensar la arquitectura*, Gustavo Gili, Barcelona, 2009, p. 32

²⁶⁵ Katya Mandoki, *Op. cit.*, p. 92.

²⁶⁶ Estos cambios mencionados coinciden con el ingreso de las rutas de transporte colectivo entre la comunidad y las ciudades de Empalme Escobedo y Comonfort.

²⁶⁷ La pavimentación del interior ha dejado en un nivel más bajo a las viviendas trayendo con ello problemas de humedades e inundaciones en éstas. Lo que los identifica como comunidad que es el casco y el acceso, principalmente, está siendo alterado con el adosamiento de las viviendas; situación que incluso ha molestado a los demás habitantes. Todo esto ya comentado en el capítulo dos de este trabajo.

incluso para la propia población que se inserta en su propia problemática del ser-ahí y el sistema económico que cosifica todo, incluyendo ese ser existencial.

Ahora bien, ¿por qué es importante para la comunidad el estudio de su patrimonial? ¿Por qué resulta fundamental diferenciar entre una valoración identitaria de una influencia cosificadora? Porque todos los bienes culturales, sean estos tangibles o intangibles, son elementos no renovables, radicando ahí la responsabilidad actual para la preservación de lo que le significa a esa población, que además, en el caso de las poblaciones de estudio, también será para lo que ha conformado al resto de las comunidades que pertenecen a la región y por lo tanto, poseedoras por ello de ese patrimonial. El asunto del patrimonio no solamente concierne a las comunidades que lo poseen, sino a las demás que lo gozan y que han sido directa o indirectamente partícipes de la constitución de éste, como bien lo expresan Ballart Hernández y Tresserras,²⁶⁸ significando aún más esa valoración. De tal modo **que el en sí de las mismas se convierte en el para ellas**, aunque con los matices correspondientes.

Pratz sostiene que para que cualquier proyecto colectivo tenga éxito, es necesario considerar la atomización de los intereses económicos, la inmediatez de las decisiones políticas locales y el contexto personal e individualista en que se producen, así como las inercias que todo esto conlleva sin superarse; de no hacerlo muy probablemente se sentenciará al mismo, al fracaso.²⁶⁹ Es así que cualquier acción tendiente a la conservación del patrimonial de las comunidades debe estar pensado inserto en el sistema capitalista que se vive, pues, como ya se ha comentado, éste cosifica todo, volviendo impensable cualquier acto que pretenda el rescate del espíritu de éstas. En este sentido, Castoriadis es tajante al señalar que no se puede salvar a persona alguna a pesar de ella, y menos aún contra sí.²⁷⁰ Es necesario entonces, *volver presente y emergente lo que a ella le significa, tanto para sí como para el que investiga, pues en ambos estará la fuerza de la identidad presentificada en su ser-ahí-comunidad-sujeto individual*. La tarea del estudioso desde esta misión, no es solamente ayudar a los individuos a reflexionar sobre aquello que les identifica, sino volverse parte de esa identificación, ya que no se puede ‘ayudar’ como si de un individuo externo se tratara; si bien la objetividad es parte del análisis, supone **encontrar al encontrarse parte de ese patrimonial**. Visualizar lo que es el patrimonial de las comunidades, no es solamente un asunto de racionalidad teórica, aunque fundamental, es un **asunto de espiritualidad**, por ello, de alcances muchos más profundos y trascendentes. Dicho en términos marxistas-hegelianos, es la intencionalidad del acto investigativo, tendiente a la transformación de las condiciones existentes.

En ese sentido, la interacción de los sujetos con su espacio habitable, se ha construido con base en la cotidianidad vivida entre ambos, como en las vivencias extraordinarias que se han suscitado en ellos, como se ha venido mostrando. Visto así, el espacio arquitectónico en las poblaciones de estudio, como en todas, se ha convertido en un tejido de caminos y lugares significantes para la comunidad que, no obstante, pareciera necesario volver presente para con ello resignificarlo, dotando por esto de la fuerza necesaria para su conservación o por lo menos del primer paso para ello. De esta

²⁶⁸ Josep Ballart Hernández y Juan i Tresserras. *Gestión del patrimonio cultural*, Ariel, Barcelona, 2010.

²⁶⁹ Llorenç Pratz, *Antropología y patrimonio*, Ariel Antropología, Barcelona, 2004, p. 164.

²⁷⁰ Cornelius Castoriadis, *El mundo fragmentado*, Terramar, Buenos Aires, 2008, p. 139.

manera serán los propios sujetos quienes elijan aquella toma que consideran representativa de su realidad, pero de esa realidad con intencionalidad identitaria y trascendente, insertándose también *en y para* ello, los espíritus del lugar como un *genius loci* que indica lo que estos quieren ser. Para ese proceso se tiene que asumir que el pensamiento reconoce en sus horizontes a todo sujeto-hombre, sostendría Zemelman, en interacción con aquello que lo vuelve individuo anclado existencialmente a su historicidad, esto es, a su espacio arquitectónico, convertido por esto en patrimonial.²⁷¹

Castoriadis se cuestiona cómo, si el sujeto se encuentra preso en una red de determinaciones, es capaz, sin embargo, de construir otras maneras de observar la realidad y sobre todo el futuro de manera constructiva. Cómo, tratándose de la sociedad y por lo tanto también presa de esa red, pueda ser capaz al mismo tiempo de determinarse de manera distinta a esas condiciones, por ejemplo, apuntando a una libertad,²⁷² o para el caso de estudio, visualizando su patrimonial como parte de su ser identitario, por lo tanto perteneciente al futuro que lo constituye. Esto es factible porque con el pronunciamiento del pensamiento, éste se vuelve palabra materializando lo que existe como ser-siendo del sujeto, por lo tanto con posibilidades de convertir en acto intencional lo que hasta ese momento sólo estuvo en potencia. Por ello, el rescate de la memoria en los habitantes de las comunidades de estudio, por mencionar sólo estos casos, puede ser tan potente como para iniciar, por lo menos, una serie de cambios concretos en ellas. En este sentido y por ello, Zemelman observa que la única manera de vencer al tiempo es integrándose en él como constructor de sus posibilidades.²⁷³ Acuñándose esas posibilidades en el momento mismo que el habitante de las comunidades expresó aquello que le significaba, signando con ello, una posibilidad real de futuro inserto en aquello que lo ha convertido en sujeto comunitario específico y particular. Al utilizar el vocablo 'posibilidades' se pretende señalar el hecho de que la experiencia del medio no sólo se encuentra en función de lo que realmente se **hace**, supone con mayor fuerza lo que se **podría hacer** si se quisiera.²⁷⁴

Las poblaciones de estudio, como cualquier otra, pueden renacer en la actualidad en función de exigencias modernas y a pesar de esas bases modernas. Para esto es necesario apoyarse en la fuerza de su ser-ahí, llevando con esto las permanencias que las han vuelto posibles. Esto es, **su patrimonial**. Entonces, revalorizar ese patrimonial al volverlo presente en los sujetos que lo poseen, es una tarea fundamental para traducirlo en conciencia de la comunidad, que a la vez será una necesidad para el proceso de institución de la nueva comunidad. Las acciones

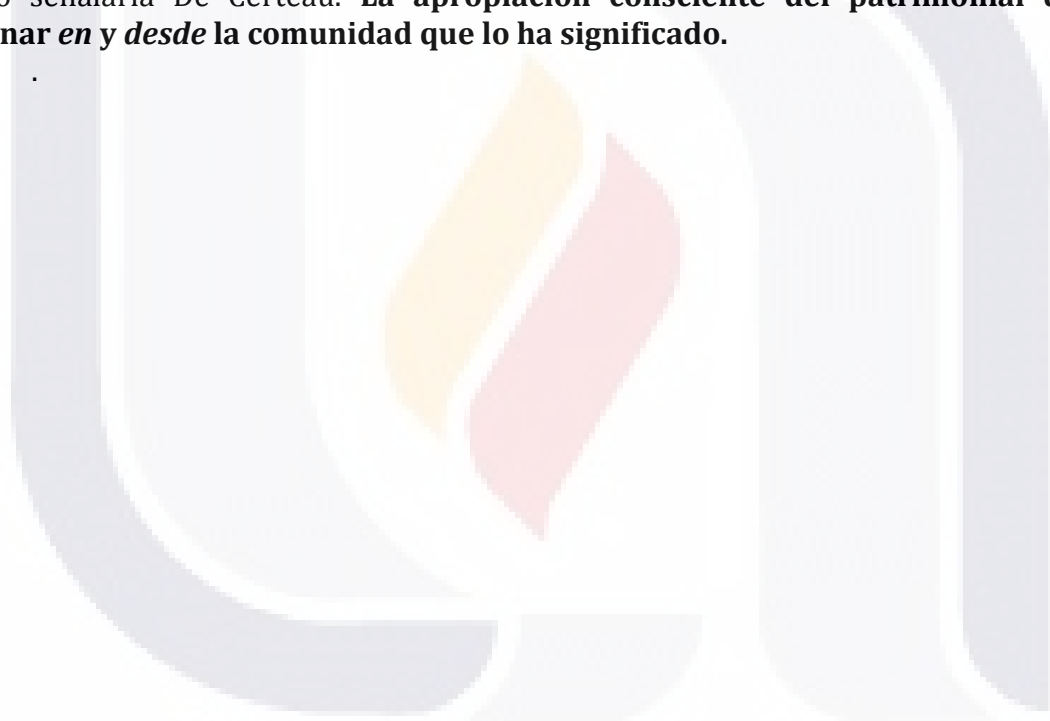
²⁷¹ Como ejemplo de esto se ha estado mencionando la preferencia por vivir al interior del casco de la ex hacienda de San Nicolás de Esquiros, aun a pesar de su propia habitabilidad y que en la práctica y por esas razones se ha tenido que abandonar paulatinamente. La comunidad de estudio participa de la misma preferencia que señala Vara Muñoz. Dice el autor: "Otra conclusión importante es la preferencia residencial de la población por el casco amurallado, pese a las malas características de habitabilidad del barrio y a que, en la práctica, sus habitantes han ido abandonándolo", José Luis Vara Muñoz, "Cinco décadas de Geografía de la percepción", *Ería*, núm. 77, pp. 371-384, Universidad de Oviedo, Oviedo, 2008, p. 378.

²⁷² Cornelius Castoriadis, *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2004, p. 113.

²⁷³ Hugo Zemelman, *Los horizontes de la razón*, Anthropos, Barcelona, 2011, p. 111.

²⁷⁴ Para esta idea, Freire posee la sentencia: ¿Qué debemos hacer hoy para que mañana podamos hacer lo que no podemos hacer hoy?

individuales deben transitar a acciones colectivas con la intencionalidad de la construcción de esas comunidades que *se han instituido en y por las ex haciendas*, ahora convertidas en parte fundamental de los sujetos que las han hecho transformar de sólo espacios de explotación a lugares del *dasein* de ellos. Si bien las ex haciendas fueron en su origen sitios ajenos a los campesinos, ahora son parte indisoluble de estos, por las vivencias que se han sostenido. Los habitantes al apropiarse de sus espacios, se han apropiado de la esencia de ellas, volviéndose por esto enriquecidas a los propios sujetos, donde y por ello, *lo apropiado ha pasado a ser apropiador*; relación dialéctica con múltiples aristas, todas ellas con la profundidad de la existencialidad. De permitir que el individuo continúe siendo sujeto determinado por la historia y no sujeto constructor de su historia, contribuirá a estarse viendo y muy probablemente con mayor énfasis, los desequilibrios sociales, económicos y ambientales. Mucho es lo que se debe hacer, más en el caso que ocupa, *el patrimonio tangible tanto como el intangible, deben ser defendidos, pues la vida de la comunidad como comunidad, va en ello*. Corresponde que los sujetos transiten de su *docta ignorancia*, al conocimiento conocido, como señalaría De Certeau. **La apropiación consciente del patrimonial debe emanar en y desde la comunidad que lo ha significado.**



CONCLUSIONES

Derivado del trabajo investigativo se muestran las conclusiones a las que se ha llegado, entendiendo que si bien se presentan como definitivas, dado el carácter dinámico y en continuo movimiento que presenta la realidad, éstas deben considerarse como parte de un momento específico de estudio; de una particular condensación de esa realidad, abriendo además la posibilidad a otros cuestionamientos y líneas por investigar.

Para tratar de llevar un orden en la presentación de estas conclusiones se ha optado por realizarlas con base en los cuestionamientos iniciales, mostrados también en la introducción de esta tesis. Para ello fue necesario y pertinente dividir las en dos grandes apartados: las que corresponden a las construcciones teórico-conceptuales (entendidas éstas como resultado/construcción del análisis de obras y documentos y el trabajo etnográfico) y las que representan aportes al método empleado. Éstas últimas no necesariamente producto de esos cuestionamientos, sino del proceso investigativo mismo.

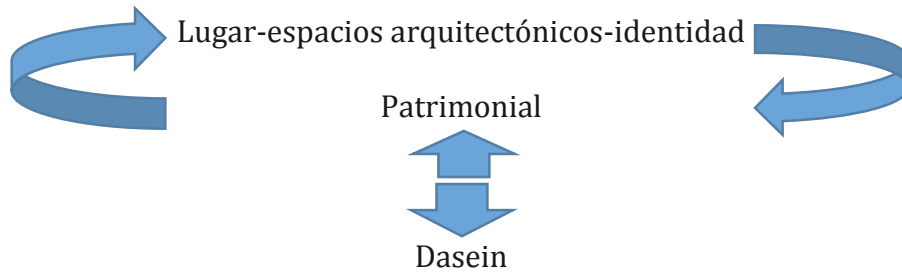
1. Construcciones teórico-conceptuales.

1.1. El primer cuestionamiento que se muestra es el relativo a entender de qué manera los acontecimientos histórico-políticos vividos en las ex haciendas impactaron en las comunidades y sus espacios arquitectónicos.

a) Es en el origen de estas formas comunitarias donde se construye la **figura de campesino** como actualmente se conoce y la figura de autoridad. Hoy día esto sigue impactando en las decisiones y acciones de las comunidades, mostrando además que el sistema educativo poco ha hecho para cambiar esa construcción y menos aún para construir otras distintas tendientes a formar otras capaces de observar horizontes de vida distintos a los impuestos por la clase dominante, para transitar a los pertenecientes a ellos.

b) Es así que el análisis de la dimensión diacrónica es fundamental para comprender cualquier comunidad, puesto que es precisamente en ese **caminar** que se instituyen **las formas de ser y actuar de éstas**. Es decir, no se forma una comunidad de siempre y para siempre, ésta se instituye y reinstituye, dependiendo de los ritmos y cadencias del momento histórico-político vivido.

c) En el **nudo geo-histórico** es donde se construyen e instituyen identidades, ocurriendo *esto en y por sus espacios arquitectónicos* que materializan esa interacción sujeto-mundo. Hablar de identidad, entonces, es necesariamente referirse a los lugares que hicieron posible esto. Se tendrá en este sentido, **la ecuación lugar-espacios arquitectónicos-identidad**, como bucle recursivo, que en el día a día construirán el patrimonial para transitar al *dasein* de las comunidades instituidas, que por ese movimiento seguirán instituyéndose. Es así que las comunidades de estudio se instituyen por acciones 'intencionales' producto de particulares eventos geo-históricos. Todo esto materializado en su *estésis* y *proxémica*.



Elaboración: Alejandra Ojeda Sampson

d) Es indisoluble, aunque dinámica, la relación comunidad-ex haciendas. *Las comunidades se han instituido en las ex haciendas a la vez que éstas se han patrimonializado debido a esa institución.* Es en el entendimiento de esto que se les podrá tratar en consecuencia.

e) La riqueza de cualquier comunidad y no sólo las de estudio, estriba en las múltiples maneras en cómo ha recorrido el tiempo existencialmente construido. En este sentido, los eventos histórico-políticos han imprimido una marca significativa a cada una de ellas, mostrando que si bien se pueden deducir situaciones o características para todas ellas, cada una poseerá su *específica condensación*. Derivado de esto, cualquier programa institucional o no, deberá atender estas particulares formas de ser.

f) La postura aristotélica sobre el tiempo y el espacio (cronotópica), permite comprender, y por lo tanto explicar, cómo las comunidades se instituyen y conforman, volviendo particularizante su condensación. En este sentido, no habrá aunque lo parezca, universalismos sociales, antropológicos ni urbanísticos, entre otros más, *sólo ocurrencias y emergencias similares*.

g) Ese planteamiento de lugar desde el punto de vista aristotélico, permite entender que las comunidades construyan una manera particular de observar la realidad, conformándose con esto un **lugar de aprendizaje social**. Es decir, el lugar de la comunidad será por ello, su primer y principal espacio de aprendizaje, tanto en el plano cognitivo, como en el afectivo y valorativo. Las ex haciendas y manantiales, entonces, son consustanciales al aprendizaje obtenido de las comunidades que los viven.

h) El imaginario social se construye históricamente, conformándose en el encuentro de las propias valoraciones de los sujetos y *las luchas de poder* que surgen en la cotidianidad. Ese imaginario, entonces, será tanto el ritmo y la cadencia de la comunidad que lo construye.

i) Las comunidades de estudio, como todas, poseerán las mismas características de los sujetos que las conforman; serán devenidas y devinientes. Esto se observa en la manera en cómo, si bien ambas parten de la figura de la hacienda y del hacendado, se han instituido distinto; apegándose San Nicolás de Esquiros a ella y separándose Santa María del Refugio de su correspondiente.

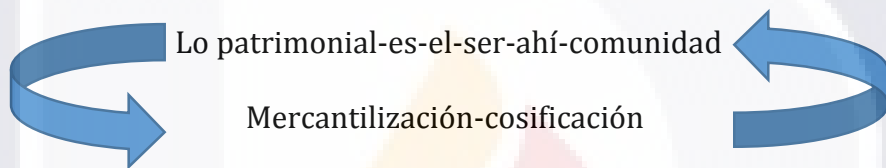
j) El concepto de *confianza* se sigue ponderando en las comunidades. El trabajo del investigador, como a éste mismo, se aceptaron, no por los resultados que podría compartir, sino por haberse ganado en el día a día la confianza de la gente.

1.2. El segundo cuestionamiento tiene que ver sobre el impacto del capitalismo en las comunidades y sus espacios arquitectónicos.

a) El impacto de la Reforma Agraria en las comunidades rurales es de inmensas proporciones, ya que no se trata de vender las parcelas o ejidos solamente, **supone vender el ser-campesino**. Esa figura construida e instituida en la hacienda primero y en las ex haciendas después (por mencionar solamente las de estudio), se diluye, para transitar a personas insertas en procesos ajenos a su histórica institución.

b) El sistema capitalista y el neoliberalismo (como la parte más intensa de éste), hoy día es un sistema tan cosificante, que transita de lo meramente económico a lo existencial. Dicho de otra manera, el neoliberalismo no trata sólo ni principalmente de lo económico, sino de todo aquello que le signifique al sujeto. *Para este sistema todo es mercantilizable incluyendo el individuo mismo.*

c) Si lo patrimonial es el ser-ahí (*dasein*) de las comunidades y el neoliberalismo lo cosifica todo, entonces al mercantilizar el patrimonial, mercantilizará a las comunidades, volviendo por ello más profunda y significativa esa cosificación.



Elaboración: Alejandra Ojeda Sampson

d) El sistema capitalista está llevando a los sujetos-sociedad al denominado sufrimiento contemporáneo, consistente en vivir paulatinamente una pérdida del **sí**. Todo lo que le permitía al individuo anclarse a la vida se mercantiliza, perdiéndose como ser en este proceso. Y en el caso de las comunidades campesinas, al perder su tierra, pierden la forma campesina *de ser*, por lo tanto **su ser**.

e) Ahora bien, la interacción persona-espacio arquitectónico permite construir un lugar que al ser valorado se convierte en patrimonial, pero que inserto éste en el proceso del capitalismo se vuelve mercancía para intercambiar o vender, contribuyendo con esto a la construcción del *sufrimiento contemporáneo*, puesto que el patrimonial es el ser-ahí de las comunidades. Si se destruye el patrimonio o transforma a formas ajenas a su proceso comunitario, muy probablemente se observará cómo se irá insertando un vacío existencial en las mismas, reforzándose en consecuencia y con ello, la pérdida del **sí**.

f) Tanto el concepto de patrimonio como el de turismo promoviendo esas formas patrimoniales de uso (por mencionar sólo éste), son hijos de la lógica capitalista. Sólo se observa la posibilidad de recuperación o conservación de lo patrimonial por la vía de su mercantilización, quitándole o transformando con esto, vivir su propio proceso con la comunidad que lo ha instituido. Aunado a esto y quizás de manera más profunda y significativa, la propia comunidad lo comienza a observar con ese valor de cambio, perdiendo en el peor de los casos o disminuyendo en el mejor, el valor simbólico que posee. Ahora vale en cuanto se pueda vender o rentar, no en cuanto a su significación. *Las poblaciones de estudio, en este sentido, se encuentran luchando entre la cosificación como constructo actual y su ser simbólico que los identifica.*

g) Los programas del Estado poco han contribuido a la formación de sujetos críticos e independientes. Estos se han armado con base en el asistencialismo volviendo aún más complicada la vida de la comunidad, puesto que con ellos, las fricciones al interior se observan más frecuentes. La lucha por ingresar y obtener un 'favor' del gobierno parece la constante en ellas. El Estado se ha valido, en la inmensa mayoría de las ocasiones, de la sumisión ancestral que vive el campesino a las autoridades para armar sus programas que son más electoreros que sociales. No contemplan en absoluto la solución real a sus necesidades diarias ni mucho menos a la conservación de su patrimonial.

h) Hablar de ruralidad es abordar un escenario complejo y multifacético. Por esto se puede señalar que si bien las comunidades rurales en el país se caracterizan en mayor o menor grado por su exclusión y marginación de las decisiones urbanas, éstas participan de particularidades que las vuelven específicas y distintas entre ellas mismas. San Nicolás de Esquiros y Santa María del Refugio, ambas insertas en el Bajío guanajuatense, manifiestan formas distintas e igualmente ricas en su cultura rural. Ambas han construido formas de aprehender la realidad que tienen que ver con su específica inserción geográfica. Aquí su *dimensión cronotópica* muestra que lo geográfico tuvo un impacto mayúsculo, puesto que incluso, las decisiones económico-políticas tuvieron que ver con eso. Es así que aunque pertenezcan a un sitio relativamente cercano, su proceso comunitario y constitutivo ha sido significativamente distinto, producto de esa particular inserción.

El capitalismo muestra con ellas que ejerce aún mayor exclusión hacia las comunidades que no le servirán para sus intereses hegemónicos, incluyendo incluso las riquezas que puedan tener. Parece que a la dinámica actual caracterizada por el apogeo del corredor industrial, poco o nada le importa la ex hacienda catalogada como patrimonio arquitectónico puesto que éste es un bien que no produce 'ganancia'. Los manantiales de Santa María del Refugio le importan en cuanto dotan de un espacio pareciendo un oasis que requiere la ciudad invadida poco a poco por la industria y la densificación habitacional.

1.3. Los siguientes cuestionamientos tienen que ver con lo social-simbólico de las ex haciendas y el proceso de apropiación de ellas, así como la construcción de la fuerza identitaria de las comunidades. Como todas éstas resultan estar anudadas, es necesario entonces tratarlas desde esa condición.

a) Si bien se instituyó la figura de campesino subsumida a la figura de autoridad, que en un principio fueron el hacendado y la Iglesia y después cualquier institución gubernamental, con la presencia del patrimonial de las comunidades de San Nicolás de Esquiros y Santa María del Refugio, sus pobladores se **empoderaron**, percibiéndose por ello, fuertes en su condición de poseedores de tal patrimonio. Esto permite pensar que se puede **deconstruir** esa construcción de sumisión a partir de su posesión y consecuente valoración del mismo para transitar a otra percepción más enriquecida en el ser comunitario.

b) *La apropiación de cualquier espacio* y en este caso del espacio de las ex haciendas, es una **acción dinámica**; no es que se otorgue o se construya de una vez y

para siempre, se recrea y se reinventa en la interacción de los sujetos con el espacio arquitectónico en el día a día de su existencialidad.

Ahora bien, la apropiación del espacio no necesariamente pasa por la ocupación física del mismo, puede construirse el mismo sentimiento de apropiación del elemento arquitectónico recurriendo poco o nada a esa ocupación física. **La fuerza óptico-háptica del elemento arquitectónico**, en este caso de la ex hacienda de San Nicolás de Esquiros, **permite tal relación simbólico-valorativa con los distintos sujetos que viven en la comunidad**. Dicho de otra manera, un referente lo suficientemente potente puede construir identidades sin la necesidad de la relación física de contacto cuerpo-cuerpo.

c) Abordar cualquier fenómeno de lo patrimonial necesariamente implicará abordar una problemática social puesto que éste anuda lo onto-gnoseológico y teleológico de la comunidad que lo ha instituido. Es así que no es deseable ni posible lograr una recuperación o conservación de patrimonio arquitectónico alguno si no se comprende a la comunidad que lo posee. Ambos se han instituido en un movimiento dialéctico, mostrando que si bien distintos, estos se corresponden a la vez que se enriquecen. Eliminar, dañar o excluir a cualquiera de ellos implicará irremediablemente una consecuencia similar al correspondiente.

d) El patrimonial es el *dasein* de las comunidades, implicando para su comprensión lecturas acordes a tal magnitud de existencialidad. La población ha significado sus elementos naturales y arquitectónicos al grado que con base en ellos ha estructurado su asentamiento; la toponimia entre otras acciones materializa tal significación. Por ello y en la medida que se conozca el simbolismo otorgado a cada elemento de la comunidad, esto es, su patrimonial, será posible entender cómo el hombre da forma a los espacios en y desde los cuales desarrolla su vida.

La comunidad es la que otorga valor a sus espacios y eventos y como ésta es dinámica, se entenderá que **lo patrimonial es tanto permanencias como proceso**, materializándose en los ritmos y cadencias que ella desarrollan en la cotidianidad.

e) La relación ex haciendas-vivienda campesina resultó indisoluble. El estado actual de las ex haciendas significativamente tiene que ver con su apropiación para vivienda campesina. Para el caso de San Nicolás de Esquiros, esa vivienda ha estado también signada por la estructura de la hacienda. Entonces, para entender las formas actuales de las ex haciendas con apropiación comunitaria, es necesario comprender la vivienda campesina. En este sentido, la apropiación conllevó entretejer formas campesinas de vivir con concepciones espaciales pertenecientes a la clase dirigente del momento. Consecuente con esto, cualquier acción institucional o no, tendiente a la conservación del patrimonio tendrá que atender las necesidades y características de la vivienda campesina y su proceso de transformación.

f) Lo patrimonial no solamente representa una valoración simbólico-identitaria, sino que contiene un **goce estético** para la población que lo instituyó.

g) Si bien el patrimonio es de las comunidades que lo viven porque lo poseen, la fuerza de éste las trasciende convirtiéndose por ello en patrimonio de los otros. Es así que la responsabilidad de conservarlo no se limita, ni circunscribe a la comunidad que lo posee, implica involucrar a muchos más actores para ello.

Sin embargo, eso no será posible ni deseable si no se considera a esa comunidad quien ha construido un sistema de ordenamiento del lugar y desde éste, producto de

una simbolización que refleja su afán por establecer un diálogo con el espacio y su entorno. Por esto, a los ojos de los externos la conservación o recuperación del patrimonio arquitectónico probablemente representará sólo acciones tendientes a cuestiones físicas-arquitectónicas y no a construcciones simbólico-identitarias de un grupo comunitario instituido por y en su patrimonio. Es necesario por ello, el diálogo entre la comunidad perteneciente al patrimonio y los 'otros' a quienes también les significa, pues ambos tendrán razones distintas para valorarlo. Se debe buscar el punto de encuentro, no de ruptura.

h) La memoria para cualquier sujeto y de los individuos de las comunidades de estudio en particular, fue el recurso para volver presente lo que les significaba. Ésta representa la permanencia históricamente vivida y construida, pero *afectivamente tamizada*. Dicho de otra manera, la memoria volverá presente lo que haya permanecido en la conciencia del sujeto pero subsumida a la propia lógica afectiva del sujeto, siendo además que no puede ser de otra manera. El individuo recordará lo significativamente vivido en el pasado construido con los valores del presente y con las expectativas que de futuro posea. Además de esto, la memoria también es un recurso para objetivar lo que se encuentra en el imaginario de la persona, siendo por ello posible cristalizar los elementos que le permiten sentirse perteneciente a un lugar y comunidad.

Fue así que se volvió presente el patrimonial, tanto para el sujeto investigador, como para los propios individuos de las comunidades de estudio, en ese *diálogo recuerdo-presente-valoración*. Esto fue un paso importante, sin embargo, ahora se vuelve fundamental la necesidad de conciencia; conciencia de que pueden perderlo y con ello, su ser individuo-comunidad.

Derivado de lo anterior, se puede sostener que tanto la apropiación del espacio como la construcción de las comunidades, son eventos que se instituyen significativamente en el tiempo históricamente vivido y en el espacio arquitectónico particularmente materializado. No es cosa menor la existencia de las ex haciendas ni de los manantiales para los pobladores, *estos son las comunidades como éstas la fisicalidad de ellos*.

2. Metodológicos.

a) Se realiza la primera ruptura etnográfica (etnografía crítica), al establecer el discurso de los actores inserto en una historicidad implicando, además en ello, entender las luchas de poder que se viven. El discurso no es ingenuo ni apolítico, éste se encuentra construido con referentes de los distintos modos de apropiación de la realidad.

b) Se realiza la segunda ruptura etnográfica al historizar la postura del investigador tanto para el análisis de los documentos y obras revisadas, como para las lecturas e interpretaciones del trabajo de campo efectuado. El investigador como cualquier sujeto, mirará, analizará e interpretará la realidad con base en las herramientas cognitivas que posee en su conciencia, conformada ésta con los distintos modos de apropiación, aunque para la investigación se encuentren subsumidas a la lógica de la racionalidad teórica.

c) Para efectos metodológicos, se consideran la comunidad y el patrimonio arquitectónico como un texto, pero éste como un conjunto de relaciones sociales e

históricas, recurriendo para ello a la postura semiótica. Ésta es utilizada de manera instrumental como representación de la realidad y con una noción de texto como objetivación de ese proceso social en su determinado contexto.

e) Se logró construir una particular manera de sistematizar los datos de campo (captura, codificación, interpretación y categorización) que permitiera enriquecer el trabajo investigativo consistente en la lectura de obras documentales y éste. Así, las técnicas etnográficas de entrevistas semiestructuradas, observación participativa y lectura de sitios, ofrecieron conocimiento que se trianguló con el obtenido en las obras mencionadas. De esta manera las técnicas etnográficas se lograron llevar a una investigación de corte arquitectónico-patrimonial.

f) No se puede comprender comunidad alguna si no se realiza trabajo etnográfico y éste comprendiendo el tiempo y el espacio de la cotidianidad. Las luchas de poder, valorizaciones, pertenencias e identidades, aparecen solamente después de inmiscuirse en ese tejido social, mismo que se visualiza en ese tiempo compartido como investigador-comunidad.

g) Todo trabajo etnográfico conlleva necesariamente a la construcción de identidad y pertenencia con la comunidad analizada. Es así que el investigador se vuelve parte de las mismas, es decir, a una especie de invisibilización social, marcando esto su inserción como comunidad.

Una última reflexión

La investigación que se realizó con base en la dialéctica crítica tiene como eje conductor la intencionalidad. Ésta es la postura del investigador pensando en la transformación de las condiciones existentes. Pues bien, todo el discurso de la tesis tiene como base pensar en la recuperación y conservación del patrimonio de las comunidades *con* y *desde* ellas. Esto es un esfuerzo investigativo que fue realizado durante toda la investigación, es decir, resulta parte inseparable tanto como fundamental para este método. Sin embargo, en la parte del trabajo de campo y cara a cara con los individuos de la comunidad, surgió un compromiso moral, el cual no ha sido resuelto, porque una cosa es investigar con base en una intencionalidad de transformación y otra muy distinta llevar esos resultados al sitio, aunque lo primero sea fundamental para llevar a buen término lo segundo.

Es en ese punto donde el trabajo sigue abierto y en espera de llevar posturas concretas a unos sujetos que se abrieron en su espiritualidad. En muchas de las ocasiones entregaron lo más profundo de su ser y a cambio no han recibido más que una escucha y un tiempo compartido. Ya volvieron presente ese patrimonio, pero no podrán ellos solos luchar para protegerlo incluso, de ellos mismos.

Es necesario continuar con el trabajo comunitario para materializar lo que volvieron presente. Es necesario, como diría Freire, anunciar horizontes distintos, ya que se denunciaron presentes contrarios a la espiritualidad de su *dasein*. Por lo tanto, el trabajo no puede darse por concluido, faltan los pasos para su realización comunitaria.

APÉNDICE

Como ‘necesidad’ del trabajo etnográfico que se realizó durante la investigación, es importante resaltar varios ‘encuentros’ y resultados obtenidos de ese estar ‘cara a cara’ con los habitantes de las comunidades, para con ello acercar un poco más a los intelectuales e investigadores de temas similares a una realidad vivida por grupos comunitarios reales que por encontrarse inmersas en un sistema capitalista como el hoy sostenido, **sufren a la vez que resisten**, este panorama tan contrario al necesario para pensar en construir comunidades enriquecidas física y espiritualmente. Así mismo, se muestra importante señalar los posibles caminos para que las poblaciones gestionen la conservación de su patrimonial, dado que en esto va la importancia de ser comunidad y la significatividad que tiene para los demás ese patrimonio que también les pertenece.

Es así que se observa importante dividir en tres grandes apartados este espacio: lo construido en las vivencias del día a día como investigador participante, los posibles caminos de la gestión y las referidas a las cuestiones metodológicas.

1. El día a día como investigador participante.

a) La figura de ejidatario aún conserva la fuerza de la autoridad para prácticamente todas las decisiones del espacio en la comunidad. Si bien la repartición agraria se refería a las tierras de la hacienda, para los espacios públicos que quedaron del casco de la hacienda, este grupo los tomó como parte de su propiedad, no de la comunidad que en un principio era una misma cosa. Por ello, las acciones en estos se complican puesto que, incluso si quisiera intervenir Desarrollo Urbano en ellos, deberán pasar por la asamblea para su aprobación o rechazo. No obstante, muy probablemente a mediado o quizás a corto plazo, esta situación cambie, ya que los ejidatarios son personas mayores, y a muchos de los herederos del ejido ya no les interesa éste, como por otro lado, se han vendido o están por venderse las parcelas. Habrá que dar seguimiento a esta situación para entender y con esto actuar con conocimiento para el bien del patrimonio y la comunidad.

b) La dinámica que está viviendo Santa María del Refugio con la cercanía de la ciudad y las industrias que se están alojando en torno a ésta y la ensambladora Honda, está siendo de fuertes movimientos. Así como la ciudad, la comunidad está recibiendo las decisiones y acciones de los diferentes niveles de gobierno sin apenas tomar en cuenta la complejidad y especificidad de la misma.

En este momento solamente se tiene la presencia de la mencionada ensambladora, pero en torno a esto se espera recibir muchas más industrias relacionadas con la industria automotriz y muy probablemente más ensambladoras. Prácticamente nada de la ciudad, del ambiente ni de la sociedad, está estudiado, analizado o programado; todo parece girar en torno a la industria y en dotarla de la infraestructura y servicios que requiere. En este sentido, faltará más investigación en relación a estos temas, que parecen lejanos a la inquietud de lo patrimonial. Sin embargo, si se considera que éste es parte del ser comunidad, entonces se comprenderá

la importancia del mismo para todo lo que sea comunidad, sea ésta urbana o rural; natural o arquitectónica.

c) Los pobladores de las comunidades de estudio, particularmente los de Santa María del Refugio, apenas vislumbran todos los cambios que están sucediendo y los que se avecinan. Entonces, poco o muy poco, están haciendo para prepararse ante esto, convirtiéndose por ello en un espacio tanto de investigación de muchas más líneas investigativas, como de acompañamiento y asesoría hacia ellos. Se requiere la intervención de más disciplinas e instituciones para hacer frente a este escenario.

d) Existe un verdadero reconocimiento de los pobladores a su patrimonial. En ambos casos, ellos se muestran orgullosos e importantes por poseer el casco de la hacienda en San Nicolás de Esquiros o los manantiales en Santa María del Refugio.

La fuerza óptico-háptica del primero (como ya se mencionó en las conclusiones) ha hecho mella en la conciencia de los sujetos que lo viven como de los visitantes que lo conocen. En este sentido, propios y extraños participan del goce del mismo.

En el caso de los manantiales, particularmente La Huerta, la permanencia fresca y clara del agua, ha forjado un lazo que ha trascendido incluso a los propios, llevando esta cualidad a los visitantes que van exclusivamente para su disfrute. Esto, observado por la comunidad, también es un elemento de orgullo al saberse diferentes del resto de los poblados.

e) En ambas comunidades se observó que el trabajo del investigador no significaba mayor importancia. No visualizaban y en muchos casos, no comprendían, el sentido de que una persona ajena a ellos estuviera interesada en sus vidas, su comunidad y su espacio arquitectónico. En muchas de las ocasiones la curiosidad por lo que se estaba haciendo, acercaba a la gente al investigador.

f) Por alguna razón que no se llegó a comprender, en San Nicolás de Esquiros, la interacción del investigador con la población adulta joven, fue muy complicada. Las entrevistas que se realizaron no fueron tan 'suaves' y 'cordiales' como lo sucedido con los niños, los adultos mayores y ancianos. Parecía haber una suerte de recelo ante el encuentro. Habría que profundizar más en esta situación para lograr consensos y avances en la comunidad si se espera la conservación de su patrimonio.

g) En la parte superior del poblado de Santa María del Refugio (éste se encuentra en las faldas de un cerro), existieron restos prehispánicos. Prácticamente todo ya ha sido saqueado, perteneciendo ahora las figurillas y demás utensilios, a un habitante de la misma comunidad. Pues bien, para la población esto no ha significado mayor relevancia. Cuando se les preguntaba de ello, la inmensa mayoría conocía de ese pasado, pero pocos le daban importancia alguna. El abandono del sitio, el saqueo de que fue objeto y el nulo apoyo del INAH, muy probablemente llevaron a un desapego total de la comunidad con éste. No hubo permanencia alguna que permitiera continuar en el imaginario simbólico de ella.

2. Los posibles caminos de la gestión.

a) Derivado de las condiciones socio-económicas de ambas comunidades, sobre todo de las de San Nicolás de Esquiros, se antoja complicada gestión alguna para la conservación de su patrimonio, puesto que se encuentran tratando de solucionar sus problemas cotidianos. Sin embargo, quizás por ello es más importante realizar un acompañamiento para el logro de ello. Ya se comentó en las conclusiones que en la

comunidad (ambas) su patrimonial está en peligro de perderse incluso, por acciones de ellos mismos. Entonces, el primer paso quizás será y después de que ya se hizo presente ese valor para los pobladores (éste fue logro de la investigación), hacer presente el peligro de perderlo y como tal su identidad y pertenencia como comunidad. Para ello es necesario regresar a ellas y comenzar otro tipo de pláticas aprovechando el acercamiento que se estableció en el proceso investigativo. La necesidad de conciencia, diría Zemelman, debe trabajarse con las comunidades.

b) A pesar de que el grupo de ejidatarios es un tanto cerrado, se puede interaccionar con sus miembros, teniendo la fuerza para aceptar una empresa como la conservación del patrimonio. Para esto es necesario convencerlos del valor de esto para su comunidad y de ellos como grupo de poder; es necesario que observen las ventajas práctico-utilitarias y simbólicas de su patrimonial. No se pretende con esta idea, señalar que la razón la tiene el investigador, sino que tal afirmación precisamente surgió de lo que la comunidad entera expresó, sólo ahora regresada con otro tipo de objetivo, por lo tanto de comunicación.

c) Se debe aprovechar la incidencia de las distintas instituciones en las comunidades: Desarrollo Social, Instituto Municipal de Informática, Planeamiento Urbano y Estadística (IMIPE), Universidad de Guanajuato, campus Celaya-Salvatierra e Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), principalmente. El primero para aprovechar los recursos económicos destinados a las comunidades rurales; el segundo para establecer las relaciones con los programas y planes municipales; la tercera porque cuenta con equipos de trabajo e investigaciones importantes en términos de desarrollo regional y por último, la institución federal, ya que toda acción de restauración y reciclaje de la ex hacienda, debe ser avalada por ésta.

Se trata entonces, de organizar a las comunidades para que se establezcan líneas claras y concretas con las instituciones señaladas. Se vislumbra un proceso lento y complicado, pero posible.

3. Cuestiones metodológicas.

a) Si bien existen técnicas y procesos etnográficos más o menos establecidos para los estudios sociales y antropológicos, fue necesario adaptarlos a las exigencias del objeto de investigación. Esto consistió en agregar lecturas de sitio a los diferentes espacios arquitectónicos y lugares importantes de la comunidad, como también para los que no lo eran. Es decir, en la comprensión del espacio y su apropiación, se debían analizar todos aquellos que se vivían en diferentes grados de intensidad, como también los que se habían abandonado.

Para eso se recurrió al ejercicio del *genius loci*, planteado por Norberg-Schulz. Es un diálogo con el lugar tratando de recuperar aquello que le significa como lo que le 'molesta' o incluso, 'hiera'. Este ejercicio parte del supuesto de que el lugar o espacio, posee una manera de comunicarse con el interlocutor, pero también de que gran parte de esa respuesta se encontrará en la percepción 'intencional' del mismo.

Con base en eso, se realizaron múltiples lecturas que juntas, ofrecieron un panorama rico e interesante de las comunidades de estudio, incluso de la comprensión de éstas por el análisis de cada una. Es decir, al analizar San Nicolás de Esquiros con el material recopilado de lecturas, se contribuyó a entender a Santa María del Refugio y viceversa. No se trató de comparaciones, pues en la dialéctica crítica no existe tal cosa,

sino que con esto y sin que fuera intencional, se abrieron posibilidades de observación para las distintas formas de utilizar espacios similares y apropiaciones de estos.

Entonces una forma de trabajar en la arquitectura, como fue la lectura del *genius loci*, se incorpora a un trabajo etnográfico para complementarlo. Así la disciplina de la Arquitectura y la etnografía se ven mutuamente enriquecidas.

b) Para las entrevistas realizadas a los distintos actores, fue necesario entender claramente el papel de la mujer en la comunidad. Parecía cosa menor esto, sin embargo, el género fue muy importante. Se debió cuidar la forma de acercarse a las personas, pues no era lo mismo entrevistar al ejidatario que a su esposa. Incluso en muy pocas ocasiones esto se pudo hacer; la mujer permaneció a un lado del esposo y sin opinar mucho, o haciéndolo, pero siempre comandando el momento el varón.

De igual manera, se debió cuidar mucho el espacio y hora en los que se realizaba la entrevista. No era conveniente ni 'bien visto' ingresar a la vivienda si sólo se encontraba el señor; debían estar más personas al interior.

Si la persona que se deseaba entrevistar era varón y se encontraba con más hombres reunidos, lo mejor fue esperar otro momento y lugar, puesto que se formaba un ambiente de 'dominio'. Comenzando a oscurecer, lo mejor era estar acompañada a las entrevistas, lecturas u observaciones. En San Nicolás de Esquiros, sobre todo, parecía que con la caída de la tarde, las atenciones hacia el entrevistador comenzaban a cambiar a otras no tan respetuosas. Si bien todo esto fue material importante para analizar, en el plano práctico, se debió tener mucho cuidado para todo ello.

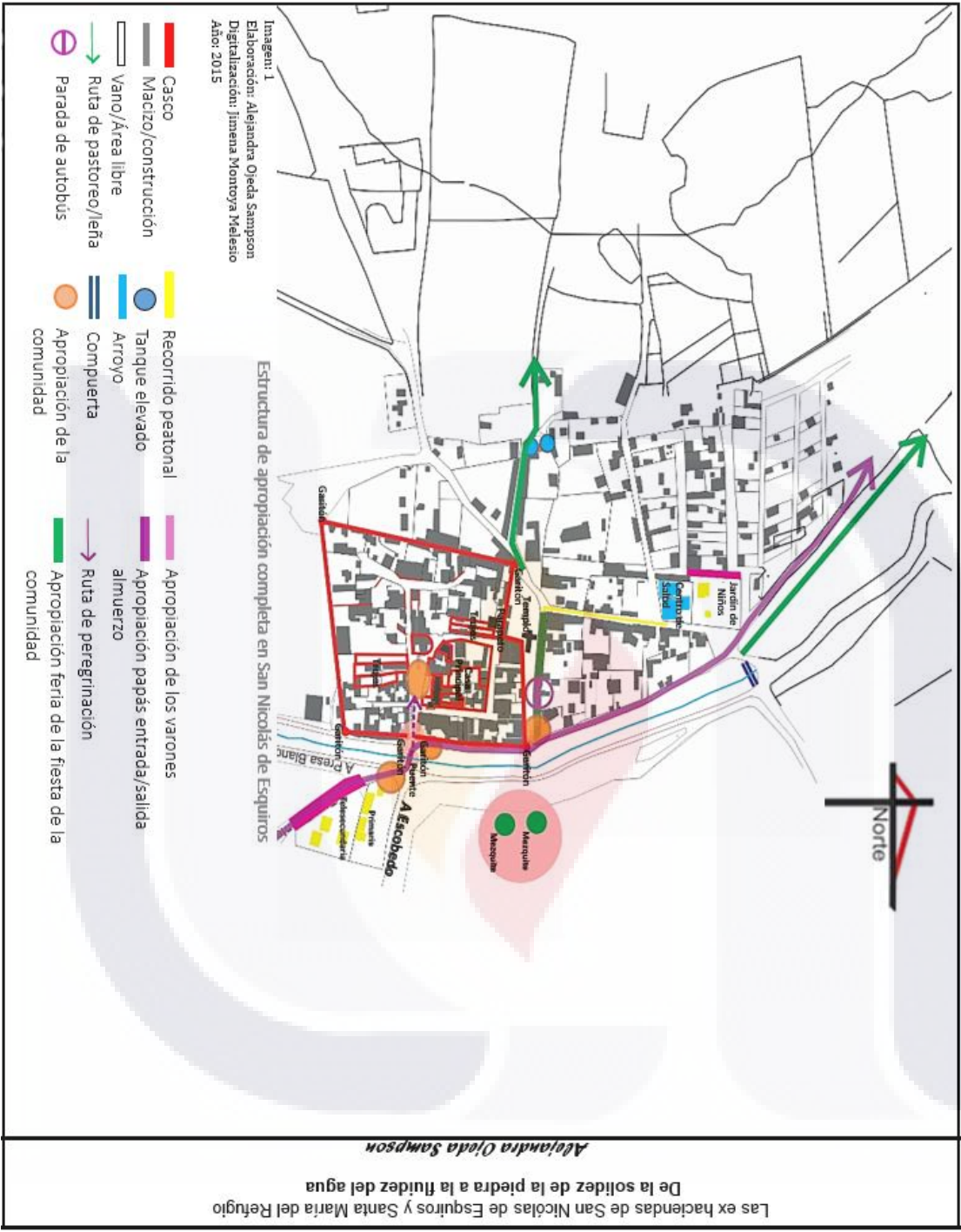
c) En ambas poblaciones el narcotráfico ya es una realidad. En Santa María del Refugio se vive esto ya de muchos años atrás, pero como el principal actor es un habitante de la comunidad, ya todos lo ven 'normal', ayudando además en obras de la iglesia y del poblado mismo. La población no observa como problema el narcotráfico ni la drogadicción, pareciendo que este personaje ha controlado en su comunidad este problema.

Por el contrario, en San Nicolás de Esquiros esta situación ha ingresado con un personaje externo a la comunidad llevando problemas sociales a ésta. El tejido social está siendo significativamente intervenido, sobre todo en las jovencitas del poblado. El que haya sido de fuera, parece ser significativo para la ausencia en la construcción de las relaciones de identidad y pertenencia con la comunidad.

En ambos casos, ya fuera de una u otra manera, se debió tener mucho cuidado para las entrevistas, fotografías y análisis de sitios.

d) La recopilación de la información obtenida de las entrevistas y de las observaciones participantes y después con el análisis del sitio, fue de tal magnitud, que se tuvieron que integrar varios formatos de recopilación, análisis e interpretación. Todo esto se realizó siempre con la guía de la intencionalidad de la investigación.

Finalmente, el que debe llevar la batuta de todo trabajo de campo es el método de investigación. En este caso que ocupa, fue la dialéctica crítica y como guía concreta la intencionalidad de la investigación; esto es: la recuperación del patrimonio de las comunidades con y desde ellas. Así, las técnicas etnográficas fueron fundamentales para ese logro, pero rediseñadas para atender las características particulares del objeto de investigación.



ÍNDICE BIBLIOGRÁFICO

- Ábalos, Iñaki, *La buena vida*, Gustavo Gili, Barcelona, 2001.
- Acosta Collazo, Alejandro, "Requiem por un Centro Histórico: El patrimonio en ciernes en Aguascalientes", en revista *Investigación y Ciencia*, núm. 50, pp. 16-23, Universidad Autónoma de Aguascalientes, México, 2010.
- Acosta Jiménez, María Marlene y María de la Luz Valderrábano Almegua, "Gobernanza nuevos esquemas para el presente y crear el futuro de la ciudad de México", en González Hernández, Guadalupe Margarita (ed.), *Discusiones sobre la ciudad. Temas de actualidad*, Académica Española, 2013.
- Acosta Reveles, Irma Lorena, "Política social y cultura política en la sociedad neoliberal. Un estudio de caso en la comunidad La Zacatecana, de Guadalupe, Zacatecas", en Sieglin V. (Coord), *Neoliberalismo y depredación social*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 2008.
- Adler, Hellman, J. "La revolución" en *México en crisis*, <http://www.mty.itesm.mx/dhcs/deptos/ri/ri-802/lecturas/lecvmx077.html>
- Aedo G., Juan Angel, "Percepción del espacio y apropiación del territorio entre los Aymara de Isluga", en revista *Estudios Atacameños*, no. 36, pp. 117-137, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2008.
- Aguayo, Francisco, "Cambio técnico y ventajas dinámicas: los signos en rotación", en Nadal, Alejandro y Francisco Aguayo (ed.), *Experiencias de crisis y estrategias de desarrollo*, El Colegio de México, México, 2006.
- Amerlinck, Mari-José, "Arquitectura vernácula y turismo: ¿Identidad para quién", en revista *Destiempos*, año 3, núm. 15, agosto 2008, pp. 381-388, n/d.
- Archivo Franciscano, Archivos de la Diócesis Franciscana. Sección general. Serie: F8; Caja: 6; Expo: 16/1, Celaya, México.
- Arendt, Hannah, *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 2009.
- Augé, Marc, *Los no lugares. Espacios del anonimato*, Gedisa, Barcelona, 2008.
- Ávila, Rafael, "La observación, una palabra para desbaratar y re-significar. Hacia una epistemología de la observación", en revista *Guillermo de Ockham*, vol. 6, núm. 1, pp. 15-26, Universidad de San Buenaventura, Cali, 2008.
- Ávila Sánchez H. "La agricultura en las ciudades y su periferia: un enfoque desde la geografía", en revista *Ciencia Ergo Sum*, núm. 002, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 2000.
- Azevedo Salomao, Eugenia María, "Habitar y habitabilidad", en Salazar González, Guadalupe (ed), *Lecturas del espacio habitable*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 2011.
- Ballart Hernández, Josep y Jordi Juan i Tresserras, *Gestión del patrimonio cultural*, Ariel, Barcelona, 2010.
- Bartra, Armando, *El Hombre de hierro*, Itaca, México, 2008.
- Basurto, J. "Populismo en México: De Cárdenas a Cuauhtémoc", en Conniff, M. (ed.), *Populismo en América Latina* <http://www.mty.itesm.mx/dhcs/deptos/ri/ri-802/lecturas/lecvmx400.html>

- Bautista García, Cecilia Adriana, "Un proyecto agrícola-industrial en el río Atoyac: el obispo Gillow y la hacienda de Chautla, Puebla (1877-1914)", en revista *Tzintzun*. Revista de Estudios Históricos, julio-diciembre, número 038. pp. 136-160, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2003.
- Bazant, Jan, *Cinco haciendas mexicanas*, El Colegio de México, México, 1995.
- Benito Araluce, Mariano, *Arquitectura contemporánea. Apuntes para su comprensión*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1993.
- Bertely Busquets, María, *Conociendo nuestras escuelas. Un acercamiento etnográfico a la cultura escolar*, Paidós, México, 2000.
- Boehm Schoendube, B. "Historias del agua en zonas de alta inversión para el desarrollo en el centro occidente de México", en Duran, Juan Manuel *et al.* (ed.), *El agua, en la historia de México*, Universidad de Guadalajara y El Colegio de Michoacán, México, 2005.
- Bourdieu, Pierre, *El sentido social del gusto*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011.
- Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, Siglo XXI, Argentina, 2007.
- Brading, David A, *Haciendas y ranchos del Bajío*, Grijalbo, México, 1988.
- Bustos García, Brenda. y Veronika Sieglin, Neoliberalismo y discapacidad: marginación sociolaboral y formaciones identitarias", en Sieglin V. (Coord), *Neoliberalismo y depredación social*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 2008.
- Cabrera, Sunny, "Métodos etnográficos", en Duranti, Alessandro (ed.), *Antropología lingüística*, University Press, Madrid, 2000.
- Calonge Reillo, Fernando. "Recordando a los otros. La estructura de la memoria de los antiguos trabajadores de las haciendas en la región de Xalapa, México", en revista *Relaciones*, vol. XXXII, núm. 125, El Colegio de Michoacán, A.C., Zamora, 2011.
- Calonge Reillo, Fernando, "Otras formas de turismo patrimonial. El caso de las exhaciendas de Xalapa", en *Andamios*, vol. 8, núm. 16, mayo-agosto, pp. 261-286, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, 2011.
- Caraballo Perichi, Ciro, *Patrimonio cultural. Un enfoque diverso y comprometido*, Organización para las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura, México, 2011.
- Carvajal Silva, Ma. Raquel, "Haciendo visible al joven. El testimonio como estrategia metodológica", en *XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS*, Chile. Santiago de Chile, 2013.
- Castoriadis, Cornelius, *El mundo fragmentado*, Terramar, Buenos Aires, 2008.
- Castoriadis, Cornelius, *Los dominios del hombre*, Gedisa, Barcelona, 2005.
- Castoriadis, Cornelius, *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2004.
- Chávez M, Marcos, "La quimera neoliberal mexicana", en Nadal, Alejandro y Francisco Aguayo (ed.), *Experiencias de crisis y estrategias de desarrollo*, El Colegio de México, México, 2006.
- Chevalier, Francois, "Orígenes y elaboración de la formación de los grandes latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII", en revista *Signos Históricos*, núm. 17, pp. 33-43, Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004.

- Cebada Contreras, María del Carmen e Ileana Schmidt Díaz de León, "Las ciencias sociales y la historia: diálogo disciplinar para la investigación social y la formación integral", en *XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS*, Chile. Santiago de Chile, 2013.
- Contreras, Heidi, "La representación y apropiación del espacio abierto en el sentido común del sujeto social", en revista *Fermentum*, no. 53; pp. 573-595, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela, 2008.
- Corona Martínez, Alfonso, *Notas sobre el problema de la expresión en la arquitectura*, EUDEBA, Buenos Aires, 1969.
- Coulomb, René, "Sustentabilidad de la centralidad urbana e histórica. Una reflexión desde el centro histórico de la ciudad de México", en revista *Quivera*, vol. 10, núm. 2, pp. 29-49, Universidad Autónoma del Estado de México, México, 2008.
- Covarrubias Villa, Francisco y Ma. Guadalupe Cruz Navarro, "El problema del 'sentido' de la naturaleza", en revista *Quivera*, vol.13, pp. 34-51, Toluca, 2011.
- Cruz, María Angélica; María José Reyes y Marcela, Cornejo, "Conocimiento situado y el problema de la subjetividad del investigador/a", en revista *Cinta de Moebio*, núm. 45, pp. 253-274, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2012.
- De Certeau, Michel, *La invención de lo cotidiano*, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente A. C. y Universidad Iberoamericana, México, 2000.
- De Luna Flores, M.L. *Campesinado: Objeto de estudio y sujeto de política pública*, Fundación Rafael Preciado Hernández, A.C., 2006.
- De las Rivas, Juan Luis, *El espacio como lugar*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1992.
- De la Fuente González, Íñigo, "El sistema de cargos en una sociedad local urbanizada, industrializada y mestiza", en Salas Quintanal, Hernán J. *et al* (ed.), *Nuevas ruralidades*, Juan Pablos, México, 2011.
- De la Torre Ugarte, Daniel y E. Ray, Daryl, "Una reconsideración de la política agrícola de Estados Unidos: cambio de rumbo para asegurar el sustento de los agricultores a nivel mundial", en Nadal, Alejandro y Francisco Aguayo (ed.), *Experiencias de crisis y estrategias de desarrollo*, El Colegio de México, México, 2006.
- De la Torre Villalpando, Guadalupe, "Los caseríos de peones de las haciendas en el estado de Tlaxcala", en Loreto López, Rosalva *et al.* (ed), *Casas, viviendas y hogares en la historia de México*, El Colegio de México, México, 2001.
- De Sousa Santos, Boaventura, *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*, Instituto Internacional de Derecho y Sociedad, Lima, 2010.
- Díaz Herrera, Claudio y Miguel Ángel López Espinoza, "Construcción y validación de escala de capital cultural interiorizado en estudiantes de educación superior", en *XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS*, Chile. Santiago de Chile, 2013.
- Díaz Morales, Ignacio, "La nostalgia amotinada", entrevista con Zohn, Laura, ITESO, Tlaquepaque, 1996.

Diez, Carolina y Laura Kostlin, "Persistencia y cambio del campesinado. Un abordaje crítico a 'la morada de la vida', desde el marxismo contemporáneo", revista *Mundo agrario*, vol. 10, núm. 19, Universidad Nacional de la Plata, La Plata, 2009.

Dussel, Enrique, *La producción teórica de Marx*, n/d.

Ettinger Mc Enulty, Catherine, "Tradición y modernidad. Ámbitos de encuentro", en Salazar González, Guadalupe (ed), *Lecturas del espacio habitable*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 2011.

Figuroa, Víctor Manuel, "América Latina: descomposición y persistencia de lo campesino", en *Problemas del desarrollo*, revista Latinoamericana de Economía, vol. 36, núm. 142, julio-septiembre, 2005, pp. 27-50, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

Florescano, Enrique, "Patriotismo criollo, independencia y la aparición de la historia nacional", <http://www.mty.itesm.mx/dhcs/deptos/ri/ri-802/lecturas/lecvmx402.html>

Florescano, Enrique, "Formación y estructura económica de la hacienda en Nueva España" en Leslie Bethell *et al.* (ed), *Historia de América Latina*, Tomo 3. América Latina colonial, Crítica, Barcelona, 1990.

Fuentes Reyes, Gabriela y Mariela A. Coudannes Aguirre, "La vida de doña Concepción: memorias de una hija de hacendados del Valle de Bravo (México) en las primera décadas del siglo XX", en revista *Historelo*. Vol. 4, No. 7, pp. 85-111, Universidad Nacional de Colombia, Colombia, 2012.

Gallagher, Kevin, "La inversión extranjera directa como estrategia de desarrollo sustentable: evidencias de las manufacturas mexicanas", en Nadal, Alejandro y Francisco Aguayo (ed.), *Experiencias de crisis y estrategias de desarrollo*, El Colegio de México, México, 2006.

García García, Alejandro, *La casa campesina y el lugar de lo sagrado*, UANL, Monterrey, 2004.

García García, Antonio, "Utopía y realidad en el microcosmos de los espacios público de los conjuntos históricos. Estructura espacial, usos y dimensiones simbólicas", en García García, Antonio y Alfredo Conti (Coord.) *Espacios públicos, ciudad y conjuntos históricos*, Junta de Andalucía, España, 2008.

García González, Eusebio, *Las haciendas en México*, n/d.

García González, Francisco, "La vivienda novohispana en Zacatecas", en Loreto López, Rosalva *et al.* (ed), *Casas, viviendas y hogares en la historia de México*, El Colegio de México, México, 2001.

García Ojeda, Mauricio, "Narrativas analíticas: una propuesta metodológica para la comprensión y explicación de la acción social de actores en contextos específicos", en *XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS*, Chile, Santiago de Chile, 2013.

García Vela, Alfonso Galileo, "Forma, trabajo y lucha de clases", en *XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS*, Chile, Santiago de Chile, 2013.

Gehl, Jan, *La humanización del espacio urbano*, Reverté, Barcelona, 2006.

- Goffman, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires, 1959.
- González Gortázar, Fernando, "La nostalgia amotinada", entrevista con Zohn, Laura, ITESO, Tlaquepaque, 1996.
- González Hernández, Guadalupe Margarita y José Roberto González Hernández, "Imaginario, patrimonio cultural y turismo: el fetichismo del Centro Histórico de Zacatecas", en González Hernández, Guadalupe Margarita (ed.), *Discusiones sobre la ciudad*. Temas de actualidad, Académica Española, 2013.
- González, Luis, *Historia de la Revolución Mexicana 1934-1940*, El Colegio de México, México, 2005.
- González Santana, Octavio, "Del tarquín a los Pozos Profundos. Breve historia del regadío", en *Boletín del archivo histórico del agua*, núm. 34, pp. 16-28, Archivo histórico del agua, México, 2006.
- Goyas Mejía, Ramón, "Tierras de 'pan y llevar', desarrollo y ocaso de la hacienda Cuisillos", en revista *Tzintzun: Revista de Estudios Históricos*, no. 56, pp. 59-62, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2012.
- Guerrero Valdebenito, Rosa María, "Identidades territoriales y patrimonio cultural: La apropiación del patrimonio mundial en los espacios urbanos locales", en revista *Faro*, no. 2, Universidad de la Plata, Valparaíso, 2005.
- Guillén Romo, Héctor, "El modelo mexicano de desarrollo: balance y alternativas", en Nadal, Alejandro y Francisco Aguayo (ed.), *Experiencias de crisis y estrategias de desarrollo*, El Colegio de México, México, 2006.
- Ham, Sam H. "De la Interpretación a la Protección, ¿Hay una base teórica?", en Morales Miranda Jorge y Jorge Guerra Rosado (ed), revista *Boletín de Interpretación*, no. 18, pp. 27-3, Asociación para la Interpretación del Patrimonio, España, 2008.
- Harvey, David. *Urbanismo y desigualdad social*, Siglo XXI, España, 2007.
- Holl, Steven, *Cuestiones de Percepción*, Gustavo Gili, Barcelona, 2011.
- Hjorth Boisen, Susann Vallentin, "Los nuevos patrones migratorios en el sur de Veracruz. Transformaciones rurales, unidad doméstica y migración", en Salas Quintanal, Hernán J. et al. (ed.), *Nuevas ruralidades*, Juan Pablos, México, 2011.
- Horkheimer, Max y Theodor W. Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, Trotta, Madrid, 2009.
- Krafta, Rómulo, "Fundamentos del análisis de centralidad espacial urbana", en revista *Centro-h*, núm. 2, pp. 57-72, Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos, Ecuador, 2008.
- Kuri Pineda, Edith, "El movimiento social de Atenco: experiencia y construcción de sentido", en revista *Andamios*, vol. 7 núm. 14, sep-dic. 2010, pp. 321-345, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, 2010.
- Lagunas Ruiz, Hilda, "Vida cotidiana y laboral en las haciendas de Zinacatepec, siglos XIX y XX" en revista *La Colmena*, núm. 70, pp. 83-95, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 2011.
- Laurie, Michael, *Introducción a la arquitectura del paisaje*, Gustavo Gili, Barcelona, 1983.

- Lefebvre, Henri, *De lo rural a lo urbano*, Península; Barcelona, 1978.
- Leff, Enrique, *Racionalidad ambiental*, Siglo XXI, México, 2004.
- Leff, Enrique, *Saber ambiental*, Siglo XXI, México, 2004.
- Lynch, Kevin, *¿De qué tiempo es este lugar?*, Gustavo Gili, Barcelona, 1975.
- Lynch, Kevin, *La imagen de la ciudad*, Gustavo Gili, Barcelona, 1998.
- Mandoki, Katya, *Prosaica I: Estética cotidiana y juegos de la cultura*, Siglo XXI, México, 2006.
- Mandoki, Katya, *Prosaica II: Prácticas estéticas e identidades sociales*, Siglo XXI, México, 2006.
- Mangieri, Rocco, *Las fronteras del texto: miradas semióticas y objetos significantes*, Universidad de Murcia, España, 2001.
- Manzini, Lorena, "El significado cultural del patrimonio", en revista *Estudios del patrimonio cultural*, no. 06, junio 11, www.sercam.es pp-27-42.
- Marcuse, Herbert. *El hombre unidimensional*, Ariel, Barcelona, 2001.
- Marín, Guillermo. *Historia verdadera del México profundo*, Instituto de Estudios Superiores de Oaxaca, Oaxaca, 2005.
- Márquez Covarrubias, Humberto, "El desierto de la modernidad neoliberal: Revisitando la ciudad de Zacatecas", en González Hernández, Guadalupe Margarita (ed.), *Discusiones sobre la ciudad. Temas de actualidad*, Académica Española, 2013.
- Martínez, Herminio, *Eterno esplendor*, n/d.
- Martínez Borrego Estela y Janett Vallejo Román, "Las nuevas relaciones rural-urbanas y mercados de trabajo en Morelos y el Estado de México", en Salas Quintanal, Hernán J. et al. (ed.), *Nuevas ruralidades*, Juan Pablos, México, 2011.
- Martínez Samper, Carmen, "El hábitat de la memoria", en *Dedica*, revista de Educación e Humanidades, no. 3, Universidad de Granada, Granada, 2012.
- Marx, Karl, *El capital*, Fondo de Cultura Económica, México, 1971.
- Marx, Karl, "Formas que preceden a la producción capitalista", en Marx, K. *Grundrisse*, Siglo XXI, México, 1982.
- Mead, Margaret, *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*, Laia, Barcelona, 1981.
- Mena, Claudio y Juan Carlos Vera, "Arquitectura y poesía lórica en Chile. Una resignificación del patrimonio arquitectónico provincial", revista electrónica *DU&P. Diseño Urbano y Paisaje*, volumen 2. No. 6, Universidad Central de Chile; Santiago de Chile, 2005.
- Merleau-Ponty, Maurice, *Fenomenología de la percepción*, Artemisa, México, 1985.
- Mertens, Hans-Günther, "Los peones de las haciendas de trigo en el Valle de Atlixco a fines del Porfiriato", en Nickel et al. (ed.), *Paternalismo y economía moral en las haciendas mexicanas del Porfiriato*, Universidad Iberoamericana, México, 1989.
- Montaner, Josep María, *La modernidad superada*, Gustavo Gili, Barcelona, 2011.
- Moreno García, Heriberto, *Haciendas de tierra y agua*, El colegio de Michoacán, México, 1989.
- Moreno García, Heriberto, "Nickel: la hacienda, ¿dominio o coexistencia?", en revista *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*. No. 39, pp. 115-136, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1989.

- Moreno García, Heriberto, Guaracha. *Tiempos viejos, tiempos nuevos*, Colegio de Michoacán, México, 1980.
- Morin, Edgar, *El método. La vida de la vida*, Cátedra, Madrid, 2006.
- Morin, Edgar, *El método. El conocimiento del conocimiento*, Cátedra, Madrid, 2006.
- Muntañola Thornberg, Josep, *La arquitectura como lugar*, Alfaomega, Bogotá, 2001.
- Narváez Tijerina, Adolfo Benito, *Crónicas de los viajeros de la ciudad*, UANL, San Nicolás de los Garza, 2000.
- Narváez Tijerina, Adolfo Benito, *La ciudad, la arquitectura y la gente*, UANL, San Nicolás de los Garza, 1999.
- Narváez Tijerina, Adolfo Benito, *Ciudades difíciles*, Plaza y Valdés, México, 2006.
- Navajas, Óscar, "¿Interpretación ideológica o la ideología del intérprete?", en Morales Miranda Jorge y Jorge Guerra Rosado (ed), revista *Boletín de Interpretación*, no. 18, pp. 8-11, Asociación para la Interpretación del Patrimonio, España, 2008.
- Negrin, Chel y Tulio Fornari, *El mensaje arquitectónico*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1987.
- Nickel, Herbert J. *Morfología social de la hacienda mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- Nickel, Herbert J. "Elementos de la economía moral en las relaciones laborales de las haciendas mexicanas", en Nickel *et al.* (ed.), *Paternalismo y economía moral en las haciendas mexicanas del porfiriato*, Universidad Iberoamericana, México, 1989.
- Norberg-Schulz, Christian, *Intenciones en arquitectura*, Gustavo Gili, Barcelona, 1998.
- Norberg-Schulz, Christian, *Existencia, espacio y arquitectura*, Blume, Barcelona, 1975.
- Núñez, Ana, *Lo que el agua (no) se llevó*, Tesis doctoral, La Plata, 2006.
- Núñez, Ana, "Apropiación y división social del espacio", en revista *Scripta Nova*. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, vol.VI, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2002.
- Núñez, Ana, "Formas socioterritoriales de apropiación del habitar y derecho al espacio diferencial", en revista *Territorios*, núm. 24, pp. 165-191, Universidad del Rosario; Bogotá, 2011.
- Ocampo, Hernán Darío, "Biopolítica, biopoder y gubernamentalidad: las tradiciones y usos de estas herramientas conceptuales a partir de Foucault", en *XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS*, Chile, Santiago de Chile, 2013.
- Ontiveros A., Teresa, "Vivienda popular urbana y vida cotidiana", en *Congreso Nacional de Antropología: Hacia la Antropología del Siglo XXI*, Caracas, 2006.
- Ornelas, Jaime, "Globalización neoliberal: economía, política y cultura", en Sieglin V. (Coord), *Neoliberalismo y depredación social*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 2008.
- Ortega, Pedro, "La construcción social de la realidad o la construcción de la realidad social: Reflexiones sobre la noción de 'hecho social'", en *XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS*, Chile, Santiago de Chile, 2013.
- Ortiz, Víctor Manuel, *Apropiación del espacio*, <http://www.arlab.gob.mx/?p=158>.

- Palau, María Teresa, *Introducción a la semiótica de la arquitectura*, UASLP, San Luis Potosí, 2002.
- Paleta Pérez, Guillermo, "Trabajo rural y reconversión productiva en la Ciénega de Michoacán", en Salas Quintanal, Hernán J. et al. (ed.), *Nuevas ruralidades*, Juan Pablos, México, 2011.
- Pallasmaa, Juhani, *Los ojos de la piel*, Gustavo Gili, Barcelona, 2010.
- Paredes Guerrero, Blanca, "Lecturas e interpretación de la ciudad desde el sentido de la cultura y de la tradición", en Salazar González, Guadalupe (ed), *Lecturas del espacio habitable*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 2011.
- Pérez Domínguez, Marisa, "Los servicios médicos en las haciendas, un ejemplo en san Bartolomé de los Tepetates (estado de Hidalgo)", en Nickel et al. (ed.), *Paternalismo y economía moral en las haciendas mexicanas del porfiriato*, Universidad Iberoamericana, México, 1989
- Pol, Enric, "La apropiación del espacio" en Iñiguez, L. y E. Pol (Coord), *Cognición, representación y apropiación del espacio*, Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona, 1996.
- Ponce Alcocer, María Eugenia, "Habitus del hacendado", en revista *Historia y Grafía*, núm. 35, pp. 51-91, Universidad Iberoamericana, Distrito Federal, 2010.
- Ponce Alcocer, María Eugenia, "La administración de tres haciendas durante la Revolución" en revista *Historia y Grafía*, núm. 34, pp. 77-110, Universidad Iberoamericana, 1989.
- Portal, María Ana, "Las creencias en el asfalto. La sacralización como una forma de apropiación del espacio público en la ciudad de México", en revista *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 30, pp. 59-75, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009.
- Pratz, Llorenç, *Antropología y patrimonio*, Ariel Antropología, Barcelona, 2004.
- Próspero Zárate, Paola y Veronika Sieglin, "Migración, emociones y relaciones de poder. La danza ritual como espejo y medio de conflictos", en Sieglin, Veronika (Coord.), *Migración, interculturalidad y poder*, Plaza y Valdés, México, 2008.
- Radding, Cynthia, "Viviendas y espacios domésticos en la Sonora colonial", en Loreto López, Rosalva et al. (ed), *Casas, viviendas y hogares en la historia de México*, El Colegio de México, México, 2001.
- Rasmussen Steen, Eiler, *La experiencia de la arquitectura*, Reverté, Barcelona, 2007.
- Rapoport, Amos, *Aspectos de la forma urbana*, Gustavo Gili, n/d.
- Rapoport, Amos, *Vivienda y cultura*, Gustavo Gili, Barcelona, 1974.
- Ricoeur, Paul, *Sí mismo como otro*, Siglo XXI, París, 1990.
- Rodríguez Garza Wenceslao. y Veronika Sieglin, Migración y reconfiguración de identidades étnicas. El caso de los migrantes mixtecos en Nuevo León", en Sieglin, Veronika (Coord.), *Migración, interculturalidad y poder*, Plaza y Valdés, México, 2008.
- Rossi, Aldo, *Arquitectura en la ciudad*, Gustavo Gili, 1986.
- Rybczynski, Witold, *La casa, historia de una idea*, Nerea, San Sebastián, 2006.
- Rykwert, Joseph, *La casa de Adán en el paraíso*, Gustavo Gili, Barcelona, 1999.

- Safa Barraza, Sofia, "El concepto de *habitus* de Pierre Bordieu y el estudio de las culturas populares en México", en revista *Universidad de Guadalajara*, Núm. 24, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2002.
- Sala Llopart, Blanca, "*Antropología y arquitectura*", en revista *Temas de Disseny*, núm. 16, ELISAVA, Barcelona, 2000.
- Salas Quintanal H. y Ma. Leticia Rivermar Pérez, "Nuevas ruralidades en el sur de Tlaxcala", en Salas Quintanal, Hernán J. *et al.* (ed.), *Nuevas ruralidades*, Juan Pablos, México, 2011.
- Salazar González, Guadalupe, "*Las lecturas del espacio habitable*", en Salazar González, Guadalupe (ed), *Lecturas del espacio habitable*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 2011.
- Salgado Gómez, Antonio, "Vivienda y pobreza rural: perspectiva democrática y participativa para una intervención habitacional", en Narváez Tijerina, A. B. (Coord.), *Arquitectura y desarrollo sustentable*, Universidad de Mendoza, Mendoza, Argentina, 2000.
- Sánchez, Joan-Eugeni, *Espacio, economía y sociedad*, Siglo XXI de España, Barcelona, 1991.
- Sandoval, Juan, Una perspectiva situada de la investigación cualitativa en Ciencias Sociales", en Revista *Cinta de Moebio*, núm. 46, pp. 37-46, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2013.
- Santiago Ramírez, Araceli, "Trabajadores de las haciendas azucareras en Sinaloa durante el porfiriato", Tesis de maestría en Historia, Culiacán, 2010.
- Sieglin, Veronika, (Des)encuentos interculturales reconfiguraciones identitarias y poder", en Sieglin, Veronika (Coord.), *Migración, interculturalidad y poder*, Plaza y Valdés, México, 2008.
- Sieglin, Veronika, "Migración y reconfiguración de identidades étnicas. El caso de los migrantes mixtecos en Nuevo León", en Sieglin, Veronika (Coord.), *Migración, interculturalidad y poder*, Plaza y Valdés, México, 2008.
- Sieglin, Veronika, "Migración, interculturalidad y poder", en Sieglin, Veronika (Coord.), *Migración, interculturalidad y poder*, Plaza y Valdés, México, 2008.
- Sobrino, Jaime, "Urbanización en México: evolución contemporánea y prospectiva al año 2030", en Cabrero Mendoza, Enrique (coord.), *Ciudades mexicanas. Desafíos en concierto*, Fondo de Cultura Económica, México, 2011.
- Suárez Paniagua, Susana, "Globalización y transformaciones socioterritoriales en el ámbito rural: puntualizaciones sobre una nueva ruralidad", en Salas Quintanal, Hernán J. *et al* (ed.), *Nuevas ruralidades*, Juan Pablos, México, 2011.
- Tanizaki, Junichirô, *El elogio de la sombra*, Siruela, Japón, 1994.
- Tavares Soares, Laura, "Política social y nuevas estrategias para el bienestar: 'Un nuevo consenso?'", en Nadal, Alejandro y Francisco Aguayo (ed.), *Experiencias de crisis y estrategias de desarrollo*, El Colegio de México, México, 2006.
- Torres, Eduardo, "Apropiación versus usos del espacio público", en revista *Ciudad Viva*, Consejería de Fomento y Vivienda, Sevilla, 2009.
- Uzeta, Jorge, "Espacio público, proceso agrario y ciudadanía en el Noreste de Guanajuato", en revista *Liminar. Estudios sociales y humanísticos*, vol. VIII, núm.

1, pp. 31-45, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, San Cristóbal de las Casas, 2010.

- Valera Pertegas, Sergi, "Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la psicología ambiental", en revista de Psicología *Universitas Tarraconensis*, vol. 18, no. 1, pp. 63-84, Universitat Rovira i Virgili: Facultat de Ciències de l'Educació i Psicologia, Barcelona, 1996.
- Valverde López, Adrián, "San Nicolás de la Torre, Querétaro: de estancia a hacienda. Siglos XVI y XVII" en revista *Cuicuilco*, vol. 15, Núm. 44; pp. 163-179, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 2008.
- Vara Muñoz, José Luis, "Cinco décadas de Geografía de la percepción", en revista *Ería*. Revista cuatrimestral de Geografía, núm. 77 pp. 371-384, Universidad de Oviedo, Oviedo, 2008.
- Vargas, Sergio, "Presentación" en *Boletín del archivo histórico del agua*, núm. 34, pp. 3-5, Archivo histórico del agua, México, 2006.
- Velasco y Mendoza, Luis, *Historia de la Ciudad de Celaya*, Celaya, 2007.
- Velasco Toro, José, "Reforma agraria y movilización campesina en Veracruz (México) durante el siglo XX", en revista del *CESLA*, vol. 2, núm. 13, pp. 579-594, Uniwersytet Warszawski, Varsovia, 2010.
- Vidal Moranta, Tomeu y Enric Pol Urrútia, "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares", en *Anuario de Psicología*, vol. 36 no. 3, pp. 281-297, Universitat de Barcelona, Barcelona, 2005.
- Vigotsky Lev, *Pensamiento y lenguaje*, Paidós, Barcelona, 1995.
- Zemelman, Hugo, *Los horizontes de la razón*, Anthropos, Barcelona, 2011.
- Zohn, Alejandro, entrevista con Zohn, Laura, en *La nostalgia amotinada*, ITESO, Tlaquepaque, 1996.
- Zumthor, Peter, *Atmósferas*, Gustavo Gili, Barcelona, 2006.
- Zumthor, Peter, *Pensar la arquitectura*, Gustavo Gili, Barcelona, 2009.

ÍNDICE ANALÍTICO

A

Acción-transformación: 224, 225.
 Actividades económicas: 27, 105.
 Acto: 9, 51, 54, 57, 61, 74, 79, 101, 165, 177, 203, 205, 219, 220, 229, 235, 242, 243, 244, 245, 248, 249.
 Administradores: 27, 32, 33, 37, 46, 53, 70, 192, 227.
 Agricultura: 8, 21, 35, 82, 102, 109, 117, 118, 152, 154.
 Aparatos de Estado: 14, 122.
 Aparceros: 31.
 Apropiación: 83, 91, 95, 101, 102, 117, 142, 147, 148, 154, 155, 162, 166, 168, 169, 171, 173, 176, 184, 189, 191, 195, 206, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 227, 228, 229, 232, 233, 234, 237, 239, 240, 241, 243, 244, 245, 246, 250, 254, 255, 256, 266.
 Apropiación histórica: 142.
 Arquitectura: 155, 159, 160, 161, 172, 175, 176, 179, 180, 181, 182, 186, 201, 210, 214, 232, 239, 243, 261.
 Arrendatarios: 31.

B

Bien de cambio: 155, 183.
 Bien de uso: 155, 233, 234.
 Bien simbólico: 81.

C

Cadencias: 12, 81, 113, 167, 186, 188, 232, 251, 255.
 Campesino: 87, 98, 100, 101, 102, 103, 105, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 116, 118, 122, 123, 125, 127, 129, 130, 131, 133, 134, 139, 140, 141, 142, 143, 145, 149, 151, 155, 157, 162, 164, 166, 169, 181, 209, 211, 212, 213, 214, 227, 233, 234, 239, 243, 245, 250, 251, 253, 254.
 Campesino tradicional: 103, 113, 127.
 Campesinos de maquinaria: 73.
 Campesinos de yunta: 116, 117..
 Campo: 82, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 117, 118, 123, 124, 126, 133, 135, 143, 151, 152, 153, 154, 155, 157, 190.
 Campo laboral: 107.
 Capital privado: 154, 156.
 Capitalismo: 10, 11, 20, 100, 101, 103, 104, 105, 107, 111, 112, 113, 114, 125, 126, 127, 142, 148, 150, 152, 185, 253, 254.
 Carga emocional: 179, 227.
 Carga simbólica: 29.
 Casco de la ex hacienda: 10, 52, 53, 57, 59, 77, 79, 83, 112, 115, 120, 139, 160, 161, 162, 164, 165, 166, 167, 168, 172, 174, 176, 177, 179, 181, 182, 183, 184, 188, 193, 194, 198, 202, 205, 220, 221, 224, 225, 226, 228, 229, 233, 234, 235, 236, 239, 240, 245.
 Centralidad: 167, 183, 191, 192, 193, 226, 237, 246.

Clase dirigente: 53, 255.
Clase hegemónica: 114, 130, 145, 150.
Clase social dominante: 45.
Colonia: 20, 22, 23, 24, 25, 35, 39, 44, 45, 68, 85, 89, 91, 93, 107, 130, 132, 133, 134, 142, 147, 155, 212.
Comunidad: 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 100, 101, 102, 104, 106, 107, 108, 109, 112, 114, 115, 116, 117, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 230, 231, 232, 233, 234, 235, 236, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 244, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 251, 252, 253, 254, 255, 256, 257, 258, 259, 260, 261.
Comunidad campesina: 50, 134, 245.
Comunidades de estudio: 5, 10, 11, 12, 19, 20, 25, 26, 29, 32, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 45, 46, 49, 50, 53, 54, 58, 60, 61, 72, 77, 87, 91, 93, 96, 99, 101, 103, 104, 106, 107, 108, 109, 112, 115, 116, 117, 118, 122, 124, 125, 128, 131, 132, 134, 142, 143, 144, 147, 148, 152, 154, 157, 164, 166, 169, 175, 179, 183, 184, 194, 199, 200, 203, 205, 206, 207, 214, 215, 220, 221, 225, 227, 231, 234, 237, 238, 245, 249, 251, 252, 256, 259, 260.
Comunidades rurales: 17, 55, 56, 65, 105, 108, 116, 117, 123, 125, 128, 136, 146, 153, 253, 254, 260.
Conciencia inmediatesta: 118, 175.
Condensación histórico-geográfica: 54.
Condición volitiva: 207.
Condiciones socio-económicas: 200, 201, 259.
Condiciones socio-políticas: 49.
Construcción social: 68, 70, 71, 74, 85, 98, 122, 155, 166, 174, 183, 196.
Constructos sociales: 12, 61, 84.
Consumo: 25, 100, 102, 112, 117, 125, 127, 142, 143, 150, 155, 190.
Contaminación: 122.
Continuidad perceptiva: 246.
Continuum dialéctico: 226.
Contrahegemonía: 17.
Corredor industrial: 5, 56, 59, 66, 67, 73, 116, 147, 148, 149, 150, 153, 154, 156, 254.
Cosificación: 56, 108, 115, 126, 127, 131, 145, 154, 157, 253.
Cultura: 19, 48, 62, 68, 75, 76, 85, 87, 104, 105, 106, 117, 123, 124, 125, 129, 144, 146, 156, 163, 165, 168, 184, 188, 197, 226, 229, 254.

D

Degradación ambiental: 122, 133.
Desarrollo social: 123, 192.
Deseabilidad social: 208.

Devenir histórico: 52, 212, 227.
 Dialéctica: 16, 60, 84, 92, 95, 96, 162, 165, 167, 175, 186, 191, 195, 202, 205, 210, 212, 221, 233, 237, 239, 243, 245, 246, 250, 257, 260, 261.
 Dimensión física: 179.
 Dinero: 26, 30, 57, 79, 88, 103, 104, 108, 109, 123, 136, 142, 143, 149, 171, 183, 193.
 Doble lenguaje: 70.
 Dominado: 45, 70, 101, 114, 116, 141, 211.
 Dominador: 45, 89, 101, 116, 211.

E

Economía: 17, 26, 30, 34, 35, 37, 39, 43, 46, 112, 116, 119, 123, 135.
 Economía abierta: 125.
 Economía campesina: 8, 20, 82, 103, 110.
 Economía cerrada: 26.
 Economía de mercado: 116, 118.
 Economía de subsistencia: 116, 118.
 Economía familiar: 118, 119, 123, 144.
 Economía moral: 35.
 Educación: 20, 36, 50, 123, 129, 130, 131, 134, 135, 138, 145, 213, 214, 237.
 Educación básica: 123, 134, 143, 152, 190.
 Educación crítica: 130, 131.
 Educación superior: 106, 135, 138.
 Ejidatarios: 9, 15, 47, 48, 49, 53, 54, 55, 57, 58, 69, 72, 74, 79, 83, 84, 88, 89, 97, 101, 112, 115, 133, 134, 149, 154, 181, 183, 194, 227, 258, 260.
 Ejido: 8, 9, 48, 50, 55, 58, 72, 100, 107, 110, 111, 113, 132, 253, 258.
 Encargado: 42, 79, 80, 88, 89.
 Ensoñación: 206, 207.
 Entorno ecológico: 146.
 Entrevistas: 11, 12, 13, 16, 25, 50, 67, 78, 135, 136, 169, 174, 179, 180, 181, 195, 202, 205, 211, 215, 216, 231, 247, 257, 259, 261.
 Época prehispánica: 114.
 Esclavitud contemporánea: 127.
 Espacialidad: 47, 62, 76, 78, 83, 84, 90, 124, 147, 191, 225, 235, 243, 245.
 Espacio arquitectónico: 8, 10, 12, 88, 114, 160, 163, 165, 166, 177, 178, 186, 195, 206, 208, 217, 219, 220, 223, 226, 228, 229, 235, 242, 243, 248, 249, 253, 255, 256, 259.
 Espacio comunitario: 73, 91, 112, 142, 245.
 Espacio de existencia: 42.
 Espacio geométrico: 234.
 Espacio habitable: 63, 173, 239, 248.
 Espacio público: 114, 173, 184, 188, 192, 236, 237, 246.
 Espacio rural: 40, 99.
 Espacio social: 39, 68, 120, 147, 214, 234.
 Esquemas ambientales: 226.
 Estado: 5, 14, 56, 62, 111, 112, 125, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 136, 140, 141, 143, 144, 146, 150, 153, 155, 156, 174, 190, 254.

Estésis: 179, 240, 251.
 Estrategias de sobrevivencia: 119, 121.
 Estructura económica y social: 22.
 Estructura rural: 73.
 Estructura social: 12, 97, 190, 234.
 Eventos histórico-económicos y políticos: 22.
 Eventos socio-políticos: 29, 30, 61.
 Ex haciendas: 7, 8, 9, 10, 13, 16, 50, 52, 63, 83, 117, 160, 162, 164, 169, 171, 174, 179, 181, 208, 227, 233, 235, 243, 246, 250, 251, 252, 253, 254, 255, 256.
 Exclusión social: 39, 40, 109, 126, 128.

F

Fiesta profana: 93.
 Fiesta religiosa: 93.
 Fiestas patronales: 5, 10, 15, 16, 39, 65, 79, 86, 88, 89, 90, 91, 93, 94, 95, 96, 97, 106, 115, 122, 124, 143, 146, 155, 157, 170, 171, 172, 174, 176, 180, 183, 191, 193, 194, 196, 197, 201, 202, 203, 209, 212, 213, 221, 227, 236, 244, 246.
 Figura paterna: 38.
 Figura patriarcal: 69.
 Fluxión acústica centrífuga: 217.
 Fluxión léxica cerrada: 217.
 Formas simbólicas mercantilizadas: 115.
 Formas sociales: 19, 89.
 Fronteras de sentido: 201.
 Fuerza de trabajo: 14, 25, 28, 30, 103, 107, 118, 143, 152.
 Función simbólica: 188.

G

Ganadería de traspatio: 119, 151.
 Ganadería doméstica: 117.
 Globalización: 8, 104, 107, 125, 128, 148, 156, 157, 218.
 Goce estético: 164, 255.
 Grupo hegemónico: 126, 129, 143, 174.

H

Habitabilidad: 42, 61, 63, 64, 91, 112, 124, 137, 160, 167, 182, 236.
 Hábitat: 28, 42, 101, 143, 181.
 Hacendado: 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 51, 52, 53, 54, 68, 69, 70, 72, 74, 89, 101, 102, 104, 132, 133, 141, 162, 168, 169, 172, 181, 201, 209, 210, 223, 235, 239, 244, 245, 252, 254.
 Haciendas: 6, 7, 8, 9, 10, 12, 15, 16, 17, 19, 22, 26, 27, 28, 30, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 53, 55, 69, 70, 111, 147, 164, 171, 176, 212, 234, 240.
 Haciendas de labor: 20, 21, 22, 23, 24, 25.
 Hacinamiento: 119, 120, 198, 236.

Hecho arquitectónico: 8, 26, 83.

Hegemonía: 142, 183.

Historicidad: 28, 29, 47, 54, 58, 68, 122, 147, 161, 172, 180, 183, 190, 194, 197, 201, 218, 219, 249, 256.

Hombre: 9, 29, 49, 61, 62, 63, 76, 81, 82, 83, 84, 86, 90, 98, 107, 108, 115, 127, 128, 150, 161, 167, 186, 220, 223, 226, 233, 249, 255.

I

Identidad: 8, 9, 10, 15, 24, 31, 49, 51, 54, 56, 57, 73, 79, 85, 86, 90, 92, 93, 95, 96, 97, 101, 103, 104, 107, 112, 117, 122, 138, 152, 156, 161, 169, 173, 174, 175, 176, 179, 180, 181, 182, 184, 187, 190, 194, 195, 197, 198, 199, 200, 202, 203, 206, 207, 209, 210, 211, 218, 219, 222, 224, 227, 228, 233, 239, 242, 245, 246, 248, 251, 252, 257, 260, 262.

Identificación simbólica: 78, 225, 240.

Ideología dominante: 142.

Ideología hegemónica: 150.

Iglesia: 16, 27, 28, 29, 43, 45, 53, 89, 101, 129, 130, 131, 134, 144, 212, 213, 254.

Imaginario social: 9, 10, 12, 24, 81, 213, 252.

Individuo: 9, 12, 15, 24, 55, 56, 60, 61, 62, 64, 68, 73, 76, 84, 85, 90, 91, 92, 101, 108, 109, 111, 114, 129, 130, 131, 148, 152, 153, 159, 160, 161, 166, 169, 172, 179, 180, 181, 186, 200, 201, 203, 204, 205, 210, 211, 212, 213, 215, 217, 218, 219, 222, 223, 224, 227, 233, 234, 235, 237, 240, 242, 243, 248, 249, 250, 252, 256, 257.

Institución económica y política: 29.

Instituciones agrícolas: 26.

Intencionalidad: 7, 19, 93, 205, 211, 214, 215, 219, 247, 248, 249, 250, 257, 261.

J

Jornaleros: 31, 82.

Juego existencial: 163.

L

Latifundio de explotación: 26.

Lecturas de sitio: 11, 13, 215, 260.

Leyes agrícolas: 112.

Lógica 5, 10, 11, 19, 20, 23, 25, 35, 47, 48, 50, 58, 59, 61, 77, 78, 91, 103, 104, 105, 107, 108, 110, 111, 116, 126, 127, 132, 133, 143, 144, 147, 148, 150, 153, 154, 157, 162, 172, 190, 194, 195, 202, 221, 237, 238, 241, 242, 245, 256.

Lógica capitalista: 35, 40, 41, 114, 134, 149, 253.

Lógica cosificadora: 104, 126.

Lógica de percepción: 20, 242.

Lógica empresarial: 35.

Lógica mercantilista: 27, 147.

Lógica precapitalista: 35.

Lógica socio-ambiental: 149.

Lógicas industriales: 111.

Logocentrismo: 127.

Lugar: 8, 10, 12, 15, 21, 23, 24, 28, 37, 39, 42, 44, 53, 55, 58, 59, 63, 76, 82, 90, 91, 94, 96, 105, 107, 112, 113, 144, 147, 152, 153, 155, 156, 160, 161, 162, 164, 166, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 176, 179, 180, 181, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 192, 193, 194, 203, 205, 207, 208, 209, 210, 211, 215, 218, 219, 220, 221, 222, 224, 225, 226, 227, 228, 229, 232, 233, 234, 236, 237, 241, 242, 244, 246, 247, 248, 249, 250, 251, 252, 253, 255, 256, 260, 261.

Lugar antropológico: 56, 197, 220, 245, 246.

Lugar destino: 65, 124, 193.

M

Manantiales: 5, 10, 23, 24, 32, 81, 83, 122, 141, 157, 160, 161, 162, 164, 165, 166, 167, 169, 171, 172, 174, 176, 177, 179, 180, 183, 187, 191, 194, 195, 196, 197, 201, 202, 203, 205, 206, 208, 209, 212, 216, 220, 223, 224, 226, 228, 229, 231, 233, 236, 238, 240, 244, 246, 252, 254, 256, 259.

Mapas mentales: 44, 211.

Mayordomía: 83.

Mecanismos de control: 78, 129, 173.

Medio rural: 4, 48, 104, 107, 122, 128, 133, 157.

Memoria: 5, 8, 58, 184, 200, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 219, 220, 227, 234, 243, 244, 246, 249, 256.

Mercantilismo: 104, 108, 125, 132.

Meta socio-comunitaria: 234.

México independiente: 30, 34, 35, 39.

Migración: 8, 64, 65, 66, 67, 106, 107, 108, 111, 117, 123, 124, 125, 127, 131, 133, 134, 193.

Minifundios: 35.

Modernidad: 61, 67, 95, 113, 127, 130, 145, 152, 156, 177, 193, 194, 200.

Modo de producción campesina: 100.

Momento histórico: 15, 29, 32, 60, 68, 102, 219, 251.

Morfo-espacialidad: 47, 124, 245.

Morfología: 12, 26, 153.

Movimiento agrario: 5, 9, 40, 42, 46, 50, 53, 54, 56, 69, 110, 113, 131, 162, 228, 235.

Mujer campesina: 73.

N

Narrativas: 212, 216.

Narrativas analíticas: 216.

Naturaleza: 54, 85, 101, 112, 113, 125, 127, 128, 144, 152, 155, 169, 229.

Necesidad práctico-utilitaria: 186.

Neoliberalismo: 108, 111, 112, 113, 114, 115, 122, 123, 126, 127, 128, 132, 142, 148, 150, 155, 156, 157, 253.

Nudo apropiativo: 228.

Nudo geográfico: 59.

Nudo geo-histórico: 84, 85, 251.
Nueva ruralidad: 17, 105, 117, 157.

P

Paisaje: 44, 133, 205, 216, 217, 225, 241.
Paisaje social: 20.
Paisaje urbano: 173.
Palabra: 61, 82, 157, 202, 216, 217, 218, 219, 243, 245, 249.
Paternalismo: 36, 41, 44.
Patrimonial: 5, 6, 7, 9, 65, 68, 101, 102, 103, 141, 145, 146, 150, 153, 159, 160, 161, 163, 166, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 179, 180, 184, 185, 186, 192, 193, 194, 196, 197, 198, 200, 201, 202, 203, 204, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 218, 219, 224, 225, 227, 229, 231, 232, 233, 234, 236, 237, 238, 239, 240, 242, 243, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 251, 252, 253, 254, 255, 256, 257, 258, 259, 260.
Patrimonio: 8, 9, 10, 11, 17, 128, 134, 141, 142, 145, 154, 159, 160, 162, 165, 168, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 180, 182, 183, 185, 186, 191, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 200, 204, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 218, 224, 233, 234, 240, 242, 246, 248, 253, 254, 255, 256, 258, 259, 260, 261.
Patrimonio arquitectónico: 7, 10, 166, 169, 175, 176, 177, 179, 184, 186, 190, 194, 206, 210, 220, 229, 231, 232, 236, 254, 255.
Patrimonio de identidad: 179, 206.
Patrimonio intangible: 170, 171, 177, 180, 184, 184, 185, 216, 217..
Patrimonio tangible: 177, 184, 200, 210, 213, 216, 217, 219, 226, 238, 245, 247, 250,
Patrón: 8, 9, 27, 33, 34, 36, 37, 38, 39, 40, 42, 43, 48, 50, 53, 69, 70, 101, 131, 145, 162, 213, 244.
Patrón capital: 147.
Patrón individual: 147.
Patrones conceptuales: 226.
Patrones productivos: 35.
Peones: 24, 25, 27, 28, 30, 34, 36, 39, 40, 41, 69, 131, 141.
Pequeñas propiedades: 35.
Pequeño capitalista: 114.
Peregrinaciones: 16, 52, 78, 87, 88, 89, 93, 95, 96, 97, 98, 115, 122, 143, 146, 155, 157, 170, 171, 180, 183.
Permanencias: 5, 159, 160, 163, 165, 193, 194, 196, 201, 203, 207, 212, 214, 218, 234, 239, 249, 255.
Pertenencia: 9, 52, 83, 84, 90, 91, 95, 96, 97, 107, 112, 115, 156, 164, 169, 170, 172, 174, 175, 176, 180, 182, 190, 194, 195, 198, 215, 217, 218, 219, 224, 233, 239, 242, 257, 260, 261.
Poder comunitario: 53, 56.
Poder privado: 53.
Polos intencionales: 236.
Posmodernidad: 128, 153.
Preexistencias: 19, 92, 162, 229, 236, 240, 247.
Prendamiento: 220, 236, 240, 247.

Prendimiento: 236, 247.
Presidio: 21, 26, 32, 48, 147, 182.
Proceso cognitivo-afectivo: 224, 225.
Proceso dinámico: 186, 194.
Proceso social: 221, 213, 214, 257.
Producción ejidal: 108.
Productores mecanizados: 112.
Productores tradicionales: 112.
Programas asistencialistas: 137.
Programas estatales: 133, 149.
Programas sociales: 143, 156.
Propiedad comunal: 5, 31, 48, 134, 180.
Propietario: 22, 28, 32, 36, 40, 41, 42, 46, 51, 53, 102, 110, 112, 155, 157, 195, 213, 244.
Proxémica: 226, 251.
Proyecto hegemónico: 130.
Punto de partida: 7, 226, 252, 254.

R

Realidad: 7, 10, 26, 29, 37, 60, 64, 66, 67, 68, 71, 75, 76, 84, 86, 92, 95, 98, 130, 131, 137, 150, 154, 160, 175, 183, 184, 186, 194, 196, 200, 203, 204, 205, 209, 221, 222, 223, 232, 239, 245, 247, 249, 251, 256, 257, 161.
Redes sociales: 65.
Reforma Agraria: 41, 44, 45, 55, 56, 57, 100, 110, 134, 253.
Relaciones campo-ciudad: 105, 106.
Resistencia: 40, 75, 102, 104, 141, 142, 154, 244.
Revolución Mexicana: 15, 41, 42, 44, 45, 46, 95.
Ritmos: 12, 56, 73, 81, 102, 112, 113, 142, 144, 152, 167, 183, 186, 188, 199, 221, 225, 232, 234, 237, 251, 255.
Ruralidad: 5, 11, 12, 53, 81, 95, 101, 105, 117, 137, 150, 153, 155, 156, 178, 254.
Rururbanización: 105.

S

Salario: 28, 34, 35, 36, 40, 42, 110, 116, 117, 140, 151, 155.
Sector agropecuario: 27.
Sentido de comunidad: 15, 108.
Ser campesino: 20, 31, 36, 55, 100, 101, 103, 108, 109, 114, 122, 130, 145, 164, 227, 243.
Ser hombre rural: 98.
Ser rural: 20, 56, 57, 67, 72, 105, 118, 152, 156.
Ser-ahí: 159, 160, 172, 173, 174, 178, 179, 180, 182, 186, 192, 193, 195, 200, 202, 207, 210, 213, 215, 224, 231, 234, 243, 246, 248, 249, 253.
Ser-ahí de ellas: 180, 197, 201, 226, 237.
Ser-en-el-mundo: 160, 179, 185.

Sistema capitalista: 9, 46, 73, 79, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 112, 115, 116, 117, 122, 123, 125, 126, 128, 130, 132, 142, 150, 154, 155, 156, 157, 182, 213, 231, 242, 247, 248, 253, 258.

Sistema de cargos: 79, 80, 88, 96, 87, 122.

Sistema de producción: 28, 41, 102, 107.

Sistema económico: 5, 7, 14, 24, 43, 109, 114, 123, 126, 145, 157, 169, 200, 206, 248.

Sistema ejidal: 44.

Sistemas productivos: 146.

Sociedad: 5, 9, 19, 20, 24, 29, 37, 40, 49, 54, 56, 60, 61, 62, 64, 67, 68, 70, 71, 72, 74, 75, 76, 78, 84, 85, 88, 92, 95, 98, 100, 110, 122, 124, 127, 128, 129, 130, 142, 145, 146, 150, 156, 157, 173, 174, 176, 193, 199, 200, 213, 219, 224, 225, 233, 236, 237, 249, 253, 258.

Sociedad acrítica: 129.

Sociedad colonial: 26, 28.

Sociedad heterónoma: 85, 101, 130.

Sociedad patriarcal: 68, 70.

Sociedad rural: 146.

Sujeto rural: 143.

Sujetos: 5, 12, 15, 16, 24, 28, 29, 32, 42, 43, 55, 56, 57, 58, 60, 61, 62, 63, 65, 66, 67, 68, 70, 71, 72, 74, 76, 79, 85, 87, 88, 89, 91, 93, 95, 100, 101, 102, 104, 105, 107, 108, 109, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 124, 125, 127, 128, 129, 130, 131, 133, 141, 142, 143, 148, 151, 152, 153, 155, 156, 157, 159, 160, 161, 162, 164, 165, 166, 168, 169, 170, 172, 173, 176, 177, 178, 183, 185, 186, 187, 190, 192, 193, 194, 195, 196, 200, 201, 202, 203, 204, 205, 207, 209, 210, 211, 212, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 226, 227, 229, 231, 232, 233, 236, 237, 239, 240, 241, 242, 243, 244, 246, 247, 248, 249, 250, 251, 252, 253, 254, 255, 256, 257, 259.

Sujetos acríticos: 130.

Sujetos comunitarios: 161, 163, 180, 212, 249.

Sujetos individuales: 161, 180, 184, 197, 203, 204, 213, 248.

T

Tejido de caminos y lugares: 248.

Tejido espacio-comunitario: 164.

Tejido social: 5, 39, 47, 60, 61, 64, 65, 71, 73, 74, 78, 79, 81, 82, 83, 84, 87, 95, 98, 140, 184, 257, 261.

Territorio: 14, 15, 20, 21, 25, 27, 29, 31, 41, 44, 48, 50, 57, 59, 67, 74, 76, 82, 83, 91, 103, 131, 147, 148, 149, 153, 154, 155, 156, 177, 186, 187, 189, 196, 206, 210, 212, 217, 245.

Territorio existencial: 210.

Territorio simbólico: 210.

Texto urbano: 233.

Tiempo: 14, 19, 24, 39, 47, 54, 62, 64, 81, 83, 92, 93, 113, 116, 120, 130, 136, 138, 142, 159, 160, 161, 164, 165, 168, 172, 175, 176, 180, 182, 186, 195, 200, 201, 206, 210, 215, 216, 219, 220, 226, 238, 239, 244, 245, 246, 249, 252, 256, 257.

Tiempo intencional: 19.

Trabajadores: 8, 25, 26, 27, 28, 30, 32, 34, 35, 38, 41, 43, 46, 51, 67, 101, 108, 109, 112, 116, 147, 152, 162, 244, 263.

Trabajadores independientes: 31.

Trabajo agrícola: 42, 122.

Trabajo asalariado: 8, 108, 118.

Tradición: 61, 67, 86, 90, 114, 120, 130, 154, 167, 200, 206, 212, 235.

Tradición paternalista: 175.

U

Unidad de producción familiar: 113.

Unidad doméstica: 65.

Unidad familiar: 14, 73, 109, 110, 114, 117, 119, 121, 123, 124, 152, 178, 238, 239, 247.

Universo perceptivo y volitivo: 245.

Universo simbólico: 95, 170.

V

Valor simbólico: 115, 169, 173, 190, 197, 253.

Valor simbólico-significativo: 190.

Valores capitalistas: 145.

Valores cosificantes: 247.

Violencia simbólica: 34, 126.

Vivienda campesina: 25, 113, 119, 120, 121, 137, 228, 229, 239, 255.

ÍNDICE DE AUTORES

- Ábalos, Iñaki, *La buena vida*: 159, 179, 206, 233.
- Acosta Collazo, Alejandro, "Requiem por un Centro Histórico: El patrimonio en ciernes en Aguascalientes": 132.
- Acosta Jiménez, María Marlene y María de la Luz Valderrábano Almegua, "Gobernanza nuevos esquemas para el presente y crear el futuro de la ciudad de México", en González Hernández, Guadalupe Margarita (ed.), *Discusiones sobre la ciudad. Temas de actualidad*: 146.
- Acosta Reveles, Irma Lorena, "Política social y cultura política en la sociedad neoliberal. Un estudio de caso en la comunidad La Zacatecana, de Guadalupe, Zacatecas", en Sieglin V. (Coord), *Neoliberalismo y depredación social*: 112, 114, 129.
- Adler, Hellman, J. "La revolución" en *México en crisis*: 44, 46.
- Aedo G., Juan Angel, "Percepción del espacio y apropiación del territorio entre los Aymara de Isluga": 19, 93, 200, 215.
- Aguayo, Francisco, "Cambio técnico y ventajas dinámicas: los signos en rotación", en Nadal, Alejandro y Francisco Aguayo (ed.), *Experiencias de crisis y estrategias de desarrollo*: 115, 132, 149.
- Amerlinck, Mari-José, "Arquitectura vernácula y turismo: ¿Identidad para quién": 165, 167.
- Archivo Franciscano: 21, 22.
- Arendt, Hanna, *La condición humana*: 29, 60, 61, 68, 86, 93, 124, 150, 186, 243.
- Augé, Marc. *Los no lugares. Espacios del anonimato*: 24, 56, 76, 152, 165, 182, 220, 245, 246.
- Ávila, Rafael, "La observación, una palabra para desbaratar y re-significar. Hacia una epistemología de la observación": 203.
- Ávila Sánchez H. "La agricultura en las ciudades y su periferia: un enfoque desde la geografía": 105, 106, 154.
- Azevedo Salomao, Eugenia María, "Habitar y habitabilidad", en Salazar González, Guadalupe (ed), *Lecturas del espacio habitable*: 63, 90.
- Ballart Hernández, Josep y Jordi Juan i Tresserras, *Gestión del patrimonio cultural*: 162, 175, 197, 248.
- Bartra, Armando, *El Hombre de hierro*: 35, 103, 114, 126, 142.
- Basurto, J. "Populismo en México: De Cárdenas a Cuauhtémoc", en Conniff, M. (ed.), *Populismo en América Latina*: 55.
- Bautista García, Cecilia Adriana, "Un proyecto agrícola-industrial en el río Atoyac: el obispo Gillow y la hacienda de Chautla, Puebla (1877-1914)": 133.
- Bazant, Jan, *Cinco haciendas mexicanas*: 69.
- Benito Araluce, Mariano, *Arquitectura contemporánea. Apuntes para su comprensión*: 179.
- Bertely Busquets, María, Conociendo nuestras escuelas. Un acercamiento etnográfico a la cultura escolar: 13.

- Boehm Schoendube, B. "Historias del agua en zonas de alta inversión para el desarrollo en el centro occidente de México", en Duran, Juan Manuel *et al.* (ed.), *El agua, en la historia de México*: 20.
- Bourdieu, Pierre, *El sentido social del gusto*: 64, 75, 131, 167, 179.
- Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*: 34, 71, 72, 76, 82, 86, 126, 195.
- Brading, David A. *Haciendas y ranchos del Bajío*: 21, 22, 25, 26, 27, 30, 34, 147.
- Bustos García B. y Veronika Sieglin, Neoliberalismo y discapacidad: marginación sociolaboral y formaciones identitarias", en Sieglin V. (Coord), *Neoliberalismo y depredación social*: 126.
- Cabrera, Sunny, "Métodos etnográficos", en Duranti, Alessandro (ed.), *Antropología lingüística*: 77, 80, 227.
- Calonge Reíllo, Fernando, "Recordando a los otros. La estructura de la memoria de los antiguos trabajadores de las haciendas en la región de Xalapa, México": 7, 8, 9.
- Calonge Reíllo, Fernando, "Otras formas de turismo patrimonial. El caso de las ex haciendas de Xalapa": 208.
- Caraballo Perichi, Ciro, *Patrimonio cultural. Un enfoque diverso y comprometido*: 173, 195, 196, 204, 213, 233.
- Carvajal Silva, Ma. Raquel, "Haciendo visible al joven. El testimonio como estrategia metodológica": 203, 217.
- Castoriadis, Cornelius, *El mundo fragmentado*: 60, 63, 64, 84, 85, 102, 104, 127, 130, 160, 180, 184, 237, 248.
- Castoriadis, Cornelius, *Los dominios del hombre*: 29, 54, 61, 62, 68, 128, 171, 196, 199, 209.
- Castoriadis, Cornelius, *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*: 8, 19, 49, 75, 92, 95, 177, 201, 207, 213, 216, 218, 222, 245, 249.
- Chávez M, Marcos, "La quimera neoliberal mexicana", en Nadal, Alejandro y Francisco Aguayo (ed.), *Experiencias de crisis y estrategias de desarrollo*: 112, 129.
- Chevalier, Francois, "Orígenes y elaboración de la formación de los grandes latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII": 45.
- Cebada Contreras, María del Carmen e Ileana Schmidt Díaz de León, "Las ciencias sociales y la historia: diálogo disciplinar para la investigación social y la formación integral": 56, 61.
- Contreras, Heidi, "La representación y apropiación del espacio abierto en el sentido común del sujeto social": 64, 68, 92, 172, 239.
- Corona Martínez, Alfonso, *Notas sobre el problema de la expresión en la arquitectura*: 176.
- Coulomb, René, "Sustentabilidad de la centralidad urbana e histórica. Una reflexión desde el centro histórico de la ciudad de México": 137.
- Covarrubias Villa, Francisco y Ma. Guadalupe Cruz Navarro, "El problema del 'sentido' de la naturaleza": 104.
- Cruz, María Angélica; María José Reyes y Marcela, Cornejo, "Conocimiento situado y el problema de la subjetividad del investigador/a": 58, 205, 210.
- De Certeau, Michel, *La invención de lo cotidiano*: 225.

- De Luna Flores, M.L. *Campesinado: Objeto de estudio y sujeto de política pública*: 100, 113.
- De las Rivas, Juan Luis. *El espacio como lugar*: 161, 173, 226.
- De la Fuente González, Íñigo. "El sistema de cargos en una sociedad local urbanizada, industrializada y mestiza", en Salas Quintanal, Hernán J. *et al* (ed.), *Nuevas ruralidades*: 79, 88, 97.
- De la Torre Ugarte, Daniel y E. Ray, Daryl. "Una reconsideración de la política agrícola de Estados Unidos: cambio de rumbo para asegurar el sustento de los agricultores a nivel mundial", en Nadal, Alejandro y Francisco Aguayo (ed.), *Experiencias de crisis y estrategias de desarrollo*: 134.
- De la Torre Villalpando, Guadalupe. "Los caseríos de peones de las haciendas en el estado de Tlaxcala." en Loreto López, Rosalva *et al.* (ed), *Casas, viviendas y hogares en la historia de México*: 30, 36, 39, 51.
- De Sousa Santos, Boaventura. *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*: 20, 30, 127, 130, 132, 142.
- Díaz Herrera, Claudio y Miguel Ángel López Espinoza. "Construcción y validación de escala de capital cultural interiorizado en estudiantes de educación superior": 70, 81.
- Díaz Morales, Ignacio. "La nostalgia amotinada": 196.
- Diez, Carolina y Laura Kostlin. "Persistencia y cambio del campesinado. Un abordaje crítico a 'la morada de la vida', desde el marxismo contemporáneo": 82, 100, 107, 110, 118, 141.
- Dussel, Enrique. *La producción teórica de Marx*: 110, 195.
- Ettinger Mc Enulty, Catherine R. "Tradición y modernidad. Ámbitos de encuentro", en Salazar González, Guadalupe (ed), *Lecturas del espacio habitable*: 64, 67.
- Figueroa, Víctor Manuel. "América Latina: descomposición y persistencia de lo campesino": 8, 9, 103, 118.
- Florescano, Enrique. "Patriotismo criollo, independencia y la aparición de la historia nacional": 19.
- Florescano, Enrique. "Formación y estructura económica de la hacienda en Nueva España" en Leslie Bethell *et al.* (ed), *Historia de América Latina*, Tomo 3. América Latina colonial: 25, 26, 27, 28.
- Fuentes Reyes, Gabriela y Mariela A. Coudannes Aguirre. "La vida de doña Concepción: memorias de una hija de hacendados del Valle de Bravo (México) en las primera décadas del siglo XX": 70.
- Gallagher, Kevin P. "La inversión extranjera directa como estrategia de desarrollo sustentable: evidencias de las manufacturas mexicanas", en Nadal, Alejandro y Francisco Aguayo (ed.), *Experiencias de crisis y estrategias de desarrollo*: 140, 151.
- García García, Alejandro. *La casa campesina y el lugar de lo sagrado*: 76, 113, 194, 226, 229, 238.
- García García, Antonio. "Utopía y realidad en el microcosmos de los espacios público de los conjuntos históricos. Estructura espacial, usos y dimensiones simbólicas", en

- García García, Antonio y Alfredo Conti (Coord.), *Espacios públicos, ciudad y conjuntos histórico*: 41, 173, 237.
- García González, Eusebio. *Las haciendas en México*: 23, 24, 25, 26, 31, 32.
- García González, Francisco. "La vivienda novohispana en Zacatecas", en Loreto López, Rosalva *et al.* (ed), *Casas, viviendas y hogares en la historia de México*: 74.
- García Ojeda, Mauricio. "Narrativas analíticas: una propuesta metodológica para la comprensión y explicación de la acción social de actores en contextos específicos": 148, 153, 190, 216.
- García Vela, Alfonso Galileo. "Forma, trabajo y lucha de clases": 101, 102, 114, 126, 127, 142.
- Gehl, Jan. *La humanización del espacio urbano*: 192.
- Goffman, Erving. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*: 74.
- González Gortázar, Fernando. "La nostalgia amotinada": 197.
- González Hernández, Guadalupe Margarita y José Roberto González Hernández. "Imaginario, patrimonio cultural y turismo: el fetichismo del Centro Histórico de Zacatecas", en González Hernández, Guadalupe Margarita (ed.), *Discusiones sobre la ciudad*. Temas de actualidad: 175.
- González, Luis. *Historia de la Revolución Mexicana 1934-1940*: 110.
- González Santana, Octavio. "Del tarquín a los Pozos Profundos. Breve historia del regadío": 23.
- Goyas Mejía, Ramón. "Tierras de 'pan y llevar', desarrollo y ocaso de la hacienda Cuisillos": 24.
- Guerrero Valdebenito, Rosa María. "Identidades territoriales y patrimonio cultural: La apropiación del patrimonio mundial en los espacios urbanos locales": 115, 128, 141.
- Guillén Romo, Héctor. "El modelo mexicano de desarrollo: balance y alternativas", en Nadal, Alejandro y Francisco Aguayo (ed.), *Experiencias de crisis y estrategias de desarrollo*: 125.
- Ham, Sam H. "De la Interpretación a la Protección, ¿Hay una base teórica?": 216.
- Harvey, David. *Urbanismo y desigualdad social*: 29, 39, 55, 78, 144, 147, 150, 190.
- Holl, Steven. *Cuestiones de Percepción*: 166.
- Hjorth Boisen, Susann Vallentin. "Los nuevos patrones migratorios en el sur de Veracruz. Transformaciones rurales, unidad doméstica y migración", en Salas Quintanal, Hernán J. *et al.* (ed.), *Nuevas ruralidades*: 65, 73, 108, 111, 117, 123.
- Horkheimer, Max y Theodor W. Adorno. *Dialéctica de la Ilustración*: 57, 68, 70, 92, 131, 143, 151.
- Krafta, Rómulo. "Fundamentos del análisis de centralidad espacial urbana": 191.
- Kuri Pineda, Edith. "El movimiento social de Atenco: experiencia y construcción de sentido": 96.
- Lagunas Ruiz, Hilda. "Vida cotidiana y laboral en las haciendas de Zinacatepec, siglos XIX y XX": 33, 35.
- Laurie, Michael. *Introducción a la arquitectura del paisaje*: 127.
- Lefebvre, Henri. *De lo rural a lo urbano*: 42, 53, 85, 91, 100, 112, 160, 184, 228, 234, 244.

- Leff, Enrique. *Racionalidad ambiental*: 29, 54, 68, 103, 116, 131, 144, 168.
 Leff, Enrique. *Saber ambiental*: 142, 145.
 Lynch, Kevin. *¿De qué tiempo es este lugar?*: 145, 187, 193, 200, 214, 234.
 Lynch, Kevin. *La imagen de la ciudad*: 173, 174.
- Mandoki, Katya. *Prosaica I: Estética cotidiana y juegos de la cultura*: 63, 161, 164, 167, 169, 195, 202, 207, 210, 215, 220, 232, 236, 245, 247.
 Mandoki, Katya. *Prosaica II: Prácticas estéticas e identidades sociales*: 58, 60, 93, 95, 98, 124, 129, 130.
 Mangieri, Rocco. *Las fronteras del texto: miradas semióticas y objetos significantes*: 217.
 Manzini, Lorena. "El significado cultural del patrimonio": 8, 9, 170, 175, 197, 207.
 Marcuse, H. *El hombre unidimensional*: 55, 150, 215.
 Marín, Guillermo. *Historia verdadera del México profundo*: 20.
 Márquez Covarrubias, Humberto. "El desierto de la modernidad neoliberal: Revisitando la ciudad de Zacatecas", en González Hernández, Guadalupe Margarita (ed.), *Discusiones sobre la ciudad. Temas de actualidad*: 151.
 Martínez, Herminio. *Eterno esplendor*: 20, 21, 27, 37, 41, 129.
 Martínez Borrego Estela y Janett Vallejo Román. "Las nuevas relaciones rural-urbanas y mercados de trabajo en Morelos y el Estado de México", en Salas Quintanal, Hernán J. et al. (ed.), *Nuevas ruralidades*: 111, 148, 150, 153, 155.
 Martínez Samper, Carmen. "El hábitat de la memoria": 64, 198, 207, 214.
 Marx, Karl. *El capital*: 227.
 Marx, Karl. "Formas que preceden a la producción capitalista", en Marx, K. *Grundrisse*: 108.
 Mead, Margaret. *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*: 71.
 Mena, Claudio y Juan Carlos Vera. "Arquitectura y poesía lírica en Chile. Una resignificación del patrimonio arquitectónico provincial": 161.
 Merleau-Ponty, Maurice. *Fenomenología de la percepción*: 19, 49, 61, 168, 172, 202, 211, 216, 218.
 Mertens, Hans-Günter. "Los peones de las haciendas de trigo en el Valle de Atlixco a fines del Porfiriato", en Nickel et al. (ed.), *Paternalismo y economía moral en las haciendas mexicanas del porfiriato*: 36, 40.
 Montaner, Josep María. *La modernidad superada*: 58, 160.
 Moreno García Heriberto. *Haciendas de tierra y agua*: 28.
 Moreno García, Heriberto. "Nickel: la hacienda, ¿dominio o coexistencia?": 29, 31, 43, 45, 50.
 Moreno García, Heriberto. *Guaracha. Tiempos viejos, tiempos nuevos*: 29, 31, 43, 45, 50.
 Morin, Edgar. *El método. La vida de la vida*: 154.
 Morin, Edgar. *El método. El conocimiento del conocimiento*: 62, 84, 103, 210.
 Muntañola Thornberg, Josep. *La arquitectura como lugar*: 48, 160, 161, 186, 209, 219, 233.
- Narváez Tijerina, Adolfo Benito. *Crónicas de los viajeros de la ciudad*: 210.
 Narváez Tijerina, Adolfo Benito. *La ciudad, la arquitectura y la gente*: 181, 189.
 Narváez Tijerina, Adolfo Benito. *Ciudades difíciles*: 132.
 Navajas, Óscar. "¿Interpretación ideológica o la ideología del intérprete?": 224.

- Negrin, Chel y Tulio Fornari. *El mensaje arquitectónico*: 195.
- Nickel Herbert J. *Morfología social de la hacienda mexicana*: 21, 23, 26, 27, 28, 30, 34, 40, 42, 46, 85, 110.
- Nickel, Herbert J. "Elementos de la economía moral en las relaciones laborales de las haciendas mexicanas", en Nickel *et al.* (ed.), *Paternalismo y economía moral en las haciendas mexicanas del porfiriato*: 36, 39, 41.
- Norberg-Schulz, Christian. *Intenciones en arquitectura*: 63, 84, 174, 175, 194, 200, 203.
- Norberg-Schulz, Christian. *Existencia, espacio y arquitectura*: 49, 147, 180, 219, 220, 226, 232, 244, 245.
- Núñez, Ana. *Lo que el agua (no) se llevó*: 27, 54, 129, 143, 151, 155, 229.
- Núñez, Ana. "Apropiación y división social del espacio": 100, 157, 233.
- Núñez, Ana. "Formas socioterritoriales de apropiación del habitar y derecho al espacio diferencial": 115, 155, 244.
- Ocampo, Hernán Darío. "Biopolítica, biopoder y gubernamentalidad: las tradiciones y usos de estas herramientas conceptuales a partir de Foucault": 101.
- Ontiveros A. Teresa. "Vivienda popular urbana y vida cotidiana": 200.
- Ornelas, Jaime. "Globalización neoliberal: economía, política y cultura", en Sieglin V. (Coord), *Neoliberalismo y depredación social*: 126.
- Ortega, Pedro. "La construcción social de la realidad o la construcción de la realidad social: Reflexiones sobre la noción de 'hecho social'": 41, 60, 204.
- Ortiz, Víctor Manuel. *Apropiación del espacio*: 200, 218.
- Palau, María Teresa. *Introducción a la semiótica de la arquitectura*: 167.
- Paleta Pérez, Guillermo. "Trabajo rural y reconversión productiva en la Ciénega de Michoacán", en Salas Quintanal, Hernán J. *et al.* (ed.), *Nuevas ruralidades*: 105.
- Pallasmaa, Juhani. *Los ojos de la piel*: 159, 160, 166, 179, 186, 201, 217.
- Paredes Guerrero, Blanca. "Lecturas e interpretación de la ciudad desde el sentido de la cultura y de la tradición", en Salazar González, Guadalupe (ed), *Lecturas del espacio habitable*: 34, 90.
- Pérez Domínguez, Marisa. "Los servicios médicos en las haciendas, un ejemplo en san Bartolomé de los Tepetates (estado de Hidalgo)", en Nickel *et al.* (ed.), *Paternalismo y economía moral en las haciendas mexicanas del Porfiriato*: 35, 38, 101.
- Pol, Enric. "La apropiación del espacio" en Iñiguez, L. y E. Pol (Coord), *Cognición, representación y apropiación del espacio*: 168, 176, 186, 219, 224, 239, 246.
- Ponce Alcocer, María Eugenia, "Habitat del hacendado": 28, 33, 38, 42, 43, 47, 53, 68, 70.
- Ponce Alcocer, María Eugenia, "La administración de tres haciendas durante la Revolución": 41.
- Portal, María Ana. "Las creencias en el asfalto. La sacralización como una forma de apropiación del espacio público en la ciudad de México": 188, 212.
- Pratz, Llorenç. *Antropología y patrimonio*: 85, 176, 179, 183, 186, 194, 196, 198, 207, 248.

- Próspero Zárate, Paola y Veronika Sieglin. "Migración, emociones y relaciones de poder. La danza ritual como espejo y medio de conflictos", en Sieglin, Veronika (Coord.), *Migración, interculturalidad y poder*: 89, 94, 95, 97, 124, 170.
- Radding, Cynthia. "Viviendas y espacios domésticos en la Sonora colonial", en Loreto López, Rosalva *et al.* (ed), *Casas, viviendas y hogares en la historia de México*: 120.
- Rasmussen Steen, Eiler. *La experiencia de la arquitectura*: 169, 179, 182, 183.
- Rapoport, Amos. *Aspectos de la forma urbana*: 52, 163, 172, 183, 202, 211, 216, 218, 221, 232, 235, 239, 243.
- Rapoport, Amos. *Vivienda y cultura*: 238.
- Ricoeur, Paul. *Sí mismo como otro*. 31, 60, 122, 176, 196, 212, 239, 242.
- Rodríguez Garza, W. y Veronika Sieglin. Migración y reconfiguración de identidades étnicas. El caso de los migrantes mixtecos en Nuevo León", en Sieglin, Veronika (Coord.), *Migración, interculturalidad y poder*: 76, 80, 91, 93, 104, 194.
- Rossi, Aldo. *Arquitectura en la ciudad*: 37, 55.
- Rybczynski, Witold. *La casa, historia de una idea*: 226.
- Rykwert, Joseph. *La casa de Adán en el paraíso*: 125.
- Safa Barraza, Sofia. "El concepto de *habitus* de Pierre Bordieu y el estudio de las culturas populares en México": 68.
- Sala Llopart, Blanca. "*Antropología y arquitectura*": 195.
- Salas Quintanal H. y Ma. Leticia Rivermar Pérez. "Nuevas ruralidades en el sur de Tlaxcala", en Salas Quintanal, Hernán J. *et al.* (ed.), *Nuevas ruralidades*: 44, 117, 177.
- Salazar González, Guadalupe. "*Las lecturas del espacio habitable*", en Salazar González, Guadalupe (ed), *Lecturas del espacio habitable*: 50, 57, 83, 87, 91, 117, 131, 148, 155, 173, 175.
- Salgado Gómez, A. "Vivienda y pobreza rural: perspectiva democrática y participativa para una intervención habitacional", en Narváez Tijerina, A. B. (Coord.), *Arquitectura y desarrollo sustentable*: 120, 136, 143.
- Sánchez, Joan-Eugeni. *Espacio, economía y sociedad*: 29, 37, 47, 61, 62, 63, 103, 107, 128, 147, 152, 156, 172, 173.
- Sandoval, Juan. Una perspectiva situada de la investigación cualitativa en Ciencias Sociales": 213.
- Santiago Ramírez, Araceli. "Trabajadores de las haciendas azucareras en Sinaloa durante el porfiriato": 35, 39, 42.
- Sieglin, Veronika. (Des)encuentos interculturales reconfiguraciones identitarias y poder", en Sieglin, Veronika (Coord.), *Migración, interculturalidad y poder*: 116, 214.
- Sieglin, Veronika. "*Migración, interculturalidad y poder*", en Sieglin, Veronika (Coord.), *Migración, interculturalidad y poder*: 9, 75, 108, 211.
- Sobrino, Jaime. "Urbanización en México: evolución contemporánea y prospectiva al año 2030", en Cabrero Mendoza, Enrique (coord.), *Ciudades mexicanas. Desafíos en concierto*: 56.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Suárez Paniagua, Susana. "Globalización y transformaciones socioterritoriales en el ámbito rural: puntualizaciones sobre una nueva ruralidad", en Salas Quintanal, Hernán J. et al (ed.), *Nuevas ruralidades*: 82, 111, 117, 151, 156.

Tanizaki, Junichirô. *El elogio de la sombra*: 163.

Tavares Soares, Laura. "Política social y nuevas estrategias para el bienestar: 'Un nuevo consenso?'", en Nadal, Alejandro y Francisco Aguayo (ed.), *Experiencias de crisis y estrategias de desarrollo*: 104.

Torres, Eduardo. "Apropiación versus usos del espacio público": 2230, 237.

Uzeta, Jorge. "Espacio público, proceso agrario y ciudadanía en el Noreste de Guanajuato": 114.

Valera Pertegas, Sergi. "Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la psicología ambiental": 169.

Valverde López, Adrián. "San Nicolás de la Torre, Querétaro: de estancia a hacienda. Siglos XVI y XVII": 22.

Vara Muñoz, José Luis. "Cinco décadas de Geografía de la percepción": 203, 249.

Vargas, Sergio. "Presentación" en *Boletín del archivo histórico del agua*: 133.

Velasco y Mendoza, Luis. *Historia de la Ciudad de Celaya*: 20, 21.

Velasco Toro, José. "Reforma agraria y movilización campesina en Veracruz (México) durante el siglo XX": 8, 30, 111, 134.

Vidal Moranta, Tomeu y Enric Pol Urrútia. "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares": 73, 220, 225.

Vigotsky Lev. *Pensamiento y lenguaje*: 222.

Zemelman, Hugo. *Los horizontes de la razón*: 60, 65, 165, 204, 209, 214, 219, 249.

Zohn, Alejandro, entrevista con Zohn, Laura en *La nostalgia amotinada*: 85.

Zumthor, Peter. *Atmósferas*: 159.

Zumthor, Peter. *Pensar la arquitectura*: 181, 247.

ÍNDICE DE IMÁGENES

Capítulo I. De hacienda a comunidad

Imágenes		
No.	Nombre	pág.
01	Localización de las ex haciendas. Época Colonial	21
02	Conformación de la hacienda. Santa María del Refugio	23
03	Posición de vivienda campesina. San Nicolás de Esquiros	25
04	Santa María del Refugio, casco de la hacienda México Independiente	31
05	San Nicolás de Esquiros, casco de la hacienda. México Independiente	32
06	Santa María del Refugio, años 40's	49
07	San Nicolás de Esquiros, años 40's	51
08	Santa María del Refugio, años 70's	52
09	San Nicolás de Esquiros, años 70's	54
10	San Nicolás de Esquiros, 2013	57
11	Santa María del Refugio, 2013	59

Capítulo II. Las comunidades en la nueva ruralidad

Imágenes		
No.	Nombre	pág.
01	Localización de San Nicolás de Esquiros y Santa María del Refugio	106
02	Vivienda al interior del casco. San Nicolás de Esquiros	119
03	Vivienda al exterior del casco. San Nicolás de Esquiros	120
04	Vivienda al interior del casco. San Nicolás de Esquiros	121
05	San Nicolás de Esquiros, 2006	138
06	San Nicolás de Esquiros, 2013	139
07	Santa María del Refugio, 2006	140
08	Santa María del Refugio, 2013	140
09	Corredor Industrial	148

Capítulo III. Lo patrimonial y la apropiación del espacio

Imágenes		
No.	Nombre	pág.
01	Ubicación de manantiales. Santa María del Refugio	163
02	Centralidad, manantial 'La Huerta'. Santa María del Refugio	168
03	Santa María del Refugio	178
04	San Nicolás de Esquiros	177

05	San Nicolás de Esquiros	182
06	San Nicolás de Esquiros	184
07	San Nicolás de Esquiros	185
08	Fiestas decembrinas. Santa María del Refugio	185
09	Apropiación de las escuelas. Santa María del Refugio	187
10	Apropiación de las escuelas. San Nicolás de Esquiros	188
11	Ruta de peregrinación a San Martín Terreros. San Nicolás de Esquiros	189
12	Manantial 'La Huerta'. Santa María del Refugio	191
13	San Nicolás de Esquiros	192
14	Corte esquemático. San Nicolás de Esquiros	198
15	Plaza. Santa María del Refugio	221
16	Plaza. San Nicolás de Esquiros	222
17	Manantial 'La Huerta'. Santa María del Refugio	223
18	San Nicolás de Esquiros	224
19	San Nicolás de Esquiros	228
20	San Nicolás de Esquiros	220
21	Vivienda adosada al casco de la ex hacienda. San Nicolás de Esquiros	230
22	San Nicolás de Esquiros	231
23	Santa María del Refugio. Caminamientos	231
24	San Nicolás de Esquiros. Caminamientos	232
25	San Nicolás de Esquiros	235
26	San Nicolás de Esquiros	238
27	San Nicolás de Esquiros	241
28	Manantial 'La Bóveda'. Manantial 'La Huerta'. Santa María del Refugio	242

Conclusiones

Gráficos

No.	Nombre	pág.
s/n	Relación patrimonial-dasein	252
s/n	Mercantilización-cosificación	253

Apéndice

Imágenes

No.	Nombre	pág.
01	Estructura de apropiación completa en San Nicolás de Esquiros	262
02	Estructura de apropiación completa en Santa María del Refugio	263

ANEXOS

Anexo No. 1



Elaboración: Alejandra Ojeda Sampson

El anexo muestra la manera en cómo fueron organizados los momentos y espacios a observar. Para responder a los cuestionamientos sobre las formas y proceso de apropiación de los espacios por sus comunidades, era necesario considerar todo aquello que las conformaba. Es en este cuadro donde aparecen los elementos de esas comunidades señalando también la frecuencia y momentos de las observaciones. Aparece el cuadro con dos divisiones correspondientes a las dos comunidades de estudio.

Anexo No. 2
Guía de preguntas y observaciones

Finales

Preguntas		Observaciones	
<i>Secundarias</i>	<i>Principales</i>	<i>Principales</i>	<i>Secundarias</i>
<ul style="list-style-type: none"> • ¿Piensa seguir estudiando? • ¿Tiene algún familiar en USA? • ¿Piensa migrar? • ¿Cuáles son sus principales ingresos? 	<ul style="list-style-type: none"> • ¿En qué parte de la comunidad vive? • ¿Es usted ejidatario? • ¿Cuáles considera son los lugares más importantes de la comunidad? • ¿Qué recuerdos tiene de la hacienda? • ¿Qué le platicaban? • ¿Considera posible la restauración de la hacienda? • ¿Cómo era la vida antes? • ¿Qué problemas observa actualmente en su comunidad? • ¿Cuáles son sus fiestas principales? • ¿Cómo se organizan para la fiesta? 	<ul style="list-style-type: none"> • Cómo son utilizados los espacios de la hacienda. • Cuáles espacios aún se conservan y cómo se conservan. • Cuáles espacios públicos son ocupados y por quién. • Cómo son ocupados los espacios públicos. • Cómo son los desplazamientos al interior de la comunidad. • Cómo son al exterior de ésta. • Momentos de ocupación. • Ritmos de ocupación. 	<ul style="list-style-type: none"> • Quiénes utilizan estos espacios de la hacienda. • En dónde viven en la comunidad. • Características de la vivienda..

Elaboración: Alejandra Ojeda Sampson

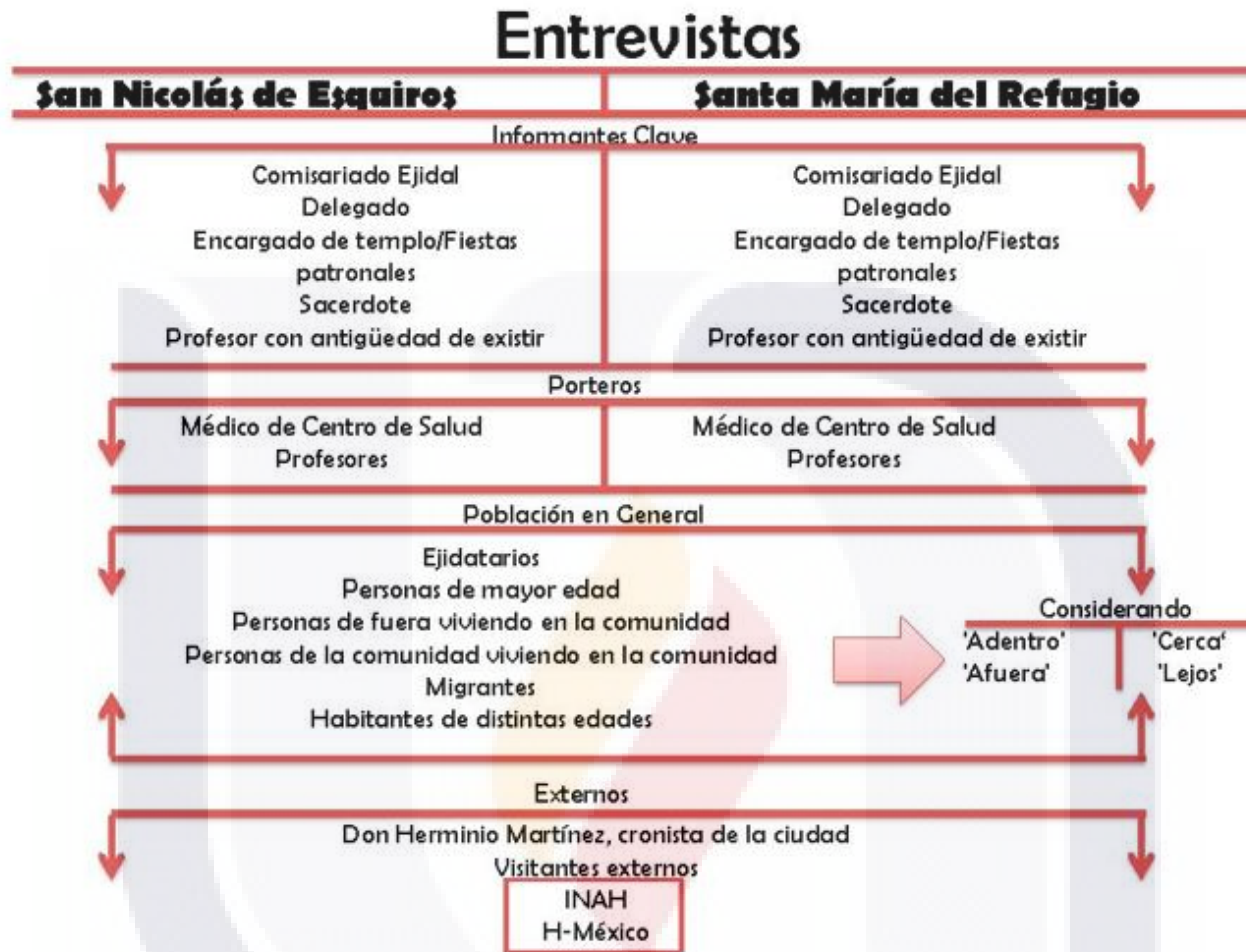
Este anexo muestra la guía final de preguntas para las entrevistas semiestructuradas. Como primer momento de este proceso, de cada ámbito de indagación se fueron planteando posibles preguntas a realizar que respondieran a los cuestionamientos iniciales. En un segundo momento se revisaron y se observó que había preguntas que podían contestar varios cuestionamientos o incluso, se encontraban algunas repetidas. Fue así que solamente se tomaron aquellas que fueran representativas de cada ámbito de indagación, considerando su pertenencia e inclusión a los cuestionamientos investigativos.

Para el caso de las observaciones, si bien ya se tenía el mapa de observación, se debía especificar lo deseado a analizar. Esto se realiza también con cada ámbito de indagación. Se sigue el mismo proceso de las preguntas de las entrevistas para seleccionar los tópicos de observación. Como tercer momento de este proceso, se

particularizó la entrevista y la observación considerando que existían miembros de las comunidades de distintas edades, género y ocupación, así como espacios particulares de cada comunidad.



Anexo No. 2a
Guía de personas



Elaboración: Alejandra Ojeda Sampson

En este anexo se muestra el cuadro que se realizó para visualizar las personas que debían ser entrevistadas. Se clasificaron de acuerdo a su posición en la comunidad y con ello, la participación que podrían estar realizando en la misma. Como en el anexo no. 1, todo se dividió en dos partes correspondientes a las dos comunidades de estudio.

En la parte que señala 'considerando', se indicó las características de cada comunidad. Para las categorías de 'adentro', 'afuera', se refirieron a San Nicolás de Esquiro y su relación con el casco de la ex hacienda. En cuanto a las categorías de 'cerca', 'lejos', correspondieron a Santa María del Refugio y la distancia en cuanto a los manantiales principales.

Anexo No. 3

Lugar:		Fecha:	Investigador:
Hora	Descripción	Interpretación	
		1	

La manera de trabajar este registro fue el siguiente:

En la primera fila se anotaron los datos de la entrevista u observación participativa; esto es lugar donde se efectuaron, la fecha de ello y la persona que lo realizó. Para esta investigación, todas las veces fueron realizados por la sustentante.

En la segunda fila aparecen tres columnas. En la correspondiente a la hora, se indicó la hora en que se efectuó el trabajo de campo, siendo esto muy importante puesto que permitió comprender los diferentes sucesos que ocurrieron o pudieron ocurrir. En cuanto a la columna de 'descripción' se debió transcribir completamente y sin interpretaciones, todo lo sucedido en ese evento de campo, cuidando que esta transcripción no fuera plana, es decir, que apareciera todo aquello que pudiera recrear el momento vivido. Después del registro se realizó una primera lectura que dio cuenta de los primeros hallazgos del momento. Estos se señalaron visualmente con subrayado o negritas. Cada uno de los registros tiene anotado en la parte inferior derecha un número consecutivo para ubicar exactamente lo ocurrido en la comunidad.

En la tercera columna, denominada 'interpretaciones', se anotaron las categorías que resultaron importantes para la comprensión de lo señalado visualmente del texto de la columna de descripción. También fue conveniente realizar anotaciones que fueron enlazando los distintos eventos. Es decir, se inició con un registro lo más fielmente posible a lo ocurrido (fuera esto una entrevista u observación), para transitar a uno con tres niveles de interpretación, ya que así fue la necesidad investigativa de la sustentante y del objeto de estudio.

Anexo No. 4

Comunidad														
Patrón emergente														
Subcategorías	feb	mar	abr	mayo	jun	jul	ago	sept.	oct	nov.	dic	ene	feb	observaciones
Observaciones														

Elaboración: Alejandra Ojeda Sampson

Este formato permitió concentrar la información del trabajo de campo, ya analizada e interpretada.

La primera fila corresponde al nombre de la comunidad analizada. La segunda fila, relativo al ‘patrón emergente’, señaló el enunciado que muestró la categoría que representa a la comunidad de análisis. Por ejemplo y para la investigación realizada, una de esos patrones emergentes fue: “La hacienda en la memoria de la comunidad”.

En la columna de ‘subcategorías’, se incluyeron las categorías que explicaron y conformaron al correspondiente de ‘patrón emergente’. Para el ejemplo mostrado, estos fueron: “El ‘adentro’ y el ‘afuera’”; “Los nuevos espacios de la gente”; “El tiempo en la hacienda”, “La representación simbólica de jerarquía”; y “La presencia comunitaria de la hacienda”. En las columnas indicadas con los meses del año, van las veces que apareció esa subcategoría en ese mes del año y en el momento del trabajo de

campo. Así se posee un concentrado que muestra la frecuencia de esas subcategorías. Éstas son importantes tanto si aparecieron frecuentemente, como si no lo hicieron.

En la fila de observaciones, van construcciones que enlazaron las diferentes subcategorías por periodo. Así se tuvo una visión de lo que ocurrió en ese mes.

En la última columna de 'observaciones', van los enunciados que mostraron las construcciones realizadas por subcategoría en todo el periodo de la investigación. Terminado este momento interpretativo se tuvieron construcciones tanto de manera vertical como horizontal, para así pasar a la construcción de enunciados que triangularon esa información presentada. Es así que se poseyeron enunciados que mostraron el trabajo de campo (doxa) desde la lógica de la racionalidad teórica.

Una vez que se tuvieron estos enunciados, se fueron a la base de datos obteniendo el mismo tratamiento que las obras analizadas y fichadas.

